

**"La Producción
Del
conocimiento local"**

Autor: Luis Tapia Mealla

agosto 2003

INDICE

Introducción

1. ¿Qué es lo que se estudia? 1
2. ¿Por qué y para qué estudiar la obra de Zavaleta? 4
3. ¿Cómo se estudia y se estructura esta investigación? 7
4. Objetivos 29

BLOQUE A: MOMENTOS DEL NACIONALISMO

I. Del culturalismo telúrico al nacionalismo revolucionario 32

.El culturalismo telúrico 36

.En el nacionalismo revolucionario:

periodismo político 42

II. Interpretación y constitución del ser nacional 70

.La ontología dual del revisionismo histórico

nacionalista 72

.La estrategia retórica del yo nacional y la negación específica del pragmatismo local 77

.Consideraciones metodológicas sobre revisionismo histórico y ciencia social 101

III. Momentos del nacionalismo 110

.Fases político ideológicas del nacionalismo:

partida, maniobra, llegada 110

.Nacionalismo de despedida: réquiem y caída 119

.Mirar hacia adentro 144

IV. Consideraciones sobre historia local y proyectos

internacionales:una transición político-intelectual 147

BLOQUE B: MOVIMIENTO OBRERO, HISTORIA Y CIENCIA SOCIAL

V.	Movimiento obrero y ciencia social	163
	.Las condiciones históricas de posibilidad del autoconocimiento social	163
	.Crisis y conocimiento	178
VI.	Historias e interpretaciones del 52	213
	.Historia: ciencia y memoria	214
	.Periodización de la historia	217
	.Historias comparadas	227
VII.	El desarrollo de la autonomía obrera:	
	autonomía de lo político y lógica del lugar	258

BLOQUE C: TEORIA POLITICA

VIII.	El estado	284
	.Modelo de regularidad y diversidad de las historias	286
	.El estado como síntesis, unidad, mediación y racionalidad	295
	.Estado de separación y desarrollo de la autonomía de lo político	306
	.Reforma del marxismo	320
IX.	La cuestión nacional	328
	.Del estado de separación a la subsunción real y la reforma moral e intelectual	328
	.Estado aparente y estado-nación	337
	.Nacionalizaciones	352
X.	Formas de la política y el estado en América Latina	360
	.Bonapartismo: incapacidades de autorrepresentación y autonomía de lo político	362

.Populismo: sustitución del pueblo y nacionalización con revolución pasiva	372
.Dictadura y fascismo: proyecto, movimiento de masas y estructura de poder	382
XI. Antimperialismo y soberanía	397
XII. Democracia	412
.Programa de investigación y síntesis intelectual	412
.Estado de separación y representación	416
.Democracia, sociedades abigarradas y estado aparente	422
.Conocimiento en democracia	438
.Autodeterminación: fundación de la libertad	452

BLOQUE D: LA PRODUCCION DEL CONOCIMIENTO LOCAL

XIII. Las masas en noviembre: autotransformación

del pueblo y crisis del estado	457
.De la centralidad proletaria a la autodeterminación de la masa	457
.Autoconocimiento en la crisis y nacionalización desde la sociedad civil	475
.La reforma moral e intelectual: autotransformación, deseo y conquista de la democracia	483
.Reforma del estado y recomposición oligárquica	493
XIV. La forma primordial: una estrategia explicativa	503
XV. Momentos constitutivos	524
XVI. Tiempo, historia y sociedad abigarrada	548
.Tiempo histórico	548
.Formación social abigarrada	554
.Diversidad de historias y tiempos históricos	560
.Matriz de recepción de otras historias	564
.Sociedad abigarrada y barroquismo teórico	578
.Abstracción que subsume, abstracción que universaliza	582
.La necesidad de contener varias concepciones del mundo	585

XVII. Nacionalización del marxismo	589
.Subsunción formal y subsunción real de las teorías	591
.Nacionalización de una teoría general de la época	597
.Conocimiento local= producción teórica + lógica del lugar	603
XVIII. La estructura explicativa de	
“Lo nacional-popular en Bolivia”	606
.Programa de investigación	608
.El modelo de la separación	619
.El núcleo de la ley del valor	623
.Lógica específica (compleja y compuesta) del objeto específico (complejo y compuesto)	625
.Lo nacional-popular	627
.La selección simbólica de los momentos constitutivos	629
.Composición de núcleos proliferantes	634
.La diversidad explicada por una gran abstracción	636
XIX. Conocimiento y autodeterminación	640
.Composición de conceptos	640
.La teoría como objeto de deseo	643
.Organización de la autorreferencia intelectual	645
.Pensar el autodesarrollo	647
.Organización de la conciencia nacional y el yo colectivo	650
.La identidad nacional-popular	655
XX. La concepción de la política	658
.La política como síntesis, constitución y gobierno	658
.Política y conocimiento local	667
.Pensamiento político, libertad y autodeterminación	671
<i>BLOQUE E: MAPAS COGNITIVOS</i>	
XXI. Mapas cognitivos: síntesis y conclusiones	676

.Mapas cognitivos: esbozo teórico

676

.Primera configuración y primer recorrido:
el espacio nacionalista

682

.Segundo recorrido: salida del espacio nacionalista. 697

.Segunda configuración y tercera serie de recorridos: el espacio de la centralidad proletaria	702
.Tercera configuración y cuarta serie de recorridos: el espacio de la autodeterminación de la masa	714
.Gráficos y mapas de recorrido	721

BLOQUE F: SOBRE LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE ZAVALETA:

ANÁLISIS COMPARADO

XXII. Sobre el pensamiento de Zavaleta en nuestros días 741

.Sobre la evaluación de teorías pretéritas	741
.El horizonte intelectual local	746
.Problemáticas actuales en el contexto intelectual internacional	759
a. Marxismo analítico	759
b. Problemas de la globalización para la explicación	764
c. Posmodernismo vs barroquismo modernista	767
d. Hermenéutica y reflexividad	771
.Validación, contrastación, actualidad	775
.Síntesis - conclusión	778
 Bibliografía y hemerografía de Zavaleta	 779
Bibliografía general	793

I.

DEL CULTURALISMO TELURICO AL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

La época es un horizonte de existencia que proporciona la matriz de los procesos formativos del individuo, en tanto configuración particular de un conjunto de procesos macro sociales que se han articulado con diferente extensión, como sociedades locales, y como mundo u horizonte cultural global del presente. Es cierto que la mundialización es más o menos intensa de una sociedad a otra, y también que cada sociedad articula su particular horizonte cultural (más o menos heterogéneo) que es el que más intensamente vive.

Por horizonte de existencia aquí se entiende el conjunto heterogéneo, articulado o no, de las condiciones y posibilidades generales de las formas de vida social existentes y virtuales en un espacio histórico que generalmente en nuestros tiempos se articulan y delimitan a la vez, como nación, estado o país (en esta enumeración no se pretende sinonimia, por supuesto).

De manera específica, diría que un horizonte de existencia es una noción que sintetiza la articulación que históricamente se realiza entre las formas materiales (en sentido estricto) de organización y producción de la vida social, con las formas y alcances de los procesos de significación y simbolización, que implica las formas de conciencia y de atribución y producción de sentido.

Utilizaré esta noción como un fondo categorial que me permita referir el análisis de la obra de René Zavaleta a procesos históricos que dan sentido a su obra y que permiten a su vez explicar algunos aspectos de la producción y desarrollo de su pensamiento.

Este estudio no desarrolla una biografía personal. No voy a narrar la formación y vida del autor. Las referencias muy puntuales y sintéticas de este tipo son básicamente para relacionar su obra al contexto de su producción.

El objeto de este estudio es su producción intelectual, en el contexto de los debates políticos y teóricos de los diversos momentos en que ésta fue realizada. Voy a privilegiar la referencia al fondo histórico sobre el cual hilvanaré sólo algunas puntadas que se refieren a la vida política de Zavaleta. La relación vida política nacional - producción intelectual es la que aquí exploro y exploto como eje del análisis.

René Zavaleta nace el 3 de junio de 1937 en la ciudad de Oruro. En la época era la ciudad más ligada a los principales centros mineros del departamento del cual es capital, como también a los centros mineros que se encuentran en territorio del departamento de Potosí pero que están más comunicados con esta capital regional. A su vez, la producción minera era la principal actividad económica del país, a partir de la cual se organizaba y ejercía el poder y gobierno político en el país.

Los años de niñez y juventud de Zavaleta son los de la crisis del estado de la época de dominio de la oligarquía minera y latifundista, así como también es el tiempo de las primeras experiencias nacionalistas que se dan como cortas y trágicas rupturas en el gobierno de un orden político que hasta 1952 se basaba en una estrategia censitaria¹ que excluía al conjunto de las comunidades indígenas y a la mayoría de los trabajadores, con un criterio que sólo incluía como ciudadanía aquel margen de población alfabeta que tenía un ingreso anual que no provenga de servicios de trabajo doméstico.²

Al terminar la guerra del Chaco (1932-1935) que Bolivia pierde frente al Paraguay, se da un ciclo de crisis de este modo recortado de articular y practicar el dominio estatal. Por un lado, ocurren los golpes de militares nacionalistas que dirigieron cortos gobiernos (Toro 1935-37; Busch 1937-38; Villarroel 1943-46) que tomaron medidas que aumentaban la recuperación de excedente producido por las empresas mineras, y se nacionaliza el petróleo. Justamente por esto los intereses afectados organizan su derrocamiento.

¹ Cfr. Flisfish, Angel. "La polis censitaria: la política y el mercado" en Autoritarismo y alternativas populares en América Latina.

² Cfr. Malloy, James. Bolivia: la revolución inconclusa.

Por otro lado, es un período de crecientes conflictos con sindicatos mineros que son objeto de fuerte represión y masacre³ por parte del ejército a pedido y bajo órdenes del poder minero. La década del 40 también es la del surgimiento e intensa actividad política del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que luego ha de ser el partido que ha de reorganizar el estado después de 1952, y en el que René Zavaleta militará por un buen tiempo hasta 1970.

Hay una época nacionalista en Bolivia, y para Zavaleta también, que justamente creció en un período de gestación y

desarrollo de la crítica nacionalista al oligárquico poder minero. En este capítulo pretendo analizar el pensamiento de Zavaleta que participa genéricamente del discurso del nacionalismo revolucionario y del tiempo en el que milita en las filas del partido que decía representar tal ideología y programa en el período post revolucionario.

El objeto de esta parte es analizar la modalidad específica del discurso nacionalista de Zavaleta a la vez que la matriz general y las influencias de las cuales se alimenta su producción. Se centra en las nociones que se tenían sobre política e historia.

Tomo como materia prima básica de análisis los textos de Zavaleta, su pensamiento escrito, o el que acaba escrito aunque se origine en entrevistas o intervenciones públicas. Sus apuntes personales son un material de apoyo en algunos puntos, en que se puede y cabe distinguir cómo se gestaron las ideas y qué es lo que quedó como producto final.

El culturalismo telúrico

Zavaleta empezó a escribir para la prensa desde muy joven. La actividad periodística fue algo que realizó durante toda su vida de escritor, en diferentes países. Aquí utilizo un par de artículos publicados en la prensa en 1954 para bosquejar brevemente cómo empieza en la expresión del pensamiento organizado y personalizado, y para rastrear y señalar las influencias del pensamiento boliviano de la época.

En 1954, con casi 17 años, en la prensa paceña publica: “Los ciclos históricos y la aptitud creadora del individuo” y “El porvenir de América Latina y su papel en la elaboración de una nueva humanidad”. El nivel u horizonte conceptual de este momento es el de la cultura, que aparece como una especie de sujeto de la historia. Su preocupación es la relación entre culturas, y la relación entre historia e individuo, todo esto marcado por algunas influencias intelectuales todavía operantes en el momento. Veamos esto con algún detalle.

En “El porvenir de América Latina...” siguiendo la idea de que hay dos Américas, escribe:
Una sola es la verdadera, la del carácter guardado por la raza en el alma de su hombre original.

y

El alma indígena se encuentra en el interior de toda americana, pues creemos que es indio todo lo creado por la acción del paisaje y el ambiente anímico de este continente.

Esta América de cultura indígena es contrapuesta a una cultura occidental decadente. Esta decadencia se debería a que ha agotado su fuerza creadora en general, a que en la especificidad del continente el conquistador, a pesar de ser el dominador, pasa por un proceso por el que lo que se llama el alma española “se integra lentamente y para siempre en la autoctonía americana”.

Se trata, en consecuencia, de una América que a pesar de estar vencida políticamente y explotada económicamente, tiene una fortaleza cultural que no sólo resiste la conquista sino que acaba transformando los elementos culturales del conquistador en el fondo histórico cultural ancestral y telúrico de lo indígena.

La conquista reprimió y detuvo el desarrollo de esta forma cultural. Una vez que Occidente está decadente y sus elementos que vienen por la vía de la conquista son reformados por el alma indígena y la fuerza del paisaje, esta cultura está en el tiempo de desplegarse de nuevo; ya que sólo los oprimidos pueden renovar la historia. Ahora bien, la idea de los oprimidos que se tiene aquí es la de aquéllos que sufren “la angustia y la sed de humanidad”, no es una idea definida en términos socio-económicos y de dominación política. La opresión es

³ Cfr. Barcelli, Agustín. Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia.

cultural, sentida y pensada en términos culturales, y la proyección de la liberación también.

Zavaleta establece una distinción entre fondo cultural y fuerza histórica. Una vez que Europa ha perdido la creatividad y la energía, se convierte en un fondo cultural que ya sólo puede aportar sus mejores realizaciones del pasado, y que otra fuerza histórica con ansia de creación puede retomar. Esa fuerza es América.

Aquí subyace una concepción de la historia como dinámica cuasi natural de civilizaciones y culturas que surgen, se desarrollan y mueren, coexistiendo conflictivamente por un tiempo y sucediéndose unas a las otras. Esta concepción que fue difundida por Spengler circuló mucho por América Latina en las primeras décadas de este siglo y tuvo su influencia en Bolivia.⁴

Otra discusión y distinción de la época que Zavaleta retoma, es la que se realiza entre cultura y civilización. Aquí sirve para acabar el bosquejo anterior con la relación entre historia e individuo. Al respecto Zavaleta escribe:

Toda civilización - si por esto quieren entender un progreso técnico y en cierto modo un bienestar material-, tendrá como consecuencia necesaria una cultura.

y

⁴ Juan Albarracín Millán ha realizado el estudio más amplio sobre el pensamiento social boliviano de fines del siglo pasado y el siglo XX hasta la década del 60. El conjunto de estudios a los que me refiero es: Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia (1976); El gran debate. Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana (1978); La sociedad opresora. Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo (1976); Sociología indígena y antropología telurista (1982); Geopolítica, populismo y teoría sociotriconopanorámica (1982). Esta obra ha sido la referencia básica para realizar la contextualización intelectual.

La cultura sería la inclusión e integración de los valores espirituales y personales humanos en los procesos históricos para alterar el cambio natural, la novedad espontánea que vendría a ser la civilización".⁵

Toda esta concepción tiene como fin el hombre realizado ya que:

Las sociedades se hacen para que el hombre realice lo que tiene sólo en potencia y en general para que obtenga su plenitud.⁶

Esta especie de optimismo teleológico se combina, sin embargo, con la idea de que los hombres que quieren superar su condición actual de sufrimiento viven en estado de ansiedad y angustia dirigiendo sus actos a la realización de la justicia.

Se puede caracterizar el pensamiento de este momento como un existencialismo cultural telúrico, que resulta de la combinación de la concepción de la realidad y la historia como una dinámica compuesta por entes llamados culturas, que son el modo en que una vida espiritual trasciende a la vida social; por la valoración prioritaria que se hace del alma o cultura indígena fuertemente formada por la tierra y el paisaje, o lo telúrico, por último, por una combinación de sentimiento de angustia y de necesidad de desarrollo de una potencialidad o existencia dada por la raza y autoctonía que es pensada como energía y fuerza primera que luego necesita desarrollarse. Por estos motivos, aunque no se configuran de una manera fuerte, pienso que se introduce un rasgo vitalista y existencialista en este pensamiento de juventud de Zavaleta.

El rasgo fuerte de estos breves escritos citados y comentados es su énfasis en el alma indígena americana y la fuerza y energía potencial de la cultura autóctona. La principal referencia e influencia en este sentido es el pensamiento de Carlos Medinacelli, a quien recurre señalando que la estrategia consiste en :

⁵ Zavaleta, René. "Los ciclos históricos y la aptitud creadora del individuo". 1954.

⁶ Idem.

volcar los ojos a las potencias originales de nuestra condición ⁷

Maya Aguiluz en su estudio sobre Medinacelli⁸ señala que él pensaba que el desarrollo del mestizaje originaría el verdadero tipo nacional que propiciaría la unificación de una heterogeneidad étnica y de caracteres que está en el origen de los problemas de desorden nacional. Desarrolló la literatura (novela) y la crítica ensayística cultural que despliega la idea del mestizaje como matriz de desarrollo de la nación aún inexistente.⁹

⁷ Zavaleta, René. " El porvenir de América y su papel en la elaboración de una nueva humanidad", 1954.

⁸ Aguiluz, Maya. Una lectura sociológica: el caso de un pensador boliviano. Carlos Medinacelli y su época. p. 25-26.

⁹ De Medinacelli se puede ver: La Chascañawi (novela, 1947); Estudios críticos (1938); Educación del gusto estético (1942); El huayralevismo (1972); La reivindicación de la cultura americana (1975).

Estos textos juveniles de Zavaleta se publicaron a dos años de la revolución de abril de 1952 que produjo una reorganización global del estado y sus relaciones con la sociedad civil ampliada en el mismo momento revolucionario. La ideología predominante en la fase de crítica del estado y sociedad anteriores y en la reorganización global post revolucionaria, es el nacionalismo revolucionario. Los textos de Zavaleta comentados no están concebidos en los términos del discurso nacionalista, a pesar de estar escritos en la época de su auge, tampoco lo están en contra; mas bien acusan influencias anteriores a la maduración del discurso del nacionalismo revolucionario, pero que fueron también condición de su desarrollo sobre todo a través de su incorporación o utilización por Carlos Montenegro¹⁰, que es el primero en formular la matriz de esta ideología como ensayo de revisión e interpretación histórica.

¹⁰ Montenegro, Carlos. Nacionalismo y coloniaje. Esta obra se analiza más adelante cuando se trate de bosquejar y tipificar el discurso del nacionalismo revolucionario.

Aquí parece que Zavaleta estuviera reproduciendo o viviendo a su manera las fases previas de las tendencias del pensamiento boliviano que pretenden arraigarse en la historia y culturas locales, sólo que varias décadas después, cuando la estrategia de volcar los ojos a lo autóctono e indígena ya ha transitado de la valoración y crítica general de culturas, a la formulación de un discurso político que además identificaba sujetos políticos en esas culturas que, por un lado, ejercían la opresión y, por el otro, encarnarían la lucha por la emancipación y la realización de esas potencialidades culturales. Se había convertido en nacionalismo revolucionario.

Considero que esta vivencia intelectual de las fases más generales y pretéritas, o de los orígenes, de la mentalidad de la época, se explican más como expresión del tipo de formación del período escolar, más universalista o general y menos politizada, sin embargo, ya con una sensibilidad para reconocer y proyectar lo nacional y lo americano como matriz de desarrollo de las ideas, sentimientos, identificaciones y valores.

En el nacionalismo revolucionario: periodismo político

El siguiente rastro escrito que se encuentra de René Zavaleta es el producto de su actividad como periodista escribiendo para **Marcha** (56-57) en el Uruguay en sus años de estudiante de derecho en Montevideo, donde además trabajaba como periodista para el periódico **La Mañana**; y sus artículos como uno de los responsables del periódico **La Nación** (1959-1960), que era una especie de periódico oficial del MNR.

En todos los escritos de este período se expresa ya un pensamiento desarrollado desde el nacionalismo revolucionario como matriz político-ideológica.

Es su contacto con la política nacional lo que le lleva a especificar, nacionalizar y politizar ese su previo culturalismo pro mestizo e indígena.

Realizaré un análisis de los textos de este período para especificar el modo en que Zavaleta se adhiere al nacionalismo revolucionario y hacer una tipificación sintética de este discurso y, por último, avanzo unas hipótesis sobre el desarrollo del nacionalismo en Bolivia, como un paso a la consideración de los textos más maduros, personales y originales de Zavaleta todavía en el horizonte del nacionalismo revolucionario, en la que presento a su vez la parte fuerte del modelo de interpretación y análisis de la producción de la época.

En lo intelectual, la interiorización de Zavaleta en el nacionalismo revolucionario se da a través de Augusto Céspedes y de Carlos Montenegro. Aquí digo interiorización en el sentido de conocer y empezar a pertenecer a un pensamiento, al apropiarse de un núcleo de ideas y empezar a pensar desde su horizonte.

Augusto Céspedes es autor de Sangre de mestizos (relatos de la guerra del Chaco, 1962); El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia (1956); El metal del diablo (1945); El presidente colgado (1975); Salamanca o el metafísico del fracaso (1973). Montenegro escribió Nacionalismo y coloniaje (1944); Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil. El petróleo, sangre de Bolivia. (1938); y Las inversiones extranjeras en América Latina (1962).

Augusto Céspedes es uno de los principales responsables de la difusión de la idea de situar en la guerra del Chaco (1932-1935) el hito principal para el desarrollo de la conciencia nacional. **Sangre de mestizos** es la literatura de ese momento de desencuentros y encuentros. Al comentar **El dictador suicida** que hace la historia del surgimiento del nacionalismo y del poder liberal que éste critica, Zavaleta escribe:

Quando se alejaron de sus ciudades y semiciudades para ir a guerrear al Chaco, aunque aparentemente iban al encuentro de un enemigo, partían en realidad hacia el hallazgo de su propio destino y al descubrimiento de sus enfermedades y mitos como nación. La catástrofe sembró en las almas no disolución ni derrota, sino una voluntad enconada de recobro y confirmación de las raíces propias, porque no se trataba solamente de reformar la contextura existente, sino hacer una, dando al país, por primera vez, una existencia, es decir, una independencia.¹¹

y de manera más sintética:

La guerra del Chaco significó el retorno de Bolivia a sí misma.¹²

El momento del Chaco es importante para los nacionalistas porque allí empezaba a articularse con más fuerza la nación que hasta entonces era tan sólo una potencialidad pero no una comunidad política existente. A partir del Chaco se impulsa un proceso de articulación de la nación, de abajo hacia arriba, en contraposición a la

¹¹ Zavaleta, René. "Augusto Céspedes y una historia chola" en Marcha, 7-XII-1956.

¹² Zavaleta, René. "Cinco años de revolución en Bolivia", en Marcha, 26-IV-1957.

república señorial que mas bien inhibía desde arriba un proceso de formación nacional; sobre todo porque se basaba en la exclusión de la ciudadanía del conjunto de la población indígena y la mayor parte de los trabajadores, manteniendo relaciones de servidumbre y explotación tributaria con esa población.

El relato e interpretación históricos del nacionalismo privilegia en su discurso el desarrollo de la conciencia nacional, pero es un desarrollo que lejos de ser referido a ideales culturales generales o al desarrollo de una dinámica de ideas y valores en sí mismos valiosos, se lo concibe como resultado de conclusiones sacadas de frustraciones en experiencias tales como la guerra perdida con una dirección inepta e irresponsable, de los fraudes de las empresas mineras explotadoras de los recursos del país sin pagar casi nada por ello, de la inorganicidad de toda empresa colectiva, porque el poder económico y político lo dividía todo excepto sus ganancias.

Los nacionalistas como Céspedes y Montenegro narran cómo los fragmentos de la nación potencial se van organizando a sí mismos y luego se van relacionando, para ampliar y sustituir la dirección política del país a la cual se consideraba extranjera o la antipatria. Sobre todo se trata de capas medias urbanas que participaron en la guerra y se organizan como Liga de Ex-combatientes, y también se trata de la formación de sindicatos mineros. Pero esto es un proceso largo. Céspedes escribe:

Del Chaco no surgió una conciencia, sino el desorden propicio para incubarla.¹³

Zavaleta piensa que la obra de Céspedes retoma y continúa la de Montenegro, aunque considera que la de Céspedes es una combinación de documento y recuerdo, son memorias personales que escriben a su vez la historia del país. Por otro lado, considera que:

¹³ Céspedes, Augusto. El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia, p. 145.

En Carlos Montenegro se dio por primera vez el caso de una filosofía de la historia boliviana¹⁴

Aquí cabe revisar la concepción de historia de estos dos autores más importantes de la primera fase del nacionalismo revolucionario, para esbozar un fondo de la tradición intelectual en la que se inserta desde entonces, por un tiempo, el trabajo de Zavaleta.

Céspedes presenta del siguiente modo su concepción de historia:

Los hechos son los cromosomas de la historia, considérese ésta como un acontecimiento del espíritu o como un engendro de las formas de producción. Para hallar el perfil de los hechos es útil concebir la historia no en figura rectilínea, sino en movimiento cíclico, global, de modo que al seccionarse con un plano, descubra todas las formas existenciales que corresponden al ciclo. Los juicios que surgen a lo largo de este relato tienden a ser síntesis sobre varios acontecimientos que, transcurridos en diferentes épocas, integran series pertenecientes a un mismo motor y estilo.¹⁵

El principio de globalidad en base al cual cabe interpretar y explicarse los hechos, implica ya en la práctica y despliegue, el determinar un eje de rotación y de corte (por así decirlo de un modo compatible con la enunciación citada), para que sean posibles las síntesis, que son el otro aspecto importante de esta concepción.

Este eje que permite practicar la referencia a la globalidad como compuesto de pasado, presente y futuro, es el que Carlos Montenegro planteó para la historia boliviana como la contraposición entre nación y antinación. Los hechos adquieren su perfil según afirmen o nieguen una de estas grandes tendencias de la historia boliviana, que es la globalidad de referencia. Por un lado están las potencialidades y fuerzas de la nación y, por el otro, las prácticas y sujetos que perpetúan el dominio extranjero o la dirección de los esfuerzos y trabajo hacia fines externos.

Se trata, pues, de una globalidad histórica poblada ya de hechos y sentidos, que son la condición y el medio no sólo de interpretar los nuevos hechos sino también de constituirlos. Es una historia sintética, que articula y jala los hechos considerados y seleccionados hacia un núcleo que está constituido por fuerzas y tendencias históricas contrapuestas. Son éstas las condicionantes básicas de las acciones de los individuos que así no son átomos de acción, sino son también las condiciones de la actividad del historiador que escribe tomando partido; ya sea silenciando las luchas de la nación por articular su soberanía y realizar su independencia, es decir, narrando los hechos de un modo que hace perder el sentido histórico de los acontecimientos, como diría Céspedes, marcando por un lado:

¹⁴ Zavaleta, René. "Augusto Céspedes y una historia chola, Marcha, 7-XII-1956.

¹⁵ Céspedes, Augusto. El dictador suicida, p.49.

las líneas generales del entreguismo en los actos de coacción a lo nacional¹⁶,
o narrando la memoria y conciencia de los hechos de afirmación, colectiva sobre todo, de lo nacional y sus
potencialidades, por el otro lado.

Carlos Montenegro, a quien Zavaleta atribuye la primera formulación de una filosofía de la historia boliviana,
postula que su obra:

ofrece un esquema de conjunto del pasado boliviano, dando a éste la vivencia continua que le atribuye la
concepción de lo nacional como energía histórica afirmativa y, por lo mismo, creadora y perpetuadora.¹⁷

***Es un trabajo que además pretende tener un sentido no sólo circunstancial
sino porvenirista.***¹⁸

Se trata, pues, de un trabajo que interpreta el pasado como proceso global, pero no como un fin en sí mismo,
sino para proyectarse al porvenir y para eso se tiene que combatir la mentalidad que imposibilita la realización
de la nación.

De manera más explícita y específica, el programa de Montenegro es el siguiente:

¹⁶ Céspedes, Augusto, op. cit., p. 48.

¹⁷ Montenegro, Carlos. Nacionalismo y coloniaje, p.18.

¹⁸ Idem.

La evidenciación vitalista del pasado constituye, por lo tanto, no menos que el gran baluarte en que los destinos auténticos de Bolivia pueden atrincherarse para contrarrestar y repeler la invasión que ha facilitado, consciente o inconscientemente, la psicología colonialista creadora del devenir anti-boliviano.¹⁹

En este programa se puede percibir que existe como supuestos una ontología teleológica en lo que concierne a lo nacional. En la realidad hay algo que puede distinguirse como lo nacional y que además tiene un destino. Y existe un criterio al hacer memoria del pasado, se narra lo que se convierte en expresión de vitalidad de la nación. Esta vitalidad se refiere a dos dimensiones del mismo proceso. Aquí se habla de vitalidad cuando algo expresa o expresó con fuerza el despliegue de ciertas fuerzas sociales y culturales; pero la vitalidad de la que habla Montenegro sugiere que se refiere a la inconclusión de las cosas, de los procesos, no por abandono voluntario, sino porque fuerzas extrañas y contrarias lo impiden. La vitalidad de la nación también le viene de esta inconclusión, es decir, todavía no se ha desplegado a sí misma, no conoce sus propios límites y a su vez su realización, constantemente conoce y vive los límites de su negación externa.

Subyace aquí lo que se puede llamar una concepción romántica de la nación o de lo nacional. No se concibe que la nación misma pueda engendrar o contener el desarrollo y organización de sujetos y estructuras de su imposibilidad final. Lo negativo o negador es concebido como algo externo.

Este tipo de diferenciación es más verosímil y practicable debido al hecho de la conquista española y la continuación de estructuras colonialistas a través de la república. En este sentido, lo que desde dentro apoya la continuidad colonial es concebido como parte de la otredad dominadora.

La idea de globalidad o conjunto mencionada por Céspedes y Montenegro se convierte en una dualidad, pero es la globalidad de esta dualidad la que da sentido, aunque con esa noción romántica de nación se aísla las posibilidades positivas de lo autóctono y su ya histórico mestizaje en una esencia de lo nacional y se trata de promoverla en una historia que por lo general transcurre por el lado malo, parafraseando a Marx, aquí en relación a lo colonial.

En Montenegro la revisión histórica tiene un carácter beligerante, hablar del pasado sobre todo cuando se articulan los hechos como procesos y luchas, tiene connotaciones políticas en el presente en que se pretende hacer historia.

Esta revisión histórica beligerante fue realizada por Montenegro y Céspedes a través del periódico **La Calle** desde 1936, que es cuando se funda.

¹⁹ op. cit., p. 17.

La Calle se afirmó como columna vertebral del anti- entreguismo, descubriendo el reverso de la política consagrada por presidentes, ministros, abogados y pensadores del campamento minero al que se había reducido el país. Algo más, **La Calle** sometió a análisis la historia arguediana e hizo revisión de la historia desde el punto de vista del pueblo... **La Calle**, con sus ocho páginas fue capaz de enfrentar durante diez años al aparato de la oligarquía y constituirse en la cuna de la revolución nacional.²⁰

Después del momento de la guerra del Chaco que los nacionalistas consideran que fue de encuentro y de toma de conciencia de la desarticulación y desgobierno del país, el otro ámbito privilegiado de desarrollo y expresión de la conciencia nacional fue la prensa organizada por intelectuales independientes, la mayor parte de ellos de procedencia socialista. A través de la prensa se informa y denuncia los fraudes del estado, la desnacionalización de sus recursos y el servilismo en relación a las grandes empresas mineras sobre todo.

La idea de Benedict Anderson de que la novela y los periódicos fueron los medios para representar la nación como una comunidad imaginada²¹, corresponde al proceso boliviano.

Céspedes hizo literatura en este sentido, y practicó el periodismo político también con esa finalidad, junto a Montenegro.

El primer sentido que Anderson le atribuye a lo imaginado de la comunidad nacional, se refiere al hecho de la imposibilidad del encuentro y conocimiento o contacto directo de todos los miembros de la comunidad. Los nacionalistas bolivianos pensaban que la guerra del Chaco habría sido un momento de encuentro catastrófico de las principales fuerzas que unidas constituirían una nación soberana. A partir de ese encuentro se tenía la base material e histórica para poder proyectar o imaginar con mayor fuerza la comunidad nacional.

El otro sentido de lo imaginado se refiere a lo proyectado políticamente o la finalidad, esto es, ser un estado independiente y soberano.

La actividad de **La Calle** es como una crónica sucesiva de cómo el estado gobernaba Bolivia negando continuamente su potencial soberanía y afirmando a la vez la del poder minero sobre el conjunto del país y las instituciones políticas. El ideal de independencia y la soberanía es el norte de las críticas.

²⁰ Céspedes, Augusto. El presidente colgado, p. 39.

²¹ Anderson, Benedict. Imagined communities, p. 25.

Benedict Anderson escribe que la comunidad de lectores forman en su visible invisibilidad el embrión de la comunidad imaginada nacionalmente.²² Se podría decir, utilizando esta idea en una variación que dé cuenta de los nacionalistas bolivianos, que en la percepción de éstos su periodismo político proyecta y representa en lo posterior y cotidiano, la nación que se encontró en el Chaco.

Ahora bien, en la Bolivia de ese tiempo la burguesía, que es básicamente minera, y otros grupos de poder económico no tenían en sus proyectos la construcción de un estado nacional. Sobre todo los grandes mineros prefirieron mantener un estado débil y coercitivo, servil a sus intereses particulares. El capitalismo vigente en las minas, no se planteó como modelo para todo el país.

²² op. cit., p. 44.

La nación y su estado soberano era un proyecto de los subalternos. De hecho, **La Calle** y sus similares tenían que trabajar entre períodos de clausura y en medio de otros periódicos financiados por los poderes económicos que practicaban un proyecto contrario.²³

Es sintomático que **Nacionalismo y coloniaje** de Montenegro es una historia del país realizada al hacer una historia del periodismo en la vida republicana y los movimientos de independencia.

Cuando la prensa se vuelve negocio o se articula prensa y capitalismo, es que los periódicos en vez de cumplir una función más o menos pública de control del gobierno al generar una opinión pública, se ocupan de justificar y emitir el discurso de los grupos de poder dominantes. Sobre todo en la década del 40 se puede ver que a través de la prensa se enfrentan los intelectuales orgánicos tradicionales del bloque minero-terrateniente dominante, y los intelectuales orgánicos de un bloque todavía no existente pero en gestación. Se trata de una organicidad a un proyecto político antes que a un bloque existente.

Al inicio de la década del 40 se funda el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en el que militan políticamente Céspedes, Montenegro y después también Zavaleta. Este partido fue el principal protagonista de la oposición política, junto a los sindicatos mineros, en la fase más crítica del viejo poder político. También fue el reorganizador del estado después de la ruptura política de 1952, momento que a su vez encumbra al partido e ideología nacionalista revolucionaria a la condición de predominantes.

Es el mismo Zavaleta, seguidor de estos pensadores, que sintetiza y caracteriza este tipo de nacionalismo y lo diferencia del europeo, en un artículo a 5 años de la revolución:

²³ Un panorama de la prensa oficial y de la nacionalista se encuentra en El presidente colgado de Augusto Céspedes.

Pero el pueblo a su vez no puede realizar su destino histórico si no es a través de la independencia y autonomía, es decir, la realización de la nación (noción potencial). Identificadas las concepciones de nación y pueblo, se encontró de inmediato que la nación no existía sino como dependencia y sujeción y se formuló un nacionalismo de existencia en lugar de un nacionalismo de expansión que bogaba entonces por Europa.²⁴

Esta noción de nacionalismo de existencia puede servir para vincular esta parte sobre las influencias de Zavaleta, con una etapa de su vida en que trabaja junto a Augusto Céspedes en el periódico **La Nación**, que era un diario oficial del MNR, y en EL cual escribe entre 1959-1960.

Carlos Montenegro muere en 1953, poco después de la revolución de abril de 1952. Augusto Céspedes era director de **La Nación** y EL mejor amigo de Zavaleta por la época; fuera de su actividad periodística, los libros que escribió después del triunfo también son sobre historia boliviana pre-52.²⁵

Los artículos periodísticos de esos años son análisis y comentarios de coyuntura política, marcados por un fuerte énfasis polémico en relación a los sujetos políticos a quienes se refieren. Los principales temas que son objeto de la atención son: crítica del sindicalismo y las relaciones COB-gobierno; la derecha política, sobre todo en relación al regionalismo en el oriente del país; el caciquismo entre campesinos; temas de política económica y ayuda yanqui; la polémica interna del MNR y problemas de liderazgo.

En el conjunto de estos textos hay la preocupación por defender la revolución nacional de los peligros externos e internos al propio partido y el bloque social que es la base del proceso.

Aquí, diría que Zavaleta sigue practicando lo que él mismo llamó nacionalismo de existencia, en el sentido de que a pesar de ser gobierno hay un sentimiento y percepción de que la revolución está en peligro, que hay que defenderla, que su existencia no está asegurada a no ser que se pelee por ella constantemente. Pero a la vez trata de desarrollar un nacionalismo de desarrollo, no de expansión, ya que la mejor manera de defender la existencia de algo es desarrollarlo.

Los artículos de Zavaleta son un buen espectro de los problemas políticos del período. Realizaré una presentación muy resumida y selectiva de ellos, con el objeto de bosquejar el ambiente político y la manera en que el autor se adscribe

y participa del nacionalismo revolucionario.

Para que sean inteligibles las referencias de aspectos particulares de la política del país, es útil tener en cuenta cuál es el marco político global de interpretación de Zavaleta al momento, proporcionado en un breve ensayo periodístico sobre la clase media:

Políticamente, sin embargo, las sociedades - todas las sociedades - se dividen en solo dos grandes clases: la de los explotados por un lado y la de los explotadores. Sobre esta oposición, más inmediata y funcional que la nueva disección técnica, se hizo la revolución boliviana.

²⁴ Zavaleta, René. "Cinco años de revolución en Bolivia" en Marcha, 26-IV-57.

²⁵ Céspedes, Augusto. El presidente colgado (1975), y Salamanca o el metafísico del fracaso (1973).

En el caso de Bolivia, país semicolonial y subdesarrollado, de soberanía imperfecta y disminuida, país acorralado y semiexistente a causa de la despersonalización impuesta por la invasión que dura cuatrocientos años, esta dicotomía se expresa en la lucha de clases nacionales contra el imperialismo, cuyos componentes políticos son los intereses metropolitanos y las partes demográficas de la sociedad boliviana que le sirven y se le adjuntan, constituyéndose en las clases extranjeras de la política nacional.²⁶

Aunque se reconoce que existe un espectro clasista más amplio, la política polariza la estructura de clases. Las explotadas históricamente tienden a la unidad y la alianza. Se trata de una sobredeterminación política que finaliza y sintetiza la división clasista, que de otro modo sólo es una previa distinción técnica. Los explotados son los identificados con la nación.

²⁶ Zavaleta, René. "ambivalencia de la clase media", La Nación, 1-6-1959. Al final se encuentra un apéndice con lista de artículos de periódico, citados y no citados, organizados por época y periódico.

Si la nacionalidad existe de alguna manera es a través de lo carnal, lo activo y cotidiano, que es el pueblo, khesti y pobre, todo lo contrario de un mito.²⁷

Por el otro lado o polo:

Por determinación sociológica, la rosca (las clases extranjeras) ha constituido siempre un frente, una indisoluble alianza. La oligarquía es una aunque tenga varios partidos.²⁸

Después de la revolución de 1952, la rosca se articula y actúa políticamente sobre todo a través de dos referentes: FSB y el Comité Cívico de Santa Cruz. Ambos son objeto de análisis y de crítica por parte de Zavaleta. En el período posrevolucionario la unidad del frente rosquero se viabiliza a través de Falange Socialista Boliviana (FSB), partido por el que se presenta a elecciones parciales en 1958. Pero antes y después, se trata de un partido que privilegia la búsqueda del golpe de estado como método de cambio político. Se vuelve el partido de la oligarquía derrotada el 52 y de la clase media temerosa de la irrupción popular.

En el caso de los falangistas, la inclinación a lo irracional y a lo terrorista resulta de un temor innato al pueblo

es

Un verdadero aborrecer a lo real porque no se mueve en la misma dirección de uno.²⁹

²⁷ Zavaleta, René. "Los muertos que no han vivido", en La Nación, 1959.

²⁸ Zavaleta, René. "Ante las elecciones, Falange prefiere el camino del golpe", La Nación, 26-5-1959.

²⁹ Zavaleta, René. "Falange o la caída de un estilo político" en La Nación, 29-4-1959.

Según Zavaleta, FSB era producto de una importación y transculturación frustrada, caracterizada por una política fetichista que tiende al mito³⁰ y se organiza en torno al líder y el terror.

Estos rasgos juntos - al ser en la coyuntura posrevolucionaria el partido utilizado por la rosca desplazada para hacer política e intentar quebrar el nuevo régimen - a la vez que marcan el modo en que la oposición se expresó después del 52, también contienen los límites y causas de su fracaso, el de ser una minoría derrotada pero activa en un proceso que la niega social y políticamente.

Falange fracasa en las elecciones evidenciando su carácter de minoría, en consecuencia, opta por el golpe de estado, por un lado, continuando su tradición hasta la muerte de su líder en 1959 justamente en ocasión de un intento de golpe.³¹

Luego de su política de maniobras se pasa a la táctica que Zavaleta llama repliegue a instituciones políticamente laterales. A propósito de un acontecimiento en que el Comité Cívico de Santa Cruz asalta por las armas las instituciones públicas regionales, escribe:

³⁰ "El mito que es la prolongación abstracta del fetiche", en Zavaleta, René. "Falange o la caída de un estilo político".

³¹ La versión oficial es que Unzaga De la Vega se suicidó al saber del fracaso del golpe; algunos opositores afirmaron que fue asesinado por agentes del gobierno. La crónica de estos hechos realizada por Zavaleta se encuentra en : "El sangriento domingo onomástico: tema para la calumnia y el absurdo, La Nación, 1959.

Las maniobras forma parte del repliegue de la rosca a las instituciones políticamente laterales - universidades, comites cívicos, y otros- luego de su reiterado fracaso electoral, de su derrota por las armas, de sus frustrados intentos de comprometer a los miembros de las instituciones de la defensa nacional.³²

Luego de fracasar al nivel del gobierno central, la derecha pretende resquebrajar el nuevo estado por la vía de invalidar su soberanía regionalmente. Los artículos de Zavaleta sobre este conjunto de temas son una combinación de análisis y de crítica política, es decir, un intento de explicar sociológicamente el por qué y el carácter de la existencia de este tipo de fenómenos y hechos, y una respuesta a esas fuerzas políticas que protagonizan tales acontecimientos y líneas de acción.

Son análisis de la lucha política y lucha política al mismo tiempo. Para que exista el análisis hay cierta distancia que evita reducir la intelección de los hechos a la evidenciación de las intenciones de los sujetos; pero no es una distancia imparcial, es la distancia que permite relacionar los hechos a la globalidad del proceso. Como dirían sus precursores, es una distancia partisana.

Son textos que están dirigidos a los que el discurso del nacionalismo revolucionario considera al momento la nación o su público potencialmente simpatizante, al que constantemente hay que interpelar para mantener y continuar la constitución del sujeto nacional, señalando dónde, con quiénes y cómo está actuando el enemigo y la reacción.

Es un periodismo que informa sobre los movimientos en su sociedad, analiza y toma posiciones. A su vez son textos dirigidos a los criticados como parte de la polémica y lucha política. Un rasgo peculiar de estos artículos es que se percibe que el autor no está trasmitiendo la opinión oficial del gobierno sobre los hechos tratados, sino el análisis y opinión personal, pero de alguien que pertenece y piensa desde dentro de una ideología y movimiento político.

El sindicalismo y las relaciones COB-gobierno es otro tema de constante seguimiento y polémica. Hacia fines de la década del 50 las relaciones de la propia izquierda del MNR - que básicamente son los dirigentes sindicales y sus bases - son problemáticas. A su vez, dentro de la COB hay una intensa actividad de otras fuerzas de izquierda disputando la dirección del movimiento obrero, especialmente el Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista, y de cuyo seno proviene la **Tesis de Pulacayo** que es el documento oficial de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que a su vez es el núcleo de la COB.

³² Zavaleta, René. "La subversión de la rosca cruceña, un atentado contra la unidad nacional", en La nación, 27-5-1959.

A fines de los 50 se da lo que Zavaleta llamó el asalto porista³³, que consiste en una serie de movimientos por medio de los cuales el POR pretende desplazar al MNR de las direcciones de los sindicatos e influir en la dirección del movimiento obrero con su programa.

³³ Zavaleta, René. El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia, 1959.

El problema de fondo consiste en la separación del movimiento obrero o la COB y el MNR. Según Zavaleta ésta es una política falaz ya que la COB y el MNR contienen básicamente a la misma masa humana, no tiene sentido la separación. Considera al proletariado como la clase dirigente de la alianza movimientista³⁴, y establece una distinción entre clase dirigente y alta dirección de la revolución nacional, que sería la del partido, el MNR. En este sentido, cuando en la COB crecen las influencias del POR y de los comunistas, Zavaleta piensa que se trata de una clase con madurez pero sin dirección y esto se debe a que el partido se ha alejado de sus militantes mineros.³⁵

Los escritos de estos años son de constante polémica con el sindicalismo salarialista impulsado por el POR y la política de separación y autonomización de la clase. La crítica se dirige a la política del POR, por un lado, y a la política de la llamada izquierda del MNR, básicamente compuesta por dirigentes sindicales y Lechín, a su vez líder de la COB y miembro de la dirección del MNR. Es una crítica contra la oposición externa de izquierda, y a la interna expresada por el lechinismo, pero también al propio partido por el alejamiento de los obreros.

Quiero referir aquí un aspecto de la crítica de izquierda que es significativa de un modo que luego ha de tener su explicación histórica, que consiste en el recurso a una combinación de dimensiones sociológicas y psicológicas. Primero, a propósito de los que llama fines esquizofrénicos de la izquierda porista y la derecha falangista, escribe:

³⁴ Zavaleta, René. "Funanbulesca teoría expónese en nombre del sindicalismo", La Nación, 1959.

³⁵ Zavaleta, René. El asalto porista, p. 6-7.

El imperativo de ser, común a todos los hombres, actúa por desviación para querer trasladar lo que es en el yo al mundo exterior y, en servicio de esa voluntad compensatoria (lo real es para ellos un vacío que hay que llenar con el yo) utiliza las circunstancias que propicia la realidad con sus fallas.³⁶

y en particular

La izquierda acérrima es siempre resultado de una enajenación propia de la clase media que, por las posibilidades de su ambivalencia (es una clase soñadora e invasora de las otras), sólo puede lograrse históricamente arrimándose a la presencia material del proletariado (cosa que no ocurre con el POR, que se arrima al proletariado, una idea, no una clase).³⁷

La realidad principal para Zavaleta era la alianza o bloque movimientista en su carnalidad y en su indiferenciación política, la falla es el alejamiento del partido o dirección de la clase dirigente (que es tal por ser clase social activa del proceso revolucionario).

El POR que cada vez más se componía de miembros de la clase media, habría aprovechado esa falla para intentar realizar su esquizofrénico proyecto de realizar una segunda revolución separando a los obreros del resto de la nación. Se trata de realizar un yo ideológico particular (aunque no individual) por sobre el yo nacional, a través de sus debilidades.

En esto Zavaleta no ve indicios de un desarrollo hacia la autonomización de la clase obrera que podía estar ocurriendo por debajo o a través de la política de los partidos de izquierda en el seno de la COB. Considero que esto se debe al rasgo más general y con el cual sintetizaría el conjunto de su modo de proceder del período, y éste consiste en que Zavaleta piensa **desde el partido**, no desde la clase. Él cree que piensa desde la nación que contiene a la clase y al partido, que si bien se unen en la política no dejan de ser componentes potencial y virtualmente diferenciables por su historia específica. No en vano se utiliza por los nacionalistas la noción de alianza.

Ahora bien, el punto de alianza es el partido. Dicho de otro modo, Zavaleta piensa desde la expresión política de la alianza movimientista, no desde algún punto del nivel clasista de sus componentes. Piensa desde la síntesis política predominante de la época. Por eso su preocupación se centra en cómo los diversos sujetos individuales y colectivos, y las diversas dimensiones de la realidad del país, contribuyen o dejan de contribuir a esa síntesis política que es la **revolución nacional**, como proceso global y programa de la época; y al gobierno del MNR como dirección específica.

La amplitud del diagnóstico dentro de este esquema se debe a que considera que los problemas y obstáculos no sólo provienen de fuera del movimiento, aquí en el sentido más amplio de nación en su dinámica política, sino también desde dentro. El principal sería la desarticulación y distancia crecientes entre proletariado y partido nacionalista, que es un obstáculo interno. Ya referí antes lo que piensa de la derecha y la vieja rosca, que son externas al movimiento pero internas al país.

Hay dos aspectos más que vale la pena referir para ampliar el panorama de su visión del momento. Uno de ellos es el del caciquismo, sobre todo desarrollado en el sector campesino. El caciquismo consistía en la organización de poderes locales y micro regionales por parte de líderes sindicales que contando con bases armadas negociaban su apoyo con políticos del partido gobernante a cambio de apoyo a su poder local casi soberano.

³⁶ Ibid., p. 9.

³⁷ Ibid. p. 12.

Esta negociación o intercambio político³⁸ no se realiza generalmente con el conjunto del gobierno sino con líderes y políticos de sectores del MNR, que utilizaban esta política a favor de la lucha interna del MNR. Los artículos de Zavaleta documentan estas pugnas internas aunque escriba:

la gran masa movimientista no tiene sectores.³⁹

³⁸ Cfr. Rusconi, Enrico. "Intercambio político", en Problemas de teoría política.

³⁹ Zavaleta, René. "La estructura democrática del MNR no admite imposición de formulas", La nación, 23-8-1959.

Los artículos de **La Nación** también se dirigen a señalar que hay políticos dentro del MNR que promueven sus intereses y poder personales y de sector, reduciendo vía caciquismo la unidad política del estado nacional. Este es un obstáculo o mal interno, que en la coyuntura consideraba que se podía atacar a través del impuesto predial rústico que, en breve, consistía en una tributación unificada sobre la tierra en sustitución de las varias tributaciones que existían previamente, que en lo político (que es lo que en este punto interesa) implicaba que en el pago del impuesto se incluía la cuota sindical que sería recolectada por el estado y redistribuida luego a los sindicatos. La cuota sindical era el 5% del impuesto.⁴⁰

El beneficio político según Zavaleta consistía en que así se evitaría que los caciques locales se apropien de las cuotas sindicales y las cobren una y otra vez sin rendir cuentas ni beneficiar a sus bases⁴¹; es decir, debilitaría el caciquismo y fortalecería el estado nacional.

Por último está el problema de la política económica y la ayuda norteamericana. Una preocupación de la que se hacía eco Zavaleta en algunos de sus artículos era la necesidad de capitales para la inversión en desarrollo. En este sentido, después de la nacionalización de las minas, el gobierno empieza a fomentar la inversión de capitales extranjeros. Una medida en esa línea es el Código del Petróleo. Hay una expresada esperanza de que la venida de capitales por esta vía posibilitaría el desarrollo de la industria al convertir las divisas de la exportación en desarrollo orgánico de la economía.⁴²

Dejo este punto en suspenso hasta referir un otro aspecto que me permitirá señalar algunas contradicciones de las posiciones de Zavaleta en la coyuntura. Se trata de la ayuda norteamericana. El presidente y el gobierno emitían un discurso favorable y positivo en relación a ella desde el momento inmediatamente posterior a la insurrección del 52.

⁴⁰ Zavaleta, René. "Opónense al predial rústico dirigentes mal informados y explotadores bien informados", La Nación, 1-2-1963.

⁴¹ Zavaleta, René. "Caciques enriquecidos adoptan para el campesinado una tesis rosquera", La Nación, 27-1-1963.

⁴² Zavaleta, René. "La explotación del petróleo", La Nación, 11-1-1957; "Campaña sin sentido favorecida por equivocados y extremistas", La Nación, 20-8-1959.

En algunos artículos de Zavaleta se halla el eco de esa visión oficial del ejecutivo y del partido, es decir, que existe una amigable asistencia al desarrollo⁴³, aunque lo expresa sin mucha fuerza. Existe un momento en que Zavaleta expresa su crítica a los resultados y dirección de lo que se llamaba ayuda.

⁴³ Zavaleta, René. "Imposibilidades de alto nivel", La Nación, 25-5-1958.

La síntesis puede ser la siguiente: La ayuda yanqui, aprovechando su carácter de imprescindible, fortifica a una minoría oligárquica lo que, indirectamente, viene a constituirse en el sostenimiento de la contrarrevolución, visiblemente anti-popular. En cumplimiento de la teoría de importar a Bolivia la iniciativa privada, se niega el estímulo a las entidades nacionales y a los planes de vertebración económica del país, sosteniendo la crisis e impidiendo la posibilidad de crear nuestra propia riqueza. Se vuelve un menosprecio constante de lo nacional al crear un poder paralelo al del estado, independiente de él, y al utilizar técnicos extranjeros, rechazando los nativos.⁴⁴

Esta crítica a la intervención norteamericana, cuando el gobierno se hace cada vez más dependiente y solicitante de ella, significa que un órgano de prensa como **La Nación** considerado oficial, tiene alguna autonomía a través del ejercicio de cierta independencia de pensamiento, aunque militante, de sus redactores. Sobre todo a través de los artículos de Zavaleta y Céspedes, funcionaba como un periodismo político que hacía la crítica a la oposición y también hacía la crítica interna dentro los límites que la pertenencia a una empresa política lo permite.

Esto también puede ser índice de cierta heterogeneidad en la composición del movimientismo, que tenía expresión a través de diversos modos: el sindicalismo de izquierda, este tipo de periodismo político, el caciquismo local, la tendencia pro-norteamericana, entre otros; también es índice de que para mantenerse tenía que permitirlos de algún modo a riesgo de debilitarse más.

Retomando el hilo suelto, se podría decir que por un tiempo Zavaleta no relaciona orgánicamente la política de fomento legal a la inversión extranjera con lo que llama ayuda yanqui, que en la síntesis citada aparece ya como programa de fomento neocolonial de un tipo de civilización que implica el desarrollo de la economía y cultura de la metrópoli imperialista y no el desarrollo de la nación y su estado soberano.

De algún modo los artículos de la época, en algún resquicio, muestran las contradicciones que resultan de la participación en la defensa de la política de un gobierno (a través de la prensa orgánica) que se considera la dirección de la revolución nacional, pero que depende mucho de la intervención norteamericana, en relación a la ideología antimperialista de la línea de nacionalismo revolucionario que representarían Céspedes y Zavaleta al momento.

⁴⁴ Zavaleta, René. "Dogmas y paradojas que anulan a la ayuda norteamericana", La Nación, 15-11-1959.

En el comentario y análisis de los problemas de fines de la década del 50, sobre todo en los que tiene que ver con la distancia entre partido y obreros, divisiones internas del partido y conducción global del proceso, Zavaleta se aferra a la fórmula de todo el poder al líder.⁴⁵ Así se expresa una mentalidad política que piensa los problemas y debilidades del proceso revolucionario desde el partido que se considera la síntesis del movimiento nacional, y que confía a su vez la unidad y continuidad política en la síntesis personal del jefe. Por una vía de reducción de complejidad y de concentración, se resume la dirección y la solución de los problemas en el jefe.

⁴⁵ Expresada colectivamente en "Elijamos un presidente y no un prisionero. Militantes del MNR exigen todo el poder para el jefe del partido", La Nación, 22-4-1959.

Esta puede ser una esquematización exagerada, pero sólo sirve para señalar que existen problemas de capacidad política de resolución de la complejidad política, que se crea a través de la creciente desarticulación de MNR-COB, de las contradicciones entre política económica e ideología. El recurso a la concentración en el jefe significa que no existen fuerzas y sujetos colectivos que puedan resolverlos, es más, que mas bien éstos tienden a lo contrario.

En esta primera parte se ha querido bosquejar el contexto político e intelectual en el que Zavaleta forma sus ideas y se vincula a la política nacional.

En un segundo momento me centro en el pensamiento de Zavaleta para analizarlo y caracterizarlo en su especificidad.

En un tercer momento vuelvo a considerarlo en el contexto más global del nacionalismo revolucionario en su conjunto, al bosquejar sus fases y sus cambios.

II.

INTERPRETACION Y CONSTITUCION DEL SER NACIONAL

A relacao com o sentido é sempre dialógica. O ato de comprensao já é dialógico.

A explicação implica uma única consciência, um único sujeito: a comprensao implica duas consciências, dois sujeitos. O objeto nao suscita relação dialógica, por isso a explicação carece de modalidades dialógicas (outras nao puramente retóricas). A comprensao é, em certa medida, dialógica.

O texto nao e um objeto, sendo por esta razão impossível eliminar ou neutralizar nele a segunda consciência, a consciência de quem toma conhecimento dele.

Bakhtin

Este capítulo es un ejercicio de concentración analítica en el pensamiento de Zavaleta del tiempo nacionalista. Es un recorte centrado en una serie pequeña de textos de los años 60 que he seleccionado para caracterizar el nacionalismo revolucionario de Zavaleta en su momento de mayor desarrollo en el horizonte de este tipo de pensamiento político. Por un momento voy a dejar de lado la consideración de las influencias y voy a privilegiar la especificidad de Zavaleta.

Luis H. Antezana⁴⁶ y Fernando Mayorga⁴⁷ han abierto y desarrollado un campo de análisis del discurso del nacionalismo revolucionario que hoy es la base y centro de las consideraciones sobre él. Luis H. Antezana ha propuesto entender el nacionalismo revolucionario como una episteme, y Fernando Mayorga ha estudiado la capacidad interpelatoria y constitutiva de sujetos. Aquí pretendo hacer un trabajo algo diferente, que no considero excluyente sino más bien complementario de tales trabajos, que además son condición del mío.

En 1961 Zavaleta obtiene la licenciatura en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), donde acaba sus estudios que había iniciado en Montevideo. En 1964 obtiene el título de abogado.

Al finalizar la década del 50, Zavaleta es agregado cultural en la embajada de Bolivia en Uruguay (1958-1960). Durante los primeros años de la década del 60 es primer secretario de la embajada de Bolivia en Chile (1960-1962); es diputado nacional (1962-1963) y ministro de Minas y Petróleo (1964). La producción que considero aquí se realiza básicamente durante estos años.

De principio se puede decir que el programa analítico que aquí practico se plantea trabajar en torno a la estrategia retórica y a las nociones de historia y política, que servirán como ejes de reconstrucción analítica del discurso de Zavaleta.

Son básicamente tres los textos con los que trabajo: Estado nacional o pueblo de pastores (el imperialismo y el desarrollo fisiocrático (1963); La revolución boliviana y la cuestión del poder (1964); La formación de la conciencia nacional (1967). Como complemento mencionaré algunos otros artículos de la época.

La ontología dual del revisionismo histórico nacionalista

Las ideas de Bakhtin citadas en un inicio sirven para comenzar a acompañar el desarrollo del análisis que considera que en los textos de Zavaleta no sólo no es posible eliminar la conciencia del que toma conocimiento de ellos, sino que están escritos tomando en cuenta esa otra conciencia, están dirigidos a constituirla, desarrollarla, ampliarla.

Se trata de una serie de textos que realizan interpretaciones de la historia boliviana con un hilo conductor del acto interpretativo y articulador del relato de los sentidos. Este hilo es el proceso de formación de la conciencia nacional, que es precisamente el nombre del ensayo que sintetiza el pensamiento de este período.

El ensayo **La formación de la conciencia nacional** incluye partes íntegras de ensayos que están incorporados en sus anteriores libros, sólo que en una nueva articulación narrativa. Estos primeros ensayos fueron escritos en un clima de fuerte polémica y lucha política en un período en que el MNR todavía estaba gobernando y Zavaleta era diputado primero y ministro de estado después. **La formación de la conciencia nacional** se articula y acaba de redactar en Montevideo, ya en el exilio, después de la caída del MNR el 64; tal vez por eso un tono más reflexivo sustituye al estilo más polémico de los días de directo enfrentamiento y lucha político-intelectual. Los primeros escritos son básicamente preparados para intervenir en eventos públicos de debate.

Zavaleta escribe en la introducción de **La formación de la conciencia nacional**:

En estas líneas, de una manera por demás sintética, he procurado enumerar los elementos con los que los bolivianos de los últimos treinta años han tratado de lograr una identidad para sí mismos y para el país. y también:

⁴⁶ Antezana, Luis. "Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935-1979)" en Bolivia hoy.

⁴⁷ Mayorga, Fernando. El discurso del nacionalismo revolucionario.

La historia es la única que nos define, en la medida de que el hombre, a pesar de que siempre es un animal que huye, puede lograr arraigo, rostro y tiempo, es decir, una identificación.⁴⁸

Se trata, pues, de trabajar una interpretación de una identidad nacional, la cual no es concebida como una sustancia o esencia cultural intemporal, sino precisamente a través de prácticas sociales y políticas vivenciadas por lo que él llama la nación fáctica, o el cuerpo desde el cual se constituye el yo nacional. No existe el supuesto de una cultura o esencia nacional que los bolivianos encarnan o expresan en cada coyuntura. Se trata de una historia abierta, aunque condicionada. De un modo general, se puede decir que esta apertura histórica se da sobre todo a través de la política, y el conjunto de condicionamientos políticos y culturales se pueden sintetizar o son sintetizados en la noción de semicolonias.

Primero vale la pena revisar la concepción de política. Zavaleta piensa que:

⁴⁸ Zavaleta, René. La formación de la conciencia nacional, p. 22

la política es, en efecto, el destino, la definición hacia adelante de la suerte de la polis o ciudad, entidad de convivencia cuya versión de nuestro tiempo, son las naciones, o más propiamente los estados nacionales... La política es el aire de todos puesto que se refiere a la suerte de la vida de todos.⁴⁹

Aquí, Zavaleta identifica una forma epocal privilegiada de formación de las identidades colectivas que es la nacional, que es algo que se configura políticamente. Identidad se relaciona con destino escogido deliberadamente, con el desarrollo de autonomías y soberanía. Además, establece una otra relación entre proceso de formación de identidad colectiva e individual:

⁴⁹ Zavaleta, René. La revolución boliviana y la cuestión del poder, p. 7.

Los hombres siguen la suerte del lugar en el que viven y es inútil huir. No se podría esperar que sus seres se realizaran en una nación que se frustraba. Supimos que cada hombre es, en cierta medida, del tamaño de su país y que la nación es un elemento del yo, que el yo individual no se realiza sino a través del yo nacional.⁵⁰

Esto no sólo significa el condicionamiento histórico y social en la formación de la subjetividad individual sino que pone énfasis en la dimensión política de esta relación constitutiva. La política es elegirse a uno mismo, pero uno sólo puede elegirse con los otros. No sólo se trata de una relación de condicionamiento socio-histórico sino que a la vez es una elección o autoconstitución. Aquí, la historia es condicionamiento y elección, ya que:

ser no es solamente resistir sino que es también necesario elegirse.⁵¹

En rigor, la condición histórica de la vida social está dada también por la política:

Los hombres existen como historia cuando se organizan políticamente con propósitos en el tiempo.⁵²

La política es esa dimensión teleológica temporal de la asociación humana.

Este modo de plantearse la política como una dimensión sintética o decisiva en la configuración del destino de los individuos y de las colectividades, como una dimensión de elección y constitución de autonomía, sirve para introducir la crítica nacionalista de la condición semicolonial con la que se caracteriza a Bolivia, que es aquella en que los bolivianos se plantean los problemas de identidad y existencia.

La condición semicolonial es aquella en que se deja de ser autónomo y, en consecuencia:

⁵⁰ Zavaleta, René. Formación de la conciencia nacional. También aparece en "La revolución boliviana y el doble poder" en Marcha, 20-7-62, p. 12.

⁵¹ *Ibid.*, p. 67.

⁵² *Ibid.*, p. 29.

la evolución histórica del país y el cuerpo nacional debe soportar un crecimiento exógeno, desigual, por saltos, introducido desde fuera, al que ciertamente le cuesta acomodarse, dentro del que debe moverse defensivamente porque la iniciativa histórica no le pertenece.⁵³

En este sentido puede entenderse que la condición semicolonial es una condición de parcial despolitización, que aquí significaría negación o ausencia de prácticas de decisión colectiva endógena o autorreferida. Historización y politización parece que corren paralelas en procesos de formación de identidades nacionales. La historia que es el destino recorrido por la definición y elección de la polis, es también lucha contra aquello que la niega. Zavaleta escribe:

en sus grandes lineamientos, la historia del país es el escenario en el que se contradicen a menudo violentamente los invasores y el ser nacional.⁵⁴

La estrategia retórica del yo nacional y la negación específica del pragmatismo local

A continuación retomo la reconstrucción hasta aquí avanzada para plantear una hipótesis interpretativa que me servirá para ordenar el análisis y sistematizar el desarrollo posterior, a la vez que se tiene un eje más analítico de exposición. Esta hipótesis aborda una articulación de lo que llamaré estrategia retórica, estrategia interpretativa y ontología de la historia.

El discurso articulado por Zavaleta en estos textos es un conjunto de interpretaciones que a la vez que producen una determinada conciencia, también está dirigido a interpelar o continuar la constitución y desarrollo de la conciencia nacional de la que en un momento es su voz, un yo individual que se constituye al constituirse el yo nacional. En este sentido, es una conciencia que habla a la nación fáctica con el objeto de argumentar una relación fuerte entre conciencia de esta realidad semicolonial y las tareas políticas del momento y de la época.

Para hablar de esto utilizaré la noción de estrategia retórica y documentaré este modo de articulación discursiva.

⁵³ Ibid., p. 29.

⁵⁴ Ibid., p. 28.

La dimensión retórica de un discurso es aquella que lo organiza o estructura para la persuasión. En este sentido se trata de producir un discurso verosímil, por el lado de su referencia a la realidad. Chaim Perelman utiliza la noción de estructura de la realidad⁵⁵ para definir el modo en que un discurso o argumento da cuenta de sus referentes o realidad y se presenta como verdad o una buena creencia sobre ella. Utilizaré esta terminología como también la de ontología, cuando las consideraciones referidas sean más generales.

Considero que la estrategia retórica de Zavaleta consiste en elaborar una ontología histórica polar que tiene como extremos condensadores a la nación y la antinación, ésta sería la estructura más general de la realidad, y se trata de convencer al público de reconocerse como parte de la nación y que esta elección es una cuestión de vida o muerte.

La encrucijada que se plantea para nuestras generaciones es, pues, entre la semicolonía para siempre, entre la república de pastores y el estado nacional realizado y dueño de sí mismo.⁵⁶

y

Lo que está en juego aquí es la propia existencia de la nación, su existencia histórica y no sólo las características o atributos de esa existencia.⁵⁷

La estructura general de la realidad se caracteriza como condición semicolonial en la que, sin embargo, caben dos situaciones vitales de definición del ser social e individual, o dos principios de acción. Se trata de una ontología polar y simplificada pero abierta en el sentido que cabe la elección de uno mismo a pesar de y en ese contexto de condicionamientos negadores de la autonomía nacional; pero a la vez cabe notar que esta apertura que está dada sobre todo por el lado de la decisión vital, tiene una forma genérica: el estado nacional. No se puede ser autónomo de cualquier manera, la elección tiene un horizonte también delimitado por las experiencias de la época y su configuración mundial. Las diferencias pueden desarrollarse pero como estados nacionales. Se tiene también una ontología del desarrollo interdependiente entre el individuo y su nación a través de esa relación entre el yo nacional y el yo individual.

⁵⁵ Perelman, Chaim y Olbrecht-Tyteca, The new rethoric.

⁵⁶ Zavaleta, René, Estado nacional o pueblo de pastores.

⁵⁷ Zavaleta, René. La revolución boliviana y la cuestión del poder, p. 9.

Una vida que aspire además a ser conciencia de la vida quiere diferenciarse y no se acepta a sí misma si no es libre. El yo individual, en efecto, está incompleto y sin sosiego, frustrado y preso cuando no se realiza el yo nacional. La necesidad orgánica de un yo se extiende a la necesidad igualmente ontológica y congénita, de un yo como pueblo y se plantea así la construcción histórica de un tipo, de un **tempo** propio, que es el origen de todas las culturas. La lucha por la personalidad individual se desenvuelve en medio del acecho del exterior ajeno pero la personalidad nacional está también continuamente invadida. El yo individual fracasa donde no se realiza el yo nacional.⁵⁸

Esta fuerte imbricación o relación entre yo individual y nacional es también un mecanismo o estrategia retórica que se ejerce a la vez como interpelación política, que al continuar el desarrollo de la conciencia nacional en sus interpretaciones de la historia y su estructura ontológica, convoca a una politización de esos yo.

Considero que hay una interdependencia en la elaboración o despliegue de una ontología desde las necesidades retóricas del discurso y la que se hace desde las concepciones de historia y política, o se da una articulación de dos procesos de generación ontológica. De este modo, la ontología esbozada por la retórica busca completar la ontología histórica. Interpretar es también pensar esta sincronía de niveles discursivo-ontológicos.

A través de esta estrategia retórica y esa ontología polar se da un proceso de politización del discurso y de la concepción de la realidad histórica, que se puede pensar al modo en que Carl Schmitt concebía la politización, como distinción amigo-enemigo. No estoy sugiriendo que haya una influencia de Schmitt, sino simplemente que éste puede ser útil aquí para explicar mejor el carácter polar y politizado de la retórica y la ontología subyacente en la interpretación histórica de Zavaleta.

Lo que tienen en común las ideas de Zavaleta y Schmitt es el carácter polar de la realidad política, por ejemplo en la

última cita Zavaleta llega a escribir que la propia personalidad se desarrolla bajo el acecho del exterior, el enemigo es externo básicamente y se tiene agentes internos que en el lenguaje político boliviano de la época se nombra como la rosca. Sólo que la noción del yo nacional no es equivalente a la de amigo, el yo nacional no es un conjunto de amigos, es una identidad, no una alineación flexible y cambiante de la correlación de fuerzas políticas.

⁵⁸ Zavaleta, René. Formación de la conciencia nacional. p. 56.

Zavaleta concibe la diferencia amigo-enemigo sobre todo al nivel interestatal o mas bien internacional, que según Schmitt es el modo en que principalmente se daba la distinción amigo-enemigo hasta el siglo XIX, antes de que la política liberal competitiva internalice la distinción amigo-enemigo al estado nación como espacio privilegiado por la lucha política.⁵⁹ Zavaleta argumenta⁶⁰ que en países semicoloniales no se habría consolidado esta internacionalización de la distinción amigo-enemigo precisamente porque el estado nacional es algo no logrado y que se frustra por los estados nacionales ya consolidados que se vuelven imperialistas.

Para Zavaleta:

La característica fundamental del estado nacional es, en efecto, lo que en derecho político se llama soberanía, que es un elemento esencial del estado.⁶¹

y

el obstáculo formidable que frustraba la realización de la soberanía del estado boliviano era, sin duda, lo que se ha llamado... superestado minero. Este superestado minero se hizo parte del imperialismo debido a un conocido proceso por el cual las oligarquías nativas se juntan a la opresión internacional.⁶²

Para Schmitt la soberanía o el soberano es quien básicamente determina la distinción amigo-enemigo. Soberanía es justamente lo que no hay en la condición semicolonial según Zavaleta. En este sentido, el desarrollo de una identidad o yo nacional y su materialización como estado es, por así decirlo, una politización que distingue el enemigo desde el subordinado y desde el acto negador del que quiere ser libre.

Deseo continuar sobre la politización de la interpretación histórica de Zavaleta desplazándome a un eje más hegeliano que sí es explícito. Con relación a lo que él cree que un boliviano piensa sobre la universalidad y la especificidad escribe:

⁵⁹ Schmitt, Carl. El concepto de lo político.

⁶⁰ Zavaleta, René. Estado nacional o pueblo de pastores. p. 9-10.

⁶¹ Idem.

⁶² Idem.

Para afirmar a su nación, para hacerla existir, necesita negar la fase más alta de la nación opresora que no le permite afirmarse, es decir, que la niega y, por esta vía, niega una negación y configura una situación acorralada, específica, determinada y defensiva que es todo lo contrario de un pensamiento universal. En ella existe más la defensa que el pensamiento y éste existe para la defensa, es un pensamiento armado. No le corresponde comprender y, para afirmar y afirmarse, necesita negar.⁶³

La negación es específica, afirma un tempo propio, pero a la vez participa de o se orienta por una generalidad de la época que es la forma estado nacional. La negación específica es un pensamiento partisano y local, no es humanista ni universalista, es nacionalista y existencial en el sentido de no ser un programa de realización de nada más allá de lo que no se contenga virtualmente en la nación fáctica; y es belicoso.

A partir de esto quiero caracterizar el tipo de nacionalismo desarrollado por Zavaleta. Primero abordaré el paso de nación fáctica a la nación para sí, y luego el papel de la conciencia en él y, así, el cómo se concibe el nacionalismo revolucionario.

La nación fáctica es expresada de varios modos:

⁶³ Zavaleta, René. La formación de la conciencia nacional, p. 85.

La nación fáctica, es decir, la nación inevitable y carnal, hecho a veces pasivo pero presente siempre y existente sin duda.⁶⁴

La nación fáctica, que perseveraba en una resistencia introvertida, que insistía sobre sí misma en una paciencia petrificada.⁶⁵

y su negación dialéctica:

Es el tránsito de la nación fáctica a la nación para sí misma y del país resistente al país histórico en un proceso por el cual, después de haber resistido a la negación de la nación, las clases que la contienen, niegan la negación de la nación y tratan de realizar un estado nacional, en sustitución de las semiformalidades estatales creadas por las clases extranjeras.⁶⁶

Cabe reconocer aquí la presencia de la dialéctica hegeliana y también su diferenciación o distancia. Aquí, la nación fáctica hace las veces de la nación en sí, pero a diferencia de Hegel que piensa el momento en sí como algo a ser superado dialécticamente (esto es, parcialmente negado, conservado y, por último, conteniendo la novedad auto-reflexiva), Zavaleta piensa una nación fáctica que al modo más bien de Spinoza persiste en un modo de ser, y que en su momento de negación no va a negarse principalmente también a sí misma sino básicamente a una negación que le viene de fuera. Esto se debe principalmente al modo en que es concebida la contradicción, que para el caso es externa a la nación, aunque interna al país. La especificidad de la negación de la negación hegeliana es que viene de dentro, es un trabajo sobre uno mismo, en este sentido de autosuperación.

Ahora bien, se podría decir que si el horizonte de referencia de la realidad en consideración es el sistema mundial, como lo hace Zavaleta al exponer su ontología polar de la realidad histórica epocal, se diferencia el polo nación oprimida y el polo imperialista negador de la autonomía virtual de la otra; pero ésta no es una contradicción dialéctica en el sentido fuerte hegeliano.

La negación de la negación de la que habla Zavaleta resulta en un uso más metafórico para hablar de un enfrentamiento, políticamente articulado por el nacionalismo revolucionario, entre dos cuerpos históricos con relaciones de exterioridad ontológica, aunque pertenezcan a una misma unidad histórica cuando se mundializa la realidad. Sobre todo esto queda más claro cuando se expresa que la negación de la negación no participaría de una superación que incluya una otra modalidad superior de unidad de los contrarios, sino que es un arrancar o alejarse de una autonomía que olvida por un tiempo la integración hasta desarrollar su soberanía.

Ahora bien, el pensamiento que concibe la negación de la negación es un pensamiento que se niega a ser universal o universalizable, es **para sí**, casi en el sentido lato del término, un volcarse sobre sí mismo que a la vez tiene que objetivarse como estado, que no comprende a los otros, por un momento. Hace una ontología polar de la realidad histórica y se posiciona en uno de sus polos en el que su posibilidad de existencia y libertad pasa por el desarrollo de una identidad colectiva de forma nacional. Es un pensamiento que escoge uno de los polos de su ontología para desarrollar su ser. Es un pensamiento partisano en este sentido de pensar la realidad como un conflicto y su desarrollo desde una parte de ella, y también en un otro sentido que quiero explicitar al presentar su modo de concebir el nacionalismo revolucionario, que es como se identifica este pensamiento de constitución conflictiva del yo nacional.

⁶⁴ Op. cit. p. 65.

⁶⁵ Ibid., p. 66.

⁶⁶ Ibid., p. 67.

El nacionalismo vincula a las capas medias con el proletariado pero no como un pacto lato, como una fraternidad extensa y numérica, sino como una conjura y si esto hubiera sido tan general no habría sido al final una política sino una pedagogía.⁶⁷

o de manera más breve:

⁶⁷ Ibid., p. 103.

el acuerdo conspirador que es, desde el principio, el nacionalismo revolucionario.⁶⁸

El nacionalismo revolucionario es, entonces, una ideología y política no generales, en el sentido de que primero articula a una parte de la sociedad y no a todos de esa parte, y porque es un discurso de negación específica no universalizable; también porque es una conspiración y conjura, no un diálogo. Este modo de concebirse como una política conspiradora tiene que ver con la no existencia de una comunidad política con derechos públicos en el país pre-revolucionario y, en consecuencia, la constitución política de los negados pasa por o se convierte en una conjura contra el orden político excluyente.

Este modo de pensarse el nacionalismo revolucionario también explicita el carácter representativo de tal discurso y política. El nacionalismo revolucionario todavía no es conciencia general de la nación, políticamente existe una parte más desarrollada que otra y en este sentido representa a la otra. Se trata de una especie de iluminismo local, de individuos más iluminados que otros y por eso más representativos, pero que no encarnan ningún ideal universal de orden político y de razón, sino una voluntad de soberanía estatal local, en la que la forma del régimen político es secundaria. Políticamente se traduce en un grado y tipo de vanguardismo, en el sentido de que existe un grupo limitado de hombres que representa al resto de la nación y hace política, pública cuando puede y no pública, para subvertir el orden político y, así, tal vez hacer pública a la nación.

Sólo que el modo estatista en que el nacionalismo revolucionario es pensado y practicado, contiene ya la virtualidad de que en un período post revolucionario la nación pase de la marginalidad o clandestinidad en la semicolonía, a una representación monopolizada en el estado nacionalista, con poco espacio público para la vida política plural y autónoma. Esto último fue posible gracias al movimiento obrero; el partido (MNR) tomó el otro camino.

Cabe tomar en cuenta desde dónde está siendo emitido este discurso. Los escritos de Zavaleta en consideración son de principios de la década del 60, la revolución fue el 52, y son emitidos en condición de diputado representante del MNR desde el 62 y como ministro de minas el 64; es decir, son emitidos desde alguna instancia estatal, aunque como opinión personal.

Ahora bien, esta caracterización del nacionalismo revolucionario como conjura conspiradora sobre todo está refiriéndose al pasado revolucionario; ya no sirve para caracterizar el nacionalismo revolucionario cuando su partido articulador está gobernando y ha reorganizado el estado. Para esta nueva fase no se tiene una autodefinición satisfactoria.

Aquí paso a apuntar algunos problemas que Zavaleta encuentra en esa época, pero antes cabe anotar que esa inadecuación revela o es expresiva de un mecanismo común del nacionalismo revolucionario que consiste en la emisión de un discurso que busca legitimarse e identificarse con referencias al pasado, al momento glorioso de la revolución, a un recorte político y temporal en que se incluirían todas las conquistas del proceso y de las cuales el nacionalismo revolucionario y el MNR se reclaman principales responsables. En torno a este recorte o núcleo continúa a reproducir su identidad política como representante de la nación. Las críticas o referencias a acciones o momentos fuera de ese núcleo o recorte son deslegitimadas, criticadas como secundarias, sin importancia. Así, el nacionalismo revolucionario construye el espacio discursivo en el que se busca y permite la crítica y la política, delimitando así, con preponderancia, una de las condiciones de la lucha política post 52.

Zavaleta, sin embargo, identifica un campo de divergencias, contradicciones y luchas al interior del nacionalismo revolucionario y del estado, que expresa a través del debate y pugna entre proyecto de industrialización pesada contra lo que él llama la concepción y proyecto de desarrollo fisiocrático, que políticamente se traduce en el dilema de ser una república de pastores o construir un estado nacional. La pugna en el período post 52 se internaliza. Ahora se da entre representantes de ambas tendencias dentro del partido. Tales alternativas consisten en lo siguiente:

⁶⁸ Idem.

Lo que irá definiendo cada vez más a las fuerzas políticas del país, con el nacionalismo y la liberación o con el entreguismo, es el problema de la marcha del país hacia una industria pesada.⁶⁹

⁶⁹ Zavaleta, René. Estado nacional o pueblo de pastores, p. 22.

Es de mi opinión que Bolivia, como país centralmente minero, debe desarrollar previamente la industrialización de sus minerales antes que dispersar sus recursos en el desarrollo de su periferia.⁷⁰

El desarrollo fisiocrático es aquél que se dirige al desarrollo de la agricultura y ramas laterales o secundarias de la industria con la idea de diversificar la estructura económica, con el resultado de perpetuar el carácter predominantemente exportador y primario de su actividad productiva.

En los escritos del 63 y 64 existe, por un lado, esa caracterización del nacionalismo revolucionario marcada todavía por el modo en que lo concebía antes del 52 y, por otro lado, son escritos con un discurso que polemiza ahora al interior del MNR las vías de lograr la soberanía nacional. A pesar de ser emitidos desde la posición de representante parlamentario y ministro, se nota que expresan, de manera combativa, un punto de vista que parece no ser el predominante.

Entonces, la propia existencia y autonomía no es algo que se tiene que afirmar y realizar negando al enemigo exterior, sino que se hace necesario argumentar la forma de desarrollar soberanía al interior de la nación y sus cuerpos dirigentes, en un momento en que después de ejercer el poder político por una década, el lado crítico del nacionalismo revolucionario siente que la existencia de la nación está en peligro, porque no se han decidido las políticas y desarrollado las condiciones para ejercer soberanía; ya que ésta no es un asunto meramente legal sino también y básicamente es cuestión de fuerzas y condiciones materiales para ejercerla, que en el caso pasa, según Zavaleta, por la industrialización pesada.

Desde 1952 hasta 1964, que es el período en que gobernó el MNR, se discutió y polemizó sobre estrategia económica-política, más fuertemente entre movimiento obrero y gobierno; pero también entre la política fisiocrática (por así decirlo en términos de Zavaleta) predominante en los gobiernos post revolucionarios y los nacionalistas industrialistas que en general estaban más cerca del movimiento obrero, y hacían algo así como un ala izquierda del nacionalismo revolucionario.

Se trata de un proceso en el que el **para sí** de la nación es algo problemático y algo que la parte exigente no cree que se haya realizado materialmente. Tal vez tomando en cuenta otra dimensión del nacionalismo revolucionario se pueda ver como algunas condiciones para esta irrealización están presentes en las mismas características que explican o posibilitan según los nacionalistas, sus éxitos. El mismo Zavaleta escribe lo siguiente sobre el MNR:

Desde el principio aspira a practicar y practica de hecho una suerte de pragmatismo nacional que resulta singularmente rico y activo porque, gracias a los factores sui generis que lo integran, adquiere una veloz capacidad para integrarse a los hechos históricos y apoderarse de ellos...

y

⁷⁰ Ibid., p. 19.

Desde el principio, el MNR elige la autonomía de su desarrollo ideológico y práctico que al no arrancar de supuestos ideológicos universales, prefiere continuamente la inferencia metódica y la inducción teórica. Decide hacerse un planteamiento histórico y, por consiguiente, renuncia a convertirse en una filosofía universal. Pero como los hechos mismos no pueden ser concebidos sin darles una referencia más general, el nacionalismo revolucionario se ve obligado a una continua síntesis ideológica, que sin duda habría concluido en una elaboración especulativa abundante y errátil- a la manera del APRA- si no hubiera estado respaldada por un contenido de clase que correspondía a los sectores más activos de las clases nacionales.⁷¹

y por último:

las clases nacionales no se unen por un pacto ideológico sino por una acción en común y así, de la praxis, de la flexibilidad táctica imprescindible para crear y, mantener la alianza, de la inducción doctrinal - que parte de los hechos concretos para sintetizarlos en la doctrina como tal- se forma un repertorio ideológico que elige sus propios límites.⁷²

Este pragmatismo y flexibilidad táctica que aquí se presentan como una virtud, también puede ser parte explicativa del acomodamiento del MNR al modelo fisiocrático que según el mismo nacionalismo se critica como crecimiento que no libera; es decir, es unpragmatismo que no sólo trabaja para la política que primero hace la crítica del poder político oligárquico y después articula una base social para la reorganización del estado y la economía, para articular ideas programáticas, sino que también trabaja para no realizar esos puntos difíciles que se articulan como programa de soberanía y nacionalización por la sociedad civil, y mantenerse, así, gobernando esa sociedad.

Es pragmático para articular una parte de la sociedad civil, para representarla y mediarla, y para abanderar un programa que sintetiza sus demandas y aspiraciones, presentándose como el representante del programa de la nación; también lo es para no realizarlo en su versión mas dura y completa y para justificarse a la vez con el recurso a dos referentes desplazados en el tiempo hacia atrás y hacia adelante.

Hacia atrás, hacia el 52 en el que ya se habría hecho lo fundamental, por lo que se justifica optar por un desarrollo gradual que va de lo secundario a lo principal, que sería la referencia hacia adelante, presentada a través de la concepción o estrategia gradualista que piensa que hay que comenzar por el desarrollo del sector agrario que luego crearía las bases del desarrollo industrial.

Esta retórica del pragmatismo local, no universalista, y de la flexibilidad táctica, que en un principio fue una conjura y funciona como inducción coyuntural y sincretismo doctrinal, que es el modo en que Zavaleta caracteriza el nacionalismo revolucionario, es el espacio discursivo en que se produce tanto la síntesis programática del momento más radical de la revolución boliviana que es aquél en que se da la fuerte presencia proletaria y de elementos ideológicos socialistas; y también es el espacio en que se articula el discurso fisiocrático. Utilizo estos términos de Zavaleta para mostrar que la polémica o contraposición se da al interior de un mismo universo discursivo y, por el otro lado, cómo la caracterización que Zavaleta hace del nacionalismo revolucionario sirve para incluir también lo que critica.

Ahora quiero referirme a otro aspecto que se refiere a los supuestos que esta estrategia retórica nacionalista tiene sobre el público al que está dirigiendo sus discursos. Una de las preocupaciones del análisis retórico según Perelman es la consideración del otro o del público en la elección y elaboración de los argumentos que mejor pueden lograr el objetivo de la persuasión. Para abordar esto voy a utilizar elementos que el propio Zavaleta proporciona. Según él:

⁷¹ Zavaleta, René. Formación de la conciencia nacional, p. 98.

⁷² Ibid., p. 99.

El MNR es el partido de los cholos y de ello resultan las características psicológicas que informan el tempo del militante movimientista.⁷³

y

Montoneras fueron las que hicieron la guerra de las guerrillas de la independencia; la montonera es la forma natural con que nuestro pueblo libra sus guerras y si el MNR triunfó sobre la oligarquía fue porque es, en efecto, una montonera, en el mejor sentido de la tradición latinoamericana.⁷⁴

Los cholos son los mestizos, cultural y étnicamente, pero sobre todo son aquellos mestizos que construyen su identidad predominantemente con elementos culturales de origen local. Está explicitado que los movimientistas son cholos, y está implícito que la mayoría de la nación fáctica lo es. En este sentido la retórica del nacionalismo y la de Zavaleta, considero que expresa el carácter o constitución de los otros, concibe que su público es de una composición culturalmente similar a la de los emisores del discurso. Se está emitiendo un discurso para iguales. La única diferencia consistiría en la autopercepción de los nacionalistas como conciencia para sí y como el momento políticamente organizado de una masa cultural homogénea en su mestizaje histórico. Cabe hacer notar, entonces, que este momento de conciencia más articulada o para sí, no tiene características de purismo y de linealidad teleológica de desarrollo de un ente nacional predeterminado, sino que es una síntesis abierta y pragmática, flexible tácticamente.

En este sentido se puede decir que no hay diferencias significativas o ninguna, entre el discurso articulado para constituirse a sí mismos como sujeto político y que circula horizontalmente entre movimientistas, y el discurso emitido para el resto de la nación. La diferencia de clases al interior de la nación es retóricamente secundaria.

Ahora bien, me interesa relacionar esta identidad chola que Zavaleta reivindica para los movimientistas, con el pragmatismo nacional y el carácter sincrético que le atribuye al nacionalismo revolucionario. Hay una articulación entre mestizaje o cholaje y pragmatismo político y sincretismo doctrinal. Pareciera que los cholos que a la vez tienen sus referencias culturales en culturas ancestrales y en la sociedad urbana más moderna, no tienen un referente respecto del cual deban guardar ortodoxia, por lo que pueden y deben ser pragmáticos y sincréticos; pero a la vez necesitan también ser locales o nacionales, precisamente para afirmar una identidad, un territorio y estado que les corresponda. El proyecto del nacionalismo revolucionario no es la realización o continuación ahora libre de las viejas

⁷³ Zavaleta, René. La revolución boliviana y la cuestión del poder. p. 20.

⁷⁴ Ibid., p 19.

culturas del área, es un proyecto mestizo, elaborado por mestizos y para mestizos.

La nación boliviana está pensada en torno a esa idea de nación de cholos. La oligarquía aristocrática, latifundista y minera, no se atrevió ni quiso pensar la idea de una nación boliviana. Por otro lado, tampoco lo hacían las culturas indígenas puesto que ya eran naciones y Bolivia una forma de dominación y exclusión sobre ellas. La nación boliviana básicamente es una idea de cholos pero es una idea que empieza a germinar en un momento de encuentro con los otros del país, en la guerra del Chaco (1932-1935), que los iguala a la vez que hace sentir que no estaban integrados. Ahí se encuentran capas medias, proletarios, indígenas, y también los militares. En el Chaco los combatientes comprenden que es un fermento de nación que hay que convertir en un estado nacional.⁷⁵

La narrativa nacionalista marca aquí un hito para relatar el desarrollo de la conciencia nacional, e interpretar teleológicamente post factum los eventos históricos entre esta guerra y la revolución, como preparación y pasos hacia ese quiebre del orden semicolonial, y como afirmación soberana de la nación boliviana.

Los cholos saben que Bolivia no es homogénea, incluso que el mestizaje no lo es, pero tratan de olvidar un poco eso o ponerlo de lado, para producir el discurso de la unidad y, así, producir también la nación boliviana a imagen suya. La retórica del nacionalismo revolucionario en la versión de Zavaleta, insiste en asemejar a los movimientistas con el resto de la nación boliviana; en este sentido incluía la cita sobre la montonera en la que se identifica la forma política y de lucha del MNR con la tradición guerrera del llamado pueblo boliviano. Con la idea de que el MNR es un partido de cholos se identifica e iguala culturalmente a los emisores del discurso nacionalista con el público receptor. A través de la idea de montonera se trata de identificar a estos mismos emisores y receptores en el momento de movilización y lucha política.

Los nacionalistas, que políticamente hablando eran básicamente movimientistas, eran un grupo conspirador con capacidad de ser también montonera o formar parte de ella, porque eran cholos; pero esto, una vez más, era un discurso verosímil antes de y en el 52. Los movimientistas no tienen un discurso verosímil sobre su identidad para el tiempo de su gobierno. Hay inadecuación entre referentes históricos pasados y las prácticas contemporáneas.

Retomo lo dicho hasta aquí para relacionarlo en el análisis con el tipo de temas que aluden las citas iniciales de Bakhtin. Los textos de Zavaleta están dirigidos a dos tipos de conciencias o receptores. Por un lado, a los miembros de la nación fáctica y/o de la nación para sí y, por el otro, a sus enemigos.

La estrategia retórica que se despliega en la primera dirección supone que está hablando a iguales de una matriz cultural común, se podría decir que es una emisión casi horizontal. Es una especie de diálogo con estos iguales en los que se alerta sobre los peligros del presente para la realización soberana de esa comunidad nacional, que se centra en la discusión sobre el modelo y método de desarrollo, elección en la que se juega el destino de la nación.

Por otro lado, se hace interpretación histórica y producción de sentido en torno a eventos que sirven para dar raíces y carácter procesual al desarrollo de la conciencia nacional. Es una especie de memoria interpretadora, pero que no funciona básicamente para reconocer una tradición cultural en el pasado sino para afirmar la constitución de una identidad politizada en la coyuntura o presente político. También es como si se estuviera hablando a un otro que es, sin embargo, él mismo.

Se habla a los otros de la nación para afirmar y desarrollar políticamente, en el momento, un yo nacional que en su concepción es condición de realización del yo individual también. En primera instancia se puede pensar que cuando se habla a iguales para reafirmar lo mismo, se trata de un monólogo aunque haya una comunidad inmiscuída; pero me parece que en este caso existe un aspecto de dialogía en el sentido de que si bien aquí se dice que la estrategia retórica y la ontología (también) de este discurso, plantean una identidad y homología

⁷⁵ Zavaleta, René. La revolución boliviana y la cuestión del poder, p. 44.

entre emisor y receptor, son textos que están motivados por el reconocimiento de la existencia de diferencias y que tienen fuerza al punto de poder definir negativamente su destino y, en consecuencia, se hace necesario argumentar la elección de un camino específico para esa comunidad de hombres que sólo se definen y pueden redefinirse en la historia. En este sentido, son argumentos al interior de una comunidad de iguales que no por esto están de acuerdo en torno al cómo desarrollarse y dirigirse. Cabe, pues, dialogar al interior de una comunidad a la que se le atribuye identidad. Ahora bien, cada vez que existe dialogía de veras, esa identidad es revisada o está en juego, para reafirmarse, desarrollarse o modificarse.

Para continuar utilizo provisoriamente las nociones de otredad negativa y positiva. Para referir analíticamente al tipo de receptor asumido en la estrategia retórica utilizaré la noción de otredad negativa de la nación. Los textos de Zavaleta se refieren a una negación de la nación que es practicada por el imperialismo, la rosca, en fin, el conjunto de prácticas y agentes que perpetúan la condición semicolonial. Los textos de Zavaleta son concebidos y emitidos como parte de la negación de la negación, aquí diría, como negación de la otredad negativa de la nación. Es otredad en dos sentidos, como exterioridad y fuerza que niega desarrollo autónomo y otredad en el sentido de alienación de sí mismo.

Zavaleta escribe:

decir que el hombre de la semicolonía es un fantoche de sí mismo y dueño de nada no es sino una peyoración para expresar lo que es cierto de veras. Se trata, en efecto, de un ser que no se ha identificado y bien se puede escribir a la vez que es un ser incompleto... es un desterrado de su propio lugar.⁷⁶

Se puede decir que la nación tiene una otredad negativa en sí misma que es ese momento de alienación, que es de incompletitud.

Por contraste se puede decir que la otredad positiva de la nación es aquello que todavía no es o su posibilidad emancipadora, que está contenida en el ser actual que es mas bien intermedio, de lucha entre su negación y la afirmación o desarrollo de una posibilidad elegida libremente.

Digo otredad porque la soberanía ejercida que está definiendo la negación de la negación, que es un proyecto todavía no realizado, es un cambio cualitativo, es un otro superado de sí mismo, es una otredad de sí deseada, en tanto no actualizada sigue siendo un otro que es positivo porque guía el desarrollo y despliegue de fuerzas en términos de autodesarrollo deseado y elegido.

El discurso de Zavaleta asume como uno de sus receptores a esa otredad negativa, justamente para negarla y enfrentarla a través de la afirmación de una posibilidad de la propia identidad nacional, afirmación que tiene que ser desarrollo a la vez. En este sentido contiene la relación a su otredad positiva.

Me parece que se puede caracterizar el discurso o los textos de Zavaleta de esa época como una producción que despliega un conjunto de relaciones dialógicas en tres direcciones: primero, un diálogo polémico y positivo en el seno de su yo colectivo en el que se hace necesario argumentar la elección de una forma de desarrollo; para lo cual se hace necesaria la referencia fuerte a su otredad positiva que funciona como idea regulativa tanto en el nivel simbólico proyectivo como en el pragmático-político; a la vez que se hace la crítica de la otredad negativa que incluye tanto el dominio externo como la dimensión de alienación de la nación.

⁷⁶ Zavaleta, René. La formación de la conciencia nacional, p. 21.

Así, podría ampliarse la primera caracterización de la polaridad ontológica de la estrategia retórica, pero sin negarla. En todo caso, estos son matices especificantes de la caracterización más general. Cabe decir que se trata de una ontología dinámica, que no da una imagen estática de la realidad que piensa, ya que se trata de un discurso que no sólo quiere explicar e interpretar sino también constituir su realidad social. A este dinamismo de su ontología acompaña una politización del discurso que es lo que en este caso lo hace posible, ya que como él lo dice, la política es la definición hacia adelante de la polis.⁷⁷

⁷⁷ Zavaleta, René. La revolución boliviana y la cuestión del poder, p. 7.

Encontré, ex post, que esta interpretación del discurso de Zavaleta es congruente con el modo en que a diversos niveles Paolo Valesio y Keneth Burke caracterizan la retórica. Valesio considera que la retórica tiene por objeto todo el universo del lenguaje y que la retórica es la clave de la ontología porque se constituye en el principal instrumento para mostrar que la ontología es una construcción ideológica.⁷⁸ Burke piensa que:

The rethoric deals with the possibilities of classification in its partisan aspects⁷⁹

Precisamente el propósito de esta parte del trabajo fue mostrar que los escritos de Zavaleta despliegan una ontología ideológicamente construida a través de una retórica partisana que a la vez es una interpretación y constitución-desarrollo del yo nacional.

Consideraciones metodológicas sobre revisionismo histórico nacionalista y ciencia social.

En la caracterización hecha en el discurso nacionalista se puede hacer una otra consideración respecto de la importancia que ha tenido este tipo de trabajo intelectual en términos de producción del conocimiento social en Bolivia. Ocurre que en el país la producción del conocimiento social en las décadas que preceden a la revolución del 52, y en las que le suceden, no se ha planteado como un desarrollo de la ciencia social, sino como desarrollo de la conciencia nacional, lo cual implica que la producción de conocimiento se ha planteado básicamente como conocimiento histórico, en relaciones donde la ideología y la política adquieren una fuerte presencia. De manera sintética planteo cuál es la importancia del trabajo de estos autores, el de Zavaleta en particular, en términos del conocimiento social en Bolivia.

La primera hipótesis es que el conocimiento social en Bolivia, en esa época es realizado como revisionismo histórico, precisamente por ese conjunto de autores nacionalistas, del que cabe resaltar el trabajo de Montenegro, Céspedes y Zavaleta. Estos autores eran bastante historicistas, consideraban que la realidad era la historia y que, por lo tanto, su pensamiento tenía que ser conocimiento histórico. La tarea que se proponen es revisar la historia escrita desde un punto de vista señorial por miembros de la oligarquía, en la que desaparece la nación real y carnal. En la nueva historia aparece la presencia y la acción de esa nación; el sentido y el valor de las luchas de resistencia contra el poder colonial y el poder oligárquico en el período republicano, y después las luchas de organización de los trabajadores mineros, artesanos y otros por la democratización y nacionalización del país. Esta tarea es múltiple, a la vez es una tarea política ya que el revisionismo histórico tiene como finalidad la desalienación.

En **El desarrollo de la conciencia nacional** Zavaleta escribe que alienarse es entregarse a hechos no referidos a la propia realidad y que los bolivianos habían estado en una situación de alienación donde no habían podido constituir su identidad, entre otras cosas porque el tipo de mentalidad o de universo excluyente creado por el pensamiento señorial o bien había proporcionado hechos exógenos para pensar la propia realidad, o bien tenía un discurso de negación de lo nacional. Habían teorías sobre el absurdo geográfico de Bolivia, sobre Bolivia como un pueblo enfermo. Al revisar la historia los nacionalistas proporcionaban esos hechos propios ausentes en la versión señorial, los que hacen posible la constitución de una identidad autorreferida.

El revisionismo histórico a la vez que proporciona un conocimiento en el sentido de reconocimiento de hechos antes negados, ahora incorporados en un nuevo relato histórico con presencia de sujetos populares, sirve también como condición de posibilidad de un objetivo político cultural cual es la constitución de una identidad nacional. Por un lado, el revisionismo histórico es un reconocimiento de hechos negados anteriormente y ahora articulados en un relato que tiene por eje el sujeto que ellos empiezan a llamar nación, la protagonista de estas luchas. Por el otro lado, es una tarea de desalienación que en este caso acaba proporcionando una articulación de hechos, es decir una historia, a partir de la cual los bolivianos pueden configurar su identidad nacional y ya no referirla a hechos ajenos.

Esta tarea hecha como revisionismo histórico, que es lo que se podría llamar producción de conocimiento social de una época, está construida ideológicamente. Algunos de los elementos con los cuales se produce el conocimiento social e histórico son de carácter ideológico, en el caso del revisionismo nacionalista se trata de la

⁷⁸ Valesio, Paolo. Ascoltare il silenzio, p. 146.

⁷⁹ Burke, Keneth. A rethoric of motives, p. 22.

dualidad ontológica histórica global de nación- antinación, que es el criterio seleccionador de los hechos que son incorporados en el nuevo relato histórico, también lo es del sentido que éstos tienen en dicha narración.

La idea regulativa de nación, que por un lado es un objetivo político a construir y realizar, por el otro es un referente para una construcción de identidad colectiva e individual, por el otro. Por último, como condición, es cuerpo carnal del sujeto práctico de este proyecto de vida. Esta idea sirve para desmontar la historia señorial existente, es decir, que la ideología de la nación sirve para producir nuevos conocimientos sobre el pasado, pero no sólo información sobre los hechos sino también está dirigida a constituir productos político culturales.

Remontándose un poco más atrás, se podría decir que el objetivo político del estado nacional es la soberanía. Una nación en esas condiciones es lo que motiva la revisión histórica que ha de producir un nuevo conocimiento. En breve, hay motivaciones políticas que inducen a la revisión de las creencias existentes y a la producción de un nuevo relato sobre los procesos sociales o la historia del país.

Dada la forma en que los historicistas nacionalistas concebían la realidad, esta revisión histórica acaba siendo también una redefinición del ser o de la realidad en las condiciones locales. Esta concepción histórica ontológica o esta ontología histórica realista, en base a la cual se reescribe la historia, tiene un sujeto colectivo: la nación. Esto permite decir que este revisionismo histórico se caracteriza por una especie de colectivismo metodológico, como rasgo predominante.

Las acciones y las motivaciones individuales se explican e interpretan en relación al movimiento de los macrosujetos, en particular el de la nación, de la que se sienten parte integral y constituyente en sentido activo. Lo anterior no significa que el relato histórico se reduzca a la narración del movimiento de estos macrosujetos, son el fondo histórico y la matriz de significación de las acciones y los hechos individuales.

De hecho, las historias escritas por Montenegro, Céspedes y Zavaleta son ricas en la narración de hechos particulares donde se reconoce, además, la responsabilidad individual en ellos. Esto responde a lo siguiente: pensar que la historia está constituida así por estos macrosujetos en pugna no elimina la dinámica de las individualidades, pero es la clave para interpretarlas.

Esto responde a lo que en algún momento Zavaleta y también los otros autores llamaron la necesidad popular de héroes. Las luchas de liberación nacional necesitan de héroes que les recuerden las luchas de resistencia al poder colonial y al poder republicano señorial. Los héroes son un modo de simbolizar aquellos momentos en los que la nación se movilizó para resistir o para avanzar algo en la conquista de su libertad.

Una lectura apresurada y superficial de estos autores diría que no toman en cuenta estructuras sociales y que explican historias en base a la intención de los individuos. Los individuos sobresalen en todos los libros que produjeron, pero una consideración de conjunto de la matriz organizadora de su revisión histórica hace aparecer esa estructura que se ha llamado ontología dual, la presencia de macrosujetos que configuran la realidad. Aparece esto que ahora en términos más contemporáneos se puede llamar colectivismo metodológico.

Paso a plantear una hipótesis de mayor amplitud. Considero que este revisionismo histórico de los nacionalistas revolucionarios, marca un hito importante que se vuelve una condición de posibilidad del desarrollo de las ciencias sociales en décadas posteriores. Sugiero en este momento el siguiente esquema de fases.

El primer referente que se ha analizado es el tiempo histórico en que se practica una especie de política de no reconocimiento de la igualdad social, o de la ideología y mentalidad señorial que piensa la diferencia jerárquica como natural.

Se pasa de este primer momento de la política del no reconocimiento y de la diferencia natural, al momento de la igualdad nacionalista como hipótesis para pensar lo social y la historia, que se practica en base a una hipótesis de la homogeneidad.

El tercer momento es aquél que se podría llamar del libre reconocimiento pluralista de las diferencias, que en todo caso es una fase que recién se empieza a transitar en las ciencias sociales y la investigación en Bolivia en las últimas décadas.

Me centro aquí en argumentar un poco la importancia del momento de este revisionismo nacionalista. El revisionismo nacionalista sustituye, como concepción de lo social, la idea de la diferencia jerárquica natural por la de la igualdad, pero no es tanto la igualdad universalista de la ilustración sino la igualdad de los miembros de la nación. Al pensar que nuestra realidad histórica está configurada por dos partes en contraposición, la nación y la antinación, que no son iguales, lo que tienen en mente es una idea de igualdad de los miembros de la nación.

Responde también a la necesidad política de constituir una identidad colectiva, y a la de constituir a esa nación como sujeto político.

Hay esta doble tarea de constituir identidad y sujeto político. El problema de la unidad predomina sobre los demás y, por lo tanto, aquí la idea de la comunidad y de la homogeneidad de la nación predomina sobre la necesidad de reconocer y explicar las diferencias de las colectividades que la componen.

En términos de problemas de conocimiento, se pasa de la primera estrategia o política de no reconocimiento practicada por el pensamiento señorial, a la política del reconocimiento de la igualdad cultural, política, histórica y local, no universal, de los miembros de la nación, del sujeto que se quiere constituir. Se hace la revisión de la historia hacia atrás, no para reconocer las varias diferencias negadas por la historia señorial, sino para reconocer una unidad que se estaría construyendo en el momento que se reescribe esa historia. Esto es, la unidad de los hechos o sujetos de las luchas probablemente no estaban en el tiempo en que se dieron, sino que es una unidad que se construye en esta reescritura o nueva narración de nuestra historia que, de este modo, también es una redefinición de la realidad o del ser social en el país.

Esta hipótesis homogeneizante del revisionismo histórico nacionalista, consiste en reconocer hechos negados por la historia dominante y, por lo tanto, producir un nuevo conocimiento sobre nuestra historia, que a su vez es un nuevo conocimiento sobre nuestro ser histórico en el presente o para el presente.

Se puede ver esto desde la distancia de los años. Es una hipótesis que también encubre el conocimiento de la diferenciación y complejidad de eso que llamaban nación. Mi hipótesis es la siguiente: es esta hipótesis homogeneizante de la nación practicada como revisionismo histórico por los nacionalistas revolucionarios, la que permite producir un nuevo conocimiento histórico sobre el pasado en nuestra realidad y también sobre el presente que estaban viviendo. Una idea que acompaña este argumento es que sin ese momento, sin ese trabajo hecho por el revisionismo histórico a través de la hipótesis de la homogeneidad, no hubiese sido posible hoy plantearse los problemas del conocimiento de la diversidad boliviana. El reconocimiento y sobre todo la construcción de la identidad común de la nación boliviana es el primer paso y además la condición de posibilidad necesaria para plantearse, después, el conocimiento de la diversidad que contiene, en términos de historia, cultura y vida política.

En relación a esto se puede plantear un punto más general. El reconocimiento de la igualdad de los hombres en la realidad política y social, plantea condiciones más amplias para el desarrollo del conocimiento y sobre todo del autoconocimiento.

El reconocimiento de la igualdad de los hombres se ha acompañado en Bolivia de una nacionalización del poder, para decirlo en términos de Zavaleta. Esto es producido por la revolución, en particular a través de la reforma agraria y el voto universal. Estos hechos socio-políticos se pueden considerar como condiciones históricas de posibilidad del desarrollo posterior de las ciencias sociales. Dicho de otro modo, la revolución del 52 y sus resultados crean las condiciones de posibilidad del desarrollo de las ciencias sociales en Bolivia. Esto deja planteado el problema de la relación entre capacidades de conocimiento y soberanía, que se analiza más adelante.

El mismo Zavaleta que participa de este trabajo de la hipótesis homogeneizante del revisionismo histórico nacionalista, es el que luego realiza la transición y proporciona las reflexiones teórico-epistemológicas para emprender el trabajo de reconocimiento y conocimiento de la diferenciación y complejidad al interior de la nación, que antes fue pensada como unidad no problemática.

IV.

CONSIDERACIONES SOBRE HISTORIA LOCAL Y PROYECTOS INTERNACIONALES. UNA TRANSICIÓN POLITICO-INTELLECTUAL

El inicio de la década del 70 y el fin de la del 60 son tiempo de críticas del destino autoritario-militar del proceso del 52.

Por un lado, y primero, está el desafío de la guerrilla del Che a la dictadura y el estado en Bolivia; y luego la ruptura bonapartista de ese poder estatal con el gobierno de Ovando. Sobre ambos procesos René Zavaleta ha escrito algunos ensayos de análisis y crítica política entre 1969 y 1971.⁸⁰ Aquí quiero presentar algunas consideraciones sintéticas

⁸⁰ Zavaleta, René: "Reflexiones sobre abril" en El Diario, 11 de abril de 1971, que aparece también en Marcha, 23 de abril de 1971, Montevideo, como "Bolivia: desde el Chaco a la patria nueva"; "El Che en el Churo" fechado el 8 de octubre de 1969 en Oxford y publicado en Marcha el 10 de octubre de 1969 en Montevideo; "Ovando el bonapartista" en Letras Bolivianas N 9, UMSS, Cochabamba, junio de 1970, p. 14-25; "Los crímenes de Ovando" en Marcha; "El peor enemigo de la gulf", en Marcha, 9 de enero de 1970 y en Presencia, 15 de febrero de 1970, La Paz.

sobre el sentido de estos escritos en términos de reflexión sobre el proceso y el pensamiento previo, y como preparación del trabajo en el seno de una nueva estrategia de intelección y explicación histórica.

En estos años Bolivia vive la presencia de la historia continental a través de la presencia del Che en Bolivia y la estrategia guerrillera, como también a través de la intervención norteamericana; a la vez vive una suerte de retorno a la historia reciente a través de la nacionalización del petróleo que realiza el gobierno de Ovando.

Hay una diferencia significativa, sin embargo. Ambos acontecimientos ocurren sin la participación activa de las masas bolivianas. La guerrilla del Che, en el poco tiempo que tuvo para organizarse y existir, no tomó contacto con el movimiento popular del país. Parecía que venía a construir políticamente desde cero las condiciones de la lucha y la revolución, como si la intervención norteamericana hubiese acabado con el movimiento obrero. Venía y empezaba con la carga de la lucha revolucionaria continental pero sin articularse a lo local y nacional. Este es un punto central del análisis de Zavaleta.

Por otro lado, la nacionalización del petróleo se realiza por un régimen bonapartista que tampoco se basa en la movilización y participación de las masas bolivianas. Ovando el bonapartista⁸¹, opera desde el estado que ya había realizado la expulsión de las masas de la política a través de los gobiernos del MNR y de la dictadura militar, y que en el momento de la nacionalización convoca al apoyo popular que se da ya desde fuera y como recuerdo - momentáneo, parcial e inorgánico en la coyuntura- de las experiencias del 52; sin ser esta vez sujeto de la iniciativa y de autonomía política.

Pero lo que interesa aquí es recapitular los análisis de Zavaleta sobre este período sino reflexionar sobre su sentido en términos de historia intelectual.

Esta coyuntura de fines del 60 e inicio del 70 es a su vez de crisis política del nacionalismo revolucionario y de la forma dictatorial que adoptó el estado organizado por el MNR. La propuesta de René Zavaleta consiste en aprender desde la distancia del tiempo, pero no de la historia, en relación al mismo núcleo de configuración de la moderna sociedad boliviana.

Todo debemos aprenderlo en el gran libro de abril, en sus hojas perdidas, todo lo que hoy vivimos depende de la manera en que ocurrieron esos días; todo está en aquel espejo hecho de fuego para ver lo que se ha de hacer porque el proyecto del porvenir está hecho con los pedazos del pasado, y también lo que no debemos hacer.⁸²

⁸¹ Título que Zavaleta da a uno de sus ensayos.

⁸² Zavaleta, René. " Reflexiones sobre abril", El Diario, 11-4-71.

Lo primero que cabe comentar en torno al modo de pensar la historia es la idea de que hay momentos fuertes que configuran por un largo tiempo el horizonte y carácter de los hechos de una sociedad. Hay momentos de densidad e intensidad que organizan, por así decirlo, el programa de lo que podría ser la larga duración de una sociedad⁸³ en la medida que crea nuevas estructuras mentales y de organización social. Se trata de una matriz histórica de determinaciones, en el sentido de que cada hecho dentro del tiempo posterior está determinado primordialmente por ese momento central y secundariamente por aquellos otros procesos más cercanos y precedentes a su ocurrencia que, sin embargo, parecían sus causantes.

El énfasis de Zavaleta está puesto en el aprendizaje más que en la explicación. Se trata de aprender en torno o en referencia a los grandes hechos de la propia historia, hechos que contienen la expresión y despliegue de las posibilidades y limitaciones de una sociedad, hechos que contienen lo épico y lo trágico de una historia. Zavaleta escribe:

Abril es como una isla que aparece. En realidad es una montaña sumida. Sólo vemos su cumbre exterior pero lo importante es la existencia de la montaña como totalidad.⁸⁴

y Abril fue el suceso héroe del proceso de insurrección de las clases de la alianza democrático-burguesa.⁸⁵

Aprender en referencia a abril implica pensar y repensar

cada vez las nuevas experiencias y los nuevos hechos en relación a ese evento. No es tomar las explicaciones y sentidos del mismo, sino referir las reflexiones sobre otros momentos particulares al momento ejemplar, y corregir y completar así la comprensión de los hechos de la vida política y social.

Esta coyuntura de fines de los 60 que comento, es un momento en que el proyecto nacional del 52 está hecho pedazos. Esto significa que sus componentes están desarticulados; el gobierno de Barrientos y los norteamericanos se encargan de hacerlo.

Digo que el proyecto está hecho pedazos en el sentido de desarticulación, para empalmar con lo que Zavaleta expresa en el sentido de que el nuevo proyecto está hecho con los pedazos del pasado, es decir, el proyecto del porvenir es una nueva articulación de los momentos irrealizados del pasado, en otro horizonte de propuesta global de sociedad.

En las dos experiencias que Zavaleta analiza está presente la preocupación de pensar los hechos en relación a los proyectos que la historia ha dado lugar, sobre todo alrededor de abril de 1952.

En **El Che en el Churo** Zavaleta escribe:

⁸³ Cfr. Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales.

⁸⁴ Idem.

⁸⁵ Idem.

La básica desconexión campesina y minera de la guerrilla, que es sólo la prolongación de su soledad política, es ya resultado de su desdén por el pasado.⁸⁶

La desconexión de la guerrilla es doble: política en el presente en relación al movimiento obrero local, e histórica en relación a los proyectos y sujetos que habían agitado propuestas de cambio por las tierras que pisaban y el país.

El proyecto de la guerrilla tenía un entendimiento superficial de la reciente historia boliviana y del proceso de la revolución nacional. Sólo tomó el dato de que en Bolivia había masas rebeldes y una dictadura sostenida fuertemente por los norteamericanos, pero no tomó el dato clave de la organización obrera y de la centralidad proletaria ya constituida en Bolivia, y que tenía ya un modo experimentado de lucha armada, la insurrección.

En términos de análisis al nivel del proyecto: se trataba de otro proyecto sin masas locales, con historia sí, y triunfal, pero otra historia. Sin embargo, es a través del

rodeo de esta otra historia y su proyecto político que parte de la sociedad boliviana, las capas medias e intelectuales, entra en relación con el movimiento obrero y en la política socialista del país post 52.

⁸⁶ Zavaleta. "El Che en el Churo", en Marcha, 10-10-1969.

Al hacer el balance de la coyuntura, Zavaleta resalta como principal mérito de la guerrilla del Che el que se rompió la separación, ideológica sobre todo, entre movimiento obrero y capas medias. Este proyecto externo posibilitó que después de su fracaso se intenten nuevas articulaciones internas entre estos sectores, que se anudan en torno a la Asamblea Popular unos años después, en 1971.⁸⁷

La participación de las capas medias en la guerrilla muestra el interés de parte de éstas en un proyecto izquierdista, y que no sólo eran base social de apoyo de la reacción conservadora que trajo la dictadura militar y su política antiobrera. Si esto es así, que la guerrilla portadora de un proyecto extraño a la historia nacional logra vincular a las capas medias con el movimiento obrero, en los tiempos post 52, también significa, creo yo, que estos sectores medios estaban viviendo con cierta distancia y

rechazo el proceso post revolucionario y algunas de sus facetas en particular. Una de ellas tiene que ver con el protagonismo social. La guerrilla es una experiencia que en Bolivia convoca y recluta básicamente a individuos de sectores intermedios que en la época no tenían proyecto propio en un país en el que, por un lado, había un movimiento obrero clasista que tenía su proyecto y sus líderes y, por el otro, una parte de esas capas medias que participaban en el proyecto del MNR de ser una nueva burguesía o su burocracia político-estatal.

Las reflexiones de Zavaleta sobre la guerrilla del Che en Bolivia y sus consecuencias, son un análisis político histórico de las desarticulaciones entre fuerzas, proyectos e historia en esa coyuntura de crisis política del estado del 52 en su fase ya dictatorial, en el contexto de la política continental.

Del análisis que Zavaleta hace sobre abril, el Che y el bonapartismo, se puede articular los siguientes elementos de su modo de pensar, en una especie de inventario y modelo sintético de su forma de proceder en ese breve período.

Considero que estos elementos ya articulados son: pensar el presente político en relación a la historia local-nacional y a las estructuras que ha producido, pero pensar a partir de los sujetos políticos y sociales y sus proyectos. Se trata de hacer inteligible el presente a partir de una confrontación analítica de las proyecciones que los sujetos colectivos y algunos individuales relevantes o representativos hacen con sus prácticas, con el proceso histórico que organiza y delimita las condiciones de posibilidad de sus márgenes de realización. Algunos proyectos fracasan o no arrancan por desconocer la porción de pasado que siendo su condición procesual pero desconocida, se vuelve causa de las imposibilidades de las fuerzas del presente. Otros proyectos pequeños aparecen (es el caso de la guerrilla del Che) más bien como resultado de las fallas históricas que han producido los grandes proyectos en la historia nacional, por ejemplo, el bonapartismo de Ovando, como resultado de la crisis del estado del 52, tanto en su dimensión de reformismo burgués dependiente como en el reordenamiento autoritario-norteamericano de Barrientos.

Ahora bien, hay un recurso selectivo a la historia, se privilegia los momentos en que se han constituido y han vivido los sujetos y proyectos que marcan toda una época. No se trata de una historia de datos y procesos petrificados en la documentada concatenación de hechos comprobables, sino de una historia viva en la que lo más importante es la consideración de los proyectos político-históricos y la constitución de sus prácticas, el origen, vigencia, fuerza y pertinencia de todos ellos, en relación a la historia y estructuras que quieren transformar, reformar o mantener.

Al pensar en los proyectos y sujetos del presente se recurre a un momento histórico primordial para evaluar si el tiempo y las acciones de las fuerzas existentes han agotado o superado, continúan o cambian, su momento y contenido de origen, y en qué medida o intensidad, con qué limitaciones y perspectivas.

En esta coyuntura de fines del 60 Zavaleta básicamente hace una evaluación de proyectos políticos desde una posición partidaria; pero no se trata de evaluar a los otros en relación al propio y a la prueba de la superioridad y adecuación a este último. Lo que aparece y se

practica es la evaluación de los proyectos políticos en relación a la historia y sus estructuras, en relación al conocimiento.

Aquí hay (como ya se planteó a propósito de **La Caída**) una evaluación de proyectos políticos que a su vez es una revisión histórica; es decir, la evaluación de proyectos políticos es una tarea que debe realizarse y empieza como indagación cognoscitiva. No se trata de un mero cálculo y balance de fuerzas, es también una reflexión

⁸⁷ Esto es objeto de análisis en El poder dual.

histórica. Los fracasos hay que explicarlos en base a los procesos de su pasado y no por meras ineficiencias e incapacidades individuales, las posibilidades y deseos, además de la novedad que puedan contener.

Entrando en una caracterización más general de los escritos de esos años, en relación a los aspectos analizados y a su desarrollo posterior, me parece que un rasgo significativo es el que se trata de escritos en los que hay una combinación de análisis sociológico histórico, que es el que proporciona el componente de la distancia y profundización analítica a la vez, con una reflexión y análisis político e ideológico partisano interesado en la evaluación de los proyectos y el destino y posibilidades de la revolución nacional.

Postulo que es el interés en la dimensión del proyecto político lo que exige el análisis sociológico-histórico. Para proyectarse políticamente hay que comprender y conocer la historia y pensar históricamente la coyuntura, lo cual implica pensarse a uno mismo como producto de esa historia, a la vez que como parte más o menos responsable.

En estos escritos hay una composición más o menos equilibrada de estos dos componentes: el análisis histórico-social y la evaluación-análisis político-ideológico, con el predominio del interés político-ideológico que jala al cognoscitivo, aunque el análisis resultante esté compuesto más por análisis histórico-sociológico.

Si se considera que el proceso intelectual incluye no sólo los argumentos que quedan plasmados en el escrito sino también sus motivaciones indagatorias y articuladoras, se puede pensar que es la política la que pide el desarrollo del saber histórico y social, aunque el resultado sea que estos dos últimos permitan pensar la política más ampliamente y con una fuerza y profundidad que sólo la reflexividad proporciona.

En los primeros escritos nacionalistas de Zavaleta predomina el componente político-ideológico, sobre el trabajo de comprensión y explicación de la historia y la sociedad. Los trabajos posteriores se caracterizan por la predominancia de este segundo componente. Los escritos de esos años aquí considerados son una combinación intermedia de transición del primer tipo de composición a la segunda, con las características generales ya señaladas.

Teorías como la de clases sociales y bonapartismo, por ejemplo, que cumplen tareas de sostén y estructura narrativa y analítica aparecen, sin embargo, subsumidas por la reflexión histórica. Se trata de una reflexión histórica y política que utiliza teorías, pero tal es el peso y extensión de la historia que acaba cubriendo esas teorías al punto que quedan como soportes narrativos que articulan y organizan un pensamiento sobre la historia política de Bolivia.

Si por un momento se vuelca la atención a la dimensión retórica de estos escritos se puede anotar que un público privilegiado es la izquierda boliviana, sobre todo la

izquierda nacionalista y la izquierda que se desarrolla en relación a la experiencia guerrillera del Che.

Estos escritos de Zavaleta son análisis que resaltan los errores y las insuficiencias de la izquierda boliviana, no con el fin de hacer su crítica externa, sino para aprender de la historia, sobre todo del gran libro de abril, como él dice. Por una parte, es un ejercicio de autocritica y un señalamiento a la izquierda nacionalista de los aspectos de su programa y forma de práctica política que la historia reciente de Bolivia ya mostró como insuficientes y caducos. Hay que aprender de la historia para avanzar.

Por otra parte, es un señalamiento a la izquierda que se desarrolló a partir de la experiencia guerrillera del Che, del precio que se paga por el olvido de la historia; pero no es una condena del movimiento, sino un alegato para reducir las distancias entre la política heroica del momento con la tradición de luchas del país.

Son escritos que no juzgan para elegir entre la estrategia guerrillera y la tradición nacional de la insurrección popular y de movimiento obrero organizado como eje-núcleo del movimiento rebelde nacional, sino que son análisis que parecen argumentar la posibilidad y necesidad de unir o complementar ambas experiencias o historias, para lo cual es necesario hacer la crítica de las debilidades de ambas. La crítica de la una por las luces que proporciona la otra y viceversa.

Si bien la guerrilla entraba desconociendo bastante la historia local y los núcleos político-estratégicos que ésta ya había anudado, el análisis de Zavaleta no descalifica la pertinencia y necesidad de revisar y criticar la historia local, el pasado reciente, a partir de esta experiencia guerrillera, que siendo en parte una iniciativa extraña a su proceso, tal vez por eso mismo permite una distancia crítica, en este caso ya en la acción política y también en la reflexión política. Además, es algo que ya es historia local una vez que Bolivia es el territorio de su despliegue.

Zavaleta piensa en base a una fuerte imbricación de historia y política. Las relaciones entre historia y política,

que a mi parecer merecen destacarse en este período, son las siguientes.

Comienzo por el lado de la historia. Los escritos de Zavaleta de esos años son análisis sobre historia política reciente; ahora bien, no se trata de simple narración de los acontecimientos sino de un análisis que trata de explicarse la historia política reciente recurriendo al reconocimiento y reflexión sobre sus pasados más remotos. En esta primera función o tarea que es un análisis histórico que tiene la intención de explicar el presente, se da a su vez el recurrir al conocimiento del pasado para explicarlo, una revisión y reflexión sobre ese mismo pasado que resulta criticado por el presente que a la vez condiciona y puede explicar.

Zavaleta hace historia y análisis político como un modo de aprender de la historia misma, aquí ya entendida como proceso social global. En este sentido, sus textos de historia son una reflexión sobre el presente y el pasado, sobre las tendencias y posibilidades políticas hacia adelante, no son una mera narración de los hechos.

Se puede deducir de su trabajo la idea de que si los hombres no viven su historia como mera secuencia de hechos sino también como reflexión y proyección, entonces la

historia y el análisis político que se escriben sobre ellos deben contener también esta dimensión con un grado mayor de reflexión y aprendizaje.

El historiador y analista político trabaja y escribe para aprender primero, y sólo así es posible y pertinente socializar y comunicar esa historia-análisis a la comunidad con la que se quiere compartir la comprensión de esos procesos socio-históricos.

Este aprendizaje que practica Zavaleta es una re-escritura de la historia o del pasado, y no así su repetición. El pasado es fuente de aprendizaje, de conocimiento, de proyectos, de conciencia, tradiciones, pero también es objeto de transformación. Cada presente que necesita pensar en el pasado para generar su conciencia histórica explicativa y reflexiva, lo modifica; es decir, se aprende reconociendo el pasado pero también transformándolo al mismo tiempo.

Esto implica que el aprendizaje en relación a este punto tiene por lo menos dos aspectos. Por un lado, el aprendizaje aparece como conciencia reflexiva ex post, pero también se puede pensar que ésta es una preparación para las nuevas prácticas y hechos; ya que en historia según Zavaleta no se

aprende para repetir los hechos sino para no continuar o cometer de nuevo los mismos errores, como preparación para la producción de la novedad, para abrir el destino que es el ámbito de la política, no para cumplir su predestinación.

El análisis del presente y el aprendizaje del pasado por la vía de su análisis, son una organización del pasado desde el pensamiento histórico actual; ya que Zavaleta piensa que hay referentes privilegiados para referir el análisis y aprendizaje. Esto es lo que contiene en su idea de que

todo debemos aprenderlo en el gran libro de abril, en sus hojas perdidas...en aquel espejo hecho de fuego.⁸⁸

La política es el tipo de práctica por la que Zavaleta se acerca a la historia. Piensa la historia analítica y reflexivamente a partir de la política, y es en torno a ella que se articula tanto la narración como el análisis del proceso global. La consideración de las estructuras sociales, económicas y mentales, como las de las clases por ejemplo, trabaja para el análisis político, aunque a la vez son la condición de posibilidad de profundidad histórica al pensar la política.

Es el análisis de las estructuras y la utilización de teoría social para pensarlas lo que permite hacer la historia política del país. La consideración de estructuras es lo que permite la articulación inteligible, ya sea simbólica o causalmente, de los hechos y procesos.

La otra articuladora de la historia es la política misma, en el sentido que para Zavaleta es aquella dimensión en que los hombres tratan de producir su destino, es decir, de dirigir o articular todos sus movimientos en un sentido temporal y social determinado; por ser la dimensión del destino y el proyecto y el de las luchas por el poder, que es un modo en que las cosas y procesos tienden a concentrarse y vincularse.

La política necesita conocer el pasado y aprender de él porque la condiciona. La historia es el modo

⁸⁸ Zavaleta, René. "Reflexiones sobre Abril", p. 1.

productivo de este relacionamiento.

La política puede cambiar la historia a condición de conocerla, o conocer sus puntos neurálgicos, como el gran libro de abril, por ejemplo. La puede cambiar también sin conocerla mucho, como ocurre con la guerrilla del Che, pero en este caso, los hombres tienen menos peso en la dirección de su destino.

Por último, hago algunas consideraciones sobre ciertos aspectos retóricos de estos trabajos de Zavaleta.

Hay una construcción discursiva de la realidad histórica en la que me interesa resaltar dos cosas. Primero, a través de los análisis de Zavaleta se está construyendo intelectualmente una realidad más compleja. Ya no se trata de una realidad histórica que responde a la voluntad de caudillos, ni a la polaridad nación-antinación, es una sociedad que se mueve por una diversidad de procesos, sujetos y proyectos que articulan una complejidad que en la coyuntura genera crisis por su desencuentro o desarticulación conflictiva: el estado del 52 no gobierna orgánicamente su sociedad; el movimiento obrero ha sido separado del proceso y proyecto estatal que ya es extraño a esta sociedad y más orgánico a los norteamericanos; la guerrilla se enfrenta al estado militarizado pero no se articula al movimiento obrero y su historia.

Se trata de un discurso que a la vez que construye la complejidad de la sociedad boliviana al pensar su historia, es una narración política de su desarticulación conflictiva, que produce una retórica reflexiva de la crisis, que es el

segundo punto que quería mencionar.

Digo retórica reflexiva porque no es un discurso que narra la imposibilidad, decadencia y fin de las cosas, sino que es un discurso que convoca a comprender recurriendo a la historia, y practica ese programa de pensar históricamente la realidad de la crisis del poder político y de los proyectos, al mismo tiempo que construye también una realidad de la crisis que adquiere, así, una dimensión de reflexividad histórica y política.

V.

MOVIMIENTO OBRERO Y CIENCIA SOCIAL

Las condiciones históricas de posibilidad del autoconocimiento

A inicios de la década del 70 se produce en René Zavaleta lo que se puede llamar un cambio de estrategia teórica que caracteriza todo su trabajo posterior y se convierte en la matriz a partir de la cual produce su pensamiento histórico y político.

El objeto de este primer capítulo de esta segunda parte es el de bosquejar en qué consiste ese cambio y luego analizar el modo de producción del análisis histórico que practica Zavaleta, y en eso sus concepciones de historia y política.

A fines de 1972 Zavaleta termina **El poder dual. Problemas de la teoría del estado en América Latina** en el que se propone estudiar la dualidad de poderes en Bolivia y Chile. Se trata de un análisis y una discusión realizadas ya en el seno del marxismo, que comienza con una detallada revisión crítica de las teorías de Trotski y Lenin sobre todo, y se continúa con una discusión detallada de las concepciones de poder dual sostenidas por los sujetos políticos presentes en las historias de Bolivia y Chile. El análisis contrasta estos dos grupos de concepciones con el proceso histórico global.

No es de mi interés reconstruir el debate y análisis sobre el poder dual sino, en primer lugar, dar cuenta del cambio en el modo de pensar la historia en general y la historia boliviana en particular desde la perspectiva del problema del conocimiento.

Utilizaré la noción de estrategia teórica para iniciar el abordaje de estos aspectos. Por estrategia teórica entiendo una articulación de una concepción abierta de la realidad (u ontología) con una teoría de los procesos de producción de conocimiento de esa realidad, que se convierten en un programa de investigación y producción intelectual al desplegar las potencialidades que pueden ampliarse y corregirse al activar esa matriz de pensamiento productivo.

Una estrategia teórica abarca un sistema conceptual que son estructuras que operan como medios de

pensamiento⁸⁹, y contiene también ideas sobre la articulación de los elementos que utiliza y produce, e incluye ideas sobre los modos de validación de sus resultados.

No toda producción es resultado del despliegue de una estrategia teórica, menos en el sentido que aquí se expone; pero considero que la producción de Zavaleta sí trabaja con una matriz teórica que se utiliza con rigor a la vez que con creatividad, para hacer análisis histórico- político, y desarrollar más teoría.

⁸⁹ En el sentido de la generalidad I de Althusser. Cfr. La filosofía como arma de la revolución.

Trabajos anteriores de Zavaleta⁹⁰ habían preparado ya el camino de un pensamiento que en los 70 adquiere lenguaje y estructura marxista. Puedo resumir como sigue el cambio en relación al modo de pensar histórico practicado en torno a la estrategia nacionalista, antes de pasar a documentar mi hipótesis.

En el proceso de madurez del pensamiento nacionalista, Zavaleta se desplaza cada vez más a la consideración de las estructuras que la historia ha producido, para explicar su decurso. Cabe recalcar que se trata de estructuras que produce la historia hecha por sujetos, y no de una historia que transcurre en el seno de estructuras que no deben su origen y permanencia a los acontecimientos y prácticas que llenan esos espacios que subsumen la vida de los sujetos sin incorporar los resultados de su movimiento social y político. Es la historia la que hace estructuras, como un modo de permanencia en el tiempo, pero a la vez como un modo en que las prácticas de los hombres marcan y dirigen su tiempo, por lo menos en parte.

Ahora bien, el nacionalismo boliviano, que fue historicista, operaba en base a la simplificación de los entes históricos al mismo tiempo que ejercía una idealización de ellos que hacía que la idea de nación, por ejemplo, sea un principio que podía detectarse en las acciones de diversos sujetos y momentos en los que su relación de contradicción política con su negación los constituía en parte de esa historia de formación. La nación era un ente histórico y una idea a la vez, y era este segundo aspecto el que encontraba la nación a veces en la acción de unos, a veces en la de otros.

Es este tipo de concepción que Zavaleta sustituye por la centralidad y la primacía del movimiento obrero como núcleo y movimiento que posibilita el conocimiento crítico de esta sociedad. El articula el pensar desde un sujeto específico y su historia, con una elección de estrategia teórica más general para los tiempos modernos, como es el marxismo.

El nacionalismo que era un pensamiento histórico aunque reductor e idealizante a la vez, articulaba revisión y crítica histórica con un proyecto político; era ya un pensamiento que se desarrollaba en base a la historia de sujetos políticos.

Ahora Zavaleta articula el pensar desde la historia de un sujeto más específico que estaba contenido en la nación y fue su articulador social central el 52, con una teoría explicativa. El eje es éste: movimiento obrero + ciencia social, cuando de lo que se trata es de entender la historia.

El proyecto político no es eliminado pero pasa a un lugar secundario en el análisis histórico. Se podría decir que interviene antes y después. Antes como motivación para estudiar las causas de los fracasos y limitaciones pero también las posibilidades futuras. Después, para juzgar y reflexionar sobre el pasado y pensar las posibilidades del proyecto en el tiempo por hacer. Obviamente la narrativa histórica, sobre todo, no expresa esta división, pero sí el modo de elaborar su análisis de la historia.

Aquí estoy hablando de la tendencia, sin embargo, el modo de transición se realiza con un texto que básicamente es una discusión política sobre táctica y estrategia en base al análisis histórico y político de las experiencias que en algún momento tuvieron el horizonte de la transición al socialismo pero quedaron frustradas: la Asamblea Popular de 1971 en Bolivia y el gobierno de la UP en el Chile de Allende.

La consistencia del proyecto político también cambia. En **El poder dual** Zavaleta tiene en mente una revolución obrera en la que la construcción nacional se articula y subsume en el proyecto socialista.

Sirvan estas consideraciones como introducción al análisis de la nueva producción de Zavaleta, centrado en este capítulo en torno a la historia y el análisis político.

En el prólogo a **El poder dual** Zavaleta escribe:

⁹⁰ "El Che en el Churo" y "La caída del MNR" sobre todo.

sólo el análisis global de la sociedad permite penetrar en su coyuntura de aparición. Es un conocimiento que un individuo no puede obtener como individuo, un conocimiento que pertenece no a las clases en general sino, de modo específico, a la única que tiene en esta estructura la capacidad de hacerse clase universal, y ni siquiera a esa clase en abstracto sino a la clase que vive para sí misma (o sea, cuando es y a la vez sabe lo que es) es decir, cuando se hace partido y, aún éste, sólo en tanto cuanto tiene en sí la voluntad estructurada de poder y de dominación. Es para eso para lo que sirve la teoría del estado.⁹¹

y también:

⁹¹ Zavaleta, René. El poder dual, p. 5-6.

la forma de la sociedad moderna exige que los hombres no puedan existir sino dentro de las clases; por el contrario, los individuos no son sino el modo que tienen las clases de existir por medio de ellos.⁹²

El programa de Zavaleta consiste en el análisis global de la sociedad a través de su núcleo que es la estructura de clases, y en particular desde la posición de aquella que puede ser más universal en términos de conocimiento y poder.

Servimos en el marxismo a la realidad, es decir, al mundo objetivo, a las clases sociales y su conjunto material, a la escala de su desarrollo y al momento de su desarrollo.⁹³

No se sirve de un modo adecuado a la realidad sino cuando se la transforma. No hay otro modo de conocerla...Ella produce la conciencia en los hombres cuando su voluntad interna quiere que los hombres vuelvan sobre ella y la cambien.⁹⁴

Se puede pensar en base a esta última cita que si se conoce transformando la realidad, por un lado, la conciencia nacionalista ya no permitía en ese tiempo la transformación y en esta medida tampoco servía para conocer sino para desconocer. En este sentido, el conocer pedía un cambio teórico, una transformación de la matriz de pensamiento. Por otro lado, Zavaleta también está diciendo que el cambio histórico o el proceso de la realidad además está realizando un cambio en la conciencia de los hombres, produciendo así una de las condiciones de su transformación.

Así, Zavaleta está explicando que es la historia la que cambia, produce y desarrolla su propia conciencia y modo de pensar su realidad. El cambio teórico o la asunción como centralidad epistemológica y teórica del marxismo, por tanto, según Zavaleta, es un ajuste o un movimiento de ponerse en correspondencia con el desarrollo de la lucha de clases y la historia política del país, una vez que ésta plantea la crisis del nacionalismo como subsunción de la clase obrera en el programa de reforma capitalista y plantea la posibilidad y necesidad del desarrollo de la autonomía obrera, no sólo para la clase sino para el país.

A lo largo de la década del 70, Zavaleta escribe varios ensayos en los que desarrolla y expone su concepción sobre las posibilidades y el modo privilegiado del conocer en esta época en Latinoamérica y en Bolivia en particular, así como también los problemas. Para evitar repeticiones no procedo cronológicamente en el análisis de los textos sino que los analizarlo en torno a una serie de temáticas que he seleccionado para articular su estudio.

Primero procedo al análisis de sus concepciones sobre conocimiento y después, pero muy ligado a esto, me centro en la relación historia-movimiento obrero-ciencia social. En un segundo momento me centro en la teoría política y en la teoría del estado en particular; y en un tercer momento reviso los cambios sobre el modo de pensar sobre él y su historia, que se han producido a partir de la producción intelectual que ha adquirido nuevas características.

En una forma que es única en nuestro medio, Zavaleta ha de madurar esto que voy a llamar su segundo momento, el de la ciencia social, con una reflexión sobre las condiciones históricas y teóricas de posibilidad de un conocimiento científico en una sociedad atrasada, en base al análisis de la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, con la capacidad de autoconocimiento de una sociedad, que es el proyecto marxista al respecto:

⁹² Ibid., p.5.

⁹³ op. cit. p.7.

⁹⁴ Idem.

El problema que nos preocupa es la cuestión del margen de conocimiento de una sociedad atrasada, es decir, la relación que existe entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y sus repercusiones (considerando a las relaciones de producción como el movimiento de las fuerzas productivas y la superestructura política como el resultado final del movimiento del modo de producción) y la capacidad de autoconocimiento de una sociedad.⁹⁵

Esta pregunta por las condiciones históricas de posibilidad de autoconocimiento de la sociedad moderna en general y de nuestra sociedad, es única en Bolivia hasta su tiempo, y el camino de respuesta emprendido considero que le da mayor solidez a su trabajo teórico posterior y a la revisión de su trabajo anterior, pues está reflexionando y haciendo autoconciencia sobre los propios instrumentos teóricos producidos y utilizados para elaborar las explicaciones de los procesos históricos, en relación a la configuración histórico-social que las posibilita.

Cómo piensa la posibilidad del autoconocimiento de la sociedad? En la base está la idea marxista de la realidad como una totalidad de totalidades en proceso de totalización por el conjunto de las prácticas sociales. La constitución de la ciencia de la sociedad es posible por el grado de unificación o totalización del mundo realizado por el capitalismo:

⁹⁵ Zavaleta, René. "Clase y conocimiento" en Historia y Sociedad 7, 1975, p. 3.

La sociedad no se hace susceptible de ser realmente conocida sino cuando se la ha totalizado, es decir, cuando ya nada sucede en ella con autonomía, cuando todo ocurre con referencia a los demás, cuando, en suma, todos producen para todos.⁹⁶

La configuración de las estructuras y procesos de la sociedad dada por el capitalismo constituye un horizonte de visibilidad común para todos, pero cuya explotación máxima u óptima depende del lugar que el sujeto cognoscente tenga en el conjunto de las relaciones sociales de producción.

Para Zavaleta

el marxismo no es sino la utilización científica del horizonte de visibilidad dado por el modo de producción capitalista.⁹⁷

La sociedad no se explica por todos ni desde cualquier lugar, sino desde determinado punto de vista, que en las sociedades capitalistas (que además son las primeras en que es posible la ciencia social) corresponde al proletariado.

⁹⁶ op. cit. p. 4.

⁹⁷ Idem.

Esta forma de plantear el problema tiene un fuerte vínculo con la de Lukács, en la tendencia a identificar conciencia de clase proletaria con ciencia social, y en el uso de la idea metodológica de la idea de totalidad.⁹⁸

Este planteamiento que Zavaleta esboza siguiendo a Lukács supone que el sujeto de la ciencia social es la clase obrera, lo que pone a mi parecer un límite dentro de la capacidad explicativa de este planteamiento. La raíz de esta identificación se encuentra en ubicar al nivel de las relaciones de producción el lugar de explotación del horizonte de cogoscibilidad, pues a este nivel necesariamente es la clase la que se convierte en el sujeto de la ciencia social, al realizarse la identificación con la conciencia de la clase obrera.

En torno a la propuesta de Zavaleta hay que plantearse dos preguntas: ¿ si el autoconocimiento de una sociedad depende del grado de totalización realizado por el capitalismo, en qué medida son cognoscibles sociedades, como Bolivia, en las que el capitalismo es débil y subdesarrollado? y si el marxismo es la utilización científica del horizonte cognoscitivo posibilitado por la totalización capitalista, es la estrategia teórica pertinente para explicar nuestras heterogéneas y atrasadas sociedades?

Zavaleta piensa que la clave para el autoconocimiento de una sociedad atrasada o abigarrada como él la suele llamar, está en el desarrollo de la clase obrera al interior de estas sociedades, desarrollo que significa el de su conciencia y su irradiación a otros sectores de la sociedad, y su articulación en el proceso de su organización política:

⁹⁸ Lukács en Historia y conciencia de clase escribe: "Sólo con la aparición del proletariado se consume el conocimiento de la realidad social. Y ese conocimiento se consume al descubrir el punto de vista de clase del proletariado, punto a partir del cual se hace visible el todo de la sociedad" y " La unidad de teoría y práctica no es, pues, sino otra cara de la situación histórico-social del proletariado, el hecho de que desde su punto de vista coinciden el autoconocimiento y el conocimiento de la totalidad, el hecho de que el proletariado es a la vez sujeto y objeto de su propio conocimiento." p. 23

El proletariado no puede conocerse sin conocer la sociedad en su conjunto y, por consiguiente, invadiendo a las clases superéstites, a los grupos no clasistas en rigor, es decir, practicando su propia irradiación.⁹⁹

Se puede decir que el conocimiento depende del desarrollo del conocimiento del movimiento obrero y de la acumulación de clase a su interior que tiene como momento importante la adquisición del marxismo como capacidad científica. Es a través del desarrollo de este sujeto, el movimiento obrero, que el marxismo se convierte, para Zavaleta, en una estrategia teórica adecuada y superior a otra, para producir nuestra conciencia nacional y el conocimiento científico de estas realidades.

La existencia de un poderoso movimiento obrero en Bolivia permite plantear preguntas profundas a una realidad social que no sólo pide explicaciones y teorías sino también transformaciones reales. La densidad existencial de este sujeto permite, en parte, sustituir las insuficiencias de la pobre totalización capitalista al trabajar en la articulación de esta sociedad.

El obstáculo estructural al conocimiento está planteado del siguiente modo:

⁹⁹ "Clase y conocimiento", p. 7.

El obstáculo sistemático de una sociedad atrasada radica en un momento esencial: su propio conjunto de determinaciones la hace incapaz de volver sobre sí misma, las propias evasiones y fragmentaciones cognoscitivas aquí son como una prolongación del desconocimiento de esas determinaciones, las compensaciones son el principio y el fin de todos sus modos de conciencia y, en general, se puede decir que es una sociedad que carece de capacidad de autoconocimiento, que no tiene los datos más pobres de base como para describirse. Con relación a su propio ojo teórico esta sociedad se vuelve un noúmeno.¹⁰⁰

En configuraciones estructurales e históricas de este tipo no se logra la articulación de sujeto-objeto que en su acción puede producir la reflexión del conocimiento:

no se puede elaborar el continuum concreto- representación abstracta-concreto de pensamiento que Marx definió como su método sociológico¹⁰¹

y en consecuencia, el trabajo intelectual que se realiza fuera de esta articulación de base, que es una condición de posibilidad, está más preparado para no conocer y distorsionar, que para conocer; es decir, se levanta como ideología que narra y sanciona irreflexivamente su realidad.

Todo esto significa que en el marxismo de Zavaleta no se establece la reducción epistemológica a la relación entre estructura de clases y ciencia social. La mediación esencial que posibilita la productividad de esa relación en el mundo moderno es precisamente la dimensión del sujeto y su historia.

El de Zavaleta es un marxismo de sujetos en el seno de la estructura teórica básica y tradicional del marxismo como teoría de las estructuras de la historia; pero que precisamente por esto último también es una teoría de las prácticas de sujetos determinados por estructuras que a su vez también organizan y reproducen.

¹⁰⁰ Zavaleta, René. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 3.

¹⁰¹ Idem.

La relación sujeto-objeto que viene de Hegel¹⁰², en el marxismo está planteada de tal modo que el objeto es la totalidad, pero no del espíritu o sustancia única y diversificada sólo en la realidad del tiempo de su desarrollo, sino la totalidad de las relaciones sociales, lo que incluye las estructuras y configuraciones culturales y los objetos que han producido. Esto implica que el sujeto cognoscente, que a su vez es el objeto de la cognición, se plantea esa totalidad como horizonte de investigación y de causalidad de algo más particular como es la existencia del sujeto clasista. Esto implica que el sujeto en esta formulación no es la totalidad sino una parte de ella que tiene la colocación privilegiada para la reflexión cognoscitiva.

Esta formulación marxista plantea que el objeto es la totalidad social pero el sujeto no, es una particularidad que luego puede y debe irradiar su conciencia que tiene valor cognoscitivo global, pero que no valida en procesos intersubjetivos su producción intelectual.

Tal vez aquí se encuentra la raíz de las pretensiones de verdad y científicidad no-dialógica que han desarrollado algunas corrientes en el seno del marxismo; es decir, en la limitación de la aplicación epistemológica de la idea de totalidad en el lado del sujeto de la relación sujeto-objeto.

¹⁰² Cfr. Fenomenología del espíritu; Ciencia de la lógica y también Sujeto-objeto de Ernst Bloch.

Una práctica más radical del principio epistemológico de totalidad en el seno de esta misma estructura conceptual sería expandir el principio de totalidad en el lado del sujeto, no postulando que cualquiera y todos pueden conocer igual, con lo que estaríamos en otra concepción, sino ampliando la concepción del proceso de conocimiento que manteniendo la idea básica del núcleo clasista hecho movimiento obrero como punto de partida, contemple un proceso dialógico con los otros sujetos y formas de pensar. Este es uno de los caminos o modos en que Habermas se ha planteado la reconstrucción del materialismo histórico.¹⁰³

Zavaleta formula en estos escritos del 70 una versión de la relación conocimiento-clase-totalidad que participa de la modalidad que Lukács planteó con fuerza en el seno del marxismo, es decir, la idea de que la clase obrera por su ubicación estructural y su historia se capacita para conocer la totalidad social. Esto implica que la clase obrera formula su intelección de la totalidad, luego la irradia a los otros grupos subalternos y al conjunto como óptimo.

En los escritos sobre Bolivia también se ve cómo Zavaleta estudia y narra la irradiación de la conciencia obrera a los sectores populares del país e incluso más allá de este horizonte social que tiende a articularse en torno al movimiento obrero.

¹⁰³ Habermas, Jürgen. La reconstrucción del materialismo histórico, y Teoría de la acción comunicativa.

En esto influye fuertemente la concepción teórica señalada, pero se trata de una historia que bien se explica por ella y la valida, por un tiempo. Es el mismo Zavaleta el que ha de plantear los problemas de las limitaciones históricas y teóricas de este tipo de concepción y de prácticas, cuando alrededor de los 80 comienza a reflexionar sobre la crisis del estado y la emergencia de las masas bolivianas a fines del 70.¹⁰⁴ Aquí se pone a reflexionar ya no sólo sobre la irradiación de la conciencia obrera sino sobre cómo los otros movimientos y sujetos de la sociedad civil boliviana, amplían y modifican la conciencia obrera y su movimiento social sin desplazar su centralidad, sino reforzándola a través de críticas y articulaciones nuevas en las representaciones y las acciones; es decir, comienza a pensar cómo la totalidad social actúa sobre la conciencia obrera modificándola, cuestionándola, corrigiéndola, ampliándola. Aquí introduce la noción de intersubjetividad, que implica introducir un principio dialógico en la limitada matriz marxista sobre conocimiento y totalidad, haciendo que se amplíe el ejercicio del principio epistemológico de totalidad en el lado del sujeto de la relación sujeto-objeto.

Esta ampliación en la concepción de Zavaleta y del marxismo, en consecuencia, es posible debido a condiciones que la misma historia boliviana y de su movimiento obrero plantean, no se trata de un cambio o desarrollo que puede explicarse en base a una mera dinámica teórica.

Más adelante analizo en detalle todo este proceso y los hechos históricos que lo producen. Aquí sólo quería introducir el horizonte de desarrollo de Zavaleta en torno a esta problemática de conocimiento, clase y totalidad. Primero cabe analizar más ampliamente la estructuración y práctica de la primera formulación de raigambre lukacsiana y que es la que en diversas variantes caracteriza a la mayor parte del marxismo del siglo XX.

Crisis y conocimiento

Zavaleta ha desarrollado sus principales análisis de la historia boliviana en referencia a momentos de crisis y eso responde a lo siguiente:

¹⁰⁴ Ver "Las masas en noviembre" y "Forma clase y forma multitud en el proletariado de Bolivia". En Bolivia Hoy

la principal contribución sociológica del movimiento obrero boliviano es el estudio de la crisis nacional general como método de conocimiento de una formación social atrasada.¹⁰⁵

Si bien el marxismo ya estaba presente en algunos intelectuales bolivianos, lo que faltaba según él es que la misma historia boliviana lo requiriera:

¹⁰⁵ Zavaleta, René. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 4.

Fue el movimiento de la formación económico-social lo que pidió el uso de un método que no estaba concientemente insertado en nadie.¹⁰⁶

Un método que se caracteriza por ser análisis de situaciones concretas¹⁰⁷ pero que son concebidas como síntesis de la totalidad social tiene mayor capacidad de penetración cognitiva, pertinencia y arraigo, en situaciones de crisis, sobre todo en sociedades no homogeneizadas por el capitalismo pero ya penetradas y transformadas por él.

En sociedades que Zavaleta está llamando atrasadas, en referencia al grado de desarrollo del capitalismo y no como criterio civilizacional general, la normalidad no permite revelar tan claramente los procesos en curso precisamente por las desarticulaciones que las caracterizan.

La crisis es a la vez el desgarramiento y la universalidad. Las clases inertes o receptoras se ~~existen~~ aquí de la unidad autoritaria, la sociedad se hunde hasta el tope mismo de sus relaciones de producción presentadas de una manera atrozmente desnuda a partir del hundimiento de la superestructura y, por consiguiente, la crisis alcanza a la universalidad de los sujetos del ámbito de la crisis, es decir, a todo el alcance político-práctico de la sociedad y no solamente a los grupos integrados a los indicadores por cierto volátiles que se usan comúnmente para medir la participación.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Idem.

¹⁰⁸ Idem.

En la quietud los límites cognoscitivos son mayores en este tipo de sociedades, la crisis es el movimiento de estas sociedades.¹⁰⁹ La clase es el sujeto capacitado para su conocimiento en ese momento. Ahora bien, el conocimiento es algo que se produce en relación al poder:

El conocimiento será posterior a la perspectiva objetiva del poder. Y como el poder es, en último término, la unidad entre la posibilidad objetiva y la conciencia subjetiva de esa perspectiva, por tanto la crisis se convierte en una escuela.¹¹⁰

La posición estructural de la clase obrera no es suficiente para conocer o explotar el horizonte de visibilidad dado por las sociedades capitalistas, se necesita quebrar la subordinación ideológica a los poderes del capital, es decir, cuando se vislumbra la posibilidad de remontar el tipo de organización social y política también se puede explicar mejor sus estructuras. El desarrollo del sujeto, colectivo en este caso, es condición del conocimiento y de su profundización:

El sujeto debe existir antes que su poder.¹¹¹

Una vez que el sujeto clasista ha desarrollado la conciencia de la posibilidad de su propio poder es que ha desarrollado prácticas que permiten pensar primero su autonomía y luego su dirección y proyecto político y, en consecuencia, produce crisis en su sociedad.

El que una clase subordinada desarrolle la posibilidad de su propio poder causa crisis en la medida en que quiebra la condición de regularidad y quietud que, entre otras cosas, ocurre por la subordinación de los subalternos, explotados y dominados al poder político y material de la clase y bloque dominante. Tendencialmente se vuelve una clase separatista, como dice Zavaleta, aunque lo haga desde la médula del modo de producción y su tipo de sociedad.

El desarrollo de esta posibilidad clasista modifica las articulaciones entre estructura y superestructura que daban continuidad y certidumbre a la dominación. La siguiente idea de Zavaleta cabe entenderla también como un principio epistemológico:

¹⁰⁹ op. cit., p. 5.

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Zavaleta, René. El poder dual, p. 71.

es el ritmo objetivo de la lucha de clases lo que define el tipo de relación entre la base económica y la superestructura política, en la situación concreta.¹¹²

En lo que concierne a este tema puede significar o contiene por lo menos dos aspectos. Primero, cuando en el campo de la lucha de clases se ha constituido un sujeto poderoso que ha desarrollado la capacidad y conciencia de su poder, lo cual sólo puede desarrollarse en la lucha de clases, éste puede establecer una relación tal entre estructura y superestructura que permite practicar una comprensión y explicación de la totalidad social. Esto implica lo segundo que quiero resaltar a propósito de esta cita: son desarrollos en la superestructura los que posibilitan la penetración cognoscitiva y revelación de la estructura que, sin embargo, es la matriz de todo el proceso.

¹¹² Zavaleta, René. El poder dual, p. 46.

Se puede entender que la crisis es el movimiento de las sociedades porque en ella se cambian las articulaciones entre estructura y superestructura, que son cambios en las relaciones entre las clases sociales. La crisis es una especie de apertura para el conocimiento. En la normalidad de la dominación burguesa, la sociedad se cierra a pensar ciertos ámbitos críticamente y los subalternos consumen y creen el discurso o ideología de esa dirección. En la crisis se quiebra el predominio del sistema de creencias que reconociendo esa realidad de manera reproductiva, también producen el desconocimiento de otros procesos causales de las divisiones sociales¹¹³, y se posibilita una ampliación del conocimiento.

Esto implica que las crisis de las que está hablando Zavaleta son crisis producidas por el desarrollo de capacidades clasistas alternativas y autonomistas. Una crisis sin desarrollo de sujetos no produce conocimiento. En rigor, Zavaleta está hablando de crisis en el seno de sociedades más o menos modernas o penetradas por el capitalismo aunque sean atrasadas, y de crisis al nivel de la totalidad y no sólo de la economía.

Las crisis que Zavaleta analiza, de manera más particular, son momentos en que la clase obrera se aleja del estado y se mueve hacia otros grupos subalternos, o más bien los atrae a su movimiento de autonomización en la medida que irradia la conciencia de sus propias y alternas posibilidades.

En este sentido la crisis también es movimiento de las sociedades, las clases se mueven, cambian de posiciones, se expanden, se retraen, se rearticulan con otros sujetos. Aquí, movimiento no tiene el sentido de progreso o desarrollo sino más bien de articulación y rearticulación de las dimensiones constitutivas de una sociedad. Todo esto implica la idea de crisis como momento de conocimiento.

Zavaleta estudia en **El poder dual** dos momentos de crisis (1952 y 1970-71) en que la participación obrera es decisiva, y son momentos en que la participación política tiene connotaciones de ejercicio y ensayo del propio poder.

En 1952, después de hacer posible la derrota del ejército, los sindicatos son el poder y la autoridad política local mientras o hasta que se organiza un nuevo estado. La clase obrera organizó y practicó un poder armado y social, que se convierte así, en una forma de poder político; pero al no haber desarrollado todavía la centralidad y autonomía en torno a un proyecto suyo, termina mediada y subalterna en relación al partido de la reforma capitalista (MNR).

En 1970 la clase obrera organiza y ensaya la Asamblea Popular, una especie de parlamento clasista, en torno a la COB, como un germen de poder dual. Aquí menciono estas experiencias todavía en relación al modo de concebir el conocimiento ligado a una perspectiva y una práctica de poder, que se da en Zavaleta. 1952 (la revolución) y 1970-71 (la Asamblea Popular) no se escogen para estudiar y analizar la historia de Bolivia sólo porque son crisis sino porque son crisis en que puede haber explotación cognoscitiva de la coyuntura porque hay un sujeto que está creando las condiciones epistemológico-históricas al desarrollar una voluntad de poder. Esto implica una separación de la ideología dominante, producto del cuestionamiento del estado y de la autopromoción en cuestiones de comprensión y dirección del mundo local.

Aquí se está hablando de procesos políticos que son condiciones de posibilidad de producción del conocimiento; es un cierto grado de autonomía política lo que posibilita el conocimiento. Las crisis políticas producen, a veces, aperturas epistemológicas, cuando hay movimiento de separación respecto de la ideología dominante.

Ahora bien, no es en el mismo momento de crisis que se explota o desarrolla todas las potencialidades para el conocimiento. Las crisis crean programas y objetos de investigación que sólo un tiempo más largo y reflexivo puede ir realizando y analizando, también en la medida que nuevos acontecimientos y procesos políticos e intelectuales van iluminando o aclarando el horizonte de visibilidad que en la crisis se articula como programa y objeto de investigación y acción. No se conoce todo en la crisis sino por ella, aunque después o en otra crisis.

Las crisis como momento de desgarramiento y universalidad son momentos de síntesis y de fluida complejidad. Quien más se mueve en la crisis, tanto ideológica como social y políticamente, tal vez está con más posibilidades para captar, comprender y reflexionar sobre los cambios que están ocurriendo y sobre el mismo pasado. La crisis según Zavaleta es una forma de totalización en la fluidez, tal vez por eso quien más se mueve y se articula con otros puede ver y conocer más.

¹¹³ Cfr. Althusser, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de estado.

Una de las dimensiones del desgarramiento es la separación ideológica, el organizar la independencia de la conciencia, el parto de las propias posibilidades, es el momento entre la certidumbre heterónoma del subalterno y el desarrollo de una certidumbre que tiene como base sólo la capacidad desarrollada y vislumbrada por uno mismo y sus relaciones. En este sentido la crisis y separación ideológica crea, en primera instancia, incertidumbre sobre el futuro en el horizonte global de una sociedad y también sobre las creencias que se tenían sobre la realidad y su historia presente y pasada. De ahí viene, en parte, la disponibilidad¹¹⁴ a la adopción y desarrollo de nuevas creencias. La clase que ha producido en parte la crisis por su separación ideológica, que acaba convirtiéndose en política porque también desde ella se ha producido, está mejor colocada para aportar un nuevo horizonte intelectual y moral. El desgarramiento para algunos también se da como liberación.

Las crisis son siempre crisis ideológicas¹¹⁵, y si es así se han precedido y producido por un tiempo de desgaste y crítica de la ideología dominante o el conjunto de creencias, y por el desarrollo de nuevas ideas y su extensión o penetración en los diversos grupos sociales.

En la crisis que lleva a la revolución de 1952 el proletariado participa del movimiento nacional más general de crítica de la ideología de la oligarquía dominante, a la vez que desarrolla su identidad y conciencia clasista. En esa época la separación es más fácil, en parte, en la medida que el poder político estatal es excluyente y represor de manera predominante, y sólo parcial e intermitentemente integrador.

En la siguiente fase de crisis la clase obrera ya es la principal responsable de la crítica y sustitución ideológica.

El que la crisis sea un momento apto para el conocimiento se debe a que alguien se ha preparado subjetivamente para explotarlo. En la línea de análisis y argumentación previa se puede decir que esa preparación consiste en la separación ideológica de la clase obrera respecto de la ideología estatal dominante.

La separación ideológica, que es un proceso político intelectual, se vuelve así en una condición epistemológica de la profundización cognoscitiva. Esto implica una fuerte y constante relación entre política y conocimiento, en el sentido de que movimientos colectivos y relaciones de fuerzas en la sociedad crean condiciones de posibilidad u obstáculos para el conocimiento social.

En este sentido quiero analizar las relaciones y concepciones de Zavaleta sobre ideología y ciencia, horizonte de visibilidad, clase y sujeto de conocimiento. ¿Qué entiende Zavaleta por ciencia social? En **Las formaciones aparentes en Marx** se encuentra un acercamiento a una definición:

¹¹⁴ Zavaleta, René. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 5.

¹¹⁵ Cfr. Habermas, Jürgen. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío.

es a la desmistificación de la ideología, hasta cambiarla de cobertura de la realidad en mensaje de la profundidad social, a lo que podemos llamar, siquiera en parte, ciencia social.¹¹⁶

Habría que añadir que por ideología entiende:

lo que una sociedad piensa de sí.¹¹⁷

Aquí hay una yuxtaposición de dos nociones de ideología, una sociológica y otra epistemológica¹¹⁸ que bien cabe distinguir incluso aquí, cuando tratamos de analizar problemas de conocimiento en una concepción que no los separa de los procesos políticos y sociales.

La ideología o lo que una sociedad piensa de sí es una noción predominantemente sociológica. En este sentido la ideología es insuperable ya que las sociedades nunca dejan ni dejarán de pensarse. Lo que puede decirse aquí en relación al tipo de sociedades que Zavaleta tiene en mente y en relación a los problemas de conocimiento, es que los procesos de totalización que ocurren con toda su incompletitud y desarticulación en sociedades heterogéneas (atrasadas), hace que la mayoría reconozca la realidad a través de las ideas de la clase dominante cuyos intereses de clase no la inducen a conocer abiertamente, sino a oscurecer muchos ámbitos y procesos sociales.

¹¹⁶ Zavaleta, René. "Las formaciones aparentes en Marx" en Historia y Sociedad 18, 1978, p.4.

¹¹⁷ op. cit., p. 11.

¹¹⁸ Carlos Pereyra sugiere esta distinción en Configuraciones: Teoría e historia.

La otra noción de ideología como cobertura de la realidad es una noción epistemológica, se refiere al plano del conocimiento o de la reflexión sobre la realidad, pero es producto de la otra noción sociológica de ideología, que tiene su origen en el análisis y caracterización que Marx hace de la sociedad capitalista: es inherente a su configuración un conjunto de procesos de transfiguración y ocultamiento por medio de los cuales las cosas o realidades aparecen en la conciencia de los hombres de un modo inverso; la organización del capitalismo hace que las relaciones de explotación aparezcan como justa retribución de las partes del proceso: capital y trabajo, como también hace que las relaciones de dominación aparezcan como relaciones de igualdad y libertad a través de la ideología jurídica que acompaña la configuración de la política como monopolio y concentración de la fuerza como estado.¹¹⁹

La ideología como ocultamiento y transfiguración de la realidad es un rasgo ontológico de las sociedades capitalistas. La ciencia social se desarrolla como crítica de la ideología, en su sentido epistemológico, pero para realizarla debe explicar la matriz social de distorsión y ocultamiento que produce. La ciencia social es posible sólo en tiempos modernos o sociedades capitalistas, y como saber colectivo. El capitalismo para desarrollarse ha desorganizado las formas comunitarias previas y sus saberes y sistemas de creencias junto a sus matrices de organización social, ha atomizado y producido el individuo libre mercantizable. Según Zavaleta:

¹¹⁹ Cfr. Marx, Karl. La ideología alemana; Crítica de la filosofía del derecho de Hegel; El manifiesto comunista y El Capital.

cuando se está aislado se tiende a recibir la explicación oficial, ideológica y autoritaria como la única explicación real y posible del mundo.¹²⁰

El capitalismo no sólo ha producido, mediante lo que Marx llamó acumulación primitiva, el hombre libre convertible en obrero sino también el individuo incapaz de pensar por sí mismo o con su comunidad, ha producido su soledad social, su incapacidad cognoscitiva.

Ahora bien, esto ocurre en el origen, que es una situación que se va modificando en la medida que este tipo de sociedad y su modo de producción propician la formación del obrero colectivo, de la clase, y la condición de posibilidad de la crítica de la ideología:

La conciencia corresponde al ser y por tanto una conciencia individual nada puede aquí donde el ser se ha hecho ya colectivo. La destrucción de su ser individual es la condición para que aparezca el horizonte de visibilidad general y, por consiguiente, la ciencia que se produce a partir de la explotación de ese horizonte de visibilidad es también el único rescate de los hombres en su nuevo ser, que es su ser colectivo.¹²¹

Esto significa que la ciencia social es posible cuando madura la estructura de clases del modo de producción capitalista, no sólo como esquema de posiciones y divisiones sino como movimiento y lucha de sujetos; ya que no sólo se trata del reconocimiento en una estructura clasista sino también de la separación respecto de la ideología de ese tipo de sociedad, lo cual sólo ocurre como historia de organización y política colectiva.

Un otro componente en esta concepción de ciencia social es el de los intereses del conocimiento. La configuración de la sociedad capitalista produce intereses cognitivos diferenciados de acuerdo a las clases sociales que produce. La organización estructural de las relaciones sociales de producción y la historia política de las clases, determinan el horizonte de visibilidad en una sociedad y los intereses de clase condicionan la capacidad de explotación cognoscitiva de tal horizonte. Zavaleta lo sintetiza del siguiente modo:

¹²⁰ Zavaleta, René. " Clase y conocimiento", p. 6.

¹²¹ Idem.

No es que el mismo modo de producción proporcione un horizonte de visibilidad a una de las clases y otro en todo distinto a la otra, sino sólo que una de las clases constitutivas está en condiciones de explotar dicho horizonte de visibilidad, general a toda la sociedad, es decir, que la diferencia se sitúa no en el horizonte sino en la capacidad distinta de su explotación. Los intereses de clase del proletariado lo inducen a conocer; los intereses de clase de la burguesía la inducen a no conocer, a oscurecer. Es la propia compulsión de la clase dominante la que impide la explotación teórica del horizonte de visibilidad sin embargo objetivamente disponible en esa sociedad.¹²²

El horizonte de visibilidad está a su vez constituido por las condiciones sociales e intelectuales de posibilidad del conocimiento, a la vez que connota la idea de ciertos límites temporales. El horizonte de visibilidad está configurado por la articulación de la totalidad social, es el margen de análisis y de reflexión que el movimiento de la totalidad se da o desarrolla en cada época o tiempo histórico.

La diferenciación de las sociedades también ha de producir que ese horizonte sea explotado desigualmente, produce sujetos con capacidades diferenciadas para el conocimiento. Lo que diferencia su capacidad es el interés de conocimiento, pero ésta está causada por las estructuras de las relaciones de producción a las que se refiere con fuerza su identidad y vida social.

Hasta aquí la concepción del conocimiento o ciencia social de Zavaleta tiene dos componentes: la idea de horizonte de visibilidad y la idea de un sujeto privilegiado del conocimiento o ciencia social. La teoría que resulta de la acción o práctica intelectual científica de este sujeto en el horizonte de visibilidad de los tiempos modernos es el marxismo. La idea del horizonte de visibilidad contiene el principio epistemológico de totalidad, que es el que vincula además los dos elementos, una vez que el sujeto en cuestión practica la unidad de sujeto-objeto en la producción económica e intelectual:

¹²² op. cit., p. 5.

Es de aquí, del horizonte de visibilidad dado por el obrero total y de la lógica de la fábrica, es decir, de la combinatoria entre el sujeto colectivo y la transformación por primera vez consciente de la materia (no hablamos de la sociabilidad inconsciente ni de la transformación inconsciente) que cobra carnalidad el razonamiento laico sobre el universo, es decir, el antropocentrismo.¹²³

En todos estos textos Zavaleta está hablando de la constitución de estos procesos en general, más adelante, al centrarnos en el movimiento obrero boliviano, se tiene que analizar cómo se da este antropocentrismo en el proletariado boliviano, junto a la práctica de otras tradiciones culturales locales no capitalistas, que no pasan por la racionalización del núcleo occidental que, sin embargo, da origen a este tipo de concepción del conocimiento social y de las sociedades en su historia. Por lo pronto me mantengo en un plano general.

Otro componente de la noción de ciencia social de Zavaleta es la formulación de ésta como mensaje de la profundidad social. Como éste es un modo casi metafórico de definir, cabe interpretar.

Primero, la noción de profundidad social. Parece que no es algo interno oculto, sino la complejidad articulada de la totalidad de las relaciones sociales y significa que un hecho histórico o cualquier aspecto de la realidad está inmerso en un proceso que no surge de la nada, que viene de lejos, de una acumulación de determinaciones y condiciones de posibilidad y que además forma parte de un sistema abierto para la comprensión. Se puede pensar que esa profundidad social es la historia de las sociedades que articula en las determinaciones del presente sus procesos formativos y de desarrollo como un horizonte de posibilidades y alternativas también.

¹²³ Zavaleta, René. " El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista", en Dialéctica 13, 1983, México,p. 65.

Si se habla de un mensaje es que se concibe que es la realidad social la que prepara la sustancia y las condiciones del conocimiento, en las que cabe incluir la misma preparación del sujeto que la hará inteligible, comunicable; pero también sugiere que los objetos y hechos son los que estarían explicando por sí mismos y cuya verdad se haría consciente a una mirada o a una percepción atenta, desprejuiciada y alerta de las cosas, es decir, sugiere una noción de conocimiento en la cual el objeto real o referente es el elemento más activo, y no así el sujeto cognoscente. Parece adecuado entender que en esta definición de la ciencia social como mensaje de la profundidad social no se está estableciendo una distinción sujeto-objeto en la que el objeto manda el mensaje y el sujeto lo recibe pasivamente como reflejo o discurso de las cosas, sino que el mensaje ya es un producto de la unidad sujeto-objeto en la que el sujeto ha producido otros objetos teóricos¹²⁴ para explicar lo que su realidad ha hecho cognoscible. Así, la ciencia social es lo que la historia produce como unidad de sujeto-objeto de conocimiento en cada momento de la modernidad.

Hay un nudo de época que se convierte en el núcleo de la ciencia social porque sintetiza intelectualmente la condición de posibilidad de conocimiento, según Zavaleta éste es la ley del valor:

¹²⁴ Cfr. Althusser, Louis. La filosofía como arma de la revolución.

es ahora la ley del valor la que hace cognoscible y calculable a una sociedad.¹²⁵

El punto de partida es el advenimiento del hombre libre como condición universal o sea la irrupción de masa de individuos. Es a partir de tal estatuto, el de la igualdad humana, que se hace una sociedad por primera vez cognoscible.¹²⁶

En todo esto está haciendo el recorrido de Marx a modo de interiorización y fundamentación de su propio trabajo. Si Zavaleta se limitara a repetir a Marx no tendría mayor significación la revisión de estos puntos exegéticos de reflexión sobre la ciencia social, pero es necesario hacer este recorrido sintético porque Zavaleta convierte a la teoría del valor en la piedra fundamental o punto de partida principal que articula todo su programa de investigación, reflexión y producción sobre la historia de las sociedades que el ha de llamar abigarradas, es decir, aquellas sociedades atrasadas en relación a la homogeneización y regularidad capitalista, pero ya penetradas y articuladas desigual y parcialmente por el sistema mundial y, en consecuencia, heterogéneas y atravesadas por los diversos modos de producción, temporalidades y culturas. Lo significativo es que utiliza esa matriz intelectual que fue pensada en base a otra historia, para pensar sociedades, en especial la boliviana, que comúnmente no pueden ser estudiadas bajo la modalidad de subsunción al modelo, la utiliza como matriz de producción de explicaciones e ideas adecuadas a la especificidad de estas historias locales y sus relaciones.

Es un trabajo que no modifica la ley del valor sino que amplía su horizonte y capacidad de utilización para pensar realidades complejas que no responden en su totalidad y totalización a procesos capitalistas.

En **El poder dual** Zavaleta inaugura su trabajo en torno a este núcleo y plantea con claridad su centralidad. Es una hipótesis de esta investigación que de ahí en adelante todos sus trabajos se producen rigurosamente como despliegue de una estrategia teórica y de un programa de investigación que tienen en su núcleo la teoría del valor. En este sentido se puede decir que su trabajo es el de un marxismo ortodoxo, lo que aquí no tiene ninguna connotación peroyativa, simplemente connota producción en torno o a partir de un núcleo de identidad teórico-intelectual.

Esto está presente incluso en los últimos textos en que revisa y analiza la historia boliviana del siglo XIX y XX en un horizonte más amplio que el de clase, pero a partir de él.

La mayor parte de las categorías que aparecen operando el análisis en *Las masas* en noviembre (1983); *La fuerza de la masa*; *Forma clase y forma multitud* (1983) y en *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986) aparecen ya en *El poder dual* y *Movimiento obrero y ciencia social* en su formulación teórica y como propuesta. Me refiero a nociones como crisis como método, disponibilidad, acumulación en el seno de la clase, abigarramiento, primacía de la historia local sobre la mundial y otro conjunto que iré revisando en su lugar de pertinencia.

Vuelvo, luego de esta breve justificación, a algunos aspectos de la ley del valor en el pensamiento de Zavaleta, en lo que concierne todavía a problemas generales de conocimiento en nuestro tipo de sociedades.

Lo que dice Zavaleta es que el conocimiento social es algo que se puede producir una vez que se han destruido o desorganizado las formas tradicionales de comunidad y, en consecuencia, de conciencia colectiva, o por lo menos se las ha debilitado, ya que la generalización de las relaciones de mercantilización, por ejemplo en la reproducción y consumo, no se han generalizado en nuestras sociedades; y sobre todo una vez que se constituye un nuevo tipo de colectividad moderna en base a individuos de una clase social y su movimiento.

El hecho de que el referente global ya no sea la comunidad tradicional hace que se desacralice y secularice la mirada sobre la vida social y se hace posible el pensamiento crítico sobre ella. El desgarramiento que es la producción de los individuos libres para la mercantilización capitalista, aunque sea parcial, y la inserción en procesos productivos y sociales en los que la subordinación, explotación y dominación se experimenta como

¹²⁵ Zavaleta, René. "Las formaciones aparentes en Marx", p. 6.

¹²⁶ Zavaleta, René. "EL antropocentrismo en la formación de la ideología socialista", p. 70.

condición constante, dispone a los hombres a un pensamiento que es resistencia, crítica y , por último, conocimiento secular de su situación.

Ahora bien, el conocimiento de la propia situación necesita de referentes más amplios, de la historia nacional, el mundo; es la política, como sistema de relaciones con otros y como organización colectiva que practica tales relaciones, lo que permite crear las condiciones de conocimiento de la propia situación de clase .

La ley del valor habla de la igualación abstracta de los hombres pero como producto de procesos históricos. Se puede decir que la ley del valor, en lo que se refiere a condiciones de conocimiento social, equivale a la antropología de Hobbes que pensaba una condición de igualdad general de los individuos como condición del conocimiento.¹²⁷ La ley del valor explica esto como producto de la formación y desarrollo del capitalismo, no como una condición humana y social permanente u originaria. La idea de la igualdad como condición del conocimiento social ronda en las teorías de los pensadores modernos; el marxismo se diferencia, luego, porque después de compartir esa idea pasa a argumentar que si bien esa es la condición general u horizonte de visibilidad, no todos pueden conocer igual. Esta diferencia de debe, creo yo, a que el marxismo acompaña la idea de la igualación de los hombres con la de la organización clasista de la sociedad, a la concepción de divisiones y contradicciones fuertes en su seno, a diferencia de la mayoría de las otras antropologías individualistas del conocimiento, que acaban en concepciones de la sociedad moderna capitalista como compuesta de individuos cuyas diferencias se deben a retribuciones a sus diferenciados méritos y trabajo.

La ley del valor como centro de la ciencia social significa que las sociedades empiezan a hacerse cognoscibles cuando no hay un consenso general sobre las creencias de reconocimiento de una sociedad, sino en un tipo de situación crítica y compleja en que ésta se divide y organiza de tal manera que la situación de los dominados ya no garantiza la aceptación e interiorización de la ideología dominante y abre la posibilidad de un pensamiento crítico a partir de la independencia, que primero fue desgarramiento y atomización o soledad social y desamparo moral-intelectual, que creó el proceso de acumulación originaria.

¹²⁷ Cfr. Hobbes, Thomas. El Leviathan y Soares, Luiz Eduardo, A invencao do sujeito universal.

Así, la ciencia social se hace posible con la crítica, aparece como conocimiento crítico, no como cosmovisión consensual sino como disonancia cognitiva¹²⁸ respecto de la ideología dominante, aunque como parte de la superación de ella en el seno de la clase obrera, como reconstrucción racional de la conciencia de una vida en el seno de una sociedad no sólo en creciente diferenciación sino también socialmente dividida y sin un horizonte material e intelectual común.

Otra connotación de la ley del valor como núcleo de la ciencia social es que el conocimiento se produce desde la situación de alienación y no como parte de un proceso de acciones que van a negar parte de ese ser social. La ciencia social, por tanto, no surge como discurso “objetivo” o desubjetivado sobre la realidad histórica, sino como el discurso de una nueva intersubjetividad social que produce en principio el desarrollo del capitalismo, ésta es, el obrero colectivo o socializado, y luego la historia de organización y luchas de ese sujeto colectivo, el movimiento obrero y sus márgenes de irradiación.

En este sentido, la noción de ciencia del marxismo y particularmente la que Zavaleta está argumentando, es de raigambre hegeliana en una parte significativa. El saber y su desarrollo se dan desde los trabajos del esclavo sobre el mundo y sobre sí mismo, y es un proceso de autonegación y autosuperación.

La ley del valor sintetiza la igualación abstracta de los hombres por el proceso histórico del capitalismo; el marxismo es la utilización cognoscitiva del horizonte de esta nueva intersubjetividad que a su vez tiene el proyecto de la igualdad real de los hombres.

¹²⁸ Festinger, Leon. A theory of cognitive dissonance.

En esta concepción de ciencia social el marxismo convierte el antropocentrismo que caracteriza a la formación del mundo moderno¹²⁹ en centralidad proletaria en el plano epistemológico. Se trata de una condensación del antropocentrismo en una clase. El antropocentrismo corresponde a la idea de un horizonte de visibilidad común a la época y toda la sociedad, y la centralidad proletaria a la idea de que es quien trabaja y transforma el mundo y, así, a sí mismo, el que puede conocer mejor, como el esclavo pensado por Hegel.

El modo en que se pasa del antropocentrismo a la centralidad proletaria en el plano epistemológico, privilegia de tal modo al sujeto clasista que genera a su vez los problemas de verificación y contrastación que ha de enfrentar ese conocimiento producido desde el horizonte de la producción. La centralidad de un sujeto que no contemple procesos de continuación del proceso del conocimiento más allá de ese núcleo privilegiado de producción intelectual, implica que las dimensiones de verificación y contrastación, en fin, de revisión crítica, se vuelven intra-sujeto, en este caso intra-clasista.

Ya que no hay nadie que pueda explotar con más amplitud ese horizonte, las críticas y aportes de otros sujetos también sólo pueden ser de carácter secundario. Entonces, todos estos procesos de discusión sobre el conocimiento producido tienen que darse básicamente en el seno del movimiento obrero. En este sentido se hace epistemológicamente necesario el pluralismo en el seno del movimiento, que es ya un horizonte más amplio que se plantea o contiene la necesidad y práctica del debate o diálogo intersubjetivo que se hace en su seno. No contiene todavía una formulación teórica de los procesos de debate, diálogo y transformación de las relaciones, campos y trabajos interteóricos, aunque en la práctica muchos marxistas que sostienen esta versión de ciencia han practicado procesos de fuerte y productivo relacionamiento interteórico en su trabajo intelectual.

El trabajo de Zavaleta se plantea pensar a partir de esta estrategia teórica formulada en términos de centralidad proletaria y de la ley del valor. Se encuentran en él las tensiones que producen los problemas y límites que he señalado, pero también los intentos de superarlos, primero en el análisis que él hace de los márgenes de utilización de los modelos de regularidad que se articulan en torno a la ley del valor y luego el problema de la ampliación de la centralidad clasista en el análisis de la historia boliviana sobre todo. Aquí sólo enuncio los problemas que hay que estudiar.

Una idea clave en la relación entre ciencia y grado de explotación cognoscitiva del horizonte de visibilidad es la de acumulación en el seno de la clase. No es suficiente la especificación estructural de la capacidad de conocimiento de la clase obrera, ya que si se queda ahí se convierte en un argumento de atribución de conciencia a una clase que, sin embargo, puede no tenerla en su seno. Por eso es importante la idea y dimensión de movimiento de la clase, lo que implica considerar necesariamente su historia y sus prácticas colectivas y políticas. El conocimiento puede producirse desde la historia del sujeto, no desde su posición, que es un punto de partida o condición de posibilidad. Puesto que es reflexión y producción conceptual y no imagen instantánea, sólo puede producirse en el movimiento. No hay producción de conocimiento sin historia, esto es, el conocimiento se produce en el proceso por el cual el sujeto se constituye.

Junto a la idea de movimiento está la de interioridad:

¹²⁹ Cfr "El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista" en Dialéctica 13.

Al margen de la acumulación en el seno de la clase obrera es imposible la adquisición del instrumento científico (el marxismo) y, por eso, también el desarrollo de esta clase hacia dentro es la clave para el conocimiento de una formación abigarrada.¹³⁰

El desarrollo de la clase hacia adentro implica varias cosas: autodesarrollo; interiorización de elementos informativos y de conocimiento; circulación de experiencias de individuos y colectividades de la clase; autonomización y constitución de identidades; integración. Todo eso es a la vez expansión y reflexión. La idea de acumulación en el seno de la clase implica aprendizaje, vivido y experimentado como autodesarrollo; y tal vez lo más importante, implica socialización de experiencias, saber y proyecto, capacidades organizativas en un conjunto significativo de la clase; es decir, que no se refiere a un grado de desarrollo de los dirigentes sino al de la base social que ha incorporado su historia de manera reflexiva y como práctica política. La acumulación en el seno de la clase contiene también la experiencia de las derrotas e imposibilidades, la de los conflictos internos.

Esta noción es el modo en que se piensa la condición de posibilidad de la inserción productiva (cognitivamente) del marxismo y, así, la del conocimiento de la sociedad, en términos de historia concreta de una clase y sociedad.

La noción de acumulación en el seno de la clase aparece en Zavaleta a inicios de la década del 70 en el conjunto de ensayos que estoy comentando, desde **El poder dual**. Se puede decir que es la categoría que en el plano de la teoría corresponde al proceso de autonomización que se va desarrollando en el movimiento obrero boliviano. Obviamente no es sinónimo de esta última idea, pero sí es la que expresa los últimos desarrollos.

Pienso también que esta idea de acumulación en el seno de la clase tiende a sustituir como idea regulativa y eje de análisis histórico a la del desarrollo de la conciencia nacional, que era un modo de sintetizar el estudio y valoración del proceso histórico.

Presentar la historia como historia del desarrollo de la conciencia nacional es analizarla y comprenderla básicamente a través de la conversión de los procesos históricos en productos ideológicos. La historiografía nacionalista de la conciencia es así la historia de una mentalidad en tiempo y espacio locales; para algunos es también la historia de un sujeto en proceso de reconocimiento y constitución.

El desplazamiento de la idea de desarrollo de la conciencia nacional a la idea de acumulación en el seno de la clase, de modo más general, implica y expresa el paso de la noción de nación a la de clase como eje del análisis histórico, y en particular un proceso doble que es lo que aquí me interesa señalar: un paso de la interpretación a la explicación como modalidad predominante, que va acompañado de un cambio de peso y articulación en las finalidades del análisis histórico, es decir, entre constitución ideológico-política y penetración cognoscitiva crítica de los procesos históricos.

La historiografía nacionalista básicamente trataba de interpretar los hechos históricos en el marco de una teleología despertada por las luchas anticoloniales y antioligárquicas. La causalidad de los hechos se remite generalmente a la intencionalidad de los macro sujetos dominantes y dominados. Además, se interpreta con una intencionalidad política más o menos explícita, se interpreta para criticar políticamente a la oligarquía antinacional y para promover el desarrollo del ser y la conciencia nacional.

En la cadena causal, en los polos se encuentran las intenciones de estos entes: la nación, el imperialismo, la oligarquía, el pueblo, y entre ellas y el sentido de los hechos históricos se encuentran como mediaciones algunas estructuras, fuerzas y medios materiales, acciones individuales y colectivas. Un modo de caracterizar la historiografía interpretativa nacionalista es como una especie de círculo subjetivo mediado por estructuras y acciones sociales.

A modo de esquema: la finalidad básicamente es la interpretación del sentido de los hechos históricos, que en todo caso es una comprensión intersubjetiva y de lo intersubjetivo. La causalidad se remite a la intencionalidad de entes macro-históricos, otra subjetividad. Por esto se puede considerarla como una especie de hermenéutica teleológica por el sentido de la historia que enmarca la interpretación. La consideración de estructuras sociales y acciones históricas es una mediación entre intención y sentido histórico.

Esta es una caracterización general de la que participaba también Zavaleta. Son este tipo de relaciones en el pensamiento de la historia las que se ven modificadas por la práctica del marxismo y el desplazamiento al eje

¹³⁰ Zavaleta, René. "Clase y conocimiento", p. 8.

clasista. En la formulación tradicional del marxismo la ciencia tiene por objeto básico explicar y no interpretar. La explicación consiste en dar cuenta de los hechos y procesos históricos como resultantes causadas por el movimiento de estructuras económico-sociales y de acciones o prácticas que a su vez pueden comprenderse como productoras de esas estructuras a la vez que determinadas por ellas. La intencionalidad no es piedra de toque o núcleo causal sino que también se explica por la dinámica de esas estructuras. Los hechos y procesos históricos no plasman la intención de ninguno de los sujetos, sino que son resultantes complejas y sobredeterminadas de varios procesos causales determinados y mediados estructuralmente.

La interpretación se puede articular mejor en un pensamiento político preocupado por la producción de sentido, para lo cual ésta le proporciona la comprensión de una tradición histórica. Cuando se busca producir inteligibilidad más centrada en la explicación genética y no en la proyección de los hechos, el recurso a la ciencia social como explicación causal parece una alternativa preferible.

Considero que el desplazamiento de Zavaleta hacia el marxismo y la producción intelectual desde esa matriz tienen que ver con una fuerte preocupación de René Zavaleta por explicarse las causas de la frustración y desarticulación del proceso revolucionario y del proyecto nacionalista en Bolivia. Antes de pensar en el sentido histórico se trata de estudiar las causas para luego articular un sentido menos voluntarista.

Los escritos de los años 70 en su conjunto, pero en particular **Ciencia social y movimiento obrero; El proletariado minero en Bolivia** y **El poder dual**, despliegan esta preocupación y en ellos hay un desplazamiento de la interpretación histórico-política a la ciencia social (como explicación causal) como modo predominante de trabajo intelectual. Esto no implicó el abandono de consideraciones sobre estrategia política sino su revisión a partir de este rodeo por el estudio genético causal estructural.

Los escritos de este tiempo están preocupados sobre todo por entender la crisis del estado del 52, es decir, el paso a la forma dictatorial el 64, que acaba con el predominio y el gobierno civil del MNR. Esta tarea desplaza a la producción de sentido. Zavaleta trata de analizar los límites del proceso revolucionario del 52, y para eso el principal modo de articulación de este tipo de trabajo se hace en torno al análisis de la historia de las clases sociales. Se trata de un análisis con un eje clasista pero que no está centrado en la estructura económica sino en los procesos históricos de formación de las clases sociales y sus conflictos, esto es, preocupado con la vida política de las clases sociales. Zavaleta trabaja un análisis clasista pero básicamente en el nivel político-ideológico, en la lucha de clases. Hay un privilegio del nivel de los sujetos y la política en la explicación de la historia.

En esto hay continuidad en relación al trabajo anterior de Zavaleta; el cambio se da a nivel del esquema conceptual guía, de nación a clase, sin abandono de la primera pero con la asunción que la segunda es un núcleo primario para la explicación social sobre el cual hay que rearticular la comprensión de la nación. Esta dimensión será retrabajada en base a Gramsci y se analizará más adelante.

Todo este capítulo es sobre la aparición y desarrollo de la centralidad proletaria a nivel epistemológico e histórico en Bolivia, es la centralidad histórica la que posibilita su centralidad para el conocimiento. Esta relación tiene consecuencias para el modo en que se escribe o hace historia del país y también para la identidad clasista.

Primero, Zavaleta considera que el proceso central de la historia boliviana moderna es el proceso de formación de la clase obrera boliviana. En torno a la historia de desarrollo y vida política de este sujeto se puede articular la narración de los otros aspectos de la historia boliviana.

La centralidad histórica y epistemológica existe en la medida en que el movimiento obrero articula la nación más que el estado, sobre todo después de 1964. El movimiento obrero habría articulado el horizonte de visibilidad más amplio en el país para conocerlo; sin embargo, era insuficiente, con posibilidades y limitaciones propias de su tiempo.

De manera general se puede decir que éstas dependen del margen de articulación político-cultural de la sociedad civil que logra establecer el movimiento obrero, en términos de intercomunicación y acción colectiva.

Zavaleta introduce en la concepción y valoración del movimiento obrero boliviano esta dimensión del conocimiento. En la historiografía boliviana ya había una valoración de la importancia del movimiento obrero¹³¹

¹³¹ En particular los cuatro volúmenes de Guillermo Lora de Historia del movimiento obrero y el conjunto de su obra.

en las luchas contra la oligarquía minera y su participación en la revolución y reorganización de la sociedad boliviana, pero Zavaleta es el único que vincula el desarrollo de ese movimiento con la posibilidad de autoconocimiento de nuestra sociedad y con la profundidad y amplitud que puede alcanzar.

El movimiento obrero ya no es pensado solamente como sujeto político sino también como condición de conocimiento histórico-social. Dicho de manera más general, esto significa que la configuración de la vida política de un país condiciona fuertemente las posibilidades de autoconocimiento de la misma. El conocimiento generalmente tiene que ver con diálogo y comunicación social intersubjetiva. Lo que habría hecho el movimiento obrero boliviano es establecer relaciones de comunicación y coordinación en el seno de diversas organizaciones de la sociedad civil, y también de éstas en relación al estado, sobre todo en épocas no dictatoriales.

El conocimiento y el diálogo implican encuentro y es esto lo que propició el movimiento obrero, de manera más amplia que el estado.

La noción de acumulación en el seno de la clase responde, en este momento, a la necesidad de articular la idea general de la explotación del horizonte de visibilidad moderno por la clase obrera cuyo resultado es el marxismo, con el proceso histórico boliviano, y el modo de aplicar esa concepción no en términos económicos de estructuras y relaciones de producción sino de sujetos y de la dimensión ideológica-política de las clases sociales.

Hasta aquí he analizado el argumento de Zavaleta de un modo bastante general, en una segunda parte de este segundo bloque cabe bosquejar la estructura del análisis practicado para repensar la revolución y la historia boliviana después de este desplazamiento teórico en estos escritos de la década del 70.

El trabajo de Zavaleta sobre todo está motivado por tratar de comprender las causas del fracaso. De ahí parece que siente la necesidad de recurrir a la ciencia social y a producir un conjunto de categorías para poder explicar la historia boliviana. Aparece la tensión entre localismo y generalidad o universalidad, que los nacionalistas negaban. Las teorías generales y su pertinencia para pensar en el país, implican el reconocimiento de significativos grados de validez general, inclusive universal.

Los textos de transición de Zavaleta contienen esta tensión entre localismo y universalismo o necesidad de teorías generales. Por ejemplo en "Ciencia social y movimiento obrero" que es un texto escrito bajo una estrategia teórica estrictamente marxista, al definir ciencia aparece esta tensión entre lo general y la importancia de que lo concreto local no se reduzca a la subsunción bajo teorías generales en las que los rasgos locales sólo sean elementos de narración secundarios. Zavaleta escribe:

Lo que llamamos ciencia sociológica no es sino una elaboración de un nivel científico, en cuanto eso se nos ha dado, de inclinaciones o impulsos u ordenaciones que están ya presentes en el movimiento de las fuerzas sociales de carne y hueso. Se hace sociología desde una clase, desde un país, desde una situación concreta. Es evidente que eso mismo debe ser representado y que un concretum tiene que hacerse concretum categórico, de pensamiento, para ser conocido y que nada puede explicarse en último término fuera de su universalidad.¹³²

El énfasis está puesto en lo concreto. Se hace ciencia desde situaciones particulares; pero éstas se pueden explicar solamente desde la universalidad, es decir, con algún tipo de teoría general.

Con la obra de Zavaleta se puede mostrar bien un tránsito en el pensamiento de lo social en Bolivia, aquél que se da entre el pensamiento nacionalista que básicamente se desarrolló como revisionismo histórico, y las ciencias sociales. En esta transición aparece la necesidad y la pertinencia de teorías generales, la aceptación de grados significativos de validez universal. Es esto lo que está implícito en el paso del revisionismo histórico nacionalista a la ciencia social contemporánea, que para el caso boliviano y en el tiempo que se está analizando fue hecho a través del marxismo.

Es el marxismo el que introduce en el pensamiento social boliviano moderno la pretensión científica. En general la mayor parte de lo que en Bolivia se ha producido como conocimiento social es historia, historia

¹³² Zavaleta, René. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 17.

social, no hay sociología ni ciencia política sistemática. Este proceso por el cual se introduce la pretensión de conocimiento social como ciencia, también la introduce en el campo de la historia. De lo que se trata es de hacer ciencia social en relación a la historia y como historia. Esto también responde a que la realidad social es pensada como realidad histórica. En la medida en que Zavaleta viene de una matriz nacionalista, pone un fuerte énfasis en lo concreto local, por lo tanto, hacer ciencia social básicamente significaba hacer historia concreta, sólo que recurriendo ahora a elementos de teoría general.

Esto es algo problemático que el mismo Zavaleta ha de reflexionar teóricamente en “Las formaciones aparentes en Marx”, es decir, cuáles son los límites o márgenes de validez de los sistemas categoriales generales. De entrada, el mismo marxismo reconoce que el carácter de su teoría crítica es el ser una teoría epocal, es decir, que corresponde al tiempo de la modernidad capitalista.

En términos de problemas de conocimiento y también de ideología, el revisionismo histórico nacionalista creía que para producir conocimiento, que en sus términos significaba desarrollar conciencia nacional, bastaba revisar la versión señorial de la historia y reescribirla incluyendo la presencia de la nación.

Después Zavaleta pasa a pensar que no es suficiente. Esta es una tarea ya realizada y el asunto mas complejo en varios sentidos, de los cuales aquí cabe señalar por lo menos dos. El primero tiene que ver con un problema al que él se refirió como el del resabio en los márgenes del autoconocimiento. El otro es el problema de la ideología en las sociedades capitalistas. El primero se refiere al problema de la relación entre totalización y conocimiento. El horizonte de visibilidad que explota el marxismo se articula en base a la generalización de la igualdad abstracta de los hombres en lo político y en lo económico, en base a la igualación de su tiempo de trabajo que es pensada en la ley del valor. La ley del valor es el núcleo de la cognoscibilidad o de la ciencia social en este tipo de sociedades. De esto resulta que allá donde no se ha generalizado la sustancia de la ley del valor o aquello que no se ha totalizado en esa dinámica, no es cognoscible.

Esto ya no es un problema de ocultamiento de los hechos por parte de la historia y de la ideología señorial. Es un problema mucho más complejo que responde a procesos causados por el colonialismo, en que diferentes tipos de sociedades y de relaciones de producción generan sociedades altamente heterogéneas o abigarradas, que es como luego él las ha de llamar.

VI.

HISTORIAS E INTERPRETACIONES DEL 52

Los nacionalistas hicieron la revisión de la historia boliviana escrita por la oligarquía como parte de la articulación de un sujeto político. En la década del 70 Zavaleta hace la revisión de la propia historia nacionalista para comprender y remontar la crisis del proyecto nacionalista.

Zavaleta se desplaza de un modo de ver la historia a partir de la realidad y virtualidad de la nación, a lo que él llamó la explotación clasista del horizonte de visibilidad

proporcionado por los márgenes de modernidad capitalista. Este capítulo pretende bosquejar sintética y analíticamente las consecuencias de este cambio en la manera de pensar, escribir y revisar la historia de Bolivia, en particular la revolución de 1952, y armar un esquema comparativo con otras historias e interpretaciones de este momento histórico.

Hay dos textos que expresan mejor estos nuevos trabajos de Zavaleta, y que pueden servir de eje para el estudio. Uno de ellos es **Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes**¹³³ que se centra en el análisis político y la periodización de la revolución; un otro texto es **50 años de historia**¹³⁴ que a la vez es una continuación y revisión de **El desarrollo de la conciencia nacional**, que permite ver los efectos de los cambios metodológicos y teóricos en una perspectiva de tiempo más larga.

¹³³ Este ensayo fue elaborado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y se presentó como ponencia al XI Congreso latinoamericano de Sociología en Costa Rica en 1974. Una revisión más amplia luego fue editada en la Revista Mexicana de Sociología como " El proletariado minero en Bolivia".

¹³⁴ Este ensayo forma parte de uno de los libros coeditados por Siglo XXI y la UNAM: América Latina. Historia de medio siglo, y que ahora está editado por separado dentro del plan de las obras completas por Los Amigos del Libro.

Historia: ciencia y memoria

La interpretación y explicación de la historia tiene dos preocupaciones y tareas: la ciencia y la memoria, cuya articulación permitir la producción de la historia local con referentes de análisis y comprensión más universales. Zavaleta plantea así estas dos dimensiones:

Los historiadores ven a los países desde la perspectiva del presente y no yerran por fuerza en ello porque la cosa se conoce en su remate; pero cada país, en cambio, se ve a sí mismo con los ojos de la memoria. Que el país como tal estanque su conocimiento en un momento de su pasado o que lo mistifique carece de importancia sustancial porque aquí lo que importa es qué es lo que cree que es.¹³⁵

Lo que llamamos ciencia sociológica no es sino una elaboración de un nivel científico, en cuanto eso se nos ha dado, de inclinaciones o impulsos u ordenaciones que están ya presentes en el movimiento de las fuerzas sociales de carne y hueso. Se hace sociología desde una clase, desde un país, desde una situación concreta. Es evidente que eso mismo debe ser representado y que un *concretum* tiene que hacerse un **concretum categórico**, de pensamiento, para ser conocido y que nada puede explicarse en último término fuera de su universalidad.¹³⁶

Esto significa que al hacer historia se trabaja con representaciones e interpretaciones del tiempo vivido y transmitido, y con categorías con algún nivel o carga de generalización, que es lo que permite que el relato histórico tenga algún grado de análisis, que en esto implica algo de distancia respecto de la memoria y conciencia de los sujetos del proceso.

La historiografía nacionalista que también fue un revisionismo histórico, trataba de articular la memoria del país, convertirla en conciencia política. El nuevo trabajo de Zavaleta continúa trabajando con la memoria, pero ahora también realiza la crítica de la ideología contenida en ella, que aquí significa las petrificaciones y mistificaciones.

Por tanto, una revisión de las creencias de los bolivianos sobre la revolución desde el tiempo de su crisis, sirve como crítica de la misma revolución a través de la producción de un conocimiento de las limitaciones y tendencias de los sujetos que la realizaron.

La revisión crítica de la memoria se la hace desde el punto de vista de la clase obrera, pero sólo a través del procesamiento de esa memoria en el seno de la clase, es decir, a través de la asimilación-participación, que luego puede convertirse en crítica, que sería a su vez autocrítica y autoconocimiento, y en consecuencia, autonegación de una parte. Se trata del proceso hegeliano de autoconciencia-negación-superación.

Es esta articulación de ciencia y memoria histórica procesada a través de la acumulación en el seno de la clase lo que permite que la introducción de la ciencia sociológica, como dice Zavaleta, no produzca una visión altamente estructuralista y descarnada de la historia boliviana en sustitución de sus creencias sociales, y que se pueda introducir en el estudio de la historia el análisis de la causalidad de las estructuras económicas, sociales y mentales, remontando así la narración histórica fuertemente, a veces exclusivamente, hecha a partir de las

¹³⁵ Zavaleta, René. 50 años de historia, p. 20.

¹³⁶ Zavaleta. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 17.

intenciones y acciones de los individuos principales.

Puedo empezar con la pregunta ¿ cómo se piensa y articula la historia desde la centralidad epistemológica de la clase?

Aquí me refiero al trabajo historiográfico ya no a los procesos sociales en el tiempo. Para comenzar, esto implica que se piensa la historia desde la historia de un sujeto como columna vertebral y, en consecuencia, implica ya la política y las creencias o ideología.

Hacer la historia desde esta centralidad epistemológica no significa hacer historia económica, que es una distinción analítica necesaria en algún momento, pero se vuelve reducción encefalocrática si pretende ser la historia del proceso global o sinónimo de historiografía clasista.

Periodización de la historia

Una de las principales expresiones de esta imbricación de estructuras económicas, política e ideología en la hechura de la historia desde la idea de centralidad clasista, es que los criterios de periodización de la historia, que es un modo de marcar y narrar los cambios sociales en el tiempo, son una articulación de criterios económicos, ideológicos y políticos. Es esto lo que aparece en los escritos de Zavaleta que aquí analizo, en particular en **Ciencia social y movimiento obrero**.

Considero que Zavaleta procede del siguiente modo en la historiación y periodización de la revolución de 1952. Se comienza a articular la historia y el análisis de la sociedad a partir de un momento de crisis y de transformación significativa de la dirección de sus procesos sociales, ya sea una fundación, refundación o fuerte reforma; una revolución, por ejemplo, o lo que él llamó momento constitutivo.

A partir de ese momento se articula un estudio, análisis y caracterización de las estructuras sociales que le preceden y los cambios a ese nivel que le suceden, y en particular la historia política de los sujetos que producen la crisis y el cómo la producen.

La historia se periodiza no sólo en base a cambios en la estructura económica y social que marcan los ciclos históricos más largos, sino también en base a cambios en los sujetos políticos, lo cual cambia la composición política de una sociedad y de este modo, el cambio de la relación de fuerzas, puede servir como criterio para explicar los cambios en la naturaleza del régimen político y en el carácter o contenido político-social del estado.

La estructura de clases sirve como soporte para el más complejo y dinámico análisis de la historia de la constitución, desarrollo y lucha de los sujetos políticos, que no viven y actúan en el aire de las puras intenciones sino en el fondo histórico de todas sus estructuras.

Al analizar lo que Zavaleta llama "la revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes" utiliza este criterio, el del cambio en los sujetos políticos y su relación de fuerzas, para hacer una periodización y una caracterización de la reconstrucción estatal y la reforma social post 52. Reconstruiré sintéticamente el modo de proceder de Zavaleta.

Primero establece como punto de partida la distinción de la matriz histórica del tiempo que está analizando, en este caso lo que él llama la matriz del 52, que es el momento de crisis general en torno a la insurrección popular.¹³⁷ En el momento de crisis se da una reconstitución de las clases sociales, lo que connota que hay cambios al nivel de las relaciones de producción, y se produce lo que él llama un momento de disponibilidad general. Este momento se produce como efecto de la destrucción del aparato ideológico del estado anterior, labor que es realizada por el nacionalismo revolucionario durante las décadas precedentes.

Esta matriz histórica es un momento de flujo, de sustitución de ideologías, creencias, y de relaciones de poder; en este sentido es matriz de las nuevas tendencias predominantes, luego de haber identificado la matriz pasa a diferenciar fases de cambio político en el proceso revolucionario y post revolucionario. En esto, el criterio central es el cambio en la composición política global de la sociedad.

Zavaleta distingue las siguientes fases: a) fase de la hegemonía de las masas; b) fase semibonapartista del poder; c) fase militar-campesina; d) fase militar-burguesa.

¹³⁷ Zavaleta, René. "Movimiento obrero y ciencia social", p. 5.

Reviso la caracterización de estas fases básicamente con el fin de exponer el modo cómo explicaa los cambios de fase, que es un criterio político de periodización histórica.

La matriz se caracteriza por una crisis producida por lo que Zavaleta llama el movimiento democrático general, que incluye al partido nacionalista (MNR), al movimiento obrero, a campesinos y otros sectores populares. En la primera fase el piensa que la hegemonía es del proletariado que aparece como dirigente, por dos motivos básicamente. Primero porque impulsa, impone y ejecuta las medidas de nacionalización de la minería y la reforma agraria por sí mismo, y en esto organiza al resto del pueblo. El otro motivo es el siguiente: “el aparato reprsivo es el pueblo en armas”.¹³⁸

Pero a la par que Zavaleta expone este predominio de la clase obrera en el momento más intenso de la revolución, también ve que el proletariado no sólo está inmerso en el movimiento democrático general formando un bloque antioligárquico, sino que está inmersión también es participación en la ideología del partido nacionalista, lo que acaba convirtiéndose en subordinación. La noción de hegemonía aquí no tiene el contenido que Gramsci le da como unidad de dominación y dirección intelectual y moral, que Zavaleta incorporará años después en su pensamiento.

Según el modo en que él mismo marca los cambios de fase en ese momento que está llamando de hegemonía, en 1974, el proletariado es parcialmente dirección moral e intelectual, organiza al pueblo, impone la nacioonalización pero acaba entregando la dirección política estatal al partido nacionalista burgués. Es dominante en el sentido del nuevo monopolio de las armas después de la insurrección. Es un sujeto armado, organizador, nacionalizador, pero todavía incapaz de la reorganización estatal a apartir de su centralidad histórica y política.

A partir de esto se explica el paso a la segunda fase en la que se da el fenómeno de la mediación, a través de la cual el partido nacionalista se vuelve nueva burocracia estatal que a su vez ya contiene o pasa a incluir en su seno a líderes obreros y caciques campesinos. Es el momento en que se lograría la autonomía relativa del estado debido a la peculiar situación de flujo de modos de producción causada por el proceso revolucionario:

¹³⁸ Ibid., p. 10.

La autonomía relativa del estado emerge aquí como un cruce ocasional o forma de tránsito: una correlación de modos de producción en flujo y la propia articulación atrasada de un modo de producción con el otro ofrece una base impropia para la práctica real de la ilusión teórica de la autonomía del estado.¹³⁹

El margen y modo de autonomía relativa se produce con la sustitución y desplazamiento de la clase terrateniente y de la oligarquía minera capitalista, y por la ausencia de una nueva burguesía, que sólo aparecerá como resultado del capitalismo de estado que la financiará y subvencionará. Es en ese momento y situación de flujo que las capas medias y pequeña burguesía del MNR pueden articular temporalmente su dirección como interés genral al poder reorganizar el estado, ya que vocación burocrática y modernizadora tenían.

Ese margen de autonomía relativa y el grado de bonapartismo articulado por el MNR es posible debido a que ideológicamente penetra y predomina en el movimiento obrero.

La tercera fase se caracteriza porque la burocracia estatal se alía con el imperialismo norteamericano que urde la ruptura con el movimiento obrero, a la par que se alía con los sectores conservadores pero beneficiados por la reforma agraria. Esto culmina en el desplazamiento de la burocracia civil por la militar que articiula el pacto militar-campesino como nuevo eje interno del estado.

¹³⁹ Ibid., p. 10.

Por último, la fase militar-burguesa se da cuando hay una burguesía reconstituida que se alía con la derecha militar; se trata de una dictadura sobre la clase obrera, al igual que la fase anterior.¹⁴⁰

Con la síntesis de la caracterización de estas fases quiero plantear el análisis de la modalidad en que Zavaleta piensa y explica el cambio político y periodiza la historia a través de esos criterios.

El cambio político se piensa a partir de detectar los cambios de composición y desarrollo de los sujetos sociales y políticos, o la aparición de nuevos sujetos, y en base a la relación de fuerzas que resulta de su despliegue en el mismo espacio y tiempo políticos.

Es el movimiento global de la sociedad lo que permite luego caracterizar sus diversos momentos históricos a través de síntesis políticas como en este caso es la idea de las fases de un mismo estado. Esto es, se va de la consideración de los movimientos de los diversos sujetos de la sociedad a la articulación que produce su relación de fuerzas, y todo esto en el horizonte de la matriz histórica que es la principal dadora de sentido y articuladora de estructuras también.

Los diferentes momentos o fases de un tiempo histórico se explican por los modos de articulación del poder real y por los agentes de la iniciativa política de la dirección estatal o su sustituto:

¹⁴⁰ Ibid., p. 11.

Cuando los fenómenos sociales ocurren sobre masas en movimiento no sólo los codos de ruptura sino los propios cambios de acentuación no pueden ocurrir sino por medio de golpes de mano o imposiciones bruscas desde el lugar social donde se asienta el poder real. En efecto, no se puede concebir, por ejemplo, la sustitución de la fase a) por la fase b) sin que se produzca un codo de ruptura o desgarramiento, que está dado por el desplazamiento del aparato represivo del pueblo en armas al ejército organizado. Se da un cambio de carácter de clase en el aparato de estado burgués. No es ya el proletariado el que encabeza la revolución burguesa sino la burocracia que, defensivamente, opera como conjunto. Es un golpe de estado contra el proletariado.¹⁴¹

La distinción entre dictadura y democracia aquí es secundaria en relación al criterio más fuerte de la matriz, que siendo un momento histórico complejo, denso y multifacético, tiene, sin embargo, un núcleo de caracterización que es la naturaleza de clase del poder político que se ejerce estatalmente. Este criterio que generalmente tiene un uso economicista, aquí para Zavaleta es algo que se aplica a partir de la presencia política de los sujetos clasistas.

Con todo esto lo que se argumenta es que el modo privilegiado de periodizar la historia es el político, se periodiza a partir de la consideración de la presencia y desarrollo políticos de los sujetos clasistas, y de las resultantes de sus relaciones de fuerza.

Ahora bien, la política es algo que tiende a ocurrir y cambiar en una temporalidad más corta que la economía. Zavaleta distingue al respecto dos temporalidades dentro del mismo proceso histórico. Una sería la del proceso capitalista y otra la de las revoluciones burguesas.

¹⁴¹ Idem.

La propia dispersión o aniquilación o esfuminación del bloque previo de poder, que es algo distinto de un mero desplazamiento o ampliación, no implica por fuerza la sustitución del tipo de estado existente o sea que la continuidad de un mismo proceso capitalista puede contener varias revoluciones burguesas y no una sola o sea que una nueva clase burguesa destruye y sustituye a la otra, con lo que se cumple el requisito del carácter revolucionario.¹⁴²

Aquí, Zavaleta sostiene una idea parecida a la de Enrique Semo¹⁴³ que plantea que hay un ciclo de revoluciones burguesas en la transición al capitalismo y en su desarrollo, más que un hito singular al nivel político. Más adelante Zavaleta ampliará o completará esta idea con la incorporación de la idea de revolución pasiva de Gramsci.

¹⁴² Ibid., p. 5.

¹⁴³ Semo, Enrique. Historia mexicana. Economía y lucha de clases.

Se puede pensar lo que aquí se llama proceso capitalista como una larga duración del tipo Braudel¹⁴⁴ y las revoluciones como tiempos cortos o coyunturas en ese horizonte mayor; pero ocurre que las revoluciones son una matriz para Zavaleta, lo cual es el inicio de una larga duración más densa aunque más corta que aquella que caracteriza el despliegue de la civilización capitalista.

la política es más corta en términos de tiempo en relación a la economía, pero es más densa. Esto implica que al periodizar la historia se utiliza varios criterios que marcan niveles y temporalidades diferentes. En el trabajo sobre el 52 se considera la idea de matriz, la de fases de cambio dentro del mismo tipo de estado y el fondo histórico del proceso capitalista que precede e incluso prepara en parte la revolución.

La consideración del peso político de los sujetos siempre es relacional. Por ejemplo, la fase bonapartista que implica el predominio de la burocracia política del MNR no sólo se explica por la capacidad del sujeto que define el momento sino también por el sistema de relaciones con los otros y su grado de desarrollo, en este caso, el grado de madurez de la clase obrera que al momento no implicaba autonomía político-ideológica, lo cual se convierte en dependencia y subordinación; en el caso de la burguesía se trata precisamente de su ausencia, de la desorganización de la previamente existente y de los inicios de organización de otra.

El grado de autonomización político-ideológica de la clase obrera, por un lado, y el de desarrollo de una nueva burguesía, por el otro, son criterios que sirven para marcar cambios de fase cuando éstos han logrado pasos de desarrollo significativos y sobre todo cuando han logrado articulaciones con otras clases y grupos sociales, es decir, logrando rearticulaciones en los bloques de ejercicio del poder social real y sus bases sociales. Esto, las rearticulaciones de los bloques de poder político y social que responden a desarrollos de los sujetos clasistas y su sistema de relaciones, son criterio de periodización política de la historia boliviana.

En el desarrollo de los sujetos es central la dimensión ideológica, y en ésta la del proyecto político; quien no tiene uno tiende a depender de otros o a la subordinación. Ahora bien, un proyecto político que sea poder social es producto de la constitución de un sujeto colectivo, es decir, de la acción colectiva que organizó y articula una clase, que está interiorizado en la vida de una colectividad, además que se identifica y desarrolla en torno a él.

En 1952 el movimiento obrero tenía el contenido del programa de un nuevo estado pero no la capacidad de ser el nuevo sujeto gobernante, tampoco la propuesta institucional global del nuevo estado. El MNR tenía todo esto aunque con un programa más modesto y dependiente; tenía además la penetración ideológica y orgánica en el movimiento obrero. Su superioridad en el momento de sustitución y reorganización del estado le viene de esta articulación.

La composición política de los sujetos y la composición relacional entre los mismos marca el ritmo de la historia y las periodizaciones que podamos hacer de ella.

Historias comparadas

En base a estas consideraciones paso a presentar la idea que Zavaleta tiene de la historia boliviana en torno a la revolución de 1952, y a realizar una pequeña comparación con algunas otras historias del 52, sobre todo en torno al análisis del cómo se hacen, y también sobre la idea de Bolivia y su historia.

Procedo presentando primero otras historias o visiones de la historia boliviana de 1952. Comento cuatro grupos básicos de trabajos sobre el 52 que tipifico del siguiente modo: Hay un conjunto de historias hechas desde el nacionalismo revolucionario, generalmente por militantes del MNR; existen otros trabajos hechos por escritores marxistas trotskistas; hay varias historias del 52 que son testimonios y relatos personales que contienen, sin embargo, algo que se puede llamar un punto de vista nacionalista en general; por último, tomaré en cuenta como punto de referencia comparativa algunos análisis hechos desde un punto de la reacción contra la revolución o de sus críticos.

Una característica de los libros de historia de la revolución boliviana escritos por bolivianos en las dos primeras décadas que la siguieron es precisamente su carácter partisano. No se trata de investigaciones académicas sino de análisis y evaluación política que arma un relato histórico o viceversa, es decir, de un relato histórico articulado y acompañado por una evaluación y crítica política, o de relatos históricos o sociológicos

¹⁴⁴ Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales.

que son articulaciones de sentido del proceso, es decir, defensas semantizantes.

Empecemos por los autores marxistas trotskistas. El principal entre ellos es Guillermo Lora que en 1964 publica **La revolución boliviana** que es un extenso análisis crítico del proceso que llega hasta el golpe militar de Barrientos, con la distancia de más de una década. A la vez también es una exposición de la posición y opinión del Partido Obrero Revolucionario (POR) que Lora dirige, sobre la política del país y los problemas de la teoría revolucionaria.

Es interesante revisar, aunque sea sintéticamente, este trabajo de Lora en el sentido de reconocer los precedentes en cuanto análisis clasista de Bolivia en relación a la obra de Zavaleta ya señalada sobre la revolución del 52. Lo hago bajo la hipótesis de que varias conclusiones a las que Zavaleta llega en la década del 70 ya fueron adelantadas por Lora, debido precisamente a su matriz teórica y a su posición político-ideológica. Me centraré en marcar primero los paralelos y luego las diferencias.

Lora plantea del siguiente modo su punto de partida:

La teoría de la revolución tiene que comenzar por tipificar con toda nitidez la naturaleza del país, puntualizando la mecánica de las clases sociales que sobre esa realidad se levanta.¹⁴⁵

Al mismo tiempo Lora ha centrado todo su trabajo en la historia del movimiento obrero, sobre el cual ha editado varios volúmenes. Lo ha convertido en el eje del análisis político por su centralidad económica:

¹⁴⁵ Lora, Guillermo. La revolución boliviana, p. 41.

El proletariado boliviano ha podido convertirse en el eje político de las transformaciones que se viven porque era ya el eje económico. No se trata de un problema numérico sino de relación entre las clases sociales.¹⁴⁶

lo decisivo es cómo produce su vida social, el lugar que ocupa en el proceso de la producción nacional.

147

Aquí, en Lora existe análisis clasista como punto de partida, y centralidad proletaria en la historia boliviana, puntos que también fueron planteados por Zavaleta. En la versión de Lora estas ideas se deducen fuertemente de las ideas del desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura económica, lo que convierte el discurso de Lora en casi exclusivamente clasista, produciendo cierta iluminación sobre un núcleo, por concentración, pero oscureciendo otros.

Al respecto, en el trabajo de Zavaleta si bien se plantea la centralidad proletaria, porque la reconoce en nuestra historia, el análisis clasista es un eje de articulación de las otras dimensiones, como la nacional y no un centro de exclusión y reducción de esas otras dimensiones. Incluso en su momento de mayor intensidad en la composición clasista de su pensamiento (**El poder dual**) Zavaleta no fue reduccionista; la centralidad clasista y proletaria es un núcleo de articulación y en ese sentido es base de explicación de una realidad que no se reduce a ese núcleo.

Para que exista centralidad proletaria en la historia y la política no basta el criterio del desarrollo de las fuerzas productivas, EE.UU. prueba esto, es necesaria la historia política y el desarrollo como sujeto del movimiento obrero.

Si bien Lora hace la historia del movimiento obrero, pesa más en él la idea del desarrollo de las fuerzas productivas y su expresión en la vida política de las clases, por un lado, y un esquema de fases de desarrollo de la clase obrera que va de la colocación estructural al proyecto político revolucionario, que el reconocimiento de sus efectivas formas de ser en cada momento.

En el modo clasista y de centralidad proletaria de ver la revolución boliviana, Lora representa la posición exclusivamente clasista y Zavaleta representa o presenta al núcleo clasista y la centralidad proletaria como núcleo o eje de articulación particular de la historia nacional.

Pasando a otros temas, Lora es quien adelanta todo el análisis de las mediaciones de la burocracia política y sindical en el seno del movimiento obrero, y con ello la crítica de la burocratización de la COB y del cogobierno con el MNR.

¹⁴⁶ Ibid., p. 78.

¹⁴⁷ Idem.

Según Lora el problema consiste en que la dirección de la COB se organizó de arriba abajo, lo que produce que los representantes de base no la dirijan sino los viejos líderes, que a su vez tienen una pertenencia más fuerte al MNR, lo que hace que acaben funcionando como “agentes gubernamentales dentro de las organizaciones populares”¹⁴⁸ y se produzca una especie de semi-estatalización sindical.

En un ámbito más amplio:

¹⁴⁸ Ibid., p. 313.

el equipo movimientista de la COB logra que esta organización actúe como la extrema izquierda del bloque democrático.¹⁴⁹

La noción de bloque democrático corresponde a la concepción etapista de las revoluciones, en la que lo democrático no se refiere básicamente a las formas de organización y ejercicio del poder político sino a la reforma burguesa de la sociedad sobre todo a nivel de la estructura económica. La mediación sindical en la COB logra integrar al movimiento obrero a un proyecto que no es el suyo sino el de la reforma burguesa del capitalismo que en ese tiempo boliviano era el programa y dirección de la pequeña burguesía organizada políticamente en el MNR.

Según Lora esto se debería a déficits en la organización de una vanguardia proletaria revolucionaria.

En sus escritos del 60 Zavaleta pensaba la total pertenencia, y la necesidad de ella, del proletariado al movimiento democrático general, es decir, al movimiento y proyecto nacionalista, y veía las críticas del sindicalismo disidente o crítico como antinacionales. Considero que esto se debe a que pensaba el proceso desde el punto de vista de la pequeña burguesía revolucionaria, que a su vez valoraba más su dirección en el proceso.

En la medida que Zavaleta va conociendo y reconociendo más la importancia de la presencia obrera como cuerpo y alma de larga duración del proceso revolucionario y de la nación, y conociendo también los límites de la dirección pequeña burguesa, Zavaleta se desplaza cognitiva y políticamente al proletariado, ya no sólo reconocido como importante componente del movimiento democrático general sino como el núcleo. En este desplazamiento que implica interiorización, lo que antes era pertenencia general positiva empieza a reconocerse como mediación burocrática en el seno del movimiento obrero que aparece con más fuerza en lo que él llama fase semibonapartista, es decir, en el momento de reorganización del estado, luego de una fase de predominio físico-militar obrero, que es la de destrucción del poder político previo.

En esto Zavaleta continúa un tipo de análisis crítico que ya había planteado Lora y otros trotskistas, como despliegue de su pensamiento marxista que con él comienza a desarrollarse en el nivel de la teoría política.

Otra temática común es la del poder dual. Lora considera que en la etapa posterior a la insurrección los sindicatos y la COB concentraron el poder y la autoridad sobre las masas, planteándose como un poder paralelo al oficial, y que en este sentido se dio la dualidad de poderes. Además:

¹⁴⁹ Ibid. p. 263.

el primer gobierno movimientista no pasó de ser un virtual títere en manos de las organizaciones pujantes y poderosas.¹⁵⁰

En **Ciencia social y movimiento obrero** Zavaleta piensa que hay una primera etapa que llama de hegemonía proletaria, coincidiendo con Lora, pero en el detallado análisis que hace en **El poder dual** concluye que sólo existió el germen de un poder dual, ya que si bien hubo el predominio sindical esto no se acompañaba de su organización y conversión en un estado alternativo con proyecto propio o bajo su dirección. La pertenencia ideológica del grueso de la clase al proyecto nacionalista hace que el poder dual no se plantee como la realidad de dos estados en pugna por dirigir y dominar la sociedad.

La compleja y desigual relación en la que el movimiento obrero era el poder material-militar y la autoridad, por un lado, pero a la vez se subordinaba ideológica y, en consecuencia, políticamente al proyecto nacionalista, no llega a configurar una situación de poder dual, sino la de una reorganización estatal en la que las tareas de la revolución burguesa se realizan por diferentes sujetos, que si bien se perfilan como con proyectos diferenciados, no llegan a contraponerlos como dos formas de estado para la dirección del proceso en ese momento.

Cabe anotar aquí un rasgo del modo de hacer el análisis político en Lora, que ha estado muy presente en la izquierda boliviana y que consiste en la comparación en relación a la historia revolucionaria rusa.

Lora escribe:

¹⁵⁰ Ibid., p. 154.

El 9 de abril de 1952 puede considerarse, salvadas todas las diferencias que imponen las circunstancias, el febrero boliviano. La analogía más notable radica en que los obreros hacen la revolución y el poder es tomado por el partido político de una otra clase social. La pequeña burguesía boliviana jugó, en cierta medida, el papel de la burguesía liberal rusa. Nuestro 'octubre' tarda demasiado en llegar, esta es la diferencia que salta a la vista. La depresión del movimiento calificada por nosotros como momentánea, se ha prolongado excesivamente.¹⁵¹

En referencia a la historia rusa se tiende a caracterizar la historia boliviana y a periodizarla. Esta es una tendencia más general, al hacer análisis e historia de revoluciones, los que lo hacen generalmente toman como referencia las grandes revoluciones para juzgar tanto el carácter revolucionario de un proceso como para periodizarlo. La revolución francesa era el referente principal anteriormente. Señalo esto para marcar algunas diferencias entre Lora y Zavaleta. El primero tiende a la comparación con el modelo ruso, Zavaleta a la mirada interna sobre el desarrollo específico de los sujetos políticos.

Zavaleta ha hecho también análisis comparado de historias políticas en **El poder dual**, por ejemplo, considerando la revolución rusa, la revolución boliviana de 1952 y la Asamblea Popular de 1971, y la época de Allende en Chile, pero no para encontrar equivalentes con el modelo referente sino más bien para entender las especificidades de cada historia.

Hay una tendencia en la izquierda boliviana a hacer historia comparada bajo la modalidad de la subsunción que establece correspondencias. En el caso de Zavaleta se trata de una práctica de la historia comparada para comprender las diferencias y novedades.

Otro análisis histórico-político de la revolución boliviana hecho desde una perspectiva marxista es el libro de Liborio Justo (Quebracho) **Bolivia: la revolución derrotada**, publicado en 1967.

El trabajo de Liborio Justo se remonta al Tahuantinsuyu y hace una síntesis de las formas de organización social, de dominación y de las luchas de liberación en este territorio. El trabajo de Justo tiene un esqueleto de análisis clasista que sirve para caracterizar de manera bien sintética la naturaleza de las estructuras sociales y políticas, y también los cambios históricos. Sobre esto se despliega una amplia narrativa de hechos que dan cuerpo al proceso histórico. Es un texto que no despliega teorizaciones, como Lora y Zavaleta, sino análisis políticos de clase sobre la historia boliviana. Comparte el rasgo de ser una historia partisana como la mayoría de los escritos bolivianos sobre

¹⁵¹ Ibid., p. 305.

nuestra historia y el 52.

Para Liborio Justo el 52 fue la primera revolución proletaria en América Latina porque el proletariado se había apoderado del poder en Bolivia:

ese mismo proletariado en armas creó su propio órgano de poder, organizando la Central Obrera Boliviana (COB) el 17 de abril de 1952... En ella estaban representadas todas las tendencias políticas revolucionarias, sobre la base de la más efectiva democracia sindical, lo mismo que los campesinos¹⁵²

Esto habría planteado la dualidad de poderes que no se resolvió a favor del proletariado sino del gobierno del MNR cuando la COB designó ministros obreros al llamado co-gobierno.

En el texto de Justo el análisis de los hechos que narra es una crítica política que en algunos casos incluye opiniones sobre lo que debería haberse hecho alternativamente para favorecer la dirección proletaria del proceso.

El trabajo de Justo tiene la siguiente estructura: raíz, proceso, autopsia. La revolución se vuelve el punto o momento de la historia en torno al cual se la revisa y se ordenan e incluyen los hechos históricos y el sentido. Se hace historia para explicar y justificar la revolución, se la hace también para criticar las tendencias contemporáneas que la descomponen.

Se hace historia en base al esquema de nacimiento, desarrollo y muerte, en relación a lo que se considera el momento más importante en términos de liberación. Una historia de este tipo adopta en gran parte una especie de narrativa que es una teleología ex post, raíz y proceso, para luego convertirse en una crítica histórica que emite juicios en referencia al ideal histórico de la revolución proletaria liberadora.

Este es un rasgo que comparten los escritores marxistas trotskistas y nacionalistas, escriben historias interpretativas y de estructura narrativa de teleología ex post, aunque sus referentes e interpretaciones difieran, precisamente en base al núcleo o finalidad histórica organizadora del relato histórico.

En la década del 60 se escriben varios análisis que hablan del fin de la revolución, **Bolivia: la revolución derrotada** es uno de ellos, hecho desde el punto de vista de la revolución proletaria; **Requiem para una república** de Sergio Almaraz es otro, desde el punto de vista del estado nacional

y la soberanía sobre los recursos naturales. **La caída del MNR** de Zzavaleta forma parte de esta serie como un análisis lúcido de la descomposición, desde dentro; pero a la vez es un texto con más proyección y esperanzado, ya que señala y piensa el tránsito del horizonte exclusivamente nacionalista burgués ya agotado, hacia uno obrero. Por eso es sólo un análisis de la caída del MNR y no un réquiem para la nación ni una autopsia de la revolución.

Existe una otra interpretación hecha por Ernesto Ayala, **¿Qué es la revolución boliviana?** cuya consideración permite completar el cuadro de estas interpretaciones históricas marxistas, y establecer el puente y transición a la consideración de la narración histórica nacionalista.

Ayala forma parte de lo que se conoció como entrismo trotskista en el MNR, es decir, el ingreso al MNR bajo una concepción que incluye por lo menos los siguientes aspectos:

¹⁵² Justo, Liborio. Bolivia: la revolución derrotada, p. 156.

la llamada revolución democrático-burguesa no es otra cosa que la fase democrático-burguesa de la revolución socialista, en cuanto al profundizarse pone a la orden del día y en forma cada vez más tempestuosa, objetivos propiamente socialistas.¹⁵³

¹⁵³ Ayala, Ernesto. ¿Qué es la revolución boliviana?. p. 16.

El problema de la liberación de la clases se combina dialécticamente con el problema de la liberación nacional.¹⁵⁴

Las luchas sociales son, en consecuencia y necesidad, bloques policlasistas que tienden a organizar:

gobiernos populares que representan a todas las clases que integran el frente de la revolución nacional.¹⁵⁵

La perspectiva es que estos gobiernos tomen medidas como la nacionalización de los recursos naturales, la reforma agraria, el voto universal y en el proceso de profundización se plantee la dualidad de poderes, porque la revolución para mantenerse debe profundizarse.

En este sentido no se caracteriza, sin embargo, la revolución boliviana como burguesa, porque no hay un aburguesia que la dirija; tampoco es socialista ya que ésta responde a un alto grado de desarrollo económico que Bolivia no tiene.

Por eso, la revolución boliviana, sin ser burguesa ni socialista, participa de ambas y ha creado un estado popular, nacionalista y revolucionario como directa expresión de los intereses de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Op cit. p. 19.

¹⁵⁵ Ibid., p. 21.

¹⁵⁶ Ibid., p. 45.

Esta caracterización de la revolución boliviana se hace en base a la concepción del desarrollo desigual y combinado, y a una caracterización de los procesos políticos en países coloniales y semicoloniales¹⁵⁷, es decir, países que no han resuelto la cuestión nacional. De ahí que el principal problema que enfrentan es el de la liberación nacional-colonial con frentes policlasistas. Esto se acompaña de la siguiente convicción formulada como ley de hierro de la revolución:

La lucha por la liberación nacional se transforma inevitablemente en lucha por la liberación social.¹⁵⁸

La posibilidad de esta transformación se da precisamente a través de la dualidad de poderes que se configura como expresión de la contradicción que contienen ya los sujetos parte del proceso que son portadores de realizaciones sucesivas y combinadas.

Ayala piensa que desde un inicio aparece la contradicción entre pequeña burguesía y proletariado. La primera sólo con objetivos políticos de regularización del poder político bajo su dirección y, por otro lado, campesinos y obreros con fines económicos y sociales como la nacionalización e industrialización, la reforma agraria. Esto se expresa en la existencia de alas ideológicas en el seno del frente político nacionalista, que son consecuencia de tal contradicción.

Esto lleva a Ayala a postular que la dualidad de poderes se dio en el mismo poder ejecutivo en el momento que la COB se hace co-gobernante.

Zavaleta critica esta interpretación en **El poder dual**, si no hay dos estados enfrentados no existe dualidad de poderes. El postular que ésta se da en el seno del mismo ejecutivo resulta un absurdo.

La de Ayala es otra interpretación partisana de la revolución boliviana. Escribe desde una combinación de concepción de la historia mundial y nacional en tiempos de colonialismo y de liberación nacional, y desde una estrategia política que corresponde a esa visión del desarrollo desigual y combinado, que en los pueblos semicoloniales tiende a exigir la lucha por la liberación nacional que se convierte al profundizarse en liberación social.

Ayala no hace una historia de la revolución sino una explicación e interpretación que en parte es justificación o argumento para la alianza policlasista del momento. En esto opera en base a este esquema del desarrollo desigual y combinado común a los trotskistas, pero a la vez es sensible a las particularidades de la experiencia boliviana, notable en su texto. Se puede decir, sin embargo, que lo primero subsume a lo segundo, por la vía del apresuramiento y el deseo de réplica de la historia revolucionaria del mundo. Esto se expresa justamente en la problemática de la dualidad de poderes. En Base a dos frentes: la teoría del desarrollo desigual y combinado, por un lado, y la organización de la COB y la presencia y poder obrero el 52, por el otro, se postula la dualidad de poderes, olvidando el rasgo central, el hecho de que ésta implica la coexistencia beligerante de dos estados alternativos y excluyentes y no la coexistencia de dos fuerzas diferenciadas pero dentro de un mismo estado.

René Zavaleta critica en **El poder dual** a Lora y Ayala por tomar lo que él considera sólo un germen de poder dual como su despliegue. Sin autonomía ideológica y política que configuren potencialmente otro estado, no es posible. Y la clase obrera y la COB del 52 participan todavía del proyecto e ideología nacionalistas, aunque ya desarrollaban en su seno otro horizonte.

Aunque estos escritores son objeto de la crítica política de Zavaleta, considero, sin embargo, que por haberlo anticipado en el tratamiento marxista y clasista de la revolución boliviana, son un antecedente que es en parte condición de posibilidad del trabajo de Zavaleta.

¹⁵⁷ El primer capítulo del libro de Ayala precisamente es "Notas sobre el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales".

¹⁵⁸ Ayala, op. cit., p. 51.

Formulo la siguiente hipótesis sobre estas relaciones y su tendencia. Después de José Antonio Arze¹⁵⁹, los trotskistas fueron los practicantes de marxismo que configuraron con su obra la crítica clasista de la historia boliviana. Hay en el trotskismo una tendencia a la aplicación del materialismo histórico más que a desarrollarlo teóricamente. Considero que con el grupo de autores reseñados este modo de utilización del marxismo alcanza sus límites, los de la simple aplicación de la teoría a la historia. Zavaleta es el inicio de una nueva fase en que, alimentado de esa tradición, lleva el marxismo a la fase de producción teórica, para seguir explicando e interpretando la historia boliviana. Esta producción teórica básicamente se hace en el plano de la teoría política.

Otro grupo de historias e interpretaciones de la revolución del 52 fue hecha por nacionalistas que participaron del proceso político y en el MNR. La mayoría de los escritos de estos nacionalistas narra las luchas contra la oligarquía minera que denuncian y critican como antinacional. Los libros de Augusto Céspedes: **El presidente colgado** y **El dictador suicida** son sobre procesos previos al 52. La **Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario** de Luis Peñaloza también narra con pasión y detalle la lucha hasta el 52. **El signo del estaño** de Ñuflo Chavez, vice-presidente del MNR entre 1956 y 1960, hace lo que dice su subtítulo, un “enjuiciamiento histórico de medio siglo”, el del dominio de la oligarquía minera.

Parece haber una tendencia que consiste en que en la medida que los individuos participan de la conducción del proceso post revolucionario escriben sobre los hechos que prepararon y llegaron hasta la revolución de 1952. Hasta aquí se hace historia política, luego la escritura se convierte en una caracterización del tiempo post insurreccional, el de organización del nuevo estado, que es una justificación de éste y del gobierno como expresión de esas luchas de liberación nacional en bloques policlasistas populares.

Las historias e interpretaciones que abordan el tiempo post insurreccional tienden a ser más críticas, por la derecha y por la izquierda. Los textos de Lora y Justo son expresión de la última y el de Siles Salinas de la primera.

¹⁵⁹ Arze es el único que en la primera mitad del siglo XX desarrolló a su modo teoría general como marxismo, en particular Sociología marxista.

Tomo el libro de Hugo Roberts¹⁶⁰ para ilustrar esta tendencia y algunas características de la narrativa e interpretación histórica nacionalista del 52.

Hugo Roberts primero fue militante de Falange Socialista Boliviana (FSB), luego se convierte en miembro del MNR, considerando que así continuaría su lucha nacionalista; es ministro del primer gobierno del MNR y el 53 sale al exilio por discrepancias políticas que tienen que ver con la subordinación al imperialismo norteamericano.

Primero, **La revolución del 9 de abril** es un texto rico en detalles de la conspiración que prepara el golpe, de las tácticas y la batalla de abril y las fases del golpe, que se preceden por algunas consideraciones sobre el surgimiento del nacionalismo en Bolivia; también se acompaña de un análisis crítico o enjuiciamiento de la política post 52 que frustra las aspiraciones y fuerzas nacionalistas con la supeditación al poder norteamericano.

Un primer rasgo común a las historias del 52 escritas en Bolivia en la época, es el carácter de narración personal de la experiencia revolucionaria, que este libro representa muy bien. Se cuenta lo que pasó desde la propia participación, es una narrativa que generalmente se acompaña de juicios sobre las situaciones y decisiones políticas. Lo que se considera son las intenciones de los individuos, su lealtad, sus traiciones, por un lado, y por el otro, los ideales: la nación, la soberanía, la patria. En la narrativa histórica de Roberts se explicita una dualidad en base a la cual se piensa la historia y la política: por una parte está el pueblo y por la otra, los líderes políticos, las élites:

Los pueblos jamás se incorporan masivamente a ningún partido. Los grupos banderizados son minorías insignificantes en relación a la masa popular... El pueblo es veleidoso y apoya a quien le place, por simpatía espontánea o por antipatía a la fuerza antagónica, y este apoyo circunstancial suele trocarlo caprichosamente con indiferencia, desprecio y hasta odio, al menor vaivén de los acontecimientos.

¹⁶⁰ Roberts, Hugo. La revolución del 9 de abril.

En toda revolución el pueblo apoya a los revolucionarios por simpatía, en premio a su valor y como reacción frente a la potencia represiva del gobierno, Sin cálculo ni condición se empeña en feroz lucha, derrama su sangre a raudales, sacrifica sus mejores hijos, hasta conseguir una victoria que no le pertenece y, luego de aclamar al vencedor, retorna a su hogar en busca de sosiego. Por inconciencia ancestral de sus derechos y quién sabe por instinto de conservación colectiva, deja que las élites constituyan el gobierno que ha de poner orden en la patria convulsionada, sin cobrar ningún derecho para sí y mucho menos para terceros que no hubieran intervenido en la contienda.¹⁶¹

El relato histórico de la revolución gira en torno a las acciones de las élites que luchan por los intereses nacionales y aquéllas que los traicionan. El autor no se remonta a las causas o la reconstrucción de un contexto estructural. Aparecen, sin embargo, dos estructuras de fondo: la oligarquía minera y el imperialismo norteamericano, pero ambas aparecen y se conciben como entidades intencionales.

El trabajo de Roberts tiene la siguiente estructura: el surgimiento del nacionalismo boliviano, la conspiración, la victoria, la frustración, la ayuda norteamericana.

Se parece un poco al esquema de Liborio Justo, de surgimiento, ascenso y caída, sólo que a diferencia del relato histórico de Justo que se estructura en torno a clases y estructuras sociales, el de Roberts se hace en torno a acciones individuales de miembros de élites políticas, por un lado, y de ideales, por el otro.

Muchas de las historias de Bolivia se han escrito desde el momento de la victoria, pero mucho más se lo ha hecho desde el momento de la caída, por lo que tienen una carga de reflexión ex post de las causas, así como también una estructura de la narración histórica que organiza y selecciona los hechos que llevan a los grandes momentos como lo es una revolución. Los grandes momentos políticos de la historia son un criterio seleccionador y articulador de los hechos que se integran en las historias que se escriben después de los grandes eventos. Porque son reveladores los momentos de cambio, desde ellos se puede hacer la caracterización de las estructuras sociales existentes hasta entonces y dar un sentido en el tiempo a las acciones y hechos particulares de cada momento.

En Bolivia, la revolución del 52 sirve como un núcleo temporal y de sentido para organizar la narración e interpretación de la historia, es un horizonte político en torno al cual se revisa y escribe la historia.

Es el momento político-cultural de la revolución el que también activa la escritura e interpretación históricas. La intensificación del tiempo histórico que se produce en y con una revolución es un poderoso acicate que activa el trabajo intelectual e historiográfico. Dicho de otro modo, la intensificación del tiempo histórico pide que se lo interprete, que se lo reconstruya desde el pasado, que se lo releione, y también que se lo dirija.

La idea de Zavaleta es que las capacidades socio-cognitivas para la realización de estas tareas no siempre están presentes, que existen de acuerdo a la constitución y desarrollo de los sujetos y su ubicación en el conjunto de los procesos sociales. Una visión clasista madura del 52, que sería superior a otras, no se puede dar el mismo 52 sino una vez que el proletariado ha desarrollado su autonomía ideológico-política.

Considero que el punto fuerte del trabajo de Zavaleta frente a otros consiste precisamente en este tipo de relación planteada entre capacidades cognitivas de explicación y comprensión histórica, con el desarrollo de sujetos sociales y políticos, y con las formas de configuración de la sociedad en el tiempo, que dan lugar a lo que él llamó horizontes de visibilidad.

Frente a esta visión más compleja de las cosas, los libros como el de Roberts tienen, sin embargo, una riqueza de detalles, de datos y experiencias, que cuentan desde el corazón de los hechos su composición y relación micro en la coyuntura, para ser leídos en articulaciones más amplias desde distancias más analíticas.

El texto de Roberts es una mezcla de testimonio, de análisis político, de interpretación y de historia política.

¹⁶¹ Ibid., p.50-51.

Así se hací las cosa en la época. Lo que varía son las posiciones y los grados de presencia de estos elementos en la compposición de cada trabajo.

Cabe ahora revisar brevemente la reflexión y escritura que se produce como reacción política a la revolución de 1952. Para esto tomo dos libros desiguales en la riqueza de su análisis y que de ninguna manera pretendo asimilar como una sola expresión.

El libro de Jorge Siles Salinas **La aventura y el orden. Reflexiones sobre la revolución boliviana** (1956) es bien representativo de la reacción conservadora de derecha que en la época se canaliza a través de Falange Socialista Boliviana (FSB). Siles era miembro de FSB. Tanto él como FSB eran hispanistas católicos, inspirados en el falangismo español.

La caracterización que Siles hace de la revolución boliviana une dos componentes. Por un lado se encuentra que la revolución expresa y contiene rasgos y tendencias ya recurrentes en la historia boliviana: la turbulencia de las masas, la tiranía desorganizadora y la propensión utópica. Estas tres fuentes históricas, sin embargo, no tendrían la fuerza que tenían en el momento sin el aglutinante de la coyuntura que es el comunismo.¹⁶² Este es el otro componente de la revolución boliviana que marca el carácter predominante del régimen que gobierna el MNR. Una buena parte del libro es una denuncia de los elementos marxistas en el discurso de los dirigentes del MNR y un señalamiento de los servicios que éstos estarían realizando para el comunismo.

La revolución y el MNR se presentan como destrucción de la tradición que tendría una esencia católica-hispánica. La crítica de Siles a la vez es una crítica de la modernización liberal que habría propiciado el individualismo creciente. Esta interpretación también está de acuerdo con la nacionalización de las minas pero no en el modo en que se lo hizo. Debió realizarse como distribución a un conjunto amplio de empresas nacionales y no como estatización bajo control sindical.

Las reflexiones de Siles sobre la revolución boliviana actualizan como crítica lo que considera las tendencias negativas de la historia boliviana que llevan a una irremediable inclinación al extremismo. Sus causa son las siguientes: una falta de elaboración intelectual que lleva, en consecuencia, a adoptar doctrinas extrañas; inexistencia de tradiciones culturales de crítica con las nuevas ideas; la expansión del individualismo que sustituye la razón por la vcoluntad; la exclusión de las instancias intermedias que lleva a opciones heroicas y finales; la preminencia de jóvenes en la política; la pobreza y el romanticismo político que exagera la tendencia de los líderes gobernantes a los planes grandiosos. A estas tendencias sociológico-culturales se acopla la denuncia del regimen del MNR como comunista, comunismo que es el peor enemigo de nuestro carácter histórico hispano-católico.

Es en este último aspecto en que se revela con más fuerza que una buena parte de la interpretación del 52 está mediada y dirigida por una estructura discursiva ideológica que recorría el mundo de la posguerra y de la guerra fría, pero aún más antigua, que viene del tiempo posterior a la revolución bolchevique y de la historia española. De ahí viene este sentimiento de ataque al catolicismo.

La interpretación de Siles es un caso de caracterización por las apariencias fragmentariamente tomadas y de una lectura desde una ideología y experiencia histórica dislocada del país. La presencia obrera y la organización sindical, la presencia de elementos clasistas en el discurso político, se convierten en índice de comunismo, cuando la reorganización y la presencia norteamericana en el gobierno del país señalaban un proceso contrario. Tampoco hay testimonios o documentos de que el 52 haya sido una coyuntura de ataque al catolicismo. De hecho, el estado siguió reconociéndola como religión oficial, aunque se empieza a transitar un poco en el sentido de la moderna separación de iglesia y estado.

Lo más interesante y elaborado del libro de Siles no es su interpretación del 52 en sí, ya que en eso se pelea en buena parte con el fantasma del comunismo puesto por ellos en el MNR, sino sus consideraciones sobre algunas tendencias culturales y sociológicas presentes en la historia boliviana que la llevan a vivir en la anarquía.

Aquí aparece la paradoja de caracterizar la historia boliviana por estas tendencias al extremismo y la anarquía, a la vez que se supone que la esencia del ser histórico nacional es la tradición del orden católico-hispánico.

¹⁶² Siles Salinas, Jorge. La aventura y el orden. Reflexiones sobre la revolución boliviana, p. 105-106.

El único modo de conciliar o unir ambas ideas es la creencia en el valor de las élites gobernantes, aunque al consignar su valor se señala a su vez su déficit político. Siles al respecto escribe:

Nada tan notorio, en el proceso de nuestra historia, como la ausencia de una clase dirigente, poseída de su responsabilidad, y que diese a la vida social de nuestro país una forma jerárquica, un orden perdurable, en suma, una estructura.¹⁶³

y

la verdad es que Bolivia ha sido presa, incesantemente, de la anarquía, no por el excesivo poder de sus clases dirigentes, sino justamente por todo lo contrario, por la excesiva debilidad de las minorías representativas de la nación.¹⁶⁴

Sergio Almaraz¹⁶⁵ también llegaba a la conclusión de que la clase dominante en Bolivia no llegó a organizar una estructura de poder, pero él se refería a una que articule la nación en el sentido de una economía que integre a los dominados a la producción y la participación política y cultural, y no así a una estructura del orden jerárquico.

Como se puede notar, a Siles y a los que representa no les interesa mucho la producción sino el orden simbólico jerárquico. Almaraz reclamaba la construcción nacional.

En 1964 Marcelo Quiroga Santa Cruz publica un pequeño libro: **La victoria de abril sobre la nación**, que reúne una serie de ensayos que tienen unidad, publicados en el periódico **El Diario** en marzo y abril de 1960. La prosa de Quiroga Santa Cruz es mucho más cautivante que la de Siles, y el conjunto del texto es más rico en análisis y pensamiento político. Hay entre ellos una coincidencia en varios aspectos. La primera tiene que ver con la destrucción y derrota de la tradición que para Quiroga Santa Cruz es:

¹⁶³ Ibid., p. 107.

¹⁶⁴ Ibid., p. 110.

¹⁶⁵ Almaraz, Sergio. **El poder y la caída**

un grupo social y un conjunto de ideales... cómodamente instalados en la mayor parte de nuestra historia¹⁶⁶

...por tradición debe entenderse dos partidos políticos de idéntica raíz doctrinal y una minoría nacida de esos partidos y conservada, aunque en condiciones harto precarias, a pesar de la obra de los mismos; minorías que, justa o injustamente, ejercitaban el derecho de herencia sobre cuanto nuestra historia había incorporado a su perfil nacional.¹⁶⁷

Se ve o piensa la revolución como ataque y destrucción de esas minorías y también de la clase media, a través de un desplazamiento del centro político de la ciudad al campo, que resultaría en la indigenización de la política. Quiroga Santa Cruz considera que el residuo étnico ha lastrado la historia nacional a través de una parálisis en el tiempo y en el espacio. Quiroga escribe:

¹⁶⁶ Quiroga Santa Cruz, Marcelo. La victoria de abril sobre la nación, p. 29.

¹⁶⁷ Ibid., p. 38.

Bolivia se ha formado como nación con una total prescindencia del elemento autóctono. El espíritu de su conformación republicana es francamente europeizante. En este sentido, nuestra república, lejos de constituir una nación surgida de la simbiosis histórica indohispana, continúa siendo el primitivo núcleo colonial acrecentado a expensas de un constante retroceso (geográfico y espiritual) del autóctono altoperuano.¹⁶⁸

La revolución de abril contenía en parte precisamente la negación de esta negación, la incorporación política y creciente ciudadanización de indios y campesinos, incluso un proceso por el cual la identidad nacional se configuraría cada vez más marcada por la presencia de éstos.

En otro momento de **La victoria de abril sobre la nación** Quiroga afirma que con el gobierno del MNR se ha sustituido el diálogo, que caracteriza la buena política, por el monólogo oficial que evita la discusión de ideas. Este apunte de Quiroga contiene una paradoja y una crítica interesante, a fuerza de ampliar su aplicación.

Aquí reclama el diálogo político quien considera que éste debe ejercerse entre miembros de la minoría y de la clase media, no así con los indígenas que no componen la nacionalidad boliviana. Se reclama diálogo en el seno de la minoría representativa de la tradición, es decir, diálogo entre los monopolizadores, no con los otros. Por otro lado, el no recurso al diálogo como modo normal de hacer política en la década del 50 y el 60, no es exclusivo del movimientismo sino también de FSB y de casi todos los sujetos políticos. Hay una fuerte tendencia al monólogo en la medida que el nacionalismo revolucionario se vuelve discurso dominante y se considera el único adecuado a la época y al país; pero el diálogo político no era una virtud de la tradición pre-52 ni de la oposición. En todo caso, en los momentos de existencia de un amplio movimiento nacionalista éste fue escenario o espacio de diálogo, pero también de luchas, de varias orientaciones.

¹⁶⁸ Ibid., p. 48-49.

René Zavaleta publicó una inmediata crítica a Quiroga Santa Cruz¹⁶⁹ caracterizado como representante de la rosca vencida. Según Zavaleta este ensayo trasunta el sentimiento de que la derrota de la rosca es la caída o apocalipsis de toda la nación, ya que se sentían a su vez la encarnación más pura de ella. La novela **Los deshabitados** de Marcelo Quiroga Santa Cruz también es caracterizada como la versión literaria de las ideas vertidas en **La victoria de abril sobre la nación**, la descripción de la sociedad y de los individuos rosqueros u oligarquía.

En el año 60 Zavaleta y Quiroga Santa Cruz se encuentran enfrentados intelectual y políticamente. Años después Marcelo Quiroga Santa Cruz es uno de los principales responsables de la nacionalización del petróleo en 1969 y luego fundador del Partido Socialista en los tiempos de la Asamblea Popular al empezar la década del 70, en la que se convierte en el principal líder socialista del país. Zavaleta y Quiroga Santa Cruz son considerados hoy los principales intelectuales socialistas contemporáneos del país.

En el tiempo de la Asamblea Popular, que es el momento en que estos dos intelectuales confluyen en posiciones obreristas, justamente se está viviendo el proceso de mayor autonomización del movimiento obrero en términos ideológicos y políticos, ya que se está planteando la posibilidad del poder dual.

¹⁶⁹ Zavaleta, René. "Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales", La Nación, 17-3-1960. Lo de deshabitado viene de una novela escrita por Marcelo Quiroga Santa Cruz titulada Los deshabitados, publicada en el invierno de 1957.

Alrededor del 60 ambos criticaban desde diferentes posiciones la política que favorecía el desarrollo de partidos de clase, obreros y separatistas. Zavaleta la criticaba porque consideraba que la clase obrera formaba parte del bloque nacionalista y estaba bien cobijada en el MNR y que en todo caso la separación político-partidaria de la clase obrera era una duplicación insulza. Marcelo Quiroga Santa Cruz al final de **La victoria de abril sobre la nación** escribe que el MNR alberga a una sola clase, el proletariado, pero que es un partido creado desde el estado, dándose la paradoja de una institución estatal que somete a la clase que dice liberar¹⁷⁰ y advierte el peligro de que esta situación de partido de clase se convierta en una clase sin partido, con la autonomización del proletariado, que se convierta en una clase como partido. El mal de esta tendencia consiste en que un partido de clase provoca el enfrentamiento, a diferencia de los partidos políticos nacionales que son propuestas para la nación. Esta situación de configuración del partido de la clase obrera que en ese momento critica Marcelo Quiroga Santa Cruz será justamente un objetivo principal cuando se convierte en fundador y líder del Partido Socialista.

El hecho de que los dos principales intelectuales socialistas y obreristas provengan de otros ámbitos y tradiciones político-culturales, el nacionalismo revolucionario en el caso de Zavaleta y la tradición señorial ilustrada en el caso de Quiroga, tal vez es un índice significativo de la fuerza que estaba tomando la presencia del movimiento obrero en la vida del país a fines de los años 60 e inicios de los 70. Es el referente y condición de posibilidad de las principales transformaciones intelectuales de la época en el país. Se puede plantear la idea anterior al revés: lo más lúcido de la izquierda nacionalista y de la crítica señorial del 52 convergen en posiciones obreristas alrededor del 70, porque la presencia y autonomización política e ideológica de la clase obrera era el hecho principal de esos tiempos. Zavaleta y Quiroga Santa Cruz asumen el corazón moral y político del momento histórico y lo proyectan intelectualmente. No inventan la estrategia obrera y socialista, parece que para seguir viviendo con vitalidad reconocen dónde está la potencia endógena de los hechos locales y se ponen a pensarlos como revisión histórica y como estrategia política.

A modo de concluir, se puede hacer una síntesis de las concepciones de política con las que están trabajando o se están escribiendo estas historia e interpretaciones de la revolución boliviana.

Por un lado, hay un conjunto de interpretaciones, la de Siles, Marcelo Quiroga Santa Cruz, la de de Roberts, que contienen o despliegan una concepción axiológico-idealista de la política. La política buena se concibe como actividad centrada en una minoría urbana representativa de la nación por ser encarnación de la tradición y/o esencia

¹⁷⁰ Quiroga Santa Cruz, Marcelo, op. cit., p. 55.

de nuestro ser nacional, responsable del orden social y político. La política mala se identifica con la anarquía producida por las tendencias extremistas del pueblo boliviano, por el ataque y la destrucción de la tradición, cuando se descentra la política desde las minorías hacia la plebe.

La tradición es la categoría principal o más profunda y la política es sierva de ella en manos de las minorías representativas; se convierte en peligro cuando pierde ese centramiento.

Por otro lado está la concepción de política ligada a la concepción marxista de la historia como lucha de clases. La política es pensada como dominio de una clase o como prácticas de liberación de esa dominación. En sus versiones más simples la concepción es dual, una práctica política coadyuva a mantener y reproducir el dominio de clase o sirve para cuestionarlo y promover el poder de otra clase.

La peculiaridad de Zavaleta en el contexto y en el seno de la tradición marxista practicada en Bolivia consiste en que concibe la política muy ligada a los procesos de desarrollo de las clases sociales como sujetos políticos con vida propia y no sólo como expresiones de determinaciones estructurales, lo que implica no concebir el poder como algo ya constituido y que las clases se disputan por ejercerlo.

En el marxismo siempre hubo la preocupación por el problema del desarrollo de la conciencia, que algunos plantearon como el paso de la clase en sí a la clase para sí, generalmente en un horizonte teleológico. Sin abandonar este horizonte, Zavaleta piensa, al explicar estos procesos, el desarrollo de la clase obrera de una manera menos esquemática, al tener que dar cuenta de la relación ideológico-política de esta clase con el nacionalismo revolucionario y el MNR, como parte de su desarrollo específico o particular de clase pero en el seno de la configuración de fenómenos políticos más amplios de los que participó, como son la constitución política del fenómeno pueblo el 52 y del bloque nacional-popular que rebasa a partidos y sindicatos porque los contiene a todos, como condición de posibilidad a la vez que como expresión de su constitución y desarrollo.

A modo de síntesis selectiva de este capítulo, vuelvo a decir que en estos trabajos marxistas de revisión y explicación de la historia boliviana en torno al 52, Zavaleta periodiza la historia en base a criterios políticos de desarrollo de los sujetos clasistas en tanto sujetos políticos y en base a las cambiantes articulaciones de estos sujetos, que permiten explicar las fases de cambio de régimen político.

El desarrollo político de las clases sociales y el de sus articulaciones que configuran las bases sociales de las fases estatales, organizan la explicación de la historia; pero es en la historia del país que se encuentra la explicación del desarrollo político de las clases sociales.

VII.

EL DESARROLLO DE LA AUTONOMIA OBRERA: AUTONOMIA DE LO POLITICO Y LOGICA DEL LUGAR

Con la redacción de **El poder dual. Problemas de la teoría del estado en América Latina**¹⁷¹, Zavaleta transita a una producción intelectual en el seno de una matriz teórica y un programa de investigación marxistas,

¹⁷¹ La primera parte acabó de ser redactada en diciembre de 1972. La segunda, que trata sobre la Asamblea Popular en Bolivia y el gobierno de Allende en Chile la acaba en diciembre de 1973. El libro fue publicado por primera vez en 1974 en México por siglo XXI. Ahora existe una nueva edición de Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1988.

lo cual ya fue analizado anteriormente en lo que se refiere a la concepción de la ciencia social y los problemas del conocimiento.

En este capítulo se pretende revisar las reflexiones de Zavaleta sobre el problema del poder, básicamente en dos planos. Por un lado, las reflexiones generales sobre estado, partido, soberanía y el problema del poder en la perspectiva de la revolución. Por el otro, la experiencia de la Asamblea Popular en Bolivia y la misma revolución del 52.

En el **Poder dual** más que en cualquier otro texto que haya escrito, discute teórica y políticamente cuestiones del poder desde un punto de vista tanto de estrategia como de táctica. En **El poder dual** hay una combinación de análisis en cuanto ciencia social, lo cual ya fue explicitado antes, con un conjunto largo de reflexiones políticas en un sentido partisano. Se revisan dos cosas a la vez. Por una parte, el proceso histórico boliviano, en particular las coyunturas que dan pie para pensar en la existencia de un poder dual, es decir, la revolución del 52 y la Asamblea Popular del 71; por otra parte, la teoría política marxista sobre el estado y la revolución; en particular la teoría de Lenin y de Trotsky pero también la de Marx más al fondo, que es tratada de un modo particular a través de la teoría del poder dual.

Lo que hace Zavaleta es utilizar la una para revisar y pensar lo otro, es decir, la historia boliviana para revisar y desarrollar en algo la teoría del poder dual, y a través de ello la teoría del estado y del poder político. Por otro lado, se utiliza la revisión de esta teoría del estado y el poder dual, en particular la versión leninista, para explicar primero el curso político de la historia boliviana y a partir de ello discutir los obstáculos, las posibilidades y las imposibilidades de la revolución en Bolivia y, en consecuencia, las tareas que tiene que plantearse el sujeto revolucionario con el fin de poder transformar esta sociedad.

En **El poder dual** Zavaleta es también un pensador partisano, en el sentido de que no sólo le interesa estudiar la historia política boliviana y ofrecer una versión exclusivamente historiográfica de este proceso, sino que revisa la historia, en particular de estas dos coyunturas políticas claves marcadas por una fuerte presencia obrera y en las que existe una posibilidad de que esta presencia de poder obrero se convierta en el poder político y estado alternativo, para hacer una evaluación estratégica del destino y proyecto políticos de la clase obrera y el socialismo.

Lo que le interesa estudiar y explicar a Zavaleta es el por qué esto no fue posible y, en consecuencia, qué tareas quedan pendientes como un desarrollo necesario en el seno del movimiento obrero para hacer posible la revolución en Bolivia. Si bien **El poder dual** es el primer texto en el que Zavaleta se plantea hacer el análisis de la historia boliviana a partir de una estrategia de investigación fuertemente centrada en la ciencia social, es también el texto con mayor carga de reflexión político-estratégica, en fin, de pensamiento partisano. La incorporación y asunción de la ciencia social como modo primordial de explicar los procesos históricos, y la asunción de una identidad teórica específica: el marxismo, no se hacen a través de la negación de la subjetividad política sino de una manera que la contiene junto a la teoría. Esto es así entre otras cosas porque la teoría marxista es una concepción que desde un principio se planteó esta fuerte imbricación entre ciencia social, la explicación de las tendencias y estructuras de la realidad social, y el pensamiento político estratégico, es decir, la proyección de cómo los hombres van a intervenir a partir de ese conocimiento y sobre esas realidades con fines políticos de emancipación social.

Resumo primero de manera esquemática la estructura de **El poder dual** y su modo de proceder, para luego pasar a discutir o analizar un conjunto limitado de problemáticas; sobre todo a sintetizar las conclusiones de Zavaleta, a partir de las cuales quisiera hacer algunas reflexiones sobre su pensamiento.

En un primer capítulo Zavaleta discute “La teoría general de la dualidad de poderes”, en el que hace una minuciosa y erudita revisión de las teorías del poder dual, en particular la de Lenin y la de Trotsky, en la que Zavaleta se inclina por la visión de Lenin. En un segundo y tercer capítulos analiza “La dualidad de poderes en Bolivia” y “La cuestión de la dualidad de poderes en Chile”, textos que él acaba de redactar a fines del 72. En una segunda parte él vuelve a redactar un capítulo complementario sobre Bolivia “Algunos problemas izquierdistas en torno al gobierno de Torres en Bolivia”, y otro sobre Chile: “Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile”

Zavaleta escribe **El poder dual** como una contribución a la organización de la conciencia de la clase obrera boliviana¹⁷², que básicamente tiene que reflexionar sobre la problemática de por qué estando en una situación de

¹⁷² Ibid. p. 7-8

victoria política y cerca del poder estatal acaba recomponiéndose en su condición de clase subordinada.

En este sentido se debe estudiar dos aspectos a la vez: las limitaciones internas a la clase y la forma en que se estructura el poder político en la historia del país, lo cual ya es un avance en cuanto condición de posibilidad para tener una táctica política más adecuada¹⁷³.

Zavaleta pensaba que el hecho de que la discusión sobre temas de poder y estado se haga más frecuente y ocurra con más intensidad en el seno de una clase es un índice de que ésta está en la posibilidad de reorganizar la sociedad y el poder político a su imagen y semejanza, o de acuerdo a su proyecto de estado que ha venido germinando en su historia.

El poder político de la clase dominante acaba unificándose en el estado. Los partidos más bien son la forma de competencia entre sus fracciones. La clase obrera, en cambio, construye su unidad básicamente a través del partido. Una buena manera de articular la problemática de este capítulo con los análisis previos es a través de la centralidad proletaria.

Zavaleta ha argumentado cómo la historia boliviana ha ido produciendo o desarrollando esto que se llama centralidad proletaria en cuanto realidad social. Ya se han revisado sus implicaciones en la concepción de ciencia social y en el modo de producir explicación histórica. Aquí cabe analizar algunas dimensiones políticas. He expuesto cómo en el desarrollo o historia del pensamiento de Zavaleta, su asunción del marxismo y su apropiación, estaban muy ligadas al proceso por el cual en la historia del país se va desarrollando la autonomía obrera, es decir, su proceso de separación ideológica y política respecto de la ideología dominante y, por lo tanto, de superación procesual de su relación de pertenencia al estado del 52 en condición de clase subordinada.

En **El poder dual** Zavaleta analiza el momento de culminación o expresión más fuerte de este proceso de autonomización política, que es la constitución de la Asamblea Popular en 1971. La Asamblea Popular se constituye durante el gobierno de Torres, que accede al poder a través de un contragolpe militar contra la derecha del ejército, y que es posible a través de la intervención y el apoyo obrero en la coyuntura.

Torres constituye un gobierno semibonapartista según Zavaleta, conformado en buena medida con intelectuales nacionalistas de izquierda. Durante el primer periodo de su gobierno negocia con la COB la inclusión de los obreros, pero si bien la COB apoyaba al gobierno de Torres, luego de unos meses los obreros deciden constituir la Asamblea Popular que es una especie de parlamento obrero y germen de un poder dual.

La Asamblea Popular es una traslación de la COB a un nivel más explícitamente político de organización y representación de la clase y su margen de irradiación, que empieza a prefigurar el tipo de poder político que sería la alternativa de gobierno para el país. En la Asamblea Popular se conjuncionan sindicatos y partidos bajo el predominio del sindicato. En este sentido, y en uno más general, la Asamblea se constituye en una especie de soviét. Es primero, una forma de representación y organización de la clase con fines políticos. Una forma de participar en la política y de empezar a preparar las formas y composición de su gobierno.

La Asamblea Popular es algo que empieza a organizarse embrionariamente de manera paralela al gobierno de Torres y a la existencia del ejército que no se ha visto modificado o tocado. La Asamblea empieza con tareas de organización de la representación, y de deliberación. La organización de la Asamblea dio a pensar a muchas corrientes de izquierda del país, en particular a los trotskistas y al POR de manera más específica, que en el país ya se había constituido un poder dual. El análisis de Zavaleta discute esta caracterización no con fines meramente formales o académicos de determinar si existió o no, sino que a través de esto trata de indagar cuáles son las causas de la derrota del movimiento obrero en la coyuntura, y también hacia atrás en la misma revolución del 52.

El análisis de Zavaleta es bastante minucioso. Yo seré

bastante sintético, ya que me interesa recuperar un conjunto limitado de ideas para presentar a través de ellas cuál es la perspectiva política y la reflexión de Zavaleta en la coyuntura, para establecer vinculaciones hacia atrás y hacia adelante, en términos de análisis de desarrollo intelectual y de las relaciones entre el modo en que la reflexión teórica y la reflexión política van acompañando o responden a la dinámica del proceso histórico político.

¹⁷³ Ibid., p.12.

Zavaleta considera que con la Asamblea Popular no llega a plantearse un poder dual en Bolivia, sino solamente un germen de poder dual. Hay un germen de poder dual porque con la Asamblea Popular se configura una especie de soviét, que es una forma de organización autónoma de la clase obrera y sus aliados. Es una forma de organización que pretende prefigurar y desarrollar a partir de ella un nuevo estado, o al menos una parte, la que corresponde a la forma del gobierno de un nuevo estado, y que no es un aparato institucional artificial sino que sale del fondo de la historia del movimiento obrero boliviano, como dice Zavaleta. Es una fase en el desarrollo de su autonomía ideológico-política y del proceso de separación del estado del 52.

Según Zavaleta hay tres aspectos principales según Zavaleta por los que la Asamblea Popular no termina de convertirse o de configurar un poder dual en el país. Para que en rigor exista dualidad de poderes tiene que haber dos estados en contraposición. La Asamblea Popular no acabó de configurarse como un otro poder en un sentido global, por la falta de su propio aparato de coerción, de su brazo armado o ejército propio que fue el principal déficit de la Asamblea Popular, que experimentó negativamente en el enfrentamiento en agosto de 1971, cuando el conjunto de la clase dominante boliviana, la derecha y el ejército, organizan el derrocamiento de Torres y el golpe militar que también acaba con la Asamblea Popular.

Esta Asamblea se forma y empieza a organizarse en el seno del estado boliviano existente, aquél que gobernaba Torres y que los obreros apoyaban. El movimiento obrero y sus partidos estaban aprovechando el margen democrático de tolerancia y aceptación de la libertad obrera en el gobierno de Torres para empezar a organizar y prefigurar su propia forma de gobierno; pero la Asamblea no era un órgano de poder que hubiese llegado a desarrollar la capacidad de competir y sustituir al estado existente. Se desarrollaba paralelamente, pero al interior del estado existente y en un ámbito político en que no se había desorganizado para nada el ejército del estado del 52, que en las últimas décadas había desarrollado además su capacidad de burocratización y coerción bajo las nuevas condiciones de la penetración norteamericana en el país.

Con igual fuerza, no había la maduración de otros dos componentes de suma importancia según Zavaleta. Uno de ellos es la vanguardia política o la forma partido y, en fuerte relación con esto, la capacidad de la clase a través de su partido sobre todo, de ofrecer una nueva dirección o gobierno a la sociedad. A esto se liga también el que haya conquistado la mayoría en la sociedad. En el breve espacio de tiempo que pudo existir la Asamblea, y antes también desde la subida de Torres al gobierno, el movimiento obrero estuvo tratando primero de reponer algunos de sus hitos anteriores. Por un lado la cogestión en las empresas del estado y la nacionalización o renacionalización de algunas empresas mineras, y por otro lado el cogobierno; ambas son experiencias que el movimiento obrero boliviano ya tuvo en 1952.

Estas dos cosas, cogestión y cogobierno, y el hecho de que en el 52 y después de la victoria, eran obreros armados los que tenían el monopolio de la fuerza física en gran parte del país sobre todo a través de los sindicatos, también ha llevado a los trotskistas en particular a postular que en el 52 también existió un poder dual o una dualidad de poderes.

Retrocedo un poco al 52 para retomar más elementos para la explicación de las limitaciones del momento de la Asamblea Popular y llevar esto luego a una discusión más teórico-política que me permita situar a Zavaleta en el seno de la tradición marxista y sus corrientes, y este momento de su pensamiento en la perspectiva del tiempo y del desarrollo de las ideas.

Zavaleta considera que en el 52 tampoco llegó a configurarse una dualidad de poderes por dos motivos, a pesar de que en esta coyuntura aparece con mayor claridad: la inexistencia de un partido proletario que dé la dirección política a la clase y su movimiento; y el hecho de la pertenencia o subordinación ideológica del movimiento obrero a la ideología burguesa bajo su modalidad nacionalista reformista, políticamente articulada por el MNR.

En el 52 existe la desorganización del ejército y del poder político o estado anterior. Los obreros armados destruyen al viejo ejército y por un tiempo tienen el predominio de la fuerza física en el país, pero no hay autonomía ni mucho menos hegemonía ideológica y política de la clase obrera. La mayoría de la clase pertenecía al nacionalismo revolucionario y participaba de la política a través del MNR.

El movimiento obrero era como una especie de ala más radical, tanto en el sentido nacionalizante como democratizador, del movimiento y la ideología nacional y nacionalista. Cuando Zavaleta se refiere a la inexistencia de un partido proletario no quiere decir que no hayan existido partidos obreros u obreristas. De hecho desde varias décadas antes en la misma organización de los sindicatos de la clase venía actuando el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), el mismo Partido Comunista de Bolivia se constituye al empezar la década de los 50. A lo que Zavaleta se refiere es al hecho de la inexistencia de un partido obrero que

se haya constituido en la principal forma de unidad de la clase y de su proyección en el plano estratégico político como dirección ideológica y con la capacidad de organizar otro estado. Habían partidos obreros u obreristas pero estos no eran el principal referente de organización, autocomprensión y proyección política de la clase. La forma de unidad de la clase era el sindicato. La mayoría de la clase no estaba organizada en torno a un partido que tuviera una ideología y un proyecto político diferentes al del nacionalismo revolucionario, partidariamente articulado y capitalizado por el MNR.

En la medida en que no hay autonomía ideológica y un partido que organice esa autonomía como germen de un nuevo estado no puede haber dualidad de poderes. El hecho de poseer fuerza material, inclusive militar, no llega a configurar la dualidad si es que hay subordinación ideológica; ya que en este sentido no hay dos proyectos de estado que se enfrentan sino dos versiones al interior de un mismo estado, una más radical que la otra más reformista y conservadora del orden social.

En este sentido, la cogestión y el cogobierno son formas de pertenencia de la clase obrera al estado del 52 que realiza la reforma burguesa de la economía y la política en el país. No son formas del poder dual. Claro que son formas de pertenencia que corresponden a un cierto grado de diferenciación, por eso mismo es cogobierno y coparticipación o cogestión. Son formas de pertenencia como diferenciación clasista y política, pero no son todavía formas de autonomización y separación ideológica-política que se contrapongan al estado oficial como alternativa real de otro estado.

En la medida en que la clase obrera boliviana en las décadas posteriores tiene que organizarse contra el estado que adopta la forma dictatorial, es decir, concentra su forma de dominación en el ejército y articula una alianza con los sectores más conservadores de la sociedad, la clase empieza a desarrollar su autonomía ideológica y el proceso de separación respecto del estado del 52.

El grado de maduración de estos procesos es lo que se plasma en la organización de la Asamblea Popular al iniciar la década de los 70. Lo que Zavaleta llama acumulación en el seno de la clase (que se habría producido durante estas décadas de resistencia a un poder estatal fuertemente anti-obrero), que se hace básicamente a través de la forma sindical, toma en la coyuntura una forma política. Se vuelve un soviét, una asamblea a nivel nacional de sindicatos obreros y de partidos de izquierda. Es una asamblea en la que prima el sindicato y no el partido, para Zavaleta esto es un índice de que el desarrollo político de la clase todavía no ha producido su sujeto estratégico, su vanguardia, la unidad de la dirección que proporciona la racionalización de la táctica al nivel de la coyuntura y la estrategia y el proyecto del estado en términos de destino histórico.

Zavaleta hace una relación con la experiencia rusa que es de donde viene la teorización del poder dual, que en primera instancia se debe a Lenin, quien pensaba que la dualidad de poderes era una particularidad de la revolución rusa y no así una teoría general de las transiciones de un estado a otro, cosa que pretende hacer Trotsky. En Rusia, además de la constitución de los soviets como una iniciativa de las masas, se da la existencia de un partido de vanguardia que logra convertirse en dirigente en ese extenso ámbito de autoorganización de las masas. Hay un sujeto de la iniciativa política que sobre la creatividad y espontaneidad del movimiento de las masas tiene la capacidad organizativa e ideológica de proponer y realizar la sustitución del estado existente y, por lo tanto, de convertir toda esa movilización en no sólo el germen sino en el desarrollo de un poder dual efectivo.

Esto es lo que no se habría dado en Bolivia. Zavaleta procede en **El poder dual** de una manera comparativa, aunque mucho más moderada en relación al modo más usual en que solía proceder la izquierda boliviana. Zavaleta hace todas estas consideraciones sobre el poder dual a partir de una erudita revisión de las teorías de Lenin y de Trotsky. La experiencia rusa y la teoría de estos pensadores políticos se convierte en un referente para el análisis de la historia boliviana. Hubo una fuerte tendencia en la izquierda boliviana, en particular en el trotskismo, a explicar, interpretar y periodizar la historia política boliviana en relación a la experiencia revolucionaria rusa sobre todo, tratando de encontrar sus equivalentes; es decir, bajo la modalidad de la repetición histórica, lo cual supone detrás una concepción sobre la regularidad o leyes para los procesos revolucionarios.

De hecho, Trotsky trató de convertir la experiencia rusa y la teoría del poder dual en un aspecto de todos los procesos revolucionarios y no sólo exclusivamente de procesos revolucionarios sino inclusive para dar cuenta de la diferenciación de las formas de poder al interior de un mismo estado. Convirtió esta teoría en una teoría general de la revolución. La historia rusa habría revelado las leyes de la historia en lo que corresponde a sus momentos de revolución política. Trotsky encarna lo que Gramsci llamó el cosmopolitismo en la teoría y el pensamiento político.

A esto se contraponen lo que Zavaleta, siguiendo también a Gramsci, caracteriza como localismo del pensamiento político y de la política en sí misma. Lenin pensaba que la dualidad de poderes era una peculiaridad de la historia rusa. Su teorización respondía a la racionalización estratégica del movimiento político de la clase obrera rusa, del partido bolchevique que se convierte en su conciencia organizada y su dirección política y del tipo de alianza obrero-campesina que es lo que le da mayoría a la articulación de partido y clase en la experiencia de los soviets y, en consecuencia, le permite configurar una dualidad de poderes.

Zavaleta analiza también en relación a la experiencia revolucionaria rusa, pero no para encontrar equivalentes y la expresión en el proceso boliviano de leyes generales de la revolución que habrían tenido su expresión más clara en la historia soviética que se convierte así en el referente general, sino para aprender de esa experiencia de una manera sensible a la peculiaridad de esa historia y también a la peculiaridad de la historia boliviana.

Zavaleta hace un análisis de la historia boliviana en referencia a algunas teorías más o menos generales, en este caso la de Lenin sobre todo, ya que la de Trotsky es objeto de referencia crítica. También lo hace en referencia a la historia soviética. Hasta ahí, estos son rasgos muy generalizados en el modo de proceder en la izquierda boliviana. La diferencia consiste en que Zavaleta hace esto retomando una otra peculiaridad de Lenin, que él llamaría la localidad o la lógica del lugar. Su visión es la siguiente:

Resulta evidente que en este caso quizá mejor que en cualquier otro podemos advertir (algo que está presente, por lo demás, en todo su pensamiento) que Trotsky tendía a ver con más lucidez o transparencia los aspectos de la unidad de la historia del mundo, lo que después de todo es el dato esencial de nuestro tiempo, mientras que Lenin o Stalin y el propio Gramsci podían comprender más fácil y exhaustivamente la diferencia o peculiaridad de la historia del mundo, actitud sin la cual un movimiento revolucionario no puede vencer ahora ni nunca. La lógica del lugar, ciertamente, suele derrotar a la lógica del mundo.¹⁷⁴

El poder dual es un libro altamente leninista. Es un trabajo en el que Zavaleta utiliza a Lenin no como el representante de la teoría general y las verdades marxistas de nuestro siglo, sino como un guía para pensar las peculiaridades de la historia del movimiento obrero boliviano, o lo que él llama la lógica del lugar; ya que Lenin fue el político y teórico marxista que pensó con mayor rigor y vitalidad la peculiaridad de la historia rusa.

El poder dual es un libro leninista, no en el sentido de que se trate de encajar los hechos de la historia boliviana en la explicación que Lenin elaboró para la historia rusa, sino que está guiado en la búsqueda de comprender y explicar la lógica del lugar, por alguien que pudo dar cuenta de la especificidad de su historia local y, por eso, también tuvo la capacidad de dirigir políticamente su transformación.

Zavaleta no concluye que en Bolivia no llegó a configurarse una dualidad de poderes el 52 ni el 71 porque no se repetían todas las características que tuvo el proceso de la revolución rusa. Aunque el modo en que Lenin teorizó la experiencia rusa sirve como el principal referente político intelectual para reflexionar sobre los hechos bolivianos, estas ideas son utilizadas para dar cuenta de la peculiaridad boliviana. Dicho de manera sintética, la teoría del poder dual que Lenin elaboró para dar cuenta de la peculiaridad de la historia soviética le sirve a Zavaleta para tratar dar cuenta de la peculiaridad de la historia del movimiento obrero boliviano, aunque bajo la sombra o iluminación de Lenin.

La peculiaridad de la historia boliviana en los dos grandes momentos de presencia y poder obrero, el 52 y el 71, consiste en que en el primer caso el poder material de la clase obrera, incluido su poder militar, su forma de participar en la victoria de la revolución nacional, se dan bajo la subordinación ideológica y la falta de autonomía política respecto de la ideología dominante y del proyecto burgués de reforma estatal. Hay predominio obrero pero no hay hegemonía proletaria.

En el segundo momento, el 71, la correlación de fuerzas no permite que el proceso de autonomización ideológica y de separación política llegue a configurar una dualidad de poderes en la medida en que el desarrollo de la clase en su forma asamblea se dote de un poder armado, además de una dirección política o una forma de unidad partidaria.

Considero que esto es un ejemplo de cómo la explicación de una especificidad histórica a veces puede estar mejor servida por un pensamiento que sirvió para dar cuenta de otra especificidad, que con teorías de rango más general y con pretensiones de validez más uniuersal. La especificidad no es algo que se pueda definir siempre a partir de sí mismo y con elementos endógenos, sino que también se lo puede hacer con la ayuda del modo en que

¹⁷⁴ Ibid., p. 39.

se ha podido pensar otras especificidades, que contienen a su vez o se han trabajado con algunos elementos de teorización más general. Es la versión leninista de Zavaleta la que da mejor cuenta de la especificidad de la historia del movimiento obrero en Bolivia, en relación a la versión trotskista del POR, por ejemplo.

La mirada local o nacional de Lenin le sirve más que la visión cosmopolita de Trotsky. **El poder dual** de Zavaleta no es un trabajo o un texto que tenga el objetivo de exponer una teoría general de la dualidad de poderes para la comprensión y el análisis de los estados en América Latina. Es un trabajo que retoma y discute teorizaciones que ya se han realizado sobre este tipo de realidad, pero que tiene la finalidad de participar en el desarrollo de la teoría del estado en el seno de la teoría marxista a partir del análisis, explicación y discusión de los problemas políticos que han enfrentado los movimientos obreros y socialistas en Bolivia y Chile. Se toman elementos de la teoría marxista, entre ellos las teorizaciones del poder dual, para guiarse en el análisis, explicación y la búsqueda sobre todo de la peculiaridad de la historia o experiencia boliviana y chilena. A partir de eso se aporta al desarrollo de la teoría marxista del estado.

Para muchos esto se da al revés. **El poder dual** sería un texto de marxismo ortodoxo que aplica teorías generales para encajar los hechos nacionales, en este sentido sería más doctrinal, repetitivo y carente de creatividad o aporte teórico. Creo que una de las causas que produce esta impresión, superficial en el fondo, es que la peculiaridad de la historia boliviana todavía está explicada en lenguaje tradicional y común al marxismo en general. Aquí, Zavaleta todavía no ha desplegado la producción de un lenguaje nuevo que de una manera más adecuada y localizada dé cuenta de la diversidad y complejidad de la historia local o del tipo de sociedades como la boliviana, aunque ya empieza a sugerir nuevas ideas dentro de ese horizonte lingüístico.

Considero que **El poder dual** no sólo es un trabajo de adopción formal del marxismo y una demostración de dominio teórico a través del comentario de dos coyunturas de la historia boliviana y una de la chilena. Es una apropiación que produce ya una explicación de la especificidad de las historias latinoamericanas, la boliviana y la chilena; aunque dentro de límites más estrictamente clasistas en términos de horizonte teórico explicativo; en consecuencia, de margen de profundización o articulación de la totalidad social.

En **El poder dual** ya se presentan por lo menos en germen el conjunto de ideas que luego serán la expresión del desarrollo particular que ha de hacer Zavaleta del marxismo, para explicar la peculiaridad de nuestras sociedades. En **El poder dual** ya aparecen explicitadas y presentadas las ideas de acumulación en el seno de la clase, las crisis como momento de totalización de la sociedad y, sobre todo, esta idea de la primacía de la lógica del lugar, tanto para la explicación como para la acción política, en particular para la estrategia y la acción revolucionaria.

Aquí está ya la orientación general y la articulación teórica básica de lo que más adelante llamo la producción del conocimiento local a partir del marxismo. **El poder dual** es una apropiación del marxismo bajo la modalidad de una teoría que sirve para dar cuenta de la especificidad histórica o de la lógica del lugar a partir de una matriz que explica las estructuras y tendencias centrales del mundo moderno. Es por eso mismo que su utilización para dar cuenta de la lógica del lugar no se puede expresar en un conjunto de leyes universales de las que nuestra historia es un caso más, sino más bien convirtiéndola en un núcleo en torno al cual se puede articular la configuración específica de la totalidad social como historia local.

El poder dual es la explicación de la lógica del lugar dentro del horizonte y de los límites de la explicación clasista de la historia y la sociedad. Sobre este núcleo, superándolo pero sin negarlo a no ser en el sentido hegeliano, Zavaleta elabora el desarrollo y complejización de su pensamiento posterior.

Vuelvo a la dimensión más política para caracterizar el pensamiento de Zavaleta de la época. El eje básico que Zavaleta discute en **El poder dual** es la articulación de clase-ideología-partido-estado, en particular para la clase obrera.

Puede decirse que la clase más el partido en el momento de la consolidación de su vínculo implica de algún modo la existencia de un estado.¹⁷⁵ Zavaleta cree que sin el partido proletario no hay posibilidad de un estado proletario¹⁷⁶. Zavaleta reconoce que fue Gramsci el que planteó de manera rotunda esta implicación; ya que Gramsci pensaba que la constitución de un bloque histórico en torno a la clase obrera debería ya experimentar en su desarrollo y articulación el germen de un nuevo estado, y en particular que el partido comunista tendría que

¹⁷⁵ Ibid., p. 30.

¹⁷⁶ Ibid., p. 48.

experimentar en su seno la forma del nuevo estado. Sin esto no hay desarrollo político sustancial o la capacidad efectiva de producir una revolución. Zavaleta, sin embargo, reconoce esto con ciertos recaudos. Considera que el partido no puede convertirse en un estado:

En realidad, el partido no puede nunca, en rigor, ser un estado. La idea de estado misma responde a las necesidades de la opresión entre las clases; es resultado de una sociedad dividida en clases. El partido empero contiene cualitativamente a una sola clase, que utiliza ese instrumento para destruir la dominación que ejerce sobre ella y organizar su propia dominación en la sociedad. Que el partido sea un elemento imprescindible para la construcción de los órganos de poder del proletariado y, por consiguiente, para la existencia de una verdadera dualidad de poderes no lo convierte, por esa sola razón, en un estado por sí mismo. Pero es cierto que en el partido la clase aprende y adquiere todos ~~aque~~ los elementos con los que construirá su dictadura.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Ibid., p 33.

La constitución del partido es la condición de posibilidad de organización de otro estado, pero no es en sí misma la organización de un nuevo estado, aunque sea en germen. Sobre todo es condición en lo que se refiere a producción de ideología y de dirección política. La clase dominante bajo la forma estado organiza su soberanía sobre la clase obrera y el conjunto de la sociedad. En la medida que la clase obrera pueda construir su partido ya no reconoce esa soberanía en el estado sino que prepara en el desarrollo de ese partido una soberanía opuesta al desarrollo del poder político estatal.¹⁷⁸

La organización y desarrollo del partido proletario es, entonces, la forma de no pertenecer y separarse del estado. Es una forma de quebrar la soberanía del estado o reducir su ámbito de validez, y de preparar otra soberanía, que en principio tiene que existir al interior de la clase y el partido antes de expandirse a la sociedad.

En las consideraciones que Zavaleta hace sobre clase, partido y estado en **El poder dual** discurre en base a Lenin y Gramsci. **El poder dual** es un trabajo en el que predomina todavía Lenin sobre Gramsci. Una de estas expresiones es que cuando Zavaleta habla de hegemonía de la clase obrera, por ejemplo en la primera fase de la revolución del 52 en Bolivia lo hace en el sentido en que Lenin utiliza esta noción, como sinónimo de predominio obrero y no como articulación de dominación y dirección, que es el contenido que Gramsci desarrolla en sus escritos de la cárcel.

En **El poder dual** Zavaleta no se ha apropiado de la concepción global de Gramsci y sí de la de Lenin. Con el paso de los años el pensamiento de Zavaleta o su marxismo ha de estar cada vez más marcado por la concepción global del pensamiento maduro de Gramsci y el conjunto de categorías que ha aportado a la teoría marxista. Lenin va quedando más subordinado aunque no excluído.

Zavaleta pasará de un eje Marx-Lenin a un eje Marx- Gramsci, como núcleo o referente principal de su modo de producir conocimiento local a partir del marxismo. En **El poder dual** Gramsci complementa a Lenin, después Lenin en algunos casos complementará a Gramsci en torno a la matriz intelectual que proporciona la obra de Marx.

¹⁷⁸ Ibid., p. 62.

Del análisis que Zavaleta hace en **El poder dual** resulta que el gran déficit en la historia del movimiento obrero boliviano es la construcción del partido proletario. En esto Zavaleta tiene una idea básicamente leninista de partido. Cabe recordar, sin embargo, que Gramsci también fue leninista antes y después; es decir, que concibe el partido como vanguardia. El problema del partido se sitúa según Zavaleta en el nivel de la autonomía de lo político, que es el momento de la táctica.¹⁷⁹

El partido es el ejercicio de la libertad obrera a nivel de las superestructuras. El ejercicio de esa libertad implica la organización de la conciencia autorreferida de la clase, aunque sobre la dualidad social y la ductibilidad del movimiento. Por el grado de organización, el partido es la capacidad de responder a la correlación de fuerzas con la iniciativa política. El partido es el modo en que la clase obrera desarrolla la autonomía de lo político o participa en el desarrollo de esta dimensión en el proceso global de su sociedad que, en lo que concierne al polo burgués de la dominación, generalmente toma la forma de la democracia representativa y la burocracia.

El desarrollo del partido proletario puede llevar a tal grado el desarrollo de la autonomía de lo político que se convierte en una condición de posibilidad del cambio del tipo de sociedad; es decir, cuando ya no se responde a las determinaciones más fuertes del momento productivo que generalmente conducen a la reproducción del modo de producción y su tipo de sociedad.

La autonomía de lo político desarrollada en el polo estatal nunca puede llegar tan lejos, tiende a configurarse bajo la modalidad de la representación de lo general; es decir, de la sublimación u ocultamiento del carácter clasista del fundamento de su poder. La autonomía de lo político en el estado se desarrolla a través de una producción ideológica que universaliza al nivel político el predominio de los intereses de la clase dominante. En cambio, el desarrollo de la autonomía de lo político por la clase obrera aparece, más bien, en este modo de ver las cosas por Zavaleta en la coyuntura o en esta época, como el desarrollo de la autonomía de clase, es decir, como el desarrollo de una identidad y partido abiertamente clasistas, aunque se planteen como tarea la construcción de una mayoría social generalmente a través de un eje obrero campesino.

La autonomía de lo político tiene, entonces, dos formas genéricas de desarrollo, que corresponden a los dos polos clasistas de la sociedad. Por un lado, el estado que es la forma en que la dominación de una clase aparece como forma de gobierno de los intereses generales, es decir, la autonomía de lo político como forma de reproducción del modo de producción y de la forma de dominación. Por otro lado, básicamente está el partido proletario, que es una forma de autonomía de lo político por la vía de la separación, de la autonomización, por la vía de la suspensión, parcial en el momento y global en el horizonte, de la pertenencia subordinada al estado y, en consecuencia, de la reproducción del modo de producción. Es una forma fuerte de autonomía de lo político porque se trata de un proceso por el cual se comienza a negar las determinaciones reproductivas del modo de producción al cual se pertenece.

Se dan, entonces, ambas cosas. La clase obrera es interior al modo de producción capitalista, pero en la medida que convierte su colocación estructural, que es de subordinación al capital, en una historia de resistencia, autonomización y separación para su negación, desarrolla otra dirección de la autonomía de lo político.

En breve, la autonomía de lo político se desarrolla como la forma de dominación y reproducción del capitalista, por un lado; y también como la forma de separación y de preparación de la soberanía obrera que la puede negar.

A modo de concluir esta parte, se puede decir que la perspectiva que Zavaleta esboza para el país en ese momento es la necesidad del desarrollo de la soberanía proletaria a través de la construcción de su partido como el eje y condición para la construcción de la soberanía nacional.

Este es el momento más clasista en el análisis y forma de explicación de Zavaleta. Es también el momento más obrerista en su pensamiento político.

¹⁷⁹ Ibid., p. 34-35.

A partir de la experiencia de la Asamblea Popular, la clase obrera boliviana sabe cuál puede ser el esqueleto de una forma futura de su poder. **El poder dual** en tanto contribución a la organización de la conciencia de la clase obrera en el país, es una reflexión sobre las debilidades y limitaciones que aún no ha superado su movimiento, para un nuevo tiempo en que la clase obrera pueda plantear en la historia del país la posibilidad de la revolución a partir de su propio desarrollo o acumulación política en su seno, la suspensión de la soberanía del estado sustituida por su soberanía, que habría conquistado la nueva mayoría social.

Este modo de ver las cosas ha de ser la condición de posibilidad de un desarrollo posterior de su obra, así como también un momento que él ha de plantear superar de manera inclusiva.

VIII.

EL ESTADO

Con Zavaleta el marxismo en Bolivia transita de su fase de aplicación a la historia del país, a una fase de discusión y producción teórica en el seno de esta tradición y matriz teórica, en un diálogo con otros modos de pensar en las ciencias sociales contemporáneas; aunque esta producción Zavaleta la realiza fuera del país.

Después del golpe de estado de 1971, Zavaleta sale a Chile donde trabaja por un tiempo. Es consultor de ODEPLAN (Oficina de Planificación de la Presidencia de la República) entre 1972-73, y es coordinador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile entre 1971-72.

Luego su principal centro de trabajo es México, donde edita la mayor parte de los ensayos que se analiza con el fin de presentar su pensamiento sobre el estado y su producción en el seno de la ciencia política.

En México trabaja como encargado de asuntos sociales de la CEPAL y experto de la UNESCO a su llegada en 1973. Después pasa a tener una actividad básicamente académica, trabajando en varias universidades, siendo la principal la dirección de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) entre 1976-1980.

Zavaleta también trabajó en los siguientes centros universitarios: es profesor investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM 1974-1975; luego de dejar la dirección de FLACSO es profesor de la División de Postgrado de la Facultad de Economía de la UNAM 1980-84 y profesor titular del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco 1980-1984.

De 1971 al 73 es miembro del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y desde 1978 a 1984 es militante del Partido Comunista de Bolivia (PCB). Durante 1971-72 dirige **Vanguardia**, órgano del MIR. Durante la década del 70 escribe como columnista para **Excelsior; Proceso; Plural; El Día y Cuadernos de Marcha**. Este material se usa para revisar su análisis de la política en América Latina y Bolivia durante la década del 70.

En esa década México se convierte uno de los principales centros de trabajo y encuentro intelectual, resultado de la acogida que este país ofrece a intelectuales y políticos de varios países latinoamericanos que sufrieron golpes de estado. En este sentido México se vuelve un buen lugar para pensar sobre América Latina, en particular sobre aquellos países en los que estuvo y conoció desde dentro. Esta producción se analiza en la segunda parte de este bloque.

La idea de este bloque es analizar la obra de Zavaleta relativa a teoría política, en cinco capítulos. Primero, sus ideas teóricas sobre las relaciones base-superestructura y, a través de eso, las relaciones entre estado, capitalismo e ideología; un breve capítulo sobre la cuestión nacional; luego sus estudios sobre las formas del estado y la política en América Latina; un capítulo sobre antimperialismo y soberanía; por último, uno sobre los cuatro conceptos de democracia.

En el análisis puntual de cada una de estas temáticas se establecen algunas relaciones significativas de

contexto intelectual y político, que para todo este período es el ambiente intelectual latinoamericano de México y sus redes intelectuales y de comunicación académica, y también el conjunto de procesos de los países del subcontinente, que son el fondo histórico de las coyunturas que son el objeto de reflexión y análisis, así como de intervención del trabajo de Zavaleta de esos años.

Modelo de regularidad y diversidad de las historias

La reflexión más amplia, sistemática y teórica sobre el estado y la ideología que realiza Zavaleta se encuentra en un ensayo publicado en 1978: **Las formaciones aparentes en Marx**, que aquí utilizo para presentar y bosquejar su trabajo teórico sobre esta temática. En torno a él articulo los elementos necesarios para una reconstrucción sintética, provenientes de otros textos.

En **Las formaciones aparentes en Marx**, Zavaleta realiza la discusión teórica más amplia de los temas centrales del marxismo como son la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entre estructura y superestructura, entre producción, estado e ideología.

El valor e interés de este trabajo de Zavaleta radica, primero, en la reflexión sobre los márgenes de validez y los límites de las ideas de Marx, de las teorías que contiene el marxismo. La idea es que la productividad y capacidad explicativa de la teoría marxista depende de una clara conciencia de los niveles de análisis y pensamiento en los que su ejercicio creativo puede producir explicaciones consistentes.

Zavaleta distingue dos dimensiones importantes en las que pueden y deben operar las ideas de Marx sobre la historia, sus estructuras y la crítica del capital: los modelos de regularidad y la concepción de las sociedades en su historia.

En términos de reconstrucción analítica es conveniente empezar por el acotamiento del marxismo en los márgenes de la ciencia social, para luego insertarlo en su horizonte global que, sin embargo, entra en la explicación de este núcleo racional.

Zavaleta usa la distinción entre estructura y superestructura, clásica en el marxismo, como punto de partida para desarrollar un conjunto de ideas que complejizan las relaciones unidireccionales de causalidad y relativizan distinciones rígidas.

El punto de partida es la idea de totalidad:

La simultaneidad de la base y la superestructura es el hecho central del conocimiento social (porque en el capitalismo no existe una parte desintegrada de la otra, así como los individuos no pueden existir para sí mismos) o sea que la sociedad existe aquí como una totalidad orgánica. Los propios actos reductivos o particularizaciones no son sino disminuciones cuantitativas pero portadores en su cualidad de aquella totalidad.¹⁸⁰

La idea de totalidad es una idea regulativa a la vez que una concepción ontológica. Al hablar de la simultaneidad de estructura y superestructura se tiene ambas cosas. También cuando se afirma que una particularidad contiene esa totalidad. Aquí hay una relación de semejanza con la concepción hegeliana de la realidad en la que cada momento de ella contiene la totalidad o la expresa.

Ahora bien, en el seno u horizonte de esa totalidad no todo ocurre siempre del mismo modo en sus relaciones. El trabajo de Zavaleta se orienta a distinguir las zonas de regularidad en las que se puede pensar leyes y, en consecuencia, configurar la ciencia social.

¹⁸⁰ Zavaleta, René. "Las formaciones aparentes en Marx", en Historia y Sociedad 18, p. 5.

Cuando la idea de totalidad aparece de manera historicista, es decir, como proceso de totalización en determinados procesos históricos, como producto del tiempo nunca terminado, la otra connotación de la idea de totalidad como simultaneidad de estructura y superestructura queda más claramente como idea regulativa.

El tipo de totalización que hace posible históricamente la ciencia social es el modo de producción capitalista. La totalización medular en cuestión es una abstracción: la de los diversos tipos de trabajo y sus resultados en términos de tiempo socialmente necesario, como criterio y relación social que unifica de nueva manera el mundo y que permite cuantificar el conocimiento de las sociedades.

La totalización que está en la base de la posibilidad de la ciencia social es una gran abstracción histórica que Marx sintetiza y explica en la teoría de la ley del valor. La posibilidad de pensar modelos de regularidad está dada por el desarrollo y expansión-irradiación de unas determinadas relaciones de producción que introducen en el mundo la tendencia a la homogeneización e igualación comparativa de los trabajos humanos por sobre su cualidad específica.

Zavaleta escribe:

El modelo de regularidad o modo de producción revela la unidad de la historia del mundo, su homogeneidad presente, en tanto que las superestructuras muestran su conspicuidad, su diversidad e incomparabilidad. El comportamiento de tales fases sociales es, sin embargo, el opuesto cuando se considera cada formación en cuanto a su movimiento autóctono o internidad. Aquí, por el contrario, la base económica contiene los elementos de heterogeneidad de la sociedad en tanto que la superestructura manifiesta las líneas de la unidad.¹⁸¹

Este tipo de distinción no es absoluta ya que Zavaleta considera que hay zonas de regularidad en la superestructura o momentos en que la superestructura participa del modelo de regularidad. El principal punto de superposición o correspondencia es el que se refiere a la relación entre el carácter del capitalismo como un modo de producción de hombres jurídicamente libres y la superestructura con un estado moderno que al nivel de lo político produce y reconoce esta condición del plusvalor como relación económico-social.

Esta participación de la superestructura en el modelo de regularidad no se da en la periferia sino en el centro, en el núcleo que es precisamente la formación de la relación valor-plusvalor, que como señaló Marx consiste en la creación de hombres libres en relación a la servidumbre y la propiedad de los medios de vida.

En esta coparticipación de estructura y superestructura en el momento o relación constitutiva del capitalismo se basa la relación entre estado representativo y democracia con el modo de producción capitalista.

¹⁸¹ Ibid., p. 12.

Si bien hay participación de ambas dimensiones en la configuración de la sociedad que hace posible su autoconocimiento como ciencia social, Zavaleta siguiendo a Marx considera que hay un núcleo de la sociedad, en términos de posibilidad de conocimiento. Este es el momento productivo¹⁸², y éste es el ámbito de lo que se llama leyes de la sociedad.¹⁸³

Zavaleta no centra su trabajo en el análisis y teorización del momento productivo, sino que aborda justamente el análisis de las superestructuras y la historia, que ya es el tiempo vivido de la simultaneidad de estas distinciones analíticas. Su trabajo consiste en estudiar cómo opera la ley del valor al nivel de la política y de la ideología, cuáles son los márgenes de determinación de la ley de valor en esos niveles, y también cómo operan y están presentes la política y la ideología en la articulación y operación de la ley del valor.

Hay una implicación importante para la teoría política que proviene de esta idea de totalidad como unidad de base y superestructura, que consiste en lo siguiente. Si bien Zavaleta siguiendo a Marx concibe que hay un núcleo de la sociedad que es aquel que corresponde a las prácticas y relaciones de producción, el cual es explicado por el modelo de regularidad que es la teoría del modo de producción capitalista, también concibe que estas relaciones sociales producen como uno de sus resultados un conjunto de formas aparentes. Al nivel de las superestructuras producen una ideología que oculta parcialmente la realidad. Lo típico de una sociedad con relaciones capitalistas es el producir una transfiguración que aparece en la ideología bajo formas que generalmente enuncian la igualdad, la equidad y la justicia entre los hombres.

¹⁸² Ibid., p. 12-13.

¹⁸³ Ibid., p. 11. Este es un modo de comentar el modo en que Lenin plantea el trabajo de Marx.

De modo general, Zavaleta dice que la superestructura es como la cáscara de una sustancia social escondida.¹⁸⁴ Esta unión de base y superestructura en sociedades capitalistas significa la composición o articulación de una ideología que oculta la cualidad de su base causal determinante, y es el poder político el que mantiene, reproduce pero también produce en parte esa ideología. Al hacer ciencia social, entonces, si bien el núcleo de la sociedad son las relaciones de producción y el núcleo de la ciencia social es la ley del valor, no se puede practicar esto de forma directa o inmediata sino que se hace necesario practicar el rodeo por la crítica de la ideología y la crítica del poder político.

Una de las implicaciones del principio de totalidad es llegar a concebir la ciencia social de manera única y no un conjunto de ciencias sociales. En la misma medida que la explicación del núcleo de la sociedad pasa por la consideración del poder político que reproduce la ideología que tendría que ser sustituida para poder explicar la sociedad, la teoría política adquiere relevancia.

El modo en que Zavaleta piensa el problema del estado, sobre todo en este ensayo de **Las formaciones aparentes en Marx**, responde a este tipo de nivel de análisis en el horizonte de la totalidad y de visión de las articulaciones más generales en la articulación de una sociedad capitalista.

En torno a la idea de Zavaleta de que mientras en una sociedad la estructura económica muestra las líneas de diversidad, el estado muestra las formas de unidad. La unidad que el estado da no es el tipo de homogeneización que producen las relaciones de producción expresada en la ley del valor, sino un tipo de unidad formal, sobre todo jurídica. Es una unidad que se logra a través de la ideología. El estado tiene un poder y forma ideológicos, no es sólo monopolio de la fuerza que es una condición de base.

¹⁸⁴ Ibid., p. 11.

Hay otra idea que acompaña ésta del estado como unidad. Es la idea del estado como síntesis de la sociedad, Zavaleta recuerda que fue Lenin quien volvió a plantearla con insistencia retomándola de Marx.¹⁸⁵

Analizando estas ideas primero en clave más epistemológica se puede decir que no significan que la teoría del estado pueda convertirse en un modelo completo o en un modelo de regularidad para explicar la totalidad social debido a que el estado es unidad y síntesis; ya que la síntesis referida aquí es una síntesis específica articulada por cada estado y cada sociedad, es decir, es una síntesis siempre histórica y local sobre la cual no es posible elaborar un modelo de regularidad.

De hecho, en la propuesta de Zavaleta no se puede elaborar un modelo de regularidad para la política, ni siquiera para la política en sociedades capitalistas. La idea de Zavaleta es que el margen de los modelos de regularidad corresponde a los modos de producción, y sólo una parte de la política puede pensarse como márgenes de correspondencia con ese núcleo. El resto responde a lo que él llama la acumulación especial de las superestructuras en la vertebración de cada historia local.

Zavaleta, sin embargo, se plantea estudiar el margen de irradiación, en términos de determinación, de la ley del valor en la política y la ideología, que es un modo de practicar al nivel global la idea de que las superestructuras están determinadas por su base estructural. A la vez, la tarea de Zavaleta es la de pensar los límites de este esquema de pensamiento de la realidad. Se hacen ambas cosas a la vez. Se utiliza la idea, se la practica, y se teoriza también sobre sus límites.

Esto implica que se piensa la diversidad a partir de la política, y también la historia desde la política, en la medida en que la historia es la diversidad. La diversidad se piensa desde la política porque ésta es el ámbito en que aparece con más fuerza el peso de la acción y elección de los sujetos. Es a través de la consideración de los sujetos que se introduce la dimensión de la libertad y la variación en la historia.

¹⁸⁵ *ibid.* p. 22.

La forma estatal corresponde al decurso superestructural que trae esa formación desde el pasado, o sea la manera que tiene la libertad de los hombres de insertarse en la determinación de la historia.¹⁸⁶

La libertad de los hombres es algo que se ejerce en el seno de totalidades sociales que organizan fuertes estructuras de determinación sobre las prácticas y acciones de sus hombres. La libertad y los efectos de su ejercicio son algo que también tiene que explicarse primero en términos de sus condiciones de posibilidad por el tipo de desarrollo y configuración de la totalidad social, y luego como formas de variación, desarrollo, transformación y rebelión que van recomponiendo la forma de articulación de una totalidad social.

¹⁸⁶ Ibid., p. 6.

La política es también la reproducción de las estructuras sociales y, en consecuencia, de las formas de dominación, lo cual suele ser una forma de ejercicio más cotidiana. En la política se organiza esta repetición bajo la forma estado. En este sentido es necesario recalcar que la política no es sinónimo de estado. El estado tiende a ser el monopolio de la política y alcanza esto en diversos grados de acuerdo al tipo de relación entre estado y sociedad civil y el sistema de mediaciones que los articula. Superestructura tampoco es sinónimo de estado, es algo mucho más amplio que abarca a la política como un conjunto de prácticas no sólo estatales, que también incluye a la ideología. Zavaleta las concibe como el conjunto de las formas conscientes e inconscientes de conexión extraeconómica¹⁸⁷

El estado como síntesis, unidad, mediación y racionalidad

Retomo los términos esquemáticos del planteamiento de la problemática para continuar el análisis en nuevas dimensiones. Hay un núcleo de determinación de la sociedad, que puede pensarse también como principio organizativo, que es el momento productivo; pero a su vez se piensa que la realidad social es una totalidad que está articulada básicamente por las superestructuras. En esto el estado y la ideología son fundamentales, o son las principales formas de su realización.

¹⁸⁷ Ibid., p. 8.

Zavaleta recuerda que Lenin solía decir que el estado es la síntesis de la sociedad , y complementando esta idea dice que es una síntesis realizada desde un determinado punto de vista, el de la clase dominante; es decir, es una síntesis cualificada por la parte dominante de la sociedad.¹⁸⁸

Zavaleta suele decir que el estado es la forma de dominar del polo dominante de una sociedad. El estado es síntesis, primero, porque responde al proceso por el cual la sociedad ha producido la separación de lo político como estado, y lo es sobre todo porque es el nudo en que la sociedad unifica la organización de la cultura y la vida económica y social.

En la medida que el estado es una síntesis desde el punto de vista de la clase dominante o con predominio de ésta, es una síntesis en la que la ideología de esa clase también marca la cualidad, amplitud y límites de esa síntesis. Es una síntesis que revela lo que predomina en una sociedad y lo que integra de lo dominado y subordinado, en la medida en que tiende a negar y ocultar aquéllo que excluye o no ha podido contener de manera hegemónica. El estado es una síntesis pero también una modalidad de la forma aparente.

¹⁸⁸ Zavaleta, René. "El estado en América Latina", Ensayos 1.

La forma mixtificada responde necesariamente al modo de producción capitalista. La ‘formación aparente’ de la sociedad no coincide jamás con lo que la sociedad es: la explotación está enmascarada como igualdad; las clases colectivas como individuos, la represión como ideología; el valor se presenta como precio, la base económica como superestructura y la plusvalía como ganancia. Todo está travestido y disfrazado. Esto último empero, la dicotomía entre realidad y aparición que da la dualidad plusvalía-ganancia, es lo que importa. ¿Qué es pues todo este conjunto de formaciones aparentes? Es la ideología burguesa. Esta, a su turno, no es otra cosa que el análisis de la sociedad desde el punto de vista de la ganancia.¹⁸⁹

El estado como síntesis de toda esta realidad es, entonces, la principal formación aparente, aunque no es el origen. La tarea estatal es la de articulación de este conjunto de formas aparentes que se generan en diversos momentos y ámbitos de la sociedad capitalista. También es su tarea la producción de lo que Zavaleta llama producción de la ideología necesaria, que es el esqueleto de la ideología total o universalización de los intereses y concepciones de la parte dominante de la sociedad como concepción general de su mundo.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Zavaleta, René. "Las formaciones aparentes en Marx", p. 18.

¹⁹⁰ Ibid., p. 19.

Esta ideología necesaria es la ideología interior a la clase¹⁹¹, que es como la producción de la convicción de la propia dominación, que luego necesita producir su discurso de emisión o ideología externa en el proceso de conquista e integración de los dominados. La síntesis puede tener una cualidad diferente a la realidad que sintetiza, es más, el estado tiende a convertirse en el principal responsable de la emisión de la ideología necesaria, y de su producción cuando la clase no ha logrado irradiarla en la sociedad con anterioridad, ya que la tarea del estado es la conservación y la reproducción.

El estado moderno es ya una gran forma ideológica. Una forma ideológica sustentada en la materialidad de la concentración de la fuerza física. La perspectiva de este estado es la de actuar básicamente en base a ideología, y recurrir a la fuerza solamente en sus momentos de crisis, o hacer un uso de la violencia física subordinado al ejercicio predominante y hegemónico de la ideología.

Tratar de explicar la sociedad por medio de su síntesis estatal, lo cual es una alternativa que recorta el camino, es una tarea que debe plantearse explicar el origen de esa forma estatal, porque sino se convierte en una repetición más de la ideología que se ha estado produciendo para la reproducción.

Zavaleta escribe que la ideología es a la vez identificación y comprobación de sí misma¹⁹². En la ideología los hombres tienen las respuestas antes que las preguntas.¹⁹³ Desde la perspectiva de la problemática del estado, esto significa que en la ideología y con ella se produce la identificación con el tipo de sociedad y estado existentes. Esta es una tarea que el estado realiza más en la medida que la clase dominante produzca menos este tipo de convencimiento en el seno de la sociedad civil.

El hecho de que la ideología proporcione respuestas antes que preguntas tiene que ver con esta función básica del estado que es la reproducción y conservación. La ideología, sobre todo la estatal, funciona para impedir que surjan nuevas preguntas, es decir, sobre qué otras cosas se pueden hacer o de qué otros modos se puede vivir. La ideología que circula en el estado y en la clase dominante, es un discurso de lo que hay que hacer en el seno del orden existente. La ideología es una especie de ordenamiento intelectual de respuestas bien definidas de lo que hay que hacer en la vida cotidiana y en el seno del orden establecido.

Para que las respuestas del estado preexistan a las preguntas que se puedan formular en el seno de su sociedad civil, esa ideología estatal tiene que corresponder a los sectores más avanzados de la clase dominante.

Según Zavaleta es necesario distinguir entre la ideología que ya circula en la sociedad y aquella que el

¹⁹¹ Ibid., p. 24.

¹⁹² Ibid., p. 14.

¹⁹³ Ibid., p. 13.

estado tiene que producir para mantener su tipo de sociedad. En esta perspectiva, el estado sería el que mejor conoce qué es lo que necesita la sociedad para reproducirse y conservarse:

Es por eso que el estado contiene siempre los objetivos que surgen de los sectores más avanzados de la clase dominante porque, precisamente, se ocupa de la clase dominante y no sólo de su ventaja actual. Tal es el aspecto de racionalidad del capitalismo, o sea su juicio o sea su ideología necesaria, la que corresponde a la rotación próxima de las fuerzas productivas, a la punta dentro de la que se cumple la ley fundamental de la reproducción ampliada. Pero esto no expresa sino que la necesidad del modo de producción se mezcla de una manera dada con su ideología excedente, es decir, con la carga ideológica precapitalista o correspondiente a una fase previa de la evolución de ese mismo capitalismo.¹⁹⁴

La reproducción de una sociedad no necesita de un estado estático sino de uno altamente dinámico para que pueda sistematizar ideológicamente los cambios que vienen de la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas y producir, en consecuencia, la ideología necesaria para preparar la reproducción ampliada, que es su otra tarea fundamental.

El capitalismo es la existencia de varios capitales que compiten entre sí en la explotación de la fuerza de trabajo y por los mercados de realización de sus mercancías, que es a través de lo cual pueden realizar sus ganancias. Hay en cada capital una especie de racionalidad micro económica, pero la misma incompetencia lleva a la reproducción ampliada. El mercado que es su momento de encuentro no se convierte de por sí en una racionalidad macro económica. Es el estado el nivel en que el capitalismo se dota de este tipo de racionalidad, por lo menos parcialmente.

La reproducción y conservación de una sociedad capitalista no sólo necesita de una racionalidad macroeconómica que siempre ha de ser parcial en la medida en que las decisiones microeconómicas siempre han de ser tomadas por intereses particulares. La conservación del modo de producción y su tipo de sociedad necesita de un tipo de racionalidad macro social y política, que para empezar unifique a la clase dominante en torno a la reproducción de un tipo de sociedad y en relación a las otras clases, en particular en relación a la clase obrera.

En esto Zavaleta retoma una línea de pensamiento planteada por Engels y que fue retomada por los marxistas en la década del 70 para desarrollar la teoría del estado en sociedades de capitalismo avanzado, que consiste en la idea del capitalista total:

¹⁹⁴ Ibid., p. 25.

El estado capitalista es la forma de unidad de la clase burguesa, bien puede afirmarse que el propio estado es el capitalista colectivo en su momento avanzado, o al menos que ésta es la superestructura más acorde con el carácter crecientemente colectivo del capitalista.¹⁹⁵

En esta línea de concepción se encuentran, por ejemplo, los trabajos de Nicos Poulantzas¹⁹⁶, James O'Connor¹⁹⁷, el conjunto de los trabajos de la escuela lógica de El Capital, los trabajos de Clauss Offe¹⁹⁸, y la mayor parte de los trabajos marxistas sobre teoría del estado escritos en la década del 70 y parte del 80.¹⁹⁹

El estado se convierte, así, en un mediador entre las fracciones de la clase dominante. Es una unidad política conseguida al nivel del estado a través de las mediaciones. El estado es la unidad en la mediación. Esta mediación es posible y más efectiva en la medida que ese estado genera su propio sujeto, es decir, la burocracia. Esta le imprime racionalidad a la preparación de la reproducción ampliada en sentido global, y a la propia mediación entre las fracciones.

¹⁹⁵ Ibid., p. 21.

¹⁹⁶ Poulantzas, Nicos. Estado, poder, socialismo.

¹⁹⁷ O'Connor, James. La crisis fiscal del estado.

¹⁹⁸ Offe, Clauss. The contradictions of the welfare state.

¹⁹⁹ Cfr. Holloway & Picciotto. State and capital: a marxist debate.

El estado es un sistema de mediaciones en varios sentidos. Realiza a la vez la mediación en el seno de las fracciones de la clase dominante logrando su unidad, de ese modo el estado es una mediación de la clase dominante con respecto al resto de la sociedad civil. Es la forma en que la clase dominante aparece ante el resto de la sociedad no como una clase particular sino como el poder general de la sociedad. El estado no es sólo esta gran mediación, que es la principal formación aparente que produce una sociedad capitalista, sino que también es la mediación entre los distintos sectores de la sociedad civil. Una vez que el estado está más desarrollado, es un conjunto de mediaciones entre los intereses y sujetos del poder estatal y la sociedad civil, además de las otras mediaciones. Ya no organiza solamente la mediación entre terceros sino que también organiza su propio sistema de mediaciones entre el estado y la sociedad civil.²⁰⁰ Es lo que Holloway y Offe llaman los intereses propios del estado.

Zavaleta plantea así la especificidad de la constitución del estado y la culminación de la autonomía de lo político:

La fuerza particular del aparato estatal moderno, por tanto, proviene en el capitalismo de un hecho económico organizativo constituido por un cuerpo de sujetos estatales dotados de aquello que Gramsci llamaba el 'espíritu estatal': es una evaluación consciente y profesional frente a una sociedad calculable. Esta es la subjetividad del estado moderno. De tal modo que el estado no es un mero reflejo sino que es una voluntad dentro del resultado o reflejo.

Y respondiendo a la pregunta sobre el origen del poder de la burocracia:

Es un fruto de la circulación de la plusvalía en la altura de la autonomía de lo político. Si es una sociedad calculable y también cognoscible (así sea dentro los límites de la conciencia burguesa), la burocracia tiene, mediante la captación de plusvalía, en el trance de su circulación, para el hecho estado, una disponibilidad inmensa de medios que le permiten controlar a la sociedad sin negar sus inclinaciones no antagónicas por medio de los órganos de mediación...

²⁰⁰ En este sentido los trabajos de John Holloway son coincidentes con el análisis de Zavaleta. Ver en particular Teoría marxista de la administración pública.

La burocracia es la memoria estatal y la reacción estatal: reorganiza entonces, conforme a los mensajes dados por el movimiento democrático, sus mediaciones. Pero si la disposición del excedente o la cuota estatal de plusvalía es escasa (lo sabemos demasiado los latinoamericanos) apelará a la dictadura.²⁰¹

El grado de desarrollo y la forma de división en clases sociales que genera el modo de producción capitalista, produce una gran mediación entre esas diferenciaciones sociales, las clases, a través de la separación de lo político que se configura como forma estado. Es una mediación entre clases sociales, en lo principal. Es una forma de mediación que aparece como la forma política de lo general que conjunciona dos cosas: la producción y sistematización de los elementos de la ideología de la igualdad de los hombres; y la tarea de mediar manteniendo la división interna entre clases sociales. En este sentido, el estado es una forma aparente. A su vez es el principal responsable de articular y sistematizar ideológicamente el conjunto de las otras formas aparentes que produce esta manera de organizarse y reproducirse la realidad social.

Es por esto que el estado moderno es una realidad altamente ideológica, ya que si bien se levanta sobre la concentración o monopolio de la fuerza física como poder político, el estado no se reproduce, implanta, amplía e interioriza sobre todo, en base al simple ejercicio de esta fuerza, sino en base al tipo de mediación que realiza entre las formas de la división social entre clases por intermedio de la universalización de la ideología de lo general.

Esta gran mediación que es el estado se convierte luego en un conjunto de mediaciones en diversos ámbitos. Primero están las mediaciones en el seno de las fracciones de la clase dominante para construir su unidad en el mismo estado; luego las mediaciones entre otros sectores de la sociedad civil y, por último, lo que es un indicio del grado de maduración de todo este proceso, el estado organiza su propio sistema de mediaciones entre sus propios intereses y el conjunto de diferencias de la sociedad civil, incluidas las fracciones de la clase dominante.

Esto ocurre cuando el estado ha construido su autonomía a través del desarrollo de una burocracia y un espíritu estatal que proporciona una racionalidad a la preparación de la reproducción ampliada y su ideología necesaria. Ese estado ya no sólo tiene que mediar intereses entre clases sociales y otros grupos subalternos, sino que también tiene que mediar sus propios intereses objetivos tanto estratégicos como coyunturales con el conjunto de las clases sociales y otras formas de organización de intereses y prácticas económico-sociales y políticas.

La burocracia, que es el sujeto que organiza y mantiene este conjunto de mediaciones en varios ámbitos y produce la racionalidad estratégica del estado, es algo que existe y se desarrolla en la medida en que el excedente o plusvalor que el estado logra recaudar de su sociedad u otras y retener se invierte en la organización y desarrollo de sus estructuras internas.

El círculo se organiza y retroalimenta en la medida en que la captación de plusvalía, su retención e inversión en desarrollo de burocracia estatal, se convierte en eficiencia y racionalidad en la preparación de la reproducción ampliada. Cuando no se queda como simple tributo o se convierte en prebenda ineficaz, sino cuando se vuelve inversión en desarrollo estatal. Esto es, en racionalidad reproductiva, en sistema de mediaciones, en producción ideológica que consolida y amplía el ámbito de validez del estado.

La separación de lo económico en un modo de producción que interioriza los mecanismos de apropiación del excedente, por un lado, y la separación de lo político como la forma de lo general y género de mediación de las diferencias que produce el tiempo histórico que se configura con estas transformaciones, produce la primacía de lo ideológico, porque es el principal medio a partir del cual se articula la totalidad social y se median sus nuevas diferenciaciones:

²⁰¹ Zavaleta, René. "Las formaciones aparentes en Marx", p. 23-24.

La hipertrofia del sistema represivo está mostrando la supervivencia de formas estructurales (estatales) precapitalista o la decadencia de las formas estatales capitalistas. La primacía de la ideología resulta, en cambio, lo característico del modelo superestructural que corresponde al modo de producción capitalista.²⁰²

Estado de separación y desarrollo de la autonomía de lo político

Se puede desarrollar esto un poco más en torno a la autonomía de lo político. La autonomía de lo político es un proceso histórico en el que se pueden diferenciar varios momentos. Primero está el momento fundacional o genético que es el de la separación o la producción del estado de separación, que se remite a lo que Marx llamó acumulación primitiva. La condición de posibilidad de la autonomía de lo político es la producción del estado de separación al nivel del modo de producción o momento productivo. El otro componente de este proceso es la producción ideológica o producción de la primacía de la ideología, en especial la ideología de lo general y de la igualdad, que es el soporte del conjunto de las mediaciones. El otro componente es la conversión del excedente o plusvalor que circula por el estado en burocracia y en el conjunto de las mediaciones que articulan estado y sociedad.

Con esto la autonomía de lo político madura como una realidad con una estructura y sujetos estatales que tienen sus propios intereses y especificidad en el ámbito del proceso global de reproducción ampliada del capitalismo.

Esta es una de las direcciones de desarrollo de la autonomía de lo político, la que se da en el eje estatal, la separación de la política como estado. Una vez que la transición de un modo de producción a otro ha generado la separación de la política que tiende a convertirse en estado, despolitizando así la sociedad civil que corresponde al momento fundacional del capitalismo, el mismo hecho de haber producido el estado de separación como condición genética y también estructural del nuevo tipo de sociedad, crea también las condiciones para que luego, una vez que las interacciones en el seno de la sociedad civil produzcan un nuevo conjunto de formas de organización colectiva y de vida pública, reaparezca la política en el seno de la sociedad civil pero ya marcada por el rasgo de la separación y la autonomía.

En este ámbito de desarrollo de la autonomía de lo político hay también fases que generalmente empiezan por formas corporativas, es decir, de presentación y representación de identidades e intereses particulares ante el resto de la sociedad y el estado.

Es la forma partido la que generalmente desarrolla la autonomía de la política en el seno de la sociedad civil, bajo las condiciones estructurales del estado de la separación. Es a través de la forma partido que empieza a producirse la articulación de las particularidades de los intereses en un nuevo proyecto general o en una política e ideología universalizables en el ámbito de su sociedad.

La forma partido es el modo en que la formulación ideológica y política se separa de la expresión directa y exclusiva de clases sociales, fracciones de clase y diversos grupos corporativos, al nivel del reconocimiento de un pensamiento más global sobre la sociedad y de proposición política para el conjunto de la sociedad y no sólo para la parcialidad de sus miembros; aunque lo haga a partir de la existencia de prácticas, intereses, aspiraciones y proyectos que plantean esas parcialidades.

En las sociedades modernas la forma partido realiza en el seno de la sociedad civil ese proceso de autonomización de lo político que la burocracia realiza en el seno del estado en tanto elevación a racionalidad estratégica desde la mediación de las fracciones de la clase dominante, en lo que se refiere a superación parcial pero efectiva de los particularismos y el corporativismo.

Hay otra dimensión de la autonomía de lo político, más allá de esos procesos, que consiste en la organización de la cultura. Esto es, la articulación de la totalidad social más allá de la expresión y determinación directa del momento productivo en el resto de la vida social, que se da más bien a partir de la iniciativa de sujetos sociales y políticos que realizan la tarea de organización de la cultura, que es un modo de referirse a la articulación de la totalidad social respondiendo a una agregación causal de tipo histórico. Esta es específica en cada país en la medida en que esa su historia contiene diferentes tradiciones, temporalidades, formas económicas, mentalidades y diversas prácticas políticas.

La autonomía de lo político también corresponde al ámbito de las iniciativas de los sujetos en lo que se refiere al modo de organización de la cultura en sus historias locales. Esto implica el modo de organización del estado, el sistema de mediaciones y el tipo de producción ideológica que cohesionan todo eso.

²⁰² Ibid., p. 20.

La autonomía de lo político se desarrolla, entonces, en los dos ámbitos. Por un lado, como un proceso de desarrollo estatal, que tiene como eje la conversión de la plusvalía en burocracia y un sistema de mediaciones entre burocracia y la sociedad civil. Por otro lado, hay un proceso que transcurre más en la sociedad civil, y que tiene como modalidad principal de desarrollo a la forma partido. Esta es una expresión de cómo las sociedades producen en su seno alternativas de reorganización social o simplemente de gobierno, a través de otras formas de generalización de lo que contiene y desea una sociedad. A veces sólo son formas de sublimación de sus diferencias, en otras contiene la posibilidad de su superación.

Los diferentes grados y formas de desarrollo de esta autonomía de lo político han dado lugar a diversas interpretaciones en el seno de la teoría marxista que Zavaleta reinterpreta de la siguiente manera. Los trabajos que se han dedicado a estudiar y armar analíticamente el espectro de conceptualizaciones sobre el estado capitalista en el seno de la teoría marxista han establecido que existe una variedad amplia de explicaciones de la naturaleza del estado capitalista, en particular de sus relaciones con el modo de producción y el tipo de determinación que recibe. Entre éstas está, por ejemplo, la teoría del capitalismo monopolista de estado, la escuela lógica del capital, la vertiente que generalmente se reconoce como estructuralista y es generalmente atribuída a la línea de Poulatzas, luego está la tradición gramsciana; hay una escuela neoricardiana; y está la estrategia investigativa más empirista de Miliband. Este panorama del espectro diversificado del desarrollo de la teoría del estado en el marxismo está analizado en los trabajos de Ernesto Laclau, Bob Jessop y John Holloway.²⁰³

Zavaleta se interesó en comentar en particular dos modos de ver el asunto, lo que llamó instrumentalistas y estructuralistas. Según él habría que plantearse el asunto del siguiente modo:

²⁰³ Cfr. Laclau, Ernesto. "Teorías marxistas del estado: debates y perspectivas" en Lechner, N. ed. Estado y política en América Latina; Jessop, Bob "Teorías reciente sobre el estado capitalista" y Holloway, John. "Debates marxistas sobre el estado en Alemania occidental y en Gran Bretaña", ambos textos en Críticas de la economía política, 16/17, México, 1980; y la compilación de Holloway y Picciotto. State and capital. A marxist debate.

Lo que hay que definir son las fases de determinación lineal de la infraestructura económica sobre lo superestructural y los momentos (que son netos cuando existen) de primacía de lo político. Esto no habla de una cuestión de leyes sino de situaciones.²⁰⁴

De lo que se trata no es de dilucidar quien tiene razón general, sino a qué tipo de situación se refiere la conceptualización que realizan. Para Zavaleta existen situaciones instrumentalistas y estructuralistas, que responden a diferentes configuraciones históricas del estado.

La situación instrumentalista del estado que tendría un correlato teórico en la explicación que Lenin propuso, a quien se le atribuye ser instrumentalista, corresponde según Zavaleta al período más o menos largo de la acumulación originaria y de la preparación de la supeditación del trabajo al capital, que en América Latina es algo incompleto e inconcluso.²⁰⁵

En realidad la forma instrumental es una reminiscencia de los momentos primarios del poder. En todo caso, hasta obtenerse la despersonalización del estado, que no ocurre sino con la autonomía relativa, habrá de pasar un buen trecho.²⁰⁶

²⁰⁴ Zavaleta, René. "El estado en América Latina", p. 62.

²⁰⁵ Ibid., p. 65.

²⁰⁶ Idem.

La inmediata ocupación del estado por parte de hombres personalmente pertenecientes a una clase dominante no indica una visión o interpretación instrumentalista del estado sino una situación instrumental.²⁰⁷

El estado estructural o la situación estructuralista que corresponde a la fase del capitalismo organizado, existe donde se ha constituido y desarrollado una burocracia como sujeto de la racionalidad administrativa y estratégica de la reproducción como de la mediación, y donde la forma de la dominación incorpora a los dominados en el movimiento y dinámica de conservación y desarrollo de ese tipo de sociedad:

En el análisis de los estructuralistas se dice que lo que importa no es quién es el titular del poder del estado, sino que éste, el poder, es una relación objetiva, o sea que el estado recoge en sí no sólo la imposición de la clase dominante, sino también el grado de las conquistas de los sectores subalternos. Asume entonces toda la lucha social y no sólo su resultado. Por debajo de esto trabaja el criterio que podemos llamar de reciprocidad o complicidad. El vencedor contiene al vencido, el oprimido en algo se parece al opresor. Es, en otros términos, la hegemonía, o al menos su premio.²⁰⁸

Este tipo de situación se ha logrado desarrollar en algunos países o sociedades, en otros no. En general corresponde al modo de articulación entre estado y sociedad civil que se ha logrado en algunos países de capitalismo implantado de manera amplia, en los que hay significativos grados de correspondencia entre la sociedad civil y el estado. Esto se da en particular en la Europa nórdica o donde un consenso socialdemócrata ha gobernado las sociedades.

Zavaleta piensa que estas distintas configuraciones del estado capitalista corresponden a diversas maneras y grados de desarrollo del capitalismo y los modos en que la superestructura tiende a corresponderle, y que bien cabe tenerlos como referentes, inclusive para pensar realidades que no han tenido históricamente el mismo tipo de articulación.

No se trata de escoger entre una de estas concepciones, como un aspecto importante de toma de posición en el seno del marxismo, sino de tener la teoría adecuada al tipo de realidad que se está explicando. En este sentido, lo que se suele llamar concepciones instrumentalistas bien pueden servir para dar cuenta de rasgos actuales de una realidad que los contiene en diverso grado en su composición.

De hecho, el desarrollo de la teoría marxista del estado en la décadas del 70 y el 80, se desarrolla y tiene que desarrollarse dando cuenta de las situaciones más avanzadas, es decir, allá donde la autonomía de lo político ha logrado un mayor grado de desarrollo y, en consecuencia, se ha organizado un estado estructural con una gran capacidad de captación de excedente y de inversión en el desarrollo de sus estructuras internas y de su sujeto.

En el estudio del estado en las sociedades latinoamericanas, al igual que se hace cuando se estudia el nivel del modo de producción que tiene como referente de su desarrollo óptimo el modelo de regularidad abstracto y formal, el análisis del estado no puede dejar de tener en cuenta la teoría que se ha desarrollado para explicar las modalidades de los estados de las sociedades de mayor desarrollo capitalista, donde además se ha logrado hegemonía; aunque en nuestras sociedades no exista eso para nada en algunos momentos o de manera muy parcial e intermitentemente.

En este sentido, el argumento no se dirige a señalar que las teorías instrumentalistas son más adecuadas para América Latina y que las llamadas teorías estructuralistas son las adecuadas para pensar las sociedades europeas, sino que hay que pensar con ambos referentes. Saber reconocer los aspectos, dimensiones y situaciones instrumentales que todavía caracterizan parte de las realidades estatales de las sociedades latinoamericanas. El énfasis que Marx y Lenin ponían en el estado como un aparato de dominación política de la clase dominante en el momento productivo, es un aspecto que aparece con más fuerza, no porque se haya elegido esas ideas y esos autores, sino porque las realidades latinoamericanas contienen esto en mayor medida.

Las sociedades latinoamericanas no son puras situaciones instrumentales, sino que son una realidad compuesta, en este sentido complejas. En América Latina han habido serios intentos y largos procesos de construcción de autonomía de lo político ligadas al proceso de construcción del estado nacional; y también una tradición de luchas antimperialistas. Esta es una historia con discontinuidades, retrocesos y con un carácter general de incompletitud, debido a la diversidad estructural y de temporalidades históricas que caracterizan a la

²⁰⁷ Ibid., p. 65-66.

²⁰⁸ Ibid., p. 63. Este tipo de concepción tiene su mejor desarrollo en el último libro de Poulantzas Estado, poder y socialismo.

mayor parte de las sociedades latinoamericanas.

El desarrollo de la teoría de la autonomía de lo político es el principal modo de desarrollo de la teoría del estado en el seno de la teoría marxista; ya que a través de ella se piensa la especificidad de la política en cuanto tiene de prácticas de construcción social, sobre todo a través de la articulación de la totalidad social. Ya no se piensa la política sólo como mero reflejo o instrumento de realidades definidas de una manera económica, como simple resultado de determinaciones del modo de producción.

La teoría de la autonomía de lo político expresa la especificidad, productividad o carácter constructivo de la política en el seno de la determinación del momento productivo. Puesto de una manera más amplia, en la perspectiva de una concepción de la realidad como totalidad con un núcleo de determinación más fuerte pero insuficiente como modo de organizar el conjunto de la sociedad, su articulación histórica específica y local queda a cargo de la política y la ideología.

Un ejemplo del modo de operar en esto es la relación que Zavaleta establece entre estado y fuerzas productivas. En **Las formaciones aparentes en Marx** y en otros textos, retoma una idea de Marx que está en los Grundrisse. Marx pensaba que la principal fuerza productiva es la forma de la comunidad, es decir, el tipo de relaciones que existen entre los hombres. La idea de fuerzas productivas es una distinción analítica, no una diferenciación de objetos. En este sentido, el estado también tiene una faceta como fuerza productiva, que no sólo se refiere a que el estado organice empresas de producción, sino sobre todo a su principal dimensión que se refiere a la organización global de la sociedad, al modo en que encara la totalización y al modo en que prepara la reproducción simple y ampliada del capital.

En este modo de ver las cosas están presentes tanto la idea primordial de que el estado se organiza para reproducir las condiciones más generales y básicas del modo de producción, es decir, sirviendo a la acumulación, como también la idea de que eso no es posible a través de una acción instrumental y externa de la política sobre la economía, sino que esto es algo que se hace a través del modo de articular la totalidad social, de producción de ideología, de organización de la cultura y, en particular, de una forma estatal que tenga capacidad de integrar a los dominados en la forma general de representación de estas sociedades divididas, de tal manera que obtiene así su consenso.

Incluso para lograr su tarea de reproducción de la base económica, el estado tiene que producir y articular otras realidades no económicas que son las que permiten reproducir y ampliar las formas de explotación y dominación.

El modo en que se organiza el estado afecta la productividad del capital y, en consecuencia, sus ganancias particulares. Por ejemplo, el modo en que el estado organiza la tributación y el modo y ritmo en que revierte esto en infraestructura o en gasto estatal, amplía las condiciones de la acumulación privada, como infraestructura, energía, educación y otros, obviamente mejora o empeora los ciclos de reproducción del capital, es decir, su productividad.

En este sentido amplio, el estado, que es una forma de organización de la comunidad, es una fuerza productiva. Al respecto lo que se hace es pensar a la vez el desarrollo de la autonomía de lo político respondiendo a la determinación del momento productivo y pensar cómo el conjunto de las superestructuras responden a las tareas que le plantea la estructura del modo de producción, con el despliegue de su creatividad y capacidad de construcción social específica.

Esto difiere del modo en que uno de los principales marxistas contemporáneos, Gerald Cohen, ha tratado de hacer una defensa analítica de la teoría de la historia de Marx. Cohen prefiere mantener una nítida distinción y separación al pensar las fuerzas productivas como un ámbito totalmente interno al nivel analítico del modo de producción, en el que no participa en rigor la dimensión política y se establece una nítida distinción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que es el principal modo de separar analíticamente la presencia de lo político y lo estatal en la concepción de las fuerzas productivas.²⁰⁹

²⁰⁹ Cohen, Gerald. La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa.

Este no es el único modo de ver las cosas en el desarrollo de la teoría marxista contemporánea. Un otro pensador, Derek Sayer²¹⁰, ha desarrollado en el plano analítico una argumentación similar a la de Zavaleta, que sostiene la alternativa en que las relaciones de producción, pensadas como momento analítico, en determinados aspectos o momentos se convierte en fuerzas productivas. Esto sigue la línea de pensamiento de Marx de que la forma de la comunidad, que es un modo general de enunciar la problemática, es también la principal fuerza productiva, y no sólo una fuerza productiva más.

La separación de las fuerzas productivas en el sentido que realiza Cohen conlleva una visión más tecnológica del desarrollo histórico, como este mismo autor lo reconoce.

La otra perspectiva desarrollada por Zavaleta y Sayer, entre otros, consiste en pensar que fuerzas productivas y relaciones de producción son distinciones analíticas bien especificadas, pero en las que en determinado momento algunas relaciones sociales de producción, en particular la forma de la comunidad, se consideran también como fuerzas productivas. Responde a un tipo de análisis marxista planteado en términos de totalidad dinámica, que no sólo se refiere a la realidad histórica sino también al sistema conceptual de categorías. Una vez que se han definido los concretos de pensamiento que son las categorías específicas en este caso, por ejemplo fuerzas productivas y relaciones de producción, y se van articulando niveles de análisis más complejos, siguiendo la pauta de composición de la misma realidad, entonces la misma definición primaria tiene que ser revisada y completada por nuevas consideraciones que tienen que ver ya con la incorporación en el esquema analítico de las acciones, condicionamientos, determinaciones y variaciones, que pueden producir en las definiciones anteriores una perspectiva más global y articulada de cada una de ellas.

Considero que es en este sentido que operan tanto Zavaleta como el mencionado Sayer, que retomando la concepción de fuerzas productivas a nivel de modo de producción o modelo de regularidad, luego vuelven a reconsiderar la misma idea de fuerzas productivas desde la perspectiva de la totalidad. Así se empieza a considerar que las relaciones sociales de producción e incluso la forma estatal, tienen dimensiones de fuerza productiva.

Este es un modo más procesual y complejo de concebir y practicar el marxismo. Es también un modo de hacer que el marxismo sea una teoría más histórica, más dúctil y propensa a no reducir cada componente de su sistema conceptual general a una especie de hipóstasis categorial, que trata de dar cuenta de la especificidad histórica y complejidad de cada sociedad, en base a teorías generales sí, pero que para lograrlo tiene que establecer un movimiento interno de categorías que acaben configurando a nivel conceptual la estructura explicativa específica en esta su composición que dé cuenta de esas diversas realidades sociales.

Considero que este modo de proceder corresponde de mejor manera al modo en que Marx enunciaba en su breve escrito metodológico el proceder de la ciencia, que luego de haber establecido las distinciones analíticas tiene que pasar por un proceso de rearticulación de cada una de ellas en la totalidad. Esa rearticulación no es un simple juntar las cosas, la rearticulación implica las modificaciones y consideraciones complementarias en cada uno de los niveles de análisis y las categorías que le corresponden.

Reforma del marxismo

Por último cabría plantearse, en este capítulo sobre las consideraciones más generales sobre estado, cuál es el interés de los ensayos y la producción teórica de Zavaleta. ¿Qué introduce de nuevo?

En general, considero que Zavaleta prepara la conciencia de los límites de utilización o pertinencia de la teoría marxista en los distintos niveles que ha elaborado. A la vez realiza un análisis que clarifica cuáles son estos niveles de análisis que el marxismo ha elaborado en su historia y tradición y qué problemas enfrenta, además de trabajar en la continuación del desarrollo en algunas problemáticas específicas, ya señaladas.

El principal aporte del trabajo de Zavaleta consiste en que reflexiona sobre la teoría del estado y la desarrolla en la perspectiva de la totalidad social como estrategia explicativa global. Sintetizaría del siguiente modo la relevancia del proceso de articulación de los temas hasta aquí tratados.

Zavaleta empieza retomando el postulado marxista de que la realidad social es una totalidad o simultaneidad de base y superestructura, y se plantea trabajar sobre la explicación de cómo es que esa totalidad social se articula, ya que no es un dato natural sino algo construido históricamente. Esta tarea se emprende a través de un desarrollo de la teoría de la autonomía de lo político, que en primer lugar es una reflexión sobre los márgenes de validez de lo que él llama modelos de regularidad, es decir, de la teoría que corresponde al núcleo de la sociedad o momento productivo. Se acompaña del postulado de que éste plantea la determinación primaria,

²¹⁰ Sayer, Derek. The violence of abstraction: the analytical foundation of historical materialism.

ineludible y principal para la organización del resto de la vida social.

Zavaleta defiende la teoría marxista que corresponde al nivel del modelo de regularidad, no por la vía de su extensión como modelo de explicación general, sino más bien por la vía de delimitar su ámbito de pertinencia explicativa. No se defiende la teoría generalizando su uso sino más bien creando una conciencia más clara de sus límites.

El ámbito del modelo de regularidad es el del modo de producción capitalista. Sólo una parte de algunos aspectos superestructurales corresponden de manera directa y necesaria a la configuración de los elementos del modelo de regularidad. Esto es así en la medida en que es a través del modo de producción capitalista que tiende a homogeneizarse el mundo, en este sentido puede elaborarse y sostenerse a nivel intelectual un modelo de regularidad.

En la política, la ideología y la cultura, en cambio, lo que enfrentamos en la historia de las sociedades es la aparición de una amplia diversidad, que no puede contenerse, reducir o subsumirse en los elementos más abstractos y comunes del modelo de regularidad.

El trabajo de Zavaleta plantea que no puede haber una teoría general del estado capitalista, a no ser en los márgenes de correspondencia estructural con el principio organizativo del modo de producción, que generalmente tiene que ver con la traducción de la igualdad abstracta del trabajo humano en términos de tiempo de trabajo socialmente necesario, que reaparece como igualdad jurídica al nivel del estado, que en su despliegue óptimo pero no necesario puede convertirse en democracia representativa.

Zavaleta tampoco plantea la dicotomía entre una teoría general para la economía y una explicación de la política y la historia que no tiene ningún tipo de teoría general, que sólo cabría el recuento descriptivo y fenomenológico de cada proceso social y de cada historia local. La perspectiva que resulta es compuesta. Hay que trabajar en torno a un núcleo de teoría general, que tiene un margen de validez epocal: la del tiempo histórico capitalista, con lo que se explicaría la configuración del núcleo de la sociedad. En torno a eso hay que armar casi artesanalmente la articulación, composición y la acumulación histórica de cada sociedad y de cada tiempo.

Un ejemplo de esto es el desarrollo de una teoría de la autonomía de lo político que es una explicación de cómo otras prácticas humanas, la ideología y la política, organizan y producen realidades que acaban complementando y articulando aquello que queda fuera de ese núcleo de la sociedad.

Metodológicamente hablando se procede así. Una vez que se reconoce que la política interviene en la articulación de la totalidad social, no se elabora una teoría y descripción paralela sobre la política que no tenga punto de contacto con el modelo de regularidad, sino que se lleva todas esas consideraciones y producción categorial sobre la autonomía de lo político a un punto de encuentro con el modelo de regularidad; pero que ya no es producido a partir de éste a no ser en esos márgenes que Zavaleta reconocía como de correspondencia con el modelo.

La teoría de la autonomía de lo político, en la que se encuentran el desarrollo de las ideas sobre el estado y la producción ideológica, se hace de tal modo que se dirige a encontrarse con el modelo de regularidad. En ese sentido, produce el complemento para articular una teoría de la totalidad social y una explicación histórico-política de la totalidad social.

Digo que va al encuentro del modelo de regularidad pero no en el sentido de ser una derivación de la lógica del capital en el ámbito de la política. Aquí se está practicando un modo de desarrollo de la teoría marxista que no consiste en derivar teorías regionales a partir del modelo de regularidad extrapolado a otros ámbitos, sino que trabaja en un espacio intelectual en el que la estrategia teórica reconoce que hay un núcleo de la sociedad, que es a su vez una concepción de la realidad y la historia, explicado por el modelo de regularidad y fuente de las determinaciones más fuertes, y se pasa a desarrollar un conjunto categorial que son los concretos de pensamiento que racionalizan la explicación de la especificidad de esos otros momentos de la vida social, que en general son menos susceptibles de articular en modelos de regularidad con los márgenes de validez que tiene la ley del valor. Con eso se va al encuentro o articulación con el modelo de regularidad.

Hay varios núcleos de producción teórica. Hay varios núcleos proliferantes²¹¹ que reconocen un centro

²¹¹ Esta es una idea de Alejo Carpentier que le sirve para caracterizar el barroco y que luego retomo con más amplitud para elaborar a su vez una caracterización del pensamiento de Zavaleta.

fundamental en torno al cual articulan su productividad específica de manera complementaria. Si es que se concibe que la realidad social es una totalidad social compuesta de manera heterogénea en términos de sustancia histórica y también social, ya no es pertinente generalizar un modelo de regularidad que corresponde a sólo una parte de la totalidad, por más central e importante que sea, como la forma y el modelo general de explicación de toda la sociedad y su historia. En este sentido, parece más adecuado concebir para el trabajo intelectual, un conjunto de núcleos de producción teórica que elaboran la explicación de la especificidad de cada momento diverso de la vida social y la articulan en una matriz teórica que dé cuenta de la composición global, en la que a la vez se contiene la idea de la unidad o de la totalización y la de la diversidad o heterogeneidad irreducible tanto en términos ontológicos como en términos de explicación social.

En esto hay una especie de reforma en el tipo de conciencia que se tiene del marxismo. Aquí se está negando una imagen y práctica simple y lineal de la teoría marxista que se da como el reconocimiento de la ley del valor, como la teoría científica de toda la realidad social y su generalización, como modelo de explicación para todos los aspectos de la vida social por la vía de la derivación de teorías regionales sin autonomía. Se produce una conciencia de los límites al producir teoría sobre esas otras regiones de la realidad.

Zavaleta no lo explicita, pero considero que con su trabajo se configura una práctica del marxismo como un conjunto de núcleos de producción teórica que no se circunscribe al que corresponde al momento productivo. Esto presenta mejor al marxismo como una teoría de la totalidad social.

En el trabajo de Zavaleta hay el reconocimiento de una identidad teórica. Esta identidad teórica está compuesta por el reconocimiento de la ley del valor como núcleo de explicación del modo en que se organiza el núcleo de la sociedad en los tiempos modernos o el tiempo histórico del capitalismo, y por la idea de que esa configuración produce un horizonte de visibilidad (capacidad de autoconocimiento) que de mejor manera es explotado desde la colocación estructural y la historia de la clase obrera y su movimiento político.

Zavaleta trabaja con esa identidad, estrategia y programa de investigación, sobre todo en el desarrollo de otros núcleos de producción diversos al modelo de regularidad, pero que van al encuentro de él de manera complementaria.

Esta concepción y práctica más compleja y diversificada del marxismo ha de producir también una explicación más consistente y rica de la historia boliviana.

El marxismo es una teoría general pero relativa al tiempo. Marx desarrolló lo básico de su teoría, en particular **El Capital** como una teoría del modo de producción capitalista, válida en los ámbitos temporales y sociales de existencia de este tipo de estructuración. Sólo algunas ideas que han servido para producir la teoría general de ese tiempo histórico pueden ser utilizadas para pensar sociedades previas u otras sociedades en general. Estos son los elementos más formales como las categorías de fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción y el conjunto de ideas que acompañan su sistematización.

El marxismo básicamente es una teoría general relativa al tiempo histórico capitalista. Los desarrollos teóricos que no corresponden al modelo de regularidad no sólo son relativos a esta temporalidad sino también a los márgenes de validez y regularidad que se puede establecer en las diferentes configuraciones de las diferentes historias y su acumulación local.

El trabajo de Zavaleta, en particular el de **Las formaciones aparentes en Marx**, considero que contribuye a tener una conciencia más clara sobre esta relatividad de la teoría marxista a varios niveles, en relación al tiempo y los ámbitos de la sociedad. Este es un relativismo que no niega la validez y necesidad de teorías generales. Argumenta sobre los márgenes en que es posible un pensamiento general.

Para explicar la existencia de Bolivia y América Latina en el mundo y en este tiempo histórico, parece que Zavaleta siente la necesidad de recurrir a márgenes de teoría general, y el marxismo proporciona una explicación genética y crítica del principio organizativo que predomina en la historia contemporánea del mundo. El marxismo a través de la ley del valor da las pautas de la homogeneización del mundo en su núcleo fundamental. Por otro lado, en Bolivia, su historia local ha configurado la centralidad proletaria que es la condición histórica primordial para la pertinencia de una práctica explicativa fundamentada en la estrategia y matriz teórica marxistas.

En uno de sus ensayos al tratar de resaltar los límites de la teoría general para el análisis del estado y la política, Zavaleta escribe:

En último término la teoría del estado, si es algo, es la historia de cada estado. Lo que importa, por tanto, es el recorrido de los hechos en la edificación de cada Estado.²¹²

Al decir esto descuida, creo, o no acaba reconociendo el otro aspecto de su propio trabajo, la reflexión y producción teórica que implican siempre algún grado de generalidad, sin lo cual no podría darse cuenta del estado en términos de génesis, proceso, estructuras y de totalidad.

Para abordar una explicación de las historias locales en estos términos es necesaria la teoría general, pero también es necesaria una conciencia de los límites o ámbitos de pertinencia de cada una de las teorías generales. A esto contribuyen los ensayos de Zavaleta hasta aquí comentados.

IX.

LA CUESTION NACIONAL

Del estado de separación a la subsunción real y la reforma moral e intelectual

La nación y la construcción del estado nacional fueron una preocupación central en la juventud de Zavaleta, en sus años de militancia en el nacionalismo revolucionario y en el trabajo que realizó como parte de lo que he llamado revisionismo histórico nacionalista. La cuestión nacional no dejó de ser una preocupación central de Zavaleta hasta sus últimos días, sólo que el modo de concebirla cambió sustancialmente.

Antes la problemática estaba planteada de tal modo que se partía de la concepción y reconocimiento de una nación fáctica, su presencia en las luchas de la historia boliviana. Se planteaba el desarrollo de una conciencia nacional como parte del proceso y del proyecto por medio del cual esa nación tendría que llegar a construir su estado nacional. La historia interviene para desarrollar algo que ya estaría dado de una manera más natural.

²¹² Zavaleta, René. "El estado en América Latina", p. 67.

En los años 70 y 80, desde una matriz teórica marxista, Zavaleta pasa a concebir la cuestión nacional de una manera más compleja. En primer lugar, pasa a concebir la cuestión de la nación como una cuestión completamente histórica. Se desplaza de una concepción centrada en el sujeto fáctico y en el desarrollo de una conciencia nacional, a una concepción articulada en torno a macroprocesos sociales que tienen que ver además con las principales tendencias de todo un nuevo tiempo histórico, el de implantación y desarrollo del capitalismo, y la configuración de un sistema mundial en su despliegue.

Del pensar la nación a partir de sí misma, cerrada al pensamiento de fuera y además tratando de superar la alienación que se habría producido internamente, Zavaleta pasa a una consideración de lo nacional en los términos en que esto está ocurriendo a nivel mundial y en base a elementos de una teoría general que corresponde a ese tiempo histórico y tipo de sociedades.

Zavaleta considera la cuestión nacional en relación al desarrollo del capitalismo, aunque no exclusivamente. Ya antes, en su periodo nacionalista, había pensado que el estado-nación era la forma en que los pueblos en los tiempos modernos trataban de organizar su soberanía en el contexto del sistema mundial. Esta era una consideración hecha en base a una consideración de la política como forma de organización de la soberanía de una sociedad que contenía ya de facto una nación. No hay una consideración sobre las estructuras económico-sociales.

Bosquejo primero el modo en que Zavaleta configura esta problemática en esta nueva fase y el modo en que desarrollaré el análisis.

Por un tiempo, en el seno de la tradición marxista se ha tendido a realizar una elaboración de lo nacional de una manera derivada de la lógica de acumulación y de reproducción del capital. Un tipo de derivación que concluía en una explicación casi exclusivamente económica de la cuestión nacional, que tiene sus raíces en varios escritos del mismo Marx. El principal modo en que se presentó este tipo de explicación fue en torno a la idea del desarrollo y articulación del mercado interno, es decir, del espacio en que un conjunto de capitales organizan los mercados de realización del plusvalor que generan y la delimitación del espacio en que tiende a ocurrir su reproducción ampliada. En ese sentido, el estado nacional cumplía la tarea de organizar la soberanía política que corresponda a esos márgenes de expansión del mercado interno y sus proyecciones de reproducción ampliada, tratando de crear la lealtad y la pertenencia de los individuos que concurren a trabajar y consumir en esos mercados y viven en esos territorios en los que el estado se erige como la forma de reproducción global del capital no sólo al interior sino en el contexto interestatal.

Este tipo de explicación de la cuestión nacional centrada en el mercado interno trabaja al nivel de la circulación y de la reproducción, no así de la producción. Es una explicación también básicamente derivada de consideraciones económicas y de un análisis economicista. No está tratada al nivel de la autonomía de lo político.

Zavaleta explota una otra veta más compleja y rica del mismo pensamiento de Marx y corrige y amplía un punto de vista que en un principio es más económico, con el análisis sobre lo nacional que ha desarrollado Gramsci; es decir, considerando la autonomía de lo político, su capacidad constructiva, en la dimensión de la organización de la cultura. Esta ya es una perspectiva de análisis de totalidad social, que implica ir articulando varios niveles de análisis en vez de avanzar por la vía de la reducción a la lógica económica.

Zavaleta trabaja la cuestión nacional en base a una articulación de Marx y Gramsci como eje principal para desarrollar sus ideas. El eje que reconstruye es el que va del momento constitutivo del estado capitalista o la producción del estado de separación, a la subsunción real y la reforma moral e intelectual que la acompaña, perspectiva completada con la consideración de la construcción de los bloques históricos y la hegemonía.

Hago una revisión sintética de estos elementos y del modo de su articulación para explicar cuál es la conceptualización de lo nacional que Zavaleta desarrolla durante los 70 y 80.

Zavaleta piensa que la nacionalización de las sociedades tiene que ver básicamente con los procesos de igualdad social; es decir, con la producción de cierta homogeneidad de la sustancia social y de la pertenencia a algo común. Esto implica que se concibe la cuestión nacional de manera muy ligada a los procesos de democratización social y de democratización política.

La idea de democratización social que Zavaleta retoma de Weber se refiere a los procesos de creciente igualdad e integración económico-social que va generando la modernización de la economía reorganizada según los criterios de la racionalidad formal y el capitalismo. En el uso que Zavaleta hace de esto, como

condición de base está aquello que es explicado a través de la ley del valor pensada por Marx. Es la producción del estado de separación a través de la acumulación originaria que en sus resultados lleva a la fundación del estado, en cuyo seno cabe analizar después los procesos de democratización política.

Zavaleta analiza la cuestión nacional ligada al desarrollo del capitalismo pero a través de la problemática de los procesos de democratización. Esto marca una significativa diferencia respecto del modo más usual de pensarla en el seno del marxismo.

El punto clave que liga el análisis de los macro procesos de transformación de las estructuras económico-sociales con la organización de la cultura y el estado, es la idea de la subsunción real elaborada por Marx para dar cuenta de la fase en que el capitalismo no sólo es una sustitución de las relaciones jurídicas y sociales de producción que no modifican las formas de transformación previas, sino que implanta un nuevo modo de transformación de la naturaleza, de la organización del trabajo y del mando del capital.

Zavaleta une de una manera peculiar la idea de subsunción real a la de reforma moral e intelectual de Gramsci. Establece así el vínculo o articulación entre los diversos momentos de la totalidad social. Plantea de manera sintética el origen de estas articulaciones:

Un momento constitutivo típico es sin duda la acumulación originaria. Debemos distinguir en ella al menos tres etapas. Primero, la producción masiva de hombres desprendidos, es decir, de individuos jurídicamente iguales, momento negativo -extrañamiento- de la acumulación que supone el vaciamiento o estado de disponibilidad. Luego, la hora de la subsunción formal, que es la supeditación real del trabajo al capital. Aquí es donde puede producirse la interpelación, esto es, la supresión del vaciamiento desde determinado punto de vista o carácter. Es sin duda el momento de la fundación del estado. En tercer lugar, la subsunción real, o sea la aplicación de la gnosis consciente así como de la fuerza de la masa, y otras fuerzas cualitativas más altas, a los dos factores previos, capital como mando efectivo y hombres libres en estado de masa.²¹³

Es en el estado de separación que los hombres tienden a igualarse. Es una igualación que tiende a producirse bajo nuevas condiciones y formas de unidad. Los procesos de acumulación originaria destruyen y desorganizan las formas de comunidad previamente existentes, por lo tanto, las formas de yo colectivo, al desorganizar sus referentes sociales materiales, es decir, sus comunidades.

Es en este sentido que Zavaleta piensa en los procesos de nacionalización, básicamente como la forma de unificación en las nuevas condiciones creadas por la acumulación originaria que implanta el capitalismo; es decir, sobre la base de la atomización social y la destrucción de las formas de identificación colectiva.

El problema de la construcción nacional es pensado a partir del estado de separación, como la principal forma moderna de reconstitución de las totalidades sociales, de las nuevas formas de vida social y de unidad política

²¹³ Zavaleta, René. "El estado en América Latina" en Ensayos 1, México, 1984, p. 68.

y gobierno.

Quiero apoyar esto con una serie de citas de Zavaleta:

Allá donde no se ha producido el estado de separación o independencia, la comunidad o fondo colectivo es también algo falso, algo mecánico y no orgánico como debe ocurrir en la construcción nacionalitaria del capitalismo.²¹⁴

Por nación por tanto, en principio y en lo general, debe entenderse el yo colectivo o sustancia socializada que es la consecuencia de las premisas más frecuentes del capitalismo. Es por tanto un yo compuesto por la tributación ideal de hombres en estado de desprendimiento, hombres extrañados. La relación entre una cosa y la otra, el yo nacional y la revocación de la anterior identidad comunal o de la solidaridad mecánica y no orgánica no es una mera circunstancia sino una causalidad necesaria; si lo segundo no ocurre, no existirá lo primero.²¹⁵

El estado de separación produce una situación en la que se da lo que Zavaleta llama vacancia ideológica, que permite la sustitución de creencias.

²¹⁴ Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 160.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 161.

Se produce la nacionalización, es decir, la sustitución del carácter localista por el carácter nacional, y este es el verdadero momento constitutivo.²¹⁶

Los puntos más fuertes de la nacionalización son la igualación y la subsunción real acompañada de la reforma intelectual. La nacionalización es la producción de algo nuevo, tanto en términos de sustancia social, identidad y construcción política y organización de la cultura. El proceso de nacionalización significa que al nivel del momento productivo hay un proceso de igualación de los hombres, que a su vez es el proceso de producción de una nueva realidad en ese núcleo.

La construcción del estado nacional es la culminación al nivel político de la organización del poder y la dirección de una realidad social compuesta básicamente por la población que persistiría a la transformación capitalista. La construcción de un estado nacional es más bien la articulación al nivel de lo político e ideológico del tipo de superestructuras más adecuadas que correspondan de manera óptima al tipo de estructura social y del desarrollo de las fuerzas productivas que caracterizan la dinámica del capitalismo, sólo que de una manera tal que esa construcción política es hecha recurriendo en parte a elementos preexistentes, sobre todo de tipo cultural e idiomático.

La dinámica del modo de producción capitalista tiende a producir la homogeneización y grandes abstracciones. Por un lado, la que se contiene en la ley del valor, que es la abstracción del tiempo de trabajo, por lo tanto, de la especificidad de los más diversos trabajos de los hombres. Por el otro lado, la forma estado, que es también otra gran abstracción generalizante.

La nación y el estado nacional pretenden ser una particularidad en el ámbito mundial que tiende a homogeneizarse en la medida en que el modo de producción capitalista se extiende y predomina. La construcción del estado nacional tiende a necesitar una articulación de elementos culturales precapitalistas para producir la diferenciación de su identidad en el contexto de la homogeneización estructural a nivel mundial.

La construcción del estado nacional recurre a formas ideológicas superestructurales precapitalistas pero para articular la forma de reproducción y de dirección de una nueva sustancia social. La materialidad o sustancia social de las naciones es algo nuevo, algo producido sobre todo en la fase de subsunción real del capitalismo.

Las formas y elementos ideológicos que lo acampan pueden y suelen ser tradiciones más antiguas. La diversidad precapitalista es utilizada para producir un grado de diferenciación como estados nacionales a nivel político e ideológico en un mundo que tiende a la homogeneización.

La cuestión nacional es un problema de la unidad al nivel de lo político e ideológico. En esta dimensión no se puede construir un estado y una identidad que sean fuertes y eficaces si es que no hay las bases económico-sociales que lo sustenten. Sin que se haya dado la igualación de los hombres en el estado de separación en el conjunto de la sociedad, la unidad que se pueda formular discursivamente y el tipo de institucionalidad política que se produzca y organice al nivel del estado y la ideología oficial como expresión de la unidad de la nación y de la igualdad y pertenencia de todos sus miembros, es altamente artificial y aparente.

Estado aparente y estado-nación

Una de las contribuciones de Zavaleta para el análisis de sociedades como la boliviana es la idea de estado aparente. El estado aparente corresponde a una situación en la que el estado de separación no se ha producido en el conjunto del territorio y población sobre los que esa forma política pretende tener validez; es decir que es

²¹⁶ Zavaleta, René. "Notas sobre la cuestión nacional en América Latina" en Teoría y política en América Latina, p. 285.

Este ensayo también se edita en la revista **Homines**, enero-julio de 1982 en San Juan de Puerto Rico, y tiene su precedente en "La cuestión nacional" Revista de Antropología Americana, 4, diciembre de 1981, México. El texto aquí citado se edita como "Notas sobre la cuestión nacional en Bolivia" en Palacios, Marcos (comp) La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad, El Colegio de México, 1983.

inorgánico en relación a una significativa parte de su sociedad.

El que el estado de separación no se haya dado en toda la sociedad significa, por un lado, que esa sociedad es menos homogénea o ha sido menos homogeneizada. Hay una mayor diversidad social en el sentido fuerte. Hay varios tipos de sociedad. En lo económico-social significa que existen varios modos de producción y, en consecuencia, varias formas de diferenciación social; es decir, de estructuración clasista. En lo político y cultural significa que existen estructuras locales de autoridad, lo cual resta validez a la forma estatal. También significa que continúan existiendo otras concepciones del mundo como organizadoras de la vida social en el ámbito local y regional. Todo esto no crea las condiciones para la unidad nacional, sino más bien para la coexistencia desarticulada de toda esa diversidad que sólo aparentemente es unificada y representada por el estado.

El estado se presenta como la unidad de lo que no está unificado realmente, básicamente porque no ha sido igualado. En este sentido es una unidad aparente o una nacionalización falaz. Zavaleta define así la situación del estado aparente:

Tendríamos, primero, la situación en la que existen los elementos formales o parametales del estado moderno pero no los fundamentos de su entidad sustantiva. Esto ocurrió con todos los países latinoamericanos en la hora de la independencia. Es un estado aparente porque la cantidad cartográfica no corresponde al espacio estatal efectivo ni el ámbito demográfico a la validez humana sancionable.²¹⁷

²¹⁷ Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 203.

Desprendimiento falso entre estado y sociedad como ocurre en el estado aparente donde en realidad se llama estado, por nominalismo, a una fracción; en realidad el germen estatal está todavía sumido en la sociedad civil.²¹⁸

Esto implica que en un estado aparente son más frecuentes las situaciones instrumentales. Se hace más evidente y directa la presencia de intereses de fracción de la clase dominante como política de gobierno de la sociedad. La existencia de un estado aparente es un índice de falta de nacionalización; es decir, de la producción del sentimiento y la materialidad de la pertenencia a un estado-nación.

En la medida en que existen no sólo otras formas de producir, sino también estructuras locales de autoridad y otras concepciones del mundo diferentes a la racionalización que el estado puede ofrecer como conciencia global y dirección de su sociedad, se experimenta que ese estado es aparente porque no ha logrado integrar toda esa diversidad en una nueva unidad más poderosa que las antiguas lealtades y, en consecuencia, sustituirlas por lo menos en términos de primacía.

Un estado aparente es, entonces, un estado incompleto o un estado parcial. Está quebrado de varios modos, en varios tiempos y localidades. No puede construir un óptimo de correspondencia con su sociedad civil. Para empezar ésta no es algo homogéneo y unificado y existe sólo en algunas islas de la sociedad, en la medida que corresponde a una parte de la sociedad en lo máximo, a una parte dominante que no ha logrado unificar la diversidad social que, sin embargo, coexiste dominada.

Los procesos de nacionalización son procesos de desarrollo o construcción de óptimos entre estado y sociedad civil:

²¹⁸ Zavaleta, René. "Cuatro conceptos de democracia" en Dialéctica 12, p. 28.

El estado nacional es lo que ocurre cuando la sociedad civil se ha convertido en nación y tiene un solo poder político; es decir, el estado nacional es algo así como la culminación de la nación... En todo caso, es cierto que la concomitancia entre un estado apostado sobre una sociedad civil nacionalizada, constituye el óptimo del MPC y completa el ciclo de totalizaciones que va desde la constitución de las clases colectivas hasta la socialización de la producción.²¹⁹

Al respecto Zavaleta considera a la nación como una fuerza productiva, retomando una idea de Marx expuesta en los **Grundrisse** que consiste en pensar que la principal fuerza productiva es la forma de la comunidad. La nación es una forma de comunidad que prepara y organiza de mejor manera las condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo:

La nación, por cuanto implica un cierto grado de homogeneidad entre ciertos elementos decisivos que concurren al régimen productivo, es por sí misma una fuerza productiva o, si se quiere, el indicador del grado de correspondencia entre el modo productivo y la colectividad en que ocurre.²²⁰

La nación es el tipo de intersubjetividad creada por los procesos de igualación que induce el modo de producción capitalista. La nación es el tipo de comunidad que sustituye aquéllas que la acumulación originaria ha destruido. A diferencia de éstas, ya no es meramente local, sino que se reconstruye o construye en un ámbito más amplio, que tiene como principales referentes el espacio del mercado interno y el horizonte de soberanía del poder político que se organiza a partir de la producción del estado de separación, es decir, los márgenes en que se construye la nueva unidad de lo diverso y de lo atomizado en el momento constitutivo:

²¹⁹ Zavaleta, René. " La cuestión nacional en América latina", p. 282.

²²⁰ Idem.

Nación puede entenderse, frecuentemente, como la construcción de un yo colectivo, es decir, la construcción compleja de cierto grado de centralización y homogeneidad en torno al mercado interno.²²¹

La nación implica, entonces, un proceso de homogeneización operado básicamente al nivel de la transformación del modo de producción y la construcción de una identidad y yo colectivo. Aquí entramos al terreno de la autonomía de lo político. Si bien según el argumento anterior se considera la nación como fuerza productiva, como algo que el capitalismo necesita, esto es algo que puede ocurrir o no en diversa medida. Se entra a la consideración de los procesos de construcción deliberada de los hombres o las sociedades.

Hay dos niveles de análisis de la cuestión nacional. El primero, que es la base, se realiza al nivel del modo de producción y el tipo de colectividad humana que produce. La organización y proceso de esta dimensión genera las determinantes elementales sobre las que la forma de esa comunidad completa su desarrollo al nivel de lo ideológico y lo político.

Si bien se considera que la culminación del desarrollo de una nación es el estado-nación como forma de ser en los tiempos modernos, la base del análisis de la cuestión nacional no es la teoría del estado sino la ley del valor. En estos textos Zavaleta y el conjunto de su obra posterior piensa la cuestión nacional en base a la ley del valor, es decir, al tipo de igualación que produce en los hombres por más abstracta que sea, después de haber destruído sus formas comunitarias previas. No reduce el análisis de la cuestión nacional a la ley del valor, que es una tendencia bien fuerte en Marx, sino que completa el análisis abordando la dimensión de la autonomía de lo político; es decir la productividad de la política. En esto articula el conjunto teórico que Gramsci proporcionó para pensar lo nacional como una construcción política y como la organización de la cultura, como el modo de articulación histórica de cada totalidad social.

Considero que Zavaleta hace una complementación y corrección en doble sentido. Primero, complementa el análisis más económico de Marx con la teoría más desarrollada de las superestructuras de Gramsci, en particular con el análisis de la organización de la cultura, los bloques históricos y la hegemonía; de ese modo corrige los sesgos economicistas de la concepción de Marx sobre la nación. Segundo, al hacer esta conceptualización en base a la ley del valor, complementa algo que si bien estaba implícito no estaba desarrollado (en parte estaba olvidado) en el análisis de Gramsci sobre la cuestión nacional.

En Gramsci este análisis está organizado en torno al problema de la organización de la cultura, que es un modo de pensar la construcción de la hegemonía, la unión de estructura y superestructura en situaciones específicas a partir del bloque histórico que la clase dominante puede articular en la medida en que integra por vías consensuales a los subalternos.

En el análisis de Gramsci la inclusión de la producción del sentimiento y situación de pertenencia a la nación están pensadas sobre todo a través de la dimensión de la ideología, es decir, de la integración y participación consensual en el estado y la ideología que provienen de una clase fundamental dominante o de un bloque histórico alternativo. El problema de la unificación e igualación está pensado al nivel de lo ideológico y lo político.

Si bien Gramsci considera que estas grandes construcciones políticas como son los bloques históricos se hacen en torno a una clase fundamental, es decir, clases que ocupan los polos del modo de producción, en él no está presente con toda su fuerza la ley del valor como lo está en el pensamiento de Zavaleta. Para Zavaleta las condiciones de posibilidad de construcción hegemónica y sus límites están dados por la homogeneización que produce el proceso capitalista y en particular por su fase de subsunción real, que es cuando el cambio en las relaciones de producción acaba transformando los procesos de trabajo con la introducción de la ciencia y la masificación de la producción, lo cual produce una concentración del tiempo histórico y, en consecuencia, sustituciones en la concepción del mundo.

Al pensar el proceso de construcción nacional Gramsci privilegiaba la dimensión ideológico-política. Zavaleta recuerda o argumenta que esto no puede darse de una manera voluntarista o desligada de las condiciones de

²²¹ Ibid., p. 281.

posibilidad que le da o proporciona la homogeneización producida en la base por la subsunción real. Logra una articulación más equilibrada entre lo que proporcionan las ideas de Marx y las de Gramsci, entre un análisis centrado en las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas y otro análisis centrado en la cultura y la política.

Cuando Zavaleta hace una discusión más teórica sobre la cuestión nacional como su **Notas sobre la cuestión nacional en América Latina** aparece más fuerte la inclusión de la perspectiva de Marx, es decir, las consideraciones en torno a la ley del valor, en torno a la producción de hombres libres y el subsiguiente proceso de democratización social que induce. En esto aparece ya la preocupación de incorporar la perspectiva de la articulación de la totalidad social, ya que la cuestión nacional no sólo está vista al nivel de la articulación del mercado interno, que es un eje indiscutido, sino que es vista desde la perspectiva de la construcción de los óptimos sociales, es decir, de la correspondencia entre el tipo de estado que se construye y la configuración de la sociedad civil (el desarrollo de las fuerzas productivas).

En otros textos en los que Zavaleta ya entra al análisis de procesos históricos específicos como en **Lo nacional popular en Bolivia** y **El estado en América Latina**, empiezan a aparecer con más fuerza, que resulta en un igual peso, esas dimensiones para cuya explicación Gramsci aportó las categorías básicas, sin dejar de explicar la configuración de las superestructuras en torno a las reflexiones sobre las condiciones de posibilidad de la nueva unidad nacional dadas por los procesos explicados por la ley del valor.

Una buena manera de ubicar el modo en que Zavaleta piensa la cuestión nacional, es decir que lo hace al nivel de análisis de la articulación entre estado y sociedad civil en cada historia local. Es un modo de analizar cómo se da, y en qué márgenes, la unidad de base y superestructura en cada sociedad y tiempo. Básicamente se piensa cómo se da la unificación de las sociedades en los tiempos modernos. La falta de unificación en lo económico se expresa en la existencia de varios modos de producción y, en consecuencia, de una desigualdad sustancial de las colectividades que viven en una sociedad o país supuestamente nacional.

La falta de nacionalización en lo ideológico y político resulta en un tipo de intersubjetividad que no produce el sentimiento de identificación y pertenencia de todos a una misma unidad político-social. Generalmente está permeada por concepciones sobre la desigualdad natural de los hombres. Esto se puede ver con claridad en la historia boliviana que Zavaleta analiza con bastante cuidado y profundidad, es el caso de lo que él llama la paradoja señorial: la recomposición de una casta dominante en el país a través de varios períodos de su historia y cambios económicos y políticos, que se da en torno a la reproducción y reforzamiento de una ideología señorial que niega y excluye lo indígena como parte componente de la cultura de lo nacional y del cuerpo social y político ciudadano del estado boliviano.

Aquí, la persistencia de lo señorial es un índice de que la nacionalización no se ha cumplido. La medida en que lo señorial es lo dominante es un índice de que la nación no es la forma primordial de organización de la sociedad.

Si bien Zavaleta piensa que la intersubjetividad puede preexistir a sus premisas o condiciones materiales, este tipo de adelanto no puede persistir por un largo tiempo ya que sólo son un modo de preparar el advenimiento de esos cambios en la realidad social que pueden sostener las nuevas creencias que se han ido gestando en el seno de la sociedad. No puede haber estado nacional sin democratización social.

Pongamos el ejemplo de la historia boliviana. En las décadas precedentes a la revolución del 52, entre la guerra del Chaco y la insurrección de abril, en Bolivia se articula una intersubjetividad nacionalista que preexiste a la constitución de un estado nacional, en una época donde la organización material de esta sociedad y la mentalidad dominantes eran de tipo señorial y oligárquico. Ese tipo de intersubjetividad prepara las condiciones para la revolución del 52, que a su vez emprende, aunque parcialmente, algunos procesos de democratización social ligados a la expansión del capitalismo, en relación a la reforma agraria y la nacionalización de la minería. Paralelamente, también hay un proceso de democratización política, en la medida que se reconoce la ciudadanía universal para los bolivianos y se instauran mecanismos electorales de democracia representativa, aunque con un peso relativamente menor en relación a otras formas de mediación y organización del poder articuladas en torno al eje partido-sindicatos-estado.

El 52 es un momento de nacionalización no sólo porque se nacionaliza las minas, sino también porque en el nivel macro social se dan un conjunto de procesos de igualación en términos de tendencia, claro, y no de resultados. Se reconstruye una forma de unidad más igualitaria.

Si bien en el 52 se dieron los procesos de mayor nacionalización en la historia del país, éstos son todavía bastante insuficientes para consolidar la construcción del estado nacional en Bolivia.

Por un lado, la expansión del capitalismo en el país sigue siendo muy limitada. La fase de subsunción real es todavía algo menos frecuente. Hay una otra dimensión de la construcción nacional que quiero comentar en relación a la historia de Bolivia, que tiene que ver en última instancia con el problema de la soberanía que es un requisito del estado nacional en la concepción de Zavaleta.

Si bien, por un lado, la revolución del 52 empieza a ampliar el capitalismo en el país y en ese sentido propicia algunos procesos de democratización social, y es una línea de desarrollo que poco a poco se ha de ir ampliando en la historia contemporánea del país, la historia política de este proceso de nacionalización es más quebrada.

Un proceso de nacionalización extenso y orgánico que logra articular su soberanía política como estado nacional generalmente se realiza a través de la construcción de un bloque histórico, que es lo que le da consistencia a la articulación entre estado y sociedad civil permitiendo que esa unidad ejerza soberanía hacia afuera como estado nacional y no se convierta en el simple ejercicio de la soberanía sobre su sociedad, cosa que más frecuentemente ocurre cuando solamente ha logrado articularse un estado aparente. Si bien éste aparece como la unidad de la sociedad lo es sólo en la medida que pretende dominar sobre la diversidad social que no se ha unificado realmente al nivel de las relaciones sociales básicas.

El corto tiempo que el estado boliviano ejerció soberanía nacional hacia afuera, es el periodo en que hubo una fuerte relación con una parte significativa de su sociedad civil, en particular con el movimiento obrero. Una vez que el estado empieza a reorganizarse de tal modo que busca alejar a los obreros del poder del estado, en un proceso por el cual la burocracia del MNR pretende monopolizar el poder político (para la cual la COB y la presencia obrera eran una competencia) y sustituye esa articulación por una alianza con el poder norteamericano; la soberanía del estado nacional empieza a reducirse e incluso a desaparecer de manera clara con el golpe de Barrientos el 64.

La soberanía nacional es algo que existe y se ejerce cuando hay una articulación orgánica y de correspondencia entre estado y sociedad civil. Es algo que tiende a debilitarse y desaparecer cuando las relaciones entre estado y sociedad civil se descomponen y la política del estado se vuelve más dominación y menos dirección e integración de los contenidos y movimientos de su sociedad civil.

Cuando se descompone y debilita la relación estado-sociedad civil se reduce la soberanía nacional y también la nación es un tipo de realidad o comunidad que empieza a descomponerse. La nación no es una realidad que exista de manera independiente a su historia política. En la medida que el estado que gobierna, domina y dirige una sociedad, no cumpla las tareas de producir el sentimiento y la materialidad de la pertenencia a esa unidad política, así como otros procesos de igualación social, la nación existe menos, en dos sentidos. Se desarrolla más lentamente o empieza a desconstituirse o desorganizarse si es que antes históricamente ya había alcanzado momentos de mayor articulación y correspondencia entre estado y sociedad civil.

Un óptimo en la construcción de esta articulación permite generalmente ejercer soberanía hacia afuera y hacia adentro. Tiene validez nacional al interior de su sociedad y también validez e identidad en el mundo de los estados naciones. En la medida en que el estado existente es más aparente con una historia en la que predominan las situaciones instrumentales, este estado tiene menor validez al interior de su sociedad y como resultado de esto tiene menos valor hacia afuera y para otros estados.

Un estado aparente es índice de que no hay una nacionalización sustantiva. Es un estado al que una significativa parte de su sociedad no siente pertenecer a no ser por la fuerza de las circunstancias, pero no como la forma de comunidad política en la que comparten la concepción del mundo y la dirección de su historia. En este sentido es un estado en que una parte de esa sociedad ejerce su soberanía sobre el resto, que generalmente está acompañada de su articulación con poderes externos. Una parte de su validez le viene de fuera. En consecuencia, en parte de su territorio se ejerce una soberanía que no es la suya. No es la soberanía de la nación, ni la de ese estado aparente sino la de otros poderes imperialistas o de otros estados nacionales en el territorio desarticulado de un país unificado sólo aparentemente.

El ejercicio de la soberanía nacional no es, entonces, una cuestión de valentía, resolución y voluntad, aunque también necesariamente lo es en países como los nuestros, sino es un proceso de construcción de las correspondencias orgánicas entre estado y sociedad civil. En rigor, se ejerce construyendo lo que Gramsci llamó hegemonía, una unidad de dirección intelectual y moral y de dominación política y económica.

Las grandes nacionalizaciones modernas son procesos de construcción de hegemonía. El proceso de construcción de hegemonía en lo político-cultural ha sido más amplio cuando la homogeneización de la base económica ha sido más extensa a partir de la implantación y desarrollo del capitalismo en su fase de subsunción real.

Las sociedades latinoamericanas han vivido generalmente procesos imparciales, inconclusos y quebrados, tanto de nacionalización como de construcción de hegemonía. De hecho, una buena parte de las sociedades latinoamericanas siguen caracterizándose por contener una diversidad social significativa que sólo aparentemente y no de manera hegemónica son unificadas por sus respectivos estados que, en consecuencia, son parcialmente nacionales.

La debilidad de la construcción nacional en estas sociedades proviene, entonces, de las dificultades y limitaciones que han experimentado en los procesos de democratización social, que tienen que ver básicamente con la homogeneización de la sociedad por la vía de la modernidad capitalista, y por las parciales construcciones de bloques históricos que han ocurrido en algunas coyunturas o períodos de la historia latinoamericana que son aquellos en que más se han acercado sociedad civil y estado. También son las coyunturas en que más han existido los estados latinoamericanos como estados nacionales. Estas son las experiencias nacionalistas y populistas que han ejercido mayor soberanía local cuando han conseguido que el estado responda más a los procesos de integración social y de unificación política de las clases al interior de su país por sobre los procesos de articulación clasista a nivel interestatal.

La soberanía nacional es el mejor índice de que el proceso de construcción nacional ha logrado implicar la reforma del estado. La existencia de soberanía nacional implica una fuerte unidad económica y política y esto implica procesos de democratización social y de democratización política, es decir, de igualdad en lo económico social y de representación, participación y libertad en lo político.

La nación es la forma paradigmática de construcción de comunidad en la historia de las sociedades modernas. Es la forma hegemónica de articular estado y sociedad civil allá donde se ha producido el estado de separación.

Nacionalizaciones

Cabe matizar, en este sentido, lo que parece ser una generalización de una concepción progresista de los procesos y concepciones de nacionalización. En un manuscrito muy breve e intitulado Zavaleta hace una serie bien sintética y crítica de consideraciones sobre otras dimensiones del proceso de nacionalización que son tan importantes como las que hasta aquí se han tratado. Llamo a este texto **Nacionalizaciones** y cito en extenso varias partes de este pequeño texto para completar este capítulo, que además puede servir para que se conozcan directamente las ideas de Zavaleta que están hasta ahora inéditas.

El primer punto es la relación entre capitalismo y nacionalización, visto desde otro ángulo:

El capitalismo es también una forma despótica de nacionalización. Se basa en la descampesinización y el fondo de ello es la destrucción de la cultura de la aldea.

La cuestión de la descampesinización precisamente plantea el problema de la nacionalización no popular. En otros términos, el divorcio de lo nacional y de lo popular que es quizás la tragedia de esta época de la América Latina.²²²

Esto se debe a que la instauración del capitalismo, que se da a través de lo que Marx llamó acumulación originaria, es una forma violenta de producir el estado de separación. Implica producir hombres desposeídos de los medios de vida y también hombres descomunizados, desgajados de sus formas de reproducción social. Es en este sentido que generalmente los procesos de nacionalización en sociedades capitalistas, son procesos de reconstrucción social que operan sobre la base o condición de la destrucción de las formas de sociabilidad previas. Son un acto de sustitución ideológica, política y económica.

Al desorganizar las formas de comunidad previas se desorganiza el referente histórico material para la reproducción de sus culturas locales. Los procesos de nacionalización que se erigen sobre la implantación del capitalismo son reconstrucciones culturales sustitutivas de las culturas desorganizadas en su núcleo.

La hegemonía que es una forma de producción del consenso se construye también sobre esta base, es decir,

²²² Zavaleta, René. "Nacionalizaciones", manuscrito.

sobre la destrucción cultural previa. Es una forma de articular fragmentos culturales de esas comunidades desorganizadas, en la producción de la ideología de la sociedad global que de ese modo adquiere un carácter nacional.

En los términos de Zavaleta se puede decir que la construcción hegemónica es una organización de la cultura nacional que articula fragmentos de las culturas de aldea de manera subordinada a la ideología y estado político que unifican y reproducen el mando del capital.

En este mismo manuscrito Zavaleta distingue tres situaciones de nacionalización:

1. Países que han completado su nacionalización.
2. Países que están en un proceso intermedio.
3. Países en etapa temprana de nacionalización.²²³

La aplicación de esto a la historia de los países latinoamericanos se hace del siguiente modo. El primero es el caso de lo que Zavaleta llama “nacionalización falaz de los países de formación aluvional” de los cuales la Argentina es el caso más representativo. Se trata de países que acaban conteniendo una población que ha sufrido el proceso de descampesinización en otro espacio y, en consecuencia, esto no se acompaña del proceso de nacionalización. Es el caso de países con fuerte migración. Lo que ocurre es que la descampesinización o el abandono de la cultura local no se ha acompañado de la sustitución por la cultura nacional. En este sentido son países más capitalistas que otros en el continente pero a la vez han experimentado un proceso de nacionalización más superficial o menos profundo, o falaz como lo llama Zavaleta. No se da descampesinización y nacionalización en el mismo espacio.

El segundo caso que es el los países que han pasado por un proceso intermedio de nacionalización se caracteriza por lo siguiente:

²²³ Idem.

Hay muchos tipos de sectores marginales pero son todos sectores ya descampesinizados pero aún en situación de vacancia ideológica. Tenemos aquí ya un hombre desprendido en el sentido de que es libre jurídicamente y tampoco está adherido al medio de producción tierra.²²⁴

Se trata de países que han sufrido ya un significativo proceso de descampesinización pero no de nacionalización en el sentido de la reconstrucción de la unidad ideológica y política. Tampoco se ha dado la integración económica en el sentido de que esos hombres descampesinizados se conviertan en proletariado industrial. Es descampesinización sin proletarización ni industrialización. Por eso el resultado es un amplia marginalización.

En el tercer caso de etapa temprana de nacionalización lo que ocurre es lo siguiente:

La constitución de lo popular resiste la forma burguesa de nacionalización, que en cierta medida pasa por la marginalización; por consiguiente, las masas resisten agazapándose en sus formas tradicionales de vida y de cultura.²²⁵

Este es el caso de lo que Zavaleta llama sociedades abigarradas, en particular el de Bolivia. En este mismo manuscrito Zavaleta tiene una síntesis de los proyectos nacionales en Bolivia:

²²⁴ Idem.

²²⁵ Idem.

En el caso concreto de Bolivia no se puede decir que el proyecto nacional sea por fuerza también el popular. Hay una primera experiencia hegemónica nacional-popular que es la de la COB pero es un proyecto primario en absoluto. Existe en segundo lugar el proyecto nacionalista revolucionario que se asemeja a las formas populistas de asimilación, proyecto occidentalizador y unificador. Existe, por último, el proyecto oligárquico señorial que aspira a la supresión y a la reconstrucción de lo popular al servicio de su imposición hegemónica.²²⁶

En Bolivia como país del tercer tipo, el proceso de descampesinización es muy parcial. Proceso que en un principio generalmente se dió como conversión de algunos hombres provenientes del campo en proletariado minero. Después esto adopta algunas de las formas marginales a través de las migraciones a la ciudad. En la medida que esta descampesinización es menor, persisten más las formas tradicionales de vida y de cultura y las estructuras locales de autoridad.

El proyecto nacionalista occidentalizador y unificador trató de generalizar para el conjunto del país aquello que correspondía a aquel núcleo descampesinado, además reconstituido con un fuerte componente señorial. El proyecto experimentó y experimenta sus fuertes limitaciones en la medida en que no hay en la base e historia social del país las condiciones para su recepción, ya que no pudo convertirse en una ideología y política de sustitución de algo que no ha sido desorganizado o destruído en su núcleo y en su extensión.

Este proyecto de nacionalización, en consecuencia, contiene un pueblo más reducido y poco unificado. Por eso en Bolivia la articulación más amplia de lo nacional y lo popular no viene de los proyectos burgueses de nacionalización sino de aquello que ha esbozado el movimiento obrero y la COB y su margen de irradiación. En este caso se da lo que Zavaleta llama la existencia de una intersubjetividad que preexiste a sus condiciones materiales. Hay un proceso de articulación de lo nacional-popular en el seno de la sociedad civil en torno a la COB y el movimiento obrero, que adelanta en lo ideológico y político la efectiva constitución de un cuerpo social nacionalizado, es decir, más unificado en lo económico y cultural, y también en relación a su culminación en tanto estado nacional.

La articulación de lo nacional-popular en Bolivia tiene un núcleo obrero y es un proceso que después del 52 se hace contra el estado. En ese sentido forma parte de la constitución de un bloque histórico que, por un lado

²²⁶ Idem.

contiene algo de homogeneización y unidad en torno a lo obrero y, por otro lado, contiene la diversidad subrepresentada pero integrada en la articulación obrera.

Esta diversidad social es lo que el capitalismo no ha descampesinado en Bolivia, y empieza a articularse con lo obrero. Es ya muy difícil que logre nacionalizarse a través de proyectos burgueses. La nacionalización por la vía del desarrollo del capitalismo en Bolivia se hace más difícil y tendría que tomar modalidades más autoritarias. Por otro lado, en Bolivia, después del abandono de la fase de la nacionalización global de la revolución del 52, el bloque dominante del país no ha vuelto a plantearse un proyecto de construcción hegemónica con nacionalización. Lo que resurge, más bien, después del agotamiento de las dictaduras militares, es la reposición de lo que en este manuscrito Zavaleta llama el proyecto oligárquico-señorial, que es lo que estamos viviendo ahora. Es un proyecto que pretende ser hegemónico en el sentido de producir consenso en torno a una reforma neoliberal de la sociedad; pero acompañada de un amplio proceso de desnacionalización de la economía, del estado y también de sus ciudadanos.

El actual bloque político dominante está intentando desorganizar el polo obrero de articulación hegemónica alternativa; es decir, desorganizar la parte de la sociedad civil que no le corresponde. En la medida que no sustituye esa construcción política en torno a procesos de democratización social que creen la base de una construcción hegemónica y de una nacionalización burguesa, lo que resulta es un remozamiento de la unificación aparente o estado aparente, que es la forma tradicional de dominación en Bolivia.

Eso sí, ahora el estado boliviano tiene una producción ideológica más abundante. Se trata de un proceso de refuerzo y renovación de lo que Marx y Zavaleta llaman las formas aparentes pero sin desarrollo endógeno del capitalismo y sin nacionalización. Esta es una renovación que va muy ligada a la transnacionalización y desnacionalización de la economía boliviana y de lo que Zavaleta llamó transferencia de fases estatales del imperialismo al estado boliviano. Responde más a un cambio en las relaciones jurídicas de propiedad y las formas de apropiación. Es una renovación ideológica que hace aparecer como modernización lo que es la desorganización de los escasos márgenes de soberanía nacional.

X.

FORMAS DE LA POLITICA Y EL ESTADO EN AMERICA LATINA

A fines de la década del 60 y principios de la del 70 varias sociedades latinoamericanas viven procesos políticos de movilización antimperialista, por un lado, y también de democratización de sus sociedades, emprendidos junto con reformas económico sociales en un sentido redistributivo. Al poco tiempo también la mayor parte de estas sociedades empiezan a experimentar la reacción autoritaria de los sectores más conservadores de estas sociedades en combinación con la intervención norteamericana en el área.

Zavaleta está en Bolivia en 1971 en el tiempo de organización de la Asamblea Popular, desorganizada junto al derrocamiento del gobierno del general Torres por el golpe de estado que conduce a la instauración de la dictadura de Banzer en el país. Después de esto sale nuevamente hacia Chile, donde permanece durante el gobierno de la Unidad Popular, hasta que nuevamente otro golpe militar lo hace abandonar ese país hacia México.

Los setenta son una larga década de exilio. Es durante estos años que Zavaleta escribe más sobre América latina. Tal vez en parte es producto de esa forzada salida y vida en varios países latinoamericanos. Durante esta década produce varios estudios sobre la política y el estado en América Latina. Algunos para organismos internacionales²²⁷, y la mayor parte son trabajos publicados como artículos principalmente en periódicos mexicanos, en particular en **El Excelsior** y la revista **Proceso**. También ha sido un constante colaborador de la revista **Cuadernos de Marcha** publicada en México una vez que sus responsables tuvieron que dejar el Uruguay a causa de otra dictadura militar.

Una buena parte de estos artículos de prensa son en realidad pequeños ensayos. Otros siguen de manera detallada la coyuntura en los países del cono sur, a la vez que se hace su análisis. Son trabajos que se centran en

²²⁷ Este es el caso de los siguientes estudios: The agrarian problem and the formation of the state: the cases of México, Argentina and Bolivia, Fevrier, 1977. Publicado en la serie G Le probleme agrarie en Amerique Latine del Latin Reseach Workshop; Unified approach to development anlysis and planning. Case study: Chile, United Nations Research Institute for Social Development, June 1972.

la problemática de las dictaduras militares. En esto hace un análisis de las crisis de algunas formas de articulación política y estatal previas, en particular del populismo y del bonapartismo.

En este capítulo utilizo este material para hacer una caracterización sintética del tipo de análisis que Zavaleta hizo sobre el estado y la política en América Latina durante la década del 70. Empiezo por el bonapartismo, continúo con el populismo, y por último se aborda el problema de las dictaduras y el fascismo en América Latina.

Bonapartismo: incapacidades de autorrepresentación

y autonomía de lo político

Los primeros análisis que Zavaleta hace sobre bonapartismo son en torno al gobierno de Ovando en Bolivia²²⁸, pero el material más abundante sobre este tema está en unos manuscritos que Zavaleta no llegó a publicar. A uno de ellos tituló **Formas de operación del estado en América Latina. (bonapartismo, populismo y autoritarismo)**, 26pp. El otro quedó intitulado y me referiré a él como **El bonapartismo**, 24pp. Este último texto se centra en el análisis de Perón en la Argentina y Vargas en el Brasil. Fragmentos del primer texto fueron incluidos en diversos ensayos que publicó hacia fines de la década del 70. No haré aquí una reconstrucción extensiva de su análisis de estas experiencias, sino de manera muy breve trato de revisar el núcleo teórico de su caracterización y conceptualización.

El análisis de Zavaleta tiene como referentes principales en principio el análisis que Marx hace sobre la constitución de la autonomía relativa del estado con Luis Bonaparte en su ya clásico **Dieciocho Brumario**, que se complementa con los análisis de Gramsci sobre este mismo tipo de fenómeno que él solía llamar cesarismo; y relaciona el bonapartismo al fenómeno del populismo en América Latina.

De manera sintética formula así la importancia de esta problemática:

²²⁸ Cfr. "Ovando en bonapartista".

La contribución más fuerte del modelo nos parece que es la elaboración de la teoría de la autonomía relativa del estado en su relación con las masas no autorrepresentables.²²⁹

Por autonomía relativa entiende lo siguiente:

La autonomía relativa del estado se refiere a la separación entre el poder del estado o naturaleza de clase y el aparato de estado o administración factual. Esto es la condición de la hegemonía o legitimación moderna: es por este desdoblamiento o formación aparente que el estado moderno puede servir a los intereses estratégicos de la burguesía como conjunto aunque niegue los intereses concretos de la burguesía. Es lo que le da su carácter final y no instrumental.²³⁰

Se trata, por un lado, de la formación de las burocracias tanto civiles como militares que sustituyen a la clase dominante en cuanto sujeto de ejercicio de la soberanía en el seno de su sociedad o del estado en relación a su sociedad. Por el lado, se trata de la existencia de clases que no han logrado desarrollar todavía su capacidad de autorrepresentación en el nuevo espacio de separación de lo político y de reordenamiento capitalista de la matriz social.

El desarrollo de la autonomía del estado significa que la dimensión de representación que éste encarna y organiza se amplía, es decir, que logra presentarse cada vez más ya no como representante visible y directo de la clase dominante sino como un representante de la mayoría de la sociedad o de todos en lo óptimo. Esta es una característica de la política moderna. La sociedad capitalista produce en el estado su representante general, pero a su vez, en la medida en que este estado se desarrolla necesita contener la representación de los particularismos. Necesita un espacio de representación de la diferenciación interna, que se ha de convertir a su vez en mediación. Para esto el estado organiza un sistema de mediaciones de carácter más corporativo, por un lado, y en lo principal un régimen de democracia representativa.

Esto no siempre existe, es producto de la construcción política, que se liga a la capacidad que cada sociedad tiene de producir, retener o captar excedente de su sociedad u otras. El que esta representación de los particularismos no contraría sino complementa la función más global de representación general del estado, depende del grado en que se ha construido hegemonía en una sociedad.

El estado tiene más éxito en su dominación cuando la representación, en su sentido más general, queda a cargo suyo. Esto es, que los individuos y las clases sociales no han configurado de manera paralela otras modalidades de autorrepresentación. El estado es una forma política que corresponde a sociedades divididas en clases sociales. El bonapartismo es un tipo de régimen que también aparece en determinadas coyunturas de estas sociedades divididas en clases sociales. Tiene que ver con el grado de desarrollo de la lucha de clases.

Las clases sociales, según el planteamiento de Zavaleta, no son simple resultado de una colocación estructural en los polos del modo de producción, sino que también de manera importante lo son de su historia de constitución como sujeto social y político. Una clase social es siempre su colocación estructural más su historia. En este proceso de constitución como sujetos la autorrepresentación es una conquista que se da una vez avanzado el proceso y tiene que ver con la capacidad de unidad o unificación y también de autonomía o independencia ideológica y política.

Se puede caracterizar al bonapartismo en relación a estos referentes. El bonapartismo tiene condiciones de emergencia cuando la clase dominante enfrenta problemas de unificación entre sus fracciones que se encuentran divididas y enfrentadas y, en consecuencia, no se encuentra en condiciones de poder presentar al nivel del estado sus intereses de clase como intereses generales de la sociedad. Para que sea posible la existencia de este tipo de producción ideológica o formación aparente es necesaria una significativa unidad de la clase dominante, ya que en la medida en que ésta se encuentra más fragmentada y dividida la ilusión de lo general tiene menores condiciones de configuración, y tiende a aparecer en el ejercicio y configuración del poder estatal la marca de los intereses particulares o de fracción. El Estado, por lo tanto, vive situaciones más instrumentales.

²²⁹ Zavaleta, René. Formas de operación del estado en América latina, p. 9, manuscrito.

²³⁰ Ibid., p. 10.

Por otro lado, el bonapartismo es posible cuando las clases subordinadas, en particular obreros y campesinos, no han logrado la unificación y la organización corporativa y política que les permita autorrepresentarse en el nuevo escenario de la separación de lo político y su autonomía. Cuando no han creado un fuerte grado de autorreferencia, tienden a encontrar su representación en el estado. Para que esto sea verosímil también es necesario que en el seno de ese estado se haya producido cierto grado de desarrollo de la autonomía relativa.

En general, el bonapartismo existe cuando las principales clases sociales de una sociedad enfrentan problemas de unificación y, en consecuencia, también de autorrepresentación; que en el caso de la clase dominante tiene que convertirse también en representación general. Es más frecuente en fases de inmadurez política de las clases sociales. Tiende a ocurrir más en procesos de transición o en épocas tempranas de desarrollo de la sociedad capitalista.

El bonapartismo es una forma de desarrollo de la autonomía relativa del estado allá donde la burguesía o la clase no es capaz de desarrollar a nivel superestructural o de articulación del estado, lo que las tareas de la industrialización y el desarrollo del capitalismo requieren, como es el caso de la Argentina.

En algunos otros casos, como el de Bolivia, son una manera de sustituir una clase burguesa que aún no existe, aunque el estado dirige un proceso de desarrollo capitalista que tiene como una de sus finalidades la producción de una burguesía nacional.

En América Latina el bonapartismo ha estado ligado a fases de modernización del estado, a momentos en que se trata de desarrollar en lo político-estatal un grado de correspondencia con el tipo de desarrollo económico-social que estaría ocurriendo en sus sociedades en situaciones en las que la burguesía no ha madurado políticamente para realizar las tareas de construcción hegemónica que requerirían esos procesos de cambio más o menos global.

El bonapartismo es una forma de solución parcial del rezago superestructural respecto de la dinámica de los procesos económico sociales. Para Zavaleta :

El bonapartismo generalmente cumple la tarea de modernizar a la sociedad entera y beneficia por consiguiente a los sectores más modernos o modernizables de la sociedad y en este sentido acaba por ser global o universal pero comienza desde un punto de partida perfectamente delimitado desde el punto de vista clasista.²³¹

La mayoría de los bonapartismos que han existido en América Latina han sido una formación política que ha intentado conseguir el compromiso de clases para la implantación y desarrollo del capitalismo en sus sociedades como el modo de modernización y de construcción de las condiciones de posibilidad de su soberanía económica. En este sentido el bonapartismo ha tenido la aspiración de ser una formación política supraclasista²³²:

²³¹ Zavaleta, René. Bonapartismo y nacionalismo, p. 21-22. Manuscrito.

²³² Ibid. p. 1.

La idea de ahogar la lucha de clases en el aparato superior del estado, de suprimir las contradicciones montándose en la cresta de ellas, de evitar a todos los poderes convirtiéndose en el poder superior, está siempre presente en toda formulación bonapartista. El empeño del bonapartismo, que es conseguir el poder estatal puro, no se confunde empero con la pérdida de la conciencia de lo que son las clases de carne y hueso. Los bonapartistas aspiran a estar por sobre las clases pero no aspiran a suprimirlas; por el contrario, el uso continuo de la tensión clasista le fue necesario a Perón, por lo menos para su ascenso.²³³

En el discurso bonapartista generalmente hay un reconocimiento de la existencia de las clases sociales; pero también a su vez contiene la negación de que esta diferenciación debería convertirse en lucha de clases. Sobre la base de ese reconocimiento y esa negación construyen la posibilidad del compromiso entre clases que significa la aceptación de una división funcional y social del trabajo. Esta posibilidad se hace verosímil cuando el sujeto estatal se presenta equidistante de esas clases sociales, que no implica que se desligue de ellas, es necesario cierto grado de relacionamiento significativo para que a su vez esta mediación sea posible.

Los bonapartismos que han tenido mayor consistencia y capacidad de desarrollar la autonomía relativa del estado y algunas otras reformas económicas y sociales, son aquellos que tenían cierto tipo de presencia y de vinculación significativa con los trabajadores, por un lado, y con la burguesía, por el otro.

El mediador general que en este caso es el bonapartismo no puede ser externo a lo que media, para que esta mediación sea verosímil y efectiva, por lo menos en lo ideológico. El bonapartismo es una forma de solucionar la falta de unidad de la clase dominante y su incapacidad de desarrollar autonomía relativa en el estado, en situaciones en las que ya hay algún grado de movimiento en las clases subalternas. Mientras en el seno de la sociedad civil no hay inquietud generalmente el estado no necesita desarrollar en su seno la autonomía relativa. La clase dominante puede mantener al estado en una situación más instrumental en la medida en que el tipo de movimiento y de organización y politización que se da en el seno de su sociedad civil no requiere para la reproducción y la legitimación que ese poder político estatal desarrolle los mecanismos de la representación general a través del desarrollo de la autonomía relativa.

Cabe considerar la dimensión de movilización de las masas en este tipo de procesos políticos, y a través de esta temática se puede entrar a ver las vinculaciones y diferencias que hay entre bonapartismo y populismo que son situaciones que a veces se han dado unidas en las historias de los estados latinoamericanos.

Un par de citas de Zavaleta como punto de partida. Primero una relativa a sus vinculaciones y rasgos comunes y luego una sobre su diferenciación:

En los hechos, si la connotación básica del populismo es la subsunción del dato clasista en lo popular como masa congregada, entonces es una modalidad sin duda no incompatible con la lógica del bonapartismo. También el bonapartismo aspira a que el reconocimiento final de las clases esté dado por una identidad de ellas en el estado y de allá se deduce su inevitable corporativismo: las corporaciones deben ser reconocidas desde el estado.

²³³ Ibid., p. 7.

No obstante, hay un rasgo subliminal de las experiencias populistas más características, digamos el zapatismo o el MNR en Bolivia en 1952: aquí la masa se constituye al margen y aún en contra del estado, se apodera de la iniciativa y en muchos casos rebasa y desordena el marco estatal. Esto hace una diferencia significativa con el bonapartismo que, por su carácter, asigna la iniciativa en profundidad a la culminación concentrada del poder. En el bonapartismo, las masas están a merced del poder; en el populismo el poder está a merced de las masas.²³⁴

Lo que hace que un régimen bonapartista haya tenido que articular a su vez rasgos populistas, tiene que ver básicamente con el grado y tipo de movilización y organización previa a la instauración del régimen, en particular en el seno de la clase obrera. En la medida que preexiste un grado de organización, sobre todo en el nuevo proletariado industrial, la constitución del régimen bonapartista ya no opera sobre una dispersión general sino sobre cierto grado de articulación de intereses. En este sentido funciona y aparece como una forma de equilibrio entre clases sociales, ya no como un representante general en un espacio bastante atomizado. En esta situación se moviliza simbólicamente y realmente el poder de una clase para moderar a la otra, pero sobre todo el poder de la presencia de la clase obrera organizada para poder desarrollar en el seno del estado la autonomía relativa, es decir, la promoción general y estratégica de los intereses de una sociedad capitalista inclusive negando los de fracciones y capitalistas particulares. Este es el caso de Argentina y Brasil.

En la medida que la clase obrera no tiene autonomía pero está organizada, se puede utilizar su presencia para imponer sobre las fracciones particulares de la burguesía la racionalidad global del desarrollo de su tipo de sociedad. El bonapartismo es posible mientras la clase dominante no está unificada y mientras la clase obrera, estando organizada, no ha desarrollado todavía su autonomía ideológica y política.

Esto tiene un proceso más largo, inclusive inconcluso en la Argentina Y Brasil. En consecuencia estos regímenes duran más allá que en Bolivia que es muy corto porque la separación de la clase obrera es temprana.

El régimen es más bonapartista en la medida en que ha sido el estado el que ha organizado a las nuevas masas. Este es el caso sobretodo del Brasil, donde los sindicatos básicamente se organizan por el estado y existen como parte de él o en su seno. La organización de la clase es una iniciativa estatal. En este sentido, según la síntesis de Zavaleta, las masas están a merced del poder.

En el caso de Argentina y Bolivia preexiste una organización de la clase obrera, con diferentes grados de desarrollo y autonomía, pero no es madura en ninguno de los dos casos antes de las experiencias populistas. Por esto se puede ver que tanto la experiencia del MNR después del 52 y durante Perón en la Argentina, la presencia de estas masas ha determinado de manera mucho más fuerte el destino del ejercicio y permanencia del tipo de poder que se había articulado. La organización de la clase era autónoma, estaba fuera del estado. La subordinación e integración era sobre todo de tipo ideológico. Esta integración es mucho más fuerte en el caso argentino, donde la clase obrera argentina, según Zavaleta, era burguesa en su cabeza; pertenecía totalmente al proyecto de modernización capitalista de su país sin ningún otro horizonte más allá de él. La clase obrera boliviana, en cambio, estaba en una situación intermedia en la que pertenecía y actuaba políticamente en el MNR y a través del nacionalismo revolucionario, a la vez que ya estaba en proceso de configuración de su propio horizonte ideológico.

Populismo: sustitución del pueblo y nacionalización con revolución pasiva

El populismo es una de las formas que ha servido en América Latina para la modernización de algunos estados, en un doble sentido. La integración de vastos sectores de trabajadores y otros subalternos al ámbito político del estado a través de formas subordinadas de participación y también en lo que respecta al desarrollo de la autonomía relativa.

Baso mis comentarios en la siguiente cita de Zavaleta:

²³⁴ Zavaleta, René. Las formas de operación del estado en América latina, p. 15-16.

En Bolivia, el nacionalismo revolucionario fue el nombre que tomó el populismo y el populismo expresa el concepto de que las clases interiores al nacionalismo revolucionario son iguales en poder y derechos. Esto no podía sino derivar en un triunfo flagrante y extenso de las nociones pequeño burguesas acerca del poder, del país y de todos los problemas en general.²³⁵

Esto se acompaña de la sustitución de la noción de la lucha de clase por la de la unificación en la noción de pueblo. El populismo forma parte de las tareas de construcción de autonomía relativa del estado que se lograron articular en América Latina, porque es una de las modalidades en que en nuestras respectivas historias al nivel político se trata de articular una ideología y discurso verosímil sobre la representación general del estado.

En la medida en que algunas fuerzas políticas aún no gobernantes, pero sobre todo cuando son también sujeto estatal, logran plantear que ese estado representa al pueblo que es organizado de manera subordinada desde el estado, o se da el reconocimiento de formas previas de organización, y se contraponen toda esta unidad pueblo contra las oligarquías, el discurso de que el estado es el representante de toda la sociedad se vuelve mucho más verosímil que en situaciones anteriores. Este, el ideológico, es un componente clave del desarrollo de la autonomía relativa. Todo esto favorece el desarrollo de las burocracias racionales.

El populismo, obviamente, no es una forma de incorporación individualizada de los descampesinizados en las nuevas estructuras políticas y económicas del capitalismo; pero es una forma de integración en las reformas. En sociedades donde la individualización o la atomización individualista no es el rasgo dominante y, por tanto, la base de una formulación más estrictamente liberal de la ideología del estado representante general, el populismo aparece como una forma colectiva de integración. El hecho de que se trate de masas sin capacidad de autorrepresentación o de autonomía ideológica porque son nuevas todavía en el capitalismo, refuerza el que este tipo de incorporación alimente la producción del estado representante general y, en este sentido, su autonomía relativa.

Aquí, el estado no toma distancia en el sentido de convertirse en el representante general al alejar partes de su sociedad, sino más bien, aunque parezca paradójico, por la vía de su integración. La clave para que esa integración produzca autonomía relativa es que no haya autonomía ideológica en los sectores clasistas y subalternos que se están integrando.

Se trata de masas o de una población en una situación que Zavaleta suele llamar de vacancia ideológica, que están perdiendo o han perdido ya su estructura cultural producto de la descampesinización. En la medida en que no han organizado su autorreferencia sustituta son proclives a recibir el discurso estatal del representante general. La recepción se convierte en una interpelación efectiva cuando está acompañada de algún tipo de integración en la vida política y en los procesos de estructuración y redistribución económica.

En este sentido, se puede decir que algunas experiencias populistas realizaron un proceso de nacionalización a través de la integración de trabajadores y marginales al mercado y la política, pero bajo la modalidad de una revolución pasiva, es decir, de un proceso de reforma y modernización de la clase dominante y del estado, que incorpora de manera subordinada a grandes grupos de trabajadores.

En este sentido, la historia argentina es la más clara en lo que se refiere a la relación entre redistribución e integración. Fue la sociedad que dispuso de más excedente o redistribuyó de la manera más amplia el excedente de su sociedad en este proceso de integración de la clase obrera a los procesos desatados por la industrialización. Por eso logró una mayor integración de la clase obrera a ese tipo de estado y sociedad. Es en este sentido que Zavaleta decía que la clase obrera argentina es una clase burguesa; es decir, que mental o ideológicamente pertenece totalmente a ese tipo de sociedad.

Todas las clases obreras son internas al modo de producción capitalista como punto de partida, sólo algunas desarrollan con su historia un grado de separación en lo ideológico-político. La clave del populismo, en la perspectiva de Zavaleta, es el logro de esa integración subordinada de la clase obrera, de campesinos y otros, en un proceso que produce el sentimiento y situación de pertenencia a la vez que se evita el desarrollo de la autonomía y separación de clase; es decir, el desarrollo de la contradicción política inherente a la estructura del modo de producción capitalista.

El populismo es una forma de integración y de pertenencia colectiva de los subalternos en procesos de

²³⁵ Zavaleta, René. El poder dual, p. 224.

modernización capitalista y de desarrollo paralelo de la autonomía relativa del estado que, en consecuencia, se acompaña del desarrollo de burocracias civiles y militares mediadoras entre las clases y responsables de la racionalidad estratégica de la reproducción ampliada.

En algunos casos el populismo es la utilización bonapartista de grados y formas previas de organización y movilización popular para el objetivo de la modernización política de los estados capitalistas.

Desde una perspectiva política más particular, Zavaleta tiene una visión crítica del populismo que resulta del modo en que concibe el desarrollo de la autonomía de clase y la centralidad proletaria. La clase obrera es populista mientras se sienta de manera indiferenciada perteneciente al pueblo o a la modalidad de movimientos democrático populares generales, como ocurrió el 52 en Bolivia; es decir, mientras no ha desarrollado su autonomía de clase, una conciencia de separación y un grado de organización política que aplique su potencial en perfilar un otro tipo de estado, mientras no se asuma como la dirigente alternativa de un bloque popular ya no indiferenciado, sino articulado en torno a la centralidad proletaria.

El populismo, en este sentido, es un índice del subdesarrollo clasista en lo que se refiere al movimiento obrero. El populismo es posible como una estrategia para las burocracias bonapartistas o semibonapartistas mientras en su sociedad la clase obrera no haya desarrollado su autonomía política y se haya convertido en un eje alternativo de articulación de otra mayoría social, y en la medida que la clase dominante no haya conseguido su unidad y la haya plasmado en el estado. El populismo es un tipo de fenómeno que se puede producir en la fase de construcción de la autonomía relativa del estado, pero ya es mucho más difícil que pueda ser un modo normal de ejercicio de las mediaciones ideológico-políticas una vez que ésta se ha estructurado y hay una clase dominante unificada y con capacidad de intervenir en su sociedad civil de una manera hegemónica.

Este último tipo de situación es algo que sólo de manera parcial, aunque cada vez con más amplitud, pueden lograr las burguesías latinoamericanas en las nuevas condiciones. Mientras no haya una completa integración y un desarrollo clasista de la centralidad proletaria, y mientras sigan habiendo estados subdesarrollados, el populismo y el bonapartismo permanecen como una posibilidad en el horizonte político de nuestras sociedades.

Con esto, Zavaleta quiere dejar de lado las concepciones románticas de pueblo, entre ellas la más sofisticada que es la de Laclau en quien reconoce la principal renovación teórica en los análisis de este tipo de fenómeno. Para Laclau la contradicción pueblo-bloque de poder es la forma genérica de contradicción al nivel de la formación económico-social, a diferencia de la contradicción clasista que sería la que corresponde al nivel abstracto del modo de producción.²³⁶ En este tipo de contraposición se descuida el hecho de que en una buena parte de las experiencias populistas la recomposición del bloque de poder justamente ha pasado por una incorporación mediatizada de ese pueblo que ha sido reconocido en su organización por el estado o que ha sido organizado de manera subordinada y funcional por él.

La conceptualización de Laclau por el mismo hecho de ser elaborada a nivel del discurso parece que generaliza lo que corresponde más a los periodos de lucha que han precedido a la reforma del estado, es decir, al acceso de las fuerzas populistas al gobierno; cuando efectivamente en el nivel discursivo han logrado articular fuerza social a través de la contraposición entre pueblo y oligarquía. Pero eso es caracterizar el populismo por una fase y un nivel de la realidad, por el nivel discursivo y por la fase de articulación política entre partidos y grupos subalternos y clase obrera.

Si bien Zavaleta no tiene un análisis desarrollado sobre el populismo, parece, sin embargo, que se sitúa en una perspectiva más global, o en lo que él suele llamar en otros lados la perspectiva total, recordando a Goethe. Esto implica la articulación del populismo en el proceso global de modernización capitalista, en particular del estado.

Esto significa reconocer y explicar el modo en que el fenómeno pueblo allá donde se ha articulado políticamente, que es el modo en que lo piensa Laclau, no forma un polo irreducible y contrapuesto al bloque de poder de manera permanente sino que puede formar parte de la reconstitución de ese bloque de poder que implica un reacomodo de la relación de fuerzas entre las fracciones de la clase dominante, su desalojo parcial por burocracias modernizantes que desarrollan la autonomía del estado y de ese modo lo fortalecen. El pueblo

²³⁶ Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista.

no siempre está contrapuesto al bloque de poder sino que puede ser la forma subordinada de incorporación en la reforma y reconstitución del bloque en el poder, que en la medida que logra desarrollar más la autonomía relativa en el seno del estado hace menos visible su carácter de dominación clasista.

Hay en Zavaleta una crítica de la concepción romántica del pueblo presente en Laclau y muchos otros en América Latina. Hay pueblos que son reaccionarios. Hay reconstrucciones reaccionarias de la cosmovisión popular²³⁷ y situaciones y procesos en los que el pueblo forma parte del proceso de constitución del bloque en el poder y del mismo estado. Por otro lado, hay situaciones en las que el estado es más progresista que su sociedad.

Por último, un comentario sobre la articulación de la participación popular, que puede servir de vínculo para pasar a la consideración de las dictaduras y el fascismo. El bonapartismo es una política que trata de representar a clases subalternas sustituyendo así su participación política. El bonapartismo es un intento de sostener y desarrollar la autonomía relativa del estado sin movilizar y sin integrar la participación de las masas. Su fuerza y su debilidad radican en eso. Existe porque es un representante sustituto de masas incapaces de autorrepresentación; pero en la medida en que no integra o promueve esa participación experimenta sus límites y su debilidad. Son momentos de equilibrio catastrófico que se resuelven por la recomposición en la clase dominante que da fin a estos períodos de equilibrio realizado por terceras fuerzas.

²³⁷ Zavaleta, René. Formas de operación del estado en América Latina, p. 16.

En relación al gobierno de Ovando en Bolivia, que es el primero que analiza en tanto experiencia bonapartista, establece que se trataba ya de un bonapartismo defensivo²³⁸ porque se hizo para frenar el movimiento previo de las masas. En ese sentido se explica que sea un bonapartismo más basado en la nacionalización o renacionalización del petróleo que en la integración de la clase obrera en el estado, cosa que ya era más difícil de realizar de una manera subordinada una vez que la clase habría pasado por un significativo proceso de maduración, aunque no de culminación del desarrollo de su autonomía ideológica y política. El gobierno de Ovando se abroga la representación de la nación y maniobra entre dos clases en situación intermedia de desarrollo. El gobierno de Ovando maniobra entre dos clases expectantes antes que participantes de su política. El desarrollo de esta situación es el gobierno de Torres que según Zavaleta es el empate entre el ejército y la clase obrera.

Sintetiza esto del siguiente modo:

Tanto de Torres como del primer Ovando debe decirse por tanto que fueron un intento del ejército por dar una salida bonapartista a la lucha de clases (porque el bonapartismo es eso, la paz impuesta verticalmente a las clases principales en pugna, sobre la base de una representación diferida de clases que no pueden expresarse a sí mismas), intento que fracasó por las condiciones estructurales del país, que eran ya las de una avanzada lucha entre las clases. Cuando se fracasa en la paz entre las clases (el bonapartismo), se intenta la destrucción política de la clase obrera (que es el fascismo).²³⁹

Con esta síntesis sobre bonapartismo²⁴⁰ en las propias palabras de Zavaleta quiero establecer un puente para pasar a la consideración de las dictaduras militares y el fascismo en la política latinoamericana.

Dictadura y fascismo: proyecto, movimiento de masas y estructura de poder

En el análisis de las dictaduras Zavaleta distingue dos ciclos:

- a. El ciclo de disolución de las experiencias populistas representativas que ocurrió entre 1963 y 65
- B. El ciclo de constitución de los actuales regímenes autoritarios en el cono sur

El primer ciclo se caracteriza por una serie de golpes de estado que empieza en la República Dominicana, sigue en el Ecuador, el Brasil y Bolivia, que continúa en la Argentina, en los que se detecta un modelo común inducido por la política imperialista. Zavaleta se centra en analizar el segundo ciclo que reviso de manera

²³⁸ Caracterización hecha en un breve manuscrito de 2 páginas en que Zavaleta analiza de manera comparativa el gobierno de Velasco Alvarado en el Perú y el de Ovando en Bolivia a fines de la década del 60.

²³⁹ Zavaleta, René. El poder dual, p. 111.

²⁴⁰ En esos años, en particular el 75, Zavaleta habla del bonapartismo y el populismo en varios artículos de análisis de la coyuntura política en América Latina. Entre ellos están los siguientes artículos publicados en El Excelsior: "los idus de marzo. El golpe en Argentina", 23-3-76; "La zona conflictiva. Balance de una intriga", 16-12-75; "Perón y Lopez Rega. Desventura de una mediación", 17-7-75; "Peruanizar a Perú. De Mariátegui a Morales". 1-6-76; "Dilemas argentinos. El tiempo no se detiene", 18-11-75. Consultar la bibliografía al final para un recuento de los artículos de esa época en este periódico y otros medios.

sintética. Para esto, me parece adecuado plantear dos referentes que son dos niveles de análisis que hay que articular. Uno de ellos se puede llamar análisis de la articulación interna entre estado y sociedad civil, en el que Zavaleta propone distinguir tres niveles, en lo que concierne a la discusión sobre el fascismo:

- a. El fascismo como proyecto o proposición social; b. El fascismo como movimiento de masas y c. el fascismo como estructura de poder.²⁴¹

La otra dimensión a tomar en cuenta es la del modelo político norteamericano que intenta ser implementado a través de los golpes de estado y las subsecuentes dictaduras militares que se implantan en el continente.

Se trata de articular un análisis de la composición interna de cada sociedad a la vez que se toma en cuenta las determinaciones externas.

Siguiendo el punteo de los aspectos que implica la consideración del fascismo que hace Zavaleta, se tiene primero que las dictaduras que se organizan en América Latina en la década del 70, sí tenían un proyecto fascista de remodelación autoritaria de la sociedad. Lo tenía Banzer en Bolivia, lo tenía Pinochet con más fuerza para Chile, también lo tenían los militares argentinos y uruguayos.

El discurso y el proyecto político de los militares que se hacen cargo de esta reorganización del estado es más o menos explícitamente fascista. Sus proyectos de reordenamiento político y social también lo son. El componente fascista de la política latinoamericana de esa época está dado por el proyecto político de los militares y el bloque burgués conservador. A esto se aúna el proyecto norteamericano para el reordenamiento político de la región.

Zavaleta caracteriza el modelo norteamericano del siguiente modo que presento a través de una cita recortada. La política norteamericana se basa en los siguientes supuestos:

- a. En la reorganización verticalista de la sociedad, se trata de reemplazar las formas organizativas y grupales naturales (producidas por el movimiento natural de la sociedad) con formas de corte corporativo... La reconstrucción de la anarquía social en términos de la "gobernabilidad".
- b. La estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial en el sentido de que nada que esté fuera de su ritual o eficacia tiene perspectivas racionales... Por consiguiente la transnacionalización del acto productivo se aleja de un modo esquizofrénico de la lógica nacional.
- c. La doctrina de la llamada seguridad nacional, que es el lado político-militar de la teoría de la ingobernabilidad de la democracia, es la ideología oficial explícita. Hay en ello una escisión lógica: la solución a la dependencia es la organización final de la dependencia.

²⁴¹ Zavaleta, René. Formas de operación del estado en América Latina, p. 26 y " Fascismo, dictadura y coyuntura de disolución", Revista Mexicana de Sociología, año VII, vol. XII, n°1, 1979, p. 83.

d. El modelo propone la generalización del terror como un movimiento de reconstitución ideológica o sea que la función de lo represivo no se dirige a la entidad verificable del resistente sino a la reconstrucción del horizonte de referencias. Es lo que se llama la erección de una hegemonía negativa.²⁴²

Según Zavaleta el proyecto fascista fracasa porque no logra constituir un movimiento fascista de masas y, en consecuencia, tampoco llega a configurarse como una estructura de poder. El fracaso en estos últimos aspectos tiene mucho que ver con el tipo de intervención norteamericana. Para dilucidar mejor estos aspectos Zavaleta en sus ensayos revisa la historia fascista previa, la alemana en particular en la que aparecen dos componentes importantes. El mundo fascista se configura a partir de un movimiento de masas sobre todo pequeño burguesas en torno a un proyecto de remodelación autoritaria de la sociedad. Se da en una situación de crisis en la que el movimiento obrero ha logrado poner en crisis parcial al estado pero todavía no ha logrado configurar y ofrecer al resto de la sociedad una alternativa global. En este sentido lo que se genera es incertidumbre. Esta situación produce un sentimiento de avidez por lo autoritario en los sectores intermedios y , posteriormente, una movilización para la instauración de un régimen fascista a nivel global.

Todo esto ocurre en particular en Alemania en torno al problema de la cuestión nacional. El fascismo que se impuso como reordenamiento global de la sociedad conjuncionaba un movimiento por el cual el capital monopólico reestructuraba el bloque de poder al interior de su sociedad, su presencia en el sistema económico y político mundial en el que intervenía tardíamente, y la consolidación y fortalecimiento del estado nacional. Menciono de manera bien escueta esto, para tener un referente comparativo y subrayar las causa del fracaso del proyecto fascista en América Latina según el análisis de Zavaleta.

²⁴² Zavaleta, René. " Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", p. 63-64.

En las dictaduras latinoamericanas hay un desfase entre el proyecto que tienen los que ejercen el poder político estatal bajo las modalidades autoritarias que implantan los golpes de estado y las nuevas dictaduras, y los movimientos de sus respectivas sociedades. Una causa principal de la falta de articulación o complementación de éstos tiene que ver con que el proyecto fascista no responde a un proceso de causación histórica nacional.²⁴³ Se trata, más bien, de una articulación entre el modelo político que los norteamericanos han diseñado para la región y la implementación que realizan los ejércitos de la región que fueron formados en la subordinación durante varias décadas.

En la medida que el proyecto fascista de las dictaduras latinoamericanas estaba dirigido a implementar la transnacionalización de sus economías, en consecuencia debilitando aún más las estructuras económico-sociales que permitían articular algunos márgenes de realidad nacional, se está negando la posibilidad de articular un movimiento de masas interno en torno a la cuestión nacional, que es generalmente el modo de articulación de movimientos reaccionarios de masas.

Sin cuestión nacional se estrecha mucho el margen de articulación de un bloque social que permitiría que el proyecto fascista encuentre y articule en el seno de su sociedad civil las formas de correspondencia al modelo de reordenamiento verticalista y autoritario.

Esto implica que la constitución de un tipo de estado no sólo depende de la voluntad y proyecto de los grupos gobernantes, sino también del tipo de relaciones que logran articular con su respectiva sociedad civil. En este caso hay un proyecto fascista que accede a ejercer la soberanía del estado sobre su sociedad, pero no hay un movimiento fascista de masas, en consecuencia, no se articula una estructura fascista de poder como forma de totalización social.

Si se revisa de manera complementaria la relación entre ejército y estado en la perspectiva de su articulación con la sociedad civil, también se puede ver esto. Según Zavaleta (retomando formulaciones de Lenin inspiradas en Marx) el estado es una síntesis de la sociedad, claro que una síntesis connotada como él diría. Es una síntesis desde el punto de vista de la clase dominante. A su vez el ejército suele ser una síntesis del estado, en la medida en que es la organización de la concentración de la fuerza.

Para los marxistas el estado es básicamente una forma de dominación, en ese sentido siempre contiene una dictadura, que en los casos óptimos se practica a través de la primacía de lo ideológico, pero sobre la base de la concentración y amenaza de la fuerza física. Es en este sentido que el ejército representa y es una especie de síntesis de la naturaleza última del estado, el ser una forma de dominación.

El estado no se reduce a eso. De hecho el estado moderno es la organización de una estructura global de poder que ejerce su dirección y soberanía en la sociedad a través de la primacía de lo ideológico. El hecho de que el ejército ocupe las funciones centrales del estado, es decir que se haga cargo del gobierno que es algo así como el movimiento del estado según Zavaleta, implica que ese estado ha fracasado en la construcción ideológica de su dominación. Es un índice de que no hay relaciones de correspondencia entre estado y sociedad civil. El estado, entonces, tiene que poner por delante su cara dictatorial.

En el seno de la sociedad civil, por otro lado, en algunas historias a veces hay alguien que logra sintetizarla. Por ejemplo, en el caso de Bolivia, Zavaleta piensa que el movimiento obrero y su organización, la COB, son una especie de síntesis de la sociedad civil del momento, contrapuesta al ejército como síntesis del estado. Se trata de una situación de no correspondencia, de abierta confrontación entre las síntesis del estado y la sociedad civil. Es un desajuste fuerte y global en la composición de una sociedad.

Esta débil y conflictiva articulación convierte a estas sociedades en más vulnerables a las determinaciones externas, en este caso, a la implantación del modelo político norteamericano.

La visión de Zavaleta al respecto es la siguiente:

²⁴³ Zavaleta, René. " El fascismo y la América Latina" en Nueva Política 1, México, 1976, p. 191.

El fascismo como mecánica estatal es aquí un subproducto de la dominación imperialista. El antifascismo por tanto ha de inscribir dentro de la lucha contra el imperialismo en su conjunto.²⁴⁴

El otro aspecto de esta débil articulación interna de la forma primordial es que el fascismo no logra arraigar en la historia nacional, ya que no resulta de la acumulación política de la historia local.²⁴⁵

²⁴⁴ Zavaleta, René. "Bordaberry y el fascismo" en El Excelsior, 20-4-76.

²⁴⁵ Zavaleta, René. "Church y el fascismo. Cómo sucedieron las cosas", El Excelsior, 2-12-75.

Para muchos estudiosos de las dictaduras latinoamericanas el hecho de que se hayan instaurado dictaduras con un proyecto de remodelación autoritaria de la sociedad, el terror practicado sobre el movimiento obrero, y su ligazón a los movimientos del capital monopólico, les ha hecho caracterizar a estos regímenes como fascistas.²⁴⁶

Si bien todos estos autores recuerdan que las primeras experiencias fascistas en la historia europea emergieron de una articulación entre capital monopólico y cuestión nacional, se olvida sobre todo este segundo componente en el análisis de las recientes historias latinoamericanas. Este es punto clave en el análisis de Zavaleta, por lo menos en dos aspectos.

Los autores que llegan a caracterizar como fascismo las nuevas dictaduras latinoamericanas desarrollan sobre todo un amplio análisis de los procesos de transnacionalización de la economía y, en consecuencia, de la desorganización de las economías nacionales, sus mercados internos y los márgenes de soberanía local. Hay polarización de un análisis económico de los cambios en los patrones de acumulación en el sistema mundial, por un lado, y un análisis del tipo de accionar militar, por el otro. No hay un análisis de las relaciones y mediaciones entre estado y sociedad civil y de historia social y política más larga para dar cuenta de este núcleo.

La consideración de la cuestión nacional es clave porque esto es lo que permite detectar las dificultades de estos regímenes en la constitución de un movimiento fascista de masas. En la medida que no es un proyecto endógeno sino que está altamente determinado y preparado por el imperialismo norteamericano, no hay posibilidad de movilizar a los sectores intermedios en torno a la cuestión nacional. Esto lleva a la cuestión del modo de proceder en el estudio y explicación en este tipo de fenómenos en la historia de los países latinoamericanos, que bien puede resumir en base a algunos conceptos expuestos con anterioridad en otros capítulos.

Si bien Zavaleta piensa que el fascismo es un subproducto de la dominación imperialista en su política de implantación de un modelo común para la región, es decir, de una determinación externa, por más fuerte que sea ésta como lo es en esta fase histórica, hay que analizar siempre la composición política interna de cada sociedad, es decir, el cómo se articula su forma primordial, para ver cómo es que esa sociedad recibe la determinación externa. Esto es lo que permite dilucidar si habiendo un proyecto fascista elaborado desde dentro por parte de la sociedad que corresponde sobre todo al ejército y parte de la burguesía en consonancia con el modelo político norteamericano, la articulación global de la sociedad y en particular su acumulación histórica local pueden no estar organizadas y dirigidas por su pasado reciente y remoto para recibir ese tipo de proyecto de una manera en que la sociedad también genere de manera correspondiente un movimiento reaccionario de masas.

La clave para hacer una caracterización del régimen a través del cual llega a sintetizarse una sociedad en una determinanda coyuntura histórica, es el análisis de la composición interna en la articulación entre estado y sociedad civil. Tiene que ser un análisis de articulación de la totalidad. No se puede hacer una caracterización de la totalidad en base a sólo una parte de la realidad. De hecho existían proyectos y fuerzas fascistas incluso dominando el aparato estatal pero no logran articular la sociedad de tal modo que se configure lo que Zavaleta llamaba una estructura de poder.

Una de las principales características de estas dictaduras es que desorganizan las principales estructuras de mediación que existían entre estado y sociedad civil, que generalmente se habían organizado en los periodos populistas, bonapartistas y nacionalistas de las décadas anteriores:

²⁴⁶ Entre ellos son representativos los trabajos de Agustín Cueva: "Fascismo y sociedad en América Latina" en Gaspar, G. (comp) La militarización del estado latinoamericano, UAM-I, México, y Teoría social y procesos políticos en América Latina; Briones, Alvaro. Ideología del fascismo dependiente; Dos Santos y Vambirra "Dictadura militar y fascismo en Brasil"; Briones y Caputo "América Latina: nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente". Todos estos últimos textos están incluidos en ILDIS El control político en el cono sur.

Lo fundamental de las dictaduras autoritarias de proyecto fascista que están en el poder en la zona consiste en el estrangulamiento de las mediaciones estatales que permitieron la existencia de un grado u otro de las democracias burguesas en estos países.²⁴⁷

²⁴⁷ Zavaleta, René. "Fascismo, dictadura y coyuntura de disolución", p. 84.

Desde el estado trataron de reconstruir un conjunto de mediaciones corporativas que en la mayor parte de los casos resultaron ser artificiales y rechazadas por su sociedad. El caso más temprano de esto es precisamente el boliviano. Tempranamente hace fracasar el proyecto fascista y recompone en la clandestinidad las estructuras de organización sindical que son la base que permite poner en crisis la dictadura a fines de los 70.²⁴⁸

Otro resultado de estas dictaduras que Zavaleta llama de proyecto fascista, sin que el régimen llegue a caracterizarse como tal, es que se vuelven ciegas en gran medida al cancelar y desorganizar las estructuras de representación y las libertades políticas de organización y expresión. El estado ya no tiene los medios para saber cómo se mueve su sociedad, qué es lo que desea, qué es lo que piensa, qué hace, quiénes actúan. Los sistemas de mediaciones preexistentes y sobre todo la existencia de una democracia representativa eran lo que permitía esta función de conocimiento estatal.

Estas dictaduras hacen un repliegue del poder del estado al ejército. Desorganizan las mediaciones, lo que las vuelve un régimen más ciego y sordo a los movimientos de su sociedad. La vigila más pero la conoce menos. Esto hace un conjunto de características que producen la imposibilidad de realización de su objetivo que era la remodelación autoritaria y verticalista de la sociedad.

Tanto norteamericanos como militares pensaban que bastaba tener el modelo y la fuerza, no sólo del ejército local sino también del poder imperialista, para remodelar o recomponer internamente cada una de estas sociedades sin tomar en cuenta la historia local, es decir, las condiciones de recepción tanto de la emisión del proyecto autoritario por el estado local como la recepción de la determinación externa o del modelo político norteamericano.

²⁴⁸ Zavaleta analiza lo que llama desacato obrero a la dictadura de Banzer en una serie de artículos de la cual los siguientes son los más significativos: "La dictadura de Banzer. Desacato de los obreros", 14-11-76; "Juan José Torres. El sistema de mayo", 5-6-76; " Militares y campesinos. Crisis en Bolivia", 6-6-74; " Mayo minero. Riesgo que vale un destino", 5-5-76; " Juegos de Banzer. El nuevo orden", 19-11-74; " Bolivia. Las luchas mineras", 25-3-75; " La huelga de masas", 29-6-76; " Bolivia. La crisis de 1971", 26-8-75; " Bolivia. La división trotskista", 4-11-75. Todos publicados en El Excelsior de México.

La mayoría de estos estados quedaron, como dice Zavaleta, en dictaduras con proyecto fascista porque en parte significativa no era una política que seguía la lógica de la construcción local. Esto sólo señala las tendencias más generales ya que, por ejemplo, en la sociedad chilena sí hubo un margen de movilización reaccionaria de la sociedad civil. Es el caso que más se acerca a configurar un régimen fascista en el continente. De hecho, el terror prolongado en el tiempo acabó modificando estas sociedades como se ha podido saber después de algunas décadas.²⁴⁹

El objeto de la revisión de los análisis que Zavaleta hace sobre bonapartismo, populismo y fascismo no es presentar una reconstrucción más o menos detallada de su análisis, sino llamar la atención sobre dos cosas. Por un lado, documentar el hecho de que Zavaleta era un pensador político que de manera constante ha estado siguiendo la historia política de Bolivia en particular y de varios países del continente, y que a partir de eso ha ido desarrollando sus reflexiones y su producción conceptual sobre la teoría del estado, la política y la ciencia social en tiempos de la modernidad capitalista como horizonte más general, pero también sobre los problemas más específicos del tipo de complejidad que tienen nuestras sociedades caracterizadas por una diversidad desarticulada.

Hay una serie más o menos extensa de artículos de análisis político realizados en esta década del 70 (documentados en una sección hemerográfica al final) que no son una descripción y narración de los hechos, no tienen un carácter básicamente informativo, sino que son un estricto análisis político en los que se desarrolla ideas teóricas.

En esta serie de artículos de análisis de coyuntura Zavaleta va presentando en sus primeras versiones varias de las ideas que luego sistematiza en **Las formaciones aparentes en Marx, Cuatro conceptos de democracia** y los ensayos más densos y largos sobre Bolivia que presenta a principios de la década del 80.

Zavaleta concebía que el periodismo era algo así como su segunda profesión, ya que vivió del trabajo de periodista durante varias épocas. Lo hizo en la década del 50 en Bolivia, durante la década del 60 en Bolivia y Uruguay. Durante los 70 básicamente en México. A partir de eso hace una crítica del modo en que generalmente los periodistas presentan los hechos políticos. En una entrevista expresó la siguiente opinión:

²⁴⁹ A modo de complemento se puede resaltar los siguientes artículos sobre el fascismo como los más interesantes: "Detrás de las fuerzas armadas. La crisis nacional en Chile", 25-2-75; "Chile y Perú. Los motivos militares", 8-10-74; " Los idus de marzo. El golpe en la Argentina", 23-3-70; " Allende y Pinochet. La democracia de clase en Chile", 9-9-75; " Las ideas de Leigh. La facistización en Chile", 29-8-75; " Golpes tranquilos. El sueño del pasado, 15-6-76; " Perspectivas de la represión. El terror ineficaz", 28-1-75; " El fascismo en Chile. La provocación inminente", 28-1-75; " Churh y el fascismo chileno. Cómo sucedieron las cosas", 2-12-75. Todos publicados en El Excelsior de México.

Se advierte en ello hasta que punto la literalidad que en el ramo se llama objetividad periodística no sin cierta pretensión deviene en verdad un acto de pulverización o desintegración de la realidad.²⁵⁰

Frente a esto él contrapone lo que llama perspectiva total, ya que concibe que las cosas sólo se pueden entender y explicar refiriéndolas a la globalidad a la que pertenecen en términos de sociedad y de historia. Este su trabajo periodístico también tiene que ver con la idea de que no se puede desarrollar teoría del estado fuera del análisis de las historias específicas:

Hay una claudicación inevitable en el intento de hacer teoría del estado al margen del análisis de los casos históricos, que en realidad no se puede hablar de la misma teoría del estado sino como una discusión referida a un óptimo o sistema social determinado en el espacio y en el tiempo.²⁵¹

²⁵⁰ Opinión vertida en "Todo lo que Bolivia hoy es no es sino el despliegamiento de 1952".

²⁵¹ Texto extraído de un manuscrito intitulado sobre problemas de la teoría del estado.

Por mucho tiempo, Zavaleta estaba más apegado y más atento a la historia contemporánea, a pensar los hechos casi paralelamente a su acontecer. Solía practicar la reflexión y análisis históricos casi sobre la marcha, pero eso se puede hacer cuando se han preparado las condiciones intelectuales para tener eso que él llama perspectiva total. Después volverá al análisis macro histórico en **Lo nacional-popular en Bolivia** cuando lo que pretende es estudiar los momentos constitutivos de la sociedad. El análisis de la coyuntura, el análisis macro histórico y el de los momentos constitutivos son complementarios.

La otra motivación para hacer la revisión de estos temas consiste en llamar la atención sobre el modo de proceder del análisis político e histórico que Zavaleta también realiza al pensar los problemas del bonapartismo, populismo y fascismo. En breve, éste consiste en analizar la composición de la forma primordial, es decir, la articulación local e histórica de estado y sociedad civil. En el análisis de fenómenos particulares que caracterizan sólo etapas de la historia de nuestras sociedades Zavaleta siempre está trabajando en base a eso que ha optado en llamar perspectiva total.

A manera de concluir, esto significa que la política no se explica por sí misma. Es necesario recurrir a una visión de la articulación de la sociedad en su conjunto y en sus diversas dimensiones. La política, si bien aparece como síntesis de la sociedad, tiene que explicarse a través del rodeo por la composición de la globalidad social en términos históricos.

XI.

ANTIMPERIALISMO Y SOBERANIA

El ejercicio de la libertad es algo difícil en las sociedades de este continente ya que no sólo se tiene que organizar las condiciones internas para que exista un conjunto de libertades históricamente reconocidas en su seno para los individuos y las colectividades, sino que también hay que resistir poderes externos que tratan de reducir o controlar y desorganizar esas libertades, sobre todo el ejercicio global de la libertad política de una sociedad que es la soberanía nacional.

Aquí y en otros lugares de la periferia se hace más necesaria la articulación colectiva de la unidad política para poder ejercer inclusive las libertades individuales. En todos lados la existencia y ejercicio de libertades ha sido y es siempre una conquista. Sólo que en algunas sociedades, las que dominan el mundo una vez que éstas se han convertido en parte de la vida social, reconocidas y posibilitadas por sus estructuras culturales y políticas, su mantenimiento se vuelve más una cuestión de autodesarrollo, ya que la libertad para que exista siempre tiene que ser renovada, reconquistada y desarrollada, según pensaba Zavaleta.

En otras sociedades, en cambio, el mantenimiento de las libertades históricamente conquistadas es una lucha permanente con poderes internos que tratan de restituir privilegios exclusivistas y sobre todo con poderes externos que han basado parte del ejercicio de sus libertades en el sometimiento de otras sociedades en el mundo.

Aquí se hace algunas reflexiones en torno a la problemática de la soberanía a modo de explicar las ideas de Zavaleta. Si bien Zavaleta privilegió siempre la idea de que para poder estudiar y explicar nuestras historias locales había que dar cuenta de la acumulación interna de los hechos y de la composición específica e histórico-política de estado y sociedad, esto no concluye en una exclusión del imperialismo del ámbito de análisis. La cuestión es llegar ahí pero a partir de lo que él llamaba el horizonte interior, ya que en rigor sólo se conoce desde dentro.²⁵²

Ese conocimiento de lo propio como sociedad lleva a determinar que una parte significativa de sus imposibilidades viene del tipo de articulación que tiene en la política y economía mundial y del ejercicio de poderes imperialistas en la historia del país. En este sentido es necesario conocer aquello que es necesario negar

²⁵² Ideas retomadas de un manuscrito sobre el tema.

en la propia historia para poder realizar el autodesarrollo.

El trabajo de Zavaleta no estudia la estructuración de la economía y política imperialista en general sino su modo de intervenir en las historias latinoamericanas, el modelo político que ha instaurado en diferentes fases en la política latinoamericana, pero sobre todo analiza cómo esa determinación externa es recibida en varias de las historias locales latinoamericanas, cómo ha dominado en estas sociedades pero también cómo se la ha resistido.

Estudia la emisión de la política imperialista y la recepción por parte de cada forma primordial estudiada y, no con menor importancia, las formas de resistencia, es decir, las luchas antimperialistas.

Si bien Zavaleta es un pensador del horizonte interior, es también, y por eso, un pensador antimperialista. Escribió lo siguiente:

El enemigo fundamental de los pueblos de América Latina es el imperialismo yanqui.²⁵³

Las sociedades latinoamericanas han sido objeto de varias dominaciones, pero el tiempo mundial que nos toca, el de Zavaleta y el nuestro, está marcado por la presencia de este imperialismo en nuestro continente de manera predominante. Zavaleta define el imperialismo del siguiente modo:

El imperialismo es un resultado del capital monopólico. En lo político corresponde a la fase superior del estado nacional del país opresor que impide la constitución del estado nacional del país oprimido.²⁵⁴

El imperialismo es resultado de la articulación de un mercado mundial y de un sistema político mundial, a través de lo cual la apropiación de excedente que se realiza por los países dominantes y su inversión en reproducción ampliada y la construcción de un sistema de instituciones gubernamentales y de mediación política, entre ellas la democracia representativa, se alimentan de la explotación económica de la periferia de ese mercado mundial. La constitución y fortalecimiento de estado nacional con democracia representativa en los países centrales de este sistema se alimenta del excedente de la periferie y evitan en estas sociedades la constitución de un estado nacional que ejerza soberanía colectiva local.

²⁵³ Zavaleta, René. La razón de la soberanía. Manuscrito inédito, p.1.

²⁵⁴ Zavaleta, René. "Las luchas antimperialistas en América Latina" en revista mexicana de Sociología, año XXXVIII n°1, enero-marzo de 1976, p. 12.

La intervención imperialista en el continente no ha permitido que los países latinoamericanos logren tener autonomía en la reproducción y ampliación de sus sistemas económicos ni tampoco autonomía e independencia en la articulación de sus respectivas estructuras y procesos estatales.²⁵⁵

Lo que ha producido como condición general es la de semicolonias, de la cual no han podido escapar los países del área inclusive en sus momentos de mayor separación a través de sus luchas nacionales.

Zavaleta cree que es conveniente retomar la caracterización que Lenin hacía de las semicolonias para hablar de la situación de nuestros países. Las semicolonias son países que en el plano político formal aparecen como independientes pero están fuertemente subordinados a las estructuras del poder financiero, político, diplomático y militar de los poderes imperialistas, además de la fuerte dependencia en el plano económico.

La condición de semicolonias significa la falta de soberanía política o la existencia de una muy débil, esporádica y parcial. Esto tiene que ver con una ya larga incapacidad de las burguesías locales, en particular de la boliviana, para retener el excedente que se produce en su sociedad, transformarlo en inversión estatal que resulte en un conjunto de estructuras de ejercicio del poder, la mediación y la dirección ideológica, que al haber producido una significativa unidad de la clase dominante y de la sociedad en su conjunto pueda ejercer soberanía nacional.

Esta falta de articulación estatal que pueda ejercer soberanía se vuelve causa de la imposibilidad del desarrollo económico-social de la misma clase dominante sobre el país y de la sociedad en su conjunto.

Esta debilidad propicia lo que Zavaleta llama transferencia de fases estatales del centro a la periferia. Esta penetración empieza por las transnacionales que al implantarse en sociedades periféricas se convierten en un poder que está por encima de las débiles estructuras estatales locales. Esta transferencia de fases estatales se ha acrecentado aún más en el ciclo que Zavaleta llama de instauración de las dictaduras autoritarias con proyecto fascista, que es una transferencia de fases estatales que se ha localizado con más fuerza en los aparatos represivos de los estados, es decir, en los ejércitos que a su vez se han convertido en la burocracia general del estado.

A partir de esto Zavaleta opina lo siguiente:

²⁵⁵ Ibid., p. 17.

aquí, el corazón mismo de la soberanía (su defensa) está tan ocupado por nuestros enemigos como los momentos más descoloridos y desordenados de la sociedad civil.²⁵⁶

El que un estado pueda transferir fases estatales a otro es un índice de que el que las recibe no ejerce en rigor soberanía política, es decir, que está dispuesto a recibirlas, incluso a pedir las. Esto a su vez es un índice de que no se ha logrado articular la nación a través de relaciones de correspondencia entre estado y sociedad civil local, y que la parte dominante de la sociedad y del estado han optado por recibir la determinación externa y también la validación de su dominio de poderes externos y no de fuerzas de su sociedad.

La incapacidad de construcción nacional por parte de las burguesías dominantes implica que no han logrado validar su poder en términos de construcción política local, y se traduce en la búsqueda de la validación y apoyo de su forma de dominación a través de la aceptación de la transferencia de fases de los estados imperialistas.

En este sentido las luchas antimperialistas se plantean la irresuelta cuestión nacional. Estas luchas no sólo tienen que enfrentar la expulsión de poderes políticos y económicos del imperialismo localizados en su sociedad, sino que a la par, para lograr lo anterior tienen que enfrentar el problema de la construcción nacional aún no lograda, es decir, la unificación de las estructuras de poder económico y político en un estado nacional con significativa capacidad de autodeterminación y de resistencia de las determinaciones externas.

²⁵⁶ Zavaleta, René. "Las costumbres militares", en El Día, Junio de 1979, México.

Zavaleta considera que lo que hay o hubo de independencia en los países latinoamericanos ha sido producto de luchas de sus pueblos. Por varias décadas las luchas antimperialistas han tenido lo que él llama objetivos localizados. Varias han tenido éxito, han recuperado el control económico de algunas áreas estratégicas como el petróleo, la minería; incluso han levantado una significativa estructura de industrialización y de transformación productiva y de articulación de un mercado interno; pero no han podido desalojar al imperialismo en la medida que la mayor parte de esas luchas eran luchas nacionalistas con objetivos nacional-burgueses.²⁵⁷

Estas luchas, si bien tuvieron éxitos parciales, no llegaron a conseguir el desarrollo de una fuerte burguesía nacional que pueda producir y dirigir un estado que ejerza soberanía nacional; estos procesos nacionalistas han estado acompañados de regímenes bonapartistas, de movilizaciones populares y de procesos de redistribución de la riqueza y el poder económico. Ante esta evolución la mayoría de las burguesías han reaccionado de un modo que ha cortado esos procesos de articulación y construcción nacional con fines burgueses, y se han orientado a nuevas alianzas con el poder imperialista.

La burguesía ha sido de las primeras fuerzas en desertar de la construcción nacional y de las primeras en aliarse para preparar la transferencia de las fases estatales de otras sociedades, con lo cual se termina perpetuando la condición de semicolonias. Parece que la tendencia más general de las clases dominantes en las sociedades latinoamericanas es recomponer su poder político adaptándose y siguiendo los modelos políticos que el imperialismo prepara para la región. Muchas de las burguesías y burocracias han demostrado una gran incapacidad y falta de voluntad para la construcción política local ya que parecen percibir que eso implicaría un conjunto de reformas económicas y políticas que disminuirían su poder, en particular esto ocurre con mucha fuerza en Bolivia.

A los pueblos, en cambio, no les queda otra que insistir en la construcción política de su sociedad como nación y en la conquista de márgenes de ejercicio de libertad política o soberanía. En nuestros países, para los subalternos es más difícil ejercer libertades individuales si es que a la vez no se las pueden ejercer colectivamente y no se ha configurado un espacio político estatal de autodeterminación local, en los términos relativos que los puede ejercer cualquier sociedad en el sistema mundial de acuerdo a su colocación. Pero la colocación no sólo tiene que ver con el lugar que le otorga a una sociedad y su estado la organización de los poderes mundiales sino también con qué colocación dentro de esas determinantes se da cada sociedad y estado. Hay modos de aceptar las determinaciones del sistema mundial y el imperialismo y hay modos de colocarse en las estructuras y políticas de poder mundial.

El imperialismo presenta y ejerce las dos caras de la relación estado nacional- soberanía que resultan de la configuración de un sistema mundial según el principio organizativo del modo de producción capitalista.

Analizar la presencia del imperialismo en América Latina es un modo de pensar los problemas de la teoría y de la existencia del estado al nivel de las relaciones interestatales. Hay relaciones desiguales entre estados, aquí aparece la idea de pensar la relación interestatal a partir de la composición interna de cada uno de los estados. El estado del imperialismo es uno que ha resultado de una construcción de lo nacional en su núcleo social, por lo tanto ha unificado a su clase dominante que ha articulado así al conjunto de las otras clases. En este sentido es capaz de ejercer su soberanía como emisión de fases de ese estado sobre otros estados, lo que se convierte en relaciones de dominación.

Los estados de la periferia enfrentan grandes dificultades de construcción de lo nacional por la misma presencia del imperialismo, además de las imposibilidades internas que resultan de las relaciones entre sus clases sociales. El problema de la soberanía puede ser pensado en dos niveles por lo menos. Uno es el análisis de la composición interna y de la articulación del estado en cada sociedad, que puede resultar en el ejercicio de la soberanía del estado sobre su sociedad, o en la posibilidad que ese tipo de totalización pueda ejercer soberanía en relación a los otros estados, que es el otro nivel.

En la condición de semicolonias en la que el imperialismo ha mantenido a las sociedades latinoamericanas, la soberanía hacia afuera de estos estados es casi inexistente o se da de manera intermitente. La soberanía hacia adentro también es parcial en la medida que son estados ocupados, porque el imperialismo ha introducido o trasladado fases estatales a estas sociedades, cancelando la soberanía local.

²⁵⁷ Zavaleta, René. " Las luchas antimperialistas", p. 11.

Zavaleta piensa que en otra dimensión, a pesar de estas determinaciones externas y de la condición semicolonial, la soberanía existe en el corazón de nuestros pueblos. El escribe:

La soberanía es el alma de los pueblos y la razón de las naciones. La soberanía popular es el fundamento del mundo moderno y la base de la civilización. No es solamente el fundamento político y moral de nuestro tiempo: es también la condición de la paz... Los hombres de nuestra América han nacido en la escuela de la razón de la soberanía del pueblo.²⁵⁸

Se puede interpretar esto en la perspectiva de la construcción desde lo político. La soberanía es el alma de los pueblos en el sentido de que su vida colectiva sólo puede desarrollarse en la medida en que esté autodirigida, es decir, autodeterminada. La soberanía popular es un fundamento del mundo moderno antropocéntrico y secular y además condición de la paz en la medida en que esto implica una construcción siempre local de la política, es decir de lo colectivo como forma de unidad y de autogobierno.

²⁵⁸ Zavaleta, René. " La razón de la soberanía", p. 3-4.

La generalización de la libertad sólo se puede dar bajo la condición de que la construcción de lo político sea siempre local aunque con contenidos universales o universalizadores. Soberanía popular o ejercicio de libertad colectiva no implica el ejercicio o despliegue de una esencia ahistórica sino una producción y construcción históricas, implica procesos de democratización social y democratización política. Implica lo que Zavaleta llamaría la formación ascendente del poder.²⁵⁹

La formación ascendente del poder que sería la forma más radical de producción de la democracia, en el sentido de que tiene raíces, es siempre algo local, o una producción local de la política.

La soberanía popular, en ese sentido es siempre una construcción local de la política, ya que los pueblos son siempre historias de culturas en espacios determinados por su forma de organización y desarrollo.

En Bolivia y otros países similares la formación local de las estructuras de poder no sólo implica tareas de organización colectiva del desarrollo común sino también una política defensiva. Al referirse a la relación de los países latinoamericanos con los Estados Unidos Zavaleta escribe:

²⁵⁹ Idea retomada de un breve manuscrito sobre poder y democracia.

Su relación con ese país no puede ser sino defensiva. Cada acto soberano de nuestros países resulta una agresión contra el interés nacional norteamericano y por tanto nosotros no existiremos sino en la medida que la política norteamericana no exista dentro de nuestras políticas.²⁶⁰

La práctica de soberanía, y sobre todo de soberanía popular, es una formación ascendente del poder como modo de articular bajo relaciones de correspondencia estado y sociedad civil en la historia local. Es la dimensión de autodesarrollo. Y es el modo de defensa de la forma de comunidad o de sociedad y sus fines. La mejor manera de defender el tipo de sociedad y las formas de comunidad que caracterizan una nación y su estado, es a través de un proceso de formación ascendente del poder, y esto es básicamente la democracia con sus dimensiones de representación y participación.

En este sentido, las luchas antimperialistas están ligadas a la constitución y construcción nacional, que no está realizada mientras no haya soberanía. De la misma forma están ligadas a la democratización de sus sociedades. Las luchas antimperialistas que han tenido éxito, o para tenerlo (en el sentido de que la política norteamericana no exista en la nuestra) se basaron o se tienen que basar en amplios procesos de democratización y de nacionalización (en el sentido más amplio y global no sólo de estatización de recursos).

Por último una consideración sobre la relación entre antimperialismo, soberanía y conocimiento local. El imperialismo como forma y estructura de poder que impide la independencia política de los países periféricos negándoles su soberanía, también tiene consecuencias en lo que respecta a los márgenes de autoconocimiento y la forma en que una sociedad crea su autoimagen.

En la medida que una sociedad está penetrada por el traslado de fases estatales de otras sociedades dominantes y, en consecuencia, no está autodirigida, la autoimagen que crea de sí misma tampoco sintetiza una formación local y ascendente de las experiencias de comprensión y proyección de su realidad, que más bien responde en parte a la redefinición verticalista de la autoimagen de una sociedad en la que el discurso ideológico de las sociedades dominantes también ha sido trasladado a las sociedades dominadas y es un componente más o menos importante en la configuración del reconocimiento local de su historia y su realidad política y social. Esto es más fuerte sobre todo en aquella parte de la sociedad que generalmente es la dominante, que concibe y define sus sociedades a través de la interiorización de la conciencia del amo en el subordinado o esclavo, para usar la metáfora de Hegel frecuentemente utilizada por Zavaleta.

Los bloques dominantes o las oligarquías locales tienden a definir y concebir sus sociedades con una fuerte carga y presencia de los elementos y la articulación que la ideología de la sociedad imperialista también traslada a las semicolonias.

Mientras no se ejerce soberanía política, la autoimagen y el autoconocimiento son incompletos y distorsionados, precisamente por el ejercicio de la soberanía de otros estados en la política interna, y también por la política ejercida por los grupos localmente dominantes que se formula a través de la interiorización de la conciencia del amo en el ejercicio de su articulación subordinada a las redes del poder imperialista.

En este sentido las luchas antimperialistas implican también una redefinición de la autoimagen de la sociedad local, incluso de la realidad regional, a partir de los márgenes de construcción política local de soberanía que se pueden conquistar, que a su vez son el referente principal de las condiciones políticas y sociales del autoconocimiento.

Las luchas antimperialistas por tanto tienen también una dimensión de lucha ideológica, que generalmente no se reconoce cuando se habla del antimperialismo. En relación a los temas comentados, tiene que ver con la producción de una autoimagen local a partir de una sistematización intelectual y cultural del horizonte interior como pensamiento propio, en sustitución y como crítica de la ideología del bloque dominante que está articulada en parte por la definición y ordenamiento de la realidad hecha por el poder imperialista.

²⁶⁰ Zavaleta, René. " Chile, Kissinger, libertad. Sobre idiotas y ratones", El Excelsior, 25-11-74, México.

Zavaleta pensaba que no hay relaciones iguales entre países desiguales,²⁶¹ en consecuencia , no hay paz. Una interpretación posible de un texto anteriormente citado de Zavaleta consiste en pensar que la soberanía es la condición de la paz en la medida en que existiendo esto en cada sociedad y siendo reconocido y respetado por las otras sociedades y sus estados, éste sería el único tipo de igualdad que no significa a su vez la homogeneización de culturas, historias y objetivos políticos de cada comunidad y sociedad nacional o multinacional. La soberanía popular como condición de la paz mundial sólo puede significar el desarrollo de la capacidad de formación ascendente del poder o construcción local de la política en las diferentes sociedades y comunidades del mundo, y su reconocimiento y respeto como la norma de la convivencia intersocietal.

XII.

DEMOCRACIA

Programa de investigación y síntesis intelectual

Hay temas que a veces permiten sintetizar todo un trabajo intelectual y a la vez un espectro bastante amplio de análisis de la realidad. Considero que Zavaleta realiza esta síntesis en su ensayo sobre los cuatro conceptos de la democracia. Este es un texto que acabó de escribir en 1981 y fue publicado por primera vez en 1982, unos dos años antes de su muerte; presenta sin embargo una síntesis de su reflexión teórica o de su madurez teórica.

²⁶¹ Idem.

Considero que es un hito importante de madurez y síntesis teórica en dos sentidos. Primero, porque es una síntesis de los desarrollos que había realizado hasta entonces y que incluye el desarrollo de la reflexión que va de la idea de clase y centralidad proletaria a la idea de masa con la incorporación de la idea de intersubjetividad. Por otro lado, incorpora el análisis de la secuencia que va de la implantación del modo de producción capitalista o las fases de su momento constitutivo, que se sigue en la secuencia lógica de fábrica-sindicato-partido-poder para el caso obrero y que en un sentido más amplio es la secuencia de la lógica de la fábrica- mercado interno - estado nacional - democracia representativa burguesa. Esto es , en la línea de análisis de los márgenes de correspondencia de las estructuras políticas respecto del modelo de regularidad, de los momentos constitutivos y la forma primordial.

En la reflexión teórica sobre democracia que aquí se revisa hay una síntesis e incorporación de todas estas reflexiones previas. En ese sentido es una síntesis de la madurez ya lograda y explotada para la explicación de la historia boliviana.

Por otro lado, considero que también es un momento de madurez teórica en la medida en que este denso y rico ensayo contiene una especie de programa de investigación hacia adelante. Al articular una síntesis de resultados anteriores no cierra la etapa de producción al experimentar los límites de cierta estrategia y programa , sino que a la vez que realiza la síntesis articula un nuevo horizonte para continuar la producción teórica y el análisis histórico-político. En este sentido considero que sin haber sido lo último que escribió contiene el programa de investigación que va a desplegar en parte hasta su pronta muerte en el 84.

Sus textos **La reforma del estado en la Bolivia postdictatorial; La fuerza de la masa y Problemas de la participación popular** son una aplicación de este programa de investigación para pensar los problemas contemporáneos de Bolivia. Más adelante se explicita este tipo de utilización.

A fines de la década del 70 y principios de la del 80 el tema de la democracia empieza a convertirse en una preocupación para los latinoamericanos. La investigación y la reflexión sobre la democracia se convierte en expresión del movimiento histórico de la época que continúa hasta hoy con intensidad creciente, aunque el problema de la profundidad es algo que quiero problematizar en base a este análisis del trabajo de Zavaleta.

Esto responde a los movimientos que en el seno de las sociedades civiles de los países latinoamericanos han ido demandando la transición a regímenes que respeten elementales derechos políticos. Estos han puesto en crisis a las dictaduras y han posibilitado las transiciones a regímenes democrático representativos. La investigación sobre democracia responde a la historia de nuestras sociedades en ese momento en que las dictaduras empiezan a enfrentar crisis más o menos generalizadas.

En América Latina se empieza a describir estos procesos de transición y a elaborar algunos modelos analíticos de transición a la democracia que reconociendo un conjunto mediano de elementos puedan dar cuenta de las variantes de los casos latinoamericanos. El resultado más sistematizado de esto son los libros compilados por Schmitter, O'Donnell y Whitehead, en particular la síntesis conclusiva global que estos tres autores presentan.²⁶²

De un análisis centrado en los actores políticos y en las variables de integración y participación, se va pasando cada vez más a un trabajo intelectual más centrado en el nivel del tipo de régimen político y a su interior, en problemas de reforma institucional, gobernabilidad y procesos, sistemas y leyes electorales. El sistema de partidos y las burocracias son los sujetos que permanecen en este tipo de análisis.

Reseño algunos de los rasgos de este proceso para plantear una hipótesis sobre el trabajo de Zavaleta. Si bien participa de este movimiento y viraje intelectual de la época, hay una diferencia en el modo de desarrollar la reflexión teórica y en los resultados, que tiene que ver con lo que aquí llamaré el nivel de profundidad o grado de articulación de dimensiones varias de la realidad histórica.

Inicio un bosquejo del modo de proceder de Zavaleta y a indicar la amplitud, nivel y grado de análisis. No se trata de un modelo político de las transiciones y de los procesos de consolidación que, además, ya no le tocó

²⁶² O'Donnell, Schmitter y Whitehead. Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol 1. Europa meridional; Vol.2 América Latina; Vol.3 Perspectivas comparadas; Vol. 4 Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas.

vivir; tampoco se trata de la correlación entre la transición a la democracia con la dinámica del capitalismo mundial ni de la relación de estos procesos políticos con la política exterior norteamericana en términos de causa-efecto.

Es un análisis al nivel de lo que se podría llamar la totalidad social, en el doble sentido, de su articulación actual que sintetiza con la noción de forma primordial, como de su historia que incluye sus momentos constitutivos y sus reestructuraciones posteriores. Es una articulación del análisis de la base económica con el de la configuración del estado, y la relación del estado con la sociedad civil y su sistema de mediaciones. Al hacer esto toma en cuenta las historias locales. Se puede tomar como un ejemplo de penetración analítica y de reconstrucción del tipo de reflexión el problema de la representación.

Estado de separación y representación

La representación aparece al nivel de las mediaciones. La representación es un elemento central de la democracia. Las sociedades civiles bajo las dictaduras llegaron a un momento en que no sólo necesitaban representarse en las instancias del poder político del estado sino que también había la capacidad organizativa para poner en crisis a las dictaduras. La representación aparece como resultado de las luchas que restituyen los derechos y libertades políticas que luego de procesos electorales de transición acaban intaurando formas representativas de gobierno.

En esta línea se puede ver la transición a la democracia como una especie de liberación de la sociedad civil, en términos de la creación de las condiciones y suspensión de los obstáculos para que pueda autorrepresentarse en la vida política a través de un canal especificado, el sistema de partidos.

La representación, así, está pensada en relación a las libertades políticas y a la participación política en el seno de estados modernos. La primera relación es la determinación estructural que se establece entre la igualdad de los hombres al nivel modo de producción capitalista y su correlato como igualdad jurídico-formal al nivel de la política y la ideología. En este sentido un estado de derecho y la democracia representativa son formas de correspondencia óptima al tipo de sociedad capitalista.

La democracia es una forma de representación de hombres iguales o igualados e individualizados por el capitalismo. Se trata de individuos que son y representan un mismo tipo de sustancia social. En rigor, la organización burguesa de la democracia es una forma de representación de intereses particulares diferenciados, por tanto, parciales, y no así de cualidades diferentes, es decir, de tipos de culturas, sociedad y política diversos. Las opciones que se presentan en las elecciones de este tipo de régimen, son para elegir quiénes gobiernan esa sociedad, qué composición tendrá la representación de intereses de grupos, clases e individuos, pero en tanto encarnan sentimientos, propuestas y demandas en el horizonte de ese tipo de sociedad.

La democracia representativa en el seno de sociedades capitalistas representa las diferencias al interior de una unidad que es la homogeneidad de la base o sustancia social que la constituye. Como diría Zavaleta, la democracia burguesa incluye o representa lo representable en los marcos de su constitución. Se trata de la forma política de una sociedad que ha producido sujetos individuales descomunizados y que si han pasado los procesos de subsunción real pertenecen totalmente a la sociedad capitalista. La democracia es un marco para la representación de este tipo de individuos. La democracia responde a un proceso más global de los tiempos modernos que Zavaleta llama democracia como movimiento general de la época. Esto consiste en el conjunto de procesos sociales por los cuales se introduce en la transformación del momento productivo la igualdad de los hombres, la necesidad de hombres libres para la transformación productiva. Por otro lado se introduce el desarrollo de la ideología de la igualdad de los hombres en la dimensión político-cultural.

Zavaleta escribe lo siguiente al respecto:

Puede escribirse que la fuerza productiva primaria de este momento de la civilización que es el capitalismo es el hombre libre.²⁶³

No se es libre sino entre hombres libres y, en último término, uno sólo es relativamente libre si la libertad no es un hecho que comprende a todos los hombres del escenario al que uno refiere su existencia.

La plusvalía no es sino una forma histórica de excedente que proviene de la fusión entre la libertad

²⁶³ Zavaleta, René. "Cuatro conceptos de la democracia", p. 12.

comprometida y la socialización productiva.²⁶⁴

La valorización misma es el paralelo productivo de la ampliación jurídica de la igualdad individual. El hombre ha puesto entonces su medida, que es el valor, al conjunto de las unidades de la materia.²⁶⁵

²⁶⁴ Idem.

²⁶⁵ Idem.

Este eje que vincula libertad en el momento productivo con la libertad en el momento político es el núcleo para el análisis de la democracia. La adquisición de esta libertad individual que se convierte en la primera fuerza productiva moderna implica, según Zavaleta, una primera pérdida del yo colectivo y la adquisición del yo individual producto de la descampesinización y descomunalización. De ahí viene en parte el atomismo de la vida social moderna en sus inicios. Si es que el hombre moderno experimenta en principio su libertad individual como separación, como soledad, hay un segundo momento en que el individuo pierde nuevamente su libertad en el momento en que compromete su libertad individual en tanto venta de su fuerza de trabajo y como consumo productivo de ella en la transformación capitalista de la materia.²⁶⁶

Aquí los hombres no sienten la libertad porque la practican sino porque la pierden. Es este momento de pérdida o subsunción el que crea las condiciones para la reconstitución de un nuevo yo en términos colectivos. La socialización de las fuerzas productivas que realiza el capitalismo produce el obrero colectivo y las condiciones para la constitución de un sujeto clasista a partir de estas nuevas estructuras de la producción. Es a través de este proceso de constitución del obrero colectivo que se experimenta un nuevo desarrollo de la libertad como democracia para nosotros, ya no sólo como reconocimiento jurídico formal en el estado. Es un reconocimiento intersubjetivo entre los individuos en el que la identidad y la concepción de la igualdad de los hombres ya no sólo se construye a partir de la referencia abstracta del derecho del estado sino a partir de la socialización que se da en el momento productivo que tiende a generar grados crecientes de autorreferencia sobre todo en el seno del obrero colectivo.

Zavaleta escribe al respecto:

²⁶⁶ Op. cit., p. 12.

El reconocimiento es pues, la segunda función de la lógica de la fábrica aunque también la más trascendental...Se colige de ello que la mecánica del acto que llamamos "ser libre" consiste en lo inmediato en el reconocimiento de la libertad del hombre siguiente (pero no como una toma de cuenta sino como un imperativo que ocurre dentro de uno, aunque provocado por el hombre siguiente). En esta trama, la conciencia de clase no es sino la democracia para nosotros, en ese momento deja de ser parte y objeto de la democracia de los otros para asumir el momento de la autorreferencia.²⁶⁷

Esto significa que la democracia tiene un sentido y una forma de existencia diferente en el estado que en la sociedad civil. En el estado existe como igualdad formal jurídica de los hombres y como espacio que permite el cómputo y conocimiento instrumental de su sociedad. La democracia como instancia estatal es un referente de identificación dislocado y abstracto, porque justamente se da en aquella forma que se ha separado de su sociedad y pretende sintetizarla. En cambio, en el seno de la sociedad civil la democracia para nosotros, como la llama Zavaleta, es un modo en que se empieza a construir y reconstruir una forma de vida social colectiva, hasta con algunas dimensiones comunitarias, que comienza a modificar la atomización e individualización que se produjo en el momento originario del capitalismo.

La democracia como instancia estatal sirve para reproducir y ampliar un modo de producción que se ha implantado produciendo la separación entre momento productivo, vida política y poder político estatal. La democracia como momento de vida de la sociedad civil se practica más bien como una forma de rearticular nuevamente el momento productivo y vida política, que tiene como horizonte tendencial de desarrollo la reabsorción del estado en la sociedad civil.

Se puede hacer la siguiente generalización en términos de apreciación de la tendencia. El grado de desarrollo de la democracia en el seno del estado es un índice del grado de separación de estado y sociedad civil, y de la organización de grados óptimos de representación de esa sociedad civil en el estado bajo la forma de su separación. Mientras más representativa sea la democracia la separación de lo político es mayor.

El desarrollo de la democracia en el seno de la sociedad civil, que es algo que ocurre primero en el seno de la clase obrera, puede tenerse como un índice de la creación de las condiciones de reversión de esa separación de estado y sociedad civil. Esto sólo puede ocurrir una vez que se ha dado la separación y el desarrollo del momento representativo de la democracia. El momento representativo es el momento óptimo de relación de la separación.

Democracia, sociedades abigarradas y estado aparente

Estas consideraciones me permiten plantear ahora el problema de la relación entre democracia y sociedades abigarradas, que es una preocupación central de Zavaleta. En torno a esto está su aporte ya que es uno de los pocos que se ha puesto a pensar en las grandes dificultades que se plantean en los procesos de implantación de democracias representativas en sociedades altamente heterogéneas y no articuladas de manera orgánica. Su trabajo al respecto resulta en un análisis de los problemas de construcción política de la unidad estatal.

La democracia es una forma de representación en sociedades donde se ha dado endógenamente un proceso de separación entre estado y sociedad civil, producto de la constitución del capitalismo; es decir allá donde hubo acumulación originaria y producción de hombres libres, por tanto descampesinización, descomunalización y atomización social de transición. Esto tiene como resultado la sustitución de formas tradicionales y locales de autoridad a nivel micro por la autoridad del nuevo estado nacional en construcción.

Una sociedad abigarrada es una sociedad que no está vinculada orgánicamente. Hay desarticulación o articulación parcial y falta de unidad en la interpenetración. Hay una coexistencia inorgánica, producto de penetraciones y transformaciones incompletas. Resulta de la existencia de varias formas de sociabilidad en un mismo territorio en el que un estado pretende ser la unidad y el gobierno político.

²⁶⁷ Ibid., p. 14.

En su extremo se puede captar aquí un grado de desconexión o no articulación entre los factores y entonces se habla de un estado aparente pues la sociedad civil no es sino una enumeración, no está vinculada entre sí en lo orgánico.²⁶⁸

Esto significa que hay otras formas de producción localmente existentes y que hay pueblos y culturas con sus propias lenguas y costumbres y, sobre todo para lo que aquí nos concierne, con sus propias estructuras de autoridad y de vida política. No todas las comunidades y población de un país han pasado por un proceso endógeno de separación entre estado y sociedad civil; más bien se encuentran en una situación en que todavía tienen formas locales de gobierno que funcionan y rigen la vida social efectivamente. Por otra parte hay un estado supuestamente nacional que se sobrepone a estas estructuras de autoridad local y, en consecuencia, generalmente aparece como una forma de dominación externa. Este estado en consecuencia es reconocido sólo parcialmente o no es reconocido.

Para muchas de estas comunidades la separación de estado y sociedad civil ha ocurrido en otro lugar, dislocada de su territorio. En la medida en que esta separación no es un proceso endógeno tampoco se crean las bases más fuertes para su legitimación; más aún cuando persisten las estructuras locales de autoridad.

Todo esto significa también que los procesos de nacionalización del estado son muy parciales y débiles. A esta situación Zavaleta llamó estado aparente. Esto es, un poder político que pretende tener validez en todo el territorio de un país en el que, sin embargo, existen varias formas de sociedad, es decir varias formas de relaciones productivas y diversas formas de vida política local que tienen mayor validez que el supuesto estado nacional, que en todo caso es sentido como un poder externo. La articulación de la forma primordial en muchos lugares todavía tiene un carácter local y regional y esto tiene más fuerza que la articulación de la forma primordial a nivel nacional o, en todo caso, hay una sobreposición en la composición de la forma primordial a nivel nacional en la que el estado que resulta de esto acaba siendo una determinación externa en relación a varias sociedades locales que existen en su territorio.

El estado aparente es un estado inorgánico, es decir, un estado que no corresponde a las formas de vida sobre las que gobierna y domina. El estado o forma moderna de separación del poder político, en rigor, sólo puede ser orgánico allá donde se ha implantado el modo de producción capitalista. Mi modo de ver el asunto, que es parte de la visión de Zavaleta, es considerar que allá donde el modo de producción capitalista no ha penetrado y se la implantado sustituyendo otras formas de organizar las relaciones de producción creando las condiciones para la separación local y endógena de estado y sociedad civil, tampoco hay condiciones para la representación de esas sociedades y comunidades en la democracia. En la democracia se representa solamente aquello que se puede representar, diría Zavaleta. Aquello que se puede representar es lo que participa de la misma cualidad o sustancia social, es decir, aquello donde se ha producido la abstracción del tiempo de trabajo, la abstracción de la igualdad de los hombres y la del poder político como forma estatal.

La representación de lo demás es sólo parcial o una representación que acaba modificando el sentido de lo representado, es decir, que aquello que se llama democracia burguesa o democracia liberal representativa sólo puede representar bien aquello que ha sido igualado por el momento productivo y la legalidad estatal.

La democracia es una forma de representación de las diferencias dentro la unidad, la unidad que da el tipo de sociedad y el tipo de articulación de la totalidad en términos de una cadena o secuencia de correspondencias, como la que se da en la secuencia modo de producción - mercado interno -estado nacional- democracia representativa burguesa. Esto es, separación y concentración en el momento productivo y separación y concentración en el momento político.

La democracia es una forma de representar lo que ya ha sido igualado en la base. En este sentido no puede representar bien aquello que no es igual, sobre todo aquello que proviene de otras formas de organizar el momento productivo y de otras formas de relación entre producción y política al interior de cada comunidad. En la medida en que estas otras formas de sociedad pretenden representarse en el seno de una democracia burguesa liberal, acaban representando sólo aquello que es común a cualquier otro miembro de ese estado nacional: su condición de ciudadano abstracto que reconoce y acata las leyes de la constitución del estado.

En ese proceso queda fuera lo que efectivamente es cualitativamente diferente. Pueden circular las formas

²⁶⁸ Ibid., p. 18.

más simbólicas de esas diferencias culturales pero lo que más queda fuera son aquellos aspectos de existencia local de autoridad política, ya que éste es el punto de conflicto y la causa de la inorganicidad del estado-nación en relación a algunas colectividades de su país.

En relación a estas colectividades la democracia sólo produciría la ilusión de la representación de la forma de su ser social y sus intereses. Sólo puede representar aquello para lo cual el estado y su momento democrático están organizados y eso es lo común a todos los habitantes de un país y no así sus diferencias.

La democracia no puede representar bien, y en lo último no puede representar, aquello que internamente no ha experimentado la producción de la representación en su seno, que se genera con los procesos de separación de lo político. El estado aparente, entonces, es inorgánico en relación a aquellos ámbitos en que no se han producido para nada o sólo parcialmente los procesos de separación de la política, aunque vivan esto como una especie de determinación externa. Puede haber el hábito de la subordinación y de la dominación por el hecho de la dominación colonial y republicana pero no así la experiencia de la separación interna de lo político. Donde no se ha dado esto, el estado nacional es una forma de dominación más o menos externa y no una forma política interna a cada localidad.

Este modo de pensar la sociedad abigarrada que tiene como resultado un estado aparente, plantea la casi irresolubilidad del problema de la construcción de un estado nacional orgánico allá donde no se implanta o extiende la raíz o núcleo de la vida social capitalista. En íntima relación con esto también hay el problema de las condiciones de posibilidad, validez y efectividad de la democracia como representación.

Hay una línea de causalidad y de correspondencia orgánica entre modo de producción capitalista, construcción del estado nacional y democracia como representación. Allá donde lo primero es sólo parcial o débil se traduce en debilidades en la construcción del estado nacional y en la capacidad representativa.

Este tipo de argumentación permite explicar algunos de los problemas centrales de la historia de Bolivia. La pobre totalización que esta sociedad ha tenido en términos capitalistas se traduce en fuertes debilidades en la construcción del estado nacional y en la organización, legitimidad y eficiencia de la democracia representativa en el país. Produce una primera sensación pesimista sobre las posibilidades de construcción política hacia adelante. Si la implantación del modo de producción capitalista con todas sus consecuencias es la base para la fundación orgánica del estado nacional y la democracia representativa, entonces Bolivia está más o menos condenada por un largo tiempo o tal vez para siempre a ser una sociedad incompleta, es decir, abigarrada, con una composición en que las no correspondencias y las desarticulaciones tienden a pesar más que las relaciones de correspondencia y organicidad.

En Bolivia se han dado tres ejes de nacionalización. El primero consiste en la nacionalización como restitución o conquista de la soberanía local sobre los recursos naturales: nacionalización de las minas y del petróleo. Otro eje es el que Almaraz llamó nacionalización del propio gobierno. Un tercer eje sería la expansión del capitalismo a partir del núcleo de la minería nacionalizada que financió su extensión a otras regiones del país, rompiendo la modalidad de enclave que previamente existía. Se puede añadir un cuarto proceso en la dimensión cultural ideológica que es lo que los nacionalistas llamaban desarrollo de la conciencia nacional. Esta última precede y prepara la revolución de 1952 en torno a la cual se dan los tres primeros ejes señalados. El petróleo tuvo un precedente en 1931.

Con posterioridad a estos tres procesos se da otra fase de desarrollo de la conciencia nacional, como reconocimiento del nuevo estado y de la nueva composición o relación entre el estado y la sociedad civil. El núcleo o base de estos procesos es el capitalismo de estado que se organiza después del 52 en torno a las nacionalizaciones de los recursos naturales y la organización de empresas estatales para su explotación. Se trata de una fase de nacionalización sin burguesía que construya hegemonía sobre la base de esos procesos.

La construcción de hegemonía es otra forma de nacionalización como lo ha expuesto Gramsci. La construcción de hegemonía es la forma de articulación de las naciones modernas. Esto tampoco ha ocurrido en Bolivia a no ser de una manera muy parcial y débil. La nacionalización en Bolivia es una demanda que viene del seno de la sociedad civil y que lleva como una de sus consecuencias y causa a la revolución de 1952. Antes de esto el estado no buscó nacionalizarse o expandir su validez como estado nación. A partir del 52 se puede decir que hay un proceso de nacionalización a partir del estado. Desde este punto de vista de la nacionalización solamente, se puede decir que el proceso posterior que culmina después de una década en la inauguración de las dictaduras militares en Bolivia, se puede ver como un proceso en que la nacionalización avanza desde el estado y la sociedad civil hasta el momento en que el estado queda rezagado y en contradicción con las demandas de

nacionalización de la sociedad civil y, en consecuencia, se vuelve dictadura. Se inicia una nueva fase de desnacionalización en lo que concierne a soberanía, es decir a desnacionalización del gobierno político y de los recursos naturales.

Me traslado por un momento a la otra dimensión, a la de la democracia, esta vez pensada en relación a estos temas. Zavaleta en su ensayo **Las masas en noviembre** llega a afirmar que en la crisis del poder político a fines de la década del 70 el movimiento obrero y la sociedad civil llegan a asumir la democracia representativa como una demanda y como una necesidad, inclusive como una proyección. Antes el programa de la sociedad civil era estado y soberanía nacionales. A fines del 70 cuando el estado que resultó de la revolución se vuelve dictadura y, por tanto, una forma de dominación interna, aparece entonces con fuerza lo que maduró un tiempo durante la resistencia a la dictadura en la reorganización de los sectores populares: la demanda de democracia representativa y por tanto su internalización.

Quiero comentar este punto en relación a lo abigarrado de la sociedad y, por tanto, la incapacidad que tendría la democracia para representar cualidades sociales diversas a la que resulta de la implantación del capitalismo.

De manera breve presento la evolución de este tema del siguiente modo. Primero, la internalización o asunción de la democracia representativa por la sociedad civil boliviana ocurre en torno al movimiento obrero, es decir, aquel sector que pertenece al modo de producción capitalista que, en consecuencia, puede representarse orgánicamente en la democracia; aunque su proceso de constitución como sujeto político corresponda a una constelación de elementos de lo que Zavaleta llamó medio compuesto. Esto ocurre en la medida en que el proletariado, que sobre todo es minero, proviene de matrices comunitarias campesinas.

La asunción de la democracia representativa corresponde a grosso modo al margen de irradiación de la COB. Esta asunción se da con sentidos que no corresponden al núcleo de correspondencia entre el modo de producción capitalista y el estado político. Considero que esta demanda de democracia representativa contenía, por un lado, el reclamo y reconocimiento de derechos y libertades políticas. Por otro lado, posibilidades de participación, y a través de ellas representación.

Dicho de otro modo, no es una asunción de la democracia representativa como una asunción de la separación de la política respecto de la sociedad y el reclamo de su organización racional, sino más bien la creencia de que a través de esa transición y tipo de régimen se podían acercar nuevamente estado y sociedad civil tan separados por las dictaduras. Un acercamiento que tendría que ser propiciado por la inclusión de los partidos que tenían vida en el seno de esa sociedad civil en las estructuras de representación estatal, y también el reconocimiento e incorporación participativa de otras formas de organización política de la sociedad civil, sobre todo los sindicatos, en la representación de intereses y en el mismo gobierno político.

No está demás recordar que el reconocimiento y defensa de elecciones que implicaría el sistema de partidos es algo que sobre todo tiene fuerza en el momento de transición. Una vez que se han dado los primeros pasos en este sentido el reclamo de democracia aparece como propuesta de incorporación de la COB en el gobierno, es decir, de los sindicatos en el gobierno nacional; lo cual obviamente no implica en su extensión la representación abstracta de los ciudadanos sino la representación y participación de intereses concretos en el estado.

Extrapolando las tendencias del proceso paso a señalar lo siguiente. Los años posteriores a la transición, hasta donde le tocó vivir a Zavaleta, refuerzan los argumentos más estructurales de su análisis. Luego de un primer momento en que la transición a la democracia es una especie de liberación de la sociedad civil o conquista de derechos y libertades políticas, el tipo de desarrollo que como representación ha seguido en Bolivia responde a esa línea en que ésta se liga al desarrollo del capitalismo. El parlamento y el estado en su conjunto han tendido a la homogeneización, es decir, a representar menos las diferencias que de alguna manera aparecían en el periodo de transición y en el gobierno de la UDP, para convertirse en aquella forma de cuantificación abstracta de lo poco que es común a los bolivianos, su calidad de ciudadanos homogéneos abstractamente.

A esto se añade el fortalecimiento artificial del sistema de partidos garantizándole el monopolio cada vez mayor de la representación a la vez que se induce la homogeneización a su interior. El sistema de partidos deja paulatinamente de presentar y representar opciones ideológico-políticas diferenciadas, para no hablar ya de la diversidad cultural y de diferentes matrices de estructuración de la autoridad política, para convertirse en organización de la oferta de candidatos, y ser básicamente lo que Zavaleta llamó un mecanismo de selección del personal de la soberanía del estado sobre la sociedad.

La homogeneización al interior del sistema de partidos sería una mejora en las condiciones de representación de una sociedad altamente totalizada por el modo de producción capitalista y sus consecuencias

superestructurales. En una sociedad que no lo es, como Bolivia, este sistema de partidos se vuelve a su vez menos representativo en la medida en que es menos orgánico. Básicamente es una instancia de competencia de élites, como diría Schumpeter²⁶⁹, reconstruída desde arriba, que es un modo exagerado en que la democracia liberal representativa trata de encontrar y delimitar aquello que puede representar. De hecho ya no entra la representación de diferentes matrices culturales y políticas sino que también tiende a eliminar las opciones políticas e ideológicas al interior de una sociedad moderna, en el afán de corto plazo llamado gobernabilidad.

En el momento de transición se pretendió que la democracia representativa pudiera contener más de lo que realmente puede, porque entre otras cosas se deseaba que se convirtiera en una democracia más participativa y fuera una forma de reducir la separación de estado-sociedad civil que en el país popular nunca se interiorizó a no ser como dominación externa y no como necesidad interna. No se pretendía organizarla de manera definitiva y racional.

Con este tipo de análisis que realiza Zavaleta queda planteado un problema mucho más amplio para pensar el futuro de sociedades como la boliviana o de sociedades abigarradas en general. Cómo se puede constituir una forma de estado o de gobierno político unitario para sociedades que no están unificadas. El problema consiste en que incluso en el momento más democrático de deliberación, elección y constitución de ese poder político, puede no resolver la falta de unidad en la base. Supongamos que diferentes pueblos, culturas y por lo tanto modalidades de constitución de la autoridad política se reúnen para deliberar libremente la forma de pertenecer a una misma sociedad nacional y de constituir en consecuencia su forma de gobierno político. El momento en que se decida y se configure esa forma, ésta dejará de corresponder en términos de articulación orgánica a cada uno de los componentes sociales que participan de la nueva unión. Los representará sólo parcialmente en mayor o menor medida. Dependiendo de la carga de democratización que haya en ese momento constitutivo esta unidad política será más o menos opresiva para unos y otros y también más o menos representativa. Siempre contendrá grados desiguales y parciales de reconocimiento de cada componente y grados de negación o desconocimiento de cada uno de ellos.

Estos son los límites estructurales que se plantean a la construcción de la unidad política o de la forma estado para el gobierno de sociedades que no son iguales ni unitarias en su matriz. Parece que sociedades abigarradas están más o menos condenadas a vivir grados de inorganicidad del poder político de su sociedad. Lo que queda planteado es un conjunto de procesos de reforma que amplíen los grados de democratización aunque no puedan resolver de manera total este problema de no correspondencia entre estado y sociedad a nivel global.

²⁶⁹ Schumpeter, Joseph. Capitalism, socialism and democracy.

En un ensayo titulado **40 naciones en una**²⁷⁰ Xavier Albó tiene una visión más optimista sobre la convivencia de las diferencias que en el país abarcan según él al menos a 40 naciones que, sin embargo , podrían mantener y desarrollar su identidad cultural y política paralelamente a una identidad colectiva nacional que no sea excluyente y opresiva de las anteriores. Esta perspectiva optimista, en la que cabe insistir de cualquier manera, se debe a que Albó se plantea el problema al nivel de construcción de las identidades colectivas en las que las sociedades se pueden imaginar cosas más allá de lo que sus bases materiales y sus estructuras sociales lo permiten.

Los problemas que Zavaleta ha estado anotando provienen de un análisis de esta última dimensión, que son los obstáculos estructurales más profundos y en una línea de causalidad que marca los diversos niveles de articulación y diferenciación de la totalidad social pero no por eso es un diagnóstico parcial. Cabe, pues, tratar de articular estas visiones de los problemas que tiene que enfrentar la construcción política en un país como Bolivia, que están siendo elaboradas por Zavaleta, Albó, Silvia Rivera y otros , producto de la emergencia política de varios pueblos y culturas en la sociedad boliviana que están planteando sus posiciones políticas.

²⁷⁰ Albó, Xavier. " 40 naciones en una", en Cuarto Intermedio 6, febrero de 1988, Cochabamba.

Otra comparación que vale la pena hacer en torno a esta problemática es la consideración del modelo llamado consociacional, experimentado en varias sociedades europeas como un modo de resolver el conflicto proveniente de la diversidad religiosa, lingüística y plurinacional de algunas de estas sociedades. Sin reconstruir todo el modelo, el punto que aquí nos concierne consiste en una respuesta política que incorpora ya no sólo en el legislativo sino también en el ejecutivo representantes de cada una de estas diferencias sociales en términos proporcionales a la votación que expresa su grado de existencia en el país.²⁷¹

Este tipo de solución política tiene un significativo grado de resolución de conflictos, por tanto de representatividad, porque básicamente se erige sobre poblaciones que han experimentado la implantación del modo de producción capitalista en la base. Dicho en los términos de la metáfora arquitectónica, se trata más de diferencias superestructurales que han persistido a la implantación del desarrollo del modo de producción capitalista en el núcleo de la sociedad, que provienen de las articulaciones locales de la diversidad de aspectos de la vida social. El modelo consociacional puede resolver de manera significativa problemas de heterogeneidad étnica, lingüística y religiosa porque tiene un base que lo favorece. Se dió la igualación en la base. Hay igualdad jurídica en el estado aunque hay diversidad cultural. En rigor, el estado no es aparente sino que necesita ser plural. Es orgánico a su sociedad y lo es más en la medida que incorpora este pluralismo en la representación en el legislativo y el ejecutivo.

²⁷¹ Lijphart, Arend. Democracias contemporáneas.

El límite en el intento de aplicar el modelo consociacional a otras sociedades en Africa y América Latina, en Bolivia en particular²⁷², consiste precisamente en que en ésta no existe la unidad en la base, por tanto el problema a resolver es mayor en la medida en que el estado existente es más aparente e inorgánico, como ya se argumentó previamente. No me extendiendo más sobre este tipo de problemas.²⁷³

La primera acepción que Zavaleta le da a democracia es como movimiento general de la época que consiste en estos procesos que él refiere a veces de manera sintética pero parcial con la idea de democratización social seguida de procesos de democratización política que ésta va pidiendo. Sintetiza de la siguiente manera este nivel de consideraciones:

²⁷² Gonzalo Rojas ha argumentado una variante combinada del modelo consociacional para Bolivia en Democracia en Bolivia. Hoy y mañana. Enraizando la democracia con las experiencias de los pueblos indígenas.

²⁷³ En un texto de Lijphart, que es el responsable de formalizar este tipo de experiencias en tanto modelo político, se argumenta que el modelo consociacional (llamado en adelante poder compartido) puede ser un modo de resolver los problemas políticos en sociedades multiétnicas. Esta solución que parece buena en una primera consideración se encontraría con los problemas ya señalados en sociedades abigarradas según la caracterización de Zavaleta. Esto se debe también a que es un modelo construido al nivel de las superestructuras, que busca resolver el problema a ese nivel. No incluye la consideración del problema que aquí Zavaleta está llamando la implantación de la igualdad en las estructuras de base. Ver Lijphart, Arend. "El enfoque del poder compartido para sociedades multiétnicas " en autodeterminación 12, julio de 1994, La Paz.

Como conclusión de esta parte de la democracia como condición de la época diremos todavía que la secuencia consiste en : advenimiento del yo, compulsión o ansiedad por la entrega productiva del yo, reconstitución colectiva del yo a partir de la praxis clasista de la lógica de la fábrica o de la prosecución fábrica-sindicato-teoría-partido-poder. Es así, por último, cómo debemos explicitar la relación entre la ley del valor y la construcción del estado moderno. En otras palabras, la libertad de la democratización social contiene a la vez la grandeza del capitalismo, capaz de generar masas de individuos nacionales identificados y la pérdida del capitalismo, porque la socialización de la producción es la preparación de la socialización del poder.²⁷⁴

Conocimiento en democracia

Zavaleta complementa las anteriores consideraciones sobre la democracia como movimiento general de la época y representación, con la idea de la democracia como espacio y método de conocimiento estatal. El problema del conocimiento se plantea como la aplicación vertical de la democracia representativa a la democracia como requisito de la época²⁷⁵:

La democracia cumple en este orden de las cosas, con relación al cómputo o recuento burgués de la sociedad, una función comparable a la que tiene la ley del valor con relación al materialismo histórico.²⁷⁶

El margen de democracia representativa que se da en una sociedad es también el margen de visibilidad que el poder ejercido en esa sociedad se está dando para poder observar, escuchar, conocer qué es lo que está pasando en su sociedad. La existencia y respeto de libertades políticas como las de asociación, expresión y otras permiten que la sociedad se exprese por sí misma y que el estado, en consecuencia, esté avisado o enterado de lo que se demanda, lo que se está preparando, qué sujetos políticos y sociales se constituyen, en qué sentido se mueven, para qué. En base a eso el estado puede preparar su intervención en términos de preparar la reproducción general.

El análisis de Zavaleta que sigue anclado en las influencias y consecuencias que tiene la implantación y desarrollo del modo de producción capitalista, en este caso al nivel de las superestructuras, centra esta problematización de la democracia como problema de conocimiento en los términos de la necesidad del proceso de reproducción ampliada del capitalismo:

²⁷⁴ Zavaleta, René. "Cuatro conceptos de la democracia", p. 15-16.

²⁷⁵ Ibid., p.19.

²⁷⁶ Ibid., p. 20.

La democracia es la expresión práctica de la reproducción en escala ampliada²⁷⁷

Si bien el modo de producción capitalista tiende a la reproducción ampliada y a crear las condiciones de la reproducción desde sí mismo ya que ha internalizado el mecanismo de internalización del excedente, esta reproducción necesita ser preparada y ésta es la tarea del estado. La democracia representativa es la forma más racional de organización de la relación estado - sociedad civil en sociedades capitalistas ya que es el momento en que la separación de lo político ha desarrollado una distancia a través del estado representativo que le permite ver a su sociedad más allá de los meros intereses particulares de la dominación localizada, puede verla desde la perspectiva de la reproducción general de la sociedad.

Esto se logra cuando se ha producido lo que en el seno del marxismo se ha dado en llamar autonomía de lo político, lo cual implica la aparición y desarrollo de una burocracia que si bien gobierna para reproducir el tipo de sociedad burguesa tiene a la vez distancia respecto de los particularismos de los miembros y las fracciones de la clase dominante.

²⁷⁷ Ibid., p. 22.

La aparición de la burocracia en su sentido moderno es el desenlace clásico de la perplejidad de la burguesía qua clase dominante ante la reproducción ampliada y la crisis cíclica²⁷⁸

Entre las condiciones para que la democracia pueda cumplir funciones cognoscitivas están, por un lado, el proceso más genético de separación de lo político en términos más estructurales y, en una escala menor, el desarrollo de la autonomía de lo político, es decir, la separación de la racionalidad estatal respecto de los particularismos de la clase dominante y el desarrollo de su burocracia general.

La política dentro de ello, sin embargo, es ya la democracia libremente revelada, es decir, la sociedad ya decodificada, no críptica. Dicho de otro modo, la visibilidad de la coyuntura, que es interés primero de la dominación burguesa, está condicionada a la separación

de la sociedad y el estado.²⁷⁹

Esta es la primera relación o condición histórica, separación y visibilidad o la separación como condición de la visibilidad. Esto implica que sociedades que ya están divididas en clases sociales pero todavía no han desarrollado una nítida separación de lo político no pueden alcanzar este grado de visibilidad que se desarrolla en condiciones de democracia y representación. Este es el otro elemento: en condiciones de separación de lo político hay visibilidad de la coyuntura a través de la representación.

Retomo un problema previo. Si la visibilidad se da básicamente a través de la representación se concluye, entonces, que es visible aquello que es representable, y es representable aquello que ha pasado de una manera más o menos sustantiva por el tipo de totalización capitalista. El grado de esta totalización condiciona el margen de visibilidad que en democracia se puede tener. Con democracia representativa se conoce más en sociedades que han sido más homogeneizadas o unificadas por procesos de democratización social, que en sociedades abigarradas.

Pero como en sociedades abigarradas no deja de haber estado, aunque sea inorgánico y aparente, la democracia igual es una condición de mayor visibilidad sólo que con mayores limitaciones; ya que lo que tiene otra cualidad social al tratar de presentarse y representarse en los marcos de la democracia de alguna manera acaba reduciendo sus contenidos al código que la forma estatal tiene para verlos. Ocurre algo similar desde el otro lado, el de las diversas culturas.

La democracia como representación no es un espacio abierto y desestructurado de visibilidad de su sociedad, sino que es un espacio organizado y codificado para el conocimiento de su sociedad. En este sentido, los sujetos que producen conocimiento utilizando la democracia como método y medio estatal o momento de visibilidad sobre su sociedad, traduce la representación que pueden hacer en su seno elementos de otras cualidades sociales a los códigos abstractos de igualdad formal que corresponden a ese tipo de estructura que además existe para reproducir la abstracción mayor de la ley del valor.

Representantes de otras culturas, pueblos o matrices político-culturales una vez que entran en los marcos de representación de la democracia burguesa acaban representando en ese espacio aquello que es más o menos común a todo ciudadano de ese estado. Por ejemplo, en el caso de Bolivia se da actualmente la incorporación de Victor Hugo Cárdenas, líder katarista aymara, como vice-presidente y se arguye desde diferentes lugares de la sociedad pero sobre todo desde el estado, que éste representaría por lo menos simbólicamente a aymaras y a otras culturas y pueblos originarios. Suponiendo que así sea, lo cual es objeto de discusión todavía, Cárdenas acaba representando a los aymaras y otros pero en aquellos aspectos que estos individuos tienen en común con el resto de los bolivianos que viven otro tipo de cultura, es decir, en su calidad de ciudadanos abstractos, individuos y bolivianos; ya que en último término si es que se usa las elecciones como medio de lectura esto acaba cuantificándose y, en consecuencia, eliminando las diferencias. En el proceso, Cárdenas más que ser un representante de esos pueblos y culturas en un sentido ascendente acaba convirtiéndose en un mediador del estado en sentido descendente.

²⁷⁸ Ibid., p. 22.

²⁷⁹ Ibid., p. 24.

El punto político crucial consiste en que la inclusión de Cárdenas en el gobierno no trae consigo la inclusión de formas políticas de configuración de la autoridad de esos pueblos supuestamente representados en el estado nacional. En rigor, no presenta ni representa esas matrices culturales en sus formas políticas sino la participación de aymaras y otros en las formas generales del estado boliviano pero en cuanto ciudadanos abstractos.

En este aspecto, no es tanto la representación lo que permite ciertas funciones cognitivas, sino la vigencia de derechos políticos y la explotación de estos por otros pueblos y culturas que existen en el territorio boliviano. El ejercicio de estas libertades permite expresar las diferencias y persistencia de otras culturas que permite saber de su existencia, que tienen ciertas demandas y proyecciones; pero en el momento en que éstas se incorporan a los marcos de representación estatal tienden a perder su cualidad diferencial y a aparecer como cualquier ciudadano boliviano miembro de un estado de derecho en general y no miembro de una cultura particular.

La democracia es, a pesar de todas estas limitaciones, el margen de apertura organizada para reconocer y conocer el movimiento en el seno de una totalidad social. Por eso Zavaleta escribe lo siguiente:

La democracia ... retiene de inmediato las palpitaciones de los sitios de la sociedad; los mediadores convierten esas contracciones en materia estatal. Para decirlo de otra manera, la democracia oye el ruido del corpus social.²⁸⁰

Para que la democracia pueda oír ese ruido del corpus social y pueda convertirlo en materia estatal, es decir, en un conjunto de mediaciones y políticas de gobierno hacia la sociedad civil como de organización interna del estado, se necesita un sujeto capaz de procesar esa transformación, es decir, una burocracia racional²⁸¹. Esto nos lleva a otra dimensión del problema, que es la capacidad de retención local o nacional del excedente producido en una sociedad.

La democracia, que es un conjunto de instituciones básicamente de representación, es algo que se tiene que financiar, que cuesta; por lo tanto depende del grado de excedente que pueda recaudar y retener el estado para invertirlo en representación que, a su vez, es una inversión en conocimiento de su sociedad civil. En este sentido es una inversión en las condiciones de reproducción del mismo estado y del tipo de sociedad, es decir, del núcleo productivo también.

Por otro lado, la existencia de una burocracia más o menos racional, también está ligada a la capacidad que un estado tenga para captar e invertir excedente en la organización de su estructura y capacidad interna. Entre otras cosas es por eso que en sociedades como Bolivia y otras que comparten el mismo tipo de composición interna que genera débil soberanía y su colocación subordinada en las redes de poder mundial, enfrentan serios problemas en ambas dimensiones para poder desarrollar una burocracia racional, por una parte, y para poder financiar democracia, por otra; y por último, para producir conocimiento de su propia sociedad.

Ambas cosas no necesariamente van juntas. Si observamos los países de América Latina, se ve que donde más se ha desarrollado el tipo de burocracia racional es en México y Brasil que son los países que han tenido mayor capacidad de retención del excedente que sus sociedades han producido, lo cual implica un significativo grado de nacionalización y nacionalismo en su seno. Sin embargo, se puede observar que no son sociedades en las que esto ha ocurrido de manera paralela a un desarrollo de democracia representativa, a no ser en márgenes limitados en amplitud y temporalidad en que ha ocurrido y tenido efectividad.

²⁸⁰ Ibid., p. 22.

²⁸¹ Zavaleta trabaja con una noción de burocracia que es una combinación de Weber y Marx. Retoma el sentido de administración racional de Weber, pero lo une a la idea de burocracia como sujeto de dirección estatal y racionalidad estratégica o capitalista total, que tiene el secreto del estado, es decir, los fines, ideas que también son de Marx y los marxistas contemporáneos. Para Weber lo ideal es la separación de burocracia racional y liderazgo político.

Para que la democracia pueda cumplir bien sus funciones cognitivas y produzca resultados estatales se necesita un proceso endógeno de generación y de relaciones orgánicas entre separación de lo político, articulación de las mediaciones y de las instituciones de representación, además de racionalidad burocrático-estatal. Si sólo se trata de transferencia de fases estatales a un país, en este caso alguna faceta de la democracia representativa, pero que internamente no se acompaña de un sistema de mediaciones y la generación de su burocracia estatal, es probable que esta institucionalidad representativa democrática no tenga buenos resultados cognitivos.

Zavaleta considera la democracia como un método estatal:

Aquí la democracia se insinúa como un acto del estado. Es, entonces, la conciencia del estado calculando las reverberaciones de la sociedad civil. La sociedad civil en esta fase gnoseológica es sólo el objeto de la democracia; pero el sujeto democrático (es un decir) es la clase dominante o sea su personificación en el estado racional, que es el burócrata. La democracia funciona por consiguiente como una astucia de la dictadura. Es el momento no democrático de la democracia.²⁸²

La sociedad civil puede convertirse en objeto de conocimiento del estado porque éste se ha separado, cuando hay separación de lo político. Al convertir a la sociedad civil en objeto de conocimiento se la convierte también en objeto de manipulación o de transformación desde fuera. En este sentido se puede decir que el conocimiento producido de este modo es básicamente instrumental. A través de la democracia se puede saber, ver y escuchar quienes están actuando en la sociedad, con qué finalidades, entre quienes se juntan, en consecuencia qué peligros algunos de estos movimientos plantean en el seno de la sociedad civil a la estabilidad y reproducción del estado, pero también que movimientos pueden ser utilizables en términos de apoyo, consenso y legitimación; en general, qué problemas tiene que resolver. Es la democracia utilizada para la preparación de la reproducción del tipo de dominación que el estado ejerce. Es lo que Zavaleta llama el momento no democrático de la democracia.

En la medida en que la sociedad civil sólo sea objeto de conocimiento el resultado será un conocimiento básicamente instrumental, es decir, un conocimiento que otro sujeto puede utilizar para actuar sobre ella como objeto. No es un conocimiento que pueda utilizarse por la sociedad civil para desarrollar su vida. En este sentido, el conocimiento producido desde el estado utilizando la democracia como método, es un conocimiento parcial de su sociedad. Es un conocimiento de superficie. Es un conocimiento logrado a través de la cosificación de la sociedad que es convertida en objeto del conocer. En la medida que penetra las superficies representadas tiende a ser un conocimiento mecánico de cómo funcionan las cosas sociales.

El estado aparece como una síntesis de la sociedad ya que es aquél que articula en alguna medida la totalidad social, y aparece como parte de su ideología interna necesaria, como el representante general de la sociedad. A partir de esto pretende elaborar el conocimiento de la sociedad. Al ser el lugar central y elevado que supuestamente le permitiría la visibilidad global de la sociedad, tendría más posibilidades que cualquier otro para formular el conocimiento de su sociedad. Pero, como dice Zavaleta, el estado es una síntesis connotada de la sociedad, esto es :

²⁸² Ibid., p. 22-23.

El estado, en contraparte, no es nunca la forma de la unidad de la sociedad sino la expresión de su diferenciación interna, es decir, la forma de dominar del lado dominante de la diferenciación.²⁸³

La democracia como un método estatal funciona para preparar la dominación de esa diferenciación interna. Si bien la democracia puede aparecer, en primera instancia, como un momento intersubjetivo de expresión de varias subjetividades provenientes o expresivas de la composición de la sociedad civil, el conocimiento que el estado elabora recogiendo todo ese ruido de la sociedad civil, es un conocimiento básicamente monológico. El estado oye el ruido de esa intersubjetividad existente en su sociedad civil pero elabora un discurso monológico, su síntesis propia. El estado generalmente no tiene intereses y métodos dialógicos sino intereses básicamente instrumentales que llevan a una racionalidad monológica.

Se puede bosquejar la problemática del siguiente modo. El estado organiza y utiliza la democracia representativa, que es un momento de intersubjetividad, para captar los movimientos de la sociedad civil. El momento representativo democrático es el momento de despliegue de los insumos que se utilizan para la producción del conocimiento estatal. Este último, sin embargo, no se produce en ese momento representativo del estado sino en su otra dimensión que se puede llamar, siguiendo la pauta de Zavaleta, el momento de desarrollo de la autonomía de lo político como burocracia racional del estado.

Básicamente, éste es un momento de elaboración monológica del discurso. El momento intersubjetivo, que es el representativo democrático, es utilizado en la producción monológica del conocimiento estatal, que es el momento de la burocracia como sujeto estatal de conocimiento.

El hecho de que el conocimiento o síntesis estatal sea una producción monológica de discurso, no elimina el que tenga un carácter dual. Esto responde a la otra tendencia estructural del modo de producción capitalista que consiste en la producción de formas aparentes. Por el mismo hecho de conocer desde la altura de la separación de lo político, el conocimiento tiende a adquirir algunos rasgos de reconocimiento falaz de los datos de la sociedad civil. Hay la tendencia a convertir una parte de la realidad en la verdad del todo en cuestión. La selección de aquella parte que se convierte en el núcleo de la producción del discurso de la verdad de esa realidad por la vía de la generalización como explicación completa, corresponde a aquel núcleo que Zavaleta llamó ideología necesaria. Es la parte del discurso social o de la conciencia en que se reconoce la realidad bajo la modalidad de la autojustificación de la posición de los dominantes. Los que ejercen la dominación tienen que crearse un montón de cosas necesariamente para hacerlo.

El estado conoce a partir de la ilusión de su superioridad epistemológica sobre el resto de la sociedad. Se siente capaz de un conocimiento más global. En esta línea de razonamiento y de práctica, la sociedad civil sobre todo se convierte en un objeto de estudio. En la medida que esto ocurre el conocimiento que se produce tiende a ser básicamente instrumental, sirve para manipular ese objeto.

El trasladarse de la democracia como método estatal de conocimiento a la dimensión de la democracia como posibilidad de conocimiento en el seno de la sociedad civil, posibilita pasar de la consideración de la sociedad como objeto de conocimiento a la idea de sociedad como sujeto de conocimiento, es decir, de autoconocimiento.

En rigor, sólo cuando alguien se convierte de objeto en sujeto de conocimiento se puede hablar de autoconocimiento. Cuando la democracia ya no sólo es explotada por el estado como método sino que también es explotada en el seno de la sociedad civil para autoconocerse, es que se crean las condiciones más amplias para lo que en rigor se puede llamar autoconocimiento social. Es en este sentido que la autodeterminación democrática de las masas en el seno de esa sociedad civil, como una forma política de su unificación, es la que crea en sus diversos momentos históricos y sus secuelas las condiciones para los márgenes de conocimiento que existen hoy en Bolivia.

Retomando las consideraciones anteriores se puede hacer las siguientes observaciones conclusivas y comparativas. Si el estado es una forma aparente, el conocimiento que se produce desde él, consciente e inconscientemente, sigue las pautas de la reproducción ampliada, producir ideología que tiende a cubrir discursivamente el tipo de realidad que reproduce.

Conocer desde el estado es como conocer desde el núcleo de producción de las principales formas aparentes o ilusiones del tiempo capitalista, por más pragmáticas que sus burocracias pretendan ser. En la separación de la

²⁸³ Ibid., p. 18.

política como estado se produce la ilusión de lo general y, en consecuencia, buena parte del conocimiento que se elabora desde el estado tiende a participar de esta ilusión de lo general. Con estas características puede ser que durante mucho tiempo el estado mantenga la superioridad en términos de conocimiento respecto de su sociedad porque ésta no se halle significativamente organizada y no haya producido una intersubjetividad rica en posibilidades de autoconocimiento.

En la medida que el estado tenga la superioridad del conocimiento en su sociedad, es un índice de que el conocimiento que la sociedad tiene de sí misma es altamente instrumental.

Siguiendo a Marx, Zavaleta pensaba que es el capitalismo el que posibilitaba la ciencia social, es decir, el conocimiento crítico de la sociedad. Este estado de separación tiene grados y fases cognitivas. Una de ellas es precisamente el conocimiento practicado y producido desde la forma de separación de la política que es el estado. Ambos estaban apuntando, sin embargo, a que esa condición de separación se explota como crítica en sentido radical, no desde esa forma de separación estatal sino desde aquel núcleo que ha producido la separación, es decir, desde la sociedad civil y en su seno.

En este sentido se puede pensar la democracia como uno de los modos de reapropiación del saber en el seno de la sociedad civil y de su socialización en las nuevas condiciones colectivas que ha creado el modo de producción capitalista. Zavaleta pensaba que la autodeterminación de la masa es ya un método de la sociedad civil²⁸⁴. Pero al decir esto no está pensando básicamente en problemas de conocimiento sino en la dimensión política en el sentido más fuerte, que a la vez es una dimensión de síntesis.

Autodeterminación: la fundación de la libertad

La siguiente cita muestra la amplitud de implicaciones que tiene la concepción de Zavaleta sobre este asunto:

La verdadera escuela del hombre libre con todo, es el acto de masa y el principio de la autodeterminación define la manera en que ocurren todos los otros conceptos de la democracia... En tanto que es un élan propio a todas las épocas, la autodeterminación de la masa, sin embargo, es el principio de la historia del mundo. Consideramos por eso que es el núcleo de la cuestión democrática. Si es verdad que es un oficio del hombre el disputar sobre las proposiciones del mundo, la autodeterminación es ya la aplicación de ese ademán por parte de la masa. Es en ese sentido que lo que tiene el hombre de humano es lo que tiene de democrático, porque está contravirtiendo todo lo que existe.²⁸⁵

La democracia como autodeterminación de las masas es una especie de síntesis porque es como el movimiento de la sociedad en sus momentos de mayor soberanía, tanto en el sentido global de una sociedad con referencia a otras como del ejercicio horizontal en su seno. Es una especie de síntesis en el sentido que es una especie de reabsorción del estado y superación de la separación de la política en el seno de la sociedad civil. Es una síntesis que supera o niega la abstracción del estado o la abstracción de la política como estado.

Para explicar esto deseo hacer un par de citas más:

²⁸⁴ Ibid., p. 28.

²⁸⁵ Ibid., p. 29.

La masa es la sociedad civil en acción, o sea, un estado patético, sentimental y épico de unificación.²⁸⁶

La historia de las masas es siempre una historia que se hace contra el estado, de suerte que aquí hablamos de estructuras de rebelión y no de formas de pertenecimiento. Todo estado en último término niega a la masa, aunque la exprese o la quiera expresar, porque quiere insistir en su ser que es el de ser estado, es decir la forma sustancial de la materia social... Se puede decir que aquí se reemplaza la democracia para la clase dominante por la democracia para sí misma.²⁸⁷

Al pensar la masa como el momento épico de unificación se está pensando una condición en la que se supera la normal y cotidiana atomización de la vida social que produce el modo de producción capitalista y la separación de la política. El estado en tanto reproductor de esa realidad tiende a reproducir ese tipo de atomización. Es en este sentido que la masa se vuelve una forma de suspensión de esa forma de dominio; ya que lo que Zavaleta llama formas de pertenecimiento al estado tienden a organizarse a través de un conjunto de mediaciones institucionales e ideológicas que tratan de evitar la constitución de masas. En la medida en que esto se da en el seno de un estado son portadoras de alguna modalidad de crisis y de suspensión de su ideología dominante, que deja de serlo por lo menos en parte cuando esto ocurre.

La masa se refiere a un tipo de acción política de la sociedad civil. En este sentido se trata de un tipo de suspensión del monopolio que en general el estado tiende a ejercer sobre la política. La existencia de masas activas de manera frecuente o permanente es un índice de que el estado no ha consolidado o construido su hegemonía. Es en esta historia de las masas de la que habla Zavaleta y de las estructuras de rebelión que logra organizar, reproducir y renovar en el tiempo, que se puede articular lo que él llama la fundación de la libertad :

²⁸⁶ Ibid. p. 27.

²⁸⁷ Ibid., p. 26-27.

La fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana.²⁸⁸

Esta idea de la democracia como autodeterminación de las masas corresponde al modo de pensar la reabsorción del estado en el seno de la sociedad civil, que era el modo en que Gramsci pensaba la revolución o el comunismo de Marx.

La autodeterminación como costumbre cotidiana, he ahí el objetivo político en el horizonte democrático más amplio. Esto implica estructuras de participación, de deliberación y de dirección, colectivamente producidas ; pero para llegar a que en la sociedad predominen estas estructuras de soberanía colectiva hay mientras tanto una historia de luchas. En éstas, de lo que se trata más bien es de organizar estructuras de rebelión, que en parte significan reversión de la separación de lo político como abstracción estatal.

En esta perspectiva no se trata de una negación que repone lo anterior sino de un proceso de tipo hegeliano que supera la forma actual incorporando los trabajos que la conciencia y el cuerpo social han desarrollado para hacer la crítica y vislumbrar la forma, o varias formas alternativas, de despliegue de lo humano y lo político.

En la obra de Zavaleta se tiene una concepción libertaria de la democracia.

El análisis de las varias facetas de la democracia como genética y orgánicamente ligada al desarrollo del capitalismo en varias dimensiones , no concluye en el cierre que identifica capitalismo y democracia estableciendo que la segunda sólo puede existir en el marco del primero, como lo hace el liberalismo.

Zavaleta concluye su análisis retomando el ala más radical de la historia de la democracia, su conversión en práctica cotidiana de la libertad. Uno no puede ser libre en una sociedad donde otros no pueden ser libres, decía Zavaleta; es decir que hay condiciones colectivas necesarias para el ejercicio de la libertad individual: ésta tiene que ser una condición generalizada.

Zavaleta analiza cómo lo democrático se ha articulado en el proceso de separación de la política, es decir, en la construcción del estado moderno como la forma racional de organización del poder, la representación y mediación con la sociedad civil que lo ha producido.

²⁸⁸ Ibid., p. 30.

Para él, todo su análisis sólo tiene sentido desde la perspectiva libertaria y comunista de reversión de esa separación de lo político y, por tanto, de la negación de ese estado como forma de dominación.

La democracia como autodeterminación de las masas es la forma en que Zavaleta ha pensado, sobre todo a partir de la historia boliviana, el proceso por el cual las luchas locales, que son procesos que intentan construir alguna forma autorreferida de constitución de su forma primordial, han esbozado y continuado a través de nuestra historia la resistencia a las formas coloniales, patrimoniales y racional-legales de dominación, incorporando a la vez algunos elementos modernos que permitan superar esas modalidades de organización de la dominación, ya no como mera reposición de lo previo, que tampoco contenía la democracia, sino como forma de libertad de las nuevas condiciones de lo colectivo en nuestra sociedad.

XIII.

LAS MASAS EN NOVIEMBRE: AUTOTRANSFORMACION DEL PUEBLO Y CRISIS DEL ESTADO

De la centralidad proletaria a la autodeterminación de la masa

Zavaleta madura un paso más en el desarrollo de su pensamiento a fines de la década del 70, en torno a la explicación de los hechos más recientes de la historia contemporánea de Bolivia, en particular a la crisis del estado que tuvo su ápice en noviembre del 79.

Entre 1980 y 1984, que es el año de su muerte, publica una serie de textos sobre los procesos contemporáneos de Bolivia, entre los cuales los dos principales son **Las masas en noviembre** y **Cuatro conceptos de democracia**. **Las masas en noviembre** es un texto que fue madurando y circulando durante algunos años bajo diferentes versiones en proceso de ampliación.

En un seminario sobre democracia y movimiento popular organizado en noviembre de 1980²⁸⁹ presenta bajo el nombre de "Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria" algunos avances que han de madurar para convertirse en **Las masas en noviembre** y en parte de los Cuatro conceptos de democracia. Durante 1981 en algunos seminarios organizados en el seno de la UNAM para el análisis de la coyuntura boliviana Zavaleta presenta y hace circular las versiones terminadas de **Las masas en noviembre** y los **Cuatro conceptos de la democracia** en forma mimeografiada.

En 1983 aparece **Las masas en noviembre** encabezando una compilación que Zavaleta preparó para Siglo XXI²⁹⁰, en la que reúne un conjunto de ensayos sobre los procesos contemporáneos en la sociedad boliviana

²⁸⁹ Zavaleta, René. "Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria" en América Latina 80: Democracia y movimiento popular.

²⁹⁰ Zavaleta, René. (comp) Bolivia hoy, Siglo XXI, México, 1983. "Las masas en noviembre" también aparece editado como "Autodeterminación y democracia en Bolivia (1978-1980) en No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina, compilado por Gonzalez Casanova, UNAM-Siglo XXI, 1983.

realizados por algunos de los principales investigadores del país.

En este capítulo me centraré en el análisis de la ampliación del horizonte de la centralidad proletaria como autodeterminación a partir de los análisis de la coyuntura de crisis del estado en Bolivia. Por otro lado me interesa analizar la estructura de la explicación que aparece desplegada en **Las masas en noviembre**, que es la manera que Zavaleta madura como estrategia explicativa para abordar los problemas de conocimiento de la Bolivia contemporánea. En este sentido se revisa sintéticamente cuál es la concepción que tiene de Bolivia en esos últimos años.

En la década del 80 Zavaleta empieza a hacer un seguimiento analítico del proceso boliviano y en ese sentido escribe y edita una serie de ensayos que reflexionan casi inmediatamente sobre el desarrollo de los hechos en Bolivia, a partir de toda la estructura de explicación de la historia boliviana que estuvo preparando durante toda la década del 70.

Esta serie de textos que produce como seguimiento analítico y de reflexión política es la siguiente: Las masas en noviembre; Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia²⁹¹; La fuerza de la masa²⁹²; El largo viaje de Arze a Banzer²⁹³ y La reforma del estado en la Bolivia postdictatorial²⁹⁴; por último se puede incluir el texto Informe acerca de la participación con relación al plan de rehabilitación y desarrollo.

En el conjunto de textos citados, en particular en los textos compilados en **Las masas en noviembre**, Zavaleta expone y practica a la vez una ampliación de la explotación del horizonte de visibilidad en la historia boliviana. Este proceso se da como ampliación de la centralidad proletaria hacia lo que Zavaleta llama autodeterminación de la masa, que produce una mejora en las condiciones de explicación de nuestra historia.

Esta ampliación y desarrollo de la centralidad proletaria en un nuevo tipo de intersubjetividad, se explica por dos tipos de proceso. El primero consiste en los procesos de irradiación y acumulación en el seno de la clase obrera, que son la forma dinámica de pensar y de existir la centralidad proletaria. El otro proceso es el de la crisis como momento de emergencia que permite un nuevo tipo de intersubjetividad o de sujeto colectivo como es la masa, y la crisis como un momento de conocimiento en sociedades abigarradas.

Después de la revolución del 52, la clase obrera boliviana fue desarrollando la centralidad proletaria en la organización de la sociedad civil, lo cual según Zavaleta permitía que esto se convierta en centralidad epistemológica para la ciencia social en Bolivia.

²⁹¹ Este texto también forma parte de Bolivia hoy, Siglo XXI, México, 1983. En 1983 en Bolivia la editorial Juventud, edita bajo el nombre de Las masas en noviembre una compilación de los ensayos recientes de Zavaleta, que incluye además el ya mencionado " Cuatro conceptos de la democracia".

²⁹² Texto publicado en la revista Cuadernos de Marcha 3, México, 1980; aparece también como " El proceso democrático en Bolivia" en el libro América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80, Edicol, México, 1980; y también como " Democratic process in Bolivia" en LARU, Toronto, 1980.

²⁹³ Texto publicado en Bases. Expresiones del pensamiento marxista boliviano 1, México, 1981, que se completa con la editorial redactada para esta revista.

²⁹⁴ Texto publicado en **Cuadernos de Marcha**, segunda época, año V n° 26, marzo-abril de 1984, México.

El desarrollo de la clase obrera como irradiación se ha hecho sobre todo a través de la forma sindicato que se ha expandido a las diversas formas del trabajo en el país, y que la han adoptado para organizarse, representar sus intereses e incorporarse a la central nacional de los trabajadores, la COB. Este proceso de irradiación de la clase obrera llevó a Zavaleta a pensar que la COB era la síntesis de la sociedad civil, así como el ejército era la síntesis del estado, en un periodo postrevolucionario en que el estado entra en una serie de ciclos de gobiernos militares antiobreros básicamente.

Lo que Zavaleta llama acumulación en el seno de la clase es lo que le permite al movimiento obrero boliviano resistir durante la larga dictadura de Banzer en la década del 70, y reorganizarse y ser la base de la organización y movilización de la sociedad civil que pone en crisis a la dictadura de Banzer hacia fines de los años 70, cuando se conquistan elecciones para posibilitar la transición.

Por acumulación en el seno de la clase Zavaleta entiende lo siguiente:

En el análisis del movimiento obrero boliviano, dentro de nuestra modesta tradición sociológica, se ha utilizado el concepto de acumulación en el seno de la clase para describir la relación entre memoria colectiva, supresión-consagración y enunciación activa o sea que es una metáfora referida a los mecanismos de selección positiva y negativa en los movimientos del conocimiento colectivo.²⁹⁵

Este supuesto, el de la acumulación en el seno de la clase, afirma que la hipótesis no es válida si no está adquirida o sea si no se ha hecho parte del buen sentido general o prejuicio popular después de la selección.²⁹⁶

Esta concepción se completa en la siguiente perspectiva:

²⁹⁵ Zavaleta, René. "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia", p. 231.

²⁹⁶ Ibid., p. 232.

El dogma sindical es algo sostenido hasta su última consecuencia. La historia de su periodo ascendente ha hecho del minero un hombre de actitud subitánea: eso porque la iniciativa de la masa y de cada individuo en la masa tiene que ver con la premisa del obrero total que es lo que se deriva del carácter subrogable y enjuiciable del dirigente. El presupuesto es que la desorganización no es obrera.²⁹⁷

Todo esto forma parte de una idea de clase concebida como colocación estructural mas su historia. La clase es un proceso de constitución y desarrollo como sujeto político al nivel de la cultura, a partir de las determinaciones de la base.

En noviembre del 79, que es cuando se da una gran movilización popular para resitir el golpe de estado de Natash Bush que interrumpía la transición democrática, se revela según Zavaleta un nuevo tipo de intersubjetividad que adquiere la forma de la masa. Es algo que rebasa a la organización y movimiento de la clase obrera, pero que ha sido preparado durante largos años por el despliegue y desarrollo de la centralidad obrera en la historia del país.

En noviembre del 79 la COB como alma de la sociedad civil²⁹⁸, convoca a la huelga general. Según Zavaleta es la primera vez que el campesinado apoya una huelga general convocada por la clase obrera. Uno de los aspectos más importantes de la crisis del 79 es una reconfiguración de la sociedad boliviana que tiene que ver sobre todo con el encuentro entre clase obrera y campesinos:

Se trata ya de un eje de constitución de la multitud, si se quiere, de un bloque histórico. es la recomposición de la alianza de 1952.

²⁹⁷ Ibid., p. 233.

²⁹⁸ Zavaleta, René. " Las masas en noviembre", p. 21.

En lo que es más importante aún como acumulación de masa, se produce la incorporación de los métodos de la lucha agraria clásica al patrón insurreccionalista de la clase obrera.²⁹⁹

Es un caso de interpelación proletaria sobre grandes masas precapitalistas³⁰⁰

En noviembre del 79 hay dos confluencias importantes en torno a la centralidad proletaria que produce así su ampliación. Una de ellas es este eje de articulación política entre obreros y campesinos y la fusión de sus métodos de lucha. La otra consiste en que en esta coyuntura se produce la incorporación de la democracia representativa en la configuración de la intersubjetividad que se está dando en la clase obrera y el horizonte ampliado de la masa. Zavaleta sintetiza esto del siguiente modo:

²⁹⁹ Ibid., p. 21.

³⁰⁰ Ibid., p. 22.

Las masas que habían sido siempre clandestinas respecto de la democracia representativa, componen una asonada ahora bajo el lábaro de la democracia representativa que se incorpora a su memoria de masa o acumulación en el seno de la clase. Cualquiera sea la evolución del pensamiento general sobre la cuestión obrera, no hay duda de que aquí la masa se ha constituido en torno a la interpelación proletaria.³⁰¹

La interpelación proletaria en noviembre tiene capacidad de constitución política por los largos años de irradiación de la clase obrera, que entonces ya no aparece como un simple seguimiento o duplicación de la conducta proletaria sino como un conjunto de iniciativas autónomas o específicas de cada uno de los grupos humanos en acción que, sin embargo, se articulan a la dirección proletaria en la coyuntura, como producto de una larga acumulación histórica.

En noviembre se expresa una nueva fusión, una recomposición de la sociedad boliviana que se ha ido trabajando durante largo tiempo. Uno de estos componentes es la rearticulación de los campesinos en la política boliviana. En el proceso postrevolucionario el estado articuló a un amplio sector campesino como base social de su proyecto de reforma burguesa para contraponerlo al polo obrero, peligroso por su capacidad de desarrollo de autonomía política. Durante la dictadura de Barrientos, por una década por lo menos, se articuló parte del sindicalismo campesino en el pacto militar-campesino como articulación política básica de la fase dictatorial del estado del 52. Esto empieza a quebrarse con las masacres de Tolata y Epizana en 1974 ya en la dictadura de Banzer, que es cuando empieza el proceso de separación de los campesinos respecto de ese eje de legitimación del estado.

En noviembre los campesinos aparecen en una nueva articulación radicalmente opuesta: el eje obrero - campesino en torno a la interpelación proletaria de la COB. Es lo que según Zavaleta permitiría que algún día el movimiento obrero salga de su clausura corporativista, que se expresó claramente en su momento de mayor despliegue político autonomista como fue la Asamblea Popular. Es en este sentido que escribe lo siguiente:

³⁰¹ Idem.

La crisis de noviembre es sin duda el mayor acto separatista de las masas fundamentales con relación al molde hegemónico del estado de 1952.³⁰²

Esta es la crisis más fuerte del estado del 52 ya que los que en algún momento fueron uno de los componentes de su base social ahora están articulados en el proceso de constitución de un nuevo bloque histórico, que se separa ideológica y políticamente de ese estado. Es una crisis de descomposición del estado del 52. La crisis es más fuerte porque a su vez hay un aspecto constructivo en la política nacional que consiste básicamente en la constitución de este nuevo bloque obrero-campesino.

Es en esta serie de textos que Zavaleta incorpora de manera orgánica y extensa la concepción global de la política y el conjunto de categorías de Gramsci, como son bloque histórico, hegemonía, reforma moral-intelectual y otras. Es básicamente en torno a la incorporación del pensamiento de Gramsci que se da una ampliación en la concepción del marxismo de Zavaleta y, a su vez, de sus consideraciones sobre la ampliación del horizonte social y cognitivo en la sociedad boliviana.

³⁰² Idem.

La idea de masa que es una especie de sujeto e intersubjetividad compuesta está elaborada en base a la idea de clase y centralidad proletaria, más la idea de bloque histórico de Gramsci. Antonio Gramsci considera que un bloque histórico se configura en torno a una de las clases fundamentales, es decir, aquéllas que ocupan los polos de un modo de producción, que para sociedades modernas son la burguesía y el proletariado. En torno a una de esas clases se articula no una simple alianza de clase, sino una composición de clase y grupos subalternos por medio de la organización de la cultura que realiza esa clase en un proceso que más bien es de fusión y articulación en torno a un proyecto de civilización y de estado. Se trata de un proceso de integración y de participación en una concepción del mundo y, en consecuencia, de una participación consensuada en la organización social cuando esa concepción y orden son hegemónicos, o de la participación en la construcción de un proyecto alternativo de civilización y estado en torno a un bloque histórico alternativo al dominante.³⁰³

La masa es una de las formas de aparición y de existencia de un bloque histórico. La masa no es una condición permanente de existencia de las formas de articulación de los sujetos sociales que se dan en la construcción de un bloque histórico. La masa es algo que sobre todo se constituye en las coyunturas de crisis. Zavaleta define masa del siguiente modo:

³⁰³ Cfr. Gramsci, Antonio. **Cuadernos de la cárcel.**

La masa es la sociedad civil en acción, o sea, un estado patético, sentimental y épico de unificación.³⁰⁴

La masa se constituye cuando se suspende la normalidad de la atomización que es una de las características de la sociedad civil, que corresponde también a la normalidad de la dominación o de efectividad de la ideología dominante. La masa se constituye cuando el sistema de mediaciones fracasa y se configuran otro conjunto de articulaciones alternativas y separatistas. En rigor, las masas aparecen en la crisis como expresión de nuevas configuraciones de transformaciones en la composición de lo social y, a su vez, como un índice de descomposición de la forma de dominación, es decir, del estado y su sistema de mediaciones.

No en cualquier crisis aparecen masas en acción. Las hay cuando la historia ha preparado las condiciones y los sujetos. La preparación de la masa en la historia boliviana contemporánea está dada por la configuración de la centralidad proletaria y el proceso de irradiación de la clase obrera que acaba convirtiendo a su organización matriz nacional, la COB, en el alma de la sociedad civil.

Si es que la masa es separatista y antiestatal, como Zavaleta cree que lo es, la separación sólo puede darse por la preparación para el autodesarrollo que va superando la condición de subordinación ideológica y política. Es en este sentido que la masa sólo es posible sobre la condición del desarrollo de la acumulación en el seno de la clase obrera boliviana. Como dice Zavaleta, la masa siempre tiene un alto componente de espontaneísmo, pero es una espontaneidad que sólo se despliega sobre el núcleo estructurado por la acumulación en el seno de la clase.

La masa no es la negación de la clase sino que es su despliegue y explosión en el momento en que la clase se desplaza de su colocación de total internidad al modo de producción como clase dominada, a sus momentos de rebelión y de separación, que es el tiempo en que pasan de ser un componente del desarrollo de las fuerzas productivas y del capital a ser un momento de autodesarrollo para sí misma, como clase o sujeto colectivo que articula en el movimiento de su separación, a otros subalternos en torno a otro proyecto o bosquejo de sociedad.

La masa es la aparición en la crisis, del bloque nacional-popular en proceso de construcción política. En esto hay varios componentes que quiero explicitar. Primero el componente clasista del bloque histórico. El modo en que Gramsci lo concebía consiste en la articulación en torno a una clase fundamental. Zavaleta pensaba que el bloque histórico nacional- popular también se articula en torno a la interpelación proletaria que tiene su base en el desarrollo de la acumulación en el seno de la clase. Es el núcleo de articulación de este bloque histórico en Bolivia. En torno a él se articulan campesinos con sus propias formas de luchas y demandas, pero siguiendo la dirección obrera. También se articulan parte de las capas medias y otras formas del mundo del trabajo y subalternos en general.

La masa que viene de este proceso lo hace con cierta carga de autodeterminación. Si es que la masa es un modo de separarse de las estructuras de dominación cotidianas, que es lo que pone en crisis al estado, esto implica que en la separación se empieza a vivir por sí mismos y para sí mismos, es decir, con un grado de autorreferencia. Como la masa es una forma de acción política, su existencia es una forma de autodeterminación.

La masa es un momento de fusión de los subalternos. Una fusión en torno a estructuras de rebelión que una parte de ellos ha trabajado articulando arduamente durante algún tiempo. En la historia contemporánea de Bolivia las estructuras de rebelión han sido organizadas por la clase obrera. Las formas múltiples y el vasto cuerpo de la rebelión de noviembre son dadas por el conjunto de los subalternos que en ese momento de fusión configuran y reconocen a la vez una nueva identidad, o una identidad histórica ampliada: la identidad nacional-popular como forma de consciencia de las masas en noviembre.

En la medida en que el bloque histórico es un sujeto compuesto, las formas de organización, movilización y lucha tienden también a ser compuestas y múltiples. Hay otro ámbito de existencia de estructuras de rebelión presentes en noviembre que corresponde a la tradición katarista de rebeliones aymaras y quechuas, y las formas de ocupación del territorio y de hacer la guerra de esas comunidades. La historia profunda de Bolivia se rebela contra la forma aparente de unidad que el estado boliviano nunca dejó de ser a pesar y a través de la revolución de 1952, que tuvo un periodo corto de articulación de relaciones de correspondencia parcial pero significativa entre estado y sociedad civil.

³⁰⁴ Zavaleta, René. "Cuatro conceptos de la democracia", p. 27.

En varios lugares de **Las masas en noviembre** Zavaleta utiliza el término de multitud casi como sinónimo de masa o de este nuevo bloque histórico en constitución. Por ejemplo, escribe que como producto del conjunto de estos cambios en la crisis del estado del 52 la política en su conjunto estaba obsoleta porque había una nueva multitud.³⁰⁵ Esa nueva multitud que está nombrando de esa manera es aquella que también concibe a través de la noción de bloque histórico en torno a un núcleo clasista.

En un otro texto que tiene por objeto discutir estos temas³⁰⁶, si bien no llega a definir en ninguna parte de manera explícita estos conceptos, desarrolla un tipo de razonamiento que difiere un poco de lo hasta aquí expuesto. En este ensayo él trata de establecer la siguiente distinción. La forma clase corresponde al proceso por medio del cual se constituye un sujeto colectivo a partir de su colocación estructural en el que se desarrolla una historia de organización y de maduración política e ideológica. La forma clase corresponde a la historia de organización y desarrollo de su propio horizonte político. La forma multitud se refiere a aquellos momentos espontaneístas y mesiánicos del mismo sujeto obrero o de otros grupos subalternos.

Baso mi análisis en las siguientes citas:

³⁰⁵ Zavaleta, René. " Las masas en noviembre", p. 23.

³⁰⁶ Zavaleta, René. "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia".

El movimiento obrero era capaz de hacer una selección en los elementos integrantes de su memoria o sea que era su momento de superioridad de la acumulación en el seno de la clase sobre la autoconcepción espontaneísta del obrero como multitud o como plebe en acción y no como clase.³⁰⁷

Eso lo decía en relación a la Asamblea Popular de 1971. Respecto de una coyuntura de movilización obrera y de resistencia en abril del 76 en la que la federación de mineros logra organizar un congreso clandestino en plena dictadura de Banzer y que resiste siete semanas al asedio militar, escribe:

Se impuso la línea espontaneísta y maximalista que provenía de la tradición de 1952, es decir, la autorreflexión del proletariado minero como revuelta y de su organización como multitud mesiánica.³⁰⁸

En estos textos la multitud es la plebe en acción y no así el bloque histórico en acción. Se puede decir de manera comparativa, que la multitud es la fusión de los subalternos sin bloque histórico en construcción (aunque contenga elementos de tradiciones de rebelión), en consecuencia, sin centralidad clasista o proletaria. La multitud es la fusión del pueblo, en ese sentido la plebe en acción. La masa es la sociedad civil en acción, lo cual ya está connotando el grado de organización que subyace o da las condiciones de su posibilidad.

Cabe recordar que la noción de sociedad civil que aquí utiliza Zavaleta es la que proviene de Gramsci que implica el conjunto de instituciones o formas de organización a través de las cuales los individuos participan en la vida pública. Esta tensión entre la diferenciación aquí expuesta y el modo de identificación que sobre todo en **Las masas en Noviembre** realiza entre masa, bloque histórico y multitud, no está resuelta en la obra de Zavaleta, sobre todo porque los ensayos que encarnan estos usos divergentes forman parte de un mismo libro.

Otra idea que completa el análisis de esta dimensión es la del medio compuesto:

Mientras que por clase social se entiende un objeto lógico-formal, el medio compuesto es ya el ámbito en que las clases y los estratos no clasistas ocurren o sea que se refiere a una hibridez.

Lo que importa entonces es el aspecto que define lo compuesto del medio porque se supone que aquí la diferencia de los factores debe concluir en una unidad hegemónica.

³⁰⁷ Ibid., p. 235.

³⁰⁸ Ibid., p. 236.

El compuesto grupal es lo que es su colocación estructural, o productiva si se quiere, más la índole de la interpelación constitutiva.³⁰⁹

La irradiación ha constituido el bloque de la clase mucho más allá de su “escaso número”.³¹⁰

Por último el concepto de irradiación desliza el análisis del campo de la descripción estructural a la sistematización de la política como lógica de coyunturas. La idea de medio compuesto no es sólo una imagen estática de la diferenciación de una sociedad sino que corresponde a la de un movimiento por medio del cual un sujeto clasista irradia su historia sobre otros grupos, configurando una nueva realidad, un bloque . En un medio compuesto tiende a articularse , pues, un sujeto compuesto. Ese medio compuesto, a su vez, es producto de la articulación que un sujeto ha realizado en el horizonte de una sociedad heterogénea o en la diversidad social.

La idea de medio compuesto corresponde al análisis clasista en el nivel de la formación económico-social y de la formación abigarrada que se analiza más adelante.

³⁰⁹ Ibid., p. 225.

³¹⁰ Ibid., p. 225-226.

Con estas ideas de acumulación en el seno de la clase, medio compuesto, bloque histórico y masa, Zavaleta llega a la noción de intersubjetividad. El medio compuesto que se configura como resultado del desarrollo de un bloque histórico en torno a la centralidad proletaria y la fusión de los subalternos en la crisis de noviembre, cuenta con un tipo de intersubjetividad ampliada y más densa. A la vez contiene el criterio del consenso obrero en la legitimación y el sindicalismo campesino emergente que trae consigo lo que Silvia Rivera llama su memoria larga y su memoria corta, es decir, el recuerdo y reavivamiento de su matriz cultural ancestral con su cosmovisión y organización social (memoria larga) y la memoria de su participación en la revolución y estado del 52 (memoria corta).³¹¹

La nueva intersubjetividad corresponde a la constitución de la masa, que es una forma de totalización que se da en los momentos de crisis del estado. En la crisis se suspenden las mediaciones y entonces la irradiación de la interpelación proletaria tiene efectos constitutivos de masa y de ampliación y constitución de un bloque histórico alternativo. En la crisis hay una rearticulación de la sociedad que vive un momento de fluidez en el que se recomponen las alianzas y fusiones de los sujetos sociales y políticos.

³¹¹ Cfr, Rivera, Silvia. "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista 1970-1980" en Bolivia hoy; y Oprimidos pero nunca vencidos.

La intersubjetividad básica en el 52 estaba articulada en torno al nacionalismo revolucionario como ideología dominante,³¹² que plantea la necesidad de construir un estado nacional que represente a las clases nacionales; que las represente no que las contenga como parte del ejercicio del poder. Noviembre del 79 es también un momento de crisis de la articulación dominante del nacionalismo revolucionario, en la medida en que es un momento separatista al nivel de la ideología. Las masas se constituyen para autorrepresentarse contra esa forma aparente de representación de la nación que es el estado del 52 en crisis.

La crisis del 79 es un momento de suspensión de esa ideología dominante, aunque no todavía su superación; ya que ésta se recompone después de la crisis, porque sigue existiendo en el sentido común de las formas organizativas y subjetivas de los sujetos populares.

Es la constitución de una intersubjetividad más amplia y densa que se configura en el momento de crisis del estado del 52 la que amplía el horizonte de visibilidad de la sociedad boliviana. El que durante la década del 70 Zavaleta explotara cognitivamente el horizonte de visibilidad dado en la sociedad boliviana en una perspectiva más exclusivamente clasista, aunque en el horizonte de su irradiación, no sólo se debe a una falta de amplitud en su concepción, sino a que en la misma historia boliviana no se había configurado un tipo de intersubjetividad o materialidad social más amplia. Esto ocurre en noviembre, en particular, con las masas, con la constitución de un nuevo tipo de materialidad social y de intersubjetividad que se convierten así en las condiciones de posibilidad de un conocimiento más amplio y penetrante de la sociedad boliviana.

Las masas en noviembre es una explicación de cómo se constituye históricamente en Bolivia esa nueva intersubjetividad y es una reflexión sobre las implicaciones de este hecho en cuanto condición ampliada de posibilidad del conocimiento.

Así como antes la conciencia de la clase obrera se postulaba como la explicación global de la sociedad, ahora Zavaleta explota cognitivamente esta nueva intersubjetividad de la masa. En esto es necesario incorporar la consideración de la crisis como método de conocimiento.

Autoconocimiento en la crisis y nacionalización desde la sociedad civil

³¹² Ver Antezana, Luis H. "Sistema y proceso ideológico en Bolivia (1935-1979)" en Bolivia hoy y en Bases 1.

Hasta ahora se ha analizado la masa como una forma de aparición del bloque histórico en la coyuntura de crisis. Según Zavaleta la sociedad boliviana plantea serios problemas para el conocimiento por la falta de unidad convencional del objeto a estudiar.³¹³ Bolivia se caracteriza por una diversidad social que no es representable bajo imágenes, modelos y discursos homogéneos. No es posible la unidad en la representación porque no existe en la vida social. Al hablar de esto Zavaleta usa la noción de formación abigarrada:

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella no sólo se han supersupuesto las épocas económicas (las del uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco.³¹⁴

En sociedades que se encuentran en lo cotidiano ampliamente incomunicadas entre sus componentes, sólo en la crisis se da la intercomunicación que no ocurre en la normalidad de su unificación aparente;

La crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso”³¹⁵

³¹³ Zavaleta, René. " Las masas en noviembre", p. 17.

³¹⁴ Idem.

³¹⁵ Ibid., p. 18.

El único tiempo común a todas estas formas es la crisis general que las cubre o sea la política. La crisis por tanto no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción.³¹⁶

Es en esos momentos de nacionalización o de fluidez política que la sociedad se sintetiza más allá de lo que normalmente vive. Una sociedad abigarrada no vive de manera completa y permanente todos sus componentes. Hay momentos de síntesis en que se va produciendo, y también conociendo más realidad, que está potencialmente contenida en la coexistencia de esa diversidad social;

La crisis se postula por tanto como el fenómeno o la exterioridad de sociedades que no tienen la posibilidad de una revelación cognitiva empírico-cotejable, sociedades que requieren una asunción sintética del conocimiento.³¹⁷

Considero que no sólo se trata de que el conocimiento de estas sociedades, que se puede articular en términos de explicación de totalidad, tiene que realizarse en momentos sintéticos como son las crisis, sino que también son sociedades que no viven normalmente como totalidad o totalización. Una característica de las sociedades abigarradas es la falta de una nacionalización extensa, ya sea por la vía de la homogeneización de la sustancia social o por la vía de la creación de comunicaciones de su diversidad social, sobre todo a través del desarrollo de una identidad o de una intersubjetividad que a veces puede preexistir a las condiciones materiales de la unidad.

Mientras más extensa y amplia sea la concurrencia de los más diversos sujetos en el momento de crisis, la nacionalización o generalización de los hechos que se produzca, también tiende a ser mayor. Esto depende de la capacidad de movilización de los sujetos que concurren y de la existencia o no de un proyecto que articule o rearticule a la sociedad.

La investigación y explicación histórica de Zavaleta se basa en la idea de que el conocimiento posible en y de una sociedad está determinado por las condiciones sociales, que permiten o impiden en diferentes grados el autoconocimiento de una sociedad. Una de esas condiciones sociales es la articulación de la diversidad social, cosa que se da en poco o parcialmente en la medida en que en el seno de la sociedad se viven diferentes tiempos productivos y políticos.

Los procesos de nacionalización son una forma de articulación de lo que en principio es pura diversidad social. Hay procesos de nacionalización en diferentes niveles. El más clásico y fundamental se da como articulación del mercado interno. Otro proceso importante es el que se da en torno a la creación de la identificación con el estado o con la sociedad mayor y más compleja que la local. A veces este proceso puede darse con anterioridad respecto del primero, cuando la intersubjetividad, es decir, la identidad nacional preexiste a las condiciones materiales.

En el análisis que Zavaleta hace en **Las masas en noviembre** también se puede ver que la constitución de determinado tipo de intersubjetividad es también un tipo de materialidad social. Aunque los modos de producción, las estructuras políticas y las cosmovisiones fundamentales no se hayan unificado y homogeneizado, puede producirse un sentimiento de identidad en referencia a lo nacional a partir de grandes encuentros sociales, que según Zavaleta se dan en los momentos de crisis en la historia boliviana y en las sociedades abigarradas.

Esto habría ocurrido en Bolivia en la guerra del Chaco en la década del 30, en la revolución nacional en 1952 y en noviembre del 79: es decir, en el momento de crisis del estado aparente de la oligarquía minero señorial, en el momento de crisis final de ese poder político que es la revolución del 52 y en el momento de crisis del estado del 52.

En esos momentos de crisis que son las mayores que ha vivido la sociedad boliviana en lo que va de este siglo, también se han articulado las intersubjetividades más amplias, ya que en cada una de ellas se ha dado un proceso de fuerte nacionalización en el seno de la sociedad civil. Esto sobre todo es válido para la guerra del Chaco y noviembre del 79.

³¹⁶ Ibid., p. 19.

³¹⁷ Ibid., p. 17.

La revolución del 52 probablemente sea el único momento más o menos largo en que los procesos de nacionalización de manera concomitante han surcado las redes de la sociedad civil y también ha habido una política estatal que trataba de corresponder a estas grandes tendencias de su sociedad.

En la crisis del Chaco y en la de noviembre del 79 se trata de nacionalizaciones a partir de encuentros en el seno de la sociedad civil, aunque sea una guerra en el primer caso. En una sociedad en la que generalmente las clases dominantes no han tratado de organizar el estado de una manera que procure incluir a los dominados y de articular su consenso con un sistema orgánico de mediaciones, los grandes procesos de nacionalización en la historia boliviana se han dado en momentos de crisis y a partir de la acción y movimiento de la sociedad civil, por eso el tipo de intersubjetividad que se ha producido es una identidad nacional en referencia a la sociedad boliviana y no al estado boliviano. Es una identidad política pero de tipo societal y no de tipo estatal, en la medida en que el estado en general, con un breve lapso en torno al 52, es un poder político que ha negado y excluido a los grupos fundamentales de la sociedad boliviana, sobre todo al mundo del trabajo.

La nacionalización que se da en noviembre del 79 es una nacionalización profunda, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, retoma raíces o tradiciones, en particular la del movimiento obrero que es una historia más moderna, pero también la tradición de rebeliones kataristas. Por otro lado, echa raíces en la medida en que se trata de un proceso de configuración de un nuevo bloque histórico. Es un momento de fusión, en este sentido, fundacional de grupos sociales. Es una fusión a la que concurren obreros, campesinos indígenas y amplios sectores de capas intermedias.

Se trata de un proceso de nacionalización desde la base, desde la sociedad civil y desde la historia profunda del país. Se trata de una nacionalización en el seno de la sociedad civil de algo que el estado no nacionaliza al nivel del poder político global. También es un momento de nacionalización contra el estado que no incluye, representa ni corresponde a esa diversidad social, que en noviembre del 79 vive su momento de encuentro político preparado largamente por las historias de los sujetos que concurren.

Lo importante en la crisis de noviembre del 79 no es el que hubo una pluralidad de protestas de los más diferentes sectores de la sociedad boliviana, sino el hecho de que se produjo una fusión de los subalternos en torno a un núcleo de articulación que es la interpelación proletaria. A la vez es un momento de fusión en el que se vislumbran y expresan con fuerza identidades diversificadas. En noviembre se vive la fusión del pueblo boliviano en una experiencia en la que reconoce, con más fuerza que en cualquier coyuntura anterior, que es un pueblo compuesto por muchas identidades, sujetos, historias, pero también con un punto común, el de ser un pueblo trabajador y organizado. Son diferentes pero pueden unirse, tienen que unirse.

Noviembre es un momento de nacionalización sin el manto de la ideología nacionalista, es decir, sin la premisa y objetivo de la unidad como homogeneización de algo que supuestamente es común pero no ha sido históricamente construido. Noviembre es un momento de nacionalización como proceso de unidad con la diversidad a la vez que tiene un centro, el proletario. Noviembre muestra que sí es que existe la nación boliviana ésta es una nación proletaria e indígena, que existe contra o bajo un estado altamente aparente y una clase dominante también señorial y autoritaria.

En Bolivia lo que hay de nacional no es el resultado de la construcción hegemónica por parte de la clase dominante y el estado, sino que es producto de los encuentros políticos de la sociedad civil y de una historia discontinua de fusiones y una un poco más continua de comunicaciones que preparan el que en el momento de crisis del estado del 52, en noviembre, esta historia exprese un momento constitutivo de un nuevo bloque histórico. En noviembre hay una intersubjetividad que reconoce para sí misma un proyecto de unidad social y política que sus historias previas habían estado preparando, pero sólo su fusión en la crisis demuestra a los que la componen y pueden componerla la amplitud y profundidad de lo que estaba ocurriendo y las posibilidades de su desarrollo.

En la medida en que éste es un momento constitutivo presenta en una nueva síntesis lo que la historia había estado preparando. Pero como nueva síntesis es también el inicio de una nueva historia. Presenta, por otro lado, como germen ciertos rasgos que marcarán algunos de los ejes de la historia posterior. Entre estos la fusión de noviembre tiene dos rasgos significativos. El primero se refiere al hecho de la presencia campesina e indígena con sus propias formas de acción política bajo la dirección e interpelación proletaria. A la vez que es una movilización en el horizonte de la centralidad proletaria es el inicio que pone las condiciones histórico-políticas básicas para la crítica de los rasgos corporativos de esa centralidad obrera.

La irradiación obrera tiene la fuerza de convocar a los sectores fundamentales de la sociedad para la

articulación de un nuevo bloque histórico, pero en la medida en que esa relación es efectiva y hay convocatoria y movilización de esos otros sectores, está creando las condiciones para su superación a través de la configuración de una identidad más vasta y completa, y de sujetos con esas características. En última instancia, está creando las bases para la difuminación de la centralidad clasista a través de la democratización y pluralización del núcleo de organización y dirección del nuevo bloque histórico. Esto es algo que aparece como programa y posibilidad en noviembre y tiende a desarrollarse de manera discontinua con avances y retrocesos en los años posteriores.

La reforma moral e intelectual: autotransformación,

deseo y conquista de la democracia

El otro componente que aparece en la fusión de noviembre es lo que Zavaleta ha llamado la incorporación o asunción de la democracia representativa por la clase obrera y las masas de noviembre. Esto es algo complejo, tiene varias aristas. Primero se pueden citar las más evidentes o visibles en la coyuntura, aunque tienden a ser desconocidas después en la política boliviana.

Hay un reclamo de democracia representativa en el seno de la sociedad civil boliviana que en ese tiempo estaba básicamente organizada en torno a la COB, por un lado, y de manera mucha menor en torno a las confederaciones de empresarios privados, por el otro. En el polo COB de la sociedad civil, que es el que aquí interesa comentar, la asunción de la democracia representativa se hace todavía en una clave en la que predomina una interpretación en la que la libertad sindical es un referente central, en un ambiente político en el que se pensaba que la democracia representativa sería un medio de recuperar las libertades políticas y organizativas en general, para luego intentar extender hacia el estado político sobre todo la experiencia organizativa del sindicato y su forma de hacer política a partir de la sociedad civil.

Parece que había una especie de sentido común difuso en el seno del movimiento popular de la época en el que la proyección de la democracia se concebía como una especie de fusión, transformación y coexistencia entre los sindicatos llevados a la estructura del poder del estado nacional, con el parlamento y el sistema de partidos.

Quiero indagar algunas otras connotaciones no tan evidentes que tienen que ver con la relación entre la incorporación de la democracia representativa al acervo político ideológico en la coyuntura de constitución del nuevo bloque histórico y la historia de su preparación y de los aspectos que trataba de superar.

El estado nacionalista que se organiza después del 52 es un estado que si bien reconoce formalmente una democracia representativa y un sistema de partidos, se articula básicamente a través de un conjunto de mediaciones con los sindicatos obreros y campesinos, que son el eje en que se asentaba y ejercía el poder real, y en relación al programa de la representación del conjunto de las clases nacionales. Es un estado que plantea como finalidad representar a las clases nacionales y que articulaba un conjunto de mediaciones con los trabajadores como una forma de integración parcial, que se daba siempre como parte de la base social del estado pero no como parte del poder. Esto llevó a la fase dictatorial.

Considero que en la asunción de la democracia representativa que se da en la crisis de noviembre, el nuevo bloque histórico está tratando de superar este tipo de representación del estado nacionalista y sustituirla por la autorrepresentación. En el programa y decisión de incorporar la defensa y reclamo de la democracia representativa, estaba la superación de esa dimensión del estado nacionalista que a través de la idea y práctica de representar a las clases nacionales sustituyéndolas en el poder y manteniéndolas en la base social del estado, se vislumbraba la posibilidad y necesidad de una reforma del estado en la que la democracia representativa sea el ámbito de la autorrepresentación de esas clases nacionales.

La modalidad en que se asumía la democracia representativa en el seno de las masas en noviembre, y el programa político que contenía, tienen connotaciones mucho más profundas de las que luego se ha tendido a reconocer.

En breve y en rigor, en esta asunción de la democracia representativa no sólo se trataba del reclamo de elecciones y respeto de libertades políticas constitucionales, que se ligará a un sistema de partidos para la selección de gobernantes, quienes a través de estos mecanismos acaban sustituyendo y excluyendo a las colectividades e individuos que hacen a este país.

Considero que el programa contenido en esa asunción de la democracia no consistía en restituir la representación sustitutiva en sentido liberal sino el superar la representación abstracta del estado, que no cambia sustancialmente a través de la mediación que realizan los partidos de manera monopólica. Tenía por objeto, más bien, introducir la autorrepresentación de la diversidad social en el estado, además, como la forma de poder real

de ese estado. Quiere decir que la asunción de la democracia representativa no era un reclamo de restitución de este tipo de régimen político en su modalidad liberal, cosa que además nunca ha existido en Bolivia de manera completa y regular, sino que estaba implícito un programa de reforma radical del estado.

En la historia boliviana la autorrepresentación ha adquirido la forma del sindicato. La asunción de la democracia representativa pensada como introducción de la autorrepresentación de la diversidad social era, entonces, la introducción o traslación del sindicato al estado como parte del poder político. Lo que tiene una expresión y hasta una consigna concreta: el cogobierno con la COB.

La COB no deja de ser una estructura de representación, sobre todo en la medida que tiene una dimensión nacional, pero en todo caso es una estructura de representación de obreros por obreros y, en este sentido, de autorrepresentación colectiva. Esto tiene mayor realidad en la medida en que en la historia de Bolivia el sindicato ha tenido más fuerza y ha predominado sobre los partidos, con excepción de un período en torno al 52 en el que los sindicatos fueron mediados por el MNR en la medida en que sus dirigentes también eran miembros del MNR y esta segunda pertenencia pesaba más que la primera. En este sentido la mediación estatal descendente circulaba más que la ascendente. Después, los partidos de izquierda han trabajado por lo general para los sindicatos y han legitimado su existencia como parte de la actividad más global del movimiento obrero, que tenía su dirección no en los partidos sino en la COB.

Reduciendo un poco las cosas, pero de manera correspondiente a cómo ocurrieron también, la asunción de la democracia representativa acababa siendo la demanda de cogobierno con la COB, en la medida en que había un proceso de constitución de un nuevo bloque histórico que no había madurado como para tener hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. La consigna del cogobierno con la COB es expresión a la vez del tipo de poder adquirido en la fusión del nuevo bloque histórico, pero también de sus limitaciones. Este bloque todavía no puede gobernar y reorganizar a la sociedad en su conjunto sino que puede y quiere gobernar, es lo que corresponde a la correlación de fuerzas en la coyuntura.

La estructura más representativa que existía en el país en ese tiempo era la COB; entonces, cualquier democracia que quiera ser representativa tendría que tomarla en cuenta, si es que el estado quisiera corresponder a la historia, movimientos y formas de existencia de su sociedad y no inventarse estructuras artificiales, que es lo que ocurre cuando se adoptan modelos ampliamente reconocidos en otros lugares pero que no han sido incorporados y producidos por la historia local.

Eso está en las masas de noviembre, que si bien vencen sobre los golpistas no vencen todavía sobre el bloque dominante, que se encargará de que los trabajos políticos de la sociedad civil tomen otros rumbos que acaban sirviendo la recomposición de su forma de dominación. Zavaleta sintetiza del siguiente modo esta dimensión e incorporación de la democracia en el acto constitutivo de la masa:

La construcción democrática ha sido sin duda una victoria nacional pero sobre todo porque ha sido un acto ideológico de autotransformación del pueblo.³¹⁸

Esta autotransformación del pueblo implica, por un lado, la fusión, que es la superación de la separación y del corporativismo particularista de cada uno de estos sujetos, o por lo menos es el comienzo de esta superación. Por el otro lado, es una autotransformación en el sentido de que su constitución se da como autodeterminación, es decir, como algo que se hace por sí mismo, para sí mismo y en lo que la responsabilidad del cambio es asumida, preparada y desplegada por los mismos sujetos de la acción.

La democracia no es un cambio que le viene de fuera al pueblo boliviano, impuesto por el estado o poderes externos, sino que es una transformación que él mismo ha generado, preparado desde dentro. Es también una autotransformación en el sentido que es el modo en que están cambiando los componentes de este pueblo. También lo es en la medida en que es el horizonte de su cambio.

En la historia boliviana de ese tiempo se estaba dando lo que Gramsci llamaba reforma moral-intelectual, con un carácter colectivo. Zavaleta se proponía responder a las tareas que planteaban estas transformaciones de la historia contemporánea de Bolivia. En una presentación de la revista **Bases. Expresiones del pensamiento**

³¹⁸ Zavaleta, René. "La reforma del estado en la Bolivia postdictatorial" en Cuadernos de Marcha año V nº 26, marzo-abril de 1984, p. 8

marxista boliviano define así el desafío:

una necesidad ahora inminente de la sociedad boliviana: la manifestación como ideología orgánica de la acumulación de lo nacional-popular a lo largo de su historia.³¹⁹

Esta revista **Bases**, que reúne a un grupo importante de intelectuales y políticos bolivianos, forma parte de esta tarea que Zavaleta se plantea colectivamente. El pueblo boliviano se ha organizado, movilizado y está produciendo nuevas realidades; el trabajo intelectual tendría que responder a la dinámica de los cambios y las tareas que está planteando la historia contemporánea de Bolivia, explotar cognitivamente el horizonte de visibilidad ampliado por la constitución de la masa en noviembre que tiene como fondo histórico contemporáneo la constitución de un nuevo bloque histórico.

Zavaleta es el intelectual orgánico de este bloque histórico nacional-popular en torno a la centralidad proletaria democratizada a través de la constitución de la masa que ha producido, en el nivel de la explicación social de las condiciones de posibilidad de su existencia y de la conciencia de las transformaciones que esto implica en la sociedad boliviana, de la crisis del estado y de la ampliación del horizonte de visibilidad, lo cual amplía las posibilidades de su autoconocimiento y de su autotransformación, que siguiendo las pautas de la constitución en esta coyuntura serán probablemente más democráticas y diversificadas.

Dicho de otro modo, los cambios en la historia del país estarán más marcados por la presencia de lo democrático y de la diversidad social, que emerge de las formas de negación y exclusión para reformar la articulación de la base de la sociedad boliviana y de su estado.

La reforma intelectual y moral: autotransformación y nacionalización del pueblo

La reforma moral-intelectual implica cambios en los sentimientos y la concepción del mundo, además de las actitudes, acciones o prácticas. Un aspecto importante de los procesos que Zavaleta estaba pensando es el sentimiento relativo a la cuestión: ¿a qué se pertenece?. Las masas en noviembre generan un tipo de sentimiento de pertenencia a una nueva unidad social y política que se está gestando como bloque histórico alternativo. Un sentimiento de pertenencia a la historia y el país profundos. Hay una reforma que se gesta y significa el alejamiento de la ideología del nacionalismo revolucionario; es decir, el sentimiento de que ya no se pertenece a ese horizonte. Hay un sentimiento nacional; pero ya no es el sentimiento nacionalista del estado del 52, sino tal vez el sentimiento nacional del movimiento democrático de la revolución del 52 y su historia posterior.

Otro componente importante de la reforma moral e intelectual es el de la autotransformación, el sentimiento de que es uno mismo el que está cambiando la realidad, y se está cambiando a sí mismo. En noviembre, como dice Zavaleta, hay una autotransformación del pueblo que tiene que ver entre otras cosas con el sentimiento de que la política ya no es hecha sólo por el estado sino también por él mismo y con una perspectiva que implica superar en parte por lo menos la condición de la subordinación o la condición pasiva del dominado.

Los procesos de reforma moral e intelectual generalmente son procesos de radicalización del proceso general y de las formas del antropocentrismo que han dado lugar al mundo moderno. En ese sentido implica ampliar y radicalizar las formas de autorreferencia y de autotransformación que al nivel de la política se convierten en autodeterminación.

Lo que hay en noviembre es un conjunto de atisbos o germen de una reforma moral e intelectual más global, hay también algunos elementos ya más desarrollados que son los que hicieron posible ese momento de fusión, en particular lo fue la centralidad proletaria. Noviembre es una especie de momento constitutivo en el seno de la sociedad civil, relativo a un primer momento de fusión de un nuevo bloque histórico que pone en crisis la estructura estatal del 52, que hace rato se encuentra ya en su fase dictatorial. No es un momento constitutivo que alcance al conjunto de la sociedad, es decir, que implique la fundación de un nuevo estado. Se trata de una crisis orgánica producto de estas nuevas realidades, pero no se trata todavía de una crisis revolucionaria.

³¹⁹ Presentación de la revista Bases. Expresiones del pensamiento marxista boliviano 1, México, 1981.

La necesaria reforma intelectual de la que Zavaleta habla al presentar la revista **Bases**, que es ya un modo de organizar el trabajo colectivo para lograrla, implica un cambio en la concepción de Bolivia, la idea que se tiene del país y sobre todo del tipo de explicación que se puede dar de él y su historia. **Las masas en noviembre** es ya una reforma intelectual o parte significativa de ella. Primero lo es en la medida en que cambia la imagen que teníamos de Bolivia. A partir de **Las masas en noviembre** tenemos una imagen más compleja y viva en la que aparece con más fuerza la diversidad social que históricamente ha existido y constituido lo que hoy somos, pero sobre todo porque cambia el tipo de explicación que se da sobre el país.

Es una explicación que en el plano intelectual reflexiona, madura y sistematiza lo que el movimiento y las prácticas de los sujetos existentes en la historia presente están articulando como ampliación del horizonte de visibilidad y existencia. Es una explicación que está siguiendo y explotando lo que los movimientos de su sociedad están produciendo como condiciones sociales y políticas de autoconocimiento. Esto se realiza organizando una estrategia de explicación adecuada para el tipo de sociedad abigarrada como la boliviana.

Zavaleta es un pensador o intelectual orgánico también en este sentido, el de ir pensando casi paralelamente o casi inmediatamente después a los hechos el trabajo de su explicación y los cambios que esto conlleva en términos de concepción e imagen sintética de Bolivia. Sobre todo este es el trabajo en la dimensión de la ciencia social.

Hay un otro aspecto en el cual se puede analizar el carácter orgánico del trabajo intelectual de Zavaleta en relación a las nuevas realidades que se configuran en el país y en particular en relación a ese bosquejo de nuevo bloque histórico.

Reforma del estado y recomposición oligárquica

Algunos años después, en 1984, Zavaleta escribe un **Informe acerca del problema de la participación con relación al plan de rehabilitación y desarrollo** durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). En este texto, que es tal vez una de las últimas cosas que escribió Zavaleta, se plantea como problema central la incorporación y legalización de las formas de participación que se han desarrollado en el seno de la sociedad civil en términos de una reforma del estado. A través de un análisis que revisa los procesos históricos, al menos desde el 52, que están presentes como tradiciones y condiciones de las prácticas políticas contemporáneas, y analiza cuáles son las posibilidades y tareas de la reforma del estado en relación a cuatro posibilidades y estrategias de desarrollo. Este es el texto más explícito en que Zavaleta habla nuevamente centrado en cuestiones de construcción política y, en consecuencia, de reforma del estado en Bolivia, en base a un análisis o a la práctica de la ciencia social pero en torno a la dilucidación de tareas y alternativas políticas, es decir, desarrollando esa otra faceta del intelectual orgánico que implica el pensar la dirección y organización de la política, en consecuencia también de la cultura, como proyección del proceso de constitución de un bloque histórico.

En **Las masas en noviembre** y en los textos posteriores, Zavaleta también analiza cómo el frente político de la UDP se debe a la amplia movilización sobre todo sindical de la sociedad civil a fines de los años 70, que es la que vota por la UDP y la hace ganar en tres sucesivas elecciones, 1978, 1979 y 1980. Después de sucesivos golpes militares que tratan de evitar que la UDP se convierta en la fuerza política gobernante del país resultante de sus victorias electorales, a fines de 1982 la UDP asume el gobierno en Bolivia. Del análisis que hace Zavaleta de este período en que gobierna el frente político que representaría esa movilización y las nuevas tendencias y realidades de la sociedad civil aunque de una manera muy parcial, quiero referirme básicamente a dos temas: la incorporación de la participación como núcleo de la reforma del estado, y el análisis que hace de la recomposición de las formas oligárquicas de la política en Bolivia.

El estado boliviano generalmente ha existido desorganizando y excluyendo a las masas. En este sentido, Zavaleta piensa que las formas de participación de éstas han acabado generalmente desorganizando al estado.³²⁰ Respondiendo al carácter generalmente autoritario y excluyente del estado, la participación política ha sido “contestatario, táctica y provisional”³²¹. Según Zavaleta:

Para el caso boliviano deben tomarse en cuenta las circunstancias siguientes:

³²⁰ Ibid., p. 9.

³²¹ Ibid., p. 10-11.

- a) La mencionada actitud de resistencia y de no desorganizabilidad de las masas, una línea más bien poderosa de conservación de sus estructuras participativas.
- b) Como un dato social importante, que el período autoritario se cancela con amplias movilizaciones de masa. Esto enseña la falta de consolidación del proyecto autoritario de reformulación de las fuerzas sociales...
- c) La densa participación electoral posterior revela... un nuevo estado de ánimo, de aceptación ideológica, hacia la democracia representativa que configura la base estructural sobre la que debe plantearse la reforma del estado.³²²

Pero como las cosas no se han movido juntas y en base a relaciones de correspondencia en la historia política boliviana, ocurre que el modo en que estos movimientos de la sociedad civil se plantean la reforma del estado no coinciden con el modo en que el estado puede plantearse su autotransformación. Mientras por una parte hay fluidez, en el estado prima una fuerte rigidez pues casi no tiene tradiciones de reforma por la vía de la integración.

En este momento de democratización la sociedad boliviana enfrenta una vez más las dificultades de falta de un óptimo social, en la medida que la sociedad civil y el estado tienen diferentes tradiciones y pautas de recibir uno al otro. Las anteriores son las condiciones planteadas por la coyuntura y la historia. Zavaleta resume las tareas del siguiente modo:

³²² Ibid., p. 10-11.

El estado boliviano debe encarar los dos temas centrales de la participación que son la reforma del estado o sea el conjunto de transformaciones en los mecanismos de lectura y correspondencia con la sociedad y la construcción de nuevos aparatos e instancias de mediación que permitan la transformación en materia estatal del amplio impulso participatorio de las masas fundamentales.³²³

Esta no es una tarea fácil ya que la COB, que sería como el núcleo de las prácticas de organización y participación de los sectores populares en Bolivia, tiene según Zavaleta déficits proposicionales. La COB tiene una gran capacidad de resistencia y de organización, y de mantenimiento y maduración por largos períodos de tiempo, y esto es así porque generalmente ha tenido que convertirse en un referente de la resistencia contra el estado en sus formas autoritarias y dictatoriales. No tiene la práctica más continua o regular del tener que plantearse el problema de la reforma del estado como un proceso continuo de construcción política, por estar integrada de alguna manera a la política y el estado boliviano.

Esta misma historia hace que su capacidad de proposición sea menor, deficitaria. En el momento de traducir las formas de desarrollo de la participación en una propuesta institucional, la COB no tiene un proyecto completo que responda al conjunto de las transformaciones e incorporaciones de la coyuntura política a no ser el recuerdo del cogobierno. La COB y la sociedad que se organiza en torno a ella plantean en los momentos más álgidos el cogobierno con la COB. En la experiencia de los límites y extensión de su historia plantea la consigna de todo el poder a la COB, aunque ésta es la propuesta de sólo una parte de la COB y no una decisión mayoritaria. Esta alternativa es convertir la forma de organización e irradiación nacional de la clase obrera en la forma del poder político global, en consecuencia, es una forma con limitaciones corporativas.

Por otro lado los partidos tienen una menor capacidad de proposición en la coyuntura en lo que se refiere a reforma del estado y la creación de un nuevo sistema institucional que legalice las formas de participación política, ya tradicionales algunas y otras emergentes y ampliadas en la coyuntura. Muchos partidos apenas atinan a adaptarse a las reglas del funcionamiento de un régimen representativo contenido en la constitución pero que no corresponde a la realidad política e histórica del país en términos de estructura estatal que permita organizar la correspondencia de éste con su sociedad.

Esto lleva a lo que Zavaleta llama las formas furtivas de renacimiento de lo oligárquico y a la subrepresentación de las mayorías del país:

³²³ Ibid., p. 18.

Si se hace un recuento, en efecto, de la participación por origen o extracción en las entidades de representación (desde el ejecutivo al parlamento y las propias direcciones políticas) es obvio que la mayoría real del país está subrepresentada y eso significa dos cosas: primero, que las superestructuras de representación han devenido en su práctica casi tan selectivas u oligárquicas como las formas de representación anteriores a la universalidad del voto y segundo, que, al ser estos vastos sectores relegados por una vía lateral o no directa, se ven obligados a un comportamiento corporativo o contestatario y no representacional ante el estado.³²⁴

Mientras por un lado los movimientos políticos de la sociedad civil están planteando una definición de la democracia básicamente en términos de participación, es decir, democracia como sinónimo de participación, por el otro lado el restablecimiento de estructuras representativas en el seno del estado empieza a recomponer bajo las nuevas condiciones la concentración y formulación oligárquica de la política. Hay como dos dimensiones que no caminan manteniendo relaciones de correspondencia en el proceso de democratización e implantación de la representación política en el país.

Ya en sus inicios hay dos formas de pensar y practicar el proceso de democratización en el país. Por un lado está la veta que por cuestiones de síntesis se puede llamar la democracia como participación, que sobre todo es la tendencia predominante en los sujetos actuantes en el seno de la sociedad civil. Por el otro lado está la veta de la democracia como representación, que es la estrategia y visión predominante practicada por aquellos sujetos que actúan en la reorganización del estado.

El problema de la coyuntura es que esa estrategia que privilegia la representación es la que está sirviendo como ámbito de recomposición oligárquica del poder político en el país. No está produciendo una propuesta y reforma institucional que integre la participación de las masas de tal manera que la democratización sea en Bolivia un proceso que construya políticamente una posibilidad de óptimo social.

Estas son las condiciones y obstáculos con las que Zavaleta piensa la tarea central del momento:

³²⁴ Ibid., p. 25-26.

La sistematización legal de la autodeterminación de las masas tanto en el sistema político como en la formulación regional del poder adquiere así el valor de un auténtico principio.³²⁵

o La legalización de la participación de las masas en lo que se refiere a la reforma del estado.³²⁶

Por un lado, una parte de la izquierda rehuye hablar en términos de reforma del estado en un lenguaje o discurso más revolucionario pero sin propuestas para resolver las tareas políticas del momento, que dadas las fuerzas y el proceso anterior no eran las de la revolución sino precisamente las de la reforma del estado. Por otro lado, otras fuerzas políticas en funciones de gobierno hablan de la reforma política pero sin propuesta de reforma institucional del estado. Zavaleta habla sin tapujos en los siguientes términos: lo que hay que hacer es una reforma del estado que integre los desarrollos recientes de la participación de las masas en Bolivia.

La izquierda en el gobierno no se planteó el problema de la reforma política institucional del estado que incorpore la participación de la sociedad civil y de ese modo genere además las fuerzas y recursos para las reformas a través de la política económica y las otras políticas sociales. Esa izquierda se planteó los problemas al nivel de la simple formulación de políticas económicas que supuestamente irían a beneficiar a los sectores populares pero no a integrarlos en una estructura política del estado significativamente reformada.

Ahora bien, Zavaleta tampoco hace una propuesta de cómo sería esa legalización e institucionalización de la participación en la reforma del estado. Llegó a plantear con claridad el problema mucho mejor que cualquier otro en la coyuntura, pero tal vez no tuvo tiempo de madurar en el sentido de la proposición política, ya que muere temprana e intempestivamente en pleno proceso en noviembre del 84.

En torno a esto, sin embargo, es pertinente hacer el siguiente comentario. Si bien los trabajos de Zavaleta son una composición de ciencia social y de análisis político estratégico, éstos también llevan a pensar que en el modo de proceder de Zavaleta había un cierto tipo de superación del jacobinismo o del vanguardismo de la izquierda, que consiste en plantear que una de las tareas de los intelectuales de partido es la elaboración de las propuestas y proyectos políticos para las masas del país, de una manera más o menos independiente de los desarrollos que en su sociedad habrían estado madurando en sus luchas políticas y sus formas de organización y reflexión de su vida política.

³²⁵ Ibid., p. 27.

³²⁶ Ibid., p. 30.

Zavaleta está siguiendo los movimientos de su sociedad para explicarlos en términos de causalidad y acumulación histórica, reflexionando políticamente sobre ellos para plantear sintéticamente cuáles son los problemas que se plantean en términos de construcción política en las coyunturas, y también reconocer las potencialidades de esos movimientos y las repercusiones que tienen a nivel global de la sociedad. Zavaleta es un intelectual orgánico que escribe diciendo a su sociedad, en particular al bloque histórico en constitución, qué es lo que están haciendo, estos son los efectos que están produciendo en la vida política del país, estos problemas son los que hay que resolver; pero no se plantea la tarea de decir esto es lo que hay que hacer. Tampoco se exime de ella pero pareciera que en todo caso concibe que el responder a la pregunta ¿qué hacer, qué construir y cómo? es una tarea que hay que abordar colectivamente siguiendo la dinámica de las prácticas y participación de los sujetos que se constiuyen en el movimiento y encuentro de la diversidad social en la que el intelectual es uno más y no aquel que ha de proponer la verdad política como proyecto para el pueblo.

De **Las masas en noviembre** a las reflexiones sobre la participación y el plan de desarrollo, se pasa de la explicación del momento de fusión de los subalternos que expresa la constitución de un nuevo bloque histórico que se plantea la democracia como participación, al momento en que la reorganización del estado como democracia representativa está siendo incapaz de producir una reforma del estado que legalice esa participación en un sistema institucional que produzca una democracia representativa con participación y la eventualidad de construcción de un óptimo social o acercamiento entre sociedad civil y estado, que una vez que se ha separado de ella generalmente ha vivido para odiarla en la medida que no correspondía al núcleo oligárquico que representaba.

XIV

LA FORMA PRIMORDIAL: ESTRATEGIA EXPLICATIVA

Las síntesis teóricas son producto de un proceso más o menos largo de elaboración, de trabajo, de puesta en práctica de las ideas y orientaciones que son productivas para el pensamiento, hasta llegar a las categorías que plasman esas ideas en conjuntos y constelaciones conceptuales mayores, en las cuales además logran coherencia y aportan con su integración o articulación al valor explicativo de sus estrategias teóricas de investigación.

A inicios del 80 en un ensayo que se llama **Problemas de la determinación dependiente y en la forma primordial**³²⁷, Zavaleta llega a una síntesis en lo que concierne al modo de estudiar la política en las totalidades de las sociedades latinoamericanas. En este escrito presenta las categorías y la argumentación teórica en base a un estudio comparado de las historias latinoamericanas, en un modo de proceder que ya había practicado desde tiempo atrás pero aún no había sido reflexionado metodológica y teóricamente.

³²⁷ Zavaleta, René. "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial" en América latina: Desarrollo y perspectivas democráticas, FLACSO, Costa Rica, 1982.

La noción de forma primordial y el cómo se estudia la determinación dependiente en relación a la primera, es el modo en que Zavaleta llega a categorizar lo que había hecho antes en **La caída del MNR** y en otros escritos de fines de la década del 60 y principios del 70, es decir, el estudiar cuáles son las articulaciones internas de la sociedad en términos de clases sociales y de las estructuras políticas, económicas e ideológicas para poder explicar la historia del país en momentos en que además parecía que el poder imperialista lo definía todo.

A partir de algo que ya había en **Las formaciones aparentes en Marx**, esto es, la idea de que a nivel mundial es el modo de producción o la base lo que da las pautas de la unidad y la homogeneización y que son las superestructuras las que presentan la diversidad de las historias, que se completa con la idea de que a nivel de cada sociedad es el estado el que da la unidad y la diversidad aparece más bien al nivel de las diversas formas de la producción, es decir, en la base, Zavaleta llega a la idea de que la forma primordial es la causación histórico local dentro de cada formación social³²⁸.

En la idea de forma primordial hay una estrategia metodológica que llamaré matriz explicativa. La idea o estrategia de Zavaleta propone o sugiere que el núcleo de la explicación de cada sociedad, de cada estudio local, consiste en explicitar el análisis de cómo en el seno de cada sociedad se han estructurado los procesos causales que corresponden tanto a las formas y prácticas de producción como también a la acumulación especial de las superestructuras, que corresponde a la historia local.

El cómo se articula internamente una sociedad es la base para explicar inclusive cómo es que actúan las determinaciones externas, una vez que uno se pone a pensar esa sociedad en el ámbito de realidades más amplias, las regionales, el sistema mundial.

La articulación interna de una sociedad configura lo que Zavaleta llama modo de recepción de las determinaciones externas, que en adelante llamaré determinaciones dependientes, siguiendo al autor. No se trata de pensar la forma primordial como un complemento para pensar en la determinación dependiente que metodológica e históricamente tendría más fuerza, más bien se trata de pensar la fuerza causal primaria de la articulación local.

La articulación interna de una sociedad es una cuestión de construcción política. Este planteamiento general que tiene como matriz explicativa la forma primordial, se realiza a través de otras ideas complementarias como la de eje estatal. Por eje estatal Zavaleta entiende lo siguiente:

³²⁸ Ibid., p. 37.

Por eje estatal entendemos el tipo de relación que hay entre la sociedad civil, las estructuras de mediación y el estado político. El óptimo es la adecuación y correspondencia entre unos órdenes y otros³²⁹

La forma primordial se estudia analizando la articulación entre estado y sociedad civil y las mediaciones que la realizan en cada caso. Explicar la forma primordial es, en buena medida y en lo básico, un análisis político.

La distinción entre estado y sociedad civil y el problema de las mediaciones que lo completa vienen ya planteados por Hegel en su **Filosofía del derecho**, es continuada por Marx y luego trabajada con nuevas ideas y dimensiones por Antonio Gramsci. Los trabajos de Zavaleta de fines del 70 y los ensayos del 80, se hacen también incorporando fuertemente el pensamiento de Antonio Gramsci, cuyas categorías empiezan a articular el análisis y el relato histórico de Zavaleta, sirviéndole sobre todo como puntos de síntesis de su trabajo de investigación, de análisis y caracterización de la historia boliviana.

Brevemente resumo los cambios de esta trayectoria que va de Hegel a Gramsci y que retoma Zavaleta, como punto de referencia para explicar mejor esta idea de la forma primordial. En Hegel la sociedad civil era el reino de las necesidades o de lo particular y, en consecuencia, el ámbito donde los particularismos se enfrentaban y competían entre sí; el estado político o el espíritu objetivo según Hegel encarnaba la conciencia de lo general, es decir, la conciencia de la totalidad en contraposición a la conciencia de las particularidades que se tenían en el seno de la sociedad civil. Las mediaciones realizadas a través de los encuentros entre la representación corporativa de los estamentos de la sociedad civil con la burocracia, tenían por objeto transmitir a través de ella la conciencia de lo general al ámbito de la sociedad civil, sin eliminar lo particular, es decir, como un punto de encuentro entre lo general y lo particular que no los disuelve en una sola dimensión sino que los mantiene diferenciados como momentos de una unidad total autoconsciente en el momento de su síntesis. Marx retoma esta distinción pero para explicar algo un poco diferente: la idea de que las formas estatales son producidas por el tipo de relaciones sociales que los hombres establecen en la sociedad civil. El estado como forma política separada de la sociedad, es producido por el tipo de separación que se engendra o desarrolla en el seno de lo que a partir de esa separación se puede llamar sociedad civil.

Este estado es lo que se llama una formación aparente, es decir, aparece como representante de lo general siendo representante de intereses de una particularidad, la de la clase dominante. El estado, entonces, no encarna la conciencia de lo universal, aunque sí tiene un discurso falaz sobre la generalidad de existencia.

Marx, a diferencia de Hegel, no pone tanta atención en la dimensión de las mediaciones entre este estado y la sociedad civil, más bien se dedica por lo general a remarcar la contraposición derivada de la contradicción existente entre ambos, cuando analiza las luchas de clases en varias coyunturas y también como concepción general. Primero explica en términos de proceso genético la aparición del estado moderno por el desarrollo de la sociedad civil, pero una vez hecho esto pasa a analizar la fase en que ese estado existe o funciona como aparato de dominación.

Si bien Marx plantea que hay una unidad de estructura y superestructura, no desarrolla una teoría de cómo se articula esto, aunque realiza varios análisis complejos sobre la articulación en historias y coyunturas específicas como, por ejemplo, el famoso **Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**. No proporciona, sin embargo, las categorías para tal tipo de análisis.

Es Antonio Gramsci el que tiempo después, a principios del siglo XX, elabora un conjunto de categorías que justamente se preocupan de pensar la articulación de base y superestructura como un proceso de construcción nacional. Retoma el problema de las mediaciones de manera mucho más compleja abandonando el sentido que tenía en Hegel, el de mediación de arriba hacia abajo, de lo general a lo particular, y retoma el otro sentido de Marx preocupado por el cómo es la sociedad civil donde se produce el tipo de dominación y de dirección de la sociedad que el estado sintetiza, y que sólo se explica por esa configuración previa.

Al modo de pensar esta problemática corresponde el conjunto categorial y los conceptos de bloque histórico, hegemonía y la misma reconceptualización de la sociedad civil y sus relaciones con el estado. Si bien Marx

³²⁹ Ibid., p. 82.

practica y produce análisis de la causación histórico-local, es Gramsci el que en rigor proporciona el conjunto categorial, es decir, la reflexión metodológica teórica para pensar la articulación histórico nacional de las totalidades de base y superestructura.

Zavaleta retoma esta línea de desarrollo teórico que incluye al mismo Marx, y aporta en el seno de la tradición marxista con esto que de manera sintética se puede llamar la teoría de la forma primordial.

Gramsci se centró en pensar los problemas de construcción de hegemonía en el seno de una formación social, es decir, se centró en los problemas de construcción nacional. La idea de forma primordial es un paso más en esta línea. Es un paso que se da cuando se considera este tipo de análisis en el contexto de la realidad regional y mundial.

La teorización de esto viene de la periferia con más motivos, claro; ya que los países en la periferie son los que viven con más fuerza la determinación de los poderes de los países centrales del capitalismo. Zavaleta hace y piensa las dos cosas a la vez: establece una especie de privilegio epistemológico de la forma primordial y practica la idea de estudiar la articulación local de las sociedades a la vez que se piensa esas sociedades en contexto y estructuras de poder regional y mundial, sin disolver la primera en la segunda. La forma primordial tiene primacía por ser una matriz explicativa.

En muchas sociedades periféricas los marxista frecuentemente pensaban que hacer un análisis de la coyuntura y del país implicaba básicamente conocer cuál era la dinámica, conformación y articulación interna de los estados centrales imperialistas y luego derivar de la emisión de sus políticas de poder, resultados en las historias locales. Zavaleta se preocupó por analizar el grado de autorreferencia y el grado en el que se han podido constituir núcleos de autodeterminación para pensar y construir políticamente nuestros países³³⁰

Desde ahí comienza un trabajo que procede al revés o al contrario de lo que hacen los teóricos de la dependencia, que más bien tratan de buscar de forma derivada los grados y formas de la dependencia de las formaciones nacionales respecto del sistema mundial y de sus centros de poder económico y político.

La pregunta que guía el análisis no es en qué medida ni en qué forma dependemos, sino qué márgenes y condiciones hay para poder pensar en y para sí mismo y constituir una identidad local rica en referentes endógenos y, más allá, cuáles son las condiciones para poder pensar en la autodeterminación política. Si no las hay, entonces, cuáles son esas condiciones que tienen que existir y construirse políticamente en términos de articulación local.

La dependencia es un resultado tanto de la forma en que operan los procesos históricos como también un resultado del proceso de indagación e investigación histórico política, y no así el punto de partida.

La idea de forma primordial es una manera de construir teóricamente la autorreferencia para explicar nuestra historia, aunque con un grado de generalidad que sirve para explicar o pensar el análisis de las sociedades contemporáneas y modernas que pasan por procesos de construcción y articulación local nacional en procesos de transnacionalización del poder político, la ideología y las estructuras y relaciones económicas. Al acabar **Problemas de la determinación dependiente y forma primordial** Zavaleta dice:

³³⁰ Zavaleta, op. cit., p. 58

Lo nacional sigue siendo el reconocimiento posible dentro de los términos de la transnacionalización.³³¹

Esto implica que la primacía epistemológica de la forma primordial no implica la anulación de la consideración de las determinaciones externas, esto sólo significa preparar la matriz de explicación en torno a la cual se puede articular la consideración de estas otras.

Entrando a este plano Zavaleta también escribe que el imperialismo obstruye y desorganiza el aparato local de lectura de las sociedades, lo hace al impedir que exista un óptimo estatal en ellas. Esto implica que el conocimiento en sociedades abigarradas como la boliviana no sólo tiene que enfrentar los obstáculos que plantea la falta de homogeneidad de la sustancia social que se traduce en ámbitos amplios de incognoscibilidad, sino que debido a la política imperialista también tiene que enfrentar problemas de distanciamiento entre estado y sociedad civil que se convierten en obstáculos para el autoconocimiento social.

La falta de óptimo estatal no es causada exclusivamente por el imperialismo, responde a las articulaciones de la historia local, el óptimo estatal justamente es la manera en que se trata de estudiar la articulación local. Con esta idea de forma primordial Zavaleta responde al problema del análisis de la articulación de estado y sociedad civil en el contexto de la realidad interestatal y de transnacionalización del sistema mundial.

Este es un problema y una labor de explicación histórico política que enfrentan con mayor fuerza los intelectuales desde la periferia. Los pensadores que se plantearon este conjunto de categorías de análisis de la relación estado-sociedad civil, Hegel, Marx, Gramsci, estaban pensando en las sociedades que se creían que eran el centro de la historia mundial y, por lo tanto, pensaron en la articulación estado sociedad civil a nivel de una formación social y de una sociedad nacional. Esto es bien evidente en Gramsci, por ejemplo. Marx fue el más internacionalista de todos.

Había señalado que el aporte de Gramsci era haber proporcionado un conjunto de categorías para pensar precisamente en la articulación de estado y sociedad civil, es decir, el desarrollo de los niveles de análisis intermedios que estarían faltando en el pensamiento de Marx. Este aporte y avance lo realiza pensando este tipo de construcción y articulación histórico política en el ámbito y en el nivel de análisis de la sociedad nacional. Lo que hace Zavaleta es pensar ese tipo de articulación, además, como matriz de explicación histórica en el horizonte de la realidad configurada por varias formaciones sociales y varias sociedades nacionales, donde además unas ejercen determinaciones más fuertes sobre las otras.

³³¹ Ibid., p. 78.

Cabe revisar ahora la idea de la forma primordial como análisis de la ecuación del eje estatal, es decir, de la articulación entre estado y sociedad civil en relación a la dimensión de la democratización. Un óptimo estatal se da cuando históricamente ha habido un proceso de democratización social, por un lado, y un proceso de democratización política, por el otro. La idea de democratización social³³² que aquí utiliza Zavaleta connota el sentido que ya tenía, es decir, un proceso de integración creciente e igualación socio-económica, producto de los procesos de modernización de la economía, de la expansión de las relaciones de mercado del trabajo y el consumo; incluye también la redistribución de la riqueza, que es donde se unen generalmente democratización política y social.

El modo de producción capitalista al nivel político ideológico tiende a necesitar de la igualdad jurídica de los hombres. Este elemento se desarrolla como procesos de democratización política, como procesos de creciente ciudadanización, ampliación de la participación política y a través de ella de la demanda de la redistribución de la riqueza, es decir, democratización social.

Los márgenes de autorreferencia y los núcleos de autodeterminación se dan cuando las sociedades experimentan estos procesos tanto de democratización social y de democratización política. Mientras mayores grados de correspondencia existan, hay mejores condiciones tanto para el autoconocimiento como para la autodeterminación o el autogobierno. En las sociedades latinoamericanas que Zavaleta estudió, existen relaciones de no correspondencia de estos dos procesos.

Este modo de ver la correspondencia entre estado y sociedad civil a través de las ideas de democratización social y democratización política, implica que en asuntos de conocimiento y de gobierno político un tema o dimensión clave es el de la igualdad. Así, las sociedades más igualitarias y democratizadas tendencialmente se conocen más y son más autodeterminadas.

Zavaleta distingue entre lo que él llama modelos de regularidad, que en rigor se pueden elaborar en relación a la base o al núcleo de la sociedad, y modelos políticos que no son modelos de regularidad. En Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial, Zavaleta analiza el modelo político que los norteamericanos intentan implantar en la región, sobre todo en el ciclo de instauración de los regímenes autoritarios en el cono sur. Esto es, la determinación surge de la política imperialista que trata de imponer la homogeneidad en la región a través de un modelo político común para todas las sociedades. Aquí queda claro que el modelo político no es un modelo teórico explicativo sino un modelo normativo, pretende ordenar la sociedad, en este caso bajo el supuesto de que el conjunto de las sociedades latinoamericanas son homogéneas y, por lo tanto, su implementación puede tener éxito, incluso desconociendo las condiciones locales.

En este caso, el modelo político norteamericano es un intento de homogeneizar desde arriba, al nivel de las superestructuras, al nivel del tipo del régimen político.

Es al estudiar este tipo de estrategias que también se puede detectar los límites para la elaboración de modelos de regularidad para pensar la política. Aquí se trata de la emisión de un modelo común para el conjunto de los países, pero el resultado no es el mismo en cada sociedad local. Incluso en el caso de la emisión de un modelo común para los países de la región por parte del poder más fuerte, no se encuentra que haya producido la homogeneidad cuando se comienza a estudiar la configuración de cada una de estas sociedades. No se puede pensar modelos de regularidad para la política a no ser en ciertos márgenes de correspondencia ya señalados por Zavaleta, en aquellos que se estudió al abordar el problema de la democracia en la línea de secuencia: modo de producción capitalista - lógica de la fábrica - mercado interno - estado nacional - democracia burguesa.

Zavaleta concibe la necesidad, incluso la superioridad, de pensar estas sociedades a partir de la explicación de su forma primordial, justo en el momento en que el imperialismo está tratando más que nunca de imponer un modelo político común en toda la región. No se trata, entonces, de una idea que sólo es aplicable en coyunturas en que alguna de nuestras sociedades en la región tenga significativo grado de autodeterminación al que corresponda este modo de proceder metodológica y teóricamente. Inclusive en los momentos de más fuerte

³³² La idea de democratización social proviene sobre todo de Tocqueville y Weber.

determinación imperialista hay que pensar a partir y en torno a la dilucidación de la forma primordial.

Zavaleta hace una caracterización de este modelo político imperialista en torno a cuatro componentes, que de manera muy resumida son los siguientes:

- a) Reorganización capitalista de la sociedad, cuyo objetivo es restaurar la gobernabilidad.
- b) La estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial que implica la transnacionalización del acto productivo que se aleja de una lógica nacional.³³³
- c) La doctrina de la seguridad nacional como ideología oficial, que trata de explotar elementos reaccionarios presentes en el inconsciente colectivo de estas sociedades.
- d) Un proceso de reconstitución ideológica de la sociedad a través del terror generalizado o del terror que configura una hegemonía negativa al cambiar las referencias ideológicas, destruyendo las anteriores.

No entro al detalle de la descripción de este modelo. Me interesa citarlo para plantear lo siguiente: Zavaleta no elabora la caracterización de este modelo para luego utilizarlo en la descripción de cada una de las sociedades de la región bajo la vía de la subsunción de la vida política de cada una de ellas en este modelo sintético. Tiene una finalidad contraria, mostrar cómo incluso en el caso de la existencia de la emisión de un modelo político común por el mayor poder del mundo, los resultados nacionales o locales son diferentes; es decir, que la historia o la causación histórico local es irreductible y es la que explica las diferencias. Estas diferencias son aquéllas que se producen a nivel de las superestructuras, por esto es que es imposible y no es pertinente elaborar modelos de regularidad que puedan tener la pretensión de validez general, ya que sólo parcialmente cuajan, penetran y son aceptados en las sociedades locales, cuando es una determinación exógena. Los resultados son más diversos cuando la construcción de la política tiene una autorreferencia mucho más fuerte.

Esta idea de la forma primordial, esta estrategia de reflexión, esta matriz de explicación entra en polémica con la teoría de la dependencia. No elimina el problema de la dependencia, ni niega de que ésta exista en nuestros países, lo que cambia es el modo de explicarla. Para explicar la dependencia no se procede estudiando cuál es la configuración, estructura y dinámica del capitalismo central y de un modo casi exclusivamente deductivo llega a explicar cómo las características de la historia local corresponden a las determinaciones de esa historia mundial, lo que supone que las determinaciones externas de tipo imperialista han penetrado a fondo y en cada rincón de la vida nacional, que son la determinación exclusiva o casi exclusiva. La dependencia se explica como una confluencia de dos líneas o procesos causales. Una de ellas es efectivamente la dinámica del imperialismo, del capitalismo a nivel mundial. La otra línea de causalidad es precisamente la agregación local, el modo como se articula estado y sociedad civil en el seno de la formación social.

A modo de sintetizar las implicaciones de la idea de forma primordial, hago algunas consideraciones sobre la idea de historia y la concepción de política implícitas en ella. Empecemos por la política. La forma primordial es un modo de pensar la articulación de base y superestructura en una historia local específica a través de la articulación de estado y sociedad civil, que es un hecho político. Si bien el momento productivo o base es el núcleo de determinación de una sociedad, son las superestructuras las que articulan la totalidad social. Dicho de otro modo, la articulación de la totalidad es política e ideológica.

El hecho de privilegiar la forma política en el análisis, implica que el análisis político-ideológico se convierte en un eje de penetración para el estudio de la totalidad social, en la medida que la política es la articuladora de la totalidad social. El análisis de esa dimensión se convierte en un eje de penetración aunque lo que se llama núcleo de la sociedad es lo que proporciona el núcleo de explicación. Cabe diferenciar, entonces, eje de penetración de núcleo de explicación. No está demás decir que en todo caso la explicación es una articulación en torno al eje del núcleo.

La forma primordial es un modo de pensar la estructuración de la historia por la política, es un modo de pensar la composición de las sociedades en tiempos históricos y en términos de proceso.

La idea de forma primordial implica una idea de historia plural, es decir, que no hay una historia mundial

³³³ Ibid., p. 63.

como único carácter de la realidad social, sino que hay varias historias con diversas formas de configuración, con distinta fuerza y profundidad en su capacidad de articular estructuras y de producir culturas. Hay varias historias, el modo en que se articulan o se encuentran entre ellas depende de la composición interna de cada una y del poder que internamente pueden generar para determinar a otras.

La idea de forma primordial implica pensar el modo de recepción de las determinaciones externas en base a la composición interna, que es lo que más trabajó Zavaleta. Parecería que está pensando para las sociedades latinoamericanas, pero también implica lo otro, pensar la composición interna como origen de la capacidad y del tipo de determinación que se dirige hacia otras sociedades. La idea de forma primordial también es un modo de pensar la articulación de las historias a nivel internacional o interestatal desde la profundidad de cada historia local, y no así en un nivel superficial que tan sólo toma en cuenta algunos puntos de contacto de las sociedades y/o la dinámica de los poderes o sociedades que predominan.

Así, la idea de forma primordial no sólo es una clave para pensar la historia local sino que también es una clave para pensar con profundidad la articulación de la historia mundial con un fuerte respeto y atención a las historias locales, es decir, su modo de pensar la historia mundial o internacional desde el fondo histórico de cada sociedad y no desde la superficie de las articulaciones interestatales y los datos de la economía mundial en el nivel del intercambio o del mercado.

La idea de forma primordial implica una concepción de política que no sólo es reflejo o reproducción de la dinámica del momento productivo; tampoco es sólo la dinámica de un conjunto de instituciones de gobierno y administración burocrática de la sociedad; ni sólo un sistema de mediaciones en términos de aparatos gubernamentales, sino que implica en su dimensión más amplia un conjunto de prácticas articuladoras de la totalidad social. Es en este sentido que Zavaleta recuerda la idea de estado como síntesis de la sociedad, en la línea en que Lenin y Marx la habían planteado.

Junto a esta idea de la capacidad articuladora de la totalidad como construcción política, la idea de forma primordial se centra en otra dimensión que es la de soberanía. La forma primordial es una forma de análisis de la composición política de cada sociedad y de los grados de soberanía que ésta puede articular y producir. A la vez es una indicación de cómo es que se produce soberanía, a través del análisis de la articulación entre sociedad civil y estado.

Al analizar la composición de la forma primordial se puede ver que tipo de soberanía se configura internamente. Si es que internamente se configura la soberanía del estado sobre su sociedad civil en base a relaciones de no correspondencia orgánica, esto propicia generalmente una tendencia a la mayor debilidad en la recepción de las determinaciones externas. Si es que la sociedad articula localmente algún grado de correspondencia orgánica y fuerte entre estado y sociedad civil, hay más probabilidad de resistir e incluso negar la determinación externa debido a la consistencia interna.

El análisis y descripción de una forma primordial es un tipo de análisis de la política que privilegia sobre todo dos dimensiones: la de articulación de la totalidad social; y la producción de soberanía y los tipos de soberanía que la composición de cada sociedad articula.

El análisis y descripción de una forma primordial implica hacer un mapa completo o general de las dimensiones de la política en la sociedad, implica un análisis y descripción del estado, de las formas de hacer política que se practican en el seno de la sociedad civil y, además, el conjunto de mediaciones institucionales entre ambas dimensiones. Esto es lo que Zavaleta llama eje estatal y a veces sistema político, retomando la connotación de Gramsci que parece más adecuada por ser más amplia.

La noción de eje estatal pareciera retomar uno de los sentidos que Gramsci a veces daba a su concepción de estado integral o ampliado, como unidad de estado y sociedad civil. La noción de eje estatal tiene connotaciones más estrechas porque también puede dar a entender que sólo se trata del conjunto de aparatos o instituciones estatales y paraestatales. En cambio, la noción de sistema político parece más adecuada en la medida en que connota de que no sólo se hace política en el seno del estado sino también en otras dimensiones o ámbitos de la sociedad civil. Expresa mejor ese universo más amplio en el cual pueden surgir y se dan prácticas e ideas políticas.

Ahora bien, la idea de forma primordial es una forma de síntesis, lo cual implica que hay un trabajo de análisis y de composición de niveles de análisis previos. La idea de forma primordial a ese nivel se presenta como una síntesis de esas articulaciones y, en este sentido, de los resultados políticos y económicos globales de esas articulaciones. La forma primordial no es sólo un modo de síntesis de niveles de análisis que corresponden

al tipo de estructuras de la vida social, también es un tipo de síntesis de la historia de una sociedad.

Dar cuenta de la forma primordial de una sociedad en determinado momento implica la revisión de la génesis de las formas y contenidos sociales que entran en su composición. La caracterización de una forma primordial no es hacer y presentar la historia de una sociedad, es una síntesis de la configuración actual o pasada que corresponde al momento de análisis; pero es una configuración en la cual siempre se ha considerado su proceso de formación, sus momentos constitutivos.

Por último, si bien la forma primordial es una categoría de síntesis para el análisis de las sociedades y para pensar esas sociedades en contexto internacional y mundial, y fue producida como una matriz explicativa, esta idea también puede servir como una idea regulativa para la construcción política; es decir, que podemos usarla para pensar formas de articulación o construcción política de la forma primordial en la que uno de los objetivos centrales sea producir soberanía nacional. Puede haber un uso político ya consciente y explícito de una idea que en su origen era teórica, explicativa y epistemológica. Por ejemplo, articular democráticamente la forma primordial puede ser una consigna política con carga o fundamentos cognitivos.

La idea forma primordial corresponde a la explicación de los procesos de totalización de base y superestructura en cada sociedad local en el contexto del imperialismo a nivel mundial, que es un modo de experimentar los límites de los modelos de regularidad a través de su utilización para dar cuenta de la causación estructural en cada historia.

Todas estas implicaciones tiene la reflexión sobre los problemas de la determinación dependiente y la forma primordial para el análisis del estado en América Latina y Bolivia.

XV.

MOMENTOS CONSTITUTIVOS

El campo de trabajo y de elaboración teórica de Zavaleta es el de la explicación genética de los estados. En ésta se articula y desarrolla la idea de Marx de que es en la sociedad civil donde se produce el estado, con la consideración ya más histórica sintetizada en la idea de forma primordial. Este tipo de explicación genética lo lleva a pensar en la idea de momentos constitutivos. Zavaleta escribe:

Lo que corresponde analizar es de dónde viene este modo de hacer las cosas: las razones originarias. Hay un momento en que las cosas comienzan a ser lo que son, y es a eso a lo que llamamos el momento constitutivo ancestral o arcano.³³⁴

Primero analizo la idea de momento constitutivo en relación a la teoría política; en otro momento se la analiza en términos de matriz de explicación histórica.

³³⁴ Zavaleta, René. " El estado en América Latina" en Ensayos 1, 1984, México, p. 68.

Hay varios momentos constitutivos. Hay un momento constitutivo de la nación, un momento constitutivo del estado. Se puede pensar que el momento constitutivo es aquel en el que se articula históricamente con fuerza y con novedad una forma de moldear un eje estatal, la relación entre estado y sociedad civil. Es como un momento en el que se articula el programa de una civilización o de una época, en la medida de que se trata de una articulación de base y superestructura, del tipo de vida interna y cultura, es decir, de valores y de sentidos con los cuales se ve y experimenta las formas productivas y relaciones sociales.

Según Zavaleta las sociedades mudan, a veces pasan por varios momentos constitutivos, en los que unos son reconstrucciones de los anteriores. Los momentos constitutivos más recientes no acaban borrando la historia pasada, inclusive cuando se piensa que una de las características del momento constitutivo es la situación de disponibilidad y la sustitución ideológica en situaciones de fluidez, generalmente producida en situaciones de crisis.

Aquí analizo la idea de momento constitutivo como el origen histórico de una forma primordial. Se relaciona a lo que Zavaleta llamó el eje estatal. Se puede ver el momento constitutivo como un problema de la articulación entre estado y sociedad civil en los orígenes de las historias locales, como aquellos que marcan el carácter de su historia por un largo tiempo. El momento constitutivo es algo así como un origen o el punto de partida de lo que Braudel llama larga duración.³³⁵

La preocupación por los momentos constitutivos en Bolivia y las sociedades latinoamericanas y la misma producción de esta idea como categoría conceptual para el análisis histórico y político, responde a la idea de que para la explicación de la vida política y social en el presente se pueden encontrar más claves en el estudio de sus orígenes históricos, que en la detallada descripción de cómo funcionan las estructuras, las instituciones y del modo cómo actúan los sujetos políticos en el presente. A una visión sistémica presentista se contraponen un análisis histórico genético.

Según Zavaleta el momento constitutivo permite explicar y comprender gran parte de los hechos que le siguen, aún cuando cambia el carácter la sociedad y el estado, porque esos hechos habrían ocurrido determinados por ese referente, produciendo sentido también en relación a ellos. Se puede decir que el momento constitutivo es la gran determinación en la configuración de una forma primordial. Es el nacimiento de un destino, pero de un destino modificable, si es que este destino es decisión de la libertad de los hombres, que en tiempos modernos es considerada por Zavaleta como reforma intelectual y moral y como democracia.

La concepción de la historia moderna implícita en estos escritos de Zavaleta es más o menos la siguiente de manera sintética: hay momentos históricos genéticos, momentos constitutivos en que los miembros de las sociedades se encuentran, y hay un estado de fluidez de los sujetos sociales y sobre todo de la ideología, produciendo vacancia ideológica. Son situaciones producidas generalmente por crisis, guerra, mortalidad, violencia. Sobre esa base se instaura un nuevo programa de sociedad. Esto implica que los momentos constitutivos son momentos de ejercicio de libertad de los hombres, por lo menos de un parte de ellos que toman la iniciativa en la reorganización de la sociedad.

Un momento constitutivo es un momento de construcción política y de producción ideológica. Es como la fábrica de un tiempo, porque en ese momento se produce la sociedad que se va a vivir por un largo tiempo. Es un momento de producción que no se al interior de un taller sino en campo abierto donde todas las fuerzas sociales están en movimiento. Es una construcción político-ideológica sobre la marcha; pero también se puede decir que sólo pueden producir sobre la marcha aquellos que se han preparado para hacerlo.

Ese momento constitutivo produce una especie de destino, pero es un destino relativo a la libertad de los hombres que lo pueden modificar, porque fue producido como ejercicio de otra libertad en otro momento.

Para las sociedades modernas este modo de reestructuración en el momento constitutivo tiene la fuerza de un hecho masivo, es lo que Zavaleta llama reforma moral e intelectual. Es el desarrollo de grados de autoconocimiento y el desarrollo de grados de autodeterminación.

Dicho metafóricamente, un momento constitutivo constituye algo así como el mundo en que se va a vivir por mucho tiempo, pero a la vez también es en parte una especie de cárcel de la cual no pueden escapar hasta que no haya grandes cambios producidos en su seno. Un momento constitutivo, de alguna manera, es una cárcel de

³³⁵ Cfr. Braudel, Fernand. La historia y ciencias sociales.

tiempo histórico para las sociedades que lo experimentan, su reestructuración sólo puede darse por el ejercicio de algunas formas nuevas de libertad.

La reforma moral e intelectual y la democratización son las formas de abrir otra vez ese mundo, hasta un momento de refundación de un programa para esta sociedad.

Toda esta reflexión sobre momentos constitutivos en tiempos modernos, Zavaleta la realiza en base a las ideas de Gramsci y Marx. Utiliza las ideas de subsunción formal y real y las aplica para pensar el momento de fundación del estado. A nivel de la ideología también utiliza la idea sintética de Gramsci de la reforma moral e intelectual, que en primera instancia es antropocentrismo. Después junta a Gramsci y Marx en una idea de subsunción real que parte de la acumulación originaria y termina en la democracia representativa. Me voy a permitir una cita larga de Zavaleta en la que presenta las fases del momento constitutivo del estado moderno, como una base para hacer un análisis de algunas ideas centrales:

Un momento constitutivo típico es sin duda la acumulación originaria. Debemos distinguir en ella al menos tres etapas: Primero la producción masiva de hombres desprendidos, es decir, de individuos libres jurídicamente iguales, momento negativo -extrañamiento- de la acumulación que supone el vaciamiento o estado de disponibilidad. Luego la hora de la subsunción formal que es la supeditación real del trabajo al capital. Aquí es donde debe producirse la interpelación, esto es, la supresión de vaciamiento desde determinado punto de vista o carácter. Es sin duda el momento de la fundación del estado. En tercer lugar, la subsunción real, o sea la aplicación de la gnosis consciente así como de la fuerza de masa y otras fuerzas cualitativas más altas a los dos factores previos, capital como mando efectivo y hombres libres en estado de masa.³³⁶

Si se conciben las cosas así, esto implica que el momento constitutivo es un proceso, y que en esta concepción de la constitución del mundo moderno a través de la acumulación originaria tenemos, entonces, un momento de destrucción de otras formas de vida social, lo que produce disponibilidad ideológica al haber desorganizado las bases materiales de identificación y reproducción de los individuos o de los hombres convertidos en individuos a través de esa atomización.

La subsunción formal, que es la existencia de los trabajadores bajo las nuevas relaciones de producción capitalista, aunque produciendo todavía bajo procesos de trabajo y transformación previos, es el momento de fundación del estado. Es el momento de la substitución ideológica operada sobre el vaciamiento producido por la acumulación originaria. Es el momento de una nueva articulación de base y superestructura, es decir, es el momento de producción de una nueva superestructura para el tipo de sociedad que hace que las relaciones de producción cambien.

La fundación del estado es un momento de producción superestructural, es un momento de construcción política. No sólo se trata de que el nuevo modo de producción haya producido o logrado derivar la forma que necesita a nivel del estado. Si se retrocede un poco, la acumulación originaria es producida por el ejercicio de poder político, por formas no estatales ni modernas en rigor. La acumulación originaria es producida a través de formas de violencia de poderes políticos que tienen que transformarse a sí mismos para hacer la superestructura adecuada, la unidad fundacional, que corresponda al nuevo tipo de sociedad, en cuyo proceso de origen habrían actuado como violencia organizada.

Luego, el estado básicamente se convierte en ideología implantada en la sociedad. Implantada sobre todo a través de la interiorización en los individuos, operada con más fuerza a través de la ley del valor.

Un momento constitutivo es siempre un momento de producción superestructural en torno a modificaciones que se están dando también en la base. El momento constitutivo es como un gran horno en el que participa casi toda una sociedad, unos más activamente que otros, en la elaboración del pan que van a comer por un largo tiempo.

En la fase de subsunción real se pasa a la construcción de la hegemonía, aquí se juntan Marx y Gramsci.

³³⁶ Zavaleta, René, op. cit., p. 68.

El problema decisivo radica en la subsunción real, en su extensión y universalidad pero también en el grado de su intensidad. Si ella, la subsunción real, no se transforma en un prejuicio de las masas, no se puede decir que haya ocurrido la reforma intelectual, o sea el antropocentrismo, la calculabilidad, el advenimiento del racionalismo, en fin, todo lo que configura el modo de producción capitalista como una civilización laica.³³⁷

La construcción de la hegemonía es un cambio de mando en la producción y expropiación del saber productivo de los trabajadores, es la creación de nuevos saberes como fuerzas productivas. A este momento de cambio total en la producción acompaña después la organización de la vida cotidiana en la sociedad civil como prolongación, correspondencia y despliegue de sus principios en el resto de la vida social; o por lo menos como readecuación de otros elementos de realidades culturales anteriores al nuevo tipo de núcleo de la sociedad.

En esto Zavaleta recuerda un recorrido hecho por Marx, sólo que revisado y reconstruido o reestructurado por la incorporación de las ideas de Gramsci, lo cual implica una ampliación de la concepción del momento constitutivo moderno. Este rodeo que recuerda e incorpora a Marx reestructurado y ampliado por Gramsci, es un rodeo que sirve para pensar los momentos constitutivos en la historia latinoamericana, pero también se da un poco al revés. El haber estudiado las historias latinoamericanas permite hacer tal reconstrucción conceptual.

Se puede bosquejar así el modo en que Zavaleta procede a una explicación histórico-política en base a esta idea de momento constitutivo. El tipo de explicación que elabora de la sociedad y la política es una explicación histórica, entonces toda la investigación lleva a determinar cuáles son los momentos constitutivos de la sociedad que se está estudiando, es decir, la génesis de su actual forma primordial. Este tipo de problematización y tematización es una pregunta que se hace desde los momentos de crisis, desde la crisis se pregunta sobre los orígenes. A partir de la crisis se procede retrospectivamente indagando hasta determinar cuáles son los momentos constitutivos. Luego, la historia de los hechos y de los procesos entre la crisis y el momento constitutivo se explica en buena parte en referencia a esa gran determinación que representa el momento constitutivo, que a su vez es un dador de sentido.

Como el momento genético de la totalidad está ya en el subconsciente colectivo, en el momento de la crisis se pueden estudiar los momentos de reforma o reestructuración parcial. Las reestructuraciones del momento constitutivo según Zavaleta se dan sobre todo como reforma moral e intelectual y como democracia o democratización.

El excedente sólo sirve como un medio para articular las transformaciones, es decir, el tiempo y las instituciones entre la crisis y el momento constitutivo.

Entre el momento constitutivo y la crisis están los momentos de reforma. Para pensar estos momentos de reforma la clave es la subsunción real, que es:

³³⁷ Idem.

la incorporación del principio de racionalidad científica a las costumbres de la producción colectiva. La subsunción real significa, por cierto- si algo significa-, la ciencia como un acto de masa, es decir una realización de una visión racional del mundo. La revolución democrática, en este sentido, es la puesta de la masa en aptitud de recibir a la ciencia.³³⁸

La subsunción real es el momento del proceso en que hay un cambio de civilización y de mentalidad, de formas de vida. Es aquel momento en que el cambio de relaciones de producción culmina como un cambio en el tipo de saber productivo. Es algo así como una integración total a un tipo de sociedad que el capitalismo contiene como programa.

Es en este punto de la subsunción real que Zavaleta cree que se dan las condiciones para la construcción de la hegemonía, es decir, que la clase dominante organiza la sociedad civil y el estado de manera correspondiente al modo de producción capitalista. En este punto Zavaleta une a Marx y a Gramsci, es decir, la idea de subsunción real de Marx como la condición para la construcción de hegemonía, idea de Gramsci. Las dos refuerzan este momento. Para Gramsci la construcción hegemónica se puede hacer en torno a una de las dos clases llamadas fundamentales, es decir, las que ocupan uno de los polos de las relaciones del modo de producción. En rigor sólo estas dos clases fundamentales son las que han pasado por la subsunción real, es decir, han experimentado ya lo básico de la reforma intelectual en relación al momento productivo y sobre esa base pueden articular la reforma moral e intelectual en el plano de la ideología y la política como organización de la cultura nacional y del estado, como un proyecto.

La hegemonía implica un proyecto de civilización, esto es, una articulación de modo de producción o configuración del momento productivo, con el estado y la organización de la cultura.

La subsunción real es el hito de la transformación cualitativa y casi total del núcleo del momento productivo. Quienes han experimentado este tipo de transformación están ya en condiciones de construir hegemonía, es decir, de articular a los subalternos en torno a su proyecto de unidad entre base y superestructura o de unidad entre vida y organización de la sociedad civil y el proyecto y dirección del estado político.

En la teoría de la hegemonía de Gramsci y en la idea de momento constitutivo de Zavaleta, un aspecto importante es la idea de que la articulación de la construcción hegemónica es sobre todo un proceso y un arte político de articulación de los elementos culturales ideológicos existentes en torno a un proyecto político de bloque histórico, y de todo esto con el tipo de momento productivo de su sociedad.

La construcción hegemónica es un arte de articulación. El momento constitutivo es también un momento de génesis en que la articulación de base y superestructura se hace articulando los elementos que habrían estado circulando previamente, más la producción del momento. El momento constitutivo es el momento de articulación del núcleo de determinación de la vida de una sociedad.

Marx pensó la reforma intelectual sobre todo a nivel del momento productivo y el de la ciencia como fuerza productiva. En todo esto no dejó de considerar la forma de la comunidad, es decir, la forma de totalización como relación de producción que propicia también esos cambios en el universo intelectual.

Gramsci pensó el problema de la reforma intelectual en un plano más político-ideológico y cultural, es decir, en aquel que corresponde a la construcción de la nación o del estado nacional. Parte de la reforma intelectual implica que los mismos cambios del momento productivo, se realizan como ideología de la igualdad de los hombres en el plano político, que en su perspectiva más amplia implica democratización política. Marx pensó esto todavía en un nivel más general, como proceso global de la modernidad o de la transición a sociedades modernas.

Gramsci piensa este problema de la igualdad de los hombres desde un plano político, como construcción nacional. La comunidad substituta del vaciamiento político-ideológico producido por la descampesinización no puede ser el estado en abstracto, sino algo que tenga más carne y hueso, contenido, un conjunto de creencias que permitan entre otras cosas la identificación.

³³⁸ Zavaleta, René. " Notas sobre la cuestión nacional en América Latina" en Vega (coord) **Teoría y política en América Latina**, CIDE, México, 1982, p. 288.

Marx, en parte desestimó el problema de la construcción nacional, pensaba que la implantación del capitalismo sería una determinación tan grande que en el plano político ideológico no se necesitaría la articulación y producción del conjunto de elementos culturales que permitan la articulación de las formaciones sociales concretas como identidades políticas diferenciadas. Dicho de otro modo, que la subsunción real se traduciría en estado racional de individuos descomunizados y desnacionalizados en gran parte, en el contexto de una realidad más internacionalizada y, por lo tanto, más homogeneizada.

Gramsci se preocupa por pensar y explicar la construcción nacional en términos de construcción política en los tiempos modernos inaugurados por la implantación del modo de producción capitalista, de la reforma intelectual que ya no sólo se refiere a la conversión de la ciencia en fuerza productiva y a su masificación en el momento productivo, sino a un antropocentrismo convertido en producción de cultura, que se transforma al producirse a sí misma incorporando los elementos del pasado.

La reforma intelectual en cuanto a construcción nacional implica que se la piensa como una articulación cultural políticamente producida en torno a un proyecto político para aquella comunidad que acaba identificándose dentro de eso que se constituye a la vez.

La nación ya no es una substancia social que preexiste al estado. La nación es algo que se constituye políticamente y se la constituye al articular un proyecto estatal y de civilización. Es mejor pensar la nación en términos de proceso, como nacionalización. La nacionalización también debe pensarse como un tipo de momento constitutivo en que se establece algún grado significativo de correspondencia entre estado político y sociedad civil, en el que el estado político produce y contiene un proyecto político para la sociedad que dirige y domina. Tal vez haya un nivel o pensamiento de lo que es la reforma moral-intelectual que corresponde al modelo de regularidad. Ese es el que en rigor Marx pensó como subsunción real ligada al momento productivo y a la aplicación de la ciencia como acto de masa.

Hay otro nivel que es la democracia, que se puede pensar en los términos de Zavaleta. Es el nivel intermedio en que las superestructuras, en este caso en la vida política y el estado, corresponden a un modelo de regularidad aunque ya no forman parte de él. Esta es la relación entre ley del valor y democracia. Ambas se pueden caracterizar como procesos o tendencias internacionales.

Hay un tercer nivel para pensar la reforma intelectual que es el nivel de la cuestión nacional o de la construcción nacional, que es lo que Gramsci pensó de manera más completa. La ciencia es el nivel más general de la reforma intelectual, la democracia el intermedio y la cuestión o construcción nacional el modo más concreto y específico de la reforma intelectual.

Según el esquema de Zavaleta, de las tres fases del momento constitutivo de las sociedades capitalistas derivadas de la acumulación originaria, en ninguna de ellas aparece como un componente la democracia o la democratización, aunque sí la cuestión de la igualdad. Se trata ante todo de la igualdad formal tanto del tiempo del trabajo como la igualdad jurídica de los hombres, es decir, que la democracia no está en el momento constitutivo de las sociedades capitalistas, por lo menos en aquéllas que primero lo fueron. La democracia aparece en los momentos de reestructuración del momento constitutivo. En cambio la nación tiende a aparecer en el momento de fundación del estado, es decir, que algunos momentos constitutivos son también momentos de nacionalización.

Retomo esta problemática porque me interesa discutir la siguiente temática planteada por Zavaleta: la presencia de lo nacional y lo democrático en los momentos constitutivos. Es valioso saber en el estudio de nuestras sociedades, si es que en sus momentos constitutivos estuvieron presentes estos componentes de nacionalización y de autodeterminación o democracia.

Según el esquema sintético de Zavaleta, en los procesos de desarrollo de la sociedad capitalista el momento de nacionalización ha precedido al momento de implantación de la democracia. La democracia corresponde a esos momentos que llama de reforma o reestructuración del momento constitutivo. Ahora bien, esto no siempre es así, por ejemplo en Bolivia el momento constitutivo de la sociedad capitalista como tal, es decir, como carácter de la totalidad de nuestra sociedad, fue un momento de intensa nacionalización pero también tuvo un componente de democratización sobre todo en el seno de la sociedad civil. El tener en cuenta esto permite explicar por qué es una sociedad con gran capacidad de resistencia y de bloqueo de un estado político que no se ha nacionalizado ni democratizado en la misma medida en que la sociedad lo habría hecho. La incorporación del elemento nacionalización y democracia o democratización al análisis del momento constitutivo, hay que hacerla a la vez que se considera el eje estatal o la articulación estado-sociedad civil; ya que de lo que se trata es de

saber si hubo procesos de nacionalización y democratización en el momento constitutivo, a la vez que se indaga en qué medida éstos se han dado en el seno de la sociedad civil, por un lado, y en el estado, por el otro. El análisis se completa al determinar los grados de correspondencia pero también de desarrollo desigual en cada una de estas instancias.

Zavaleta hace un estudio comparativo de algunos países de América Latina, sobre todo de aquéllos que conoce desde dentro, en base a esta idea del momento constitutivo y al análisis de la composición en el momento constitutivo.

Este es el punto clave, analizar cuál es la composición del momento constitutivo, es decir, qué peso en él han tenido las dimensiones nacionalización y democratización en la sociedad civil y en el estado, y sus grados de correspondencia.

Añado ahora un elemento más al análisis, el del excedente en relación a los temas de la nacionalización, la democratización y la soberanía. Según Zavaleta el excedente económico permite organizar las mediaciones entre estado y sociedad civil. También influye en el desarrollo de la ciencia a través del desarrollo de las fuerzas productivas. En la organización de la democracia como aparato institucional para la vida política, la clave es la capacidad que cada sociedad tiene para retener el excedente que produce, para invertirlo en su seno, es decir, el grado de nacionalización de su propio excedente. Esto se relaciona al grado de autodeterminación que ejerce una sociedad. Esto es más posible cuando el grado de democratización también es mayor.

Esta es una tendencia, ya que en esto más bien cabe hablar de grados de soberanía; ya que hay formas de autodeterminación nacional que no necesariamente son democráticas. Hay formas autoritarias de nacionalización, cosa más común en nuestras historias nacionales. La autodeterminación nacional con democratización es el óptimo, pero no es la modalidad más frecuente.

En la medida en que la sociedad puede retener más su excedente económico es probable que la subsunción formal y la subsunción real se profundicen y se extiendan en su territorio. Otra función del excedente económico es el de poder articular y financiar las mediaciones entre estado y sociedad civil. En la medida en que en la composición de la forma primordial predomine el estado político, es a través de la burocracia estatal que este excedente permite organizar las mediaciones con la sociedad civil. Esto no es una línea causal automática, depende de la iniciativa política de los sujetos, en este caso del proceso de construcción de hegemonía.

Si en la composición de la forma primordial predomina la capacidad de captar ese excedente en el seno de la sociedad civil, entonces las mediaciones de tipo corporativo vendrán con más fuerza desde el seno de ella y puede que uno de los resultados sea justamente obstaculizar la dirección estatal. Zavaleta piensa que algunos momentos constitutivos pueden reestructurar los anteriores y que los grados de profundidad de los momentos constitutivos varían en este sentido. Esto aparece cuando se comparan las historias latinoamericanas. Por ejemplo, la sociedad mexicana tuvo un momento constitutivo bastante profundo y extenso en una intensa guerra civil durante la revolución a principios de siglo. La sociedad argentina en cambio tuvo una historia con un extenso excedente pero momentos constitutivos menos profundos.³³⁹

³³⁹ Cfr. Zavaleta, René. "El estado en América Latina".

Una de las posibilidades que analiza Zavaleta es la de que profundos momentos constitutivos precapitalistas bloqueen posteriormente aquellos otros momentos en que se intenta configurar una sociedad capitalista y, a través de su principio organizativo, la nación y un estado nacional. Mientras más profundos hayan sido los momentos constitutivos precapitalistas la constitución de una sociedad capitalista en esas sociedades se vuelve una tarea mucho más difícil, a veces imposible.³⁴⁰

Si bien la historia moderna es una historia de constantes cambios y de una autotransformación incesante de sociedades que han implantado en su seno el principio organizativo del capitalismo, es una historia que se modifica o cambia en referencia al momento constitutivo que la determina local o nacionalmente.

Para sintetizar esta parte bosquejo la estructura explicativa que contiene esta estrategia teórica que propone la idea de momento constitutivo como una matriz explicativa. La idea de momento constitutivo es una matriz explicativa a la que generalmente se llega preguntando desde el momento de la crisis. Se tiene, entonces, un elemento de explicación genética en el centro de este tipo de explicación. El otro aspecto es que esta noción de momento constitutivo se vuelve en el centro articulador y sintético de la explicación, es en este sentido que la llamo matriz explicativa.

Ahora bien, la clave es explicar la composición de la forma primordial en el momento constitutivo, es decir, la composición de sociedad civil y estado, en qué modo y con qué peso participan en la articulación originaria de una forma primordial. Para analizar esa composición se piensa también en qué grado se han dado procesos de nacionalización, democratización y autodeterminación en la sociedad civil y en el estado. Los grados de correspondencia o no correspondencia en esa composición sirven como una clave para explicar los hechos y los procesos posteriores. Como complemento en torno a esa matriz explicativa, se articula la consideración de los procesos de reforma que en la historia de la sociedad analizada se han ido realizando.

La explicación en base al momento constitutivo es una explicación de tipo causal determinista, se trata de una explicación multicausal. En síntesis, se trata de la determinación por la totalidad social y más específicamente de la determinación por la génesis histórica de esa totalidad social. Lo genético aquí no tiene que ver con el origen primero de las sociedades sino con aquellos momentos de fundación de un carácter histórico.

El análisis de una forma primordial en su historia presente requiere para una explicación más completa indagar y determinar sus momentos constitutivos. Se trata de una explicación multicausal de la totalidad en doble sentido: es una explicación multicausal por la totalidad del presente de la forma primordial de una sociedad y, además, por la totalidad de su historia, en particular por el tipo de totalización que se habría realizado en el momento constitutivo o en la serie de momentos constitutivos, que se convierten en matrices para su explicación

La idea de momento constitutivo implica que la explicación estructural debe ser genética y no sólo del presente o contemporánea. De la idea de momento constitutivo se puede derivar esta otra idea, Zavaleta concibe la historia como una especie de despliegue de programas de sociedad, una especie de programas de vida para las totalidades sociales, dados por ellas mismas en las determinaciones del momento constitutivo.

Aquí se puede señalar los cambios en el modo de concebir la historia, en relación al momento del revisionismo histórico nacionalista. La historia ya no se piensa como dinámica de macro sujetos en el marco de la dualidad nación-antinación, sino como proceso de totalidades en el que son sujetos colectivos los que organizan las estructuras pero lo hacen en configuraciones que luego los van a determinar como sujetos. Los hombres organizan estructuras que luego o a la vez son sus determinaciones.

La misma introducción de la idea de totalidad implica que no es sólo una parte de la sociedad la que configura el destino y rumbo de una historia local, como en la dualidad nación-antinación, sino que es el conjunto de los sujetos que viven en una sociedad los que de diversa manera a través de sus prácticas participan en la articulación de la composición global de su sociedad, que se convierte en un tipo de causalidad estructural compleja.

La idea de momento constitutivo implica una noción de historia como despliegue de programas de vida en la sociedad, programas que salen en los momentos de refundación de la sociedad, en los que hay una situación de fluidez, de sustitución y de implantación de nuevas formas y contenidos. No se trata de programas que están de

³⁴⁰ Cfr. Zavaleta, René. " Notas sobre la cuestión nacional en América Latina".

manera completamente consciente en el conjunto de la sociedad, ni siquiera en una parte de ella, son programas que están concentrados en algunos núcleos y ámbitos de la sociedad, pero también dispersos en otros diversos ámbitos y rincones de la misma. Son programas compuestos por una serie de elementos que se encuentran en lo que se puede llamar el subconsciente de una sociedad. El momento constitutivo genera un subconsciente colectivo que generalmente sólo se revela en los momentos de crisis.

Todo programa de vida generalmente no se substituye hasta haber experimentado todas sus posibilidades o por lo menos las principales, es decir, hasta haber experimentado sus límites. Los momentos constitutivos son programas de vida de la totalidad que se reforman o se van reestructurando al interior de un mismo horizonte político cultural.

En síntesis, se trata de la idea de forma primordial como punto de referencia para articular el reconocimiento de las diferencias al interior de cada sociedad y las diferencias de ésta con las otras sociedades. Es una concepción que también distingue grados de profundidad y de acumulación histórica. Cada presente vive su momento constitutivo de una manera más o menos reformada con mayor o menor fuerza, es decir, cada presente vive a su vez o simultáneamente parte de su pasado, aquél que se organizó para perdurar al generar el programa de vida de una sociedad.

El momento constitutivo no es sólo un momento de enunciación político-ideológica, es un momento de organización de estructuras económicas y sociales y sobre todo de las estructuras de relación entre economía, política e ideología, como totalidad social.

La carga del pasado que se vive en cada presente puede ser un índice de la profundidad de sus estructuras históricas. La idea de momento constitutivo implica que vivimos determinados estructuralmente de un modo mucho más fuerte y profundo que el que podríamos concebir a través de un enfoque simplemente sociológico. Implica que no sólo nos determinan las estructuras económicas actuales y el conjunto de instituciones políticas y discursos actuales, sino que también sufrimos determinaciones del momento genético que nos constituye en lo que somos y en el ámbito o realidad social en que vivimos.

Hay una idea de que existen niveles de profundidad en las determinaciones histórico-sociales. La idea de momento constitutivo implica que hay grandes momentos de creación social y, también, que los hombres por un tiempo son esclavos de sus grandes creaciones. Son esas creaciones las que dan las condiciones para el tipo de desarrollo que les está dado vivir por un tiempo largo.

Vista desde la política, la idea de momento constitutivo implica que la gran determinación o el conjunto de grandes determinaciones de una sociedad, son una articulación política. Al decir articulación justamente se está implicando que el medio por el cual se realiza la composición es político, aunque no toda la substancia lo sea.

La política es un medio de composición de lo social, pero es un medio que luego o a la vez es síntesis. En este sentido tiene su peculiaridad o substancia propia que añade y produce precisamente para realizar esas dos actividades de articulación y síntesis. En el origen de una sociedad o en el momento de su fundación está el tipo de síntesis política que la fundó o refundó. La síntesis política del momento constitutivo es la que configura el tipo de dominación y libertad que se va a vivir en la sociedad, y las formas de su combinación.

En el momento constitutivo se da una dirección a la sociedad, que viene del modo en que todo concurre al modo de su nueva fusión. La política es la parte consciente o deliberada de esa dirección; por eso también es una de las principales formas de modificación de ese destino que se genera en el momento constitutivo. Las reformas del momento constitutivo también son formas políticas e ideológicas, la principal de todas ellas es la democracia, que es el modo en que la libertad trata de reformar las formas de dominación.

El modo en que se incorpora la política en la idea de momento constitutivo, implica que no se tiene una concepción de la política como simple actividad de administración de gobierno o de dominación, todas ellas corresponden a la idea de obrar sobre lo ya constituido. Las teorías políticas que se mueven en esos horizontes o márgenes son teorías que no tienen una dimensión genética ni tampoco reconocen a la política una capacidad de construcción o producción de sociedad, tal como la piensa Zavaleta en sus modalidades más intensas como son los momentos constitutivos.

La política es la síntesis del momento más intenso de creación y producción de sociedad, es el modo de su articulación. De este modo creo que puedo resumir las implicaciones que tiene la idea de momento constitutivo en lo que concierne a concepción de historia y política, que son los ejes del programa de análisis de este texto.

INTRODUCCION

I. ¿Qué es lo que se estudia ?

En este trabajo se estudia la obra de un intelectual

boliviano, René Zavaleta, que vivió de 1939 a 1984. Desde fines de la década del 50 comienza a escribir en tiempos del nacionalismo revolucionario. Desde entonces desarrolla una obra que se ha centrado en la política y la historia, de Bolivia en particular, de América Latina frecuentemente. Ha acompañado su trabajo de explicación de la historia boliviana, con una producción teórica y una reflexión epistemológica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento en sociedades heteorgéneas como Bolivia y de los márgenes de validez y necesidad de las teorías o modelos generales.

Su obra empieza con producciones desde el seno del discurso del nacionalismo y continúa luego en el seno del marxismo, con un despliegue de su pensamiento que implica la producción de un conjunto de categorías especiales para pensar la política y la historia en sociedades heterogéneas.

El desarrollo de su pensamiento ha estado muy ligado a las principales fuerzas sociales de la historia contemporánea del país, al movimiento nacionalista y al proletariado, y a sus formas de organización y sus proyectos políticos. Se ha dedicado precisamente a pensar sobre la historia moderna, pero al hacerlo ha ido buscando las causas más atrás en el tiempo.

En este trabajo se hace una reconstrucción del conjunto de su obra, para analizar cómo ha ido madurando lo que es el centro de interés de esta investigación: la producción del conocimiento local, en sus dos dimensiones, el conocimiento específico de la sociedad boliviana y el modo de producirlo, junto a la producción teórica realizada para hacerlo posible o cada vez más amplio y pertinente.

La idea general que guía este trabajo es que la producción del conocimiento local se ha desarrollado elaborando categorías que puedan dar cuenta de la autonomía de la política y de la especificidad de las historias, en cuanto momento, proceso y totalidad, en relación a teorías más generales, pero dentro de las cuales no se puede presumir su constante regularidad o subsumir todos los aspectos de la política y todos los hechos históricos.

Es a través del estudio de la forma de pensar la historia y sobre todo de la forma de explicarla, que se puede analizar y explicar la producción del conocimiento local. En la explicación de la historia, es el estudio y conceptualización de la política lo que vertebra la explicación del movimiento y articulación de los procesos sociales y sus formas de síntesis o configuración global, nacional.

Por tanto éste es un estudio sobre historia y política en la obra de René Zavaleta, que se plantea explicar una estrategia y una producción que considero una vigorosa alternativa autoreflexiva de producir conocimiento local. Lo que está implícito en esto es que el estudio de la política y su autonomía se convierte en un modo de revisión de teorías generales y de su relativización; es el nexo o espacio en que se puede empezar a articular otra producción sobre lo que queda fuera de los modelos generales, pero de una manera complementaria en relación a ellos.

Hay aquí una función epistemológica del estudio de la política, que es el estudio de los márgenes de validez de modelos generales de teoría social. En la experiencia de estos límites se empieza a generar una producción en esos márgenes para pensar su especificidad, lo que se convierte en el vínculo o nexo que articula el sistema complementario de categorías, esto ocurre sobre todo como formas de síntesis de las configuraciones históricas.

Este trabajo de tesis estudia esta problemática que sitúa a la teoría política en un contexto más global de pertenencia a un universo de trabajo conceptual mayor, en el que recibe condicionamientos y apoyos de otras dimensiones y disciplinas a la vez que aporta a una reflexividad en ella a partir de sus propias producciones. Se analiza la teoría política como un espacio teórico y analítico específico, en el seno de un proceso intelectual multidimensional. A la vez se analiza y estudia la teoría y las explicaciones históricas como un proceso de desarrollo y como historia intelectual. En síntesis, se hace un estudio del trabajo de Zavaleta sobre política e historia, como un proceso intelectual multidimensional, como proceso de desarrollo y como una historia intelectual en las condiciones y problemáticas de su tiempo.

II. ¿ Por qué y para qué estudiar Zavaleta ?

El valor de una obra para el objetivo que uno se propone o para una disciplina, es algo que el desarrollo de la tesis tiene que mostrar y demostrar; pero también un primer conocimiento y evaluación son la motivación que dirige el trabajo de análisis sobre una obra en particular y no otra. Considero que el trabajo o la obra de Zavaleta es la que más ha aportado al conocimiento de la sociedad e historia en Bolivia.

En este sentido no sólo interesa estudiar lo que escribió sobre Bolivia (aspecto que secundariamente se reconstruye aquí) sino que interesa sobre todo estudiar cómo se llegó a elaborar ese análisis y el conjunto de explicaciones resultantes, con la finalidad de ver si algunos de los mejores momentos cognitivos del pasado o de nuestra historia intelectual, nos permiten seguir trabajando en la producción de explicaciones consistentes de otros procesos aún desconocidos e inexplicados, y también sobre otros procesos contemporáneos.

Se estudia la obra de Zavaleta porque es el único que en Bolivia se planteó elaborar el conocimiento de la historia local o nacional a través del desarrollo de teoría política, lo cual hace que ésta sea una investigación pertinente para el área de ciencia política, aunque el análisis se realice en un plano multidisciplinario.

Se trata del desarrollo de una teoría sobre la autonomía y la complejidad de la política, que sirve para explicar la historia, es decir, la articulación global de los procesos sociales. Tal vez porque estudia no sólo su autonomía sino también su complejidad, es que su obra no se cierra en la ciencia política sino que constituye un modo de investigar y pensar las configuraciones globales. A través de la conceptualización de la especificidad política y las otras, se puede pensar la globalidad, porque además piensa que la especificidad política es en un momento proceso de articulación y en otro síntesis.

Gran parte de la obra madura de Zavaleta fue publicada fuera de Bolivia, durante sus largos años de exilio, y en consecuencia es conocida sólo parcialmente; aunque a partir de la década del 80 ha empezado a tener influencia en los principales investigadores del país.

El estudio y reconstrucción analítica del conjunto de su obra puede permitir presentar a la comunidad de investigadores del país y al conjunto de los bolivianos y latinoamericanos interesados en conocer Bolivia, una guía reflexiva de esta historia intelectual que Zavaleta vivió y configuró desde la década del 50 hasta mediados de los ochenta. Nos deja un patrimonio intelectual del cual aquí se hace un primer mapeo de la extensión de su

producción y de sus diversos niveles de profundidad.

Otra razón para estudiar la obra de Zavaleta es que permite hacer una revisión y análisis del pensamiento nacionalista revolucionario y del marxismo, que son dos de las mentalidades más influyentes en la vida política moderna de Bolivia, y también en la producción intelectual del siglo XX.

En la medida que participó activamente con producción intelectual en ambos discursos, su historia intelectual es un eje que permite y requiere reconstruir, por lo menos parcialmente, las estructuras básicas y los espacios intelectuales configurados por el nacionalismo revolucionario y el marxismo en Bolivia. A su vez esto permite analizar un ámbito más amplio de la historia del pensamiento social y político en el país, y las relaciones entre estos discursos políticos y el desarrollo de las ciencias sociales.

Se estudia Zavaleta porque es una obra que puede ser un buen núcleo de partida para indagar, analizar y explicar el estado y desarrollo del conocimiento social en Bolivia.

III. ¿Cómo se estudia y estructura esta investigación ?

1. Esta investigación y estudio se realizan al modo de una historia intelectual, que es a la vez una narración y reconstrucción analítica de los recorridos del pensamiento de Zavaleta, y un análisis de la estructura de sus ideas y de la forma de producirlas. Se estudia la producción de Zavaleta procesualmente, sobre todo al principio. Se delimitan las diversas fases de desarrollo en cada caso o momento. Una vez que se llega a su época de madurez se pasa a un análisis a la vez organizado por campos temáticos o problemáticas.

Se pone especial interés en analizar cómo cambia su pensamiento y por qué, a qué desafíos intelectuales e históricos responde. No sólo se presenta lo que pensó o escribió en cada fase de su producción intelectual. Esta es una historia intelectual que contiene el análisis de estructuras teóricas y de procesos de cambio y desarrollo del pensamiento.

Esta tarea se realiza con el recurso a varios tipos de teorías y disciplinas que bosquejo más adelante; pero lo que considero el principal modo de proceder o el núcleo en torno al cual articulo los diversos recursos y prácticas analíticas y sintéticas, es lo que llamo analizar o pensar críticamente una obra desde dentro los espacios intelectuales que configuró o en que se produjo, desde los recorridos que realizó, con los elementos intelectuales que utilizó y produjo, en el seno de las problemáticas que se planteó.

Con esto no pretendo reproducir la estrategia de la empatía a un nivel incluso mayor. Es una alternativa de trabajo que consiste en adentrarse en un pensamiento, llegar a experimentar un significativo grado de pertenencia a un universo conceptual y de conocimiento histórico, empezar a pensar con esas ideas otras cosas más. Esto de ninguna manera significa querer pensar como si se fuera el autor de la obra, se trata de la interioridad a un modo de pensar, no de la colocación en el lugar de otra persona.

A partir de la condición de interioridad a un pensamiento, situación que siempre es parcial y relativa al momento y modo de la inserción, se empieza a desarrollar una labor de reexposición, que a la vez es comprensión de ese pensamiento a partir de lo que el analista trae de fuera, lo que se convierte en una especie de desarrollo del pensamiento que se presenta a través de la reconstrucción de la historia intelectual, en el sentido que el proceso de apropiación de un pensamiento se puede volver una reflexión sobre él, es decir, una revisión crítica; pero también puede ser un desarrollo en la medida que el análisis que se realiza aplicando desde dentro las ideas que uno trae de fuera puede permitir continuar con más elementos algunos aspectos implícitos en un pensamiento al iluminarlo bajo nuevas luces.

El grado y forma de interioridad a una obra depende del momento y modo de inserción. El momento de la obra de Zavaleta a partir del cual he experimentado mi proceso de inserción y he generado el sentido de interioridad y pertenencia de manera más fuerte, es aquel que corresponde a su producción más madura y compleja que se gesta desde 1971 hasta 1984. El estudio de cómo se ha llegado a eso no me ha llevado, sin embargo, a estudiar su historia previa en un sentido teleológico, es decir, seleccionando los aspectos e ideas que parecieran contener ese destino teórico, histórico y político.

He tratado de practicar la misma estrategia o alternativa de trabajo ya esbozada. Introducirme en el pensamiento de cada momento, de cada fase, relacionarlo con su época en términos de su inserción en los otros procesos intelectuales y políticos, en la historia de su sociedad.

En la medida que he experimentado un menor grado de interioridad y pertenencia, se hace más patente y presente el aparato analítico que he armado con los elementos conceptuales que traigo o introduzco desde fuera de la realidad que estudio. Esto ocurre así en los primeros capítulos sobre la época nacionalista en que parece que reconstruyo y analizo desde fuera, con elementos diversos a los que son objeto de estudio. A pesar de esto, he practicado en principio el proceso de lograr interioridad aunque no necesariamente identificación en esta fase, como en las otras.

En la medida en que la interioridad del analista respecto del pensamiento de Zavaleta, se vuelve también cada vez más identificación o incorporación de esas ideas y modo de pensar en la estructura y vida de la propia cabeza, el análisis y el montaje de un aparato conceptual para realizarlo con elementos traídos de fuera se va reduciendo y se convierte en complemento orgánico. Se pasa a realizar el análisis y la crítica a partir de los mismos elementos que contiene esa obra en ese momento del análisis, como táctica principal y punto de partida. En torno a ese núcleo empiezo a articular otras ideas y modos de analizar, para pensar sus límites, para introducir reflexividad por la vía de la contrastación interteórica; o a veces para explicitar mejor las virtudes y modos de proceder.

En síntesis, en este estudio no se trata de aplicar a la obra de Zavaleta una estrategia de análisis uniforme a toda ella, o una estrategia de análisis aplicada desde fuera de la misma, como sería por ejemplo utilizar Foucault o el Habermas de la teoría de la acción comunicativa u otros para revisar la obra de Zavaleta. Se trata de analizar y reconstruir desde dentro, como núcleo y eje, en torno al cual se articula el recurso a diversas disciplinas y teorías.

Esta opción de trabajar desde dentro del pensamiento de Zavaleta hace que en muchos lugares no se distinga al autor de mi intervención analítica. Hay partes en que prima la tarea de reconstrucción o presentación sintética sin mucho análisis, y hay puntos en los que se concentra la labor de análisis crítico. Lo primero es una preparación para lo segundo y cumple también funciones de continuidad narrativa en la articulación de la historia intelectual.

Ocurre también que mi formación intelectual ha incorporado fuertemente el pensamiento de Zavaleta, que produce una fuerte identificación y hace que piense en esos términos. Considero que en muchos casos sería artificial aplicar más elementos de fuera para analizar, sin que estos estén también incorporados en mi modo de pensar y trabajar. El peso del pensamiento de Zavaleta en este estudio de su obra revela su presencia en la composición de las estructuras y modo de pensar del analista.

He optado, entonces, por mover críticamente las ideas de Zavaleta, y al moverme con ellas hacer una nueva exposición, ya no centrada en lo que decía sobre Bolivia y la historia de otros países, sino en la exposición analítica de la estructura y composición de cómo se decía todo eso y cómo se produjo.

Un análisis de este tipo no puede desligarse, sin embargo, del contenido de los discursos explanatorios. El modo de pensar es también un contenido. La forma y los medios de trabajar contienen ya parte de lo que se puede decir sobre los diversos procesos analizados y el resultado de trabajos previos de estructuración del pensamiento. Una significativa parte del contenido de este estudio son precisamente las formas de pensar y explicar, elaboradas y practicadas en la obra de Zavaleta.

Para hacer esta nueva exposición de la obra de Zavaleta, se requiere exponer desde dentro, pero también es necesario el apoyo de aparatos analíticos externos, de tal manera que sea una reconstrucción para el presente; es decir, expuesta y compuesta con algunos nuevos recursos y desarrollos. La reconstrucción actualizada permite tener una conciencia crítica del patrimonio intelectual. Una conciencia crítica del pasado y su incorporación en nuestro pensamiento actual, no se puede dejar de hacer con algunas ideas fuertes del presente, de tal modo que sea posible inyectar sangre nueva en las producciones pretéritas.

Uno se puede preguntar cómo es posible que un pensamiento se analice y critique a sí mismo, o con sus propios elementos sin ser repetición, sin salir de sí? El principal modo de hacerlo es el movimiento del pensamiento. De hecho cada autor o pensador desarrolla y produce sus ideas moviéndolas, avanzando en las direcciones que contienen, contrastándolas con otras, creando un universo conceptual mayor y más complejo (lo que generalmente ocurra más en filosofía y ciencia social) o uno más simple pero con mayor capacidad explicativa (lo que generalmente se buscaba en la física por la vía de la reducción interteórica).

El analista de una obra lo que hace también es poner en movimiento esas ideas, reactivarlas, para sacar algunos otros resultados potencialmente contenidos en ellas, para pensar otras configuraciones históricas, o para pensarlas con otras ideas. Un modo de mover las ideas y las teorías es someterlas a contrastación interteórica,

incluso con ideas de otro tiempo, cuando se trata de historia intelectual.

Un otro modo de mover las ideas es moverse con ellas, es decir, pensar otras cosas, probarlas y consumirlas en la elaboración de nuevas explicaciones. Se podría pensar que ideas bien consumidas pueden resurgir como el ave Fénix de las cenizas de la nueva producción. En este sentido de mover las ideas al moverse con ellas, una alternativa es la rearticulación entre ellas, y también la rearticulación con otras teorías. En un capítulo final se bosqueja algunos caminos posibles y paralelos en relación a corrientes actuales del pensamiento, a partir de los senderos y espacios de la obra de Zavaleta.

Lo primero que se hace en este estudio es moverse entre las ideas de Zavaleta, para conocer su cantidad, los espacios que ocupan, los que configuran, su textura, su figura, sus relaciones, su poder y sus debilidades. En primera instancia uno empieza a moverse con otras ideas (con modelos analíticos externos), como con un idioma extranjero, hasta aprender, adoptar y empezar a pensar con las ideas y modo o lenguaje interno. Pero este aprendizaje no hace olvidar los otros lenguajes con los que se emprendió el viaje, ni los que podemos seguir aprendiendo para seguir moviéndonos con esas ideas y entre ellas, desde dentro y desde fuera.

El trabajo que opta por analizar desde dentro tiende a ser una exposición de varias voces, o el movimiento de las ideas o pensamiento interiorizado y el movimiento de los otros lenguajes y teorías que también se habla para pensar críticamente mi objeto de estudio, que en parte también es de apropiación, revisión, reconstrucción, reactivación.

La crítica es, así, polifónica. Es un aprendizaje y desarrollo de los lenguajes de la obra que se analiza, y es la articulación de varios otros discursos que operan como el pensamiento desde fuera, en servicio de la penetración analítica que lleva a pensar desde dentro con una multiplicidad de ventanas y antenas que comunican con el proceso plural del mundo.

En este sentido, este estudio trata de no reducirse a un único modelo analítico aplicado a las diversas fases de la obra de Zavaleta y los diversos niveles de análisis y problemáticas. Es un conjunto de núcleos o capítulos diversos que tratan de interiorizarse y analizar cada momento y temática con una articulación especial para cada caso, como si el introducirse a cada momento de una obra requiriese de una diversa composición de ideas y maneras para empezar y avanzar, como también para la apropiación, el análisis y la posterior exposición explicativa y reflexiva.

En cada capítulo hay una articulación especial de ideas y teorías para llegar a pensar, analizar desde dentro y desde fuera; pero también hay un conjunto de ideas o articulación especial para realizar la articulación de los capítulos de los diversos momentos analíticos en términos de historia intelectual. Presento a continuación esas ideas guía que, sin embargo, no agotan o expresan todos los procesos y procedimientos realizados.

2. Aquí planteo algunos problemas que surgen cuando se pretende estudiar una obra que hace historia de una sociedad y reflexiona teóricamente sobre las posibilidades epocales de pensarla y conocerla.

Bosquejo algunos modos de realizar la tarea de una historia analítica de sus problemáticas, en torno a un eje selectivo articulado por la preocupación por las relaciones historiografía - política.

Si se piensa que el hacer historia es articular una narrativa de algún o varios procesos, entonces se tiene que, por un lado, el historiador político o de sociedad articula un conjunto de explicaciones e interpretaciones que producen un sentido y un movimiento atribuido a la realidad histórica pensada, a partir de una selección de preocupaciones políticas y de teorías utilizadas. Por el otro lado, se tiene un análisis de la estructuración y movimiento de ese pensamiento y de los efectos y relaciones que establece con sus contextos histórico e intelectual, y en esta medida los resultados de este análisis acaban articulando también una otra narrativa que es a la vez historia intelectual y análisis de teoría o, mejor, es narrativa en la medida y en los momentos en que se articula los diversos elementos y conjuntos analíticos atribuyéndole un movimiento y algunos sentidos al pensamiento y su espacio de relaciones intersubjetivas e interteóricas.

Hayden White³⁴¹ ha sugerido pensar que el relato histórico también puede ser considerado como una narrativa en que la trama de la historia que se desarrolla está dada por la construcción subjetiva del que la escribe, de un modo parecido al trabajo del literato. El que escribe historia selecciona los eventos que articula en su relato, y también interpreta y da sentido a determinadas y seleccionadas articulaciones procesuales de eventos y

³⁴¹ White, Hayden. The content of the form.

configuraciones estructurales.

En este sentido, escribir historia se convierte también en una producción o intervención cultural. Se está proponiendo una memoria a una sociedad, la memoria de un tiempo vivido, de una época, de un evento. Memoria que contiene una propuesta de explicación y una interpretación. La escritura de la historia enraíza o le da raíces a los procesos contemporáneos en la medida que despliega argumentos verosímiles que los individuos y grupos sociales utilizan luego para pensar históricamente, hacia atrás y hacia adelante, su presente.

Al escribir historia se articula eventos, procesos, y los sentidos que éstos tuvieron y pueden tener para los individuos, grupos humanos y sociedades que los tienen como referente vital. Al escribir historia se articula en el tiempo lo que en un delimitado espacio los individuos y grupos vivieron como parte en horizontes de experiencia e interacciones más o menos locales. Historiar es también, así, articular espacios y tiempos sociales y políticos.

Una otra posibilidad de la historia es la de producir autoconciencia en una sociedad. En este sentido, escribir historia no deja de ser un hecho constitutivo, reconstitutivo, cada vez que se la practica y sus resultados circulan configurando una intersubjetividad que se reconoce en esos relatos y se orienta un poco o mucho por eso.

Una historia como formulación de una posibilidad de conciencia colectiva puede contener, por un lado, elementos de trabajosa búsqueda de conocimiento que puede implicar inclusive el dolor, la vergüenza, es decir, de cuestionamiento crítico de las formas de conciencia previa o de los puntos de ignorancia; por otro lado, puede también contener elementos de justificación, de velamiento, de engaño, un poco en el sentido en que Althusser formulaba su idea de ideología que es a la vez reconocimiento de las relaciones existentes y desconocimiento o transfiguración de las mismas.

El análisis de un discurso histórico tendría, entonces, que detectar las estrategias retóricas que el escrito histórico despliega para exponer ambas dimensiones; y en el caso del aspecto crítico cognoscitivo estudiar los aspectos epistemológicos de su producción. Los sentidos propuestos son objeto de una interpretación cultural y política.

La historia de una obra significa no sólo una descripción de cómo cambió un pensador en sus producciones, qué nuevos temas introdujo, cuáles abandonó; significa también la consideración de cómo se produjo. En este sentido, una historia intelectual se convierte también en un análisis epistemológico cuando el proceso de producción de los textos se convierte en el conjunto de los eventos a ser estudiados, que luego son objeto de un relato que articula los resultados de esos momentos epistemológicos del estudio en una historia del movimiento de ese pensamiento.

Este movimiento también es objeto de una interpretación por parte del historiador que le puede atribuir determinados sentidos. La dimensión analítica-epistemológica está a veces acompañada, a posteriori, de una fase hermenéutica-interpretativa, sin que esto implique una determinación o presuposiciones teleológicas sobre el proceso o historia de una obra.

Se pueden pensar los sentidos de una obra sobre todo por el lado de la recepción y reproducción, en el que debe incluirse la propia historia intelectual que se escribe como una intervención, memoriosa y crítica, en las redes de circulación de sentido en un horizonte cultural. Cuando el autor de una obra escribió su conciencia epistemológica o parte de ella, se hace más necesario historiar esa obra no sólo en su superficie textual sino también en la producción y configuración estructural de su discurso.

En el caso de Zavaleta, se trata de un conjunto de textos que presentan una propuesta de memoria histórica, o varias, y de autoconciencia colectiva, pero que también presenta una autoconciencia de su trabajo y una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la producción de conocimiento en sociedades como la boliviana. Esto último se convierte en una especie de memoria epistemológica y, en este sentido, en condición para posteriores u otros trabajos en ese horizonte intelectual, sobre todo si esa obra es la que organiza e ilumina con más fuerza, por un tiempo, ese espacio intelectual.

El hacer historia intelectual en este sentido y caso, significa también pensar las condiciones actuales para el trabajo histórico y para el pensamiento político, en términos de problemas pendientes, recursos intelectuales fértiles, mapear las condiciones, programas y límites de un horizonte intelectual. Hacer historia intelectual sirve para saber por qué y cómo es que algunos pensamos lo que pensamos sobre su sociedad, y sobre todo aquellos que articularon los relatos básicos de las representaciones colectivas por las que hoy nos ubicamos en el tiempo reclamando algunas identidades, reconociendo algunos procesos, desconociendo otros tantos.

Para que el trabajo de historia intelectual no sea una descripción sinóptica de lo que se dijo o escribió, y sí más bien un análisis de su producción, se trabaja por lo menos en dos niveles analíticos. Uno que genéricamente llamaría epistemológico, en el que se trabaja sobre los supuestos y principios cognitivos y los programas de investigación (en el sentido de Lakatos³⁴²) o estrategias de producción de conocimiento junto a sus matrices teóricas. Un otro nivel sería el que voy a llamar de estrategias retóricas o de argumentación.

³⁴² Lakatos, Imre. Metodología de los programas de investigación científica.

Por retórica se entiende aquí precisamente el análisis de las estrategias de argumentación, en el sentido que los trabajos de Chaim Perelman han propuesto entender contemporáneamente esta disciplina, retomando el modo en que la antigüedad clásica, sobre todo Aristóteles, la había planteado. Todos los discursos despliegan una dimensión retórica en la medida que se emiten con el objeto de persuadir a su público sobre la pertinencia y la carga cognoscitiva de sus enunciados y afirmaciones. Por estrategias argumentativas se puede entender los modos de organizar los argumentos con el objeto de persuadir a un determinado público; esto implica que si el objetivo es la persuasión, entonces, la articulación de los discursos ya tiene en cuenta la fase de recepción que es donde o cuando se espera tener éxito o efectividad. Las estrategias de argumentación contienen algunos supuestos o saber sobre el público al que van a dirigir sus relatos o argumentos. Tienen una intencionalidad intersubjetiva. La consideración del otro en esta relación de comunicación que son los escritos históricos y políticos, por ejemplo, tiene efectos en la escritura, estructura y estilo de los textos. El saber, las explicaciones e interpretaciones, que se pretenden comunicar en el discurso no responden exclusivamente a requerimientos epistemológicos o de estructura lógica interna, sino también a requerimientos retóricos, de argumentación persuasiva.

Aquí me interesa relacionar puntualmente los requerimientos retóricos del discurso con algunas ideas que provienen de la práctica hermenéutica. En la retórica se piensa que los discursos no se emiten en el vacío sino que precisamente están dirigidos a determinados públicos; se podría decir, introduciendo aquí una noción hermenéutica, que se los emite en, desde y para un determinado horizonte cultural de comprensión. Tomo el caso específico del discurso historiográfico y político para exponer y ejemplificar esta relación.

Una narrativa histórica en una instancia está interesada en articular procesualmente una serie seleccionada de eventos, a los que se les atribuye relaciones causales y, en este sentido, propone una alternativa de explicación. En otra instancia paralela puede presentar una interpretación cultural del sentido de los procesos en consideración. En ambos casos, pero con más fuerza en el momento interpretativo, la escritura historiográfica trabaja con los presupuestos de su horizonte cultural en el que se produce y para el cual se articula; es decir, tiende a dar por supuestos cierto conocimiento de creencias, hechos y valores que ya no aparecen explicados en el texto sino más bien como referentes de entendimiento compartidos y supuestos en el lector, la comunidad de cultura.

En el caso en que textos histórico-políticos, que se proponen más bien modificar las creencias sobre el pasado y en este sentido la cultura política y las orientaciones de la acción colectiva, como son los escritos de historia política del nacionalismo revolucionario, también se hace patente que el relato histórico está tomando en cuenta un determinado conjunto de creencias que en un horizonte cultural funcionaban como presupuestos, pero esta vez como objeto de crítica, de revisión histórica y cultural. Se intenta cambiar esas creencias o parte de una cultura a través del recurso a la revisión histórica, presentando nueva información y sobre todo reinterpretaciones y, en consecuencia, nuevos sentidos y valoraciones. Se realiza un rodeo por la revisión histórica para realizar también una revisión cultural y política. En estas circunstancias, el texto histórico se vuelve un diálogo político con la tradición de su horizonte cultural y con el público que su estrategia retórica anticipa como potencial receptor y crítico de sus argumentos. El hacer historia se vuelve, así, crítica cultural en la medida que se puede revisar los fundamentos, supuestos y referentes históricos de las creencias colectivas sobre el pasado, que configuran un horizonte cultural; y puede ser también crítica política en la medida que afecte las relaciones de poder político y su ejercicio.

Se puede pensar que el hacer una historia intelectual de una obra y su espacio intelectual, también se practica como una historia de este diálogo político-cultural que se establece con su horizonte cultural, es decir, de las estrategias retóricas que articuló para informar, explicar, criticar e interpretar su pasado.

Considero que la historia de relaciones dialógicas de una obra con su horizonte cultural tiene implicaciones en los cambios epistemológicos y no sólo en los retóricos; a veces los cambios en la dimensión epistemológica y las estrategias teóricas provienen básicamente de momentos críticos en las relaciones dialógicas con/en el horizonte cultural en los que no basta modificar el modo de argumentar sino que se hace necesario modificar la producción misma del conocimiento histórico. También cabe pensar en cambios retóricos pedidos por cambios epistemológicos en las estrategias teóricas. Ambos tipos de situaciones se analizan en las fases de cambio en el pensamiento de Zavaleta, así como también la articulación de lo retórico con lo teórico-epistemológico en los textos.

Hasta aquí parece que sólo estaría preocupado con el cómo se produjo y no con lo que se dijo, es decir, con el contenido en este caso de la narrativa histórica y el conocimiento que posibilita, ni con la teoría y el análisis

político que presentan esos textos históricos. En esta dimensión del contenido de los textos hay dos niveles de análisis. Uno es el del conocimiento histórico que produjo una obra, que se estudia y revisa en relación comparativa al trabajo histórico anterior y posterior, para evaluar su aporte o su lugar en el conocimiento historiográfico actual. Como no se trata de escribir una otra historia que sea la síntesis de la que escribió el autor, es pertinente que el estudio analítico bosqueje las visiones más globales de los procesos históricos y penetre más en detalle en aquellos casos en que el análisis de una coyuntura, evento o estructura en particular ha abierto mayores posibilidades explicativas, cognoscitivas y/o ha modificado la visión global, la estrategia retórica o el programa de investigación.

El otro nivel es el de la teoría en sentido estricto, el de la teoría producida en esa obra, que básicamente es teoría política. En esto me parece pertinente analizar esa producción conceptual en el seno de su matriz teórica, por una parte, y por otra en relación al horizonte intelectual de la época y su sociedad. Específico como ejemplo: la principal producción teórica de René Zavaleta se practica a partir de una matriz teórica predominantemente marxista, entonces se analiza la especificidad de su producción a partir de ella y en ella, qué recursos utiliza, cómo modifica los ya existentes y sugiere otros. Por otro lado, cabe analizar esa producción en relación a las discusiones políticas y teóricas de la época en el horizonte intelectual de su sociedad y en aquel más amplio creado sobre todo en el exilio y el conocimiento y experiencia de otras culturas crea.

Aquí quiero especificar más algunos aspectos sobre el análisis de pensamiento o teoría política que se articula a un trabajo historiográfico. Si se hace historia intelectual de una obra en la que está presente una preocupación por la teoría política y por las concepciones colectivas en los procesos estudiados, se puede hacer también a la vez un poco de historia de las concepciones de política que han existido en la sociedad historiada, e historia de la teoría política de ese período. Una obra teórico-histórica permite este tipo de amplitud y puede ser eje para un estudio y mapeo del horizonte intelectual de una época en lo que concierne a su pensamiento político y a su autoconciencia histórica. Algo de esto se hace aquí.

3. Ahora planteo de manera más específica algunas relaciones entre narrativa y análisis cuando se trata de trabajar historia intelectual.

De manera esquemática se puede considerar que el primer momento analítico es aquel en el que se practica la descomposición del objeto de estudio, que en este caso es una obra de historia, teoría y análisis político, y se trabaja especificando los elementos y estructuras de ese pensamiento con el recurso a teorías y metodologías de diversas disciplinas. Luego viene el momento de la articulación de los resultados de diversos momentos analíticos para lo cual también se puede recurrir a varias estrategias; pero a la vez y en la medida que se hace historia de un trabajo intelectual se acaba también articulando una narrativa de ese proceso, o de varios procesos que justificaron los diversos momentos analíticos, y una narrativa del proceso de su articulación.

La hipótesis que aquí sostengo es que el modo en que se descompone una obra marcará fuertemente la narrativa de su rearticulación y movimiento; es decir, el modo de análisis condiciona la historia intelectual que se hace. De manera más específica, esto quiere decir o implica que las estrategias con las cuales se descompone y se trabaja en cada uno de los momentos analíticos, producen los eventos (por así denominarlos en analogía a los elementos de la práctica historiográfica general) que la historia intelectual ha de relatar. Digo aquí que los produce como elementos de la narrativa ya que los eventos históricos son las obras o escritos del autor o autores estudiados. Aquí se está postulando, entonces, una fuerte imbricación entre análisis teórico e historia intelectual. La narrativa en una historia intelectual tiene por elementos objetos teóricos, que son los procesos del pensamiento y sus producciones, en sus dimensiones subjetivas e intersubjetivas.

Cabe pensar también que la historia intelectual que en uno de sus momentos analíticos estudia las estrategias argumentativas o retóricas, tiene también sus propias estrategias argumentativas o retórica para presentar sus resultados con la intención de convencer de la pertinencia de sus relatos sobre los procesos de una obra o del pensamiento de una época y sociedad; también con el objeto de atribuirle algunos sentidos a la historia de esas producciones.

Las historias generalmente se escriben con preocupaciones y preguntas que corresponden al tiempo del historiador más que a las del tiempo de los pensadores estudiados, pero para comprender y explicarse un poco esas producciones del pasado es necesario también rastrear cuáles eran las preguntas de esos pensadores de su tiempo, y entenderlas. Ahí se practica lo que Gadamer llamó “fusión de horizontes”, del horizonte de los escritores y el de los historiadores, que en la medida que atribuyen sentidos se vuelven también intérpretes culturales y políticos.

Por ejemplo, en el caso de que se sugiera que algunos elementos del pensamiento de un autor o varios son

pertinentes para explicar, comprender y guiar la acción contemporáneamente, la estrategia retórica puede argumentar que la estructura de la realidad³⁴³ de ambos tiempos tiene similitudes que hacen que las preguntas y respuestas de ambos pueden dialogar o que las preguntas que se formularon esos pensadores de tiempo atrás todavía se repitan o es necesario hacerlas de nuevo porque la estructura de la realidad las sugiere nuevamente o porque no cambió mucho y los problemas que las suscitaban no fueron superados o resueltos.

El historiador se pregunta sobre lo que vale la pena contar, explicarse y analizar, y selecciona, entre otras cosas, de acuerdo a las preguntas que él se plantea en su presente en general y por las respuestas que cree encontrar para ellas en obras pretéritas. Cuando el interés por determinadas preguntas y respuestas cobra una dimensión genética se puede hacer trabajo historiográfico y/o epistemológico; es decir, se puede hacer historia intelectual para tener un tipo de conciencia sobre las condiciones cognoscitivas del pensar hoy en una determinada sociedad. De esta intención participa el presente proyecto.

³⁴³ Cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca. The new rhetoric.

En algunos momentos se recurre a las ideas de Walter Benjamin³⁴⁴, que consiste en hacer un rastreo de fragmentos de conciencia de algunas realidades y momentos del pasado. Por un lado, aquéllos que registraron instantes más o menos largos y los captaron en su momento de apogeo y que por eso mismo contienen además de la expresión de su tiempo, la ilusión o fantasía del mismo como creencias sobre su superioridad en relación a lo anterior y al hecho de creer que ha resuelto los problemas del pasado. Se puede ver también bajo esta perspectiva parte de la literatura histórica y política que produjo el nacionalismo revolucionario sobre la revolución de 1952 en Bolivia y el proceso subsecuente. Por otro lado, se puede rastrear aquellos fragmentos de conciencia, que se hicieron discurso histórico y político, que en diversos momentos contienen y expresan los proyectos de emancipación social y política que fueron vencidos u olvidados parcialmente, pero que, sin embargo, por no haberse realizado continúan latentes y susceptibles de ser reencendidos.

En la obra de Zavaleta se encuentran elementos de ambos tipos. Algunos de sus textos, sobre todo los que participan de la ideología del nacionalismo revolucionario, forman parte de esos fragmentos de conciencia que a la vez que hacen una crítica del pasado despliegan ilusiones sobre sus fuerzas en el presente.

³⁴⁴ Benjamin, Walter. Iluminaciones, 3 vol.

Por otro lado, Zavaleta practica esto de recuperar fragmentos de memoria, discurso, que contienen elementos de rebeldía y proyectos de emancipación no realizados, aunque él no recurre a Benjamin como fuente teórica de estas prácticas. Recupera esos fragmentos para hacer historia, explicación macrohistórica, reuniendo las discontinuidades desde el horizonte de la visión de varias épocas y tiempos históricos; también los recupera para hacer interpretación cultural y análisis político.

Al hacer la historia de una obra, las ideas de Benjamin pueden servir para comprender parte del carácter y práctica de recuperación que ejerce el autor al escribir historia y análisis político, como también para hacer una crítica de los momentos en que participa de las ilusiones de su época, de aquellos que la actual secularización puede permitir al historiador y analista de su obra, revisar críticamente.

Hacer un análisis e historia de una obra que participó de la producción de las ilusiones de una nueva época cuando se hacía crítica intelectual y política del pasado colonial en un momento revolucionario, permite hacer un poco más de conciencia crítica de sus aspectos ilusorios, aunque el tiempo y sus propias cabezas ya lo hicieron a veces. Se rastrea el cómo en el momento mismo en que, por ejemplo, el proceso produce sus fantasmas mayores, recupera algunos fragmentos de memoria y proyectos de emancipación, incluye los suyos, pero en la dinámica de su ascenso y apresuramiento en y por el ejercicio de nuevos poderes va enterrando y olvidando parte de sus propios elementos de discurso emancipatorio, y también sus propias ilusiones. El hacer una historia-análisis de una obra como la de Zavaleta permite tener también una historia fragmentada de algunos momentos de producción de las grandes ilusiones (prejuicios, proyectos y conciencias dominadoras) y de la recuperación de proyectos y memorias de emancipación y soberanía cultural.

En síntesis, se procede en lo básico del siguiente modo, con variaciones especiales en cada momento analítico. Se trata de establecer primero los intereses cognitivos de cada momento y los intereses y fines políticos. Se pasa a reconstruir desde dentro y desde fuera la estrategia explicativa y la estructura teórica, en torno a esta reconstrucción que se complementa con una síntesis de sus análisis específicos. Se contrasta sus propuestas explicativas y el modo de producirlas, con otras alternativas o producciones de la época. Luego se articula la narrativa que reúne significativamente, aunque con cierta discontinuidad, los diversos momentos analíticos en términos de una historia intelectual. En ella se da cuenta de nuevos hechos teóricos y explanatorios, de los cambios, del movimiento del pensamiento en el seno de los procesos sociales que pretende analizar y explicar.

IV. Objetivos

Con este estudio se pretende en primer lugar elaborar o trabajar una memoria analítica y reflexiva de uno de los principales momentos del pensamiento político moderno en Bolivia, y en este sentido, proyectar lo que se considera sus logros en el trabajo de la ciencia social, el análisis político y la historia.

Es un objetivo de este trabajo no sólo hacer el análisis de una obra, sino también insertarse en una tradición, la que esta obra configura y en parte continúa otros momentos lúcidos del pensamiento social boliviano, a través de una apropiación que en este caso es la elaboración de su historia interna.

Este trabajo tiene también por objeto exponer el cómo se ha pensado y analizado la política y se ha hecho la historia en Bolivia desde la década del 50, y en particular exponer y argumentar cómo en la obra de Zavaleta hay una alternativa consistente y compleja para la producción del conocimiento local, en un proceso de articulación de modelos teóricos de regularidad y validez epocal, con la acumulación especial de cada historia local, para lo cual se ha producido un conjunto de categorías intermedias de síntesis que permiten pensar conceptualmente las especificidades de la historia y la política.

XVII.

NACIONALIZACION DEL MARXISMO

La obra de René Zavaleta está orientada a la producción del conocimiento local, sobre todo en términos de historia. El conocimiento local no se presenta como una descripción documentada de los hechos locales, sino como una explicación histórica y teóricamente articulada. Aquí hay que argumentar básicamente dos ideas en torno a la producción de conocimiento local. La primera se refiere a la producción de teoría. La segunda a lo que llamaré nacionalización del marxismo. Son dos aspectos de un mismo proceso intelectual.

Considero que un proceso de producción de conocimiento local que realmente dé cuenta de manera amplia de las especificidades de la articulación histórica de una sociedad, no se puede lograr de la mejor manera con la utilización exclusiva de modelos teóricos generales de diversa amplitud o márgenes de validez, generalmente practicados como modelos de subsunción para la explicación de lo específico como un caso de leyes generales. Se hace necesario producir teoría a diferentes niveles, a partir de la problematización que se hace a propósito de los problemas cognitivos y de la especificidad de la articulación social local.

La producción del conocimiento local no puede ser simplemente la utilización de modelos generales que explicarían los núcleos causales de la realidad social que sería lo esencial, más la descripción de los detalles de la realidad local; como tampoco puede ser la simple descripción de la fenomenología local puesta ya sea en el lenguaje específico que le corresponde o en un lenguaje más o menos universalizable y comunicable; es decir, traducible a las experiencias de otras sociedades y, por lo tanto, también a sus teorías generales, en última instancia.

Considero que la producción de conocimiento local siempre tiene que tener un componente de producción de teoría, si es que algo nuevo se está aportando a la explicación de esa realidad. Si se trata de hacer explicación, de ofrecer explicaciones o de hacer ciencia social, se necesita recurrir a teorías, es decir, a pensamientos con algún grado de generalidad relativa a tiempos y dimensiones de la realidad delimitados en sus pretensiones de validez.

En este proceso ligado a la producción de conocimiento local se da lo que yo llamaría la apropiación de las teorías generales, ya que no siempre ni todos piensan y producen la teoría necesaria para explicar sus objetos de investigación.

Para el caso específico de Zavaleta, este proceso ocurre a través de lo que llamo nacionalización del marxismo, que consiste en una apropiación que pasa por la vía de la interiorización, que básicamente es su estudio. Pero en la medida en que esto se vuelve una concepción del mundo interiorizada, se convierte en la forma de pensar cotidianamente el conjunto de relaciones y experiencias en la vida cotidiana, y en la reflexión que se va haciendo sobre la sociedad en la que se vive, más aún sobre lo que se investiga.

Subsunción formal y subsunción real de las teorías

Hay grados de apropiación o de interiorización de las teorías o estrategias cognitivas. Diferencio dos con el propósito de argumentar el proceso intelectual de Zavaleta en sentido comparativo, en el contexto intelectual boliviano y en particular en referencia al marxismo en Bolivia. Utilizo para esto dos categorías que Marx propuso para el análisis de las fases de desarrollo del modo de producción capitalista, es decir, para pensar las fases de transformación del momento productivo; las extrapolo para explicar algunos aspectos de los procesos intelectuales de la teoría en particular.

Estas dos ideas son las de subsunción formal y subsunción real que Zavaleta utiliza mucho para sus análisis. Si se extrapola estas categorías al análisis de los procesos de apropiación de las teorías generales y de los cambios que éstas introducen en el pensamiento y los resultados consecuentes, se puede decir que existen procesos de subsunción formal en la apropiación de la teoría, es decir, en la implantación de una matriz o estrategia cognitiva, cuando uno se apropia de una teoría más o menos general o de varias y se las utiliza como modelos generales en diversos niveles de análisis para explicar casos específicos o locales bajo la modalidad simple de la explicación por la subsunción de lo específico en la lógica general del modelo nomológico adoptado, es decir, cuando básica y simplemente se aplican teorías o modelos generales a casos específicos sin que medie un proceso en el cual la explicación del caso específico pase por una revisión o modificación de la

teoría general y una producción de teoría adicional compatible o que sea reforma de la teoría general.

Esto es, cuando se aplican teorías de una manera un poco externa y cuando la explicación viene básicamente del tipo de problematización y de intelección ya preparada por el modelo general y no así por la problematización cognitiva contruida a partir del momento específico, aunque en referencia y a través de esas teorías generales.

Por otro lado, se puede pensar que se practica la subsunción real de la teoría por parte de los sujetos cognoscentes cuando ésta ha sido incorporada de tal modo que hay una transformación de las subjetividades que la interiorizan y resulta en que la práctica de ese conjunto sistemático de ideas no se reduce a la aplicación de modelos formales bajo la modalidad de subsunción, sino que es un movimiento en el cual la teoría o las teorías apropiadas se convierten en un medio o en un modo de producción de más teoría, de revisión de sí misma a partir de los problemas que se plantean en el núcleo de su apropiación; es decir, cuando se vuelven en un medio o en un modo de transformación o producción intelectual que ha conseguido el significativo grado de autorreferencia o de enraizamiento.

Se da subsunción real de la teoría cuando ésta no funciona como un instrumento o modelo formal básicamente externo sino cuando se ha experimentado el proceso de interiorización y, entonces, el movimiento de este pensamiento o teoría o conjunto de teorías se convierte también en el desarrollo del propio pensamiento y, en consecuencia, acaba convirtiéndose en producción teórica.

Cuando se produce más teoría a partir de la apropiación o interiorización de otras teorías, implica que la dimensión de esta procreación generalmente tiene que darse a un nivel amplio o general, es decir, a nivel de una estrategia teórica más o menos general o de un programa de investigación que corresponde generalmente a un tipo de teoría de la sociedad y sus perspectivas epistemológicas. Cuando no sólo se usan teorías, sino que el desarrollo de esta especie de movimiento interno implica creación y producción, este desarrollo se da ya como parte del autodesarrollo intelectual.

Para el caso de Zavaleta creo que esto se da como nacionalización del marxismo, ya que no se trata de una apropiación individual que circunscribe el horizonte de ese proceso a la configuración de esa única subjetividad, sino que se lo hace en el contexto de lo que antes Zavaleta solía llamar un yo nacional. Se da a nivel de articulación y desarrollo de una intersubjetividad que desarrolla conciencia, análisis, reflexión y explicación sobre la globalidad de su realidad social.

Es una nacionalización del marxismo porque es un proceso de apropiación e interiorización de una teoría general de carácter epocal (el tiempo histórico del capitalismo o de la modernidad de los hombres libres) para pensar y explicar una realidad local bastante compleja y compuesta, no por la vía de la subsunción del caso boliviano en modelos de validez general, sino por un proceso por el cual a la vez se experimenta y reflexiona sobre los límites de validez de lo que Zavaleta también llama modelos de regularidad en la producción de un sistema categorial que dé cuenta de los problemas específicos de conocimiento y de explicación de la forma en que la realidad social se congigura en la historia local. A partir de eso, a la vez se reforma y se desarrolla la matriz teórica general, que en este caso es el marxismo.

Como dice Zavaleta, se quiere participar en la discusión general de la época, en particular en el seno de esta tradición a partir del estudio de un caso, a partir de una historia local que es un conjunto de historias y de temporalidades parcialmente articuladas y desarticuladas, o unidas aparentemente.

Lo que quiero decir es que para que haya producción de conocimiento local en el sentido de explicación causal y estructurada y en el sentido de ciencia social, tiene que haber producción de teoría en algún nivel; ya que en la medida que sólo se apliquen modelos generales por la vía de la subsunción del caso específico, lo que se tiene es una explicitación de qué es lo común de la historia local con el resto de las historias que pretenden ser explicadas a través de esa teoría y modelo general, y no así la especificidad de la articulación local, a pesar de que se acompañe esa aplicación del modelo general con una descripción fenomenológica de los detalles locales.

A nivel de especificidad de la historia local, que no está de relleno o complemento del núcleo de una explicación hecha en base a la simple aplicación de un modelo general por la vía de la subsunción, es necesario producir teoría adicional, que no es sólo la categorización de esa especificidad para sí misma, sino el pensar teoría con ciertos grados de generalidad a partir de esa problemática específica y de esa realidad.

Considero que esto es lo que hace Zavaleta en su obra. Por un lado se apropia de una teoría general de carácter epocal como es el marxismo, la interioriza. Realiza lo que he llamado la supeditación real de la teoría en

la formación de subjetividad y actividad cognoscente e investigativa, y a partir de eso o por eso la convierte en un movimiento intelectual que para explicar la especificidad de los problemas de la historia que estudia y pretende hacer más inteligible, produce más teoría o teoría adicional, y hace la reforma de la misma matriz en la que está trabajando, en la historia intelectual boliviana.

Considero que Zavaleta es el único que hace esto de manera sistemática y radical. Hay otros intentos que son mucho más parciales y débiles. Considero que la explicación social en Bolivia y la práctica de la ciencia social, ha existido y existe predominantemente bajo la modalidad de la subsunción formal de las teorías y que en ese sentido no han pasado por lo que aquí estoy llamando un proceso de nacionalización intelectual. La ciencia e investigación social en Bolivia, generalmente oscila entre prácticas de subsunción formal de teorías generales, por un lado, y las ricas descripciones fenomenológicas de las configuraciones culturales y sociales en Bolivia.

Veo esto como un déficit en la explicación genética, estructural, causal, y en el proceso que en otro lado he llamado de universalización a partir de la explicación de la realidad que se está pensando a partir de uno mismo.

El conjunto de trabajos del Taller de Historia Oral Andina (THOA), sería un significativo contrapunto en la medida que se plantean pensar a partir de su historia específica, la de los pueblos aymaras y la descolonización de la historia boliviana, donde el componente más fuerte no es esto que aquí he estado llamando la apropiación y nacionalización de teorías generales sino la recuperación y despliegue de sus propias concepciones sobre la política, la historia, la sociedad.³⁴⁵

³⁴⁵ Cfr. sobre todo los trabajos de Silvia Rivera: Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quichwa, 1900-1980, y "La raíz: colonizadores y colonizados" en Albo, Barrios, Violencias encubiertas en Bolivia; y de Carlos Mamani: Metodología de la historia oral, y Los aymaras frente a la historia: dos ensayos metodológicos.

La investigación histórica de Gustavo Rodríguez³⁴⁶ trata de seguir las pautas de Zavaleta con un énfasis más fuerte en la investigación histórico documental que en la producción teórica, pero en una fuerte articulación de esa base documental en torno a una explicación teóricamente estructurada.

Considero que esos son los más significativos contrapuntos a la práctica de la ciencia social más generalizada, que considero que sigue todavía la modalidad o fase de subsunción formal de las teorías generales, o experimenta por otro lado, la ausencia de teoría y de explicaciones que rebasen la descripción del caso específico. Considero que los trabajos de Raúl Prada también siguen esta pauta de apropiación de teorías generales en procesos de interiorización que llevan a la producción de más teoría y a algún grado de su nacionalización.³⁴⁷

Nacionalización de una teoría general de la época

Había adelantado que concebir este proceso de apropiación o subsunción real de la teoría general en el caso de Zavaleta se da en gran parte como una nacionalización del marxismo. Me interesa aquí centrarme en esta idea y desarrollarla un poco más. Los más significativos desarrollos en la historia de la teoría marxista se han dado, a mi parecer, a través de otras grandes nacionalizaciones del marxismo, como son las que han realizado de diverso modo Lenin, Gramsci, y Mariategui³⁴⁸, para citar sólo los más pertinentes a esta discusión.

La producción de un nuevo conjunto de categorías, es decir, de más teoría en el seno del marxismo se ha dado cuando en algunas sociedades ha habido un proceso de apropiación intelectual de esta tradición y matriz teórica general para la época moderna, y ese pensamiento se ha enraizado en el proceso y problemas locales, que a

³⁴⁶ Cfr. Rodríguez, Gustavo. El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX y XX; Estado y municipio en Bolivia; Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX, y junto a Humberto Solares Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular.

³⁴⁷ Cfr. Prada, Raúl. La subversión de la praxis.

³⁴⁸ Cfr. sobre todo Siete ensayos sobre la realidad peruana de Mariategui y Cuadernos de la cárcel de Gramsci.

partir de ello han tenido una mejor explicación o mayor inteligibilidad; a la vez que la tradición marxista a nivel internacional se ha enriquecido con un conjunto de aportes que no se circunscriben a la explicación de la sociedad desde la cual se han generado, sino que han adquirido un carácter universalizable en la medida en que se han convertido en categorías o teoría.

A veces las limitaciones o problemas han reaparecido después, es decir una vez que se ha dado una nueva producción o creación, han tendido a ser utilizadas como modelos generales de explicación por la vía de la subsunción, pero este ya no es un déficit de la práctica que produjo la teoría sino de aquellos que la utilizan formal o instrumentalmente.

El marxismo no ha ingresado en Bolivia con Zavaleta, existe desde las primeras décadas de este siglo o incluso antes; pero en general considero que incluso en sus momentos más ricos como son el trabajo de Arze y Lora³⁴⁹ ha existido bajo la modalidad que he llamado subsunción formal de la teoría general. Esto está más claro en la extensa obra de Guillermo Lora sobre todo, que versa exclusivamente sobre los procesos políticos bolivianos. Es justamente en ella que aborda la especificidad de la historia boliviana, que la utilización de la teoría general marxista se da bajo la modalidad de la subsunción formal, es decir, la organización de los hechos de la historia local según el modo en que la teoría general lo determina.

Esto ocurre sobre todo en la periodización de las fases de desarrollo del movimiento obrero, paradójicamente, a través de un estudio de los procesos políticos de la clase obrera boliviana en particular, a través de una versión reducida del marxismo como explicación a partir del desarrollo de la fuerzas productivas, como dinámica central que se expresaría en los más diversos aspectos de la vida histórica y social, sin un conjunto de mediaciones categoriales para su explicación.

Si bien la obra de Lora es un discurso combativo que pretende ser crítica de la dominación burguesa en la explicación científica de la historia boliviana, haciendo un análisis centrado en los procesos y luchas políticas, es, sin embargo, un marxismo economicista en términos de la estructura de la explicación. Explica la vida política de la historia local en base a lo que Zavaleta llamaba modelo de regularidad, es decir, en torno a la teoría del modo de producción, la estructura de clases que la acompaña y una concepción de la lucha de clases ligada a la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas.

No acompaña a este trabajo una teorización del estado y del conjunto de mediaciones y de niveles intermedios de análisis de la articulación y composición de la sociedad que permita explicar la política, por ejemplo, de una manera que no esté altamente derivada del modelo de regularidad sino que también tenga una fuerte carga teórica que responda a su especificidad histórica local.

Considero que en la medida que no se desarrolle una teoría de las superestructuras, para ponerlo en los términos sintéticos tradicionales, es más improbable que se produzca un proceso de nacionalización de la teoría marxista, en la medida en que es a este nivel que se expresa la diversidad del mundo, como el mismo Zavaleta lo escribió en **Las formaciones aparentes en Marx**.

³⁴⁹ De J.A. Arze se puede citar como más relevante para el caso: Ensayos filosóficos; Sociografía del inkario; Sociología marxista. La obra de Lora más sobresaliente ya se ha comentado anteriormente: La revolución boliviana y Historia del movimiento obrero boliviano, 4 vol.

De hecho, el proceso de nacionalización del marxismo que se da con Zavaleta tiene como un mediador o posibilitador principal a la obra de Antonio Gramsci, que es el marxista que más ha desarrollado en nuestro siglo una teoría compleja de las superestructuras en las mediaciones con el momento productivo, es decir, es el que ha fundado el desarrollo contemporáneo de la teorización sobre la construcción de la política y, a través de ello, la concepción de la construcción de la realidad a través de la política también; sobre todo en cuanto a articulación de las totalidades sociales como construcción de hegemonías y bloques históricos.

Gramsci es también el que ha planteado en el seno del marxismo el pensar la construcción de lo nacional no como una mera dinámica de articulación de mercados internos y, en consecuencia, de demarcación de territorios de soberanía de capitales que así se nacionalizan a través de la configuración de ámbitos de validez de los estados políticos, sino que ha planteado el pensar la cuestión nacional como un proceso de organización de la cultura y también como la forma moderna de articulación de estado y sociedad civil o de la totalidad social en los tiempos modernos, es decir, como un problema de proceso de articulación histórica y política de la totalidad.

En cuanto a organización de la cultura, Gramsci no sólo es el referente principal para la nacionalización del marxismo que ha producido Zavaleta sino también para el desarrollo más general de su reflexión teórica sobre el estado, la ideología y la política en general, que realiza por ejemplo en **Las formaciones aparentes en Marx**; es decir, Gramsci es el referente central para pensar el marxismo, no en los estrechos márgenes del modelo de regularidad que luego se generaliza o extrapola como modo de explicación del conjunto de la sociedad, sino para pensar la explicación social precisamente en términos de totalidad o de totalización histórica en torno a la determinación del momento productivo.

Gramsci es el referente central, primero, por haber desarrollado una concepción más compleja del marxismo a través del conjunto de categorías que sirven para pensar teóricamente en la política, el estado y el conjunto de las superestructuras; y luego, porque a partir y a través de eso se produce otra nacionalización del marxismo, es decir, una apropiación e interiorización, que al pensar la especificidad de la historia de Bolivia y algunas otras historias latinoamericanas, produce un conjunto de conceptos válidos no sólo para la explicación de nuestra sociedad sino también para el ámbito más general o patrimonio teórico de esa tradición moderna de explicación crítica.

En ese proceso surgen categorías como momentos constitutivos, forma primordial, acumulación en el seno de la clase, autodeterminación de la masa. Gramsci aporta uno de los principales conjuntos de conceptos que Zavaleta utiliza para producir estas ideas. De Gramsci vienen las ideas de hegemonía, bloque histórico, revolución pasiva, reforma moral e intelectual, que Zavaleta utiliza junto a las ideas de Marx, que es el otro referente básico de quien toma las ideas de subsunción formal, subsunción real y el conjunto categorial que configura la ley del valor.

Estos elementos, con esos referentes o fuentes, son utilizados para producir la nueva constelación de categorías que Zavaleta aporta para explicar la historia boliviana, y también aporta al marxismo en general, para los latinoamericanos en particular. Por un lado, la producción de conocimiento local que aporta la obra de Zavaleta está básicamente elaborada en torno a un eje que articula fuertemente sobre todo las ideas de Marx y de Gramsci, en la elaboración de nuevas categorías o concretos de pensamiento adicionales y en parte reformadores de la teoría general, pero en el seno de ella. Por otro lado, en base a un amplio estudio de los procesos bolivianos, que implica el estudio y articulación de las historias de diverso tipo de diversas épocas que se han elaborado o se han escrito sobre Bolivia, en síntesis, sobre el conocimiento histórico o historiográfico.

Conocimiento local= producción teórica + lógica del lugar

La producción teórica se hace sobre la base de la acumulación cognitiva en el doble sentido de desarrollos y apropiaciones sucesivas al nivel de la producción teórica y del estudio historiográfico y de otro tipo de materiales de descripción, análisis y narración de la historia o las historias que contiene Bolivia.

Con esto no quiero decir que la única forma de conocimiento local se da a través de la apropiación o nacionalización de teorías generales, y en particular del marxismo, sino que Zavaleta lo hizo o lo produjo así y que para su época o inclusive hasta hoy, esa es la estrategia explicativa más consistente y amplia y sus resultados todavía son los más profundos en lo que concierne a la explicación del proceso histórico de la totalidad en las condiciones del abigarramiento local.

La explicación de la producción del conocimiento local en la obra de Zavaleta está expuesta en el conjunto de los capítulos de esta investigación y de este análisis. Aquí sólo deseaba centrarme en la idea de que para que en rigor haya producción de conocimiento local tiene que haber a su vez producción teórica, para que realmente

se dé cuenta de la especificidad de la historia local y ésta no sirva simplemente como comprobación o un caso más de teorías generales.

Esto se dió en la producción y desarrollo intelectual de Zavaleta a través de lo que he llamado proceso de apropiación o interiorización, que es un enraizamiento que ha consistido en un proceso de nacionalización del marxismo. Aquí significa que se ha pasado por el proceso de subsunción real de las teorías generales que resulta en un proceso de producción intelectual que transforma y explica los datos de su realidad en concretos de pensamiento articulados y configurados teóricamente, y a su vez transforma la misma matriz de origen, existencia y desarrollo intelectual.

Considero que estas son las condiciones de producción de conocimiento local que ha operado el desarrollo y trabajo intelectual de René Zavaleta. Esta es la forma, el contenido específico del conocimiento local sólo cabe estudiarlo directamente en la lectura de sus textos histórico-políticos.

La producción del conocimiento local es, entonces, la elaboración de un conjunto de síntesis, en la que opera un proceso de apropiación e interiorización de teorías generales, la producción de teoría adicional y la articulación de los datos y hechos de la historia local, de tal manera que la explicación producida se realiza a partir de la producción de un concreto de pensamiento o de la lógica del objeto específico, pero en términos de una comunicación universalizable.

La producción del conocimiento local es una síntesis en el sentido de Marx, una articulación de múltiples determinaciones en un doble sentido. Una articulación de las múltiples determinaciones de la realidad y de las múltiples determinaciones del proceso de producción intelectual, entre las cuales está el proceso de apropiación y enraizamiento de la teoría general, la necesidad de nueva producción y la propia acumulación cognitiva local.

La producción del conocimiento local es, entonces, un proceso complejo porque implica dar cuenta de la especificidad y diversidad social histórica a través de la articulación y producción de un conjunto de abstracciones teóricas, de tal modo que de lo primero no resulte la comprobación de lo general a través de un caso, y se dé lo que se podría llamar una especie de falsa totalización o totalización aparente entre la historia local y la teoría. Tiene que haber vitalidad en ambas partes, es decir, que la teoría haya enraizado en la historia local y a partir de eso florezca, y que esa historia local también lo haga a partir de ese enraizamiento.

La totalización orgánica de la explicación histórico-social se da a través de la subsunción real de la teoría, que significa precisamente su generación y regeneración a partir de pensar la especificidad histórica. Considero que eso es lo que ha hecho Zavaleta con su obra para Bolivia.

En base a estos elementos, se puede decir de manera sintética que el conocimiento local se logra fusionando la producción de nueva o más teoría, con la lógica del lugar.

XVIII.

LA ESTRUCTURA EXPLICATIVA DE “LO NACIONAL-POPULAR EN BOLIVIA”

EL despliegue de toda la madurez teórica y de la explicación histórica de Zavaleta, se encuentran en **Lo nacional-popular en Bolivia**. Esta es una obra que se edita póstumamente en 1986 en México, Zavaleta muere en noviembre de 1984. **Lo nacional-popular en Bolivia** es una obra inconclusa.

En los últimos años de su vida, a fines de la década del 70 y los cuatro primeros años de la década del 80, Zavaleta se había propuesto estudiar la historia moderna de Bolivia, en particular el período que va de 1952 al 80; pero por las reflexiones que estuvo haciendo al respecto a modo de conocer y de explicar una sociedad abigarrada como la boliviana, creía que era necesario retroceder en la historia por lo menos hasta la guerra del Pacífico, 1879-184.³⁵⁰

³⁵⁰ Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 9.

En el cumplimiento de este propósito Zavaleta llegó a escribir tres capítulos, que son los que conforman el texto editado de **Lo nacional-popular en Bolivia**. El primer capítulo, "La querrela del excedente", se centra en el análisis de la guerra del Pacífico. El segundo capítulo, "El mundo del temible Willka", se centra en el análisis de la revolución federal a fines del siglo XIX. El tercer capítulo, "El estupor de los siglos"³⁵¹ continúa el análisis sobre las repercusiones de la presencia de Willka, sin embargo, se centra en el análisis de la guerra del Chaco 1931 - 35 y sus secuelas.

Zavaleta no llega a escribir el análisis del período que quería abordar como objetivo central, el de la revolución nacional del 52 y su proceso hasta el 80; una terrible enfermedad lo acaba hacia fines de 1984.

En una libreta de anotaciones de Zavaleta se encuentra un esquema manuscrito de esta obra, en el que había bosquejado como cuarto capítulo uno que iba a llamar: "La canción de María Barzola", del cual, sin embargo, no se encuentran materiales escritos. El nombre del título nos puede hacer suponer que este capítulo abordaría la revolución del 52, de una manera tal que retrocedería para incluir todas las luchas sociales que habrían llevado al momento revolucionario como otro hito constitutivo o reconstitutivo de la sociedad boliviana.

Se puede considerar que **Las masas en noviembre**, que es un texto dislocado y discontinuo respecto del cuerpo de **Lo nacional-popular en Bolivia**, podría cumplir las funciones del capítulo que Zavaleta pensaba escribir sobre el período post 52. En **Las masas en noviembre**, con el propósito de explicar la crisis del estado en 1979, retrocede para analizar sus causas en la historia del estado del 52.

Zavaleta escribe **Lo nacional-popular en Bolivia** en México, donde durante sus últimos años tuvo varios núcleos de trabajo. De 1976 a 1980 es director de la sede de FLACSO en México. De 1980 a 1984 es profesor de la Dirección de Estudios de Post-grado de la Facultad de Economía de la UNAM, y profesor titular del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. A esa distancia es miembro del Partido Comunista de Bolivia, desde 1978 hasta el 84.

Programa de investigación

En la introducción a **Lo nacional-popular en Bolivia** Zavaleta enuncia del siguiente modo su programa de investigación:

³⁵¹ Este último capítulo, "El estupor de los siglos" fue editado de manera mimeografiada como uno de los cuadernos de la serie de avances de la División de Estudios de Post-grado de la Facultad de economía de la UNAM, como el tomo 3 de algo que titulaba "Elementos de Historia social de Bolivia".

El problema que interesa estudiar en esta investigación es el que propone la formación de lo nacional-popular en Bolivia, es decir, la conexión entre lo que Weber llamó la democratización social y la forma estatal. Con esto entendemos las pautas de socialización tal como existieron y sus índices de poder así como los llamados proyectos de masa. En otros términos, la relación entre el programa y la factualidad.³⁵²

Este es el núcleo central de la estrategia de explicación, que consiste en estudiar las relaciones de articulación entre estado y sociedad civil no de manera estática, sino en términos de proceso. Este es el modo de proceder que Gramsci y Marx han fundado y desarrollado, si bien la noción de democratización social es de Weber, como lo reconoce Zavaleta.

El análisis de la conexión social y estatal es una estrategia marxista de explicación. La hipótesis más general, pero compuesta, de este capítulo es que la estructura de explicación y el programa de investigación de **Lo nacional-popular en Bolivia** es de una fundamentación y desarrollo marxistas. Un marxismo que no es una simple aplicación de una teoría general a la historia de Bolivia, sino el desarrollo de esa teoría epocal a partir de los problemas específicos que plantea la explicación del proceso histórico de esta sociedad.

Explicito esta idea en varios puntos sucesivos, hasta llegar a una conclusión o idea general, a modo de ir explicando el modo de proceder del trabajo de Zavaleta en esta obra.

Zavaleta estructura la historia de la conexión entre la democratización social y la forma estatal de acuerdo a los siguientes criterios. En la introducción Zavaleta presenta así su punto de vista metodológico:

³⁵² Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 9.

Desde el punto de vista metodológico se trata de aislar determinados acontecimientos, por circunscripción en el tiempo, o situaciones regionales, por circunscripción en el espacio. Esto es una respuesta a la escasez de información y se trata sin duda de una selección simbólica.³⁵³

Estas circunscripciones en el tiempo y en el espacio son sobre todo las crisis. A esto es lo que Zavaleta ha llamado momentos constitutivos. La elección simbólica que realiza Zavaleta son estos momentos de crisis y reconstitución de la sociedad. Lo que llegó a escribir de **Lo nacional-popular en Bolivia** está armado en base a algunos capítulos que abordan las principales crisis de los últimos cien años en la historia de Bolivia. De hecho él dice:

³⁵³ Idem.

La historia de estos cien años de Bolivia será por fuerza entonces la historia de un puñado de crisis o aglutinaciones patéticas de la sociedad.³⁵⁴

Zavaleta se plantea de entrada el problema de la adecuación del modo de conocer con la sociedad sobre la cual se practica la explicación histórica:

Es indudable que no hay una sola forma posible de conocer cada cosa, la crisis adquiere con relación a estas sociedades innumerables e incógnitas como la boliviana una connotación particular. Es la propia necesidad la que hace que cada modo de ser convoque a una forma de conocimiento con lo cual sostenemos que será discutible hablar de un método de conocimiento general a todas las sociedades. En ésta, en lo específico, la crisis actúa no como una forma de violencia sobre el orden de la rutina sino como una aparición patética de las puntas de las sociedad que de otra manera se mantendrían sumergidas y gelatinosas
...

y más adelante

³⁵⁴ Ibid., p.22.

es en la crisis o su equivalente (la instancia de intensidad) donde se puede ver en sus resultantes o síntesis, pues se trata de la única fase de concentración o centralización, a una formación que de otra manera no puede ser sino como un archipiélago... porque acá el grado de revelación es también proporcional al grado de generalidad de la crisis.³⁵⁵

La idea básica de Zavaleta es que las crisis son los momentos más adecuados para estudiar sociedades abigarradas, las que se caracterizan por no estar constantemente articuladas y mucho menos uniformadas, en términos de su substancia y temporalidad. En este sentido, en el momento de la crisis se da una especie de totalización que depende del grado de movimiento de la sociedad. Zavaleta arma su estudio y explicación de la sociedad y de la historia boliviana en torno a un conjunto de núcleos que son las crisis, en torno al análisis de esas crisis retrocede y también avanza.

En el primer capítulo de **Lo nacional-popular en Bolivia**, “La querrela del excedente”. Zavaleta analiza la crisis en torno a la guerra del Pacífico. Para explicar la coyuntura de la guerra procede al análisis de la ecuación o eje social en cada uno de los países que participan del conflicto, es decir, Bolivia, Perú y Chile. Una vez seleccionados los momentos simbólicos, se pasa al análisis de la formación histórica de lo que en otro lugar Zavaleta llamó la forma primordial, es decir, el cómo en cada una de estas sociedades se han ido articulando el estado y la sociedad civil. A esto se refiere también como eje o ecuación social.

El análisis de la guerra no es militar. Zavaleta explica por qué Chile ganó la guerra y Bolivia y Perú la perdieron, básicamente estudiando cómo en cada una de estas sociedades se va organizando el estado y de qué manera lo ha hecho en relación a su sociedad civil. Para Zavaleta la principal explicación está en que en Chile se habrían construido las condiciones de un óptimo social, o relaciones de correspondencia más o menos fuertes y orgánicas entre estado y sociedad civil, con un predominio del estado sobre la sociedad (desde la independencia, con raíces en la conquista y la colonia). Esto le da una superioridad sobre Bolivia y Perú, que desde la independencia y la organización de las repúblicas pero sobre todo debido a determinaciones del pasado colonial, no han logrado construir sino débiles articulaciones entre el estado y la sociedad.

Zavaleta estudiar cómo cada una de estas sociedades se ha preparado, o no se ha preparado, históricamente para el conflicto. La superioridad en Chile no consistía en su poderío militar, sino en la fortaleza o superioridad de su ecuación social, o en un significativo caso de óptima correspondencia entre estado y sociedad, que la oligarquía chilena había articulado en la construcción de su estado nacional, con todas las limitaciones que tenía.

Se trata de la fortaleza y superioridad de la cualidad de la forma primordial chilena sobre la cantidad de las sociedades boliviana y peruana, y su pobre y débil ecuación social. Zavaleta escribe que:

³⁵⁵ Ibid., p. 21-22.

El basamento general de las sociedades modernas está dado por la forma en que han realizado su totalización. O sea la totalización más la calidad con que se ha realizado la totalización.³⁵⁶

Esto significa que un análisis de coyuntura, como es el de una guerra, no puede hacerse sin revisar su historia previa, es decir, su proceso de totalización; en la historia de totalización de cada una de estas sociedades los componentes tenían un peso diferente. Zavaleta dice:

En la guerra del Pacífico se enfrentaron tres acumulaciones históricas pero más bien, con algún matiz, el ápice o conclusión de ellas, que es el estado. Se debe notar que hay guerras más estatales por su carácter y guerras más populares, con lo cual se quiere denotar el diferente grado de su penetración en el agregado ideológico colectivo...

En todo caso, el carácter o rasgo central de la guerra es el haber ocurrido con un carácter más bien interestatal. En Perú y Bolivia era puramente estatal; en Chile, el estado tenía la aptitud de movilizar psicológicamente y administrativamente al pueblo.³⁵⁷

³⁵⁶ Ibid., p. 43.

³⁵⁷ Ibid., p.59.

El enfrentamiento es entre los tipos de ecuación social o sea el grado en que cada una de ellas es la portadora de un óptimo. Hemos de explicar que es lo que entendemos por esto que hemos llamado de modo reiterativo la ecuación social o el óptimo, que no es sino la cualidad relacional de la sociedad.³⁵⁸

Zavaleta estudia primero la historia de articulación o de las articulaciones de la ecuación social en cada uno de los países. Luego pasa al análisis de la guerra o de la confrontación, que no es hecho en términos de enfrentamiento de ejércitos sino de diferentes ecuaciones sociales. Zavaleta no elabora una explicación militar y coyuntural de la guerra, sino una explicación sociológica e histórica, que tiene dos núcleos articuladores.

Estudia la ecuación social de cada una de estas sociedades, rastreando sus momentos constitutivos. En el punto de partida hubo un eje analítico organizador que es la relación estado-sociedad civil en cada sociedad. De ahí se pasa al análisis comparativo intersocietal. Se estudia cómo se formaron ambas dimensiones de la realidad social (estado y sociedad civil) y se pasa recién a integrar en el análisis la relación interestatal e internacional, y los efectos que tiene sobre las articulaciones estado-sociedad civil nacionales.

Se va de lo simple a lo complejo, al modo en que Marx³⁵⁹ describe su proceder, o Novak lo formaliza en lo que llamó idealización cognoscitiva.³⁶⁰

El modo de proceder de Zavaleta consiste en analizar y pensar cada sociedad desde adentro, desde algún grado de pertenencia y permanencia, conocimiento y experiencia en ella. En rigor, sólo habló con fuerza sobre aquellas sociedades en las que vivió y conoció desde adentro. Los años de exilio, desde el golpe militar del 64, lo llevaron a vivir en Uruguay, Chile, México, Argentina, Gran Bretaña, y viajar por otras sociedades. El exilio funciona como universalizador y relativizador de experiencias e ideas.

En la confrontación de diferentes ecuaciones sociales aparecen con más claridad las debilidades y la fortaleza de cada una de éstas. Cuando se hace análisis de una sola forma primordial, lo que se puede establecer es el tipo de fuerza que tiene ya sea el estado sobre la sociedad civil o viceversa, pero difícilmente se pueden ver todos los alcances que tiene el tipo de fuerza que logra su composición; esto es lo que aparece cuando una sociedad se enfrenta a otra u otras.

En el análisis de la guerra del Pacífico, Zavaleta toma como un eje más particular la problemática del excedente, como un modo de analizar la composición de la ecuación social. Chile hace la guerra para apoderarse de los recursos que le van a permitir la apropiación de los más grandes excedentes de su historia. Lo hace utilizando el tipo de condición óptima de su ecuación social, Perú pierde la guerra en el momento en que tenía

³⁵⁸ Ibid., p.60-61.

³⁵⁹ Cfr. Marx, Carlos. Introducción general a la crítica de la economía política/1957.

³⁶⁰ Cfr. Novak, Leszek. The structure of idealization. Towards a systematic interpretation of the marxian idea of science.

mayor riqueza, es decir, un alto excedente producido internamente. Según Zavaleta, esto muestra que el excedente no define la guerra, sino el cómo un país se ha apropiado de él y lo ha utilizado para organizar las mediaciones internas en la composición de su forma primordial. En esto Zavaleta hace un comentario crítico a Marx:

Marx ha escrito que la guerra no ocurre entre países sino entre productos brutos. Hoy se podría decir que esto tiene un cierto necesario sesgo economicista.³⁶¹

Esto es hacer el análisis de un conflicto global en base exclusivamente a un momento de la realidad social. El pensar la guerra como una confrontación de ecuaciones sociales es, precisamente, hacer el análisis en los términos del principio epistemológico o explicativo de totalidad.

En Bolivia la casta señorial dominante básicamente se apropiaba del excedente de la agricultura y la minería por la vía de la contribución indígena, es decir, el tributo del trabajo indígena, tanto para mantener el estado o el poder político republicano, como a los señores locales. El estado en Bolivia no intentaba contener a su sociedad sino, por el contrario, negarla en lo ideológico y excluirla en buena medida en lo político. En Bolivia no se había planteado la construcción del estado nacional como había ocurrido en Chile. En ese sentido tenía una debilidad endémica en términos de construcción societal y política. Zavaleta analiza el excedente en relación a como éste participa en la formación de la ideología de cada una de las clases dominantes en estos países en conflicto, y en relación a la articulación de cada totalidad social:

³⁶¹ Zavaleta. op. cit., p.60.

Si por mediación se entiende la transformación de la furia del oprimido en una parte del programa del opresor, lo cual es después de todo una relación hegemónica, es obvio que la mediación es tanto más posible cuanto más amplio es el excedente porque representar al estado ante la sociedad y a la sociedad ante el estado es algo que contiene dinero, prebendas o gratificaciones. Eso no obstante, el excedente es, en primer término una medida relativa porque debe ser un excedente respecto a una medida histórico-moral.³⁶²

Perú y Bolivia no utilizaron el excedente para construir las mediaciones por medio de las cuales el estado trate de contener a su sociedad civil, de tal modo que en la coyuntura de la guerra se pueda presentar como una construcción político social capaz de ejercer poder con ese excedente.

Una de las vetas o dimensiones que más explora Zavaleta es el análisis de cómo el excedente circula a nivel de la construcción de la política. En rigor, Zavaleta no se pone a analizar las peculiaridades de las formas de explotación o de producción y apropiación del excedente en sentido económico, sino cómo ese excedente se convierte en gasto estatal y en un conjunto de mediaciones entre estado y sociedad civil; también cómo ese proceso del excedente determina la ideología de la clase dominante sobre todo, pero también la de los dominados.

A propósito del análisis del conflicto de la guerra del Pacífico, Zavaleta hace un conjunto extenso de reflexiones sobre el estado capitalista y la ley del valor. En la introducción a **Lo nacional-popular en Bolivia** Zavaleta escribía que:

³⁶² Ibid., p.42.

Se pretende participar en las discusiones recientes acerca del problema del estado en base al análisis de un caso concreto.³⁶³

Zavaleta hace estas dos cosas a la vez. Elabora una explicación de la historia de Bolivia, a la par que desarrolla un conjunto de reflexiones más generales relativas al estado sobre todo y otros problemas centrales de la teoría marxista. A partir del caso boliviano piensa teóricamente, en el seno de una tradición intelectual en particular, en torno a los problemas de su época en general.

En **Lo nacional-popular en Bolivia** no sólo hay una teorización, en los márgenes necesarios para explicar los problemas de la realidad boliviana, sino que a partir de ellos se formula un conjunto de ideas que tienen un horizonte de pertinencia y validez mayor. Este horizonte general corresponde a la discusión del tiempo histórico del modo de producción capitalista y, en particular, al problema del estado y aquellos márgenes en los que su configuración corresponde a determinaciones del momento productivo; lo que es una clásica discusión en el seno de la tradición marxista.

La hipótesis central y más general en este capítulo y en este aspecto, es que en la base del complejo análisis que Zavaleta despliega en **Lo nacional-popular en Bolivia** está la teoría del valor tal como fue formulada y desarrollada por Marx. Zavaleta no expone ni explica la ley del valor, pero ésta está de manera casi omnipresente a la vez que invisible, traducida o transformada, en el análisis de los más diversos aspectos de la realidad social y de la historia boliviana. En esto consiste precisamente su valor, no se trata de una nueva exposición de la teoría del valor sino de su utilización productiva como eje articulador del análisis de lo que está más allá de su ámbito.

El modelo de la separación

Para empezar, la idea de tener como eje o núcleo de la estrategia explicativa la relación entre estado y sociedad civil, es ya una forma de plantear, en términos de análisis de totalidad social, los resultados del proceso o de los procesos de transformación de la realidad social que han dado lugar a la aparición del tiempo histórico que corresponde a la implantación del modo de producción capitalista.

Hay un modo sintético de explicar o plantear este punto, a través de la idea de la separación en su doble sentido. Primero está la producción del estado de separación, conseguido en primera instancia por el proceso de acumulación primitiva, que es lo que crea las condiciones de los hombres libres, libres de los medios de producción y libres jurídicamente hablando. Sobre este estado de separación en la base se da la otra gran separación, la de la política como forma estatal.

En este universo teórico de explicación, el estado no puede ser pensado sino a partir de la ley del valor, lo cual no significa que se lo hace de manera exclusiva y suficiente en torno a ella. La separación entre estado y sociedad civil es un tipo de distinción histórica que, en rigor, se produce con el desarrollo de una sociedad capitalista. Metodológicamente hablando, es un tipo de estrategia que corresponde para pensar este tipo de sociedades.

A partir de este esquema teórico metodológico, Zavaleta empieza a indagar en la historia boliviana los procesos de separación, en qué márgenes se han dado y en qué márgenes no se han dado, y la consistencia de ambas situaciones. Este es precisamente uno de los rasgos de heterogeneidad o diversidad social que él ha llamado sociedad abigarrada.

³⁶³ Ibid., p. 12.

Este análisis de los procesos de separación o producción del estado de separación, se hace en base al conjunto de categorías que provienen del análisis de Marx. Sobre todo dos categorías son importantes: la de subsunción formal y la de subsunción real.³⁶⁴ A través de la subsunción formal se puede determinar el cambio en las relaciones sociales de producción a nivel jurídico; pero sólo cuando ocurre la subsunción real es cuando hay un cambio del tiempo histórico, es decir, en la modalidad de transformación de la naturaleza tanto externa como interna.

La noción de subsunción real o los procesos de subsunción real, son el hito más importante, el que determina el cambio al nivel más profundo de la cualidad de la sustancia social, que es el tiempo histórico.

A la idea de subsunción real de Marx, Zavaleta ha acoplado la de reforma moral e intelectual de Gramsci. En su perspectiva, es la subsunción real la que posibilita la reforma intelectual y moral de una sociedad. La subsunción real ocurre a través de un proceso de reforma moral e intelectual por lo menos en lo que respecta al momento productivo. Se crean, así, las condiciones y la necesidad de la construcción de la hegemonía al nivel de lo político-ideológico.

A partir de estas ideas, que corresponden a un momento de madurez de análisis y explicación estructural y genética de una sociedad capitalista, Zavaleta empieza a rastrear cuáles son los márgenes de expansión e implantación de los estados de separación tanto en lo económico como en lo político, es decir, a pensar los límites de ese tiempo histórico en la sociedad boliviana y su historia. Luego piensa aquello que no ha sido totalizado por el capitalismo a no ser muy parcialmente o de manera aparente.

En esto procede más o menos como Marx, que tenía la idea de que a partir del conocimiento que se elabora para explicar las sociedades más complejas o desarrolladas (lo que implica una concepción evolutiva), se puede luego extrapolar algunos de estos elementos para tratar de estudiar, analizar y explicar algunas sociedades anteriores, que por sí mismas no habrían creado las condiciones para autoconocerse o explicarse.

Zavaleta también procede así: en base a este conjunto de categorías que corresponden a la explicación de una sociedad capitalista moderna, empieza a explicar algunos aspectos de otras realidades, que corresponden a otro tipo de principios organizativos, pero sobre todo a aquellos aspectos en que esas otras realidades entran en contacto con los procesos de la sociedad capitalista, tanto al nivel de estructuras locales como de aspectos del sistema mundial.

Varios aspectos de las sociedades y comunidades que no han producido internamente los procesos o estados de separación, tanto en el momento productivo como en el político - que resulta en que persisten modos ancestrales de transformación de la naturaleza como mundo agrícola y un conjunto de estructuras locales de autoridad- son explicados en referencia al modelo de la separación, es decir, al de la relación estado-sociedad civil, y a la idea de Marx y su tradición posterior de que es en la vida y movimiento de la sociedad civil que se encuentra la explicación y el origen de la formación del estado.

Al respecto Zavaleta sintetiza así la relación entre estado y sociedad civil:

³⁶⁴ Cfr. Marx, carlos. El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito).

El estado como sumun de todas las cuestiones del poder y la sociedad civil como el conjunto de las condiciones materiales en la que se gesta ese poder.³⁶⁵

Esto es, en base a una teoría que trata de explicar el estado de separación, luego se puede intentar incluso analizar algunos aspectos de sociedades donde no se ha dado ese estado de separación. Análisis que se puede hacer desde la perspectiva de una de las alternativas de desarrollo de las sociedades, que consiste en el encadenamiento: acumulación originaria - subsunción formal - subsunción real - reforma moral e intelectual-hegemonía capitalista.

Zavaleta analiza la guerra del Pacífico en base al estudio de cómo en cada uno de los países en conflicto se han dado estos procesos de separación en lo productivo y en lo político y de cómo se ha articulado en sus diferentes momentos constitutivos la relación entre el tipo de estado y sociedad civil que se han desarrollado en cada uno de esos países y, además, qué sistema de mediaciones se han articulado para constituir la ecuación o eje social en cada historia local.

En esto analiza el problema del excedente, el cómo éste ha moldeado la ideología de las respectivas clases dominantes y su sociedad y en qué medida y forma se ha convertido o no en forma estatal y en sistema de mediaciones. Luego pasa a explicar el por qué, en la confrontación de esas totalizaciones históricas, había unos países que estaban históricamente preparados para perder y otro para ganar, en términos de la fortaleza y tipo de composición que había logrado su articulación entre estado y sociedad civil.

El núcleo de la ley del valor

El conjunto de este proceder en términos metodológicos y teóricos es altamente marxista. Tiene una estructura marxista en varios sentidos, entre los que quiero recalcar tres aspectos.

Primero, se trata de una investigación y una explicación articuladas en torno al núcleo invisible pero omnipresente en el texto y la concepción que elabora Zavaleta, que es la ley del valor; una ley del valor pensada en una perspectiva de totalidad, como articulación de procesos sociales que parten de la producción del estado de separación y la acumulación originaria, se continúan en la subsunción formal y la subsunción real. Esta a su vez se continúa paralelamente con la separación de lo político, que se convierte en una forma estatal, que en la medida que corresponda a un fuerte proceso de supeditación real en su sociedad se crean las condiciones para ser un estado construido como hegemonía a través de una reforma moral intelectual a nivel de la totalidad.

Este es el punto central, **Lo nacional-popular en Bolivia** es una explicación de la historia boliviana en torno y en base a la ley del valor.

El segundo punto se refiere a que es un análisis en términos de totalidad, o para ponerlo de una manera más procesual, es un análisis en términos de totalización histórica. Es un análisis en términos de una totalidad diferenciada por los procesos históricos. Es una diferenciación doble, por un lado es una diferenciación que viene de la historia y que produce los estados de separación en el momento productivo y en la política. Por el otro lado, es un tipo de diferenciación teóricamente elaborada, aquella que hasta el mismo Zavaleta expresa a través de la metáfora entre base y superestructura, pero que luego se piensa de una manera elaborada al pensar cómo es que se da su articulación a través de conceptos como formación económico-social, formación social abigarrada, forma primordial, bloque histórico.

Se piensa la diferenciación de la articulación de la totalidad social en términos históricos y en términos teóricos. Todas éstas también son características de una estrategia explicativa marxista, en particular de un eje que va de Marx a Lukács y Gramsci, y que Zavaleta continúa a partir de las tareas que se plantea para explicar Bolivia.

Lógica específica (compleja y compuesta) del objeto específico (complejo y compuesto)

Esto me lleva al tercer punto que quiero plantear e introducir a través del recuerdo de esta idea de Marx que

³⁶⁵ Ibid., p. 58.

consiste en desarrollar la lógica específica de objeto específico. Considero que el trabajo de Zavaleta es marxismo en este sentido. Es un desarrollo del marxismo a partir de los problemas específicos de la realidad que piensa. Ahora bien, esto tiene varias implicaciones, como la realidad que se piensa es de un carácter complejo que no sólo se debe a una diversificación en el seno de una misma matriz social e histórica, sino también a la existencia de una diversidad social que se expresa en diferentes tiempos históricos, formas políticas y momentos productivos, la lógica específica del objeto específico tiene que ser, para seguir utilizando estos términos, una lógica compleja en la que el conjunto de elementos teórico-metodológicos apropiados en el seno de la tradición marxista sólo pueden ser una parte de esa lógica, aunque sean el núcleo de articulación y recepción de los otros elementos.

La estrategia de explicación marxista tal cual la ha configurado Zavaleta, es el modo de articular y recibir las otras historias de la sociedad boliviana en el seno de la complejidad de la lógica específica de este objeto específico, que proviene de la inserción de esas otras historias y del hecho de que no hay una fusión que resulte en un nuevo tiempo de unidad o realidad, sino en su abigarrada coexistencia.

La explicación, entonces, es una lógica compuesta porque se trata de un objeto compuesto. Tal vez sea mejor usar las nociones de complejidad y composición para diferenciar dos cosas: la complejidad de la realidad que corresponde a la diferenciación al interior de un mismo tipo de sustancia social y el tipo de complejidad teórica que hay que desarrollar para explicarla; y la otra problemática que consiste en la diversidad o heterogeneidad social coexistente en una misma sociedad y proceso histórico, que sería lo compuesto.

Una lógica específica del objeto específico es a la vez compleja y compuesta, respondiendo a esos dos tipos de características de la realidad social que se piensa.

Zavaleta no practica un marxismo por la vía de la utilización de modelos generales de subsunción de las situaciones específicas en leyes más o menos generales, sino que utiliza los elementos existentes de una estrategia o programa de explicación, como es el marxismo (que además tiene varias versiones y elaboraciones) como un núcleo teórico o explicativo en torno al cual se va articulando de manera casi artesanal la lógica específica del objeto específico, respondiendo al tipo de acumulación histórica y superestructural local, proceso en el cual ese mismo núcleo teórico general puede ir siendo modificado o revisado.

Considero que la obra de Zavaleta no es la utilización de la teoría marxista como un conjunto de modelos generales de explicación por la vía de la subsunción, sino que más bien prefiere utilizar esta otra idea de articulación de la lógica específica (compleja y compuesta) del objeto específico (complejo y compuesto); es decir, abigarrada.

Lo nacional-popular

Por último, cabe añadir a este pequeño conjunto de consideraciones, que este tipo de trabajo de Zavaleta se hace desde el horizonte epistemológico e histórico ampliado de la centralidad proletaria, en el sentido que se ha argumentado, es decir, desde el horizonte de la democracia como autodeterminación de la masa que, sin embargo, sólo es posible a partir de la centralidad proletaria que supera sus límites corporativos y se vuelve también una intersubjetividad y un objeto compuesto.

La misma idea de lo nacional-popular es su modo de plantearse el estudio y explicación de la historia de Bolivia desde la centralidad proletaria, pero en el horizonte ampliado por las totalizaciones que el sujeto proletario ha logrado establecer en la historia del país.

Lo nacional-popular es ya una estrategia de investigación configurada a partir de la ampliación de la capacidad de explotación cognitiva de la centralidad proletaria en el horizonte de la masa que se autodetermina democráticamente, que es algo que Zavaleta madura hacia fines de la década del 70, con la crisis del estado del 52, en el momento que llama “las masas en noviembre”.

A partir de ese hito de maduración, se puede volver a revisar la historia del país, inclusive la misma historia que Zavaleta habría producido antes. Nuevos momentos históricos, como aquel que Zavaleta revisa en **Las masas en noviembre** permiten revisar la historia y el pasado con una capacidad de explicación mayor, es decir, en un horizonte de visibilidad ampliado. Lo nacional-popular, a su vez, se convierte en un tipo de identidad teórica, política e históricamente articulada por el trabajo de Zavaleta, montada sobre un trabajo más colectivo.

Es un tipo de identidad con la cual se emprende la tarea de la explicación histórica y social de la realidad boliviana como un conjunto de procesos históricos, esto quiere decir que **Lo nacional-popular en Bolivia** es

una investigación que se realiza con una estrategia de explicación estructurada y compleja; además es una investigación que se realiza con una determinada identidad, que a su vez define el objeto de estudio.

Lo nacional-popular es un tipo de colocación y de identificación que Zavaleta produce hacia fines de los años 70 y principios de los 80, pensando en los procesos contemporáneos de Bolivia, y que resulta o consiste en la centralidad proletaria ampliada en el horizonte de la democracia como autodeterminación de las masas.

A partir de ello emprende una nueva revisión de la historia boliviana y, por lo tanto, la producción de una nueva explicación que no niega necesariamente todo el trabajo anterior suyo y ajeno, sino que lo articula en una estructura explicativa más amplia, diversificada y compleja.

El modo en que se define el objeto de investigación, es decir, la investigación de lo nacional-popular como una conexión entre la democratización social y la forma estatal, es una definición del objeto de estudio desde un determinado horizonte de visibilidad proporcionado por los movimientos de la sociedad boliviana hacia fines de los años 70, cuando entra en crisis el estado del 52, y por los trabajos teórico-intelectuales de Zavaleta que articulan en el plano de la ciencia social y el pensamiento político, un horizonte de visibilidad más amplio que articula las nuevas tendencias y realidades de los procesos de la sociedad boliviana, en un programa ampliado y complejizado de investigación y revisión del pasado, produciendo las condiciones de revisión y desarrollo del propio pensamiento.

Esto significa que el objeto de estudio se define de acuerdo a la cualidad, complejidad y grado de desarrollo de la posición o concepción teórica y epistemológica que se tiene, o desde la cual se plantea la investigación.

La selección simbólica de los momentos constitutivos

En el segundo capítulo de **Lo nacional-popular en Bolivia**, “El mundo del temible Willka”, Zavaleta analiza una guerra civil, es decir, un conflicto interno, la revolución federal a fines del siglo XIX (1899), en el que se enfrentan dos fracciones de la casta dominante, que de manera esquemática corresponden, por un lado, al bloque de la minería de la plata y del latifundio altamente precapitalista, por el otro, a un grupo más centrado en las nuevas redes del comercio de la época y la minería del estaño crecientemente más capitalista, aunque no exenta de connotaciones señoriales en lo ideológico.

En esta confrontación, que se vuelve una guerra civil, los liberales utilizan por un momento una movilización autónoma de los aymaras en el norte del país, principalmente La Paz, cuya dirección recae en Zárate el “temible” Willka, hasta que sienten que la movilización indígena puede acabar con el conjunto de la casta dominante; entonces pactan una nueva unidad en la que los conservadores se subordinan, para enfrentar ambos al peligro mayor de lo indio.

Zavaleta analiza cómo en el momento en que Bolivia se estaba dando algunas condiciones para un proceso de nacionalización más amplia, es decir, de incorporación de los indígenas en torno a un programa mas democrático, el bloque dominante reacciona en base a su fuerte componente señorial reforzándolo mucho más que antes en la medida en que el peligro era más patente. De la revolución federal sale una ideología socialdarwinista negadora y excluyente del indígena, mucho más fuerte que la anterior.³⁶⁶

Zavaleta analiza cómo en un momento de crisis se revelan algunos aspectos que no aparecen en toda su dimensión en la normalidad de la dominación. Uno de ellos es precisamente esta fuerte articulación señorial del

³⁶⁶ Se puede confrontar este tipo de análisis de Zavaleta con los trabajos de Marie Danielle Demelas: Nationalisme sans nation: la Bolivie a la fin du XIXe siècle(vers 1880-vers 1900); "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1980-1910".

bloque dominante, que no se logra superar en esa coyuntura, la crisis la profundiza a través de un cambio en la composición de las fracciones que lo conforman. Analiza la coyuntura a partir de los mismos criterios del programa general de estudio de la articulación entre el proceso de democratización social y la forma estatal. En el caso de la revolución federal, se resuelve una vez más por la exclusión del indígena, en consecuencia, por la recomposición de un estado altamente aparente sobre el territorio boliviano.

Realiza también un rico análisis (de cual aquí sólo se hace una fuerte simplificación con fines de explicitación metodológica) incorporando otra historia, en este caso la historia política de los indígenas que intervienen o vienen con sus propias concepciones del territorio, de la guerra, su programa político y su organización social. Si el núcleo de esa organización social es el ayllu, la rebelión indígena que encabeza Zárate Willka es el ayllu en acción³⁶⁷, es la intervención autónoma en la política de Bolivia.

La revolución federal es un momento reconstitutivo de la casta dominante en el país, ya que interviene en él con todo el peso de su pasado señorial para renovarlo a través de una recomposición interna al bloque dominante, en una nueva coyuntura de peligro planteada por el asedio de lo indio. Por eso Zavaleta en algún momento escribe que lo que resulta hacia adelante en la conformación de lo que es Bolivia es una especie de constitución de la sociedad intramuros, en la que existe aquello que la articulación señorial puede contener y quiere reconocer y se concibe asediado desde afuera por aquello que ha excluido, lo indio.

La revolución federal es una coyuntura en la que se movilizan las principales fuerzas políticas existentes en el país, conservadores, liberales e indígenas. Este es una especie de momento constitutivo, en realidad es fuertemente reconstitutivo, porque repone para un nuevo período las viejas condiciones del conflicto y la composición social en el país. De esto sale el tipo de articulación señorial que ha de caracterizar la vida del país por otro medio siglo, aunque con más fuerza por los próximos 30 años hasta la guerra del Chaco.

En el tercer capítulo de **Lo nacional-popular en Bolivia**, "El estupor de los siglos", Zavaleta realiza un nuevo análisis de la guerra del Chaco, que acontece entre 1930 y 1935, nuevamente se trata de un conflicto interestatal. Zavaleta procede a analizar cómo en el momento y hasta el momento se habían articulado históricamente estado y sociedad civil en el Paraguay y en Bolivia. En Bolivia la guerra del Chaco empezó siendo un asunto puramente estatal, en cambio la reacción en Paraguay logra movilizar a su sociedad, ya que sienten que el conjunto de su existencia estaba en peligro. Una parte de la sociedad boliviana en principio siente un significativo grado de ajenidad respecto de la guerra del Chaco, en la medida en que no es un territorio social y políticamente incorporado al núcleo histórico del país.

De nuevo, la derrota en la guerra, pero no sólo la derrota sino el conjunto del proceso es explicado por Zavaleta por el tipo de débil composición de la ecuación social en Bolivia. Se trata de una realidad en la que una buena parte de los hombres no sienten pertenencia al estado boliviano; sin embargo, en el transcurso de la guerra algunas cosas se revierten. Sobre todo aquellos que acuden al territorio del conflicto bélico, acaban produciendo un nuevo tipo de intersubjetividad que en lo previo la clase dominante y el estado no habían articulado. Se trata del encuentro en la guerra o en la crisis, de aquello que en la vida cotidiana no se encontraba porque estaba excluido y separado, es decir, no integrado hegemónicamente.

La diversidad social, con los hombres que la representan carnalmente, se encuentra en la guerra y se empieza a articular desde la sociedad, aunque eran hombres que formaban parte de un ejército, un nuevo tipo de intersubjetividad. Es precisamente el tipo de intersubjetividad que en su maduración posterior ha de poner en crisis al estado oligárquico, en la medida que a partir de ese hito o momento histórico se crea un fuerte referente para el desarrollo de un proceso ideológico en el que la construcción de lo nacional ha de ir minando los márgenes estrechos de legitimación de la ideología señorial. Comienza a articularse un movimiento nacional que

³⁶⁷ Esta es una expresión que utiliza para hablar del katarismo en Las masas en noviembre.

ha puesto en crisis el poder político a lo largo de dos décadas que culminan en la revolución de 1952.

Al analizar la guerra del Chaco Zavaleta piensa nuevamente en la débil construcción política y nacional en la relación entre estado y sociedad civil en Bolivia, sobre todo la propiciada desde el estado, y piensa cómo a partir de la guerra, que en un primer momento es un asunto básicamente estatal, se genera un nuevo movimiento social que busca un nuevo tipo de articulaciones entre estado y sociedad civil, desde la base. Por esto, es un momento de impulso para un programa de reformas desde la sociedad civil. En ese sentido se convierte también en un otro momento constitutivo.

Composición de núcleos proliferantes

Este es el otro componente de la estructura explicativa de **Lo nacional-popular en Bolivia**, la idea de los momentos constitutivos. Zavaleta organiza el estudio y la explicación de la historia boliviana en torno a una selección simbólica de algunos momentos de crisis. Selecciona aquellos momentos de crisis más general e intensa, que a su vez son momentos constitutivos o reconstitutivos.

En esto hay dos criterios, primero la idea de que es en la crisis cuando el horizonte de visibilidad de una sociedad se amplía. Se centra en un momento de fluidez y de totalización, es decir, de comunicación, que en los momentos de normalidad de una sociedad abigarrada no acontece, en la medida en que éstas son una composición consistente de diversas temporalidades y sustancias sociales que no pueden ser representadas a través de un código único, digamos, el dominante. A esto se une el otro criterio que contiene la idea de momento constitutivo, éste es una especie de matriz de articulación y condensación de lo que va a ser el programa de vida de una sociedad por un buen tiempo. Configura las estructuras básicas y la dirección y sentido en torno a la cual su historia tiende a articularse.

Aunque en el análisis se proceda un poco al revés, es decir, primero se determina un momento constitutivo, luego se empieza la narración de su duración. Se retrocede en el tiempo hasta determinar ese momento constitutivo y a partir de ello se revisa tanto hacia adelante como hacia atrás.

La estructura de **Lo nacional-popular en Bolivia** está organizada en torno a estos dos núcleos, la idea de las crisis como momentos de conocimiento y la idea de los momentos constitutivos. En torno a esos dos núcleos del estudio y la explicación, se despliega el conjunto de la estrategia marxista, que tiene a su vez como núcleo la teoría del valor, que se mueve como un centro acompañado de una constelación de conceptos de nivel intermedio como son bloque histórico, formación económico- social, forma primordial, y otros.

Hay una composición de varios núcleos que corresponden a diferentes niveles de análisis y a diferentes momentos del trabajo de investigación y de articulación de la explicación histórica, y de la producción teórica. La estructura de **Lo nacional-popular en Bolivia** es un conjunto de núcleos proliferantes. No se trata de una reflexión sobre los procesos históricos de Bolivia que siguen la pauta de la secuencia de los hechos, sino la de la importancia que a través del tiempo cada uno de ellos ha ido adquiriendo en su coyuntura y en la memoria colectiva.

Esta es una manera estructurada de pensar Bolivia y, en ese sentido, es un modo de racionalizar la imagen que tenemos de nuestro país o de nuestra realidad, no por la vía de la reducción o simplificación bajo un esquema monológico formal al cual se le adhiere una identidad nacional, sino que es la elaboración de una imagen o autoimagen de Bolivia que tiene una estructura de racionalización en torno a la cual se va articulando la complejidad que ha producido nuestra historia y las historias que nos componen hoy. Esto se realiza a través de un conjunto de núcleos proliferantes que acaban produciendo una imagen barroca de Bolivia, una imagen racional y barroca, densa y en movimiento reflexivo.

Una imagen densa pero estructurada e inteligible creo que es lo que tenemos ahora como imagen y explicación del país, a la vez es la más vital.

La diversidad explicada por una gran abstracción

Por último, a modo de síntesis deseo plantear la hipótesis o idea más general sobre esta obra y sus implicaciones para que lo que llamaría la producción del conocimiento local. Zavaleta piensa que cualquier sociedad atrasada es más compleja porque está compuesta por una diversidad social que contrasta con la mayor homogeneidad de las sociedades consideradas como desarrolladas en el ámbito de las direcciones y dinámica de la historia mundial. Zavaleta emprende y realiza su investigación y explicación de la complejidad, heterogeneidad y abigarramiento de la sociedad boliviana a partir de la mayor abstracción teórica de la época, la

ley del valor, que corresponde a la mayor abstracción histórica que han producido los tiempos modernos, es decir, la abstracción del tiempo de trabajo.

Esta puede parecer la gran paradoja, es decir, explicar una sociedad particular compuesta por diversas temporalidades históricas, momentos productivos y formas políticas o una heterogeneidad de estructuras de autoridad local sólo aparentemente unidas por un estado parcialmente moderno, por una teoría que piensa a la mayor abstracción de los tiempos modernos, que implica una homogeneización de la sustancia social a partir de esa transformación; pero ocurre que es este tipo de trabajo el que ha producido los mejores resultados en la explicación de Bolivia.

Zavaleta penetra cognitivamente la diversidad social a partir de la mayor abstracción que produce el tiempo histórico del capitalismo que es la abstracción del trabajo, y que está conceptualizada en la ley del valor, que a su vez es el núcleo de la teoría marxista. Donde de manera más radical y amplia despliega esta estrategia es en **Lo nacional-popular en Bolivia**, que también es la obra en la que con mayor cuidado y amplitud se estudia e incorpora la explicación de la diversidad social en la historia de Bolivia, con todas las connotaciones señaladas.

Es en este sentido que considero que es la obra más marxista de Zavaleta, ya que es en ella donde se aplica a fondo, radicalmente, con mayor amplitud, el programa de investigación y la estrategia explicativas contenidas en la ley del valor, lo que es algo así como el núcleo de una identidad teórica: el marxismo.

Al aplicar a fondo este programa también acaba produciendo la reflexión sobre sus límites, sobre la relatividad o los márgenes de sus pretensiones de validez explicativa, y en torno a ello se realizan la crítica interna y la reforma conceptual que permite que tal programa de investigación siga siendo productivo a través de la producción de las nuevas categorías, la rearticulación del sistema categorial y el reconocimiento de los pesos determinativos de las dimensiones de la realidad que explican cada uno de estos conceptos, en la totalidad teórica que es desplegada como estrategia cognoscitiva, al ser un movimiento del pensamiento que produce su conciencia del mundo al producir su conocimiento local.

Allá donde mucha gente ve un alejamiento del marxismo en la obra de Zavaleta, yo mas bien considero que éste está practicando un proceso de radicalización en el sentido de Marx, es decir, tomar las cosas por las raíces. Esto se formula en el sentido en que las raíces teóricas ya están en él mismo, en un tiempo que ya no sólo usa el marxismo sino que lo produce y lo hace en relación a las raíces históricas de la realidad que piensa. Es una radicalización en el sentido en que hecha raíces, es decir, crea condiciones ya no sólo para que él piense con un alto grado de autorreferencia, sino también para que otros podamos pensar esta realidad en el seno de esta tradición que el ha madurado.

Cuando se ha radicalizado un tipo de estrategia cognitiva y de concepción del mundo, es decir, que se han extendido para pensar todos los problemas a partir de un mismo núcleo por más complejo que sea, también hay más condiciones para dialogar con otras concepciones a partir de una identidad. Este es un otro aspecto del trabajo de Zavaleta en **Lo nacional-popular en Bolivia**. En este trabajo si bien Zavaleta piensa a partir de una identidad teórica que trabaja y articula, mantiene diálogo con algunas teorías principales de nuestro tiempo, en particular con Weber y Tocqueville.

Cuando una identidad teórica es consistente y está enraizada, el diálogo con otras concepciones puede implicar la incorporación de las ideas de otros sin que esto modifique la cualidad global de una identidad teórica, aunque si la transforme, sobre todo en el sentido del enriquecimiento. Considero que es esto lo que ocurre con la obra de Zavaleta cuando hay diálogo interteórico. La configuración de la propia identidad no ocurre antes ni después, es algo que va madurando en la integración; pero mientras más maduro sea el proceso de desarrollo de la identidad también el dialogo es más rico.

Lo nacional-popular en Bolivia es, entonces, el estudio de la diversidad y complejidad de la historia boliviana a partir de la mayor abstracción teórica epocal que es la ley del valor, que se convierte en un núcleo de articulación y de recepción de las otras historias, y núcleo de la historia de la articulación de la totalidad social en el proceso intelectual de producción racional-artesanal de la lógica específica, compleja y compuesta, del objeto específico, la abigarrada sociedad boliviana.

XIX

CONOCIMIENTO Y AUTODETERMINACION

Composición de conceptos

Uno puede preguntarse qué es conocer en el contexto de estas reflexiones de Zavaleta que conforman toda una estrategia teórica para pensar sociedades como la nuestra. Parto de una cita de Zavaleta para hacer una serie de reflexiones al respecto, él escribe:

conocer en todo caso no es una mera composición de conceptos: es un acto vital, un desgaste y, en consecuencia, un asunto peligroso, un acto organizativo.³⁶⁸

Si bien el conocer no es una mera composición de conceptos tampoco se agota en eso. De hecho, Zavaleta ha trabajado arduamente en la composición de conceptos. Aquí distingo, por lo menos, tres niveles de trabajo. Primero, al nivel de la teoría marxista, Zavaleta ha trabajado en la recomposición de algunas ideas; en la composición de algunas nuevas al entrar a la discusión de las relaciones entre base y superestructura y los márgenes de validez de lo que él llamó un modelo de regularidad, para dar cuenta de lo que llama la acumulación especial de las superestructuras en el ámbito de la diversidad. Este estudio trabaja a nivel de la acumulación local y de la acumulación específica de cada sociedad, produciendo una serie de conceptos sobre la problemática de la ideología, el estado, la política, con el objeto de circunscribir de una mejor manera la validez de un modelo de regularidad. A la vez que Zavaleta explica a fondo la ley del valor, que es el núcleo del modelo de regularidad, produce otras categorías de análisis, que tienen en cuenta la determinación del momento productivo pero no subsumen la explicación de lo político, lo ideológico y la historia de las naciones, en el modelo de regularidad. Explica cómo se continúa, de manera específica, esta determinación en otros ámbitos de la vida.

³⁶⁸ Zavaleta, René. " Las formaciones aparentes en Marx", p. 17.

Zavaleta ha recurrido a otros conceptos, sobre todo a aquellas ideas elaboradas por Gramsci y otras que él introduce. Hay un proceso intelectual por el cual se le da mayor fuerza explicativa al modelo de regularidad cuando se lo delimita con mayor rigor, es decir, cuando no se lo aplica para explicar todo más allá del ámbito para el cual fue producido como explicación, determinando y reflexionando sobre sus márgenes de validez y produciendo otras ideas para las otras dimensiones.

En esto hay ya una recomposición de los conceptos, es decir, una rearticulación en la que, por un lado, son más claros los límites de la utilización de modelos generales. En la utilización de la ley del valor, que es un modelo relativo al tiempo de implantación del modo de producción capitalista, se mantiene la idea de que el momento productivo es la determinación central primaria; pero como todo se ubica en un horizonte de análisis que sigue el principio epistemológico de totalidad, se recompone la fuerza explicativa que tenían las categorías por las cuales se piensa la política, que consiste en las prácticas por las cuales se articula la totalidad social y se reproduce el momento productivo.

Hay, entonces, una recomposición de elementos que ya están desarrollados por Marx, y en una de las tradiciones marxistas, sobre todo en aquella que articula Lukács y Gramsci; de tal modo que se configura un marxismo que es una teoría compleja de la realidad social, que teóricamente reconoce diferentes niveles de generalidad de los modelos explicativos. Esto proporciona una apertura a la historia de la cual tiene que dar cuenta cada vez en su específica articulación local.

Se recomponen los elementos ya existentes en la tradición marxista, con la introducción de algunos nuevos, de tal modo que se tiene, por un lado, un marxismo con un mejor conocimiento de las limitaciones de los modelos que ha producido y sus horizontes de validez, que no sólo son el tiempo histórico del capitalismo sino que también se configuran al interior de ámbitos diferenciados de esa misma realidad, en los términos de la probabilidad más general que proporciona un modelo teórico. Después, lo que se tiene es una serie de ideas más o menos generales sobre el estado, la ideología, la política, la nación, que no sirven para presentar un modelo general de la superestructura, sino que son básicamente un eje para articular de una manera artesanal la explicación específica de cada historia; ya que cada historia es un proceso de construcción social o de producción de realidad, que puede ser más o menos inteligible en la organización de una explicación racional de un momento y una sociedad, utilizando algunas categorías como ejes, como la de bloque histórico y hegemonía.

Estas son categorías con contenido general y relativo a un tiempo histórico, que sirven más bien para articular el pensamiento de cada diversidad histórica, no configuran un modelo de subsunción de las historias específicas. Son parte de un nivel de trabajo en la composición de conceptos, que forma parte de lo anterior pero con su especificidad.

La teoría como objeto de deseo

Zavaleta realiza su propia composición de conceptos, una serie de conceptos que se convierten en una estrategia teórica de investigación y de explicación, que responde de manera más específica a los problemas que se plantea el conocimiento en sociedades complejas, heterogéneas y atrasadas como la boliviana. Esto comprende los conceptos de forma primordial, momento constitutivo, la crisis como conocimiento, las ideas de acumulación en el seno de la clase y de masa y sus cuatro conceptos de democracia y autodeterminación.

Esta serie de conceptos producidos por Zavaleta se desarrolla en el seno de la tradición marxista, pero con un alto grado de creatividad y de libertad. Esta libertad creativa es posible cuando se conoce bien los materiales con los que se trabaja. Se ha dado a su vez un proceso de apropiación, es decir, de conversión de cierto modo de pensar en parte de uno mismo, que ya no es una simple utilización, como si fuera una herramienta externa que usamos para hacer cosas. Ya es una parte de uno mismo que hay que desarrollar, porque hay que vivir.

La libertad en la creación intelectual viene de este proceso de apropiación e interiorización en el que la teoría se vuelve parte vital de nuestro ser, de tal modo que el autodesarrollo se liga al desarrollo de la teoría que ha sido apropiada. Considero que en este sentido la teoría se vuelve lo que yo llamaría un objeto de deseo, del deseo de construcción de la propia subjetividad. Nuestra subjetividad se empieza a formar generalmente de manera involuntaria e inconsciente, a través de las diferentes formas de socialización. Sobre esa base, en algún momento empezamos a ejercer un proceso deliberado de autodesarrollo, en el que se da la selección de los elementos que incorporamos, y el desarrollo de lo que ya hemos asimilado o nos hemos apropiado. La teoría se vuelve, entonces, un objeto de deseo, por lo menos en dos sentidos o fases que he señalado a propósito de Zavaleta.

Primero, se puede desear o se desea la teoría o teorías que no hemos hecho nosotros, pero que consideramos

útiles o buenas para la constitución y el desarrollo de nuestra subjetividad. Después, en un sentido más fuerte, la teoría se vuelve un objeto de deseo, en el sentido del deseo de uno mismo, como el desarrollo del propio pensamiento, como el despliegue de un yo que organiza sus ideas sobre el mundo y su vida, que reflexiona sobre ese mundo, sus acciones, sus sentimientos. Como una conciencia que trata de comprender y de dialogar con su mundo a partir de una estructuración propia, del modo de recibir los discursos y representaciones vivas y existentes en su mundo, y también a partir de la emisión y comunicación del movimiento de su pensamiento.

Es en este sentido que conocer es un acto vital, es un aspecto del autodesarrollo; ya que para conocer hay que producir teoría y hay que componer conceptos. A través de esta composición se puede hacer inteligible para uno mismo y posiblemente para algunos otros, lo que ya no cabe en categorías generales, la composición específica del momento en que estamos viviendo o que estamos estudiando. También es un acto vital en el sentido de que implica empezar a pensar para uno mismo o para nosotros, no para otro u otros.

Organización de la autorreferencia intelectual

Conocer, para ser tal en su sentido más fuerte, tiene que ser siempre un acto interior, sino lo que tenemos es simplemente información. Es en este sentido que se dice que conocer es vivir para uno mismo, para nosotros, o las dos cosas a la vez, ya que los procesos de conocimiento generalmente son también procesos colectivos. Es así que se implica crecientes grados de autorreferencia en el reconocimiento, comprensión y explicación del mundo. Esto no significa que a partir de uno mismo, sea individual o colectivamente, se puede pensar y empezar a pensar todo, sin la información y las teorías.

Realidades tan remotas en su alcance como la sociedad, el sistema mundial, las podemos articular en torno a un núcleo propio de recepción. Ese núcleo propio de recepción o de autoreferencia básica es el conocimiento de la propia sociedad. Ya que todos somos productos diferenciados del movimiento de nuestra sociedad y de sus horizontes de visibilidad y proyección política, conocernos implica conocer nuestra sociedad. Esta idea fue planteada por Marx. Lo que ha hecho Zavaleta es elaborar ese núcleo de autorreferencia de conocimiento de la sociedad boliviana.

En el proceso de estudiar, comprender, explicar o hacer inteligible la sociedad boliviana, Zavaleta incorpora teorías generales para crear esta autorreferencia pero no las convierte en ella. En la medida en que va logrando grados de mayor organización de su pensamiento y de explicación sobre su realidad, articula un núcleo de recepción del conocimiento que otros han logrado sobre otras realidades, e inclusive articula un modo propio de conocer, ya no solamente Bolivia sino también para pensar algunas otras sociedades, no sólo como punto de partida sino para dar cuenta de la acumulación local en la configuración de la realidad.

Conocer de este modo, al ir elaborando la propia autorreferencia, es una práctica de un grado de autodeterminación, ya que implica organizar y dirigir las ideas que nosotros elaboramos y también las que recibimos. Esta es una primera implicación de concebir el conocer como un acto organizativo. Conocer es un acto organizativo como composición de conceptos pero también como organización de la autorreferencia intelectual, que implica pertenecer a una realidad no por haber nacido en un determinado territorio sino por la apropiación intelectual y sentimental de ella. Uno se apropia intelectualmente de la realidad cuando puede ofrecer al nosotros una composición de ideas que sea alternativa de inteligibilidad y una organización coherente de la conciencia, pero también ofrecerse a uno mismo una dirección para la acción en esa realidad, a través de ello.

Pensar el autodesarrollo

Para continuar esta reflexión cito unas palabras de Maria Zambrano:

En todo caso el conocimiento es una forma de amor, también una forma de acción, la única quizá que podamos ejercer sin remordimiento en los días que corren, la única cuya responsabilidad está en proporción con nuestras fuerzas.³⁶⁹

³⁶⁹ Zambrano, Maria. Pensamiento y poesía en la vida española, p. 91.

Conocer es una forma de amor, que es una forma de ser, una forma de pertenecerse a uno mismo, de pertenecer libremente a los demás. Es una forma de articular márgenes de comprensión, explicación e interpretación de las posibilidades para el desarrollo colectivo e individual. Conocer es pensar las condiciones del autodesarrollo, pensar los obstáculos, generalmente ocultos, que nos impiden avanzar y posibilitar el reconocimiento de las potencialidades que se están generando en nuestro mundo.

Conocer es una forma de amor porque es pensar las condiciones del autodesarrollo, inclusive de los otros. Conocer no es normar lo que es, lo que no puede ser y lo que puede ser. Conocer también es una forma de amor en la medida en que implica reconocer, reconocer a los otros a partir de lo que dicen y lo que piensan, procesarlo a través de nuestro núcleo de autorreferencia y devolverlo como reflexión dialógica.

Conocer es una forma de acción en varios sentidos. Es acción en el sentido de construcción de una estructura de comprensión de las experiencias del mundo. Conocimiento es acción en tanto es producción intelectual, no mera captación y recepción, es acción en tanto es producción de conceptos y teorías, también como composición de esos conceptos. Es acción en tanto es composición de explicaciones de historias específicas, en torno a esos conceptos.

Conocer también es un modo de acción en la medida en que es un definir la realidad cuando se trata de explicarla, en el sentido que afecta las otras acciones de los hombres, al dirigirla en uno u otro sentido.

Se puede retomar el otro sentido del conocer como un acto organizativo, al nivel de la relación entre los hombres. Esto cabe interpretarlo de una manera más situacional. Se trata del conocer sociedades dominadas a nivel regional y mundial, sociedades que internamente tienen una historia de dominación de unos cuantos, que se reestructura una y otra vez a través de la independencia, las reformas y las revoluciones.

Conocer, entonces, es explicar las causas y las curvas de la dominación. En este sentido es ya un acto político y un acto de organización, para empezar, de la conciencia colectiva que puede resistir y revertir parcial, y después globalmente, la reproducción de esas estructuras de dominación y sustituirla por estructuras democráticas de autodeterminación.

Zavaleta dice que sin conocer el pasado estamos más o menos condenados a repetirlo incesantemente. Sólo hay dos modos de superarlo: destruyéndolo o conociéndolo. Se podría decir que sólo se puede destruir algo si se lo conoce. Es en este sentido que Zavaleta ligaba la idea de ciencia social y movimiento obrero en un doble sentido. Por un lado, es la constitución de la clase obrera como movimiento, es decir, la idea de la colocación estructural más la historia, la que pone la condición de posibilidad del autoconocimiento en una sociedad, es decir, de la ciencia social en tiempos modernos. Por el otro, se desarrolla la idea de que la ciencia social potenciaría ese mismo movimiento obrero como fuerza política de transformación; es decir, la revolución social, la revolución socialista, que sería un momento de amplia autodeterminación democrática de la masa, que sería a su vez una condición de posibilidad del desarrollo de la ciencia social.

El conocimiento como acto organizativo, por eso, es también algo peligroso, ya que implica que una fuerza social se separa de la ideología dominante, lo que es un modo de cuestionar las estructuras de dominación en el seno de la sociedad. En este sentido se empieza a suspender la reproducción de esas relaciones autoritarias y explotadoras. Conocer puede ser peligroso porque implica la posibilidad de organizarse de otro modo, más aún si ese conocimiento es algo que se produce, se socializa, se acumula, se apropia y desarrolla en el seno del mundo de los trabajadores; ya que son ellos los que en última instancia transforman la naturaleza externa y, al conocer, la naturaleza interior también.

El conocimiento o la ciencia social practicada tal cual la ha reflexionado Zavaleta, es un asunto peligroso para el polo dominante de la sociedad, para el estado también, porque el conocimiento es un núcleo de articulación de proyecto político; ya que según lo que se cree que es la sociedad o lo que se cree que se conoce sobre esta sociedad, se proyecta lo que se quiere hacer en ella hacia adelante, y lo que se puede hacer individual y colectivamente.

Organización de la conciencia nacional y el yo colectivo

El tercer nivel en que Zavaleta practica la composición de conceptos es en torno a la explicación y caracterización de la sociedad boliviana y su historia. En esto él utiliza como estrategia teórica y como estructura articuladora, el análisis y la composición que había hecho al segundo nivel señalado, aquella que consiste en la constelación de conceptos que incluyen las nociones del momento constitutivo, de forma primordial, crisis como conocimiento y otros. Produce otra composición de conceptos, que ya son para la específica explicación y

caracterización de la sociedad boliviana. A este conjunto pertenecen ideas como paradoja y articulación señorial, lo nacional-popular, sociedad abigarrada, fases del estado oligárquico, Bolivia sociedad en estado de error, y más que todo la articulación global, es decir, el conjunto articulado, el análisis de Bolivia y su historia desde una composición de la totalidad.

Se puede pensar que esto es un acto organizativo de lo que se puede llamar conciencia nacional, en una nueva fase más allá o después del momento nacionalista. De una manera más general, se trata de la organización de la conciencia social total, como una conciencia relativa que contiene la autorreferencia local y el hecho de ser ya un acto de autodeterminación, que trata de no aceptar la definición que hacen de nuestra sociedad desde fuera ni tampoco la que hace el polo dominante de la sociedad.

Esto implica que los actos de autodeterminación son complejos, son actos de organización de ideas y de hombres. Hasta aquí estuve discutiendo más sobre la organización de las ideas, pero si una organización de las ideas tiene como condición de posibilidad las formas de organización entre los hombres y su intersubjetividad, en este sentido los momentos de mayor posibilidad para conocimiento son aquellos momentos políticos de autodeterminación de las masas en la historia del país. Sobre todo porque en estos momentos de autodeterminación esas masas suspenden o quiebran la ideología dominante, lo que posibilita nuevas redes de comunicación en el seno de la sociedad, y el desvelamiento de estructuras de la realidad que la regularidad de la dominación no permite ver y conocer.

A esto corresponde su idea de la crisis como método de conocimiento. Pero lo que aquí interesa pensar es la relación entre conocimiento y autodeterminación, y en esto se unen dos cosas: la idea del conocimiento como condición para ejercicio de una libertad y la idea del conocimiento individual a través del rodeo por la explicación o comprensión de la totalidad social.

La primera idea se puede comentar desde el punto de vista más hegeliano que está presente en las disquisiciones de Zavaleta. En esto se une la idea de la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel y la idea de Marx que dice que todo individuo es producto del conjunto de las relaciones sociales. Por el lado de la dialéctica del amo y el esclavo, esto implica que el conocimiento es algo que se desarrolla por el lado del que trabaja, que a través de ese trabajo llega a tomar autoconsciencia, es decir, a conocer cómo se transforma materialmente el mundo y a conocerse a sí mismo; en consecuencia se puede superar la relación servil.

Zavaleta analiza esta dialéctica en el horizonte teórico de Marx, como un proceso por el cual con la implantación del capitalismo se da una primera adquisición del yo individual, que implica la pérdida del yo colectivo precapitalista; y que en un segundo paso se da otra pérdida del yo en el momento productivo, en el momento que el trabajador vende su fuerza de trabajo y se pasa al consumo de su libertad como productividad del capital. En esa historia aparece la posibilidad de una nueva recuperación del yo pero a partir del tipo de sujeto producido por el nuevo modo de producción, es decir, a partir del obrero colectivo. Es esta intersubjetividad la condición histórica y social del reconocimiento y conocimiento de la nueva realidad y de uno mismo en ese mundo.³⁷⁰

El conocerse a uno mismo, entonces, tiene ya una doble y hasta triple implicancia. Hay que conocer en el horizonte de la totalidad social o conocer la totalidad social como ser colectivo, a partir de las formas de intersubjetividad que el mundo moderno ha implantado o, por último, conocer como un proceso de quiebre del

³⁷⁰ Estas ideas están desarrolladas por Zavaleta en "Las formaciones aparentes en Marx"; "El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista" y "Cuatro conceptos de democracia".

tipo de ideología o de formas aparentes que producen la organización de las relaciones sociales que corresponden al modo de producción capitalista; es decir, ejerciendo algún grado de autodeterminación a partir de la nueva condición de sujeto colectivo, que a veces trata de convertir la igualdad abstracta y formal del capitalismo y su libertad para sí mismo, en democracia para nosotros.

En esta línea de concepción de los procesos históricos, Zavaleta primero piensa cómo se da el antropocentrismo, luego cómo es que se convierte en centralidad proletaria y ciencia social y, por último, cómo esto se convierte, en línea de progresión, en democracia como autodeterminación de la masa. Esto es, cómo los hombres crean primero su autorreferencia a nivel genérico; luego cómo históricamente ésta se traduce en una serie de colocaciones estructurales con diferente capacidad de explotación cognitiva en el horizonte de visibilidad de su tiempo y sociedad. Primero se piensa cómo se estructura la autorreferencia a nivel genérico como antropocentrismo y luego cómo esto se desarrolla en la historia política, es decir, en la confluencia, fusión y acción específica de los sujetos en las coyunturas de autoconocimiento y autodeterminación.

Cabe recordar que, paralelamente, hay lo que Zavaleta llamó la democracia representativa como un método estatal de conocimiento; pero justamente porque es representación y no autodeterminación, éste no es un autoconocimiento social sino un conocimiento que desde el estado se articula para poder gobernar mejor. En última instancia, es para poder dominar mejor.

En la década del 60 Zavaleta hablaba de un yo colectivo y de cómo el yo individual no podía salvarse allá donde el yo nacional estaba en peligro o no lograba articularse. El yo colectivo era la nación, es decir, un sujeto ideológicamente construido y articulado, y sólo parcialmente constituido.

En las décadas del 70 y del 80 Zavaleta sigue pensando fuertemente en un yo colectivo, pero este yo colectivo ya no es la nación nacionalista, sino que en primera instancia es aquello que corresponde al obrero colectivo. Es el tipo de fuerza productiva que resulta de la implantación del capitalismo, que se convierte en lo que él llama obrero total, que es la historia del movimiento obrero, la acumulación en el seno de la clase, que se hace que se viva como un cuerpo y cabeza colectivos y no meramente como individuos.

La identidad nacional-popular

Por último, se puede decir que la otra dimensión de este yo colectivo es producto del tipo de intersubjetividad, sobre todo de aquella que se producen en los momentos de crisis, que es lo que él llama lo nacional-popular.

La idea de intersubjetividad en sí misma no es equivalente a un yo colectivo, ya que en ella circulan varias identidades alternativas y contradictorias; pero uno de los resultados de esa intersubjetividad que se constituye sobre todo en aquellos momentos que Zavaleta llama masa, es la identidad nacional-popular, es decir, el sentimiento de pertenencia a una colectividad amplia, que sobre todo es una comunidad de luchas históricas y políticas del conjunto de los trabajadores, que tienen una matriz de identificación y de pensamiento locales, aunque heterogénea ya que se vive en una sociedad abigarrada, como dice Zavaleta.

Lo nacional-popular es el tipo de identidad o yo colectivo en una sociedad abigarrada, específicamente la de la historia y sociedad boliviana.

La noción de lo abigarrado no puede ser la referencia para cada una de las heterogéneas partes que componen a la sociedad boliviana; es decir, lo abigarrado no es lo aymara, lo quechua, en primera instancia, sino que sirve justamente para referir el momento en que, a la vez, coexisten de manera desigual e incompletamente articulada, varias temporalidades y formas de organización económica y política, bajo relaciones de dominación.

Lo nacional-popular es el tipo de intersubjetividad y de identidad que se produce en los incompletos y quebrados procesos de construcción nacional, o en la producción de la autorreferencia política, económica y cultural. No sólo es un tipo de intersubjetividad o de identidad, sino que es básicamente un tipo de historia, es decir, de materialidad social.

Retomando los términos en que Zavaleta planteaba e introducía su análisis, se trata de la relación entre la democratización social y la forma estatal, o de la relación entre estado y sociedad civil en términos de procesos de igualdad.

En términos de relación entre democratización social y forma estatal, se puede decir que lo nacional-popular en Bolivia es aquello que ha quedado o ha cuajado como sustancia e identidad social, es decir, los grados de autorreferencia compleja y desigual que esta sociedad ha alcanzado en diferentes épocas tanto en términos políticos, ideológicos y económicos; también se puede decir que lo nacional-popular son aquellos grados de

pertenencia que se han configurado como productos de las luchas sociales en el país y de los intentos de construcción nacional.

Lo nacional-popular en la historia boliviana es producto de los grados de autodeterminación con que se ha configurado la forma primordial, sobre todo en sus momentos constitutivos y en sus sucesivas reestructuraciones.

XX

LA CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA

La política como síntesis, constitución y gobierno

Zavaleta fue un pensador de la política, pensó en la política a partir de la historia. Pensaba que la historia era como la política larga³⁷¹. Esto significa que pensó en la política en términos de su proceso de formación, es decir, de los procesos de lo que llega a formar y producir la política, como también de los procesos de proyección de lo que ha estructurado, y dirigido. La política es también una forma de producir historia, que es el movimiento de las sociedades.

Zavaleta pensó en la política desde lo que él llama una perspectiva total, siguiendo a Goethe. En este capítulo quiero centrarme en una exposición sintética en varios niveles de la concepción de la política de Zavaleta, y en hacer algunos análisis críticos sobre algunos puntos y sobre su perspectiva global. Esto a modo de hacer una síntesis parcial sobre el conjunto de su pensamiento desde el específico punto de vista de la conceptualización de la política. Adelante se hace una síntesis global, aquí se trata de articular algunas ideas centrales de Zavaleta en torno a una dimensión que lo definió en la concepción de su obra: pensar lo político.

La primera característica que cabe señalar de la concepción de la política en René Zavaleta es que ésta es una concepción compleja que abarca varios niveles, no se circunscribe a uno solo de ellos. En el horizonte de la perspectiva total Zavaleta piensa la política en su dimensión más general, como proceso de totalización, es decir, como una práctica clave en los procesos de articulación de la totalidad social. Luego la piensa en el horizonte del tiempo histórico capitalista o de la totalización realizada por la implantación de este modo de producción y las transformaciones que ha producido en el tiempo mundial y en los tiempos locales.

Zavaleta piensa la política al nivel de la síntesis de cada sociedad, que es el estado. Piensa la política en el nivel de los específicos modos de relacionamiento entre estado y sociedad por los sistemas de mediaciones; luego piensa la política en el seno de la sociedad civil.

Todo este conjunto de consideraciones que corresponden a diferentes niveles de análisis son a su vez acompañados de la consideración de un proceso de formación de la política en los tiempos modernos, es decir, el proceso de separación de lo político, que es la condición de posibilidad para considerar, luego, al estado como un nivel analítico separado de la sociedad civil, porque tal separación históricamente ha ocurrido.

Para la explicación de todo este proceso de separación de lo político o formación de las condiciones modernas de la política, Zavaleta básicamente recurre a las ideas de Marx que reconstruye e incorpora en el desarrollo de su análisis. Lo peculiar del trabajo de Zavaleta es que tiene este conjunto de reflexiones sobre los procesos formativos y las estructuras más generales de lo político en el mundo moderno en particular, y a la vez es un trabajo de análisis de coyunturas y de historias específicas o locales, en lo que hay relaciones de interdependencia.

El estudio de las coyunturas en las historias locales es lo que permite hacer la revisión y el desarrollo de la teoría general y viceversa, el recurso a teorías generales y su desarrollo sirve para producir la explicación

³⁷¹ Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 156.

específica de las coyunturas y las historias. Lo peculiar también consiste en que no se trata de trabajos separados, es decir, que hay textos de pura teoría general y otros donde se hace análisis de coyuntura que no tiene nada que ver con reflexiones sobre los momentos más generales de constitución de lo político, sino que en estos análisis de coyuntura a la vez hay una reflexión sobre los mismos procesos formativos o de separación de lo político y la estructuración de las formas más generales del poder, como es el estado.

Al nivel de la totalidad la política es la forma de producción del tipo de sociedad. En la política las sociedades culminan el proceso de producción de la forma de su sociedad, es decir, de la organización del poder político colectivo y del orden social, esto es, el cómo se van a reproducir las relaciones entre los hombres y a través de ello otras formas y dimensiones de la vida social, entre ellas las estructuras económicas y también la dirección de esa sociedad.

Sobre lo primero Zavaleta ha escrito lo siguiente:

La política no es sino el modo de aparecer de una cierta relación eficiente entre el poder y el hombre como grupo, entre la forma que había llegado a tener el poder y la distribución actual de esos hombres en esa circunstancia³⁷²

Y sobre lo segundo

si es verdad que ser es elegirse, como escribió una vez André Gide, la producción de la política tiene que ver con la lógica de la finalidad, sin la cual el estado respondería sólo al instinto de la supervivencia del más fuerte.³⁷³

Esto implica que si bien la política es una forma de totalización o de producción de la unidad de la sociedad, concibe que la construcción política es siempre local. Por eso es que al pensar la política siempre hay que hacerlo con la historia, o a partir de las historias locales, con lo que ya se está en el ámbito de la amplia diversidad humana. En este sentido es difícil hablar de una teoría general del estado inclusive para una época como la moderna.

En la medida en que se considera que el estado es siempre una síntesis de su sociedad y, en este sentido, de una historia local, al nivel de la organización de su poder político y dirección, los estados tienen o tendrán que expresar los diferentes resultados políticos que producen las diversas historias locales. Esa diversidad será expresada con más fuerza en la medida en que se traten de estados más orgánicos y representativos o que correspondan a su sociedad, o que correspondan a una ecuación óptima en el lenguaje de Zavaleta, es decir, en la medida en que no sean estados que presentan de manera predominante un modelo político común o general impuesto por poderes imperialistas en varias regiones del mundo; en estas situaciones esos estados sólo presentan parcialmente la síntesis de su sociedad, más bien expresan con más fuerza las realidades del poder regional y mundial.

La política tiene que ver con la organización de los hombres en cuestiones del poder y esto implica la forma de unidad de la sociedad y, a la vez, la forma de diferenciación interna entre los hombres, es decir, el problema de la dominación. Las dos cosas se dan a la vez. En tiempos modernos con la política ocurre algo que parece paradójico, la política es responsable de unir aquello que ha sido separado por la implantación del nuevo modo de producción capitalista y la forma moderna de separación y concentración de lo político en la sociedad moderna, que es el estado. Tiene la tarea de unificar la sociedad que ha producido en su seno ese estado de

³⁷² Ibid. p. 53.

³⁷³ Ibid., p. 71.

separación, pero de un modo en que no revierte tal separación sino que busca la unificación por la vía de la representación, es decir, una unidad que mantiene el estado de separación y lo reproduce como forma del desarrollo social moderno.

La política, por otra parte, tiene que ver de manera importante y fuerte con el movimiento de las sociedades, en cuanto éstas se proponen fines, es decir, movimiento orientado políticamente. En este sentido la historia es la política larga, el movimiento de las sociedades de acuerdo a las finalidades que las estructuras de poder que resultan de la organización de los hombres se han propuesto en cada sociedad. En esto es importante la calidad de la totalización, es decir, qué tipo de organización se ha dado entre los hombres y qué finalidades se han planteado a través de la organización y el ejercicio de su poder político; en consecuencia, qué tipo de intersubjetividad se ha producido.

A este nivel de la totalidad y en relación a la calidad de la totalización, cabe articular la idea de momento constitutivo de Zavaleta vista desde la perspectiva de la producción de la política. Los momentos constitutivos son momentos de fundación política e ideológica en torno a la implantación o reforma de estructuras económicas y sociales. La fluidez que caracteriza a los momentos de crisis, propicia estas refundaciones de las estructuras globales de la sociedad. En sus sucesivos momentos constitutivos son recompuestas a través de una definición política, es decir, de una construcción política en la coyuntura de crisis, como una forma de reorganización entre los hombres y, en consecuencia, también de un cambio de finalidades. Son momentos en que las sociedades o parte de la sociedad define para el resto su programa de vida, y esto es básicamente un acto político en torno a contenidos o programas socio-culturales.

Zavaleta reconoce en la política dimensiones constitutivas de la sociedad. La política no constituye a las sociedades pero es el tipo de práctica social y colectiva a través de la cual los hombres definen en sus momentos constitutivos, que son hechos complejos y compuestos, la dirección de su organización final en esas coyunturas de cambio social.

En la medida en que la política es una lógica de finalidades, es también una dimensión en que los hombres ejercen la elección del movimiento de su sociedad, es decir, ese momento en que la libertad de los hombres interviene en las determinaciones de la historia, como la emisión de una de ellas determinada por las demás.

Paso ahora a considerar algunos rasgos generales de la política al nivel de conceptualización del estado. Hago una presentación sintética de algunos rasgos o características del estado y a partir de ello analizo qué elementos de la política están organizados en su seno.

El estado, en particular en la teoría marxista, es en primera instancia una forma de dominación en sociedades divididas en clases, es decir, es una forma de organización entre los hombres de la que resulta una estructura de poder asimétrica por medio de la cual una parte de la sociedad, en particular la clase dominante, mantiene a los demás en posiciones de subordinación, lo que generalmente implica que son integrados al estado como gobernados sin participar en la dimensión de dirección.

Este es otro elemento del estado: la dirección política de la sociedad, es decir, la producción e implementación de fines, que en el seno de una sociedad capitalista generalmente siguen la pauta de la reproducción ampliada, en torno a la cual se necesitan articular otras tareas de construcción política. Una de ellas es la nacionalización, que se puede considerar junto a la construcción de hegemonía.

El estado es productor de identidad política, del sentido de pertenencia de todos los ciudadanos a una misma unidad política, en lo fundamental a partir de la homogeneización y articulación de sus estructuras económicas y sociales. Otra dimensión de la nacionalización es la producción y ejercicio de soberanía hacia adentro de su sociedad y en el contexto interestatal e intersocietal. Esto implica que la política es una forma de diferenciación colectiva; a través de la construcción nacional la política también es una forma de ejercicio de la libertad colectiva.

El desarrollo del estado moderno generalmente implica construcción de hegemonía en los términos de Gramsci, es decir, organización de la cultura o simultaneidad de dominación y dirección de la organización de los aparatos estatales y de la producción ideológica para la dirección de esa sociedad; esto es, instituciones más concentración de la política en ellas y dirección ideológica producida a través de esas estructuras.

Esto implica que la política es parte de la cultura, por lo menos en dos aspectos que se pueden diferenciar con mayor interés. Primero, la política es parte de la cultura en cuanto organización, la política culmina la serie de procesos de organización de la vida social en una diversidad de ámbitos de vida con la organización del poder

político global que gobierna el estado. Y la política es parte de la cultura a nivel de las finalidades globales y de los fines específicos y coyunturales.

La política tiene una relación estratégica y táctica con la cultura. Por el lado estratégico forma parte de la definición de los fines globales de una sociedad. En el aspecto táctico la política es el modo en que en esa sociedad se piensa la realización de esos fines.

El estado es la principal forma de desarrollo de autonomía política y de racionalidad estratégica en la sociedad. El estado es una forma de concentración de la política y de organización racional de poder, esto implica que la política supera una racionalización e instrumentalización de los fines en vinculación al desarrollo de estructuras específicas, en términos de instituciones y de sujetos de la razón y la acción política. El estado es sólo una forma de plasmarlo. Uno de los rasgos de la política moderna es el desarrollo de su autonomía que produce o desarrolla un sistema diferenciado de estructuras políticas, la estructura interna del estado y su sujeto, la burocracia.

La política es también un conjunto o sistema de articulación de las totalidades sociales. Desde la perspectiva del estado esto es un sistema de mediaciones con la sociedad civil. El estado es una forma de unificación política que mantiene la diferenciación interna y la separación de lo político. Las mediaciones son la forma de unificación y de mantenimiento de la diferenciación. La política es también el conjunto de formas específicas de composición o de articulación de las diferenciaciones de la totalidad social. La política no es la sustancia de la totalidad social, es su forma de unificación, el conjunto de articulaciones, la lógica de sus finalidades y, en consecuencia, su gobierno. Es un movimiento como acumulación y causación local.

Política y conocimiento local

Deseo plantear una hipótesis general sobre la relación entre política y conocimiento en la obra de René Zavaleta, a modo de completar con otro elemento la concepción de la política que ha elaborado en varios de sus trabajos. Para desarrollar varios de sus análisis sobre el estado, Zavaleta recuerda una idea no muy utilizada de Marx, la que dice que la forma de la comunidad es la principal fuerza productiva. Aquí quiero usar esa forma de enunciación y también el contenido de la idea de Marx para presentar de forma sintética la manera en que considero que Zavaleta ha vinculado política y conocimiento.

Así como Marx pensó que la forma de la comunidad era la principal fuerza productiva, Zavaleta consideraba a la forma de la comunidad como la principal condición del autoconocimiento social. En ambas formulaciones está presente lo que Zavaleta llama perspectiva total. Cuando Marx considera que la forma de la comunidad es la principal fuerza productiva lo que está haciendo es trasladar la consideración de un nivel analítico de las abstracciones más simples que realiza, al nivel de articulación y composición de la totalidad, nivel en el que el conjunto de las relaciones sociales de producción más las formas políticas de su reproducción son consideradas a su vez como una fuerza productiva, es decir, como un elemento que corresponde a un nivel de abstracción más simple.

La unidad más compleja es la forma de la comunidad, que a su vez es reconsiderada bajo una categoría que corresponde a un nivel de abstracción más simple y, por lo tanto, a una parte de la realidad. Aquí hay un flujo y una composición compleja de las categorías, que si bien tienen una colocación específica o especificada en el sistema conceptual general, una vez que se ponen en movimiento pueden servir, sin perder su especificidad, para completar la conceptualización de otros niveles u otros conceptos. Este es el caso de la idea de la forma de la comunidad como principal fuerza productiva.

En el planteamiento de Zavaleta hay la idea de que la forma de la comunidad es la principal condición de las posibilidades e imposibilidades del autoconocimiento social; también está presente la perspectiva total o la idea de que las cosas se conocen por la vía de su globalización. Si se desarrolla esta idea desde la perspectiva de la política, significa que es el tipo de producción política, por medio de la cual se da la totalización, la síntesis, la articulación, la dirección y el gobierno de una sociedad, lo que condiciona las posibilidades del autoconocimiento.

El cómo una sociedad se divide y se vuelve a unificar, el cómo se organiza, con qué fines y el cómo se dirige, determinan que es lo que puede conocer de sí misma. El cómo una sociedad está organizada en el nivel de sus estructuras económicas y sociales básicas como son el modo de producción y las clases sociales, determinan lo que Zavaleta llama el horizonte de visibilidad o el conjunto de condiciones de posibilidad del autoconocimiento social y local. Y el cómo una sociedad se sintetiza en el nivel político y el cómo se dirige y con qué fines, determinan las formas de explotación cognoscitiva de ese horizonte de visibilidad.

El autoconocimiento no siempre es una finalidad planteada explícitamente en todas las sociedades. La organización, dirección política, y los fines políticos de una sociedad condicionan el autoconocimiento de sí misma.

Zavaleta piensa que sólo se puede conocer desde adentro, desde lo que él llama el horizonte interior. La política es siempre una construcción local, la parte más local en la configuración de ese horizonte interior. La base del horizonte interior tiene más rasgos comunes con el tiempo mundial, la política es la que construye sobre todo su especificidad.

La política no sólo está presente en los procesos de formación del horizonte de visibilidad local sino también en las prácticas de explotación cognitiva de ese horizonte, es decir, lo que se conoce, cómo se conoce y con qué profundidad, también depende de la interacción de los hombres y del tipo de finalidades y de los márgenes de globalización o generalización de su pensamiento o de las explicaciones que han podido articular sobre sus procesos históricos; depende de los tipos de intersubjetividad que se han producido.

Una dictadura, que es una forma de intersubjetividad política autoritaria global, quiebra las comunicaciones en su sociedad y, en consecuencia, también su unificación orgánica. Produce la ceguera, es decir, una gran incapacidad de reconocimiento del movimiento de la sociedad y, por tanto, de autoconocimiento.

Una intersubjetividad democrática, en cambio, en tanto política estatal, primero, permite una lectura de los movimientos de su sociedad, lo cual la convierte en una condición básica y necesaria del conocimiento del desarrollo de su sociedad y, en consecuencia, de los ajustes entre estado y sociedad civil. Si se considera una intersubjetividad democrática más allá del estado, como política en el seno de la sociedad civil, entonces se tiene un horizonte interior aún más ampliado, donde la sociedad ya no sólo es objeto de conocimiento por una parte de ella, el estado, sino que a la vez es sujeto y objeto de conocimiento por el conjunto de las redes de intersubjetividad políticamente activadas en torno a la actividad reflexiva sobre lo que es su realidad y la proyección de ella.

En términos de dirección, esto nos lleva a la problemática de la relación entre libertad y conocimiento. Zavaleta escribe:

en la interacción entre hombres libres, porque aquí uno se hace a imagen del otro, se interpenetran, pero la libertad de uno mejora la libertad del otro y es en cierta medida su condición. Se debe distinguir entonces entre una solidaridad desdichada y una solidaridad orgánica ciudadana. La calidad de la interacción tiene desde luego mucho que ver con el óptimo social.³⁷⁴

Si la organización de los hombres se caracteriza por relaciones de fuerte desigualdad y dominación, en esa medida también el horizonte interior se recorta para el autoconocimiento ya que no hay una intersubjetividad común y generalizada. La imagen y conocimiento que esa sociedad puede tener de sí misma es parcial y en parte distorsionada, ya que en la construcción ideológica de reconocimiento y explicación de sí misma aparece con más fuerza la necesidad de ocultamiento de esas desigualdades sociales y su justificación.

La igualdad entre los hombres, la generalización de la libertad entre ellos, es lo que amplía el horizonte interior y a la vez posibilita un ejercicio de la perspectiva total en las prácticas del conocimiento, en la medida en que el ejercicio de las libertades existentes comunica las más diversas formas y ámbitos de esa forma social.

La igualdad y la libertad son las mejores condiciones para el autoconocimiento, es decir, la primacía de lo político como madurez autoconsciente de la acción humana, sobre sus estructuras sociales, permite de mejor manera el ejercicio de la ciencia social.

Pensamiento político, libertad y autodeterminación

Si la historia es la política larga, la autoconciencia de la política se logra a través del estudio de la historia y de la explicación de los procesos de causación local. Si es que a la vez se considera que la política es siempre

³⁷⁴ Ibid., p. 134.

una construcción local, el pensamiento político como reflexión sobre su realidad y no como proyección es, entonces, una crítica histórica, es una explicación genética de sus condiciones de existencia, de la formación de las estructuras y fines, que son a su vez el espacio desde el cual se piensa a sí mismo.

El discurso político puede ser también, y lo es de manera muy frecuente, un discurso de justificación de la forma de dominación y gobierno, que reconstruye la historia selectivamente de acuerdo a esas finalidades. El pensamiento político de Zavaleta de las dos últimas décadas de su vida es del primer tipo, un pensamiento reflexivo, una crítica histórica, porque estuvo orientado por el interés del autoconocimiento, que implica también la autocrítica.

A partir de eso su pensamiento político también estaba interesado en la proyección colectiva, a partir de la explicación, la crítica histórica y de una nueva lógica de finalidades articulada en torno a la historia de lo nacional-popular, es decir, a partir de las experiencias de la construcción local, de la política proveniente de las luchas sociales en Bolivia.

Si bien gran parte de la obra de Zavaleta es un trabajo de indagación y explicación histórica, de reflexión y elaboración teórica para producir una explicación de la historia boliviana en particular, todo su pensamiento adquiere sentido en la dimensión de la proyección colectiva que fue pensada y sintetizada con fuerza en la noción de autodeterminación. Si es que hay alguna idea que sintetiza de manera más amplia y con más fuerza la orientación de todo el pensamiento de Zavaleta es justamente la idea de autodeterminación, en ella se unen libertad y autoconocimiento. El pensamiento político de Zavaleta se sintetiza en la idea de autodeterminación. Cito dos fragmentos expresivos:

La autodeterminación en todo caso no puede significar la desaparición de las determinaciones externas; significa en cambio la elaboración del propio objetivo o voluntad de uno mismo en el seno de las determinaciones externas o sea que se las soslaya porque se las conoce. El conocimiento del mundo y la visión sin ilusiones de uno mismo es el requisito absoluto para la autodeterminación.³⁷⁵

El problema que subyace es el del propio interés o instinto de conservación en materia de pensamiento. Hay que decir que argumentar contra la vida es un pecado central. Todo hombre se debe en primer lugar a sí mismo, a su identidad. El poseerse uno a sí mismo con plenitud, es decir, el autodeterminarse, lo habilita para pensar en todo lo demás. Primero hay que ser uno para dar algo después, si cabe. Cierta grado de egoísmo saludable es la clave de la soberanía pero también de la conciencia de clase o de la personalidad, de toda forma de autodeterminación.³⁷⁶

La obra de Zavaleta es un proceso de preparación y realización de la autodeterminación, el pertenecerse a sí mismo ejerciendo cada vez libertades más amplias implica la libertad de los otros, es decir, la democratización global de la sociedad a la que uno pertenece. En este sentido reaparece de manera más compleja una temprana preocupación y formulación de Zavaleta que ligaba de fuerte manera el destino del yo personal con el del yo nacional, él decía que no había salvación personal allá donde la comunidad nacional se está perdiendo. La obra de Zavaleta representa una fuerte conexión entre la concepción y el destino personal y el destino colectivo.

La obra escrita que aquí se analiza es parte de la necesaria tarea de elaborar el autoconocimiento para la autodeterminación. El pensamiento de Zavaleta también plantea que la autodeterminación personal es una tarea difícil y compleja que pasa por un proceso de conocer la propia sociedad y, luego o a la vez, intervenir en ella

³⁷⁵ Ibid., p. 68.

³⁷⁶ Ibid., p. 195.

para crear las condiciones de la libertad colectiva que son las que posibilitarán el desarrollo de la propia.

En la obra intelectual de Zavaleta tenemos una parte de un proceso de construcción y autodesarrollo personal que se concibió como parte de un desarrollo nacional en la historia boliviana. En este sentido Zavaleta es un pensamiento lúcido en la medida en que va articulando grados de soberanía y de autoconocimiento. Es una lucidez que corresponde a los grados de autorreferencia producidos, es decir, al poder intelectual producido por él mismo; pero también es un pensamiento desgarrado porque reconoce y conoce histórica y políticamente la desarticulación de su sociedad, es decir, siente y expresa eso que él mismo llamó solidaridad desdichada. Sin embargo, no es un pensamiento vencido por la historia de su sociedad, ya que de parte de ella extrae también el referente para pensar las posibilidades de la democratización, nacionalización y autodeterminación local, en torno a la historia del movimiento obrero y la constitución de la masa que se produce por la irradiación de la centralidad proletaria en la crisis del estado del 52. Ese fue el tiempo que le tocó vivir y lo que aquí he analizado selectivamente es la conciencia que pudo producir.

XXI.

MAPAS COGNITIVOS: SINTESIS Y CONCLUSIONES

Mapas cognitivos: esbozo teórico

Toda obra es una historia, un proceso de formación, de apropiación de teorías, de elaboración del propio pensamiento, de cambios. Una obra es una historia de autodesarrollo y en este sentido es una historia de cambios, del movimiento del pensamiento que va configurando una o varias estrategias teóricas en torno a la matriz desde la cual piensa, o del modo en que ha organizado su concepción más global de la realidad y el modo de conocerla, y también del despliegue y trabajo con ellas que produce un conocimiento específico, que tiende a revisar su pasado más remoto y el inmediato en términos de desarrollo intelectual y de autoreflexión.

Una obra es una producción que se hace en el tiempo, es un recorrido en varios sentidos. Es un recorrido por sociedades, por teorías, debates. Es también un recorrido en el sentido que es una presentación o exposición y difusión de la propia producción. Una obra implica el movimiento de un pensamiento y su producción, sus resultados, su creación.

En este capítulo se hace una síntesis de ese recorrido intelectual de la obra de Zavaleta y del recorrido que esta investigación ha hecho al analizar y reflexionar sobre esa obra. Esta síntesis se hace presente en lo que aquí llamo mapas cognitivos. Primero hago una breve exposición de un esquema simple de lo que concibo por mapas cognitivos, en la articulación que se practica aquí. Luego, a través de estas ideas se desarrolla una serie de mapas cognitivos de diversa índole. Primero una serie de mapas cognitivos de las diferentes fases o épocas del pensamiento de Zavaleta. A la par se desarrolla unos mapas sobre problemáticas específicas, un mapa global del recorrido o la perspectiva total de la historia intelectual del autor, y otra serie de mapas sobre el espacio intelectual a partir del cual Zavaleta realiza su trabajo de investigación y de teorización y las modificaciones que él introduce en esos espacios.

También se desarrolla un conjunto de mapas metateóricos y otros mapas de contenido, es decir, de lo que él produjo como explicación específica. Los primeros tratan sobre el modo en que los produjo y en qué configuración problemática realizó la investigación y sus resultados.

La idea de hacer un mapa o varios mapas implica que se recurre a la metáfora de la representación espacial para sintetizar el análisis que se hace sobre la configuración de los ámbitos intelectuales en los que se desarrolla la producción teórica y la explicación histórica y política, ámbitos que a partir del recurso a la idea de mapa se llamarán espacios.

Hacer un mapa es pensar en términos de espacio, aunque sea un recurso metafórico. Hacer un mapa es localizar las cosas y representar la relación entre ellas a través del espacio, en términos de distancia y también de secuencia, es decir, de representación estática de un conjunto de localizaciones pero también en términos de secuencia, de recorrido, que es algo que interesa explorar aquí.

Hay lo que se podría llamar mapas de situación, es decir, una representación de la colocación de las cosas, hechos y lugares e ideas en una representación cristalizada o situación cristalizada, que sirven para tener una visión de la estructuración de las cosas o de las realidades. Por otro lado, se puede hacer lo que llamaré mapas de recorrido. De éstos puedo distinguir a su vez unos mapas de reconocimiento, es decir, representación de recorridos ya realizados, donde se plasma la experiencia de los que lo realizaron y su visión del espacio y la historia que han vivido. Básicamente esto es lo que pretendo hacer para sintetizar la historia intelectual de Zavaleta, una serie de mapas de recorrido, de reconocimiento analítico del movimiento de su pensamiento.

Uno hace un mapa de acuerdo a cómo considera o piensa que es la realidad que representa. Cuando se mapea un espacio intelectual, frecuentemente uno se encuentra con que la realidad es heterogénea, ya que existen varias teorías en competencia o alternativas y, en consecuencia, varias explicaciones producidas a partir de ellas, además de un otro conjunto también heterogéneo de elementos que tienen que ver con la diversidad de intereses cognitivos de comunidades de investigación y de diálogo interteórico.

Hacer un mapa cognitivo más o menos general implicaría dar cuenta de todo esto y otros aspectos más. Aquí se hace un trabajo más parcial. Se bosqueja el espacio intelectual que Zavaleta configura con su trabajo, considerando eso sí el horizonte más general que en algunos casos es su país y en otros alcanza una dimensión más internacional, para tomar en cuenta las condiciones generales en las que actúa, permitiendo reconocer los elementos que toma de su ámbito, el tipo de corrientes de las que participa y también ver qué modificaciones produce su trabajo en ese espacio intelectual, en los varios niveles que se analiza.

Hay varios modos de diseñar mapas, más aún en el plano cognitivo donde éste es un uso diferido que utiliza la metáfora de la representación espacial. El modo en que diseño estos mapas cognitivos responde al modo en que concibo la estructuración de la teoría Zavaleta y sus modos de proceder en la investigación, que aquí también los utilizo como criterios para estructurar el diseño de estos mapas cognitivos.

En el diseño de estos mapas considero los siguientes elementos en una articulación que también represento gráficamente. El orden es sólo expositivo en principio. Considero que la investigación histórica y social de la producción teórica responde a lo que la escuela de Frankfurt llamó intereses cognitivos, que son varios sobre todo en la medida que las sociedades están divididas, además de haberse diferenciado y complejizado en lo que a desarrollo se refiere. Esos intereses cognitivos determinan la elección y elaboración de las matrices y estrategias teóricas para el trabajo intelectual.

El segundo elemento es una constelación compleja que llamo matriz teórica. Considero que una matriz teórica está compuesta por una estructura conceptual y una estrategia cognitiva. A su vez, considero que una estructura conceptual está compuesta por una concepción de la realidad u ontología y una concepción sobre cómo se produce el conocimiento sobre esa realidad o epistemología, además de un conjunto de teorías regionales sobre diversos aspectos de esa realidad global del horizonte intelectual así configurado. Utilizo aquí los términos ontología y epistemología en el sentido simple y convencional que he enunciado con el propósito de ser más sintético.

Por estrategia cognitiva o teórica comprendo básicamente dos cosas. Considero que lo que una estrategia proporciona es el cómo se articulan los elementos de una matriz para configurar una visión global de la realidad, es decir, para producir una concepción del mundo; y una estrategia es cómo se usa todo eso para producir más conocimiento e incorporarlo en la matriz teórica como revisión, corrección y desarrollo.

Una estrategia cognitiva es un plan de cómo se mueve la matriz teórica o cómo se puede articular parte o todos sus elementos para investigar y producir conocimientos en torno a determinadas problemáticas. Una estrategia cognitiva es el modo en que una teoría concibe su autodesarrollo. Una estrategia es la dirección del movimiento del pensamiento, es una dirección que estructura la investigación, sobre todo lo que resulta de tal indagación y producción intelectual. La unidad de estructura conceptual y estrategia cognitiva puede considerarse como lo que Lakatos llama un programa de investigación.³⁷⁷

Luego, se pasa a considerar el recorrido del pensamiento de los procesos de producción intelectual producto de ese movimiento.

Al analizar los procesos de producción intelectual interesan las formas de ese pensamiento, básicamente

³⁷⁷ Cfr. Lakatos, Imre. La metodología de los programas de investigación científica.

cuestiones de método y de núcleos de articulación y producción. Pero en términos de mapeo lo que interesa sobre todo es poner atención a los resultados de esos procesos de producción en dos aspectos: las explicaciones históricas y la teoría, ambos como producto.

En el análisis y presentación sintética de estos procesos de producción intelectual añado la consideración de otra dimensión: la de las estrategias retóricas en dos momentos analíticos. Primero su presencia en los mismos procesos de elaboración, incluso de configuración de la matriz y la estrategia, y luego sobre todo su presencia en las explicaciones históricas que se van elaborando y la teoría que lo acompaña.

Estos elementos me sirven para diseñar algunos mapas de recorrido o de movimiento del pensamiento de Zavaleta. Se trata aquí de mapas cognitivos de segundo orden, si se toma en cuenta, como sugiere Jameson³⁷⁸, que un mapa cognitivo en primera instancia es una guía de cómo son las realidades sociales y cómo van cambiando. Sobre eso, aquí se elabora mapas de cómo trabaja el pensamiento que las investiga y cómo va cambiando este pensamiento.

Un mapa cognitivo describe recorridos de pensamiento en el tiempo, que a su vez son construcciones conceptuales y narrativas de nuestros mundos de vida. Combinaré aquí el diseño de algunos mapas de este tipo con lo que llamé mapas de segundo orden, de tipo más metateórico. Así como hay mapas de los viajes, sobre todo de los grandes descubrimientos y conquistas de nuestro continente y otros territorios, creo que hacer unos mapas cognitivos de los recorridos de Zavaleta son un modo de describir la aventura por la cual, a través de su obra, se ha ido conquistando mayores grados de autorreferencia en la construcción o producción del conocimiento local, es decir, de la autodeterminación intelectual.

Primera configuración y primer recorrido:

el espacio nacionalista

El universo ideológico de la sociedad boliviana en el siglo XX, hasta la década de los 80, ha estado configurado básicamente por los siguientes discursos o matrices ideológicas: el discurso o ideología señorial; el nacionalismo; el obrerismo y el marxismo; el indianismo y, por último, el katarismo. Estos discursos ideológicos han tenido una presencia o peso diferente en cada época y coyuntura y no todos son tan antiguos. El nacionalismo y el obrerismo marxista, en rigor, corresponden y experimentan su desarrollo en este siglo, en cambio el katarismo y el discurso señorial se configuran con la colonia.

No es mi intención hacer aquí una explicación de la configuración de cada una de estas matrices ideológicas, sino simplemente plantear que el universo ideológico boliviano es un universo complejo, es decir, compuesto por lo menos por estos elementos, a lo cual se puede añadir el liberalismo que fue un componente subordinado a lo señorial en lo previo y que recién en las reformas de fin de siglo tiende a predominar. Al enunciarlos no hago una caracterización definitiva y completa, sólo menciono los principales y lo más pertinente para esta apoyar esta síntesis.

³⁷⁸ Cfr. Jameson, Fredric. Postmodernism or the cultural logic of late capitalism.

El espacio nacionalista tiene su período formativo en la primera mitad de este siglo. Sin hacer una reconstrucción de sus diferentes fases interesa señalar por lo menos algunos aspectos de este su proceso formativo para llegar a ubicar mejor el recorrido de Zavaleta en este espacio. Una de las principales formas de configuración en este espacio ideológico nacionalista ha sido una producción intelectual que en sus primeras fases ha tenido dos ejes de elaboración. Uno de ellos es la ligazón entre el carácter de la cultura nacional con el espacio andino, en una línea de razonamiento en la que la determinación primordial y fundante viene del paisaje y de la geografía que luego configura la cultura. La fuerza de la cultura local vendría de la naturaleza en última instancia. En esta línea están sobre todo los trabajos de Jaime Mendoza.³⁷⁹

El otro eje de elaboración gira en torno a un argumento racial. La especificidad y fuerza de la nación y su cultura vienen de la fuerza de la raza, de sus pobladores originarios, el indígena. Lo indígena, sobre todo en términos de raza, se convierte en el dato esencial y en la principal fuerza en la configuración de la cultura nacional. Esta es, por ejemplo, la versión de Franz Tamayo.³⁸⁰

Una versión menos fundamentalista pero en la misma línea de razonamiento, es la que argumenta que el mestizaje es la fuente de la especificidad y también de la riqueza de la cultura americana y en particular de la boliviana. La nación boliviana, como novedad respecto de la cultura conquistadora y de la conquistada o de las culturas locales conquistadas, viene precisamente del mestizaje. En torno a ello se articulan unos proyectos políticos que vienen de la independencia de las repúblicas en América Latina. La obra de Carlos Medinacelli en particular es el principal pilar de este tipo de concepción de lo nacional en referencia a lo mestizo.

Hasta aquí el nacionalismo básicamente se articula como un pensamiento en torno a la cultura y la raza, es su etapa de confrontación con el pensamiento y la cultura occidental, con la finalidad de pensar su diferencia específica.

A este espacio nacionalista se articula el nacionalismo revolucionario, que es el momento de politización de ese espacio ideológico. Esto ocurre cuando el pensamiento ya no sólo busca la diferenciación y las fuentes primordiales de la esencia local en la raza y en el paisaje, sino cuando identifica sujetos políticos contrapuestos y, además, se vuelve un pensamiento partisano que quiere movilizar a lo que reconoce como nación, para negar a su contrario.

Los principales responsables de esta politización del espacio nacionalista son sobre todo Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, a los que yo añadiría el trabajo de Tristán Marof que si bien no participó en el nacionalismo revolucionario y del M.N.R., fue una influencia y condición significativa porque fue él el primero en plantear la consigna política que sintetiza la dirección de las luchas de toda una época: minas al estado, tierras al pueblo. Es una consigna que antecede en su formulación a los otros desarrollos mencionados pero sólo acaba articulándose como fuerza social en la década del 40, en el seno del movimiento obrero, por un lado, y del movimiento nacionalista, por el otro.

³⁷⁹ La principal obra de Jaime Mendoza es El macizo boliviano.

³⁸⁰ Cfr. Tamayo, Franz. La creación de la pedagogía nacional.

En base a estas referencias históricas que señalan algunos hitos de recorrido en la configuración del espacio nacionalista, quisiera llegar ahora a una presentación más esquemática del modo en que el nacionalismo revolucionario de Montenegro, Céspedes y Zavaleta configuran el espacio nacionalista. De ser una visión más cultural o culturalista, el nacionalismo pasa a convertirse en nacionalismo revolucionario, se convierte en una concepción de la historia. A partir de lo anterior desarrolla esta nueva concepción cuyo eje de articulación principal es la relación historia-política. Para presentar esto he utilizado la noción de ontología histórica polar, que presento en sus principales componentes en el gráfico 1.³⁸¹

Esta ontología histórica polar es una forma de estructurar u organizar el espacio ideológico, primero del propio pensamiento de los nacionalistas revolucionarios, y en la medida en que logran irradiarlo en la sociedad se convierte en el espacio en el que transcurren o se dan las luchas ideológico-políticas; sobre todo es el espacio disponible para el desarrollo de la conciencia individual y colectiva de la historia boliviana y nacional.

Esta es una ontología histórica que piensa la dualidad en la globalidad, la realidad se divide en dos polos: nación y antinación. El nacionalismo revolucionario se centra en pensar el polo nación, su proceso de desarrollo en términos intelectuales y políticos. El recorrido que hace la historia y el pensamiento es el siguiente: de la nación fáctica, que es una matriz material, se pasa al desarrollo de la conciencia nacional a través de las luchas populares y del revisionismo histórico; de la conciencia nacional se pasa a la articulación del estado nacional, que existe en la medida en que puede ejercer soberanía en relación a los otros estados y en la negación de la antinación. Este es el punto máximo del desarrollo: la soberanía.

Todo este proceso y sus fases, que son una especie de bloque histórico, son un movimiento que tiene la finalidad de realizar la negación específica de la antinación en la historia del país, es decir, que en la composición dual o polar de la historia para el nacionalismo revolucionario se trata de mover el polo nación primero en un sentido ascendente que va de la nación fáctica al estado nacional soberano y en ese proceso ir negando el otro polo de la antinación.

Puesto en términos de metáfora espacial, se trata de configurar el espacio de lo nacional desde la matriz factual social hasta su momento político de soberanía, e ir ampliando ese espacio en un proceso de expulsión, negación y sustitución del espacio de la antinación existente en el país, de tal manera que en el horizonte el espacio nacional sea lo único que exista. La construcción y consolidación de un estado nacional soberano sería el modo de unificación del espacio político e ideológico en el país, y la condición de eso su reproducción en el tiempo.

Cabe hacer notar que esta ontología histórica dual es dinámica y no estática, se concibe una realidad o espacio dividido pero se piensa a la vez la movilización de uno de esos polos para la negación del otro. Al movimiento del polo nacional en su sentido ascendente y negador de la antinación, se le podría llamar el espacio de la liberación; y al polo antinación que está compuesto por la oligarquía, la rosca y el imperialismo en sus prácticas de dominación local, se le puede llamar el espacio de la alienación. La representación gráfica a veces no permite dar cuenta cabal de los procesos que refiere. El espacio nacional es algo que se configura en la medida en que rompe el espacio de la antinación, es decir, que sale de adentro o de abajo rompiendo, perforando una especie de realidad que se le sobrepone. El espacio nacional surge rompiendo la cáscara o cárcel de lo señorial, oligárquico y antinacional.

El espacio de lo nacional está articulado en torno a tres núcleos que son tres nociones y conceptos básicos. Primero está la noción de nación, que es la matriz de todo el proceso, la nación considerada tanto en sí como para sí. El otro núcleo es la idea de conciencia nacional, pensada como movimiento, como desarrollo de conciencia nacional. Un tercer núcleo es el estado, nacional y soberano. Dentro de este núcleo estado, la

³⁸¹ Al final de este capítulo se incorpora una serie de gráficos que representan la configuración de estos espacios referidos y los recorridos de Zavaleta.

soberanía es a su vez su subnúcleo principal. La estructura del espacio nacional tiene esos tres pilares: nación, conciencia y estado.

En la medida que este nacionalismo revolucionario se piensa a sí mismo como un discurso no universal ni universalizable y trata de ser radicalmente local y de desarrollar su conciencia y la negación de la antinación a partir de un cierto cerramiento sobre sí mismo, se puede considerar que el espacio de lo nacional es una especie de mónada nacionalista; pero no es una mónada en el mejor de los mundos posibles, sino una mónada que se mueve para eliminar y negar el espacio de la alienación. Es una mónada que se cierra pero para redefinir el espacio global de su sociedad, al moverse como fuerza ideológica y política.

El discurso nacionalista tiene el objetivo de rediseñar el espacio histórico-político e intelectual o ideológico, para convertirlo de semi colonia en un estado nacional soberano. Estos son, a mi parecer, los rasgos más generales del espacio nacionalista. Cabe hacer un contrapunto con el modo en que están presentes en la historia boliviana de la época algunas otras matrices ideológicas o sus discursos. Este espacio nacionalista sobre todo se configura en contraposición a la ideología señorial, aunque no es éste el tipo de caracterización que hacían los nacionalistas, con excepción de Zavaleta pero mucho después desde su perspectiva marxista.

El nacionalismo se contrapone como negación y sustitución a varios aspectos de la ideología señorial más bien dominante en la primera mitad de este siglo. Con anterioridad es una crítica de la idea de la desigualdad de los hombres en el país, planteada en términos de diferencia racial, de la inferioridad natural, cultural e histórica inclusive, de los indígenas, sobre los cuales hay la idea de que no pertenecen a la nación boliviana. La desigualdad se convierte en no pertenencia a la nación, que en términos políticos se traduce en su exclusión del estado boliviano, la negación de su ciudadanía.

El otro aspecto de la crítica de lo liberal-señorial se refiere a lo antinacional de su política, que resulta de la negación de lo que sería su verdadera nación. Se busca el aval o legitimación desde fuera donde estarían sus pares, sus iguales, es decir, de otras oligarquias. El nacionalismo revolucionario es una forma de reconfiguración del espacio ideológico en Bolivia y una forma de introducir la idea de la igualdad de los hombres en términos de que todos pertenecen a la nación, menos aquellos que políticamente la niegan. Es una igualdad casi natural en principio, pero es sobre todo una igualdad histórica. Pertenecen a la nación, y en ese sentido son iguales, aquellos que han luchado por desarrollarla y construir el estado nacional. La igualdad está planteada en términos de pertenencia de todos a la nación, menos sus negadores políticos; pero eso no se traduce en una idea más ampliada y radical de la igualdad, ya que se mantienen ciertas concepciones más o menos explícitas sobre la división dentro de la igualdad. Los nacionalistas, sobre todo los del M.N.R., pensaban que a algunos les correspondía la dirección y gobierno del proceso nacionalista y su estado, y a otros el trabajo productivo. Es lo que Zavaleta llamó más tarde las formas subrepticias de recomposición de lo señorial en Bolivia.

Cabe recordar que el mismo Zavaleta plantea que la forma que adopta la ideología señorial en la primera mitad del siglo XX responde al tipo de presencia katarista hacia fines del siglo pasado en la rebelión federal y las rebeliones que la antecedieron. Tenemos, entonces, que el nacionalismo se enfrenta en buena parte contra la articulación señorial, que a su vez responde en lo interno a la amenaza katarista o asedio indígena. Hay, pues, una composición compleja de contraposiciones diferidas.

Por otra parte, desde el siglo pasado, especialmente desde la primera mitad de este siglo, en el país se da el desarrollo del pensamiento obrerista, socialista y marxista, que empieza primero a configurarse en micro espacios al nivel de la organización de los sindicatos y en las organizaciones de los artesanos con fuerte influencia y concepción anarquista. Sólo décadas después llega a ser y configurar un espacio social a escala nacional, pero de una manera en que por un tiempo, sobre todo la década del 40, su desarrollo acaba sirviendo a la formación y fortalecimiento del espacio ideológico nacionalista. Más adelante me ocupé en particular de la configuración de este tipo de espacio ideológico obrerista.

Distingo tres recorridos que Zavaleta realiza en este espacio nacionalista, que son: el de ingreso, el de construcción y el de la polémica interna. Zavaleta ingresa al espacio ideológico nacionalista a través de sus rincones culturalistas, a través de su culturalismo telúrico, que es una organización del pensamiento propio en base a la articulación de nación y mestizaje, como la realizada de manera más clara por Carlos Medinaceli. Digo que ingresa por los rincones culturalistas porque ingresa a este espacio nacionalista en la década del 50 cuando el espacio nacionalista ya estaba dominado por su formulación nacionalista revolucionaria, y no por esta versión culturalista a no ser en la periferia menos politizada.

En la década del 50 Zavaleta entra al espacio nacionalista por lo que se puede considerar su periferia, en

términos de espacios existentes que representan fases anteriores de su elaboración, como reminiscencias temporales del pasado, que son las bases de la configuración actual en la que el nacionalismo revolucionario es el núcleo dominante.

Hacia fines de la década del 50 Zavaleta realiza un segundo ingreso en el espacio nacionalista, por el cual se traslada de la periferia al centro, al núcleo del nacionalismo revolucionario. Este segundo ingreso lo realiza básicamente a través de Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.

Zavaleta realiza estos dos ingresos al espacio nacionalista a través del periodismo. Primero un periodismo de polémica cultural y luego un periodismo explícitamente político. Este aspecto me sirve para completar un poco el diseño anterior del espacio nacionalista. El principal modo en que el polo nacional hace la crítica del polo antinacional es el periodismo. En la década del 40 en particular, a través del periodismo le abre un boquete, por así decir, al espacio antinacional y crea una especie de esfera de lo público en un estado u organización del poder político que no reconocía ciudadanía universal ni tampoco una serie de libertades políticas de organización y de expresión.

Una vez que Zavaleta se sitúa en el núcleo del nacionalismo revolucionario, posicionamiento que pasa por su militancia en el M.N.R.; su participación junto a Céspedes en el periódico **La Nación** vocero oficial; por su participación como diputado del M.N.R y, por último, como ministro del último gobierno civil; es decir, una vez situado política e ideológicamente en el núcleo del nacionalismo revolucionario que además se vuelve el espacio ideológico dominante del país, Zavaleta realiza el segundo tipo de recorrido que quiero referir sintéticamente como la elaboración o continuación del desarrollo de la conciencia nacional.

Este recorrido básicamente se hace como revisionismo histórico, de lo cual el libro **Desarrollo de la conciencia nacional** es el principal producto y contribución al fortalecimiento, ampliación y enriquecimiento de la estructura de los contenidos del espacio ideológico nacionalista. Esto es básicamente una reconstrucción del tipo de conciencia histórica que se convierte en la nueva estructura y contenido de la autoimagen de la nación en ese presente.

El tercer tipo de recorrido que Zavaleta realiza en este espacio nacionalista es el recorrido de la polémica interna, que puede concebirse como parte del recorrido de construcción, pero aquí creo conveniente separarlo analíticamente, para explicitarlo con más fuerza. La obra de Zavaleta de principios de los años 60 está fuertemente dirigida a polemizar en el seno del espacio nacionalista, las alternativas de desarrollo o estrategia de construcción del estado nacional. El formula la polémica entre pueblo de pastores o estado nacional. La primera alternativa él también llamó desarrollo fisiocrático; estaba internamente sostenida por los que pensaban que Bolivia debería plantearse su desarrollo a partir de la agricultura y reproducir y pasar por todas las fases de desarrollo que tuvo el capitalismo en otras partes hasta llegar a la industrialización y el estado nacional que le corresponde. Frente a esto Zavaleta contrapone la estrategia de la industrialización pesada del país como única alternativa de articular el mercado interno y en ese sentido sostener un estado nacional soberano, que además plantearía el desarrollo de las condiciones para la futura transición al socialismo.

Los escritos polémicos de Zavaleta muestran que el núcleo del nacionalismo revolucionario estaba dividido, y que una de sus principales divisiones se daba en torno a la definición de la estrategia de desarrollo, es decir, que la dimensión polémica en el movimiento político del espacio nacionalista pasa de la acción de negación de la antinación a la discusión y elección de las modalidades del autodesarrollo, una vez que el espacio nacionalista es política e ideológicamente dominante. Esta polémica es central porque de eso depende si se vuelven a organizar las condiciones internas para las nuevas formas de dependencia o si se organizan las condiciones y las fuerzas para la independencia y la soberanía.

Una vez negado el predominio de la antinación, cabía discutir internamente la estrategia de desarrollo y de autodesarrollo de la nación. Con esta polémica se puede ver una recomposición en el espacio del nacionalismo revolucionario predominante. La posición más radical que es la que articulaba nacionalización con industrialización es desplazada a la periferia, y se queda en la posición predominante la versión nacionalista más inofensiva, que Zavaleta llamaba desarrollo fisiocrático, la que nos convertiría en un pueblo de pastores.

En el año 64, Zavaleta llega al centro del poder político, es ministro de minas del último gobierno civil del M.N.R., posición a la que llega con su versión industrializante del nacionalismo; pero en lo ideológico ya está desplazado a la periferia en términos de relación de fuerzas de la polémica interna. Se trata de una periferia que cuestiona la dirección del centro.

La revolución de 1952 es el momento histórico que marca la transición del espacio nacionalista que en su

etapa de formación en las décadas anteriores fue como un espacio subalterno de crítica, a una fase en que el espacio nacionalista empieza a ser la forma dominante de definición, reconocimiento y proyección de la realidad local o nacional.

Zavaleta contribuye a elaborar una versión de la reformulación de la conciencia histórica de esa nación y luego a configurar un espacio de polémica interna en torno a la estrategia del autodesarrollo. En ese proceso Zavaleta entra al espacio nacionalista por los rincones de la periferia culturalista hacia el núcleo político histórico articulado en términos de nacionalismo revolucionario, para luego quedar desplazado de nuevo a una periferia de ese nacionalismo revolucionario en torno a la polémica de la estrategia política de desarrollo. En esta polémica Zavaleta argumentaba que había que optar por una estrategia que vaya del desarrollo del centro hacia la periferia, es decir, desde el centro de la economía contemporánea, la industria pesada, hacia las otras industrias de transformación y la agricultura, contra la concepción fisiocrática que pensaba ir de la periferia al centro que es, sin embargo, la que ocupa la posición de centro o predominio ideológico y político en la dirección del gobierno.

Para Zavaleta el espacio de la liberación o de la expansión nacional era algo que había que articular y diseñar del centro a la periferia, pero lo que él llama nacionalismo de existencia acaba ocupando el centro del espacio ideológico nacionalista, en la periferia queda el nacionalismo del desarrollo o autodesarrollo, del cual Zavaleta es uno de sus principales formuladores.

Los intereses cognositivos que están presentes en el trabajo del nacionalismo revolucionario son básicamente tres, en interconexión. Uno de ellos es la superación de esta alienación intelectual; otro es el desarrollo de la conciencia nacional. Para lograr esto tenían que conocer el modo en que dominaba la oligarquía minera y terrateniente en Bolivia, y explicarla a su nación. Este puede considerarse otro interés cognitivo, conocer las formas de la dominación oligárquica, para poder lograr a su vez los otros dos objetivos.

El trabajo intelectual que se organiza a partir de estos intereses cognitivos es básicamente lo que he llamado revisionismo histórico, que es lo que puede llamarse estrategia cognitiva. Este pensamiento nacionalista articula una estructura conceptual que he llamado ontología histórica polar, que a la vez es resultado de la revisión histórica y también la guía conceptual a partir de la cual se hace esa reconstrucción histórica.

A un nivel más metodológico, se puede decir que este trabajo procede por una selección y articulación teleológica de los hechos históricos que tienen sentido para armar una historia de las luchas de la nación y para criticar los actos antinacionales de la oligarquía.

Segundo recorrido: salida del espacio nacionalista.

En los últimos años de la década del 60 Zavaleta empieza a hacer una serie de movimientos en lo político e intelectual que se pueden considerar como un proceso de salida del espacio nacionalista. Corresponde, primero, a lo que he llamado nacionalismo de despedida de manera genérica y el nacionalismo de la caída en particular para el caso de Zavaleta. No es una salida abrupta, es un proceso o un recorrido que implica un trabajo intelectual. Es una salida que está preparada por un trabajo previo realizado en el seno del espacio nacionalista, de reflexión sobre las causas de las limitaciones, fracaso y caída del proyecto nacionalista y de su poder político. Forma parte de un trabajo colectivo.

Zavaleta no deja el espacio nacionalista por la traición de los líderes políticos, sino porque empieza a considerar que éste ya es insuficiente, primero para explicar la historia del país y también para proporcionar proyecto y dirección política a la altura de los hechos y las fuerzas sociales. El camino de salida del espacio nacionalista que transita Zavaleta es un recorrido reflexivo que hace la crítica de todo el proceso y del pensamiento que pretendía explicarlo y dirigirlo, a través de una indagación cognitiva y de la reflexión política. No es una crítica que compare los objetivos de la revolución con los resultados e irrealizaciones y de ahí resulte un balance negativo, como tendieron a hacerlo la mayor parte de los nacionalistas. Es una crítica que revisa y en ese sentido amplía y sustituye la estructura conceptual con la que se pensaba el proceso histórico de la nación boliviana y su proyecto político.

El tránsito de salida del espacio nacionalista a un nuevo espacio u horizonte de visibilidad, el de la centralidad proletaria que fue su nuevo mundo de las ideas y de comprensión de la historia, no se hace de una manera que se sale de algo dejando todo lo que pertenecía a ese espacio para adoptar lo que proporciona un otro ámbito intelectual. Es un tránsito que Zavaleta realiza con una reflexión y producción propia, esto le permite ingresar a

otro espacio a partir de su propio autodesarrollo y con lo que ha madurado en sus recorridos anteriores, que no es una producción que abandona en el espacio del cual está saliendo sino que lleva consigo para reconstruirla en lo que considera un horizonte de comprensión más amplio, en base a estructuras conceptuales más consistentes y con mayor capacidad de explicación.

El puente entre el espacio nacionalista, el ámbito que él configura junto a Almaraz, que he llamado nacionalismo de despedida, y el nuevo gran espacio que ha de recorrer en las próximas décadas, que llamaré horizonte de visibilidad de la centralidad proletaria, es el desarrollo de la autonomía obrera, a lo cual corresponde la introducción del análisis de la estructura de clases y un nuevo conjunto de intereses cognitivos y de pautas de estrategia de investigación y organización conceptual.

Cuando se hace un mapa de recorrido intelectual de una obra no interesa tanto qué es lo que ha visto el autor, es decir, qué ha estudiado, qué ha leído; mi interés es representar qué es lo que ha construido o lo que ha producido y qué caminos ha seguido. El interés central no es el poner atención a cómo ha recorrido los caminos que otros ya han contruido, lo que se puede hacer de manera complementaria, sino cómo él ha hecho su propio camino y sobre todo su propia obra.

De manera sintética, veo el proceso de salida de Zavaleta del espacio nacionalista del siguiente modo: En Zavaleta existen nuevos intereses cognitivos en la coyuntura, el principal es el aprender del momento histórico primordial que le toca vivir a Bolivia, como él dice, aprender del libro de abril. También forma parte de sus nuevos intereses cognitivos al comprender las contradicciones y procesos internos, hacer una crítica del proyecto nacionalista que implica en parte una autocrítica, para hacer una evaluación y redefinición del proyecto político.

La estrategia que utiliza para trabajar por sí mismo una respuesta a estas preocupaciones es volcar la mirada hacia adentro y pensar cuál es la composición interna de la nación y el estado, sus divisiones y contradicciones. Esta mirada hacia adentro se combina con la mirada hacia atrás, aprender del gran libro de abril. Aquí está en germen la idea de momento constitutivo que desarrollará más adelante. A esto también se articula la idea de conocer en el movimiento. Mientras más se mueve la sociedad más claridad produce en su comprensión.

Hay una transición de la dualidad nación-antinación como estructura conceptual básica del espacio nacionalista, a la idea de la complejidad interna más su movimiento endógeno, tanto de contradicciones como de desarrollo. El resultado es una complejización de la concepción de la estructura de la realidad nacional y, en consecuencia, hay un cambio en la estructura conceptual. Si bien se sigue pensando en términos de globalidad, el análisis de la globalidad no se agota en distinguir en su interior la polaridad nación-antinación, ya es insuficiente; luego se piensa también en la nación como una globalidad compleja en su interior.

Al entrar a hacer el análisis de esa composición y vida interna, hay un recorrido que lo lleva de la categoría de nación a la categoría de clase como centro de la explicación social y política. La nación ya no es el punto de partida de la explicación histórica. Esta tarea se articula en torno a un análisis de estructura y formación de las clases sociales y su movimiento. A esto llamaré núcleo uno, que a su vez sirve para explicar el estado y su movimiento, es decir, el gobierno y la política de coyuntura. El estado sería el núcleo dos. A través de ese rodeo se llega a la nación y a pensar cuál es su situación histórica, que responde al tipo de articulación y unidad o de contradicción entre las clases sociales, su expresión a nivel estatal y, en consecuencia, a saber si es que esto desarrolla o desarticula a la nación.

La nación pierde el privilegio de ser la categoría o punto de partida de la explicación histórica pero gana una explicación más compleja a través del rodeo que Zavaleta hace al pensar la composición de las divisiones, contradicciones y diferenciación interna de la sociedad boliviana. En este sentido ya tenía una idea más histórica de la nación y menos ideológica en el sentido de ser un supuesto previo a los procesos que se estudian.

En este proceso Zavaleta introduce el análisis de clase en la estructura conceptual y en la estrategia explicativa, cambiando la composición interna. Considero que esta estructura conceptual tiene en esta fase de transición tres núcleos: núcleo 1: clase social; núcleo 2: estado y núcleo 3: nación.

En esta estructura en la que la categoría clase es la más simple, la de estado es más compuesta y responde al análisis del movimiento y dirección de la sociedad. El núcleo tres o la nación ya no es la categoría más simple y punto de partida, sino más bien es un punto de llegada, que corresponde al nivel de análisis de la globalidad, al cual se llega después del rodeo que se hace partiendo por la categoría más simple de clase, pasando por la de estado, que es de un nivel intermedio, para llegar a la globalidad nación con una visión más histórica.

Todo esto tiene una serie de resultados. Primero, la elaboración de una explicación del por qué de la caída,

que a su vez se podría decir que es un interés cognitivo específico que generó todo este proceso. Otro resultado es el desarrollo de la conciencia política, que en este caso implica conciencia de los límites del proyecto nacionalista, la conciencia de las causas históricas y políticas de sus límites, que lleva a otro resultado: la redefinición del proyecto político. Este se dirige a la articulación del proyecto nacional en torno al movimiento obrero, tras la incorporación reflexiva de la experiencia del Che en Bolivia. La explicación del por qué de la caída, el por qué de sus causas históricas y, en consecuencia, de los límites del proyecto nacionalista, lleva a una explicación y comprensión más compleja y realista de lo que es Bolivia.

Todo este camino que parte del interés de aprender de la historia, es decir, de la mirada hacia atrás, es posible a través de la mirada hacia adentro, esto es, pensar la composición de las contradicciones internas. Es una práctica de conocer en el movimiento para tener más claridad, lo cual implica incorporar los datos o realidad de la historia reciente, que en este caso básicamente se refiere al desarrollo de la autonomía obrera y la experiencia del Che y sus consecuencias en Bolivia.

Este cambio en la estructura conceptual lleva en su conjunto a la configuración de lo que Zavaleta llamó el horizonte interior. La producción de **La caída del MNR** y de “Reflexiones sobre abril”, sobre todo, son el modo de salir del espacio nacionalista mirando hacia atrás y hacia adentro, hacia un otro horizonte de visibilidad.

Segunda configuración y tercera serie de recorridos:

el espacio de la centralidad proletaria

A principios de la década del 70 Zavaleta ingresa en un otro espacio intelectual. Entra en él trayendo las reflexiones y madurez intelectual que ha desarrollado en un proceso de salida del espacio nacionalista. Ese recorrido de salida a su vez estuvo posibilitado por algunos elementos que forman parte de la configuración de este nuevo espacio, en particular por el análisis de la estructura clasista como modo de pensar la diferenciación estructural de la sociedad.

En la década del 70 Zavaleta ingresa al espacio de la centralidad proletaria, para vivir en él productivamente, es decir, ampliándolo y construyéndolo hasta sus últimos días. Es un ingreso que hace de manera productiva. **El poder dual** que está preparado hacia fines del 72 es su forma de ingreso al marxismo bajo la modalidad de una producción teórica y de un análisis histórico-político, que además contiene ya en germen en algunos casos y en otros de manera más desarrollada, un conjunto de categorías que en su despliegue van a ser el aporte particular que Zavaleta ha de introducir y desarrollar en el seno de su nueva matriz teórica: el marxismo. Se trata, entonces, de un ingreso que no sólo se ubica dentro de un espacio ya configurado sino de un ingreso que modifica ese espacio en la medida que entra como una propuesta de desarrollo de ámbitos que no habían sido trabajados, sobre todo en Bolivia.

Zavaleta empieza a configurar y desarrollar dentro de este espacio un nivel de reflexión y producción teórica, lo que era casi inexistente en Bolivia, donde el discurso obrero y marxista básicamente fue una utilización de algunas ideas de la teoría general para interpretar y explicar la historia boliviana o para emitir un discurso político-táctico en base al patrimonio ya existente en la tradición internacional socialista.

Zavaleta entra al marxismo a través de un recorrido que hace en torno a temáticas políticas pero ya en un horizonte de totalidad. **El poder dual** es una obra centrada en el análisis del estado y en problemas de partido, en particular el partido de la clase obrera. Son análisis que giran en torno al desarrollo de la autonomía obrera, que es lo que lo habría propiciado a su vez. Esto está fuertemente ligado a la problemática del desarrollo político de la clase en partido político. Este trabajo o reflexión de carácter más táctico y estratégico a partir de la historia local, se hace ya en el ámbito de análisis de las articulaciones simultáneas de base y superestructura, es decir, del principio epistemológico de totalidad. En este momento de ingreso al marxismo, Lenin es la compañía más notoria de Zavaleta, después de Marx.

En este momento del ingreso Zavaleta ya formó el conjunto de categorías que después en su despliegue, maduración y complementación, resultan siendo la peculiar contribución al desarrollo de este espacio teórico articulado en torno al marxismo. En **El poder dual** aparecen ya las ideas de abigarramiento, acumulación en el seno de la clase, primacía de la historia local, la crisis como un método, estado de disponibilidad y la idea de la centralidad proletaria ligada al desarrollo de la autonomía obrera en lo ideológico y político.

Esta es una transición que se hace en la primera crisis fuerte del estado del 52, en la que se enfrentan sus dos posibilidades: la alternativa de la reorganización de la sociedad boliviana con centro obrero; y la crisis de ese estado como conversión en dictadura militar y la aparición de un proyecto fascista. En ese sentido, es una

transición que se hace reflexionando sobre la crisis como condición de desarrollo del conocimiento de una sociedad como la boliviana, porque es una transición que piensa que la crisis es producida en parte significativa por la separación respecto de la ideología dominante, por un sujeto que desarrolla su autonomía, el movimiento obrero.

En este sentido, el siguiente paso o recorrido de Zavaleta en el seno de este espacio teórico ideológico es pensar la centralidad proletaria en términos de problema del conocimiento, lo que se hace en torno a la pregunta sobre cuáles son las condiciones de posibilidad del autoconocimiento social. El primer paso epistemológico en este recorrido de la centralidad proletaria es la incorporación o reconstrucción del argumento de Marx sobre la relación entre estructura clasista y posibilidades de autoconocimiento social en el seno de sociedades configuradas en torno al modo de producción capitalista, que él traduce y continúa en los siguientes términos: la sociedad capitalista es la primera sociedad en la que es posible el autoconocimiento crítico de la sociedad. Esta configura un horizonte de visibilidad común a todas las clases y sujetos, pero por el tipo de colocación estructural, política e ideológica, hay un sujeto privilegiado que es la clase obrera, que en la medida que desarrolla su conciencia de clase puede convertirla además en un núcleo de la ciencia social, es decir, del autoconocimiento crítico de la sociedad.

La dirección general del recorrido del desarrollo de la conciencia de clase implica, primero, un movimiento de unidad de sujeto y objeto del conocimiento, en que el autoconocimiento de la clase sólo se logra por el rodeo de la explicación de la totalidad social. Sólo en ese recorrido se puede configurar la centralidad proletaria, que es el punto de máxima explotación del horizonte de visibilidad dado. El conocimiento global se logra a través del moverse política e intelectualmente por el conjunto de la sociedad, articulando su explicación.

En ese movimiento de rodeo por la totalidad se realiza un segundo tipo de recorrido, que es lo que Zavaleta llamó irradiación. Esto significa que la centralidad proletaria es un núcleo de articulación de las experiencias, es decir, de la historia reflexionada del movimiento del sujeto proletario, de su conciencia y de los encuentros con otros sujetos sociales. Este espacio se configura básicamente a través de dos recorridos. El primero es la configuración de la centralidad proletaria, que da identidad y dirección. El movimiento de este espacio se logra como resultado del proceso de separación de la ideología dominante y de desarrollo simultáneo de la autonomía ideológica y política del movimiento obrero. La centralidad es producto de la separación y de la autonomización.

Ese recorrido es lo que configura el núcleo o centro de gravedad de este espacio ideológico- intelectual, ya que es una configuración dinámica y no estática. El segundo recorrido es el de irradiación, que es el de movimiento de ese núcleo de la centralidad proletaria hacia el resto de la sociedad y también de la confluencia de otras mentalidades y prácticas hacia ese centro de gravedad o articulación.

Este es un proceso formativo del espacio de la centralidad proletaria que se había venido gestando desde hace varias décadas, que empieza a madurar su punto de separación a fines de la década del 60, y que vive su momento de condensación y su expresión y organización política en la experiencia de la Asamblea Popular, en 1971.

La teorización o elaboración de la configuración de esta centralidad proletaria al nivel teórico y epistemológico la realiza entre los años 72 y 74. En este recorrido de configuración de la centralidad proletaria a un nivel más epistemológico la compañía primordial es la de Lukács y la de Marx.

Zavaleta luego transforma la pregunta general sobre las condiciones de posibilidad de conocimiento social en sociedades modernas planteada y respondida por Marx en términos del margen de validez del tiempo histórico capitalista, en la pregunta sobre cuál es el margen de autoconocimiento en sociedades que no han sido homogeneizadas y no están unificadas de manera total por el modo de producción capitalista, sociedades a las que Zavaleta llama abigarradas, que es un término que también retoma de un escrito de Marx y lo teoriza a su modo.

Hay un recorrido que lleva del plantearse la pregunta general sobre el autoconocimiento en las condiciones de la época, a la pregunta sobre el margen de autoconocimiento en la historia local, a la vez que se hace una caracterización de este tipo de sociedad como abigarrada. Aquí empieza ya el camino que he llamado nacionalización del marxismo, es decir, de fuerte interiorización de la teoría en referencia a la historia local. A partir de esa apropiación se puede describir todo este recorrido intelectual de producción en los términos de configuración de la estructura conceptual.

El punto de partida y el núcleo de desarrollo es la ley del valor, teoría desarrollada por Marx. A partir de ella, Zavaleta pasa a los análisis del modo de producción capitalista y al de formación económico-social, donde

enfrenta el problema de lo que llama medio compuesto que es la existencia de varios modos de producción y, en consecuencia, de una estructura clasista compuesta, heterogénea o más compleja, que es pensada en términos de proceso histórico. Se piensa la clase como la colocación estructural más su historia. Con toda esta teoría a cuestas, que ya era patrimonio de la tradición del análisis marxista, Zavaleta emprende el camino de explicación de la historia de la realidad boliviana.

En ese camino Zavaleta va pensando hasta dónde le sirve de guía ese mapa teórico marxista, que tiene un primer margen de validez en los límites donde se ha realizado la implantación del modo de producción capitalista y la respectiva articulación de la realidad social. Como ese tipo de totalización es débil en sociedades como la boliviana, este mapa teórico es útil para recorrer los caminos principales, ya que las relaciones dominantes en la sociedad corresponden al tipo pensado en ese modelo teórico, pero es insuficiente sin mayores elaboraciones como mapa para el recorrido global, el de sociedades altamente heterogéneas y desarticuladas.

En este sentido, Zavaleta comienza un camino de complementación, de trabajo en torno a ese núcleo o mapa teórico más abstracto y general, en base a los recorridos y configuraciones particulares de la historia local. En ese proceso elabora la categoría de formación social abigarrada, que es acompañada por la idea de estado aparente que es la forma de unificación parcial y en parte superficial de sociedades que son heterogéneas en lo básico, en sus matrices culturales y económico-sociales.

Dentro del espacio nacionalista Zavaleta representaba su recorrido por la historia nacional en términos del desarrollo de la conciencia nacional y de revisionismo histórico, es decir, de rediseño del mapa de la realidad nacional, en sustitución de la guía oligárquica y señorial. En el espacio de la centralidad proletaria Zavaleta representa sus recorridos por la historia nacional sobre todo en términos de acumulación en el seno de la clase. El mapa cognitivo que elabora al recorrerla se hace según la pauta de la causalidad estructural, que sustituye la teleología local del espacio nacionalista.

El ingreso en este nuevo espacio teórico e intelectual, en el marxismo configurado como espacio de la centralidad proletaria en Bolivia, se hace en base al desarrollo de la autonomía obrera y la nacionalización del marxismo. Llevan a un recorrido que llamaría profundización cognoscitiva, esto es, Zavaleta realiza una revisión de la explicación del 52 y de la historia boliviana en base a la estrategia cognitiva que corresponde a la configuración de la estructura conceptual de esta nueva matriz teórica, que es el núcleo del espacio en que ahora se mueve. Esto lo lleva a realizar una periodización y caracterización del estado del 52, básicamente en términos de análisis clasista en el momento que presenta **Movimiento obrero y ciencia social** en 1974.

Unos años después Zavaleta realiza una revisión de la historia boliviana desde la guerra del Chaco en **Bolivia: 50 años de historia**, en base al despliegue de la misma matriz o estrategia. Durante estos años, del 74 al 78, Zavaleta se mueve pensando las coyunturas políticas de varios países latinoamericanos, se dedica a pensar el estado en América Latina a partir del análisis de coyunturas.

Un nuevo recorrido en este espacio de la centralidad proletaria, que es a la vez una construcción en este ámbito, Zavaleta lo realiza y presenta alrededor de 1978 con la producción de **Las formaciones aparentes en Marx**, que es la elaboración de la distinción entre modelo de regularidad que corresponde al núcleo de la ciencia social, y el ámbito de las superestructuras, que son irreducibles al modelo y responden más bien a la acumulación específica de cada historia local. Este es el momento en que Zavaleta elabora su reflexión más general y teórica sobre el estado y la política, las superestructuras en el seno de la teoría marxista, en el que incorpora y articula ya de manera decisiva y central todo pensamiento de Antonio Gramsci, en particular su teoría de la hegemonía.

En este momento Zavaleta vuelve a pensar sobre los márgenes de validez de la teoría marxista o de su mapa teórico marxista. Un modo de circunscribir de manera compleja el asunto es estableciendo la diferenciación entre modelo de regularidad, que corresponde en rigor a la ley del valor, respecto del ámbito de las superestructuras en particular, el de la autonomía de lo político. Este es el ámbito del nivel que Zavaleta trabaja con más cuidado, en el que realiza sus mayores aportes.

Al respecto hay que hacer una doble relación. Si bien la autonomía de lo político es lo que queda fuera del modelo de regularidad, es un espacio producido a partir de aquellos procesos que son explicados a través de la ley del valor, es decir, la autonomía de lo político existe porque se ha producido lo que Zavaleta llama el estado de separación, que corresponde al modelo de regularidad.

Por otra parte, la autonomía de lo político es uno de los principales modos en que Zavaleta aborda la explicación histórica, es decir, la diversidad de las historias locales, pero también la articulación de las

totalidades sociales en la diversa y específica acumulación de cada historia local. El ámbito de la autonomía de lo político es el vínculo o puente entre el modelo de regularidad y las historias locales, a la vez que es lo que permite pensar la diferenciación o especificidad de cada una de estas historias; también es lo que permita pensar la totalización de cada una de ellas, en términos de una explicación de causalidad estructural y en términos de lo que Zavaleta llama perspectiva total.

La autonomía de lo político es lo que permite articular la explicación de la diferenciación y diversidad, con los procesos de totalización de cada sociedad, por un lado, y los de homogeneización en la mundialización, por el otro.

En los años que anteceden a esta elaboración Zavaleta recorre las problemáticas de lo que ha llamado las formas de la política en América Latina, en varios núcleos temáticos: bonapartismo, populismo, el fascismo y las dictaduras, la cuestión agraria, la cuestión nacional y las luchas antiimperialistas. Son estos varios recorridos de reflexión y elaboración parcial que llevan a la síntesis que en el 78 se elabora en **Las formaciones aparentes en Marx**.

En estos años y en este espacio, Zavaleta realiza varios recorridos paralelos. Por un lado, continúa recorriendo la historia boliviana contemporánea y pasada con la mirada hacia adentro o, por así decirlo, camina tierra adentro. A la vez que recorre varios ámbitos que pertenecen al espacio teórico e ideológico de la tradición marxista existente a nivel mundial, piensa sus recorridos por la historia boliviana en base a esa matriz teórica más universal, poniéndola en movimiento para dar cuenta de la especificidad local. A partir de eso desarrolla, transforma, reforma esa matriz teórica, su estructura conceptual y el tipo de estrategia que habría de ejercer para poder producir conceptualmente una mejor explicación del movimiento de la sociedad boliviana.

Zavaleta se mueve en un espacio intelectual que a la vez es cosmopolita y nacional o local. Un recorrido es una obra en tanto que el paso por un espacio intelectual implica el diseño, construcción y modificación de ese espacio. Una vez que uno ya está bien metido en la historia de su país puede recorrerla intelectualmente aunque esté bastante lejos en el espacio. Zavaleta vuelve una y otra vez, en diversos momentos de profundización cognoscitiva, a recorrer la historia boliviana desde la distancia del exilio y de la abstracción teórica. Se recorren los espacios de la teoría dejando huellas como si viniese cargado con todo el peso de la propia historia o de la historia local. Es un movimiento simultáneo y en varios niveles en el mismo espacio en el que vive, en el cual se alimenta y en el que construye a la vez, en los años del espacio de la centralidad proletaria.

En la configuración de este espacio de la centralidad proletaria hay dos núcleos articuladores. Uno de ellos es la clase social, en particular el movimiento y la historia de la clase obrera, pero también el de su contraparte. El otro núcleo es el estado, considerado como un nivel de síntesis de la sociedad o un sistema de relaciones que la sintetiza.

En torno a estas categorías se piensa, por ejemplo, cómo la clase obrera se autonomiza y configura a través del partido la alternativa de otro estado. Por otra parte se hace un análisis extendido de la secuencia que va desde la acumulación originaria a la implantación del modo de producción capitalista, la subsunción formal y real, la lógica de la fábrica y el estado nacional; es decir, se hace un recorrido con muchas mediaciones que va de la clase al estado.

Tercera configuración y cuarta serie de recorridos:

el espacio de la autodeterminación de la masa

Esta tercera configuración en realidad no significa el paso a otro espacio completamente nuevo sino una ampliación de la centralidad proletaria. Es un proceso de ampliación que a la vez es de densificación y concentración, y la mayor articulación de varios movimientos de la sociedad. Zavaleta realiza este recorrido hacia fines de la década del 70; pero es del 80 en adelante cuando presenta una serie de trabajos teóricos y un conjunto de análisis sobre la realidad boliviana y latinoamericana, que resultan de una serie de recorridos que realiza en términos de profundización cognoscitiva, que son una ampliación de este espacio intelectual.

El trabajo de Zavaleta responde a la aparición de nuevas realidades en la historia boliviana. Los intereses cognitivos del trabajo de estos años consisten en el dar cuenta de la articulación de una nueva intersubjetividad en el país, que es la constitución de la masa, con el objeto de poder explotar cognitivamente el horizonte de visibilidad ampliado en la sociedad boliviana por su historia reciente. Hay un otro interés cognitivo, que es

político a la vez, que es el lograr la manifestación de la acumulación de lo nacional-popular como ideología orgánica, es decir, practicar la función de intelectual orgánico del bloque histórico emergente.

Esta ampliación está producida sobre todo en Las masas en noviembre y en Forma masa y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia, completada por Cuatro conceptos de democracia y El estado en América Latina. Hay un grupo básico de conceptos que permiten realizar esta ampliación. Primero señalo la categoría de forma primordial como una especie de estrategia ética y metodológica para analizar las sociedades en torno a la composición de su eje o ecuación social. Esta estrategia se mueve en torno a algunos núcleos articuladores que son los conceptos de momento constitutivo, la crisis como método de conocimiento en sociedades abigarradas, noción que es el otro núcleo conceptual que se complementa con la idea de democracia como autodeterminación.

Esta estrategia articula el movimiento de un pensamiento que se desplaza en dos sentidos para pensar las direcciones en que se desarrolla la autonomía de lo político. Primero en torno al núcleo de la ciencia social y principio organizativo de la sociedad pensado en el modelo de la regularidad, que tiene como su núcleo a la ley del valor. En una dirección Zavaleta piensa el desarrollo de la autonomía de lo político en el sentido de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, que es un recorrido que partiendo del modelo de regularidad considera la estructura clasista y pasa a considerar la subsunción formal, que es el momento que propicia la fundación del estado como concentración de la política posterior a la producción del estado de separación; pasa luego a pensar el proceso de subsunción real que lleva a la reforma intelectual y moral, y más allá, a la democracia como representación, que a la vez se mueve como un método de conocimiento. En este sentido se llega a la situación de hegemonía.

En esta dirección, Zavaleta va desde el modelo de regularidad hasta la consideración de la democracia como el movimiento general de la época, es decir, como una síntesis del desarrollo del modo de producción capitalista al nivel de modelo de regularidad y en el de la autonomía de lo político, bajo la modalidad de su óptimo de correspondencia. Es en el momento de la subsunción real y la reforma intelectual que se ubican los procesos de nacionalización y de construcción del estado nacional, esta vez pensados en la dirección de despliegue de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista en el nivel de la autonomía de lo político.

Si bien la historia se mundializa en la medida en que las sociedades se reorganizan a partir del modo de producción capitalista y su reproducción ampliada, la historia sin embargo tiene varios sentidos en la medida que la vida social no puede reducirse, en términos de explicación y de despliegue vital, a lo que Zavaleta llamó modelo de regularidad. En este sentido Zavaleta piensa un otro recorrido de la autonomía de lo político, que es en torno al cual se articula el eje de ampliación de este espacio intelectual de la autodeterminación de la masa.

En esta dirección, Zavaleta parte igualmente del modelo de regularidad, tomando como punto de partida a la clase obrera. Concibe la clase como la colocación estructural más la historia. Introduce la noción de acumulación en el seno de la clase, que ya es la historia reflexionada del movimiento obrero, que precisamente es un movimiento a través de la sociedad que se acumula como experiencia al interior de la clase, la que produce la irradiación de su experiencia organizativa, su ideología y sus proyectos. Esto crea las condiciones de posibilidad de articulación de un bloque histórico alternativo que tiene su punto de fusión bajo la modalidad que Zavaleta llama la constitución de la masa.

La crisis del estado del 52, el año 79, es el momento de fusión de los subalternos en torno a la convocatoria que irradia la centralidad proletaria. En este eje de desarrollo de la autonomía de la política, la democracia aparece como autodeterminación de masa, que es la máxima expresión o el punto más lejano al que lleva el eje de despliegue de la autonomía de lo político, en el sentido de la separación de la ideología dominante y de la política de reproducción del modo de producción capitalista.

Este es el camino de ruptura, que viene de la historia. El mundo del trabajo en particular camina o empieza a moverse ya no para otros sino para sí mismos. Este conjunto de categorías son como los hitos en este recorrido de la autonomía de lo político por la senda de la separación. Se puede completar con la noción de lo nacional-popular, que es la dimensión de profundidad histórica de los hechos que tuvieron lugar en el momento de crisis del 79.

Lo nacional-popular es la forma de síntesis de la acumulación de la historia local en este polo, en este bloque histórico emergente que produce otro sentido y conciencia de pertenencia colectiva y de identidad política.

En base a esta estructura conceptual y a esta estrategia cognitiva, Zavaleta produce una explicación de la crisis del estado del 52 y un análisis de varios estados latinoamericanos, en torno a la idea del momento

constitutivo como clave para estudiar su forma primordial actual.

Lo principal fue un recorrido y trabajo trunco, la producción de **Lo nacional-popular en Bolivia**, que es una revisión de la historia boliviana, una nueva explicación de ella en base a la estructura conceptual y estrategia cognitiva producidas y configuradas en este conjunto o serie de recorridos. Después de recorrer estos espacios, configurándolos en gran parte, no sólo reconociéndolos o visitándolos, Zavaleta vuelve con esa acumulación teórica, que es básicamente una producción, a revisar una vez más la historia boliviana para producir la explicación más compleja y completa también que se tiene hasta ahora de nuestra historia.

En su vida Zavaleta hizo varios recorridos de la historia boliviana, sobre todo la del siglo XX, en diferentes fases de maduración y de producción de su pensamiento. Su último recorrido fue la producción de **Lo nacional-popular en Bolivia**, que quedó trunco o en el camino, pero dejó un gran mapa teórico e histórico hasta donde avanzó, que aún nos sirve como una muy rica guía para recorrer nuestras realidades.

Se puede sintetizar del siguiente modo la configuración del espacio de la autodeterminación democrática de la masa y los recorridos que Zavaleta realiza en él. Considero que hay un punto de partida que es la ley del valor, en términos de estructura conceptual ha configurado lo que Zavaleta llamó modelo de regularidad. A partir de ahí Zavaleta piensa básicamente los recorridos del desarrollo de la autonomía de lo político en dos sentidos. A uno de ellos se le puede llamar el de la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, que es un proceso en torno al cual se constituye y desarrolla el estado capitalista como síntesis de los movimientos de una sociedad organizada en torno a ese principio organizativo, que tiene su máxima expresión de desarrollo en la construcción de un bloque histórico hegemónico y de la democracia representativa como forma óptima del modo de dominación política.

En otra dirección Zavaleta piensa un otro recorrido de la autonomía de lo político que también tiene como punto de partida el modelo de regularidad, del cual sale un recorrido realizado por el movimiento de la clase obrera que va desarrollando su autonomía y separación ideológica y política; por eso éste es un eje direccional que se puede llamar de la separación, que en la historia local lleva la constitución de la masa y a la recomposición en su seno de la democracia como autodeterminación.

De manera aún más sintética que expresa todo lo que me parece el núcleo de la obra de Zavaleta en el espacio de la centralidad proletaria y en el de la autodeterminación de la masa, se puede bosquejar el recorrido del siguiente modo. A partir de la ley del valor Zavaleta piensa básicamente las formas de desarrollo de la autonomía de lo político. Lo que hace más completo su pensamiento o su análisis es pensar las direcciones de su desarrollo a través de un sistema de categorías intermedias pertinentes. Piensa cómo la política se organiza y desarrolla para producir y reproducir el modo de producción; y piensa también, con más fuerza, cómo la política se desarrolla por algunos objetos para separarse o dejar de colaborar en la reproducción de esa forma de explotación y de dominación, y empiezan a moverse para sí mismos configurando su vida colectiva como autodeterminación democrática, producto de la constitución de la masa.

La obra de Zavaleta es una síntesis de la historia boliviana, su movimiento obrero, la acumulación de lo nacional-popular y del marxismo de Marx y de Gramsci. Síntesis como desarrollo de nuevas explicaciones y síntesis como autodesarrollo del propio pensamiento.

A continuación se presenta una serie de gráficos que representan básicamente los siguientes aspectos: los espacios intelectuales en los que Zavaleta produjo su obra; los recorridos que realizó dentro de cada uno de ellos y los recorridos de transición de uno a otro espacio. Estos gráficos contienen también un bosquejo de las estructuras y elementos básicos que configuran cada uno de estos espacios en términos de sus estrategias cognitivas, sus intereses y los resultados a los que se llega en cada recorrido de producción intelectual de Zavaleta.

XXII.

SOBRE EL PENSAMIENTO DE ZAVALETA EN NUESTROS DIAS

1. Sobre la evaluación de la actualidad de teorías pretéritas.

El recorrido analítico hasta aquí realizado ha consistido en relacionar la producción intelectual con su tiempo histórico, a las condiciones políticas e intelectuales de su momento de producción. Se ha contrastado su capacidad explicativa con algunos otros modos contemporáneos de explicar la historia y de pensar la política. Esto responde a un fuerte criterio de historicidad de las teorías y la producción intelectual.

En este capítulo se trata de evaluar la capacidad y las posibilidades que la obra de René Zavaleta pueden tener hoy para seguir pensando y explicando la historia en Bolivia y otros procesos del mundo; sobre todo aquellos que influyen más en la configuración de nuestros horizontes de existencia.

Al evaluar la actualidad de un pensamiento que estaba centrado en la explicación histórica y en pensar la política en la historia, se pueden distinguir dos dimensiones: una que se refiere a las explicaciones específicas sobre diferentes varias épocas de la historia boliviana y latinoamericana que el autor ha elaborado como estudio específico de sociedades, épocas y coyunturas o parcialidades de esas historias; otra dimensión se refiere al modo de elaborar tales explicaciones, que es el ámbito más teórico y metodológico. En ambas dimensiones se puede evaluar su actualidad, pero con criterios diferenciados.

En lo que concierne a las explicaciones históricas que no sólo se refieren al tiempo de vida del autor sino también al pasado que ha estudiado, su actualidad tiene que evaluarse en referencia a las explicaciones alternativas producidas u ofrecidas sobre todo después, con relación a los mismos hechos históricos.

En lo que concierne a la potencialidad histórica de las estrategias metodológicas y la teoría, también cabe evaluarlas en relación a la mayor o menor capacidad para producir conocimiento, respecto de otras alternativas en uso. La contrastación interteórica es el eje del trabajo de evaluación y, en rigor, una buena evaluación se hace

en un proceso de producción de nuevo conocimiento más que en la mera comparación formal de teorías y metodologías fuera de la acción de investigar y explicar algo.

Otra dimensión de evaluación a este nivel se realiza al interior de una misma matriz teórica y sus metodologías, en relación a los nuevos problemas que se van planteando y enfrentando en relación a las realidades que pretende explicar. La historia es el movimiento de todas las cosas. Las teorías tienen que evaluarse y desarrollarse a sí mismas en relación a la historia de la que son parte, su parte reflexiva.

Si se evalúa teorías históricamente, es posible pensar en procesos y márgenes de acumulación cognoscitiva, sin implicar necesariamente supuestos evolucionistas lineales. Esto significa que teorías que han servido para explicar otros hechos y momentos históricos pero que hoy son problemáticas e insuficientes, no por eso dejan de tener valor. Tuvieron capacidad explicativa en su momento. El pasado resurge en los estudios del presente con sus teorías epocales, o del modo en que fue pensado y explicado en su momento. En este sentido no sólo tenemos memoria histórica, como producto de los trabajos de investigación previos, sino también se puede tener una especie de memoria teórica.

En este sentido es posible vincular acumulación cognoscitiva y memoria teórica. Cuando se hace investigación y explicación social con un fuerte recurso a la historia, los hechos históricos con los que trabajamos ya han sido producidos, a veces, por otras teorías que previamente han elaborado las articulaciones que ya tenemos preparadas como forma de memoria histórica. Si no hacemos revisión y reforma de esa producción historiográfica y la utilizamos para avanzar en nuevas y más explicaciones, entonces, no sólo se está trabajando sobre esos hechos históricos, sino también sobre el modo teórico-metodológico que los produjo o articuló. En esto hay acumulación cognoscitiva, bajo la modalidad del desarrollo.

Cuando se critica la articulación de esos hechos históricos y no solamente la información y las fuentes, se entra también a la crítica del modo en que se elaboró esa historia, es decir, al nivel de sus supuestos y estrategias teórico-metodológicas. Incluso en este caso creo que hay acumulación cognoscitiva, aunque bajo la modalidad de la crítica sustitutiva, que en algunos casos no necesariamente sustituye todo; puede combinar revisión-corrección con sustitución, parciales ambas.

Considero que el conjunto de teorías y métodos que han sido utilizados para estudiar y explicar la historia de una sociedad, ya hayan sido abandonadas y sustituidas, quedan como una especie de memoria teórica para un atento estudioso actual de su sociedad en base a su historia; porque el pasado resurge en los estudios actuales con sus teorías de época.

Incluso si la obra de Zavaleta resultara inútil para pensar los problemas actuales (cosa que no argumento aquí), quedaría su valor como el pensamiento que caló más hondo y ampliamente en la explicación del siglo XX y sus raíces históricas, en Bolivia.

Por último, quiero plantear el criterio central en la evaluación de una obra como la de Zavaleta. Considero que no es adecuado evaluar un modo de explicación y sus bases teóricas, por la vía de subsumir nuevos hechos y procesos históricos a algo que se supone que debería funcionar como un modelo formal de regularidad; y en la medida que hay cosas que quedan fuera o se pueden incluir sólo parcialmente, se invalida tal modelo y pensamiento.

En primer lugar, considero que este modo de evaluar es inadecuado porque se parte del supuesto que la historia se puede explicar suficientemente en base a teorías generales o modelos de regularidad; que la obra de un investigador tendría que terminar en la configuración de un tal modelo utilizable por la simple práctica de la subsunción de nuevos hechos en ese modelo omnisciente.

El trabajo crítico de Zavaleta precisamente argumentó lo inadecuado de este proceder. Reflexionó sobre sus límites y desarrolló, más bien, la idea de utilizar las teorías generales, en los márgenes relativos de su validez, en calidad de núcleos que funcionan como puntos de partida en torno a los cuales hay que elaborar la articulación específica que dé cuenta de cada especificidad histórica; lo cual puede implicar la articulación de varios modelos de regularidad, diversos niveles de análisis y sobre todo la articulación del movimiento de la diversidad social de cada coyuntura, tiempo, proceso.

En este sentido quisiera evaluar las potencialidades y actualidad de las ideas y modo de proceder de la obra de Zavaleta. Por eso me parece inadecuado juzgar si sus modelos teóricos y sus categorías pueden subsumir los nuevos hechos; me parece más conveniente analizar si el conjunto de sus ideas, y algunas en particular, todavía pueden ser buenos puntos de partida y guías en el trabajo de pensar la especificidad histórica de lo que nos toca vivir después de su muerte, producto de los cambios al interior de nuestra sociedad y a nivel mundial.

En este sentido, haré una sintética evaluación primero en relación a los procesos sociales contemporáneos en Bolivia y a las tendencias o corrientes en las ciencias sociales en el país; después haré una breve contratación con algunos procesos históricos e intelectuales de carácter mundial que plantean nuevos problemas al trabajo de investigación y al de explicación e interpretación histórica.

2. El horizonte intelectual local actual

Después de la muerte de Zavaleta a fines del 84, se han iniciado significativos procesos de cambio y reformas en el país, a partir del año 85. Se ha organizado y promovido la pérdida de la centralidad del estado en la regulación económica y social, la pérdida de centralidad de la minería estatal con el cierre y privatización de sus empresas y, en consecuencia, una paulatina pérdida de centralidad política del sindicalismo minero que era el eje de la centralidad proletaria en la historia del país.

Señalo este eje de cambios porque es el que directamente lleva a plantearse la pregunta sobre la pertinencia y actualidad de un tipo de trabajo intelectual que argumentó la posibilidad del conocimiento de una sociedad en base a la idea de la centralidad proletaria, que permanece como base incluso en su versión ampliada que es la autodeterminación de la masa.

La descomposición de la centralidad obrera se ha acompañado de algunos cambios en los rasgos más característicos en las ciencias sociales, que bosquejo brevemente para hacer una evaluación comparativa.

En lo general hay un desplazamiento de lo macro a lo micro, en la historia, en lo sociológico y en el análisis político. En esto hay ganancias y pérdidas. En las articulaciones sintéticas y macro-históricas que se realizan y presentan como historia del país, se tiende a incluir aquellos hechos seleccionados por la perspectiva de narración y producción de sentido y procesualidad del macro historiador. En los últimos años se ha avanzado en la investigación de muchas áreas temáticas no desarrolladas anteriormente. Hay una importante producción historiográfica sobre la formación de regiones³⁸²; sobre la historia de sujetos no centrales en la historiografía nacionalista, como artesanos, indios y campesinos.³⁸³

Se ha avanzado en el desarrollo de la investigación en un horizonte ampliado de temáticas antes no problematizadas e historizadas; pero considero que no se ha logrado ninguna forma de síntesis y articulación del conocimiento histórico, superior al trabajo que produjo Zavaleta. Se debe, creo yo, a que en Bolivia no se han articulado momentos históricos que sean un horizonte de visibilidad mayor al ya vivido, y a que tampoco se han constituido sujetos que puedan producirlo y explotarlo. La propia constitución de sujetos es ya una condición y causa de ampliación del horizonte.

La vida de las ciencias sociales y de la historia no depende solamente de su dinámica interna y sus elecciones teóricas y metodológicas, sino también de las condiciones y configuraciones sociales globales en las que se las practica. En este sentido hay momentos más propicios para las grandes síntesis y las grandes penetraciones en el espesor de los tiempos y la historia. Y hay períodos y momentos que propician más bien el estudio de lo micro, lo parcial, las coyunturas, y no así la historia nacional, la sociedad, el mundo.

Hoy estamos en un periodo de trabajo de investigación en la dispersión, en lo micro, de las partes; importante

³⁸² Cfr. los trabajos de Gustavo Rodríguez: Poder central y proyecto regional, Cochabamba y santa Cruz en los siglos XIX y XX; Estado y municipio en Bolivia; La construcción de una región. Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX.

³⁸³ Me refiero sobre todo a los trabajos de Silvia Rivera, Carlos Mamani y el conjunto de las investigaciones del Taller de Historia Andina (THOA).

pero insuficiente. Uno de los problemas culturales y políticos de la relativa incapacidad de articular internamente la explicación global macro e histórica, es que las definiciones de lo que somos como sociedad y de lo que debemos ser nos vienen de fuera. La incapacidad de explicarse globalmente a uno mismo como país se vuelve una debilidad, que propicia la definición y dirección del país desde fuera o por otros.

Una excepción y, en consecuencia, una alternativa de articular un horizonte global, histórico y desde la vida de sujetos locales, es el trabajo de Silvia Rivera y el equipo del THOA, Carlos Mamani, Roberto Choque y otros historiadores aymaras. La perspectiva es la descolonización, moral e intelectual se podría decir, y el modo privilegiado de hacerlo es la historia oral, que a la vez que produce memoria es un proceso de descolonización personal y colectivo del grupo humano que así trabaja su historia y su identidad.

Este tipo de trabajo considero que avanza en la elaboración de las historias que no pueden ser explicadas por la ley del valor y, en consecuencia, son la causa del abigarramiento del que habla Zavaleta. Es la historia en y de los otros tiempos históricos diversos al del capitalismo.

Considero que este tipo de trabajo puede ser complementario al de Zavaleta en el siguiente sentido. Zavaleta trabajó la red conceptual para pensar la historia y la diversidad social en base a los márgenes de expansión de la ley del valor, que es un índice importante (no el único) de existencia de la homogeneización nacional, y sobre todo es así o puede cumplir esta tarea por ser el índice de homogeneización a escala mundial. A su vez Zavaleta produjo la conciencia de la diversidad de tiempos históricos. Considero que él preparó la matriz general para recibir la alteridad de las historias de los otros tiempos históricos.

La historia descolonizadora de Rivera y otros historiadores aymaras trabaja la memoria e identidad contemporánea de esa alteridad cultural, pero todavía no tiene una alternativa para dar cuenta de lo nacional y lo mundial en nuestra historia y sociedad, que es lo que proporciona Zavaleta, con la ventaja de tener conciencia de esa diversidad subalterna.

Por eso creo que pueden ser complementarios sin ser idénticos en sus supuestos y modos de proceder y pensar. Se supone que entender lo abigarrado debe lograrse a través de la composición de varias mentalidades, correspondientes a la diversidad subyacente, y no a través de un modo único.

Vuelvo a mi preocupación inicial sobre la actualidad de la centralidad proletaria en cuestiones de conocimiento, una vez que ésta se ha descompuesto y debilitado. Mi respuesta es simple. Considero que los puntos de desarrollo alcanzados o vividos históricamente, y en los que se ha producido nuevo conocimiento y se han articulado estrategias cognitivas, pueden seguir siendo puntos de referencia o incluso de partida, inclusive cuando la configuración social ya ha cambiado, cuando no hay alternativas con mayor capacidad de explicación y de articulación de diversos niveles de análisis, con más amplitud y posibilidades de profundización.

Utilizando el lenguaje de Zavaleta me animo a decir que las estrategias cognitivas del momento de configuración de un horizonte de visibilidad más amplio pueden servir para seguir investigando y pensando cuando sus condiciones sociales y sobre todo su articulación ya no existen, sobre todo en un horizonte de visibilidad reducido.

Se puede decir que las sociedades involucionan a veces en lo que respecta a sus capacidades de autoconocimiento global, aunque a la vez puedan conocer mejor algunas partes de sí misma. Tal vez sea cierto lo que dice Habermas³⁸⁴, que las sociedades no pueden dejar de aprender; pero tal vez lo hacen de manera desigual. A veces logran o producen intelecciones y reflexividad global; a veces la pierden y aprenden en los meandros de la pluralidad de procesos de la vida cotidiana, sin posibilidad de articulación.

A pesar del debilitamiento y descomposición de la centralidad proletaria, considero que la estrategia cognitiva articulada como forma de explotación cognitiva de ese referente vivo que se constituyó en algún momento en la historia boliviana, todavía puede servir hoy para la investigación social, porque en torno a ella se produjo la alternativa de articulación más compleja (completa) y amplia para explicar y entender la historia local y la sociedad que produjo.

La centralidad histórica del proletariado boliviano existió porque éste se nacionalizó y a su vez nacionalizó su sociedad; articuló la intersubjetividad más amplia en el país. No habiendo un sustituto mayor, esa configuración

³⁸⁴Habermas, Jürgen. La reconstrucción del materialismo histórico.

previamente existente todavía puede ser un buen referente para pensar el país, a condición de incorporar en el trabajo intelectual que la utilice (como condición y estrategia), las nuevas realidades intelectuales y sociales; es decir, que se revise a sí mismo, se corrija y complete con las nuevas producciones y direcciones de la investigación social e histórica.

Luego de haber hecho esta valoración sobre la actualidad de este modo de investigar la historia y explicar el país, me cabe introducir una crítica a las pretensiones de validez de este discurso de la centralidad proletaria.

Considero que se puede sostener a la vez la idea de la utilidad y pertinencia de este tipo de proceder, como se argumentó antes, y pensar su relativización en varias dimensiones. Los primeros pasos ya los dió el mismo Zavaleta. Señalo tres. El primero consiste en la sustitución de la idea del proletariado como sujeto de la ciencia social, que era una especie de sujeto trascendental en la elaboración del conocimiento local, por sujetos históricos. La centralidad proletaria existió en Bolivia y fue productora de la intersubjetividad que permite los márgenes de autoconocimiento alcanzados.

El segundo paso consistió en la ampliación de ese núcleo a la idea de la autodeterminación de la masa, que significa que el proletariado no conoce sólo, pero se lo hace a partir de las condiciones de articulación y circulación que crea. El tercer paso consiste en una idea que maduró durante largos años, la del abigarramiento, que contiene a la vez la afirmación de la centralidad proletaria, que se convierte en exclusividad al afirmar que aquello que no ha sido tocado y transformado por la ley del valor o por el capitalismo es incognoscible en términos modernos; la falta de homogeneidad o abigarramiento de la sociedad boliviana la hace altamente incognoscible. A la vez se afirma o piensa los límites de aplicación de la teoría marxista al tiempo histórico y al espacio social transformado y organizado por el capitalismo. Se afirma la generalidad y centralidad dentro de límites temporales. La cualidad social se diferencia en términos de tiempo histórico.

Esta relativización en términos de márgenes de validez de acuerdo a tiempos históricos, me parece que es una virtud de este pensamiento; pero contiene a la vez su gran problema. ¿Cómo se conoce, se piensa y explica lo que está fuera del tiempo histórico capitalista? ¿Quiénes pueden conocer esas cosas y cuándo? Una respuesta parcial contenida en el trabajo de Zavaleta es que se puede conocer en los márgenes de articulación a totalidades organizadas predominantemente por principios capitalistas y en espacios donde se ha constituido algún tipo de intersubjetividad con presencia obrera, que es la que puede introducir la posibilidad de autoconocimiento al superar parcialmente las formaciones aparentes que legitiman ese tipo de sociedad.

Otra respuesta es que no se puede conocer, lo cual implica, más allá, que tampoco hay quienes lo puedan hacer. Las sociedades que no han sido descompuestas, desorganizadas y reorganizadas por el capitalismo, claro que se piensan a sí mismas, pero no se conocen. El conocer pasa por el rodeo de la articulación con lo capitalista y su médula subalterna, lo proletario.

Esas sociedades, entonces, sólo se conocen cuando se descomponen o las desorganizan desde fuera, lo cual generaría autoreflexión en el momento del quiebre y la articulación con lo extraño, generalmente dominante. Estos procesos sociales cumplirían la tarea de la abstracción analítica o descomposición de los hechos sociales.

En esto está claro que se trata de una noción moderna y occidental de conocer que se identifica con la ciencia y la despersonalización y descomunalización del saber.

Considero que este es el problema en Zavaleta. Su lúcida conciencia de los límites de lo que él considera la mejor alternativa cognitiva, que es el marxismo, acaba negando la posibilidad de conocer desde fuera del tiempo histórico moderno capitalista y sus márgenes de articulación y coexistencia abigarrada.

En esto lo que se está sosteniendo ya no es sólo la centralidad proletaria en problemas de conocimiento, sino la centralidad y casi exclusividad de un tiempo histórico para el conocimiento y la ciencia social, el de la modernidad capitalista.

Zavaleta preparó el camino para pensar los límites de la civilización y ciencia social moderna en cuestiones de conocimiento social. Considero que habría que intentar, en este camino, la hipótesis de suspender o relativizar aún más la centralidad del tiempo histórico moderno y sus mentalidades para pensar el conocimiento fuera de él, lo cual puede empezar por el reconocimiento de otras formas de reflexividad.

Zavaleta no tenía respuesta para estos problemas, yo tampoco; pero argumentar la apertura sin abandono es lo primero que se puede hacer.

Considero que hay que orientarse a tener y elaborar un pensamiento compuesto, heterogéneo aunque coherente, sobre todo si vivimos en sociedades abigarradas. Zavaleta sirve para pensar lo moderno de nuestra

historia, pero para pensar lo otro hay que mitigar o relativizar, y en algunos casos eliminar, algunos supuestos fuertes, como la centralidad epistemológica del tiempo histórico moderno sobre otros tiempos y culturas.

Al igual que Zavaleta, yo elijo el marxismo como estrategia principal, no única, para pensar los tiempos modernos y para pensar sus límites, para lo cual elijo a Zavaleta. A partir de ahí hay que empezar a escuchar y reconocer otros saberes o formas de conocer.

En el trabajo de las ciencias sociales en Bolivia hay un otro cambio o desplazamiento que vale la pena comentar. En relación a Zavaleta, diría que la preocupación de las ciencias sociales se ha desplazado del interés por el autoconocimiento al de la gobernabilidad; lo cual implica una sustitución de una preocupación emancipatoria por una preocupación conservadora. Esta orientación es más patente en el análisis político y en la economía, por supuesto.

En torno a este pasaje de la preocupación y trabajo sobre la autoconocimiento al de la gobernabilidad, quiero hacer una serie de análisis comparativos, centrado en las características de la estructura de las explicaciones que se producen desde ambas perspectivas.

Este giro hacia la gobernabilidad o la introducción de esta preocupación en las ciencias sociales, se ha dado generalmente a través de la adopción y utilización de modelos de análisis político y social de democracia representativa, modernización y el sistema de partidos. Estos modelos teóricos están acompañados de creencias y criterios de evaluación de carácter liberal. Este conjunto de ideas se desarrolla junto al discurso político predominante que hoy articula los objetivos de la reforma del estado y lo complementa. Consiste en la liberalización del mercado y la regulación por él, y en la gobernabilidad como objetivo en los procesos de consolidación de la democracia.

La característica del uso de esos modelos teóricos es que básicamente funcionan por la vía de la subsunción. Se ordenan los hechos locales según el modelo político anglosajón predominante, que así sirve más para presentar una descripción sistematizada y ordenada que una explicación. Sirve como modelo de descripción vía subsunción; sirve también como modelo normativo, ya que lo que queda fuera o no se practica de acuerdo a las necesidades del modelo y su gobernabilidad se vuelve objeto de crítica política, con la voz de la ciencia social. Por eso hoy muchos trabajos de análisis político se encuentran llenos de críticas a los sujetos que no se han modernizado, que de explicaciones de las realidades que esos sujetos son.

Se tiene, entonces, un modelo político que funciona como instrumento de trabajo y análisis de la ciencia social (que básicamente es modelo de descripción) y en su aplicación se vuelve modelo normativo, aunque se presenta muchas veces como análisis científico imparcial. La gobernabilidad se vuelve una idea regulativa que sobredetermina el trabajo de explicar el por qué las cosas son así y no son como el modelo.

En este tipo de trabajo más standard en el seno de las ciencias sociales, se muestra lo que el país tiene en común con otros, que es lo que se puede obtener con la simple aplicación de modelos generales; pero la especificidad local y su espesor histórico quedan sin trabajar o menos trabajada en relación a la alternativa producida por Zavaleta.

La instauración de un sistema de partidos y un régimen representativo desde la década del 80 y la reforma neoliberal de la economía y del estado, hacen posible la utilización de modelos generales para dar cuenta de parte de la realidad boliviana en la medida que son modelos que se están implementando normativamente en varios países a nivel mundial; pero su fondo histórico, su complejidad y especificidad, su abigarramiento queda fuera, mal tratado, o sin investigar, se vuelve un residuo.

En esta línea de tendencias resulta que las dimensiones normativas del discurso de las ciencias sociales son mayores que los grados de reflexividad y de autoconocimiento. Este discurso trabaja más para la reforma liberal que para la explicación social; es decir, para ordenar o reordenar la sociedad que para conocerla.

En este tipo de práctica de la ciencia social hay la formulación de un discurso impersonal, con pretensiones de mayor científicidad y desideologización. Hay un intento de borrar la subjetividad y el posicionamiento, lo cual es más fácil cuando se trabaja con modelos que no se ha producido y sólo se aplican subsumiendo los hechos analizados. Se trata de explicar las cosas tomando distancia, la de los modelos en uso a nivel internacional, y con la desideologización.

Por último, en lo que respecta a Bolivia quiero comentar sobre el pensamiento de Zavaleta en relación a la problemática de la nación y el nacionalismo hoy. Un tipo de argumento para descalificar las ideas de Zavaleta como no pertinentes es la idea de que en esta época de globalización, fuerte desnacionalización y reducción de las soberanías nacionales, por un lado, y de reforma liberal del país, de su economía y su estado, como también

de la mentalidad política, todo en un sentido liberal y desnacionalizante o desnacionalizado, se concluye, en consecuencia, que un pensamiento nacional y socialista ya no sirve para pensar el presente.

En primer lugar, se puede decir que el conjunto de la obra madura de Zavaleta no es la formulación de una doctrina nacionalista sino una explicación histórico-social de los procesos de construcción estatal y de producción ideológica. El triunfo nacionalista se explica por el tipo de sustitución ideológica que realiza. De igual manera se puede explicar la actual reforma liberal que también está abarcando lo moral e intelectual, como un nuevo proceso de sustitución ideológica. Esta última puede ser entendida como un proceso de revolución pasiva sin momento constitutivo; por eso mismo se puede sospechar que todavía es poco profunda o es superficial, sin dejar de ser por eso efectiva y real.

Considero que el conjunto de categorías que produjo y articuló Zavaleta (Marx, Gramsci) que sirvieron para explicar la construcción nacionalista también pueden servir para explicar su crisis y desconstitución o desorganización y sustitución, y la reforma institucional e ideológica. De hecho, Zavaleta fue el primero en empezar a estudiar y explicar la crisis del estado del 52 o síntesis de la época nacionalista. El discurso liberal actual, incluso el de las ciencias sociales que lo acompañan, no son explicación de la crisis y del proceso histórico de descomposición, es un discurso que sustituye el discurso de reconocimiento de la realidad social sin explicación histórica, es un discurso de sustitución ideológica que piensa a partir de un pedazo del presente que niega ese pasado. El discurso liberal no es una explicación del proceso de descomposición del nacionalismo y la izquierda socialista, es un discurso que juzga el fracaso de esos proyectos; es un modelo de reordenamiento social y político, no un modelo de explicación.

Las nociones de forma primordial, abigarramiento y otras, creo que todavía sirven como parte de los materiales teóricos que podemos usar para explicar o pensar los actuales cambios, claro que no de manera exclusiva, sino junto a otras ideas y desarrollos contemporáneos.

No se puede usar la explicación de otro momento histórico para dar cuenta de la configuración de un otro momento histórico. Lo que se puede hacer es utilizar el modo de pensar, de investigar, la estrategia cognitiva, o algunos de sus conceptos. Lo básico es el modo de armar la explicación y el conocimiento histórico acumulado y articulado.

3. Problemáticas actuales en el contexto intelectual internacional.

Marxismo analítico

En esta parte hago una contrastación sintética del pensamiento de Zavaleta con algunas corrientes actuales de pensamiento, las problemáticas que se plantean y sus modos de explicar y tener conciencia de estas prácticas.

Primero abordo el marxismo. Al respecto hago el análisis básicamente en relación al llamado marxismo analítico, que es una de las modalidades en que más se ha producido teóricamente durante las dos últimas décadas; y al hacer esto, argumento un otro punto de mi interés: la especificidad de la historia y la política.

Considero que uno de los méritos del marxismo de Zavaleta es haber trabajado los elementos para explicar mejor la especificidad de la historia y la política en el seno de una teoría general de la historia, como es el marxismo, que proclamaba realizar esto pero que, sin embargo, se trabajaba generalmente en base a la abstracción de sujetos supuestamente históricos. Las clases, el proletariado, la burguesía tendían a volverse una especie de sujeto trascendental dentro del marco del tiempo histórico de la modernidad.

Zavaleta trabajó en base al reconocimiento de sujetos históricos, no sólo supuestos en la teoría con sus potencialidades y limitaciones, sino con sujetos efectivamente constituídos en historias locales. Es este tipo de atención y centramiento del análisis el que permite la capacidad de explicar de mejor manera la especificidad de las historias locales.

Para poder valorar y darle un espacio autónomo a la política y a la especificidad histórica, Zavaleta desarrolló la problemática o idea de los márgenes de validez de los modelos de regularidad, para elaborar en torno a ellos y más allá de ellos, la articulación de la especificidad histórica no subsumible en tales modelos.

En este sentido, se puede decir que si contraponemos este pensamiento al marxismo analítico, sobre todo al basado en teoría de la elección racional y la teoría de juegos, tenemos de un lado la racionalidad de un sujeto abstracto en este tipo de marxismo analítico y, por otro lado, los procesos de constitución y desconstitución de sujetos históricos. En este marxismo analítico se procede a analizar en base a la suposición de un tipo de racionalidad en los actores individuales y políticos.

Con el marxismo analítico hay un retorno al predominio de la subsunción en la explicación, tanto en la

versión microfundamentada en teorías de la elección racional y teoría de juegos, como son los trabajos de Jon Elster³⁸⁵ y John Roemer³⁸⁶ y esta escuela de análisis en ampliación, como también en la versión tecnológica de G.A. Cohen³⁸⁷, que ordena según las pautas de la filosofía analítica contemporánea la idea de la supremacía o centralidad del desarrollo de las fuerzas productivas en la explicación social e histórica.

El problema con el marxismo analítico y tecnológico de Cohen, es que a pesar del riguroso trabajo de reconstrucción analítica del materialismo histórico, falta precisamente la valoración de la política, de su productividad y de su capacidad de constituir realidades sociales, debido al tipo de supuestos que sostiene. La política tiende a explicarse de manera predominantemente derivada del análisis del movimiento de las fuerzas productivas.

El problema con el marxismo analítico microfundamentado en teoría de la elección racional, es que no sirve bien para explicar los procesos genéticos, de constitución de sujetos, ideas y estrategias. Son modelos de análisis interactivos o de interacción social donde lo que más pesa es la acción individual y sus razones y elecciones para la acción (volcando la prioridad respecto de Cohen) pero en el análisis se procede suponiendo una estructura de elecciones y retribuciones ya constituida. La teoría de la elección racional no es muy útil para explicar procesos genéticos o de constitución, sirve para explicar situaciones con condiciones ya constituidas y con una racionalidad de las acciones supuesta en gran parte, o la mayoría de las veces.

Tanto en el marxismo analítico tecnológico de Cohen como en el marxismo analítico microfundamentado de Elster, Roemer y su escuela, hay un significativo proceso de formalización de la teoría en torno a un núcleo. En un caso se trata de la dinámica de desarrollo de las fuerzas productivas, y en el otro de la elección racional (que generalmente es racionalidad microeconómica) como microfundamento de los juegos de interacción de los individuos y las colectividades.

Frente a esta sofisticación de la racionalidad formal en el plano de la teoría y la estructura de las explicaciones, que se está dando en las diversas modalidades de desarrollo del marxismo analítico, se puede contraponer la sofisticación de la explicación histórica que trabajó Zavaleta; que pasa por un otro punto que deseo resaltar a través de una contraposición complementaria: a la formalización en torno a un núcleo se puede contraponer el barroquismo de los núcleos proliferantes, que está en la obra de Zavaleta.

Este tipo de sofisticación de la explicación histórica (que además introduce vitalidad) por la vía de la complejización en torno a varios núcleos que se refieren a diversas configuraciones de la duración y densidad del tiempo histórico, es el que puede dar mejor cuenta de las especificidades de las historias locales. Este tipo de sofisticación introduce además vitalidad en la teoría y el trabajo de explicación social. Es una sofisticación y formalización, que no trabaja por la reducción para formalizar, sino que diseña la red de núcleos proliferantes, su modo de síntesis y expansión, para que la forma de pensar no elimine lo no formalizable sino más bien pueda darle justa cabida.

Con esto no quiero argumentar la inutilidad de los desarrollos del marxismo analítico, sino que a pesar de los aportes que traen, me parece más adecuado el barroquismo teórico de Zavaleta, para pensar nuestras sociedades.

El trabajo que él realizó rejuvenece y actualiza a Marx y Gramsci para la investigación y explicación histórica en Bolivia; y con su síntesis, que es un patrimonio que podemos usar como una tradición que orienta nuestra

³⁸⁵ Ver sobre todo Making sense of Marx de su extensa producción.

³⁸⁶ Sobre todo Analytical foundations of marxian economic theory y A general theory of exploitation and class.

³⁸⁷ Cfr. Cohen, G.A. La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa.

vida en la medida que la usamos adecuándola a las nuevas preguntas, relanza a estos autores por lo menos en lo que concierne a nuestro ámbito intelectual local.

Problemas de la globalización para la explicación

El conjunto de procesos que se ha venido a llamar globalización modifican también, en parte, las tareas de la investigación y explicación social. La creciente interpenetración de las producciones de unas sociedades en otras y la velocidad con la que ocurren, plantea nuevos retos al conocimiento o explicación, a la vez que le proporciona también nuevos recursos para dar cuenta de las nuevas configuraciones, sobre todo a través de las nuevas tecnologías y redes de comunicación.

Aquí deseo recortar mi análisis a la consideración de qué es lo que a mi parecer queda y puede seguir sirviendo para elaborar explicaciones política e históricas en las nuevas condiciones y problemáticas planteadas.

A estas alturas ya no es muy problemático y polémico explicar la globalización, que es una especie de paradigma sintético con creciente consenso aunque con versiones, matices y significados parciales diferentes. Lo que se vuelve problemático más bien es pensar los márgenes de articulación local de la cultura, la política y la historia.

Considero que un trabajo como el de Zavaleta puede permitir elaborar las explicaciones de lo local, de lo que queda fuera de los procesos de globalización y también cómo se reciben o se dan esos procesos de globalización en las historias locales. Ya que la globalización no significa homogeneización general a nivel mundial, todavía hay que explicar la diversidad local y la más micro. En este sentido, considero que el trabajo de Zavaleta puede ser un complemento, hasta necesario, de teorías y explicaciones formuladas en torno a los procesos e idea de globalización.

En el trabajo de Zavaleta existen, además, los elementos que pueden servir de nexo. El nudo de la complementariedad y la articulación puede darse en torno a la idea del análisis de la forma primordial y la determinación dependiente; es decir, en torno a la idea básica de analizar el margen de condicionantes que ejercen en el seno de una sociedad los procesos mundiales y algunas políticas externas en particular, en base al estudio de la composición interna de estado y sociedad civil en su historia.

Considero que la penetración de lo global en lo local no sólo debe explicarse por las teorías que sintetizan las características principales de los macro procesos generales de homogeneización y articulación del mundo, sino también analizando la composición de la forma primordial. Hay que trabajar la explicación desde los dos lados, desde la historia local y desde la historia mundial. Tiene que ser una explicación compuesta. En esto, las teorías de la globalización necesitan de teorías que permitan incluir y articular la explicación de lo local en ese macro proceso, no como un aditamento de detalles y residuos secundarios, sino como proceso con márgenes autónomos de producción de realidad social.

Hoy se pone énfasis en los procesos de internacionalización y globalización, con razón. El interés en lo nacional viene de otra época, la de los proyectos de liberación y emancipación nacional y social. Lo local viene de los tiempos de liberación. El trabajo de Zavaleta viene de esa época.

Tal vez sea conveniente pensar que la aparición de nuevas teorías, que responden a nuevas configuraciones de la realidad, no necesariamente sustituyen y anulan otras anteriores; pueden complementarse y corregirse mutuamente.

No está demás recordar que el marxismo fue una de las principales formas de estudiar y explicar anteriores fases y formas de mundialización, que en la medida que tenían un carácter económico podían explicarse bien desde una matriz centrada en la ley del valor, que precisamente explica los procesos más amplios de homogeneización de la realidad social a escala mundial. En la medida que la globalización abarca la cultura, el consumo, la política, se necesita una composición teórica más compleja, en la que no debería olvidarse articular la explicación de lo local atravesado por lo global, pero irreducible a lo último.

Ante estos procesos en curso, se puede pensar de dos modos. Se puede pensar desde fuera o desde el mundo, desde los procesos de globalización, lo cual puede dar una buena conciencia de las grandes tendencias de la época; pero si sólo se hace eso y desde aquí, eso se convierte en un pensamiento de subordinados o subalternos, bien informado, actual y sofisticado, pero subalterno al fin, si es que a la vez se pertenece a los rincones del

mundo como Bolivia.

Por eso creo que es necesario pensar también desde dentro, a partir de la composición de la forma primordial local y su historia interna y la de sus articulaciones con el mundo. El pensamiento desde dentro es lo que nos puede posibilitar cierto grado de soberanía o libertad en la composición de la propia conciencia.

En síntesis, considero que en la ciencia social y en lo personal, hay que pensar, a la vez, desde fuera o el mundo y pensar también desde dentro o desde la forma primordial local y su historia. Una vez más, hay que componer el pensamiento con las dimensiones que nos constituyen, sin reducir una a la otra.

Posmodernismo vs. barroquismo modernista

Uno de los componentes de los espacios intelectuales contemporáneos es la crítica posmoderna a las teorías generales y sus pretensiones de validez general; junto a esta crítica vienen otras cosas más.

Me interesa analizar aquí de manera comparativa el trabajo de relativización de las teorías generales que ha hecho Zavaleta, con la crítica posmoderna, que va en una dirección que quiere salir fuera de la mentalidad de los tiempos modernos. Considero que hay varias coincidencias y a su vez serias diferencias. Sin reconstruir el variado espectro del pensamiento posmoderno, paso a hacer comparaciones puntuales en torno a los aspectos más generales, marcando básicamente la vía alternativa de Zavaleta en lo que concierne sobre todo a la relativización de las teorías generales.

En primer lugar, considero que Zavaleta transita en el abandono de la teleología político-histórica (presente en el marxismo y en otras teorías modernas de la historia) por la vía del conocimiento de las historias locales y la producción de las explicaciones de su especificidad, en vez de la vía que pasa por la crítica general de los metarrelatos.³⁸⁸

Considero que la ventaja en esto consiste en que se hace una labor de relativización de las teorías generales sin pérdida de espesor histórico, ya que la atención a la historia local no se hace por la vía de la fragmentación del tiempo histórico en la que el presente vale por sí mismo. Para evitar esto hay una combinación de generalidad epocal (dada por la ley del valor) con la especificidad de la coyuntura y la acumulación especial de cada historia local. Se usa metodológicamente el principio de totalidad, pero también relativizado. Esto puede verse en el uso de un núcleo teórico epocal, que es la ley del valor, y la producción de otros núcleos proliferantes que tienen por objeto dar cuenta de las configuraciones de la acumulación especial de cada historia; y son núcleos que no se reducen al centro.

En este sentido puedo decir que frente al posmodernismo de la crítica de los metarrelatos y el descentramiento de teorías y sujetos, tenemos con Zavaleta una especie de barroquismo modernista, en el que se mantiene partes del evolucionismo, vanguardismo y teleología de los modernismos políticos y estéticos, las ideas de totalidad, emancipación o autodeterminación, soberanía, autoconocimiento, pero en el seno de un pensamiento que relativiza todos estos componentes no por la vía de su negación-sustitución, sino por su inserción en respuestas teóricas compuestas o complejas y no simples.

Hay una relativización de las pretensiones de validez y de poder explicativo y emancipatorio, por la vía de la complejización o de la articulación de todos estos componentes en una constelación conceptual compleja que corrige y redimensiona cada uno de ellos, en la medida que ilumina su parcialidad y sirve para pensar la complejidad específica de cada historia.

El barroquismo significa que no se explica o piensa por la vía de la reducción a teorías generales, sino que a partir de núcleos de teoría general de validez epocal, se va armando el complejo universo conceptual o de ideas que mejor corresponda para la vida subjetiva e intersubjetiva de la diversidad de momentos e historias sociales.

A esto se añade la crítica del sujeto trascendental que se hace por la vía del reconocimiento de la constitución y proliferación de sujetos históricos. Esto conduce a la revisión de las pretensiones de validez general de la centralidad proletaria y su identificación como sujeto de la ciencia social, como parcialidad que entiende la totalidad. Zavaleta pensó partir de esta centralidad y empezó a revisarla; los límites de esta tarea o proceso ya los analicé al inicio de este capítulo.

³⁸⁸ Cfr. Lyotard, Jean-Francois. La condición posmoderna.

Por último, valdría la pena confrontar la práctica del collage posmoderno con la idea de lo abigarrado. El primero se vincula a la fragmentación y la coexistencia de estilos. En la sensibilidad estética y existencial o social posmoderna, se junta fragmentos de diversas concepciones, prácticas y obras artísticas como también estilos de vida, en lo que el sentido viene dado por su coexistencia parcial presente para aquellos que experimentan tal reunión. Esos fragmentos no traen toda la historia de las totalidades a las que pertenecían, no son holográficos. La idea de lo abigarrado no es similar a esta práctica y concepción posmoderna. El collage posmoderno no es problemático para sí, no está preocupado centralmente por problemas de conocimiento de la diversidad, lo que le interesa es el reciclamiento de partes de civilizaciones, obras, ideas, sentimientos, en configuraciones heteróclitas para el presente.

la idea de lo abigarrado, tal cual fue elaborada por Zavaleta, sirve para pensar no sólo la diversidad sino sobre todo lo problemático de su coexistencia social; y también lo problemático del conocimiento de una de las partes por otra u otras y del conocimiento de cada una de ellas. Lo abigarrado no es un collage o coexistencia de fragmentos sino la coexistencia de totalidades sociales incompletas, que puede aparecer como coexistencia de fragmentos en la superposición de diferentes tipos de sociedades en un mismo lugar o país; pero esto puede ser debido al problema de las imposibilidades de conocer que está implícita en esta idea de lo abigarrado, como conciencia de este tipo de diversidad superpuesta.

En esto puede haber un punto de contacto con la idea de inconmensurabilidad entre culturas y del conocimiento pertinente para y en cada una, que está en parte del pensamiento posmoderno, aunque es una idea que lo precede.

La idea de lo abigarrado no es una idea posmoderna, en términos de estructura teórica como en términos de sensibilidad. La idea de lo abigarrado resulta de la matriz conceptual que se articula en torno a la ley del valor, es un modo de pensar lo que queda fuera de ella pero atravesando los mismos espacios sociales. Es, también, un modo de pensar los límites de la modernidad y los procesos de modernización, sobre todo en las periferias, pero todavía es un pensamiento apartir de uno de sus principales modernismos: el marxismo, un marxismo relativizado y secularizado desde las historias locales.

Lo abigarrado es un modo de pensar desde dentro lo que queda fuera de la modernidad, que resulta en un reconocimiento de lo incognoscible que eso es y, en consecuencia, es más bien una conciencia de sus límites.

Es bueno contar a la vez con una visión de este tipo, desde dentro, y con una que pretende pensar desde más allá de ella, como el posmodernismo, para ubicar y orientar nuestras investigaciones con mayor conciencia de los márgenes en que podemos elaborar explicaciones, conceptos, interpretaciones político-culturales e históricas.

Hermeneútica y reflexividad.

En la filosofía y en las ciencias sociales contemporáneamente la hermeneútica ha sido uno de los principales modos de desarrollo y renovación, aunque de manera plural. Por esto me interesa comentar a Zavaleta en torno a dos aspectos que forman parte de esta línea de trabajo: la interpretación y la reflexividad.

Zavaleta nunca escribió de hermeneútica, pero sí practicó la interpretación, solo que no lo hizo de manera alternativa a la explicación sino de manera complementaria y sobre la base de la primera. Zavaleta articula primero un núcleo o estructura de explicación causal, haciendo una selección de los momentos constitutivos y de crisis en la historia de una sociedad, a través de los cuales se puede reconstruir las principales estructuras que se han configurado en una historia específica. En base a esa armazón comienza a interpretar hechos y acciones particulares, que cobran sentido en el seno de los procesos sociales generales. Zavaleta, a la vez interpreta en base a la historia local y su patrimonio de sentidos, a los cuales añade los sentidos que resultan de una consideración de hechos y acciones en el fondo histórico reconstruido.

Hay en Zavaleta un proceso de explicación histórica que tiene lo general de la época como punto de partida, que luego se convierte en objeto de transformación y continuación artesanal cuando se empieza a articular la historia local a través de una serie de categorías intermedias hasta llegar a un relato en que la acumulación específica de historia tiene preminencia, es la superficie del relato, y los elementos teóricos quedan como un fondo teórico o esqueleto. Este modo de proceder es una forma de reflexividad sobre la teoría desde la historia local; ya que no sólo se aplica lo general y subsume lo particular, sino que la investigación y explicación de lo último lleva a la revisión y modificación de sus puntos de partida teóricos. Al trabajar sobre una historia específica, el que utiliza teorías generales reflexiona a su vez sobre los márgenes de validez, sobre la consistencia y la capacidad explicativa, de las categorías y sus articulaciones lógicas.

Otra dimensión donde aparece la reflexividad en el trabajo de Zavaleta es a través de la inclusión de un

elemento dialógico en su formulación y práctica del marxismo, sobre todo a través de la idea de intersubjetividad. Esto aparece sobre todo en la idea de la acumulación en el seno de la clase, en la que la historia y la intersubjetividad dialógica sustituyen a la racionalidad monológica y a la especie de sujeto trascendental que está en muchas formulaciones descarnadas del mismo marxismo.

Donde aparece con más fuerza la dimensión reflexiva de la obra de Zavaleta es en los siguientes tres aspectos. Primero en la pregunta sobre las condiciones, sociales e intersubjetivas, de posibilidad de conocer esta sociedad. Segundo, el hecho de que siendo una obra de explicación histórica y política, es una reflexión constante sobre los límites del conocimiento, es un trabajo que constantemente piensa sobre sí mismo, sobre sus márgenes de validez, sobre su modo de explicar, sobre su espacio teórico y sus estructuras, sus necesidades y tareas.

Esta reflexividad ha hecho que se dé un proceso de creciente relativización de la teoría, pero no por la vía del abandono sino por la vía de una más fina delimitación de ámbitos de validez, sobre los cuales se produce una pluralización del universo teórico para dar cuenta de la especificidad histórica.

La producción del conocimiento local es una forma de reflexión sobre la teoría que se utiliza; a la vez es una reflexión sobre la sociedad que se explica y narra en su historia, en la medida que incluye una búsqueda de respuestas a preguntas tales como: ¿por qué ocurren los hechos del modo en que los vivimos? ¿a qué responden las acciones y las fuerzas sociales? ¿qué sentido tiene todo esto? y ¿cómo y qué podemos conocer?

La interpretación de lo micro y de las acciones individuales y colectivas que ejerce Zavaleta no tiene como principal referente la comunidad de cultura, sino más bien la trama explicativa de los macro procesos, elaborada en términos de causalidad. En este sentido si bien es interpretación lo que hace, en rigor tal vez no es conveniente llamarla hermenéutica, por las otras implicaciones que tiene esta opción y concepción.

Actualmente, interpretar generalmente significa pensar el sentido de los micro sucesos en relación a totalidades parciales o comunidades de cultura, lo cual implica dar significativa importancia al pasado. Cuando se interpreta sobre la base de una trama causalista, también pesa el pasado como acumulación histórica estructural, pero la fuerza del presente es mayor que en una práctica hermenéutica que dialoga más con el horizonte cultural del pasado. El otro extremo es la comprensión intencionalista al estilo de Von Wright³⁸⁹, que es más presentista.

El estudio compuesto y las respuestas compuestas (explicación + interpretación, por ejemplo) parecen ser más adecuadas para abarcar más al pensar las diversas dimensiones de nuestras vidas sociales.

Validación, contrastación, actualidad

Muchas veces las teorías no se validan por su capacidad explicativa, sus resultados de investigación y su potencialidad para seguir produciendo otras, sino por su grado de participación o no en los juegos del lenguaje³⁹⁰ predominantes en una disciplina, en el espacio intelectual más amplio, en una época. Algo así ocurre con la obra de Zavaleta en la actualidad, en Bolivia y más allá también.

La obra de Zavaleta está producida y presentada en términos de lenguajes que no forman parte de los juegos predominantes del modelo. Este es un primer motivo que puede quitarle actualidad a su trabajo. Tampoco participa de las preocupaciones y preguntas de este momento, como por ejemplo: ¿cómo hacer Bolivia gobernable? ¿cómo integrarse al mercado mundial? ¿cómo reformar el estado y la economía de tal modo que obtengamos el consenso de los poderes mundiales?

De hecho, la obra de Zavaleta es una composición de lenguaje marxista y de otros elementos de lenguaje que él produce e incorpora en la articulación de un discurso peculiar aunque en el seno de una tradición teórica. En su momento, la década del 70 e inicios de los 80, el marxismo era uno de los juegos del lenguaje predominantes en muchos países de América Latina y en sus respectivos ámbitos académicos. Hoy ya no lo es. En las ciencias

³⁸⁹ Von Wright, G.H. Explicación y comprensión.

³⁹⁰ Cfr. Wittgenstein, Ludwig. Philosophical investigations.

sociales en Bolivia, hay un proceso de desplazamiento fuera del marxismo, y en ese proceso se tiende a invalidar también la obra de Zavaleta, no por la vía de presentación de alternativas intelectuales con mayor capacidad explicativa, sino como efecto de un movimiento político-intelectual de reubicación en nuevos juegos del lenguaje que permiten tener prestigio y financiamiento en las nuevas redes de poder económico y político.

En este sentido es más difícil trabajar con ideas de Zavaleta en las redes más institucionalizadas y sintonizadas con la alternativa de desarrollar las ciencias sociales en Bolivia como aprendizaje y aplicación de modelos teóricos predominantes en el mundo académico anglosajón y las instituciones internacionales.

Por eso, considero que cualquier proceso de trabajo en nuevas investigaciones con ideas de Zavaleta, tiene que entrar cada vez más en un proceso de contrastación interteórica, y encontrar sus márgenes de validación en ese proceso de evaluación de alternativas y capacidades explicativas; ya que no sería un discurso cuyos supuestos, elementos y estructura ya sean reconocidos como un programa de investigación generalmente aceptado o como un juego del lenguaje del que participa la comunidad de investigadores en ciencias sociales hoy en el país. Hay, sin embargo, un grupo de intelectuales que trabajan heterodoxamente con las ideas de Zavaleta: Luis. H. Antezana³⁹¹, Fernando Mayorga.³⁹²

La retórica de la centralidad proletaria y la autodeterminación de la masa, a la mayoría hoy les parece cosas del pasado, superadas. Efectivamente son cosas del pasado, porque además fueron núcleos de articulación de la intersubjetividad clave de una época; pero como diría Baudelaire³⁹³ las cosas modernas en su grandes realizaciones se configuran de tal modo que nos presentan la fuerza y belleza de lo transitorio, lo contingente, a la vez que en ello se contiene lo permanente. En la Bolivia contemporánea se ha desorganizado la autodeterminación de la masa y la centralidad proletaria, pero creo que vivimos una situación en la que las grandes realizaciones modernas del pasado reciente pueden contener y propiciar más autoconocimiento que las producciones del presente. La modernidad de esos tiempos fue más reflexiva hasta ahora que los proyectos, procesos e ideas de modernización actuales.

Hoy muchos viven el paso del desencanto de esa época y sus creencias emancipatorias, a las ilusiones pragmáticas del presente, que todavía no se pregunta sobre sus imposibilidades ni se vuelve reflexivo.

³⁹¹ Sobre todo sus últimos libros: La diversidad social en Zavaleta Mercado (1991) y Sentidos comunes (1995).

³⁹² Cfr. Ideología y discurso en Bolivia (1993) y La política del silencio (1991).

³⁹³ Baudelaire, Charles. El pintor de la vida moderna.

Con esto, no quiero decir que lo que teníamos, y en particular la obra de Zavaleta, basta para seguir pensando el presente. Lo único que sugiero es que hay realizaciones pretéritas que no quedan superadas y agotadas totalmente, hay algunas que se pueden reencender, al modo en que Benjamin concebía que se puede rescatar fragmentos del pasado no realizado para realizar las tareas del presente. Considero que los fines y tareas del autoconocimiento social y la autodeterminación, y el modo de concebirlas, son cosas que podemos y necesitamos articular en nuestro trabajo del presente.

Síntesis - Conclusión

Con esta breve revisión de algunas problemáticas actuales no he pretendido mostrar que las ideas de Zavaleta pueden resolver esos problemas y preguntas, así como las críticas que hoy se plantean; sin embargo, he tratado de señalar cómo abordó en las condiciones de su época algunos de los nuevos retos, y qué de su obra todavía tiene potencialidad para el trabajo intelectual incluso en las nuevas condiciones, locales sobre todo.

En breve, las ideas de Zavaleta básicamente son útiles o pertinentes para empezar a dar cuenta de las historias locales en procesos de mundialización en fases sucesivas. Es todavía un buen punto de partida, no un punto de llegada. Las buenas realizaciones del pasado nos sirven para empezar nuevos trabajos y búsquedas, no para repetirlos. En esto consiste la vitalidad y actualidad de obras pretéritas.

SINTESES

Esta tesis estudia el conjunto de la obra de un pensador boliviano: René Zavaleta. Se argumenta que el pensamiento que desarrolló es una consistente alternativa para la producción del conocimiento local o de las historias y sociedades específicas, en particular de aquellas que contienen una fuerte diversidad social. El argumento de justifica esta tesis para el área política, es la hipótesis de que Zavaleta desarrolla esta alternativa a través de un conjunto de categorías para pensar el desarrollo de la autonomía de la política. De este modo problematiza y relativiza los márgenes de validez de los modelos generales para la explicación social, histórica y política.

Es una historia intelectual de la obra de Zavaleta que analiza la manera en que desarrolla esta propuesta, desde los tiempos del nacionalismo hasta su producción marxista.

BIBLIOGRAFIA

- Abecia, Valentin. Historiografía boliviana. La Paz, Juventud, 1973.
- Abecia López, Valentin. 7 políticos bolivianos. La Paz, Juventud, 1986.
- Abercrombie, Hill, Turner. The sovereign individual of capitalism. London, Allen & Unwin, 1986.
- Abrams, Philip. Historical sociology. Cornell University Press, 1982
- Agnoli, Johannes. Lo stato del capitale. Milano, Feltrinelli, 1978.
- Aguiluz, Maya. Una lectura sociológica: el caso de un pensador boliviano. Carlos Medinacelli y su época. México, UNAM, 1991.
- Albarracín Millán, Juan. Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia. La Paz, 1976.
- _____. El poder minero. La Paz, 1976.
- _____. Arguedas. La conciencia de una época. La Paz, 1979.
- _____. El gran debate. Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana. La Paz, 1978.
- _____. La sociedad opresora. Corrientes eclécticas de transición del positivismo al marxismo. La Paz, 1979.
- _____. El pensamiento filosófico de Tamayo y el irracionalismo alemán. La Paz, 1981.
- _____. Sociología indígena y antropología telurista. La Paz, 1982.
- _____. Geopolítica, populismo y teoría sociotripanorámica. La Paz, 1982.
- _____. "Recordando a René Zavaleta Mercado" en Presencia 1989, La Paz.
- Albó, Xavier y Josep Barnadas. La cara india y campesina de nuestra historia. La Paz, CIPCA-UNITAS, 1990.

- Albó, Xavier. Khitixtansa? Quienes somos?. La Paz, CIPCA, 1980.
- _____. Los desafíos de la solidaridad aymara. La Paz, CIPCA, 1985.
- _____. "40 naciones en una", Cuarto Intermedio 6, febrero de 1988, La Paz.
- Alexander, Robert. La revolución nacional boliviana. La Paz, 1961.
- Almaraz, Sergio. Petróleo en Bolivia. La Paz, Juventud, 1958.
- _____. El poder y la caída, La Paz, Los Amigos del Libro, 1967.
- _____. Réquiem para una república. La Paz, UMSA, 1969.
- _____. Para abrir el diálogo. La Paz, Los Amigos del Libro, 1979.
- Almond y Powell. Política comparada, Paidós, 1972
- Almond and Verba. Civic culture. Princeton University Press, 1963.
- Althusser, Louis. Lenin y la filosofía. México, Era, 1970.
- _____. Elementos de autocrítica. Barcelona, Fontamara, 1975.
- _____. Posiciones. México, Grijalbo, 1977.
- _____. La revolución teórica de Marx. México, Siglo XXI, 1980.
- _____. Lo que no puede durar en el Partido Comunista. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- _____. Montesquieu: la política y la historia. Barcelona, Ariel, 1979.
- _____. Escritos I, Barcelona, Laia, 1981.
- _____. La filosofía como arma de la revolución. México, PyP, 1974.
- _____. Para leer el capital. México, Siglo XXI, 1981.
- _____. Filosofía y marxismo. Entrevista con Fernanda Navarro. México, siglo XXI, 1988.
- Althusser, Louis. et. al. Discutir el estado. México, Folios, 1982.
- Altman, Jara, Pacheco, Winocur. El populismo en América Latina. México, UNAM, 1983.
- Alvarado, Roberto, Sociología, Sucre, Tupac Katari, 1979.
- _____. Apuntes para una visión dialéctica de Bolivia. La Paz, Roalva, 1980.
- Amin, Samir. Clases y naciones en el materialismo histórico. Barcelona, El viejo topo, 1979.
- Anderson, Benedict. Imagined communities. London, Verso, 1991.
- Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- _____. Las antinomias de Antonio Gramsci. Barcelona, Fontamara, 1981.
- _____. Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson. Madrid, Siglo XXI, 1985.
- _____. Tras las huellas del materialismo histórico. Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Antezana, Luis. El movimiento obrero boliviano (1935-1943), La Paz, 1966.
- Antezana, Luis H. "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979), en Bolivia hoy, México, Siglo XXI, 1983.
- _____. "La estructura del poder" en Almaraz Para abrir el diálogo. La Paz, Los amigos de Libro, 1979.
- _____. Teorías de la lectura, La Paz, Altiplano, 1983.
- _____. Ensayos y lecturas. La Paz, Altiplano, 1986.
- _____. "Sobre el conocimiento social en Zavaleta Mercado" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.
- _____. Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado. University of Maryland, 1991.
- _____. La diversidad social en Zavaleta Mercado. La Paz, CEBEM, 1991.
- _____. Sentidos comunes. Cochabamba, FACES-CESU-UMSS, 1995.
- Apel, Karl-Otto. Understanding and explanation. MIT Press, 1984.
- Aranibar, Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz, Los Amigos del Libro, 1979.
- Arauco, María Isabel. Mujeres en la revolución nacional: las barzolas, La Paz, CINCO, 1984.
- Ardaya, Gloria. Política sin rostro: mujeres en Bolivia. Caracas, Nueva Sociedad, 1992.
- Arendt, Hannah. Sobre la revolución. Madrid, Alianza, 1988.
- Arguedas, Alcides. Historia de Bolivia. 5 vol. La Paz, Puerta del sol, 1980.
- Aricó, José. Marx y América Latina. México, Alianza, 1982.
- _____. La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1988.
- Aristóteles. Retórica, Madrid, Gredos, 1990.
- Arnade, Cahrlés. La dramática insurgencia de Bolivia. La Paz, Juventud, 1964.
- Arze, Danilo. Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco, La Paz, CERES, 1982.

- Arze, José Antonio. Sociología marxista. Oruro, UTO, 1963.
- _____. Bosquejo sociodialéctico de la historia de Bolivia y otros escritos. La Paz, 1978.
- _____. Ensayos filosóficos. Polémica sobre marxismo y otros ensayos afines. La Paz, Roalva, 1980.
- _____. Escritos literarios. La Paz, Roalva, 1981.
- Assadourian, Cardoso, Ciafardini. Modos de producción en América Latina. Argentina, PyP, 1975.
- Auerbach, Eric. Mimesis, Sao Paolo, Perspectiva, 1987.
- Avila, Federico. La revisión de nuestro pasado. La Paz, 1936.
- Ayala Mercado, Ernesto. Qué es la revolución nacional?, La Paz, 1956.
- Badaloni, Nicola. Il marxismo di Gramsci. Torino, Einaudi, 1975.
- Bakhtin, Mikhail. Estética da criação verbal, Sao paulo, Martins fontes, 1992.
- Balibar, Luperini, Tosel. Marx y su crítica de la política. México, Nuestro tiempo, 1980.
- Barcelli, Agustín. Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia. La Paz, 1956.
- Barthes, Roland. Investigaciones retóricas. Barcelona, Editorial Buenos Aires, 1982.
- Barnadas, Josep. Apuntes para una historia aymara. La Paz, CIPCA, 1978.
- _____. Ac/utos de fé. Cochabamba, 1983.
- Barnes, Barry. The nature of power. Polity Press, 1988.
- Barrios, Erasmo. Historia sindical de Bolivia. Oruro, UTO, 1966.
- Barrios, Raúl. "Aspectos estratégicos en el pensamiento de Sergio Almaraz", en El pensamiento de Sergio Almaraz.
- Barthes, Roland. Elementos de semiología. Comunicación, 1971.
- _____. Investigaciones retóricas. 2 vol., Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Bartra, Roger. El poder despótico burgués. México, Era, 1978.
- Cochabamba, CISO. 1994.
- Baudelaire, Charles. El pintor de la vida moderna. Bogotá, El áncora editores, 1995.
- Bauman, Zygmunt. Hermeneutics and social sciences. New York, Columbia University Press, 1978.
- Bell, Daniel. Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial. Madrid, Alianza, 1984.
- Beltrán, Ramiro. (comp.) "Feminiflor". Un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA-CIDEM, 1987.
- Benjamin, Walter. Iluminaciones. 3 Vol, Madrid, Taurus, 1980.
- _____. Tesis sobre filosofía de la historia. México, La nave de los locos, 1981.
- _____. Discursos Interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1973.
- Blackburn, Robin. ed. Ideología y ciencias sociales. Grijalbo, 1977.
- Blanchot, Maurice. L'espace littéraire. Paris, Idées Gallimard, 1955.
- Bloch, Ernst. Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel. México, FCE, 1949.
- Bloom, Harold. La angustia de las influencias. Caracas, Monte Avila, 1991.
- Bluche, Frederic. El bonapartismo. México, FCE, 1984.
- Bobbio, Norberto y Michelangelo Bovero. Origen y fundamento del poder político. México, Grijalbo, 1984.
- Bobbio, Norberto. et. al. Existe una teoría marxista del estado?. México, UAP, 1978.
- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. México, FCE, 1986.
- _____. Estado, gobierno, sociedad. Contribución a una teoría general de la política. Barcelona, Plaza & Janes, 1987.
- _____. Liberalismo e democracia. Sao Paolo, Brasiliense, 1990.
- Bonilla, Heraclio. El minero de los andes. Lima, IEP, 1974.
- Borojov, Ber. Nacionalismo y lucha de clases. México, PyP, 1979.
- Borth, Carlos. "Populismo y sociedad en Bolivia" en Derecho y Ciencias Políticas 57. La Paz, UMSA, 1985
- Bourdieu, Pierre. Homo academicus, Paris, Les editions de Minuit, 1984.
- Bowles, Samuel & Herbert Gintis. Democracy and capitalism. Property, community and the contradiction of modern social thought. New York, Basic books, 1986.

- Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Madrid, Alianza, 1982.
 _____. Escritos sobre historia. México, FCE, 1991.
- Briones, Alvaro. Ideología del fascismo dependiente. México, Edicol, 1978.
- Brunhof, Suzanne de. Etat & capital. Paris, FM/Fondations, 1982.
- Buci-Gluksmann, Chistine. Gramsci y el estado. México, Siglo XXI, 1978.
- Buck-Morss, Susan. The dialectics of seeing, MIT Press, 1990.
- Burke, Keneth. A rethoric of motives. University of california Press, 1963.
- Burke, Peter. Sociología e historia. Madrid, Alianza, 1987.
- Cáceres, adolfo. Literatura de la independencia. UMSS, 1996.
- Calderón, Fernando. Búsquedas y bloqueos. La Paz, CERES, 1988.
- Calla, Ricardo. "Zavaleta y el indio" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI, 1978.
- Carranza, Mario Esteban. Fuerzas armadas y estado de excepción en América Latina. México, Siglo XXI, 1978.
- Castells, M y Emilio de Ipola. Epistemología y ciencias sociales. México, UAM-I, 1983.
- Catoira, Ricardo. El sindicalismo boliviano. testimonio de un dirigente sindical. La Paz, El tigre de papel, 1987.
- Cavalla, Antonio. Fuerzas armadas y defensa nacional. México, UAS, 1980.
 _____. Los militares en América Latina. México, CELA-UNAM, 1983.
- Cerroni, Umberto. La libertad de los modernos. Barcelona, Martínez Roca, 1972.
 _____. La teoría de las crisis sociales en Marx. Madrid, Comunicación, 1975.
 _____. Teoría política y socialismo. México, Era, 1980.
 _____. Léxico gramsciano. México, Colegio Nacional de Sociólogos, 1981.
- Cerruto, Oscar. Aluvión de fuego. La Paz, Altiplano, 1984.
- Céspedes, Augusto. El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia. Santiago, Editorial Universitaria, 1956.
 _____. Sangre de mestizos. La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1962.
 _____. Salamanca o el metafísico del fracaso, La Paz, Juventud, 1973.
 _____. El presidente colgado. Buenos Aires, Eudeba, 1975.
 _____. El metal del diablo. La Paz, La Calle, 1946.
- CISO. El pensamiento de Sergio Almaraz. Cochabamba, CISO-UMSS-FACES, 1993.
 _____. El pensamiento de Zavaleta Mercado. Cochabamba, UMSS- Portales-FACES, 1989.
- CLACSO. Los límites de la democracia. 2 vol. Buenos Aires, CLACSO, 1985.
- Clarke, Simon. "State, class struggle & capital reproduction" en Kapitalistate. 10/11, 1983.
- Cleaver, Harry. Una lectura política de El capital. México, FCE, 1985.
- COB. Reflexiones sobre el movimiento obrero. La Paz, COB-CET, 1987.
- Cohen, G. H. La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa. Madrid, Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1986.
 _____. History, labour and freedom. Themes from Marx. Oxford, 1988.
- Cohen, Jean y Andrew Arato. Civil society and political theory. MIT Press, 1992.
- Colletti, Lucio. Ideología y sociedad. Barcelona, Fontanella, 1977.
- Condarco, Ramiro. Zarate, el "temible" Willka. La Paz, 1966.
 _____. El escenario andino y el hombre. La Paz, 1970.
 _____. "Reflexiones acerca del eco-sistema vertical andino" en Avances 1. La Paz, 1978.
- Córdoba, Arnaldo. Los orígenes del estado en América Latina. México, CELA-UNAM, 1977.
- Coriat, Benjamin. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción de masa. Madrid, Siglo XXI, 1982.
- Coutinho, Nelson. A democracia como valor universal. Rio de Janeiro, Salamandra Editora, 1984.
 _____. Dualidade de poderes. Sao Paulo, Brasiliense, 1987.
 _____. Democracia e socialismo. Sao Paulo, Cortez Editora, 1992.
- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México, Siglo XXI, 1977.
 _____. Teoría social y procesos políticos en América Latina. México, Edicol, 1979.

- Chauí, Marilena. Cultura e democracia. Sao paulo, Editora Moderna, 1981.
- Chávez Ortiz, Ñuflo. El signo del estaño. La Paz, Burillo, 1956.
- Choque, Soria, Mamani, Ticona, Conde. Educación indígena: ciudadanía o colonización. La Paz, Aruwiyiri, 1992.
- Dahl & Tufté. Size and democracy. Stanford, 1973.
- Dallmayr, Fred. Polis and praxis. Exercises in contemporary political theory. Massachusets, MIT Press, 1984.
- Dandler, Jorge. El sindicalismo campesino en Bolivia. México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969.
- Danto, Arthur. Historia y narración. Barcelona, Paidós, 1989.
- De Certeau, Michel. La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, 1985.
- De Giovanni, Biaggio. La teoría política de las clases en "El Capital". México, Siglo XXI, 1984.
- _____. "Marxismo y estado" en A, vol II, n3, México, 1981.
- De la Cueva, J.M. Bolivia: imperialismo y oligarquía. La Paz, Roalva, 1983.
- Deler, J.D. y Saint-Geors. Estados y naciones en los andes. 2 vol. Lima, IEP, 1986.
- Delgadillo, Walter. Fabriles en la historia nacional. La Paz, UMSA, 1992.
- Delgado, Trifonio. 100 años de la lucha obrera en Bolivia. La Paz, Isla, 1984.
- Della Volpe, G. Logica come scienza storica. Roma, Editori Riuniti, 1969.
- _____. Clave de la dialéctica histórica. Buenos Aires, Proteo, 1965.
- _____. Rousseau y Marx. Barcelona, Martínez Roca, 1975.
- Della Volpe, et al. La dialéctica revolucionaria. México, 1977.
- De Man, Paul. The resistance to theory. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986.
- _____. Blindness and insight. Essays in the rethoric of contemporary criticism. University of Minnesota Press, 1983.
- Derek, Sayer. Marx's method. Harverter Press, 1979.
- DESCO. América Latina 80: Democracia y movimiento popular. Lima, DESCO, 1981.
- Dibbits, Peredo, Volgger, Wadsworth. Polleras libertarias. Federación obrera femenina. 1927-1985. La Paz, Hisbol, 1989.
- Dieterich, Heinz. Relaciones de producción en América Latina. México, ECP, 1978.
- Di Palma, Giuseppe. To craft democracies. An essay on democratizations. California University Press, 1990.
- Dobb, Maurice. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. México, Siglo XXI, 1976.
- Domic, Marcos. Ideología y mito (los orígenes del fascismo boliviano). La Paz, Los amigos del Libro, 1978.
- Dos Santos, Theotonio. Socialismo o fascismo. México, Edicol, 1978.
- Downs, Anthony. An economic theory of democracy. New York, Harper and Row, 1957.
- Draper, Hal. "La teoría del bonapartismo de marx y Engels" en Críticas de la economía política. 24/25, México, 1985.
- Dray, William. Laws and explanation in history. Oxford University Press, 1957.
- Dri, Rubén. Los modos del saber y su periodización. México, El Caballito, 1983.
- Dunkerley, James. Rebelión en las venas. La Paz, Quipus, 1987.
- _____. Orígenes del poder militar en Bolivia. La Paz, Quipus, 1987.
- Dussel, Enrique. La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse. México, Siglo XXI, 1985.
- _____. Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63. México, Siglo XXI, 1988.
- _____. El último marx (1863-1887) y la liberación latinoamericana. México, Siglo XXI, 1990.
- _____. Las metáforas teológicas de Marx. Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993.

- Echeverría, Bolívar. El discurso crítico de Marx. México, Era, 1986.
- Elster, Jon. Making sense of Marx. Cambridge University Press, 1985.
- _____. An introduction to Karl Marx. Cambridge University Press, 1986.
- _____. Political psychology. Cambridge University Press, 1993.
- Elster and Stagstad. ed. Constitutionalism and democracy. Cambridge University Press, 1989.
- Encinas, Enrique. Jinapuni. Testimonio de un dirigente campesino. La Paz, Hisbol, 1989.
- Escobar, Filemón. Testimonio de un militante. La Paz, Hisbol, 1984.
- _____. La mina vista desde el guardatojo. La Paz, CIPCA.
- Fararo, Thomas. The meaning of general theoretical sociology. Tradition and formalization. Cambridge University Press, 1992.
- Femia, Joseph. Marxism and democracy. oxford, Clarendon Press, 1993.
- Fernbach, David. Marx: una lectura política. México, Era, 1979.
- Festinger, L. A theory of cognitive dissonance. Satnford, 1957.
- Feyerabend, Paul. Farewell to reason. London, Verso, 1987.
- _____. Three dialogues on knowledge. Blackwell, 1991.
- Flishfish, Angel. La política como compromiso democrático. Santiago, FLACSO.
- Flores Galindo, Alberto. Tiempo de plagas. Lima, El caballo rojo, 1988.
- Fontana, Josep. Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982.
- Francovich, Guillermo. La filosofía en Bolivia. Buenos Aires, Losada, 1945.
- _____. El pensamiento boliviano en el siglo XX. México, FCE, 1956.
- _____. Los mitos profundos de Bolivia. Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1980.
- Fuentes, Carlos. Tiempo mexicano. México, Joaquin Mortiz, 1983.
- Furet, Francois. Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siecle. Paris, Robert Laffont/Calmann-Lévy, 1995.
- Gadamer, Hans-Georg. Método y verdad. Salamanca, Sígueme, 1982.
- _____. El problema de la conciencia histórica., Madrid, Tecnos, 1993.
- _____. Philosophical hermeneutics. California University Press, 1982
- Gallardo, Jorge. De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia. Buenos aires, Periferia, 1972.
- García Argañaraz, Fernando. Razón de estado y el empate histórico boliviano: 1952-1982. Cochabamba, Amigos del Libro-Mala Yerba, 1993.
- García, Pío. América Latina: ciencias sociales y realidad política. México, CELA-UNAM, 1980.
- Gaspar, G.(Comp). La militarización del estado latinoamericano. México, UAM-Iztapalapa.
- Geertz, Clifford. Local knowledge. New York, Basic Books, 1983.
- Gellner, Ernest. Culture, identity and politics. Cambridge University Press, 1987.
- _____. Naciones y nacionalismo. Madrid, Alianza, 1988.
- _____. Reason and culture. Oxford, Blackwell, 1992.
- Germani, Di Tella, Ianni. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. México, Era, 1977.
- Gerratana, Valentino. Investigaciones sobre la historia del marxismo. 2 vol., Barcelona, Grijalbo, 1975.
- Geymonat, Ludovico. Ciencia y realismo. Barcelona, Península, 1980.
- Gil, Mauricio. Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual. Tesis, Cochabamba, UMSS, 1994.
- _____. "Totalidad, simultaneidad, intersubjetividad. anotaciones en torno al pensamiento de Zavaleta Mercado" en Yachay 19-20. Cochabamba, 1994.
- _____. "Zavaleta Mercado: la conciencia desdichada de los primeros años" en Presencia 25-12-95, La Paz.
- Gilly, Córdoba, Bartra, Aguilar Mora, Semo. Interpretaciones de la revolución mexicana. México, Nueva Imagen-UNAM, 1979.
- Gold, Carol. Ontología social de Marx. México, FCE, 1983.

- _____. Rethinking democracy. Cambridge University Press, 1988.
- Goldman, Lucien. Recherches dialectiques. Paris, Gallimard, 1959.
- Gonzalez Casanova, Pablo. (comp.) América Latina. Historia de medio siglo. 2 vol., México, Siglo XXI-UNAM, 1981.
- _____. No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina. México, Siglo XXI-UNAM, 1983.
- _____. Cultura y creación intelectual en América Latina. México, Siglo XXI-UNAM, 1984.
- _____. Historia del movimiento obrero en América Latina. 4 vol., México, 1984.
- _____. El estado en América Latina. Teoría y práctica. México, Siglo XXI-UNU, 1990.
- Gough, Ian. Economía política del estado de bienestar. Madrid, Blume, 1982.
- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel. 6 vol., México, Juan Pablos, 1975.
- _____. Escritos políticos. México, PyP, 1977.
- _____. Sobre el fascismo. México, Era, 1979.
- Grebe, Horst. “La autonomía de la política. Notas sobre las contribuciones teóricas de René Zavaleta Mercado” en Homines vol 13 n6, 1984.
- Gruppi, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci. México, ECP, 1978.
- Guerra Gutierrez, Alberto. El tío de la mina. Oruro, 1977.
- Guerra, José Eduardo. Itinerario espiritual de Bolivia. La Paz, BCB, 1989.
- Guevara, Walter. Manifiesto a los electores de Ayopaya. La Paz, 1946.
- Guzmán Boutier, Omar. “Apuntes acerca de la problemática indígena en Zavaleta Mercado” en Presencia 25-12-95, La Paz.
- Habermas, Jürgen. “La esfera de lo público” en Galvan Diaz. Touraine y Habermas. Ensayos de teoría social. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1986.
- _____. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- _____. La reconstrucción del materialismo histórico. Madrid, Taurus, 1981.
- _____. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona, Gustavo Gilli, 1981.
- _____. Concimiento e interés. Madrid, Taurus, 1982.
- _____. Pasado presente, Tempo brasileiro, 1993.
- _____. Historia y crítica de la opinión pública. Gustavo Gilli, 1982.
- _____. El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus, 1989.
- _____. Identidades nacionales y postnacionales. Madrid, tecnos, 1989.
- Hall, John. Powers and liberties. University of California Press, 1986.
- Healy, Kevin. Sindicatos campesinos y desarrollo rural. La Paz, Hisbol, 1985.
- Hegel, W.F. Filosofía del derecho. México, UNAM, 1975.
- _____. Fenomenología del espíritu. México, FCE, 1981.
- _____. La ciencia de la lógica. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1981.
- _____. El sistema de la eticidad. Madrid, Editora Nacional, 1981.
- Held, David. Models of democracy. Polity Press, 1987.
- _____. Political theory and modern state. Stanford, 1989.
- _____. Political theory today. Stanford, 1991.
- _____. Prospects for democracy. Polity Press, 1993.
- Held, David. et al. States and societies. Basil Blackwell, 1984.
- Held, David and Chisthoper Pollitt. New forms of democracy, Sage, 1986.
- Heller, Agnes. Lukács reappraised. New York, Columbia, 1983.
- _____. “De la hermenéutica en las ciencias sociales” en Políticas de la posmodernidad. Barcelona, Península, 1989.
- _____. Can modernity survive? University of California Press, 1990.
- Heller, Agnes & Ferenc Feher. The postmodern political condition. Polity Press, 1988.

- Hempel, Carl. Filosofía de la ciencia natural. Madrid, Alianza, 1982.
- Hirsh, Joachim. "Elementos para una teoría materialista del estado" en Críticas de la economía política 12/13, México, 1979.
- Hobsbawn, Eric. El mundo del trabajo. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1987.
- _____. Nation and nationalism since 1780. Canto-CUP, 1990.
- Hobsbawn, Eric. et. al. El pensamiento revolucionario de Gramsci. México, UAP, 1978.
- _____. Historia del marxismo. 12 vol., Bruguera, 1979.
- _____. Historiografía contemporánea. México, UAEM, 1984.
- Holloway, John. Fundamentos teóricos para una crítica marxista de la administración pública. México, INAP, 1982.
- Holloway & Picciotto. State and capital: a marxist debate. University of Texas, 1978.
- Horkheimer, Max. Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires, Sur, 1969.
- Hurtado, Javier. El katarismo. La Paz, Hisbol, 1986.
- Hutton, Patrick. History and the art of memory. University of Vermont, 1993.
- Ianni, Octavio. La formación del estado populista en América Latina. México, Era, 1975.
- ILDIS. El control político en el cono sur. Siglo XXI, 1980.
- Instituto Gramsci. El marxismo italiano de los años 60. Barcelona, Grijalbo, 1977.
- Ionescu, Gellner. Populismo. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Ipola, Emilio de. Ideología y discurso populista. México, Folios, 1982.
- Jameson, Fredric. Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism. Duke University Press, 1992.
- Janos, Andrew. Politics and paradigms. Changing theories of chance in social science. Stanford University Press, 1986.
- Jauss, Hans Robert. Toward an aesthetic of reception. Minnesota Press, 1982.
- _____. Aesthetic experience and literary hermeneutics. Minnesota Press, 1982.
- Jay, Martin. Marxism and totality. University of California Press, 1984.
- _____. Fin-de-siecle socialism. Routledge, 1988.
- _____. Force fields. Between intellectual history and cultural critique. Routledge, 1993.
- _____. Adorno. Sao Paulo, Cultrix, 1995.
- Jessop, Bob. "Acumulation, state & hegemonic projects" en Kapitalistate. 10/11, 1983.
- Jetté, Christian. De la toma del cielo por asalto a la relocalización. La Paz, Hisbol, 1989.
- Justo, Liborio. Bolivia, la revolución derrotada. Cochabamba, Serrano, 1967.
- Kant, Immanuel. Teoría y práctica. Madrid, Tecnos, 1986.
- Keane, John. Public life and late capitalism. Towards a socialist theory of democracy. Cambridge University Press, 1984.
- _____. Democracy and civil society. London, Verso, 1988.
- Klein, Herbert. Orígenes de la revolución nacional boliviana. La Paz, Juventud, 1968.
- _____. Bolivia. The evolution of a multi-ethnic society. Oxford 1982.
- Kojeve, Alexandre. La dialéctica del amo y del esclavo. Buenos Aires, La Pléyade, 1975.
- Korsh, Karl. Marxismo y filosofía. México, Era, 1977.
- _____. Tres ensayos sobre marxismo. México, Era, 1979.
- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto, México, Grijalbo, 1967.
- Kuhn, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1970.
- Labastida, Julio. (coord). Hegemonía y alternativas populares en América Latina. México, Siglo XXI-UNAM, 1985.
- _____. Dictaduras y dictadores. México, Siglo XXI-UNAM, 1986.
- _____. Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea. México, Siglo XXI-UNAM,

1986.

La Capra, Dominick. Rethinking intellectual history: texts, contexts, language. New York, Cornell University Press, 1983.

La Capra, Dominick and Stephen Kaplan. Modern european intellectual history. New York, Cornell University Press, 1982.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. Hegemonía y estrategia socialista. Madrid, Siglo XXI, 1987.

Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista. México, Siglo XXI, 1978.

Laclau, Ernesto. ed. The making of political identities. London, Verso, 1994.

Lakatos, Imre. Metodología de los programas de investigación científica. Madrid, Alianza, 1983.

Laserna, Roberto. Productores de democracia. Actores sociales y procesos políticos. Cochabamba, CERES-FACES, 1992.

Laserna, Roberto.(Comp.) Crisis, democracia y conflicto social. La acción colectiva en Bolivia 1982-1985. La Paz, CERES, 1985.

Latour, Bruno and Steve Woolgar. Laboratory life. The social construction of scientific facts. Sage, 1979.

Lazarte, Jorge. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. La Paz, ILDIS, 1988.

_____. "Cogestión y participación: ideología y política del movimiento obrero" en Estado y Sociedad 1, La Paz, FLACSO, 1985.

_____. "La clase obrera en el pensamiento de Zavaleta Mercado" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.

Lechner, Norbert. La crisis del estado en América Latina. Caracas, CID editor, 1977.

_____. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Madrid, Siglo XXI, 1986.

_____. Los patios interiores de la democracia. Santiago, FLACSO. 1988.

Lechner(comp). Qué significa hacer política?. Lima, DESCO, 1982.

_____. Estado y política en América Latina. México, Siglo XXI, 1981.

_____. Cultura política y democratización. Santiago, CLACSO- FLACSO, 1987.

Lefebvre, Henri. Introducción a la modernidad. Madrid, Tecnos, 1971.

Lefort, Claude. A invencao democrática, Sao Paulo, Brasiliense, 1983.

Le Goff, Jacques. Historia e memoria. Sao Paulo, Unicamp, 1990. Lehm, Zulema y Silvia Rivera. Los artesanos libertarios y la ética del trabajo. La Paz, THOA, 1988.

Lenin, V.I. El estado y la revolución. Moscú, Progreso, 1973.

_____. El marxismo y el estado. Moscú, Progreso, 1973.

_____. Qué hacer?. Pekin, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1975.

Lieberman, Jacobo. El MNR y la revolución nacional. La Paz, 1973.

Lijphart, Arend. Las democracias contemporáneas. Barcelona, Ariel, 1987.

_____. "El enfoque del poder compartido para sociedades multiétnicas" en Autodeterminación 12, La Paz, 1994

Linz, Juan. La quiebra de las democracias. Madrid, Alianza, 1987.

Linz, Lijphart, Valenzuela, Godoy. Hacia una democracia moderna. La opción parlamentaria. Santiago, Universidad Católica, 1990.

Lojkin, Jean. La clase obrera hoy. México, Siglo XXI, 1988.

Lopez, Clara. Biografía de Bolivia. Un estudio de su historia, La Paz, Juventud, 1993.

Lora, Guillermo. La revolución boliviana. La Paz, 1964.

_____. Historia del movimiento obrero boliviano. 4 vol. La Paz, Los Amigos del Libro, 1967-1980

_____. Movimiento obrero contemporáneo. La Paz, Masas, 1979.

_____. El proletariado en el proceso político, '1955-1980. La Paz, Masas, 1980.

_____. Historia de los partidos políticos en Bolivia. La Paz, La Colmena, 1987.

□□□

□□□

- _____. Documentos políticos de Bolivia 2 vol., La Paz, Editorial Futuro, 1987.
- Lorini, Irma. El movimiento socialista 'embrionario' en Bolivia. 1920-1939. La Paz, Los amigos del Libro, 1994.
- Lowith, Karl. Max Weber and Karl Marx. George Allen & Unwin, 1982.
- Lowy, Colliot-Thelene, Nair. Sobre el método marxista. México, Grijalbo, 1973.
- Lowy y Haupt. Los marxistas y la cuestión nacional. Barcelona, Fontamara, 1980.
- Lukács, Georg. Historia y conciencia de clase. Barcelona, Grijalbo, 1978.
- Luporini, Cesare y Emilio sereni. El concepto de formación económico-social. México, PyP, 1973.
- Luporini, Cesare. "La logica specifica dell'oggetto specifico. Sulla discussione di Marx con Hegel" en Problemi teorici del marxismo. Roma, Riuniti, 1976.
- Luxemburgo, Rosa. La cuestión nacional y la autonomía. México, PyP, 1979.
- Lyotard, Jean-Francois. La condición posmoderna. Madrid, Cátedra, 1984.
- Llovet, Cayetano. Guerrilla y clase (el caso boliviano). México, CELA-UNAM, 1978.
- _____. "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia" en Casanova. Historia del movimiento obrero en América Latina. México, Siglo XXI-UNAM, 1984.
- Malaparte, Curzio. Teoría del golpe de estado. Buenos aires, Baires srl., 1974.
- Malloy, James. Bolivia: la revolución inconclusa. La Paz, CERES, 1989.
- _____. "Populismo militar en el Perú y Bolivia: antecedentes y posibilidades futuras" en estudios Andinos 5, La Paz, 1972.
- Mamani, Carlos. Metodología de la historia oral. La Paz, THOA, 1989.
- _____. Taraqu. 1866-1935.. La Paz, Aruwiyiri, 1991.
- _____. Los aymaras frente a la historia: dos ensayos metodológicos. La Paz, Aruwiyiri, 1992.
- Mandel, Ernest. El fascismo. Madrid, Akal, 1976.
- Manheim, Karl. Structures of thinking. Routledge, 1975.
- _____. Ideología y utopía. México, FCE, 1987.
- Mann, Michael. ed. The rise and decline of the nation state. Basil Blackwell, 1990.
- Marcuse, Herbert. Un ensayo sobre la liberación. México, Joaquin Mortiz, 1975.
- _____. Contrarrevolución y revuelta. México, Joaquin Mortiz, 1975.
- Mariátegui, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1959.
- Marini, Mauro. Dialéctica de la dependencia. México, Era, 1973.
- _____. La cuestión del estado en las luchas de clases en América Latina. México, CELA-UNAM, 1980.
- Marini, Ruy Mauro y Mária Millán. La teoría social latinoamericana. # vol. México, El Caballito, 1995.
- Markus, Gyorgy. Marxismo y antropología. Barcelona, Grijalbo, 1973.
- Marof, Tristan. La justicia del inca. 1921.
- _____. La verdad socialista en Bolivia. La Paz, 1938.
- _____. Ensayos y crítica. Revoluciones bolivianas, guerras internacionales y escritores. La Paz, Juventud, 1961. Marramao, De Giovanni, Luporini, Badaloni, Cacciari. Teoría marxista de la política. México, PyP, 1981.
- Marx, Carlos. Crítica a la filosofía del derecho de Hegel. Buenos Aires, Claridad, 1946.
- _____. El capital. Buenos aires, Cartago, 1973.
- _____. Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1973.
- _____. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Moscú, Progreso, 1971.
- _____. Miseria de la filosofía. La Habana, Ediciones Ciencias Sociales, 1979.
- _____. La ideología alemana. México, ECP, 1979.
- _____. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1957-1958. 3 vol. México, 1980.

- _____. Teorías de la plusvalía. 3 vol., México, FCE, 1980.
- _____. Contribución a la crítica de la economía política. México, Siglo XXI, 1980.
- _____. El capital. capítulo VI (inédito). México, Siglo XXI, 1981.
- _____. Escritos de juventud. México, FCE, 1982.
- Marx y Engels. La cuestión nacional y la formación de los estados. México, PyP, 1980.
- _____. Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. México, PyP, 1979.
- Mathias, G. y Pierre Salama. L'état surdéveloppé. Paris, La Découverte/Maspero, 1983.
- Maturana, Humberto y Fransisco Varela. Autopoiesis and cognition. The realization of the living. Holland, Reidel Publishing Company, Dordrecht, 1980.
- Mayorga, Fernando. El discurso del nacionalismo revolucionario, Cochabamba, CIDRE, 1985.
- _____. "Sergio Almaraz y el discurso nacionalista" en El pensamiento de Sergio Almaraz, CISO, 1994.
- _____. Discurso y política en Bolivia. La Paz, ILDIS, 1993.
- Mayorga, René Antonio. (comp). Democracia a la deriva. La Paz, CERES, 1987.
- McPherson, C.B. Democratric theory. Essays in retrieval. Oxford, 1973.
- _____. La democracia liberal y su época. Madrid, Alianza, 1981.
- Medina, Javier. Repensar Bolivia. La Paz, Hisbol, 1992.
- Medinacelli, Carlos. La reivindicación de la cultura americana. Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1975.
- _____. Apuntes sobre el arte de la biografía. La Paz, Carmalinghi, 1968.
- _____. El huayralevismo. Cochabamba, Los amigos del Libro, 1968.
- _____. Chaupi P'unchaipi Tutayarka. La Paz, Los Amigos del Libro, 1978.
- _____. Inactualidad de A. Arguedas y otros estudios biográficos. La Paz, Los amigos del libro. 1972.
- Mendoza, Jaime. El macizo boliviano. La Paz, Don Bosco, 1972.
- Mészáros, Itsvan. Aspectos de historia y conciencia de clase. México, UNAM, 1973.
- Meza, Julian. "Teoría y práctica del poder dual" en Excelsior 12-6-74, México.
- Miliband, Ralph. El estado en la sociedad capitalista. México, Siglo XXI, 1981.
- _____. Marxismo y política. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Miranda Pacheco, Mario. Crisis de poder en Bolivia. La Paz, Juventud, 1995.
- _____. "René Zavaleta Mercado. Intelectual y testigo de una época" en Presencia 27-1-85, La Paz
- Mitre, Antonio. Los patriarcas de la plata, Lima, IEP, 1981.
- _____. El monedero de los andes. La Paz, Hisbol, 1986.
- _____. El enigma de los hornos. La Paz, ILDIS, 1993.
- _____. Bajo un cielo de estaño. LA Paz, ILDIS, 1993.
- Monmonier, Mark. Mapping it out. Expository cartography for the humanities and the social sciences. Chicago University Press, 1993.
- Montenegro, Carlos. Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil, La Paz, 1938.
- _____. Nacionalismo y coloniaje. La Paz, 1946.
- _____. Las inversiones extranjeras en América Latina. La Paz, Puerta del sol, 1984.
- Moore, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Barcelona, Península, 1973.
- Moore, Stanley. Crítica de la democracia capitalista, México, Siglo XXI, 1971.
- Moore, Winston. "El amor, el poder, la guerra: en torno a un ensayo histórico de René Zavaleta Mercado en Historia Boliviana 11/1, Cochabamba, 1982.
- Morales y Murga. Las ciencias sociales en América Latina. México, UNAM, 1974.
- Moreno, Gabriel René. Los últimos días coloniales en el Alto Perú. La Paz, Editorial Renacimiento, 1940.
- Morlino, Leonardo. Como cambian los regímenes políticos. Madrid, CEC, 1985.
- Mouffe, Chantal. Dimentiones of radical democracy. Pluralism, citizenship, community. London, Verso, 1992.
- Murra, John. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima, IEP, 1975.
- _____. La organización económica del estado inca. México, Siglo XXI-IEP, 1978.

- _____. "Los límites y las limitaciones del 'archipiélago vertical' en los andes" en Avances 1. La Paz, 1978.
- Navia, Carlos. Los Estados Unidos y la revolución nacional. Entre el pragmatismo y el sometimiento. Cochabamba, CIDRE, 1984.
- Negri, Antonio. La forma stato, Milano, Feltrinelli, 1977.
- _____. Del obrero-masa al obrero social. Barcelona, Anagrama, 1980.
- Novak, Leszek. The structure of idealization. Towards a systematic interpretation of the marxian idea of science. Netherlands, Reidel Publishing Company, 1980.
- O'Donnell, Guillermo. Contrapontos. Autoritarismo e democratizacáo. Sao Paulo, Vértice, 1986.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter. Transicoes do regime autotitario. Sao Paulo, Vértice, 1988.
- Offe, Clauss. Contradictions of the welfare state. MIT Press, 1984.
- _____. Lo stato nel capitalismo maturo. Etas Libri, 1977.
- _____. Societal preconditions of corporativism and some current dilemmas of democratic theory. University of Bielefeld, 1983.
- Olivier, Lucio. "René Zavaleta: la crítica radical del poder y de la política" en Marini coord. La teoría social latinoamericana. Tomo III, México, El Caballito, 1995.
- Olson, Mancur. The logic of collective action. Harvard, 1965.
- Ortega, José. Aspectos del nacionalismo boliviano. Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1973.
- Ovando-Sanz, Jorge Alejandro. Historia económica de Bolivia. La Paz, Juventud, 1981.
- _____. Sobre el problema nacional y colonial en Bolivia. La Paz, Juventud, 1984.
- _____. El tributo indígena en las finanzas bolivianas del siglo XIX. La Paz, CEUB, 1986.
- Pappe, Silvia. La mesa de trabajo, un campo de batalla. Una biografía intelectual de Walter Benjamin. México, UAM-A, 1986.
- Pannekoek, Anton. Una nueva forma de marxismo. Madrid, Zero ZYX, 1978.
- Paramio, Ludolfo. Tras el diluvio. la izquierda frente al fin de siglo. México, Siglo XXI, 1988.
- Parsons, Talcott. "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales", en Easton (ed) Enfoques sobre teoría política. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- Parry, Geraint & Michael Moran. Democracy and democratization. Routledge, 1994.
- Pateman, Carole. Participation and democratic theory. Cambridge University Press, 1970.
- Peñaloza, Luis. Política económica oligárquica y política económica de la revolución nacional. La Paz, 1958.
- _____. Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario. La Paz, 1963.
- Perelman, Chaim y Olbrecht-Tyteca. The new rethoric. Yale, 1969.
- Peredo, Inti. Mi campaña junto al Ché. La Paz, El rebelde editores, 1994.
- Perelman, Chaim. L'empire rehorique. Paris, Vrin, 1988.
- Pereyra, Carlos. Configuraciones: teoría e historia. México, Edicol, 1979.
- _____. El sujeto de la historia. Madrid, Alianza, 1984.
- Pereyra, Carlos. et. al. Historia Para qué?. México, Siglo XXI, 1980.
- Pierson, Christopher. Marxist theory and democratic theory. Polity Press, 1986.
- Pitkin, Hannah. El concepto de representación. Madrid, CEP, 1985.
- Platt, Tristan. Estado boliviano y ayllu andino. Lima, IEP, 1982.
- Poppe, René. El paraje del tío y otros relatos mineros. La Paz, Juventud, 1985.
- _____. Interior mina. Testimonio. La Paz, Ultima Hora, 1986.
- Portantiero, Juan Carlos. Los usos de Gramsci. México, Folios, 1981.
- _____. La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

- Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México, Siglo XXI, 1969.
- _____. Fascismo y dictadura. México, 1971.
- _____. Las crisis de las dictaduras. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- _____. Estado, poder y socialismo. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Poulantzas, Nicos (Comp). La crisis del estado. Barcelona, Fontanella, 1975.
- Prada, Raúl. La subversión de la praxis. La Paz, Episteme, 1989.
- _____. "En torno a las hipótesis de poder en Sergio Almaraz", en El pensamiento de Sergio Almaraz. Cochabamba, CISO, 1994.
- Prado, Victor. "Algunas ocurrencias sobre el discurso de René Zavaleta Mercado" en Presencia 31-12-89, La Paz.
- Przeworski, Adam. Paper stones: a history of electoral socialism. University of Chicago Press, 1986.
- _____. Capitalismo y socialdemocracia. Madrid, Alianza, 1988.
- _____. Democracy and the market. Cambridge University Press, 1991.
- _____. Estado e economía no capitalismo. Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1995.
- Pye, Lucian. Political culture and political development. Princeton University Press, 1965.
- Quijano, Anibal. Imperialismo y "marginalidad" en América Latina. Lima, Mosca Azul, 1977.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo. Los deshabitados. La Paz, 1959.
- _____. La victoria de abril sobre la nación. La Paz, 1960.
- _____. Desarrollo con soberanía. Desnacionalización del petróleo, Cochabamba, Editorial Universitaria, 1967.
- _____. Saqueo de Bolivia. La Paz, Puerta del sol, 1979.
- Quiroga, Ricardo. Un ensayo sobre la revolución boliviana del 9 de abril, Cochabamba, Thunupa.
- Quirós, Juan. "Recuerdo de René Zavaleta" en Presencia 6-1-85, La Paz.
- Rabinow, Paul. Reflections on fieldwork in Morocco. University of California Press, 1977.
- Rabinow & Sullivan. Interpretative social science. University of California Press, 1979.
- Rae, Douglas and Michael Taylor. The analysis of political cleavages. Yale University Press, 1970.
- Rama, Angel. A cidade das letras. Sao Paulo, Brasiliense, 1985.
- Ramos, Jorge Abelardo. Historia de la nación latinoamericana, 2 vol. Buenos Aires, Peña y Lillo, 1973.
- Ramos, Pablo. 7 años de economía en Bolivia. La Paz, UMSA, 1980.
- _____. El estado, la sociedad civil y la crisis en Bolivia. La Paz, UMSA, 1986.
- Rawls, John. Teoría de la justicia. Madrid, FCE, 1979.
- _____. Political liberalism. New York, Columbia, 1993.
- Reinaga, Fausto. Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio. La Paz, Rumbo sindical, 1953.
- _____. Franz Tamayo y la revolución boliviana. La Paz, Casegural, 1956.
- _____. La intelligentsia del cholaje boliviano. La Paz, PIB, 1967.
- Ricouer, Paul. "The model of the text: meaningful action considered as a text", en Rabinow & Sullivan. Interpretative Social Science. 1979.
- _____. Texto, testimonio y narración. Santiago, Andrés Bello, 1983.
- Ritzer, Goerge. Metatheorizing in sociology. Lexintong Books, 1991.
- Ritzer, George. ed. Metatheorazinzg. Sage, 1992.
- Riu, Federico. Historia y totalidad. Caracas, Monte Avila, 1968.
- Rivera, Silvia. "Memoria colectiva y movimiento popular: notas para un debate" en Bases.1, México, 1981.
- _____. Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quichwa, 1990-1980. La Paz, Hisbol-CSUTCB, 1984.
- _____. "El movimiento sindical campesino en la coyuntura democrática" en Laserna (comp.) 1985.
- _____. "La raíz: colonizadores y colonizados" en Albo y Barrios (cood.) Violencias encubiertas en Bolivia. Vol 1, La Paz, CIPCA-Aruwiyiri, 1993.
- Roberts, Hugo. La revolución del 9 de abril. La Paz, 1971.

- Robertson, Roland. Globalization. Social theory and global culture. Sage, 1992.
- Rodas, Hugo. "Patria o conciencia histórica en Sergio Almaraz" en El pensamiento de Sergio Almaraz, CISO, 1994.
- _____. "Democracia como autodeterminación de masas en la Bolivia actual" en Presencia 25-12-95, La Paz.
- Rodriguez, Gustavo. "Zavaleta Mercado: el valor de la historia" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.
- _____. El socavón y el sindicato. Estudios históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX y XX. La Paz, ILDIS, 1991.
- _____. Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX. La Paz, ILDIS-IDAES, 1993. _____. La construcción de una región. Cochabamba y su historia. Siglos XIX-XX. Cochabamba, UMSS, 1995.
- _____. Estado y municipio en Bolivia. La Paz, Ministerio de Desarrollo Sostenible, 1995.
- Rodriguez, Gustavo y Humberto Solares. Sociedad oligárquica y cultura popular. Cochabamba, Serrano, 1990.
- Roemer, John. A general theory of exploitation and class. Cambridge University Press, 1982.
- Roemer, John. ed. Analytical marxism. Cambridge University Press, 1986.
- Rojas Ortuste, Gonzalo. Democracia en Bolivia. Hoy y mañana. La Paz, CIPCA, 1994.
- Rojas, Juan y June Nash. He agotado mi vida en la mina. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Rubel, Maximilien. "Bonapartismo (Bonapartismus)" en Críticas de la economía política 24/25, México, 1985.
- Rudé, George. La multitud en la historia. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Rusconi, Enrico. Problemas de teoría política. México, UNAM, 1985.
- Saenz, Jaime. Vidas y muertes. La Paz, 1986.
- _____. La piedra imán. La Paz, 1989.
- _____. Los papeles de Narciso Lima Achá. La Paz, 1991.
- Saavedra, Bautista. La democracia en nuestra historia. La Paz, Gonzalez y Medina Libreros Editores, 1921.
- Sacristán, Manuel. Karl Marx como sociólogo de la ciencia. México, UNAM, 1983.
- Said, Edward. Beginnings. Intention and method. New York. Columbia University Press, 1985.
- Salama, Pierre. "El estado capitalista como abstracción real" en Críticas de la economía política 12/13, México, 1979.
- Salazar, Luis. Marxismo y filosofía. México, UAM-I, 1983.
- Sanchez Vazquez, Eduardo. Filosofía de la praxis. México, Grijalbo, 1980.
- Sandoval, Godofredo. Las mil caras del movimiento social boliviano, La Paz, Panamericana, 1986.
- Sandoval Rodriguez, Isaac. El nacionalismo en Bolivia. La Paz, 1970.
- _____. Culminación y ruptura del modelo nacional-revolucionario. La Paz, Urquiza, 1979.
- _____. "El movimiento popular de 1952: alianza de clases y estructura de poder" en Derecho y Ciencias Políticas 57. La Paz, UMSA, 1985
- _____. Historia de Bolivia. Desarrollo histórico-social. La Paz, 1987.
- _____. Nación y clase en Bolivia. La Paz, 1991.
- Sanjinés, Javier. Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia. La Paz, ILDIS-BHN, 1992.
- Sanjinés, Jorge. "Memoria de René Zavaleta" en Presencia 13-1-85, La Paz.
- _____. "Las asechanzas del desprecio" en Presencia, 8-12-96, La Paz.
- Sartori, Giovanni. Teoría de la democracia. 2 vol, Madrid, Alianza, 1988.
- Sayer, Derek. Marx's method. Harvester press, 1979.
- . The violence of abstraction: the analytical foundation of historical materialism, London, Blackwell, 1987.

- Schmidt, Alfred. Historia y estructura. Madrid, Comunicación, 1973.
- Schmitt, Carl. La dictadura. Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- _____. El concepto de lo político. Buenos Aires, Folios, 1984.
- _____. The crisis of parliamentary democracy. MIT Press, 1988.
- Schumpeter, Joseph. Capitalism, socialism and democracy. New York, Harper and Row, 1975.
- Schurmann, Reiner. The public realm. New York, SUNY, 1989.
- Semo, Enrique. Historia mexicana. Economía y lucha de clases. México, Era, 1978.
- Serrate Reich, Carlos. ¿Que es profundizar la revolución?. La Paz, 1964.
- Simmel, Georg. Essays on interpretation in social sciences. Totowa, Rowman and Little Field, 1980.
- Skinner, Quentin. Los fundamentos del pensamiento político moderno. México, FCE, 1985.
- _____. Maquiavelo. Madrid, Alianza, 1984.
- Skocpol, Evans, Rueschmeyer. Bringing the state back in. Cambridge University Press, 1985.
- Skocpol, Theda. ed. Vision and method in historical sociology. Cambridge University Press, 1984.
- Skocpol, Theda. Los estados y las revoluciones sociales. México, FCE, 1984.
- Smith, Dennis. Capitalist democracy on trial. The transatlantic debate from Tocqueville to the present. Routledge, 1990.
- _____. The rise of historical sociology. Polity Press, 1991.
- Soares, Luiz E. Os dois corpos do presidente do presidente. Rio de Janeiro, Relume Dumará - Iser, 1993.
- _____. O rigor da indisciplina. Rio de Janeiro, Relume Dumará - Iser, 1994.
- . A invencao do sujeito universal. Sao Paulo, Unicamp, 1996.
- Sonntag, Heinz. (Coord). Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo. Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1989.
- Sonntag, Heinz y Hector Vallecillos. El estado en el capitalismo contemporáneo. México, Siglo XXI, 1977.
- Sonntag, Heinz. Duda/certeza/crisis. Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1988.
- Soria Galvarro, Carlos. Con la revolución en las venas (los mineros de siglo XX en la resistencia antifascista). La Paz, Roalva, 1980.
- Soto, Cesar. Historia del pacto militar-campesino. Cochabamba, CERES, 1994.
- Spilimbergo, Jorge. La cuestión nacional en Marx. Buenos Aires, Coyoacán, 1968.
- Steiner, George. Le sens du sens. Présences réelles. Paris, Librairie Philosophique Vrin, 1988.
- Tamayo, Franz. Obra escogida. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Tapia, Luis. "La pasión histórica del conocimiento y la política. Un estudio-diálogo con la obra de René Zavaleta" en Autodeterminación 2, La Paz, 1987.
- _____. "Tranfiguración, dirección, dominación y conocimiento en el estado" en Política 2, La Paz, 1988.
- _____. "Estado y democracia" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.
- _____. "Conocimiento social y democracia representativa" en Presencia 25-12-95, La Paz.
- _____. Politización. Ensayos teórico-metodológicos para el análisis político. La Paz, CIDES-UMSA, 1996.
- Taussig, Michael. The devil and commodity fetichism in South America. University of North Carolina Press, 1980.
- Terán, Oscar. Discutir Mariátegui. México, UAP, 1985.
- Texier, Jacques. Gramsci, teórico de las superestructuras. México, ECP, 1975.
- Therborn, Goran. Cómo domina la clase dominante?. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- _____. Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y el materialismo histórico. Madrid, Siglo XXI, 1981.
- _____. La ideología del poder y el poder de la ideología. Madrid, Siglo XXI, 1987.

- Theret, Bruno. "Implicaciones teóricas de una concepción del estado capitalista como relación social" en Críticas de la economía política 12/13, México, 1979.
- Thompson, E. P. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1979.
- Tilly, Charles. Big structures, large processes, huge comparisons. New York, Russel Sage, 1984.
 _____. As sociology meets history. Florida, Academic Press, 1981.
- Tocqueville, Alexis de. La democracia en América. Madrid, Sarpe, 1984.
- Toranzo, Carlos. "Las interpretaciones del golpe de Garcia Meza" en Bases 1. México, 1981.
 _____. "Marxista y radicalmente boliviano" en CISO El pensamiento de Zavaleta Mercado.
- Todorov, Tvetan. Simbolismo e interpretación. Caracas, Monte Avila, 1991.
- Togliatti, Palmiro. Lecciones sobre el fascismo. México, ECP, 1977.
- Touraine, Alain. Qu'est-ce que la démocratie? Paris, Fayard, 1994.
- Tugendhat, Ernst. Self-consciousness and self-determination. MIT press, 1986.
- Tully, James. ed. Meaning & context. Quentin Skinner and his critics. Polity Press, 1988.
- Vacca, Giuseppe. El marxismo y los intelectuales. México, UAS, 1984.
- Valesio, Paolo. Novantiqua. Rethorics as a contemporary theory. Indiana University Press, 1980.
 _____. Ascoltare il silenzio. Roma, Il Mulino, 1986.
- Vambirra, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. México, Siglo XXI, 1974.
 _____. Teoría de la dependencia: una anticrítica. México, Era, 1978.
- Varios. La filosofía actual en América Latina. México, Grijalbo, 1976.
 _____. Perspectivas de la política económica en la Bolivia post-dictatorial. La Paz, FLACSO-CINCO, 1985.
 _____. Autoritarismo y alternativas populares en América Latina. San José, FLACSO, 1982.
- Vasquez, Rubén. Bolivia a la hora del Ché. México, Siglo XXI, 1968.
- Vattimo, Gianni. Ética de la interpretación. Paidos, 1992.
- Velasco, Ramiro. La democracia subversiva. Buenos Aires, CLACSO, 1985.
 _____. La creación de la idea nacional. La Paz, CID, 1992.
- Velázquez, Julio. "Apunte crítico a un estudio sobre René Zavaleta" en Ultima Hora 9-2-92, La Paz.
- Viezzer, Noema. "Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila Chungara. México, Siglo XXI, 1978.
- Villegas, Carlos y Alvaro aguirre. Excedente y acumulación en Bolivia 1980-1987. La Paz, CEDLA, 1989.
- Volpi, Mauro. "El bonapartismo: historia, análisis y teoría" en Críticas de la economía política. 24/25, México, 1985.
- Von Vacano, Arturo. El apocalipsis de Anton. La Paz, 1972.
- Von Wrihth, Georg. Explicación y comprensión. Madrid, Alianza, 1979.
- Weber, Max. Economía y sociedad. México, FCE, 1981.
 _____. Escritos políticos. México, Folios, 1984.
- Weffort, Francisco. O populismo na política brasileira. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.
 _____. Por qué democracia? Sao paulo, Brasiliense, 1984.

- _____. Qual democracia? Sao Paolo, Companhia das letras, 1992.
- White, Hayden. The content of the form. Narrative discourse and historical representation. Baltimore, John Hopkins University Press, 1987.
- _____. Tropics of discourse. Baltimore, John Hopkins University Press, 1978.
- _____. Metahistoria. México, F.C.E., 1992.
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Barcelona, Península, 1980.
- Wright, Levine, Sober. Reconstructing marxism. essays on explanation and the theory of history. London, Verso, 1992.
- Yturbe, Corina de. La explicación de la historia. México, UNAM, 1981.
- Zambrano, Maria. Pensamiento y poesía en la vida española. México, El Colegio de México, 1991.
- Zeleny, Jeindrich. La estructura lógica de “EL capital” de Marx. España, Grijalbo, 1974.
- _____. Dialéctica y conocimiento. Madrid, Cátedra, 1982.
- Zemelman, Hugo. De la historia a la política. La experiencia de América Latina. México, Siglo XXI-UNU, 1989.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA DE RENE ZA VALETA

I. Libros

- 1959 El asalto porista, La Paz.
- 1963 Estado nacional o pueblo de pastores, La Paz.
- 1964 La revolución boliviana y la cuestión del poder, Dirección nacional de Informaciones, La Paz.
- 1967 La formación de la conciencia nacional, Marcha, Montevideo.
- 1974 El poder dual, Siglo XXI, México
- 1983 ed. Bolivia hoy, Siglo XXI, México.
- 1983 Las masas en noviembre, Juventud, La Paz.
- 1986 Lo nacional popular en Bolivia, Siglo XXI, México.
- 1986 Escritos sociológicos y políticos, Taller de estudios René Zavaleta Mercado, Cochabamba.
- 1988 Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, La Paz-Cochabamba.
- 1990 El estado en América Latina, Los amigos del Libro, La Paz
- ### II. Ensayos en libros y revistas
- 1968 “Gas, promesa económica o riesgo para la independencia” en Foro nacional sobre el petróleo y el gas, UMSS, Cochabamba.
- 1970 “Recordación y apología de Sergio Almaraz”, en Almaraz, Sergio. Réquiem para una república, Marcha, Montevideo.
- 1974 “Movimiento obrero y ciencia social” en Historia y sociedad 3, México.

1975 “Clase y conocimiento” en Historia y sociedad 7, México.

1976 “Las luchas antimperialistas en América Latina” en Revista Mexicana de Sociología, año XXXVII n1, México.

- 1976 “El fascismo y la América Latina” en El fascismo en América Latina, Nueva Política 1, México.
- 1976 “La burguesía incompleta” en Problemas del desarrollo, UNAM, México.
- 1977 “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia” en América Latina. Historia de medio siglo, Siglo XXI, México.
- 1978 “El proletariado minero en Bolivia” en Revista Mexicana de Sociología, año XL, vol XL, n 2, México.
- 1978 “Las formaciones aparentes en Marx” en Historia y sociedad 18, México.
- 1979 “Notas sobre el fascismo, dictadura y coyuntura de disolución” en Revista Mexicana de Sociología, año XLI n 1, México.
- 1979 “La fuerza de la masa” en Cuadernos de Marcha, México.
- 1981 “Bolivia: algunos problemas acerca de la democracia, el movimiento popular y la crisis revolucionaria” en América Latina 80: democracia y movimiento popular, DESCO, Lima.
- 1981 “Editorial”, Bases 1, México.
- 1981 “El largo viaje de Arze a Banzer” en Bases 1, México.
- 1981 “Cuatro conceptos de la democracia” en Bases 1.
- 1982 “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial” en América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas, FLACSO, Costa Rica.
- 1982 “Cuatro conceptos de la democracia” en Dialéctica 12, México.
- 1982 Respuesta a la encuesta sobre la revolución del 52 hecha por la revista Historia Boliviana 11/22 1982, Cochabamba.
- 1983 “El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista” en Dialéctica 13, México.
- 1983 “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina” en Teoría y política en América Latina, CIDE, México.
- 1983 “Notas sobre la cuestión nacional en Bolivia” en La unidad nacional en América Latina, El Colegio de México.
- 1983 “Las masas en noviembre” en Bolivia Hoy.
- 1983 “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, en Bolivia hoy.
- 1984 “El estado en América Latina”, en Ensayos 1, UNAM, México.
- 1984 “Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales” en Cultura y creación intelectual en América Latina, UNAM-Siglo XXI, México.
- 1984 “La reforma del estado en la Bolivia postdictatorial” en Cuadernos de Marcha 26, México.

III. Artículos en prensa

A.

- 1954 “Los ciclos históricos y la aptitud creadora del individuo”, La Paz. Reeditado en Presencia, 2-2-57.
- 1954 “El porvenir de América y su papel en la elaboración de una nueva humanidad”, 4 de abril, La Paz.
- 1955 “Enfermedad y sino del señor Goliadkin” en Khana 9- 10, La Paz.
- 1955 “Piedras para una cruz de leña” en Khana 11-12.
- 1955 “Encuentro” en Khana 13-14.
- 1956 “Esbozo de Laxness, premio nobel de literatura”, 30-12-56, en Ultima Hora, La Paz.
- 1956 “Las realizaciones de la poesía joven en Bolivia”, 14-10-56, El País, Montevideo.

B. Periódico **Marcha**, Montevideo

- 7-12-56 “Augusto Céspedes y una historia chola”
- 26-4-57 “Cinco años de revolución en Bolivia”
- 14-5-61 “La historia de un birloputuco”

- 1-12-61 “Crónica para una bomba de 50 megatonnes”
- 25-1-63 “Los mitos ávidos de **Sangre de mestizos**”
- 22-1-65 “Los orígenes del derrumbe”
- 29-1-65 “El derrocamiento de Paz”
- 19-2-65 “Vecinos que se hacen socios”
- 26-3-65 “Demolición de la doctrina Hallstein”
- 21-5-65 “La vuelta de Melgarejo”
- 28-5-65 “Los fracasos del terror”
- 11-6-65 “Repetición de una negra historia”
- 1-10-65 “La cólera de los mineros”
- 29-10-65 “La amenaza de los gorilas”
- 5-11-65 “Un año de contrarrevolución”
- 7-12-67 “Bolivia, una nación invadida”, reproducción del documento El nacionalismo revolucionario contra la ocupación norteamericana de la Coordinación de la Resistencia Nacionalista de la que formó parte.
- 10-10-69 “El Ché en el Churo”
- 9-1-70 “El peor enemigo de la gulf”
- 30-1-70 “Ovando el bonapartista”
- “El Perú, los indios y la Pericholi”
- “Lechín renuncia dos veces”
- 2-4-71 “Los crímenes de Ovando”

C. Periódico **La Nación**, La Paz, 1959-1960

- 11-1-57 “La explotación del petróleo”
- 25-6-58 “Imposibilidades de alto nivel”
- 31-1-59 “Los fusilamientos o la impunidad sistemática”
- 13-2-59 “Nuevos absurdos de tipo esclerótico plantea la pacificación’ de Canelas”
- 20-4-59 “Características políticas del levantamiento de ayer”
- 21-4-59 “Drama nacional e indignidad rosquera”
- 22-4-59 “Record de independencia del periodismo rosquero’

- 29-4-59 “Falange o la caída de un estilo político”
- 3-5-59 “Según ‘La Prensa’ de Buenos Aires en La Paz no hubo sedición falangista”
- 19-5-59 “Plañideros rasgos de paradojal bravuconeria envis desde Sta. Cruz el cacique Melchor Pinto”
- 22-5-59 “Universitarios hurlguistas proclaman en manifiesto la libertad de matar”
- 24-5-59 “Ignominioso pacto firmaron autoridades de Santa Cruz con el comité de Melchor Pinto”
- 26-5-59 “Ante las elecciones, Falange prefiere el camino del golpe”
- 26-5-59 “Helio Fernandez afirma que en el Brasil los acuerdos de Roboré tienen buena aceptación”
- 28-5-59 “La sedición de los grupos minoritarios de Santa Cruz de la Sierra es repudiada por la totalidad del pueblo de Bolivia”
- 31-5-59 “Comité pro Santa Cruz afirma que sus socios son de raza blanca”
- 12-6-59 “Viejo e ingrato recluso de Chulumani tiene aún fuerza para expulsar adeptos”
- 17-6-59 “Incitan otra vez a la sedición los abogados de Alvarez Lafaye”
- 19-6-59 “Hertzog pide a Estados Unidos que retire su ayuda a Bolivia”
- 25-6-59 “No hay ley que exceptue de impuestos sobre utilidades brutas a empresa “El Diario”
- 19-7-59 “Concluyó en la inocuidad la fiesta demoformalista de Santiago de Chile”
- 25-8-59 “Maestros convocan a intelectuales y atletas para provocar desordenes, hoy”
- 5-9-59 “Otra vez la bandera de la religión en las manos de los mercaderes políticos”
- 23-9-59 “Democristianos y falangistas piden desconocimiento de las mayorías”
- 20-6-59 Mientras buscan amedrentar jueces con públicas acusaciones, piden garantías
- 27-6-59 “La subversión armada de la rosca cruceña, un atentado contra la unidad nacional”
- 1-8-59 “Ambivalencia de la clase media”
- 20-8-59 “Campaña sin sentido favorecida por equivocados y extremistas”
- 4-2-59 “Trosko-comunistas buscan repetir el Colquiri la hazaña de Huanuni”
- 30-4-59 “Interesa a las buenas relaciones con E.E.U.U. que agencias noticiosas tengan corresponsales extranjeros”
- 25-5-59 “Rosca cruceña ofrece oficialmente incendiar la ciudad de Santa Cruz
- 11-6-59 “Atacando a su propio partido el prefecto de Santa Cruz pretende justificar a Pinto”
- 23-6-59 “El fariseísmo rosquero comercia con el nombre de Cristo contra la revolución”

- 2-7-59 “Exiliados en Buenos Aires piden la intervención argentina en Bolivia”
- 29-7-59 “Indocta asamblea inaugurada ayer”
- 29-7-59 “Aconsejable que Alvarez Lafaye cambie de abogados defensores”
- 12-8-59 “Solidaridad en el absurdo. Proletarios con estilo abogadil de clase media?”
- 13-8-59 “Endeble bolchevismo se forlatece insultando al ministro de gobierno”
- 16-8-59 “Táctica que varia del sector al sindicato para copar al MNR”
- 23-8-59 “La estructura democrática del MNR no admite imposición de fórmulas
- 1-9-59 “Ideólogos rosqueros difaman a Bolivia desde el extranjero”
- 9-9-59 “Recrudescimiento falanjoide de ochocentista cursileria”
- 18-9-59 “Los acuerdos de Roboré y los rasgos de un estancamiento”
- 3-10-59 “Coronel retirado que se pone pesado como adalid de una libertad en que no cree”
- 6-10-59 “El insolente epoliticismo del colegio de abogados empieza combatiendo al MNR”
- 22-10-59 “Delincuencia y ezquizofrenia ofenden la jerarquia católica”
- 13-11-59 “Entre gallos y medianoche sorteó a sus colegas ausentes la mayoría izquierdista del senado”
- 15-11-59 “Dogmas y paradojas que anulan a la ayuda norteamericana”
- 19-11-59 “Los campesinos de Achacachi no deben traicionar a su revolución”
- 24-11-59 “Abrazo fraterno a Toribio Salas decide que Achacachi es una taza de leche”
- 26-11-59 “El sabotaje extremista atenta contra la salud de los mineros en Siglo XX”
- 28-11-59 “Insolencia y estupidez del comunismo ferroviario de Uyuni amanaza a La Paz”
- 29-11-59 “Procuran el impasse desde el principio extremistas del ampliado minero de Oruro”
- 2-12-59 “Denigrante para la COB es el libelo que publica en la prensa de la rosca”
- 2-2-60 “México: entre la revolución y el protocolo”
- 19-2-60 “Todo el poder al jefe del MNR”
- 6-3-60 “El traidor peruano Felipillo Ravines amenaza con la invasión a Bolivia”
- 10-3-60 “Odio a lo nacional y degeneraciones varias demuestra Hertzog en su carta”
- 17-3-60 “Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales”
- 31-3-60 “Comunistas llevan a ferroviarios de Uyuni por la via del desclasamiento”
- 23-4-60 “No puede ser sofocada por la acción de una ‘maffia’ la dirección del MNR”

- 14-5-60 “Aniversario esclerótico”
- 19-5-60 “Los toyotas de la Comibol y un apriorismo que pide disculpas”
- 28-5-60 “Ferroviarios de Oruro eligen el retorno del imperialismo inglés”
- 31-5-60 “Reconocen haber cooperado ‘con honradez’ al saqueo del país”
- 25-1-63 “Mínimo esfuerzo costará al campesinado el predial rústico”
- 27-1-63 “Caciques enriquecidos adoptan para el campesinado una tesis rosquera”
- 1-2-63 “Opónense al predial rústico dirigentes mal informados y explotadores bien informados”
- 23-3-63 “Impuestos, caciques y el fin de una explotación al campesino”
- “Los muertos que no han vivido”
- “Publicidad a consigna de los mugidos de un ganadero”
- “Thiago de Mello, un poeta que nos ha sido enviado por el Brasil”
- “Funabulescas teorías expónense en nombre del sindicalismo”
- “Alambicada historia de una industria etílico- subvertora”
- “Monstruos y teléfonos cubanos”
- “Ucureña” la vitalidad del campesino libre”
- “Se estaría preparando entrega de vuelos al Beni a empresa privada”
- “Despojo a Bolivia: acervo cultural sin defensores”
- “Plan de gansterismo y racketismo domina el comité pro Sta. Cruz”
- “Soy personalmente blanco desde hace veinte años.. confiesa hidalgamente el Dr. Melchor Pinto”
- “Pinto no sólo es libertador de Santa Cruz, también presta dólares a intereses”
- “Huila-sacos y huila-corbatas”
- “En congreso de abogados consideran que son raza jurídicamente escogida”
- “Dadivosidad de la prensa amarilla con los criminales”
- “El país real de las grandes masas se fortalece con las elecciones”
- “Se pretende alegar que sólo fue noticia de corresponsal un plan de cuatreraje al poder”
- “Incongruencias asnales sobre los ejércitos”
- “Rosca ya echa ojo al préstamo venezolano”
- “Seminaristas reunidos en Sucre se negaron a conocer las minas”
- “Un raro tema rosquero: la soberanía política nacional”
- “Esclerosis del decano reincide en erratas y trocamientos”
- “Los ladinos responsables del desastre nacional pretenden usurpar el nombre de Cochabamba”
- “Intrusos no llamados por ley hacen mayoría en comité de obras públicas de Santa Cruz”
- “No es la primera vez que el rosco-feudo- sindicalismo hace pirotecnia con **La Nación**”

“Santa Cruz: batalla por la conquista de nuestra naturaleza”
“Desgarbados intentos imperislistas contra el voto universal”
“Continentalmente calumnia a la revolución un informe de la SIP”
“Oficio universitario demuestra que sus firmantes no han tenido ‘gestión cabal’”
“El sangriento domingo onomástico, tema para la calumnia y el absurdo”
“Complejos de chicanería”
“Ha muerto Saavedra Lamas, gran enemigo de Bolivia”
“Embrollos y patrañas del leguleyismo rosquero”

D. Periódico **El Día** de México, 1965-66

8-10-65 “Muerte de los mineros de Catavi”
25-9-65 “Las dos caras de la violencia más brutal”
27-7-65 “Frustraciones de un eclecticismo”
17-8-65 “Argentina en el fin de los ‘mil días’”
18-8-65 “El panteón ético de Ilía”
19-8-65 “Ideología y retórica del golpe”
20-8-65 “Desensillar hasta que aclare”
21-8-65 “La salvación por la teología”
24-8-65 “Hasta cuándo durará?”
20-8-65 “Los geopolíticos en el poder”
27-28-65 “La envidia entre los cipayos argentinos”
28-8-65 “Los aviones QV-10C sobre Argentina”
28-8-65 “La suerte de los ineligibles”
7-9-65 “El mejor enemigo”
14-9-65 “El rostro de las cosas”
13-9-65 “Los nepotes y los muertos”
19-9-65 “La incompetencia de Onganía”
21-9-65 “Los puritanos y los astutos”
23-9-65 “los defectos de la polarización”
7-10-65 “El prevaricato, el solecismo y el gorila”

9-10-65 “Los convenios existen”
21-10-65 “Guerra de los primos medievales”
28-10-65 “El mito del eterno retorno”
2-11-65 “Latinoamericanización de una obra maestra”
3-11-65 “Aventuras de la coexistencia”
18-12-65 “El sueño americano”
15-1-66 “Barrientos: realmente parece un norteamericano”
17-1-66 “La legalidad en el alma”
4-2-66 “Un fin temporal del general Onganía”
9-2-66 “Rebeldías de la intelligentsia”
7-4-66 “Desgarramiento de los eclécticos”
11-5-66 “El golpe no existe”
19-5-66 “La guerra en las entrañas”
25-5-66 “Los muertos de abril”

“ Por qué se ocupó el Brasil”

E. Periódico **El Excelsior** de México, años 75-76

25-9-74 “Sobre idiotas y ratones”
11-9-74 “De Chile a Chipre”
8-10-74 “Chile y Perú. Los motivos militares”
6-11-74 “Militares y campesinos. Crisis en Bolivia”
22-10-74 “Inglaterra y Bolivia. Paradojas del atraso”
19-11-74 “Juegos de banzer. El nuevo orden”
3-12-74 “El fascismo en Chile. La provocación inminente”
14-1-75 “EU-América Latina. esta larga inmadurez”
28-1-75 “Perspectivas de la represión. El terror ineficaz”
17-2-75 “La CIA y Perú. Después de los motines”
11-3-75 “Los dos peronismos. Las dudas del general Anaya”
25-2-75 “Detrás las fuerzas armadas. La crisis nacional en Chile”

- 25-3-75 "Las luchas mineras"
- 8-4-75 "Argentina: los plazos se cumplen"
- 20-5-75 "Corrupción y crímenes. El barrientismo en Bolivia"
- 3-6-75 "Un mayo para pensar. De Suiza a Irlanda"
- 17-6-75 "El destino de López rega. Génesis de una dictadura"
- 29-7-75 "Las ideas de Leigh. La facistización de Chile"
- 17-8-75 "Vaporosidad del poder. Doble estado de sitio"
- 26-8-75 "Bolivia; La crisis del 71"
- 9-9-75 "Allende y Pinochet. La democracia de clase en Chile"
- 23-9-75 "Morales Bermudez. Las cosas empiezan ahora"
- 7-10-75 "Salida al mar de Bolivia"
- 4-11-75 "La división trotskista"
- 18-11-75 "Dilemas argentinos. El tiempo no se detiene"
- 2-12-75 "Churh y el fascismo chileno. Como sucedieron las cosas"
- 16-12-75 "La zona conflictiva. Balance de una intriga"
- 30-12-75 "Bolivia: salida al mar. Nuevas argucias chilenas"
- 27-1-76 "Chile según Frei. La hermosa historia"
- 14-2-76 "La dictadura de banzer. Desacato de los obreros"
- 24-2-76 "El golpe y las corbatas. Miradas argentinas"
- 9-3-76 "Couto Silva-Kissinger. El satélite privilegiado"
- 20-4-76 "Bordaberry y el fascismo. Consagración del poder"
- 4-5-76 "Mayo minero. Riesgo que vale un destino"
- 29-6-76 "Mineros bolivianos. La huelga de masas"
- 5-6-76 "Juan José Torres. El 'sistema de mayo'"
- 15-6-76 "Golpes tranquilos. El sueño del pasado"

F. Revista **Proceso** de México, 76-84

No 2 "Dictadura, conciencia desdichada" 13-11-76

- “El fin de las dictaduras” 11-12-76
- No 11 “La dictadura y los intelectuales” 15-1-77
- No 48 “A diez años de la muerte del Ché” 3-10-77
- No 64 “¿Por qué caerá Banzer?” 23-1-78
- “La invención de Pereda” 17-7-78
- No 225 “Cuba: el arribo de la incongruencia” 23-2-81
- N 227 “El largo viejo de Arze a Banzer” 9-3-81
- No 426 “A diez años de la muerte del Ché” 31-12-84

G. Entrevistas

- 30-5-69 “Zavaleta mercado: Bolivia y América Latina” en Marcha, Montevideo.
- 3-75 “Clase obrera y marxismo en Bolivia” en El caimán barbudo 88, La Habana.
- “A Bolivia dirige-se para uma crise inevitável” en O Seculo, Lisboa.
- 3-12-83 “Bolivia: mate ahogado” en El Diario, La Paz.
- “Todo lo que Bolivia hoy no es sino el despliegamiento de 1952” en Ultima Hora, La Paz.
- “El asesinato de Juan José Torres, plan imperialista en la región” en Oposición, México.
- 10-11-83 “Entrevista de René Zavaleta con Carlos Mesa”

H. En la prensa europea

- 12-2-76 “A formosa historia (1)” en O Diario, Lisboa.
- 13-2-76 “A pátria indivísivel (2)” en O Diario, Lisboa.
- 21-2-76 “Uma divisao positiva” en O Diario, Lisboa.
- 19-5-76 “A tecnologia dos generais peruanos e o desencontro com o movimento operário” en O Diario, Lisboa.
- “O sonho do passado” en O Diario, Lisboa.
- 9-10-77 “L’esperienza del foquismo. Per una teoría della rivoluzione latino-americana” en Manifesto.
Esta es una traducción de “A diez años de la muerte del Che”

I. Manuscritos

1. La caída del MNR y la conjuración de noviembre. (Historia del golpe militar de noviembre de 1964 en

Bolivia). Oxford, 1970.

2. “El día siguiente del fascismo”.

3. “La razón de la soberanía” (1981).
4. “Formas de operación del estado en América Latina (Bonapartismo, populismo, autoritarismo).
5. “Bonapartismo”.
6. “Nacionalizaciones”.
7. “Problemas preliminares en torno a la organización de un doctorado de ciencias sociales en la UAM-Xochimilco”.

XVI.

TIEMPO, HISTORIA Y SOCIEDAD ABIGARRADA

Tiempo histórico

Lo nacional-popular fue el modo en que Zavaleta pensó el tipo de complejidad que existe en sociedades como la boliviana, que ha sido estructurada en parte por la dominación colonial y luego por el desarrollo del capitalismo, pero a la vez ha mantenido formas sociales y políticas anteriores. Zavaleta ha propuesto la categoría de formación social abigarrada para nombrar y explicar este tipo de realidad.

A partir de **Lo nacional-popular en Bolivia** se puede hacer una caracterización del abigarramiento. Zavaleta habla a partir de dos ejes. Uno de ellos es el de la temporalidad de la historia y el otro es el de la política. Abordo primero la dimensión del tiempo de la historia, un tiempo histórico pensado por Zavaleta a partir y en torno al momento productivo de un tipo de temporalidad estacional que caracteriza al tipo de civilización agraria que se ha desarrollado en las sociedades andinas.

El pensamiento de Zavaleta corresponde al tipo de determinación que se produce al nivel del momento productivo sobre el resto de la organización de la vida social, en términos de su ritmo de reproducción, en el movimiento de sí mismo. Si bien el tiempo histórico es algo que se genera en el momento productivo, es una idea que correspondería a la conceptualización de los procesos de reproducción de la totalidad y a la articulación de otros procesos al tiempo o ritmo de reproducción y desarrollo del modo de producción. En consecuencia, el tiempo histórico también define en parte la política, entre otras cosas.

Zavaleta ve del siguiente modo el momento constitutivo de las sociedades andinas:

El acto originario de esta sociedad hace que el espacio predomine sobre el tiempo, cada actuación anhelada señala el tiempo histórico elemental.

La unidad del espacio por consiguiente, no es sino una prolongación de este tiempo histórico, que no es el capitalista (pues éste sí rompe todo el tiempo agrícola) sino una forma local del tiempo agrícola estacional. Que la unidad política se deriva de las necesidades de la subsistencia, y ella misma no puede ser considerada sino como un tiempo colectivo. Primera consecuencia, la intersubjetividad es un hecho precoz y violentísimo.³⁹⁴

³⁹⁴ Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia, p. 28-29.

Para sobrevivir los pueblos andinos tuvieron que organizarse ocupando varios espacios para poder complementar sus necesidades; es lo que se ha llamado el archipiélago o conjunto vertical de un máximo de pisos ecológicos según la investigación de Murra³⁹⁵, o complementación macrosimbiótica según el trabajo de Ramiro Condarco Morales³⁹⁶, que fue realizado con anterioridad.

Este control vertical de un máximo de pisos ecológicos que es el tipo de ocupación del territorio por parte del tipo de tiempo estacional de la cultura andina, se da de manera concomitante al hecho estatal. Los hombres o las comunidades en estas tierras difíciles, para sobrevivir tenían que estar organizados no sólo localmente, sino también a través de un conjunto de pisos ecológicos que les pueda permitir la satisfacción de sus necesidades. En este sentido aparece la necesidad de la organización política. Si bien el hecho estatal es una necesidad para la reproducción de la agricultura, es un hecho que se organiza siguiendo la pautas del tiempo histórico estacional de la agricultura andina.

A nivel más general, Zavaleta distingue dos tipos de temporalidad o de tiempo histórico. Uno es el tipo estacional de la agricultura, y otro es el tiempo histórico del modo de producción capitalista. El tiempo estacional de la agricultura cubre varios modos de producción, es decir, varios tipos de relaciones jurídicas de propiedad, inclusive de división social entre los hombres, en torno a una modalidad básica de transformación de la naturaleza. En ese sentido Zavaleta escribe lo siguiente:

³⁹⁵ Cfr. Murra, John. Formaciones económicas y políticas del mundo andino.

³⁹⁶ Cfr. Condarco, Ramiro. El escenario andino y el hombre.

Los modos de producción pasarán de largo en torno a la repetición de los patrones productivos de la agricultura andina se traducirán apenas en formas jurídicas de circulación en torno a maneras locales de transformación de la naturaleza. El uso estatal atávico se encoge al mismo momento productivo y, por tanto, el ápice estatal no será nunca, con relación a esto, sino una apariencia vagamente respaldada. En rigor, el modo de producción local no cambiará a lo largo de las varias formas jurídicas desde el despotismo asiático hasta el capital comercial, desde el gamonalismo hasta la producción mercantil simple, que lo encubran o emmascaren.³⁹⁷

Esos patrones productivos de la agricultura se habrían transmitido a través de la colonia hasta la república. Incluso hasta hoy su persistencia no sólo implica persistencia de ciertas técnicas del trabajo agrícola, sino también la persistencia de la forma de organización social, que para la región andina de Bolivia es el ayllu. Este implica ya un sistema local de autoridades, es decir, que es una forma de organización de la producción que se hace en base a una organización social y política.

En la medida en que las nuevas medidas jurídicas de dominación no han transformado estas dos dimensiones: el patrón productivo y el sistema local de autoridades, sobre todo en la medida en que no se han substituido por un otro tipo de tiempo histórico y de unidad política, o por otro tipo de autoridades, se tiene lo que Zavaleta ha llamado un estado aparente; es decir, un poder político jurídicamente soberano sobre el conjunto de un determinado territorio pero que no tiene relación orgánica con aquellas poblaciones sobre las que pretende gobernar.

El estado es aparente cuando no se ha producido el proceso de separación de lo político de manera endógena o local, y se tiene un poder político, que ya en sí es una separación de la política, como un proceso dislocado o que se ha dado de una manera dislocada respecto de una buena parte de las comunidades que existen en el territorio sobre el que ese estado pretende dominar. Es decir que existen sistemas locales de autoridad que no son parte de la estructura descendente y descentralizada del gobierno nacional, sino que se trata de un sistema de autoridades localmente articulado y generalmente vivido y transmitido desde hace siglos. Este tipo de sistema local de autoridades persiste más allá, donde no ha ocurrido el proceso de acumulación originaria del capital o la subsunción formal y real, es decir, un cambio del tiempo histórico.

En rigor, un cambio de tiempo histórico ocurre cuando se da aquello que a partir de Marx, Zavaleta llama subsunción real, que es el momento en que no sólo cambian las relaciones jurídicas entre trabajadores y medios de producción, sino que cambia el modo de transformación de la naturaleza, que generalmente corresponde al predominio de la industria sobre la agricultura. En el seno de esa industria se da el predominio del obrero colectivo en una producción masificada que genera el capital, en la que cada uno de estos obreros ya no controla el proceso productivo sino que se somete a la nueva organización técnica y social bajo el mando del capital.

El predominio de la subsunción real en el momento productivo implica un cambio en el ritmo de la reproducción económica y social; en consecuencia, implica una aceleración y concentración del tiempo en la que ya no se busca la reposición de las condiciones anteriores de la producción en términos sobre todo de un conjunto de valores de uso, sino una reproducción ampliada y en términos de tiempo de valor abstracto que se valoriza.

En este sentido es que la implantación del modo de producción capitalista, en su fase de subsunción real, es el momento de transformación real de las cosas. Tiende a introducir en las sociedades modernizadas de esta manera una concepción más lineal del tiempo o una concepción que lo concibe mirando hacia adelante, y en la medida en que esa subsunción real penetra en las sociedades tiende a substituir visiones más o menos cíclicas del tiempo.

Un criterio claro, entonces, para determinar un cambio del tiempo o temporalidad histórica, es el proceso de subsunción real, que es la transformación sustancial al nivel del momento productivo, ya no sólo como relaciones jurídicas sino como patrón de transformación de la naturaleza. A grosso modo o en su forma más aparente y general, es el tránsito consumado de la agricultura a la gran industria.

³⁹⁷ Zavaleta, op. cit., p. 32.

Formación social abigarrada

Quiero hacer aquí una primera caracterización de la noción de formación social abigarrada, que es una de las ideas de Zavaleta que más ha sido utilizada en la última década en las ciencias sociales del país, pero no necesariamente habiendo comprendido la complejidad de su contenido.

Primero cabe anotar o recordar que para esto Zavaleta trabaja sobre la noción de formación económico-social existente en el marxismo³⁹⁸, y en particular bajo la formulación que él retoma de los trabajos de Emilio Sereni³⁹⁹; es decir, formación social como un tipo de unidad de base y superestructura en condiciones de articulación de varios modos de producción, pero en el sentido de bloque histórico, es decir, de una articulación históricamente lograda en alguna sociedad.

En la noción tradicional de formación económico-social hay la idea de que uno de los modos de producción, generalmente el capitalista para tiempos modernos, domina sobre los demás y acaba rearticulándolos en la totalidad de una manera funcional a su patrón de producción y reproducción ampliada.

En general, a través de la formación económico-social se ha querido dar cuenta de la coexistencia de varios modos de producción o de la heterogeneidad al nivel del momento productivo, y algunos han concebido esta categoría además como una unidad de base y superestructura, en la que la superestructura sería la que da unidad a esa diversidad de modos de producción a nivel del momento económico. Algunos consideran que ese estado que da la unidad a nivel de superestructura, contiene elementos de tradiciones previas refuncionalizados a la sociedad capitalista, que acaban formando parte de una nueva cualidad político-social.

La noción de lo abigarrado de Zavaleta aparece para abordar el problema de la falta de articulación de los modos de producción, y sobre todo el de la otras dimensiones en la vida social, principalmente la política, en sociedades como la boliviana donde el capitalismo se ha desarrollado débilmente y, en consecuencia, la transformación y articulación de las otras cualidades sociales es altamente parcial. El tipo de unidad política que se pretende o se logra articular a nivel del estado es, en consecuencia, también altamente aparente, como dice Zavaleta.

Una formación social abigarrada se caracteriza, primero, por la coexistencia de diversas temporalidades o tiempos históricos. Esto es algo que se define básicamente al nivel del momento productivo. Cabe señalar que la noción de tiempo histórico no es equivalente a la de modo de producción, ya que dentro de lo que Zavaleta llama el tiempo estacional de la agricultura caben varios modos de producción. En el capitalismo, en rigor, se inicia un nuevo tipo de tiempo histórico, o éste transforma el tiempo histórico de las sociedades sólo en su fase de madurez, aquélla de la subsunción real. Esto significa que el capitalismo también existe antes del momento de transformación del tiempo histórico, además, como una preparación para ello.

En una formación social abigarrada no sólo coexisten varias relaciones sociales y jurídicas de producción,

³⁹⁸ Luis H. Antezana ya ha trabajado este punto en La diversidad social en Zavaleta Mercado, aquí se trabajan algunos aspectos complementarios en torno a las problemáticas que conciernen a esta investigación.

³⁹⁹ Cfr. Sereni, Emilio. "La categoría de formación económico-social" en Luporini y Sereni. El concepto de formación económico-social.

sino que básicamente se trata de una heterogeneidad de tiempos históricos. Este es un tipo de diversidad profunda, ya que en la medida en que existe esta diferencia, también hay diferencias en las estructuras políticas y la cultura general, diferencias que son más o menos irreductibles. Otra característica de una formación social abigarrada es la diversidad de formas políticas y de las matrices sociales de generación.

Esto hace que, por un lado, exista un estado político nacional o pretendidamente nacional con rasgos jurídico formales más o menos modernos y, por el otro lado, un conjunto de estructuras locales de autoridad (diversas también) que no corresponden a la representación local del gobierno nacional, ya que tampoco son designadas por él, sino que son la forma local endógena y más o menos ancestral de organización de la vida social, que en la mayor parte de los casos implica que en esos territorios todavía no se ha experimentado endógenamente la separación de lo político, que es algo que ocurre a nivel del llamado estado nacional y que se ha configurado de una manera dislocada respecto de estas comunidades, o con un alto grado de exterioridad y, en consecuencia, de imposición.

En buena medida muchas de estas comunidades son preestatales endógenamente y, en consecuencia, se tiene un estado aparente; ya que el estado abstracto racional representativo de la igualdad formal que corresponde al modo de producción capitalista tiene validez política o eficacia allá donde responde a un proceso interno de separación de lo político, que en consecuencia ha desorganizado los elementos de vida y práctica política en el seno de la sociedad para trasladarlos al estado. En la medida que esto no se da, es decir, que hay persistencia de estructuras locales de autoridad, además no correspondientes al estado, ese estado nacional tiene menor grado de validez, eficacia, legitimación.

Ese estado de separación de lo político como estado no se ha generado de manera completa en un territorio nacional, porque tampoco se ha dado en él otro proceso de separación que es el que conduce a la formación de los hombres libres del capitalismo, es decir, la acumulación originaria. Retrocediendo en esta línea, esto no se da porque persisten lo que Zavaleta llamaba los patrones andinos de la producción agrícola y otras formas. En la medida en que el capitalismo no se ha expandido a todo el territorio no ha producido el estado de separación básico, que es a su vez la condición para que la separación de lo político como estado tenga las condiciones de validez.

Se tiene, entonces, un estado organizado constitucionalmente según principios que corresponden al principio de organización del modo de producción capitalista, que pretende ser válido para un territorio y un conjunto de comunidades que no se organizan según el mismo principio y que, en consecuencia, no han experimentado internamente los procesos que conducen a vivir el tiempo histórico del capitalismo vía subsunción real y a experimentar el estado representativo que es su forma óptima, como algo orgánico.

Se tiene, en consecuencia, lo que Zavaleta llama un estado aparente, que tiene fuertes dificultades de legitimación y construcción de hegemonía ya que no se han dado los procesos económico sociales que son la condición de posibilidad de la validez real del estado.

La formación social abigarrada se caracteriza, entonces, por contener tiempos históricos diversos, de lo cual una expresión más particularizada es la coexistencia de varios modos de producción, la existencia de varias formas políticas de matriz diversa o heterogénea, que se expresa en la existencia de un conjunto de estructuras locales de autoridad diversas entre sí y un estado más o menos moderno y nacional, pero que no mantiene relaciones de organicidad con las anteriores y, en consecuencia, es un estado más o menos aparente.

Se trata de una unidad formal y de una unidad política incompleta de esa sociedad. Se trata de una unidad que no es posible de manera completa al nivel político-estatal porque no se ha dado la unificación de la sustancia económico-social. Entonces una formación social abigarrada es una combinación de amplios márgenes de desarticulación con procesos de articulación de varios modos de producción y de articulación de superestructuras y estructuras, en el sentido tradicional en que se lo usa en el seno del marxismo.

Una formación social abigarrada es, entonces, un proceso de totalización incompleta o parcial. También es una totalización parcialmente inorgánica o de una unidad aparente en significativo grado. Una formación social abigarrada es un proceso de totalización en dos fases o con dos tipos de componentes: Por un lado, es un proceso de totalización realizado por el modo de producción dominante que empieza a rearticular las otras formas productivas y, en la medida en que hace esto, transforma o va unificando parcialmente los márgenes en que se expande el tipo de temporalidad histórica existente. Esta es la articulación y unificación real y orgánica. Por otro lado, es un proceso de unificación aparente. Todo aquello que no ha sido transformado en términos de estructura de tiempo histórico y de homogeneización de la sustancia social, se unifica aparentemente al nivel

superestructural del estado político.

Una formación social abigarrada, entonces, es un proceso de totalización orgánica incompleta, del modo de producción dominante al nivel sobre todo del momento productivo, y de una unificación aparente de todo lo que no ha sido transformado en su sustancia social pero se contiene bajo la dominación de un estado o régimen superestructural que demarca los horizontes del sistema actual de esa diversidad sobre el cual reclama y postula la legitimidad como gobierno nacional.

En la medida en que las sociedades abigarradas se caracterizan por tener un estado más o menos aparente y una diversidad de comunidades culturales y de producción, son también sociedades donde los procesos de construcción de lo nacional, a nivel cultural y sobre todo a nivel político, son procesos inconclusos o parciales.

En la medida en que existe un estado aparente sobre una diversidad social y cultural, significa que no se ha logrado substituir las estructuras locales de autoridad y sobreponer a ellas una nueva identidad y autoridad nacional, en términos de lealtad, pertenencia y legitimidad. Es en esta misma veta de lo nacional, que es un proceso incompleto y parcial, que las sociedades civiles existentes en una sociedad abigarrada tratan de articular una identidad que corresponda a esa unidad global, a la cual original y culturalmente no pertenecen sino a partir de la historia que ha configurado estas nuevas unidades políticas llamadas estados nacionales en América Latina.

Diversidad de historias y tiempos

En la medida en que una sociedad abigarrada es la confluencia de varias matrices sociales y culturales, es también una confluencia de varias historias; es decir, de los movimientos de esas sociedades, del tipo de encuentros y desencuentros que han tenido, y de las formas de dominación que se han estructurado a partir de todas esas relaciones.

Una sociedad abigarrada es también una diversidad de historias con grados de articulación y desarticulación, pero respondiendo a dos diferenciaciones. Primero, a nivel más general Zavaleta argumenta como en la problemática de la composición de la totalidad social (es decir, de la articulación entre base y superestructura) el nivel que corresponde al modelo de regularidad, da la pauta de la unidad de la historia del mundo y el llamado nivel de las superestructuras o de la articulación local de cada totalidad social, da la pauta de la diversidad del mundo y, por lo tanto, de la existencia de una pluralidad o diversidad de historias.

Zavaleta analiza y teoriza sobre la diversidad de las historias a nivel del tiempo histórico que corresponde a la implantación del capitalismo. Si bien el capitalismo tiende a crear un sistema mundial, éste está compuesto por totalidades nacionales, por lo menos por un tiempo. Estas totalizaciones locales nacionales dan lugar a historias diferenciadas. En este nivel de análisis se trata del reconocimiento y diferenciación de historias entre países y estados nacionales, es decir, una historia de Francia es diferente a una historia de Chile o una historia de México.

Al entrar a la problemática de lo abigarrado o la sociedad abigarrada ya no sólo se trata de este tipo de diversidad histórica, sino de que cada una de estas formaciones sociales abigarradas a su vez contiene varias historias y temporalidades. La diversidad de historias de cada sociedad abigarrada también depende de un grado de desarticulación del tipo de totalización que ha experimentado. Hay, entonces, diversidad de historias dentro del mismo tiempo histórico capitalista, es la que se da entre las historias de las diferentes naciones y estados nacionales, pero también hay diversas historias en el seno del proceso histórico de una sociedad abigarrada en la medida que es más una diversidad social cultural que una unidad.

En este sentido cabe hacer la otra diferenciación. Historia no es sinónimo de tiempo histórico. Tiempo histórico es una especie de organización del movimiento de las sociedades a partir del principio organizativo de su momento productivo o del patrón de transformación de la naturaleza, es una especie de ritmo y dirección de la matriz social. En este sentido es una forma de moverse de las sociedades, no la secuencia, concatenación o articulación de sus hechos colectivos.

Las historias son el movimiento de las sociedades en sus procesos de articulación o totalización, que implican tanto la continuación del pasado, las innovaciones presentes y sus proyecciones; son la totalidad de sus hechos tal cual ocurren y ocurrieron en la forma matriz de organización, que es el tiempo histórico.

Hay diversas historias o pluralidad de historias porque hay diversidad o pluralidad de sociedades capitalistas, pero en sociedades abigarradas no sólo hay pluralidad de historias sino también diversidad de tiempos históricos. En este sentido encarnan una complejidad mayor.

Lo abigarrado, entonces, es una diversidad múltiple: es diversidad de tiempos históricos y diversidad de historias; diversidad de formas políticas o estructuras de autoridad que implica diversidad cultural o, en un sentido más general, de civilización que, sin embargo, coexisten o forman parte de lo que hoy se reconoce como una sociedad más o menos nacional o país.

Esta diversidad múltiple está diferenciada y categorizada en el pensamiento de Zavaleta. Lo abigarrado no es simple sinónimo de lo diverso y coexistente, sino que es un análisis estructural e histórico-genético de los tipos de diversidad que lo componen y de los márgenes y formas de articulación y desarticulación.

Si bien la noción de formación social abigarrada es una categoría que se elabora a partir de la categoría de formación económico-social existente en el marxismo, no se trata solamente de la aplicación de esta última a sociedades débil y parcialmente articuladas y transformadas por el capitalismo. Es una idea que relativiza la concepción de una formación económico-social en la que el modo de introducción domina a los demás articulándolos bajo sus principios. La idea de formación social abigarrada es una categoría que más bien sintetiza la dominación parcial y aparente del modo de producción dominante, en vez de pensar o suponer una rearticulación transformada del resto de los modos de producción al nuevo principio organizativo del dominante. Es un modo de pensar la dominación desarticulada, pero dominación al fin.

Si bien Zavaleta trabajó sobre la idea de formación económico-social como unidad de base y superestructura, como una especie de bloque histórico en el sentido de Gramsci⁴⁰⁰, también en esto llega a pensar los límites y desfases de esa unidad. En ambos aspectos de la categoría de formación económico-social, la idea de formación social abigarrada es su relativización o el

pensamiento de sus límites, pero también el de su utilidad.

La idea de formación social abigarrada es un espacio teórico en el que se piensa la problemática en la articulación entre momento productivo y forma política estatal, y descubre que cuando hay diversidad de tiempos históricos hay también diversidad de estructuras locales de autoridad y, en consecuencia, articulación y unidad aparente entre política y producción.

Matriz de recepción e incorporación de otras historias

Lo que hace Zavaleta en **Lo nacional-popular en Bolivia** en relación al problema de la pluralidad de las historias, es elaborar una especie de matriz de recepción de las otras historias. Lo abigarrado no es de manera separada lo aymara, lo quechua, lo guaraní o cualquiera de los otros pueblos y culturas que viven en Bolivia, sino su confluencia desarticulada.

En este sentido, con las categorías de formación social abigarrada, momentos constitutivos, la crisis como conocimiento, la idea de forma primordial, la de eje o ecuación social, se forma un conjunto de categorías que articuladas sirven de matriz de recepción de las otras historias particulares. Son algo así como la matriz para pensar en la historia general a la vez que se articula las otras historias particulares.

Esta matriz de recepción y articulación está elaborada en base a ideas que provienen de la matriz teórica marxista y, en consecuencia, con categorías que han sido elaboradas para pensar el modo de producción capitalista y sus niveles superestructurales de correspondencia.

La idea de formación social abigarrada y el producto del análisis de lo nacional-popular en Bolivia, son elaborados en base a las ideas de estado de separación en el momento productivo, es decir, acumulación originaria, las ideas de subsunción formal, subsunción real, lógica de la fábrica, obrero colectivo, estado capitalista o capitalista total, también en base a la idea de separación de lo político que da lugar a la forma estatal, a la igualdad formal, a la representación y sus correlatos con los procesos de subsunción real. Esto es, en base a las categorías que sirven para pensar en la regularidad de la historia del mundo en el tiempo histórico del capitalismo.

Se piensan, primero, sus márgenes de existencia en las historias de nuestras sociedades periféricas, pero a partir de aquello que se piensa que es común en la matriz de la historia del mundo actual, se organiza el modo de pensar aquello que no ha sido incorporado e incluso ha sido negado por esa historia. A nivel de la

⁴⁰⁰ Formulación hecha por Emilio Sereni en el texto citado.

diversidad interna de historias, en **Lo nacional-popular en Bolivia** se trabaja sobre todo con la incorporación de la historia de las rebeliones de los pueblos aymara y quechua. Sobre esto quiero hacer una serie de consideraciones. Primero una sobre las fuentes y luego otra ya más relativa a la estructura teórica, al modo de operar la articulación.

Zavaleta no es un historiador tradicional que trabaje básicamente en torno a fuentes documentales primarias, gran parte de su trabajo se realiza sobre lo que comúnmente se llama fuentes secundarias, es decir sobre las historias particulares y generales que otra gente ya ha trabajado. Lo que Zavaleta proporciona sobre todo es una estructura teórica, la matriz de articulación de los hechos históricos documentados en diversas historias escritas y de diversas maneras en cada una de esas narraciones. Proporciona, sobre todo, una nueva intelección de los mismos hechos y documentos presentes en esos otros trabajos, en el seno de la problemática de cuáles son las condiciones de autoconocimiento que la sociedad boliviana ha ido configurando y los márgenes en que ha ido explotando esos horizontes de visibilidad.

En el conjunto del análisis de **Lo nacional-popular en Bolivia**, pero en particular en los capítulos sobre “El mundo del temible Willca” y “El estupor de los siglos”, Zavaleta piensa a Bolivia en torno a unos momentos de crisis que se convierten también en momentos constitutivos, en los que la presencia del indígena, sobre todo la historia de las rebeliones aymaras está documentada a través del valioso trabajo de Ramiro Condarco Morales⁴⁰¹ y los trabajos contemporáneos de Silvia Rivera sobre el sindicalismo campesino y el movimiento katarista.⁴⁰²

Zavaleta no hace las historias de los otros pueblos de esta sociedad abigarrada, sino que incorpora esas historias al análisis de la historia global de Bolivia. Incorpora esas historias a la explicación de los momentos de configuración de las estructuras profundas de la realidad boliviana, más que incorporar esas historias a una historia nacional general en términos de una relación más o menos secuencial. Es una tarea de explicación social en base a la historia, pero para hacer eso lo que él proporciona es una estructura teórica de intelección de sus procesos de configuración y de sus resultados.

Lo que Zavaleta hace en **Lo nacional-popular en Bolivia** es incorporar a su análisis global las investigaciones más innovadoras que estaban aportando nuevos conocimientos específicos en la época de redacción de su obra. Para el caso de la rebelión indígena se trata sobre todo de los trabajos de Condarco y Rivera.

⁴⁰¹ Cfr. Condarco Morales, Ramiro. Zarate, el "temible" Willka.

⁴⁰² Cfr. Rivera, Silvia. Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhichwa, 1900-1980 y "Memoria colectiva y movimiento popular: notas para un debate" en Bases 1, México, 1980.

Para el caso de la minería incorpora sobre todo los análisis que durante esos años estaba produciendo Antonio Mitre.⁴⁰³ Para el tema de la comprensión de la agricultura andina y su ocupación territorial incorpora las teorías ya citadas de Murra y Condarco sobre los pisos ecológicos. Zavaleta es el primero en incorporar los mejores avances en la diversidad de disciplinas sociales, al análisis y explicación de Bolivia como totalidad histórica. El trabajo de Zavaleta es una especie de matriz para sintetizar un trabajo colectivo diverso a su vez. Este grado de amplitud y de articulación no ha vuelto a producirse después de la obra de Zavaleta.

Lo nacional-popular en Bolivia no es una síntesis ecléctica de la investigación en diversas áreas, sino que es una matriz articulada y compleja, producida para explicar la diversidad social e histórica en la que se incorporan los resultados de estas investigaciones, pero en las redes y niveles de pensamiento y explicación que Zavaleta ha articulado.

Explico cómo opera la incorporación de otras historias en el seno de una formación social abigarrada al revisar el modo en que Zavaleta en **Lo nacional-popular en Bolivia** trata el problema de lo indígena o lo indio, preocupado sobre todo en términos de estructura y proceso explicativo.

Sobre todo en “El mundo del temible Willca” que es el segundo capítulo de **Lo nacional-popular en Bolivia**, Zavaleta hace un análisis complejo de cómo la presencia o irrupción de los indígenas en la historia y la vida política acaba sobredeterminando en gran manera la modalidad que ha de adoptar la ideología de la casta señorial dominante en Bolivia. La dominación colonial y la republicana subsiguiente se han basado en la política de exclusión y negación de lo indígena como parte del cuerpo ciudadano, en lo político e ideológico.

La dominación se ha basado en lo que Zavaleta llama una articulación señorial:

⁴⁰³ Cfr. Mitre, Antonio. Los patriarcas de la plata.

la articulación señorial es aquella que está basada en un pacto jerárquico originario que puede ser factual o contractual, o sea que se funda no en una igualdad sino en la desigualdad esencial entre los hombres. Esto es a la vez un mecanismo de construcción de la conformidad porque se trata de un acto jerárquico sucesivo.⁴⁰⁴

Esto se expresa en la existencia en Bolivia de un estado republicano con la exclusión de los indios que, sin embargo, son la fuerza de trabajo básica para la producción de riqueza en este territorio. Los indígenas excluidos tienen, sin embargo, una historia de resistencia y de rebeliones. Pese a la negación de la pluralidad de identidades de pueblos y culturas y de la forma de homogeneización y de lógica de aquello que va a ser dominado por lo señorial, lo indio es desde hace tiempo un tipo de identificación compleja y dual que, por un lado, es un modo en que se identifica lo que se excluye por parte de los excluidores o dominadores, es decir, por lo señorial. Pero también en algún momento va a ser retomado como identidad por aquellos que han sido negados o excluidos.

Primero, haciendo un análisis sobre cómo la presencia política indígena ha influido en la configuración de la ideología del polo señorial, Zavaleta establece que el ciclo de rebeliones indígenas de 1780, las resistencias indígenas a la expropiación de las tierras durante el siglo XIX y, en particular, la presencia de Willca en la revolución federal boliviana a fines del siglo XIX (que son un modo de reacción y rebelión contra la negación colonial), acaba reforzando el componente social darwinista de la ideología señorial de la casta dominante. Su continuación republicana se organiza como negación ideológica de lo indio, a la vez que con esto se identifica y homogeneiza imaginariamente al conjunto de los dominados como objeto de exclusión política y de explotación económica, bajo diversas formas de tributo indígena al estado boliviano y a los señores locales.

Pero lo indio también es percibido como el gran peligro por la mentalidad señorial, como aquello que niegan pero no pueden exterminar porque sino tendrían que trabajar. En alguna medida es algo indomable que de vez en cuando se rebela de un modo que permanentemente plantea a la mentalidad de los señores dominantes la posibilidad de otra dominación o su sustitución. Aquí Zavaleta muestra cómo al incorporar una de las historias de esta sociedad abigarrada, la de las rebeliones indígenas, esto tiene efectos poderosos en el modo en que se configura la mentalidad del grupo humano que domina la sociedad, cuyos principales rasgos se configuran en torno a la negación, exclusión y explotación de lo indígena, por un lado, y en referencia al miedo o temor de lo indio y su rebelión, por el otro.

Este es un aspecto en el que Zavaleta analiza cómo la presencia de una historia particular (como es la de las rebeliones aymaras) en el seno de la sociedad abigarrada, lo que implica cierto grado de autonomía y diferenciación de matriz social y cultural, acaba determinando fuertemente el modo en que se configura la ideología de la clase que daría la unidad política aparente a esta sociedad.

Pero Zavaleta también analiza el otro aspecto, esto es, cómo la relación o la articulación señorial acaba influyendo en el lado de la conciencia de los dominados. Zavaleta escribe:

⁴⁰⁴ Zavaleta. Op.cit., p.133.

Hay una lógica de disolución de la identidad popular que se basa en esta lealtad o servicio espiritual hacia lo señorial, lealtad que sin duda se reparte en toda la sociedad y sus grados. Aquí, por tanto, el que no atina a reclamar el título de señor español reclama al menos el de señor preespañol, pero el razonamiento de lo señorial queda en pie... Es quizá el sentido conservador más consistente entre todos los que existen en la sociedad boliviana, el sentimiento reaccionario más general.⁴⁰⁵

Zavaleta analiza y piensa lo indio también desde la concepción de la dialéctica del amo y el esclavo o del señor y el siervo de Hegel. Hago un par de citas complementarias:

La verdad es que oprimir es pertenecer al que se oprime y también que mientras más personal sea la vinculación el siervo impregna más con su servidumbre al amo. El siervo es la enfermedad del amo no su libertad.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Idem.

⁴⁰⁶ Op. cit., p. 134.

El indio a su turno, hablamos siempre del discurso de la rutina, deseará ser no un indio sino un español; pensará en que puede serlo o sea que soñara como oprimido en lugar de identificarse como oprimido. Este es el asiento o espíritu conservador de la historia del país, su esencia más precapitalista y general. Los perseguidos se hacen aquí cargo de la permanencia de su persecución. Veamos con todo que ello no es incompatible con una cierta historia popular de las cosas.⁴⁰⁷

En este sentido, Zavaleta está analizando el grado de pertenencia a la relación señorial por parte de los dominados, la conciencia del siervo o la interiorización de la conciencia del amo o señor en los dominados. Está pensando en la mutua determinación de los componentes de la relación de dominación. Es algo que en el seno del marxismo se suele llamar sobredeterminación.

Este es un modo de hacer análisis en términos de totalidad, pensando el modo de configuración de las subjetividades y, sobre todo, de la intersubjetividad. Lo que hace Zavaleta no es pensar de manera aislada la conformación de las identidades de lo indio y de los indígenas, por un lado, y de lo señorial, por el otro, y luego ver cómo se juntan. Piensa cómo se determinan mutuamente en el seno de las relaciones de dominación existentes y en su despliegue.

En **Lo nacional-popular en Bolivia** Zavaleta analiza cómo la articulación señorial era la especie de cemento de la sociedad boliviana hasta fines del siglo pasado e inicios del siglo XX, por lo menos. Es la articulación más fuerte y amplia hasta la revolución del 52, y no desaparece después de ese momento reconstitutivo. Al pensar el problema de lo indio bajo esta modalidad hegeliana, pero en el seno de una matriz de explicación estructural marxista, Zavaleta continuó bajo nuevas condiciones una tradición de pensamiento sobre la alienación o enajenación en el país.

Recuerdo sólo un par de hitos hacia atrás. Primero la misma labor de revisionismo histórico-nacionalista, que se planteaba el reescribir la historia para crear una referencia local desalienante en sustitución de la versión oligárquico señorial, por medio de la cual parte de la nación se pensaba. Luego está la investigación y los trabajos de Sergio Almaraz y Marcelo Quiroga Santa Cruz sobre la alienación de los recursos naturales, que también acaba incorporando como parte de la explicación (sobre todo en Almaraz), la nueva alienación de tipo ideológico que va produciendo la penetración imperialista.

En **Lo nacional-popular en Bolivia** Zavaleta se remonta hacia más atrás, al reconocimiento de las estructuras más profundas y contínuas en tanto articulación señorial. Con la conquista aparecen los elementos nuevos más fuertes, continúan en la república, atraviesan la revolución nacional, e inclusive perviven en el modo en que en la izquierda se articula contemporáneamente.

Se puede decir que la persistencia de lo indio como componente de la estructura ideológica de la sociedad actual es un indicio de la persistencia de lo señorial, en la medida en que lo indígena no se convierte en polo de articulación de una identidad separatista o autónoma sino que forma parte de la identidad del dominado y del no reconocimiento de la igualdad entre los bolivianos.

La consideración de la diversidad de historias en el seno de una formación social abigarrada posibilita pensar en el problema de la intersubjetividad de una manera que no sólo debe considerar subjetividades individuales y colectivas en el seno de una misma matriz cultural, sino que también considera la confrontación de subjetividades colectivas de diversa matriz cultural.

Lo que analiza Zavaleta a propósito de lo indio no es precisamente el diálogo, sino procesos en los que la negación, por un lado, y la resistencia y la rebelión, por el otro, acaban marcando fuertemente la conciencia del contrario.

La articulación señorial es la expresión de esto en la historia de la sociedad boliviana. La idea de formación social abigarrada es un modo de sintetizar el estudio, las reflexiones y el modo de explicación que Zavaleta ha trabajado o elaborado sobre todo para dar cuenta del tipo de complejidad presente en una sociedad como la boliviana.

Complejización

⁴⁰⁷ Op. cit., p. 135.

La misma elaboración de teoría implica ya que ha habido un cambio en Zavaleta en la concepción de lo que es Bolivia. El desarrollo de la reflexión teórica y el desarrollo de una compleja explicación histórica, llevan a un cambio de la concepción de lo que es Bolivia como sociedad e historia.

En la década del 60 Zavaleta pensaba como otros nacionalistas de su época, que Bolivia era una nación práctica, contrapuesta a su polo negador: la antinación, y que necesitaba sobre todo vencer unos obstáculos internos que le permitieran desplegarse como un estado nacional con soberanía, esto es lo que en algún momento llamó la ontología dualista.

Esta es la concepción de una idea que está en el polo de la simplificación. Con la noción de formación social abigarrada y el conjunto de ideas desarrolladas en **Lo nacional-popular en Bolivia** y **Las masas en noviembre** se pasa al otro polo, al concebir Bolivia como una sociedad altamente compleja, como el tipo de múltiple diversidad estructural, temporal e histórica que contiene de manera parcialmente articulada y aparentemente unificada.

Hay varios pasos por medio de los cuales Zavaleta transita de la simplificación nacionalista a una visión de la diferenciación estructural interna de la nación y el país, sobre todo en términos de análisis de clases sociales, que en determinado momento en la década del 70 se convierte en la estrategia cognitiva de la centralidad proletaria.

Desde esa posición, que es su modo de pensar y empezar a reconocer la división social en términos histórico-genéticos y, en consecuencia, temporales, es decir superables a partir de un conocimiento crítico y el desarrollo de un sujeto colectivo que cree las condiciones para otro tipo de sociedad, desde este tipo de perspectiva que sirve para explicar la diferenciación social en el seno de una sociedad homogeneizada o capitalista, Zavaleta empieza a plantearse el reconocimiento de la diversidad social no contenida por el capitalismo o sus márgenes de totalización.

El tipo de complejidad que Zavaleta piensa implica, por un lado, el tipo de diferenciación creciente que genera el modo de producción capitalista al ser la irradiación del tiempo que introduce la dinámica del constante cambio y su consecuente incertidumbre, a la par que realiza la homogeneización de la sustancia social en un proceso de concentración. Por otro lado está la complejidad que viene de la coexistencia de diversas temporalidades, historias y formas políticas y sociales que sin haber sido transformadas en su matriz o núcleo son unificadas de manera aparente por la formas de dominio político, primero de la colonia, luego de la república y después incluso en el estado de la revolución nacional.

En la etapa de concepción nacionalista se pensaba en Bolivia como una nación que sería algo así como su esencia, que era fácilmente reconocible. Bastaba dirigir la mirada al pueblo trabajador, a la nación práctica compuesta de campesinos, obreros y capas medias en particular; o narrar sus luchas, rescatándolas del olvido o el velamiento, para producir el desarrollo de la conciencia nacional. Esto implicaba un tipo de sustitución ideológica o de desalienación, lo cual no es muy fácil, pero es una operación más simple de crítica y sustitución de la ideología enajenante.

En las décadas de los 70 y los 80 Zavaleta pasa a pensar que Bolivia es una sociedad difícilmente conocible, o con grandes dificultades para su autoconocimiento, no por falta de educación y teorías, sino por la falta de unidad convencional de la realidad social. Los límites que se piensan para el conocimiento de la sociedad boliviana no vienen de ningún tipo de misticismo, que ante la incapacidad de explicar los problemas arguye la inaccesibilidad congénita del objeto a pensar, más bien viene de la reflexión sobre el tipo de complejidad existente y la dificultad de poder explicar esa heterogeneidad o diversidad social en base a modelos únicos y generales.

Durante esas décadas Zavaleta madura una idea compleja de la sociedad boliviana, que sustituye la imagen más simplista que se tenía del país y su historia. Zavaleta no sólo dice tener idea de que Bolivia es compleja, sino que ha elaborado un conjunto de categorías para dar cuenta de esa complejidad de una manera estructural e histórica en términos de explicación genética causal, que se acompaña de una conciencia elaborada sobre el tipo de problemas de conocimiento que plantea esa complejidad. No sólo se trata del reconocimiento de la complejidad, sino también de la elaboración de la explicación de esa complejidad y sus limitaciones.

Zavaleta no sólo proporciona una imagen sino también un conjunto categorial y un análisis articulado en torno a esos puntos claves. Zavaleta llega a elaborar un análisis de la composición interna de la sociedad boliviana no sólo en términos de las estructuras actualmente vigentes, sino también un análisis de Bolivia como una totalidad histórica, un conjunto de determinaciones y procesos que siguen condicionando la forma en que vivimos hoy. Piensa la complejidad del presente en base a pensar también la complejidad del pasado.

Sociedad abigarrada y barroquismo teórico

Zavaleta realiza todos sus análisis de Bolivia, sobre todo los de su madurez, con un estilo bastante peculiar y único en la ciencia social en Bolivia. Quiero hacer aquí algunas consideraciones sobre la forma de correspondencia entre el tipo de ciencia social o de pensamiento teórico y el modo de construcción de la explicación histórica, con el tipo de sociedad que él ha conceptualizado con la noción de lo abigarrado.

Para esto voy a recurrir a algunas ideas de Alejo Carpentier sobre lo barroco y lo real maravilloso. Alejo Carpentier dice que América Latina es un continente barroco, básicamente a partir del mestizaje que ha experimentado de varias formas. Esto se debe a que:

toda simbiosis, todo mestizaje genera un barroquismo.⁴⁰⁸

Este es un otro modo de pensar un carácter compuesto y heterogéneo de las realidades latinoamericanas, en este caso básicamente a partir del arte. Carpentier hace la siguiente caracterización sucinta del barroco:

⁴⁰⁸ Carpentier, Alejo. "Lo barroco y lo real maravilloso" que forma parte de "Razón de ser" en **Ensayos**, Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 119.

tenemos, en cambio, el barroco, constante del espíritu que se caracteriza por el horror al vacío, a la superficie desnuda, a la armonía lineal-geométrica, estilo donde en torno al eje central-no siempre manifiesto ni aparente - (en la Santa Teresa de Bermini es muy difícil determinar la presencia de un eje central) se multiplican lo que podríamos llamar los 'núcleos proliferantes', es decir, elementos decorativos que llenan totalmente el espacio ocupado por la construcción, las paredes, todo el espacio disponible arquitectónicamente, con motivos que están dotados de una expansión propia y que lanzan, proyectan las formas con una fuerza expansiva hacia afuera. Es decir, es un arte en movimiento, un arte de pulsión, un arte que va de un centro hacia afuera y va rompiendo, en cierto modo, sus propios márgenes.⁴⁰⁹

Mi intención no es equiparar lo barroco a lo abigarrado, porque lo barroco connota ya un grado de fusión mayor que justamente lo abigarrado no tiene; pero el barroco es un tipo de producción cultural que se hace sobre las condiciones del abigarramiento social. Mi intención es utilizar estas ideas sobre lo barroco para caracterizar el tipo de trabajo y de pensamiento elaborado por Zavaleta, que también es un tipo de producción cultural.

Uno de los rasgos de la obra de Zavaleta es la vitalidad que está contenida en sus escritos. Hay vitalidad en varios sentidos. Por un lado, hay lo que en sus propios términos él llamaba un desgaste intelectual, en el sentido de producir y proponer categorías y explicaciones articuladas sobre la historia de la realidad boliviana y los tiempos modernos en general; es decir, hay vitalidad como creación, como propuesta intelectual explicativa, como reflexión, que no es un mero ejercicio intelectual sino un acto vital en el que también se le va la vida.

Sus escritos tienen la fuerza de los hechos que él trae a reflexión y análisis; pero éstos lo tienen por el modo en que se presentan y se articulan y sobre todo porque es un pensamiento que interviene activamente sobre esa historia y realidad, con la creación de ideas y una articulación de explicaciones para ellas. También están presentes los otros rasgos que menciona Carpentier. En los textos de Zavaleta no hay vacíos, tal vez no por el horror a ellos, sino porque en general no hay partes prescindibles. Hay una densidad en sus textos que hace pensar que estalla todo lo que ha sido trabajado casi artísticamente, se podría decir, como creación intelectual a partir del análisis, la producción teórica y la explicación histórico-social.

En los textos de Zavaleta, sobre todo en los más maduros, no hay vacíos, que aquí que no significa completitud o la ausencia de problemas, insuficiencias y limitaciones, que en todo texto siempre existen. No hay espacios de texto en los que no se compone y simplemente se informa sin crear algo. Hay densidad en el sentido de un pensamiento en movimiento, que en la articulación de casi cada uno de los temas que incorpora va produciendo un tipo de síntesis particular, en la que al pensar esa especificidad incorpora lo que se ha estado pensando sobre la totalidad de su historia. Es una densidad de síntesis continuas, en la que cada vez se van incorporando más elementos, no sólo como información sino como fusión creativa.

Se trata de una densidad con núcleos proliferantes. Un gran núcleo proliferante es la teoría de la ley del valor, que trasladada por Zavaleta a la explicación del estado, la ideología y la complejidad de las sociedades abigarradas, produce otros núcleos más pertinentes para la explicación de este tipo de sociedades. A partir de ese referente más general, Zavaleta produce ideas como momentos constitutivos, crisis como conocimiento, formación social abigarrada, en un nivel intermedio; e ideas como la paradoja y la articulación señorial, el estado del 52, y un vasto conjunto de ideas ya específicas sobre Bolivia, que a su vez siguen esta dinámica de la expansión o la de ser fuerzas expansivas en torno a un espacio disponible arquitectónicamente, parafraseando a Carpentier.

En capítulos anteriores y en algunos que siguen, se analiza cómo Zavaleta va construyendo una estructura teórica con categorías para abordar los problemas de explicación de sociedades como la boliviana, trabajando en diversos niveles de generalidad y de análisis, tanto en términos de producción teórica como de articulación de explicaciones históricas.

Zavaleta diseña su espacio intelectual de tal modo que se puede decir que si bien en principio tendría una especie de centro más claro, que es la teoría de la ley del valor, esto se convierte rápidamente en un conjunto de núcleos proliferantes en la medida en que esa teoría se la pone en movimiento para explicar otras dimensiones de la realidad y sus grados de correspondencia. Tal vez se puede caracterizar de mejor manera el pensamiento de Zavaleta diciendo que no tiene un centro único, sino lo que Carpentier llamaba un conjunto de núcleos

⁴⁰⁹ Ibid., p. 112.

proliferantes en un espacio arquitectónicamente disponible y en construcción.

En determinado momento ese espacio fue pensado con la idea de horizonte de visibilidad. La organización arquitectónica para la explotación cognitiva de ese espacio Zavaleta empieza haciéndola en torno a la idea de la centralidad proletaria, continuada con la idea de masa. Estas nociones, luego de ser centros de la producción intelectual por un momento, se difuminan en otra serie de núcleos proliferantes como son las ideas de forma primordial, momento constitutivo, eje o ecuación social y varias otras, que a su vez en el momento de la creación intelectual también tienden a convertirse en otro conjunto de núcleos proliferantes.

Abstracción que subsume, abstracción que universaliza

Es en este sentido que Zavaleta acaba produciendo la densidad explicativa que caracteriza al espacio de su trabajo de explicación. Zavaleta no trabaja con modelos generales de subsunción, es decir, con modelos con pretensiones de validez general, que sólo tendrían que utilizarse para organizar los datos locales y explicarlos, en consecuencia, como una regularidad, un caso más de leyes universales. Zavaleta trabaja con abstracciones y, además, produce una buena cantidad de ellas, pero con la siguiente diferenciación: Zavaleta no trabaja con la abstracción que básicamente subsume sino con lo que yo llamaría la abstracción que universaliza.

La abstracción que subsume es aquélla que forma parte de, o es, un modelo general que opera por la vía de la reducción del objeto de estudio a una lógica a priori de articulación y explicación. En su aplicación acaba seleccionando todos aquellos elementos que el modelo de subsunción puede contener, y deja de lado todo aquello que es particular o local.

Considero que la abstracción que universaliza, es un modo de decir, es aquélla que presta atención a las particularidades de la realidad local o de la especificidad histórica y trata de explicarla con elementos o un conjunto de categorías que la ponen en un nivel de universalización tendencial de pensamiento, que implica la posibilidad de poder comunicar la explicación de esa especificidad o realidad local a otros sujetos con otras especificidades.

Es en esta abstracción que universaliza que se puede encontrar vitalidad en el pensamiento, ya que es algo que parte y se elabora desde las entrañas del problema, buscando y produciendo su teoría, es decir, su nivel y forma de abstracción.

Considero que en los textos o en el trabajo intelectual de Zavaleta hay esto que estoy llamando abstracciones que universalizan, y no las abstracciones que subsumen. Es por eso que su obra se caracteriza por una vitalidad y una densidad que no son posibles de contener en un uso convencional de modelos de subsunción, más comunes en las ciencias sociales hoy en Bolivia.

Desde el corazón y movimiento de las cosas Zavaleta practica la abstracción, no por la vía inductiva sino por la vía que él llama la producción del concreto de pensamiento, siguiendo la tradición marxista. Elaborar un concreto de pensamiento es producir síntesis particulares en el contexto teórico intelectual del principio de totalidad, cosa nada compatible con una visión empirista e inductivista del conocimiento.

Hablando sobre todo de la literatura y el arte Carpentier decía:

La descripción es ineludible, y la descripción de un mundo barroco ha de ser necesariamente barroca.⁴¹⁰

Considero que Zavaleta es el barroco en la ciencia social en Bolivia, o sea, la descripción, que aquí es un decir, adecuada o correspondiente al mundo que piensa y pretende explicar. En general, el pensamiento social en Bolivia ha sido siempre más simple que el tipo de realidad que se pensaba. En el plano de la teoría y la ciencia social, esto muestra un grado de mayor retraso o no correspondencia en relación a las otras expresiones culturales, como las artes.

Hay alguna tradición al respecto. Algunos de los trabajos de Sergio Almaraz tienen algunas de estas características que bien sintetiza Carpentier, sobre todo la vitalidad y la de ser un pensamiento en movimiento que produce en él varios o algunos núcleos proliferantes; pero nada más se acerca al tipo de riqueza, complejidad y densidad que tiene la obra de Zavaleta.

Aunque no se han argumentado todos los elementos de la articulación, se puede decir que si se cree que

⁴¹⁰ Ibid., p.124.

Bolivia es una realidad barroca producto de la simbiosis y el mestizaje (como diría Carpentier), pero también barroca en sus expresiones culturales por ser una sociedad abigarrada (como diría Zavaleta), el pensamiento de éste último sería la única obra barroca a nivel de la ciencia social. Es el tipo de pensamiento político e histórico que corresponde a la realidad que tiene. Es el pensamiento complejo que no opera básicamente por la vía de la reducción y simplificación y, en consecuencia, con el empobrecimiento de la autoimagen de Bolivia, es el pensamiento que al complejizar la comprensión de la historia boliviana enriquece la misma imagen que tenemos hoy del país.

La necesidad de contener varias concepciones del mundo

Paso a comentar otra idea de Alejo Carpentier, la de lo real maravilloso en relación a la idea de sociedad abigarrada de Zavaleta. Carpentier contrapone la idea de lo real maravilloso a la de realismo mágico al pensar sobre todo sobre la literatura latinoamericana. Expone algunas ideas que pueden permitir, por la vía comparativa, aclarar la noción de lo abigarrado. Carpentier dice:

Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso.⁴¹¹
más adelante añade:

⁴¹¹ Ibid., p. 119.

y lo real maravilloso nuestro, es el que encontramos al estado bruto, latente, onnipresente en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano.⁴¹²

Reinterpretando esto en la clave de Zavaleta, diría que para extraños como para locales el carácter maravilloso o insólito de muchas de nuestras realidades viene precisamente de aquello que Zavaleta estaba pensando como abigarrado, es decir, de la falta o de la no existencia de homogeneidad de la sustancia social. Esto también se debe a que no hay normas comunes para reconocer y pensar las cosas en todo el continente. No hay esas normas comunes porque hay diversidad de tiempos históricos, de modos de producción, de estructuras locales de autoridad y vida política, diversos lenguajes que son a su vez diversas concepciones del mundo. Como no hay simbiosis, fusiones o articulaciones completas, sino articulaciones incompletas o unidades aparentes, lo insólito o maravilloso es producto de que vivimos con diferentes códigos de interpretación y reconocimiento de la realidad y, en buena parte, también porque desconocemos los otros que existen más allá del nuestro.

Esto nos plantea el problema de los límites que el lenguaje pone al conocimiento social. Si bien el castellano es la lengua que generalmente utilizamos como un modo de traducción, incluso de apropiación de las teorías generales de nuestro tiempo, éste es insuficiente para comprender o explicar todo aquello que todavía no ha sido transformado a los cánones del tiempo histórico de la modernidad capitalista y de lo que de la manera más gruesa se llama cultura occidental.

Carpentier cuenta cómo Bernal Diez del Castillo, cuando llegó a Tenochtitlan, sentía que no tenía el vocabulario para sentir y expresar aquella enorme realidad, y en su informe al rey V acaba diciendo que por no tener las palabras y los nombres acaba no expresándolas. Zavaleta empieza a articular una matriz de explicación de la diversidad social a partir de un lenguaje y de una tradición teórica que pertenecen al tiempo histórico de la modernidad capitalista. Su mérito consiste precisamente en que a partir de ello articula un núcleo de recepción para las otras historias. Pero a partir de lo que ha logrado puede pensarse que este lenguaje es o va a ser insuficiente, aunque ahora es una condición de posibilidad y un paso necesario.

Siguiendo a Carpentier en la idea de la correspondencia entre composición de la descripción-expresión y el tipo de realidad, se puede pensar que hacia adelante tendremos que elaborar un lenguaje más compuesto, en la medida que el diálogo entre la diversidad social vaya produciendo un horizonte de visibilidad más amplio, que implica una concepción del mundo también más compleja y diversificada.

Este lenguaje compuesto del que estoy hablando tal vez no tiene tanto que ver con las necesidades de reconocer y describir lo nuevo, para lo cual probablemente basta un despliegue de la misma matriz, sino más bien con el reconocimiento de lo viejo, el pasado, lo excluido, lo no comprendido ni pensado durante largo tiempo; es decir, un lenguaje compuesto que si bien es para pensarnos de mejor manera ahora y hacia adelante, sólo se logra en la medida en que sirva para reconocer mejor las realidades del pasado.

Tal vez esto implica que también tenemos que interiorizar varias concepciones del mundo, muchas de ellas incompatibles entre sí en diversos puntos o globalmente, y empezar a establecer una especie de diálogo hermenéutico en el interior de cada uno de nosotros; ya que un lenguaje compuesto del tipo que aquí se está hablando no se configura introduciendo vocablos o palabras de otras culturas de manera atomística y casi, por así decirlo, folklórica, en la lengua tradicional predominante, sino estableciendo y produciendo un diálogo y construcción cultural que implica la incorporación de varias concepciones del mundo en cada uno y en la cultura del país en que se vive.

⁴¹² Ibid., p. 122.

Hoy se están desarrollando varias teorías de la complejidad o paradigmas de lo complejo⁴¹³, pero que tienen que ver más con el alto grado de diferenciación e incertidumbre en un mismo tipo de sociedad en el pensamiento o en la naturaleza. En el pensamiento de Zavaleta nos enfrentamos a otro tipo de complejidad, aquella que se refiere a la heterogeneidad o diversidad de sustancias sociales. Para pensar hoy en el mundo, son igualmente necesarias ambos tipos de teorías de la complejidad.

⁴¹³ En el ámbito de los sistemas sociales está la obra de Niklas Luhmann; para el ámbito de la naturaleza sobre todo la obra de Ilya Prigogine y la de Edgar Morin que los une en un horizonte holístico.